Inés del Pino
Fernando Carrión, editores

Arquitectura Latinoamericana Contemporánea: identidad, solidaridad y austeridad

PUCE CIVITIC SAL FLACSO Ecuador UI SEK

FLACSO Ecuador
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Diciembre 2021

ISBN FLACSO Ecuador (pdf): 978-9978-67-593-9
ISBN FLACSO Ecuador (impreso): 978-9978-67-592-2
ISBN PUCE (pdf): 978-9978-77-576-9
ISBN PUCE (impreso): 978-9978-77-575-2

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro,
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800
www.flacso.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Centro de Publicaciones
A. 12 de Octubre y Robles
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2991 700
publicaciones@puce.edu.ec
www.puce.edu.ec

Diseño gráfico: David Paredes

Fotografía de portada:
Archivo Histórico de Oaxaca

Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL 17)

Créditos institucionales

Por Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), CIVITIC, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad Internacional UISEK – Ecuador.

Por Colombia: Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Coordinación académica: Inés del Pino Martínez (PUCE), Fernando Carrión (FLACSO).

Comité Organizador

Por Ecuador: Inés del Pino, Jaime Erazo, Patricio Guayasamín, Jeaneth Montenegro.

Por Colombia: Ingrid Quintana, Silvia Arango, Jorge Ramírez, Rafael Méndez Cárdenas.

Comité Académico
Ramón Gutiérrez, Louise Noelle, Ingrid Quintana, Hernán Orbea, Vinicio Velásquez, Javier Benavides, Shayarina Monard, Francisco Enríquez Bermeo, Pablo Cabrera, Mercedes Andrade, Lenin Lara, Inés del Pino, Grace Yépez, Handel Guayasamín

---

Arquitectura Latinoamericana Contemporánea : identidad, solidaridad y austeridad / editador por Inés del Pino y Fernando Carrión. Quito-Ecuador : FLACSO Ecuador : Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2021

viii, 451 páginas : ilustraciones, figuras, fotografías

Incluye bibliografía

ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675939 (pdf)
ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675922 (impreso)
ISBN PUCE: 9789978775769 (pdf)
ISBN PUCE: 9789978775752 (impreso)

ARQUITECTURA ; HISTORIA ; PATRIMONIO ; COMPROMISO SOCIAL ; IDENTIDAD URBANA ; TERRITORIO ; PLANIFICACIÓN URBANA ; CENTRO HISTÓRICO ; ESPACIOS PÚBLICOS ; ARQUITECTURA DE LA RELIGIÓN ; ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA ; QUITO ; ECUADOR ; AMÉRICA LATINA I. PINO, INÉS DEL, EDITORA II. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR

720 - CDD




Pontificia Universidad
Católica del Ecuador








UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK SER MEJORES

Índice de contenidos

Austeridad

Ponencias y participaciones

Territorio y paisaje

Ciudad

Arquitectura

Conversatorios, exposiciones, homenajes y reconocimientos

Presentación

Es grato para la comunidad universitaria ecuatoriana presentar este libro que recoge los temas tratados en el seminario internacional de arquitectura latinoamericana (SAL 17), organizado por tres universidades colombianas y tres ecuatorianas en una señal de lo que es posible hacer para estrechar vínculos académicos en el continente y mantenerlos a futuro.

Este libro, más allá de la reflexión sobre los temas tratados en el evento que se realizó entre el 14 y el 16 de noviembre de 2018, revela preocupaciones colectivas acerca del manejo del territorio, la ciudad y la arquitectura contemporánea en diferentes escalas que interactúan entre sí, lo que vuelve complejo entretejer los elementos de la discusión en donde el conocimiento de lo local en cada uno de los contextos del continente es indispensable para comprender la diversidad y heterogeneidad que nos caracteriza.

Los temas del territorio a la arquitectura han sido los grandes capítulos que tuvieron como hilo conductor tres valores universales que nos identifican como colectivo social: la identidad que ha sido discutida desde que se creó el SAL hace 36 años, y al momento continúa elaborando pensamiento latinoamericano sobre quiénes somos y cómo se expresa ese pensamiento en la arquitectura. La solidaridad, es otro valor que ha permitido la perviviencia de las comunidades locales, mediada casi siempre por la negociación y los acuerdos colectivos, matizados a menudo en la práctica. Finalmente, la austeridad ha sido un principio que se resume en la posibilidad de resolución de problemas con pocos recursos. En este sentido, la ciudad y la arquitectura es el espacio en el que se hacen visibles éstos valores con matices particulares en Latinoa-

mérica y en donde tenemos el compromiso de seguir trabajando como academia y colectividad.

Mediante la red CIVITIC, y a propósito del SAL 17 se convocaron por primera vez a 14 universidades ecuatorianas por vía telemática, que lo convirtió en un seminario académico internacional transmitido desde Quito en ese momento. La presencia de 33 ponentes de 7 países permitió conocer inquietudes y líneas de investigación en el continente. Al seminario asistieron cien estudiantes, profesores y ponentes en modalidad presencial que interactuaron en los auditorios de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y FLACSO y 400 en modo virtual, es decir, en noviembre de 2018 la academia se congregó en Quito para hablar de identidad, solidaridad y austeridad en la arquitectura, la ciudad y el territorio.

En estos tres días de exposiciones y conversaciones, cada universidad ha puesto un granito de arena para la construcción de esta reunión académica internacional. Los resultados están a la vista, un seminario virtual y presencial difundido por la red CIVITIC, tres exposiciones en PUCE, FLACSO y UISEK, la producción del catálogo de la exposición "*Ethos* de la arqutitectura latinoamericana", una contribución al pensamiento latinoamericano desde el observatorio del SAL – Colombia y un homenaje al SAL 17 por sostener el compromiso, la discusión y reflexión sobre el pensamiento latinoamericano, marcando las tendencias y valores de un *ethos* particular.

Finalmente, nuestro reconocimiento al interés y constancia de Inés del Pino y Fernando Carrión en liderar la realización de este seminario.

Felipe Burbano de Lara
FLACSO Ecuador

Fernando Ponce León S.J.
Pontificia Universidad Católica

Nadia Margarita Rodríguez Jiménez
Internacional SEK del Ecuador

Introducción

El XVII Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL 17), se realizó en Quito del 14 al 16 de noviembre de 2018. La organización estuvo compartida por tres universidades ecuatorianas: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad SEK; y tres universidades colombianas: Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Los Andes y Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

El seminario contó con ponentes de siete países latinoamericanos: México, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Brasil. Las conferencias se realizaron en modalidad presencial en los auditorios de las universidades PUCE y FLACSO y en modalidad virtual en el ámbito nacional mediante la red CIVITIC - FLACSO, plataforma Blackboard. Se contó con la asistencia de 100 personas diarias en la modalidad presencial y un promedio de 400 en modalidad virtual, entre estudiantes, profesionales y público interesado en los temas del seminario.

Los expositores por parte del SAL 17 representaron a varias universidades de Latinoamérica que hicieron posible su presencia en Quito. Un agradecimiento a: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá; Universidad de los Andes; Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano; Universidad Autónoma de México; Universidad Internacional SEK, Ecuador; Pontificia Universidad Católica del Ecuador; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Ecuador. Pontificia Universidad Católica del Perú. Universidad de San Pablo (Brasil).

Las ponencias seleccionadas corresponden a 33 participantes de universidades latinoamericanas, con una participación representativa

de Colombia, estas son: por México: Facultad de Arquitectura de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca. Colombia: Universidad Santo Tomás de Bucaramanga, Facultad de Diseño de la Universidad Católica de Colombia, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Los Andes, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. Ecuador: Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Universidad SEK, Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Particular Técnica de Loja. Chile: Universidad de los Lagos y Universidad Austral de Chile. Argentina: Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios de Transporte del Area Metropolitada (CETAM-UBA), Universidad de Buenos Aires (Argentina).

El tema general propuesto para esta reunión fue la arquitectura latinoamericana contemporánea, analizada desde tres ejes teóricos: identidad, solidaridad y austeridad. Se invitó a las universidades de la región a exponer sus propuestas teóricas y casos de estudio relacionados con alguno de los ejes planteados.

Como resultado de esta convocatoria, la mayor parte de propuestas giró en torno a la identidad en la arquitectura y el territorio que ha sido una preocupación de los seminarios desde sus primeras versiones, así como temas que se plantearon en el SAL 15: movilidad y sostenibilidad en las ciudades del continente que son temas globales que interactúan con realidades locales. La sistematización de los resultados de seminarios anteriores sobre el eje teórico de identidad propone en este seminario un aporte significativo al pensamiento latinoamericano expresado en la ciudad y la arquitectura.

El SAL 17 se presenta en una coyuntura particular que tiene las condiciones de un "punto de ruptura" según señala Marina Waisman y que se lo percibe más claro en la medida que decurre el tiempo. Se inserta en el inicio de un ciclo tecnológico que acelera la interacción humana, no se diga la académica; un cambio generacional en el que aparecen nuevos temas, problemas y actores, pero al mismo tiempo, continúa la preocupación en definir y redefinir quiénes somos, qué nos une y cómo resolvemos los problemas locales con la ingerencia de lo global en todos los ámbitos del conocimiento; preguntas que no tienen respuesta pues la identidad se redefine permanentemente, es dinámica,

incorpora nuevos retos pero sostiene algunos referentes de épocas anteriores; al ser un proceso colectivo se podría hablar de un *ethos* en la arquitectura latinoamericana.

Estructura del seminario

Como antecedente, la organización de 16 seminarios desde 1985 en diferentes países y universidades latinoamericanas ha sido un indicador del esfuerzo solidario y sostenido de sus miembros con el fin de generar el encuentro y la posibilidad de establecer interacciones en el conocimiento del territorio, la ciudad y la arquitectura como un todo complejo que es en donde se desarrolla la vida humana. El Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL) es una reunión internacional que se realiza cada dos años de manera rotativa en algún país de Latinoamérica, nominado previamente. En el SAL XVI de República Dominicana se decidió que la sede receptora del siguiente seminario sería Quito.

En cada reunión se propone un tema central para ser tratado desde las experiencias locales y desde varias voces académicas del continente. El propuesto en esta reunión surgió de las reuniones previas y reflexiones en los observatorios de arquitectura con base en universidades colombianas. La reunión de 2018 fue la oportunidad para conocer las diferentes visiones de los grupos de investigación y ampliar la reflexión sobre los ejes teóricos propuestos para tomar el pulso de las tendencias en la teoría y la práctica de la arquitectura latinoamericana, así como su proyección futura.

El SAL 17 propuso dialogar sobre la arquitectura latinoamericana contemporánea, con tres subtemas que son principios universales y, al mismo tiempo, ejes teóricos del seminario: identidad, solidaridad y austeridad. Es decir, la manera en que estos principios se expresan en la arquitectura. En seminarios anteriores la discusión sobre la identidad había generado varias tendencias en el contiente, a veces influidas por corrientes externas y en otras generadas desde lo local, lo que dio lugar a discusiones importantes que han sido sistematizadas y analizadas para exponer unos resultados en el seminario de Quito; este producto sintetiza una de las mayores preocupaciones colectivas en los miembros de la comunidad del SAL.

Los principios de solidaridad y la austeridad se suman a este seminario. Al respecto, se ha escrito desde las ciencias sociales y la historia la importancia que han tenido en América y cómo han incidido en la cohesión y reconocimiento de las comunidades, sin embargo, poco se ha escrito sobre la manera en que estos valores se expresan en la arquitectura. En este seminario se presentaron pocas ponencias con este enfoque, en general, las propuestas o casos de estudio no tuvieron la misma profundidad que la identidad, lo que abre la posibilidad de continuar configurando los principios de la arquitectura latinoamericana bajo otros lentes, y ampliar las reflexiones para futuros seminarios.

Este encuentro tuvo dos componentes: el seminario propiamente dicho y la exposición "Ethos de la arquitectura latinoamericana" desarrollada por universidades colombianas en coordinación con la PUCE. A esta iniciativa se unieron las universidades participantes con otras exposiciones en sus respectivos campus. Otro producto presentado fue el catálogo de la exposición, que más que catálogo es una propuesta a los temas del seminario.

La organización y difusión

Los seminarios SAL tienen una estructura flexible en la que cada país elabora la imagen corporativa, coordina la difusión, selecciona los participantes, prepara lugares y medios en que se realizará el encuentro. La integración del SAL en CIVITIC - FLACSO, permitió incorporar el seminario en una red académica nacional compuesta por quince universidades ecuatorianas con las que mantiene convenios de participación académica, una de ellas la PUCE.

En ese momento la red CIVITIC - FLACSO lideraba la realización de seminarios de postgrado y la Universidad de Loja la educación en línea para la formación de pregrado y postgrado en el país. Dada esta experiencia se acordó la organización de un seminario virtual y presencial al mismo tiempo, lo que liberaba uno de los mayores problemas que enfrentó este encuentro que fue la falta de financiamiento.

El comité organizador inició con el proceso de difusión del seminario, y la convocatoria a participar con ponencias a partir del tema y los

ejes teóricos planteados a través de una página web de la plataforma de FLACSO. Al mismo tiempo, y siguiendo la tradición de los seminarios de CIVITIC se organizaron "conversatorios" en ínea cuyo objetivo fue dar a conocer la misión de los seminarios de arquitectura latinoamericana, motivar a universidades, grupos de investigación e investigadores locales a presentar ponencias bajo los enfoques de la convocatoria. En ese sentido, la universidad SEK se unió al grupo organizador con la participación en los conversatorios y durante el seminario.

Para el seminario de Quito, la imagen corporativa fue un cartel de homenaje a la trayectoria de 38 años de trabajo de una generación de académicos que continúa liderando el compromiso de motivar la reflexión sobre las tendencias de la arquitectura en el continente, proponer temas con enfoques críticos, lo que ha llevado a ser reconocidos como los referentes en el análisis y la crítica sobre la arquitectura latinoamericana en otras regiones del mundo. Esta intención es sintetizada en las piezas de un rompecabezas que reconoce la diversidad y heterogeneidad cultural latinoamericana, las ideas y la sensibilidad gráfica de los miembros del SAL para quienes las reuniones bianuales son una necesidad para compartir desde enfoques distintos temas comunes.

Los conversatorios de CIVITIC son reuniones previas a cada seminario y en este caso la ocasión para difundir el SAL en Ecuador, que hasta ese momento se conocía poco sobre la trayectoria y contenidos de encuentros anteriores. Por tanto, fue la oportunidad para participar con ponencias que refexionan sobre casos de estudio locales afines a los ejes teóricos planteados.

Mediante las redes de CIVITIC y la PUCE se realizó la difusión del seminario y de los ejes teóricos para motivar la participación de universidades locales y latinoamericanas. Los conversatorios realizados en los meses previos promovieron el interés académico como se observó en las propuestas locales relacionadas con los ejes teóricos. En estos encuentros participaron profesores de varias universidades ecuatorianas y uno extranjero; colectivos de profesionales que dieron a conocer la producción ecuatoriana: Natura Futura (Babahoyo, Los Ríos), Colectivo OX Arquitectura de Loja, la Universidad Internacional de Loja (UIDE).

El seminario congregó a 15 universidades ecuatorianas de diferentes regiones del país, se logró mayor audiencia y reducción de costos de

operación. No obstante, el reencuentro entre académicos es una necesidad colectiva, vivencial y un valor añadido a la actividad académica. La participación de grupos de investigación de universidades o investigadores independientes, con 72 ponencias es indicador del interés que mueve el SAL en las reuniones bianuales. La participación se focaliza en los países del cono sur: Argentina y Chile; Colombia y México.

Desde su creación en 1985, se han incorporado al grupo nuevos miembros que han retomado las reflexiones de quienes los precedieron y propuesto nuevos temas y enfoques, con un tema central: la arquitectura y la ciudad latinoamericana vista desde latinoamérica y en correlación con el mundo. El grupo ha sufrido también la pérdida de varios miembros y amigos, como Rogelio Salmona (Colombia), Jorge Ramos de Dios (Argentina) y Rubén Moreira (Ecuador), a los dos últimos se les rindió un homenaje.

Al seminario del Sal 17 en Quito instaló una exposición en el Centro Cultural de la PUCE con la colaboración de profesores y estudiantes de la Carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes (FADA), diagramaron la exposición "Ethos de la Arquitectura Latinoamericana" a partir del material generado en Colombia. En paralelo, las tres universidades organizadoras presentaron exposiciones relacionadas con la del SAL sobre diferentes temas relacionadas con la arquitectura y la enseñanza de esta disciplina. Las exposiciones tuvieron lugar en la Casa Museo del Colegio de Arquitectos, dos exposiciones en el Centro Cultural de la PUCE y en el auditorio de la universidad SEK, es decir, fue un mes en el que se habló de arquitectura en Quito.

Fue grato constatar el interés de otras universidades en participar con grupos de profesores y estudiantes en los diferentes auditorios y sesiones durante el seminario. La adecuación del seminario a una modalidad diferente a la presencial, con poco presupuesto ha sido una decisión que al cabo de tres años confirma que una tendencia creciente de integración y difusión de conocimientos compartidos de manera virtual vino para quedarse como una forma de comunicación. En el 2020, la emergencia sanitaria COVID obligó a detener las publicaciones y seminarios de cobertura nacional e internacional presencial, sin embargo, la virtualidad ha ampliado las audiencias y la interacción en la academia, salta por encima de las formalidades institucionales, predominando lo académico

y los aportes intelectuales de los participantes, sin importar en dónde estén. En ese sentido, la motivación del seminario de arquitectura latinoamericana dio el giro tecnológico para darse a conocer en Ecuador.

Otro aspecto que marcó el "punto de ruptura" fue la coorganización del seminario con universidades colombianas. Estas participaron en el seminario, la exposición y la edición de un catálogo de la exposición que es el producto que queda como evidencia para posteriores encuentros y como material académico. En 2019 la exposición fue presentada en Bogotá, en las instalaciones del Museo Leopoldo Rother de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia; y en el 2020 ganó una mención en la XXII Bienal de Arquitectura Panamericana de Quito.

Ponencias seleccionadas

Las bases para la participación de ponentes nacionales e internacionales se difundieron mediante la red CIVITIC y los medios de comunicación de las universidades latinoamericanas. Se presentaron 73 propuestas de las que se seleccionaron 22 en dos categorías: 15 ponencias de profesionales y 7 en la de estudiantes con el acompañamiento de un tutor.

Los ejes teóricos: identidad, solidaridad y austeridad, se entrelazan con tres escalas de análisis proyectual: el territorio, la ciudad y la arquitectura. En la convocatoria se solicitó la ponencia completa con la posibilidad de publicación en caso de ser seleccionada en segunda instancia.

La selección de las ponencias tuvo varios parámetros: el primero, la relación del artículo con uno de los ejes teóricos; el segundo, se procuró que cada uno de los países esté representado con al menos con una ponencia, tanto en los temas como en los subtemas. Se consideró importante el dar cabida a la producción intelectual de nuevas generaciones; el tercero, se estimuló a los profesionales e investigadores ecuatorianos para participar en todos los temas y se favoreción la presencia de todas las universidades que propusieron ponencias; el cuarto, se manejó el criterio de equidad de género cuando fue posible; y quinto, el cumplimiento de los parámetros generales y formales de la convocatoria como número de palabras, inserción en un eje teórico, pertinencia del tema propuesto en alguno de los planteados en la con-

vocatoria. En el grupo de ponencias de estudiantes con la tutoría de un profesor se presentaron todas, dado el número reducido, provenientes de Colombia y Ecuador.

Las ponencias sobre identidad y arquitectura fueron las más numerosas en el primer envío, de allí que hubo que descartar algunas a pesar de su calidad. Las ponencias seleccionadas fueron sometidas a una segunda revisión luego del seminario, que son las que se presentan en este libro de memorias del SAL 17.

Conversatorios previos al seminario

Los conversatorios previos al seminario tuvieron dos objetivos: el primero, difundir entre la comunidad académica el evento en Quito, el conocimiento del SAL y la posibilidad de que las universidades ecuatorianas pudieran participar en las conferencias y exposiciones que se realizaron en la PUCE y FLACSO; el segundo objetivo fue motivar internamente la discusión sobre los ejes teóricos propuestos por el SAL de Colombia a través de exposiciones relacionadas con tres escalas del proyecto: el territorio, la ciudad y la arquitectura.

En este contexto, la última semana de julio se expuso el tema "El territorio y el paisaje, cómo entenderlo desde la identidad, la solidaridad y la austeridad". La participación fue abierta a todas las universidades que conforman la red CIVITIC y a un invitado de Colombia, miembro del SAL.

En la convocatoria de agosto el tema fue la ciudad y, como subtema, el espacio público, abordando casos de ciudades mayores e intemedias de Ecuador, el espacio público asociado al comercio callejero y una ponencia de Brasil con un enfoque teórico sobre el lugar y el espacio que crea identidad.

En septiembre hubo el interés de varias universidades por presentar casos de arquitectura en ámbitos distintos: la arquitectura moderna en donde la noción de lo local se diluye, la modernidad como un patrón de nueva identidad y conexión con lo internacional y la problemática de la gran ciudad en donde la arquitectura pasa por una resignificación. Intervinieron colectivos ecuatorianos, algunos vinculados a universidades.

Las relatorías estuvieron a cargo de profesores de las universidades participantes, una en cada conversatorio. Se contó con la participación de 150 personas de las universidades de la red CIVITIC en cada conversatorio.

A manera de epílogo, hubo mayor participación en la presentación de proyectos arquitectónicos, a la participación social en el proceso de ejecución de obras, y a las referencias del eje teórico de la identidad; implícitamente, los valores de la solidaridad y la austeridad estuvieron presentes como parte de una misma línea de trabajo. En este sentido, los proyectos revelan que los ejes teóricos se expresan juntos en la práctica. La tarea académica es identificar y destacar los valores más sensibles y de mayor potencial en los proyectos presentados y en emprendimientos futuros.

Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL 17)

Ejes Teóricos

Identidad

Ejes Teóricos

Historia y repercusiones de los 35 años del SAL. Aportes teóricos y docentes: Memoria de los seminarios de arquitectura latinoamericana

*Ramón Gutiérrez**

En primer lugar, muchas gracias a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), a la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, al conjunto de universidades que han permitido la posibilidad de realizar el SAL y a nosotros, los que venimos de distintas partes del continente, a recordar de alguna manera las circunstancias de nuestro encuentro.

Reitero –como les conté el primer día– cuando me hicieron hablar como presunto fundador, que no fue así. Todo comenzó de una manera espontánea. No fue algo pensado, sino que para todos nosotros significó una sorpresa. Por entonces, yo vivía a mil kilómetros de Buenos Aires, en la ciudad Resistencia (Chaco). En 1985, me llamaron por teléfono y me dijeron que se hacía la I Bienal de Arquitectura en Buenos Aires, donde se habían invitado a una cantidad de figuras consulares de la arquitectura mundial. Estaba funcionando en uno de los teatros principales de la ciudad y, sin embargo, había una importante cantidad de buenos profesionales latinoamericanos a los que habían relegado a trabajar en turno trasnoche en la Facultad de Arquitectura.

En esa Facultad de Arquitectura había miles de estudiantes y algunos profesores: me llaman y me piden si puedo coordinar una reunión pública con los arquitectos latinoamericanos. La razón de la convocatoria se sustentaba en la publicación que había efectuado en 1983 del libro "Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica". Me proponían coordinar una mesa redonda. Esa circunstancia fue lo que originó que viajara a

* Buenos Aires – Argentina, ramongut@interserver.com.ar

Buenos Aires, conociera a muchos de los arquitectos con quienes nos reunimos y que estuviéramos prácticamente dos días de continuo con unos dos mil estudiantes, escuchando, reflexionando y debatiendo sobre Arquitectura Latinoamericana.

Allí nos encontramos muchísimos de los que después formamos parte del SAL. Convencidos de que esos días habían sido muy especiales, resolvimos hacer una declaración y ponernos en movimiento para que nuestras reflexiones tuvieran posibilidades de ser trasmitidas. Esta idea movilizó a la revista *Summa*, donde trabajaba Marina Waisman, a realizar una segunda convocatoria para reunirnos el año siguiente. En esas jornadas de encuentro participaron Severiano Porto, Cristián Fernández Cox, Enrique Browne, Rogelio Salmona y muchos otros con quienes se afianzó la idea de continuidad. La generación de Silvia Arango, Humberto Eliash, Manuel Moreno y Pedro Belaúnde se integró con absoluta naturalidad y se formaron lazos de amistad que nos han acompañado por décadas. Muchas veces, nos han dicho, lo que pasa es que ustedes son un grupo de amigos. Y eso es cierto. Sin embargo, yo les podría asegurar que no hubiéramos podido hacer nada de lo que se ha hecho si no hubiéramos sido amigos, es decir, si no hubiéramos tenido esa capacidad de vinculación, de amistad, de solidaridad, de búsqueda de superar las situaciones de relación y de respetar opiniones diferentes en la búsqueda de reflexionar sobre nuestra circunstancia.

En esa segunda reunión en Buenos Aires, Rogelio Salmona con esa notable capacidad que tenía para desarrollar una actitud movimientista dijo: la próxima reunión en Colombia. Y todos los colombianos se enteraron que les tocaba organizar el reencuentro próximo y Manizales fue el lugar elegido. Como registro quedaron dos dibujos de Humberto Eliash, de Chile, mostrándonos una chiva, ese vehículo de campesinos que van arriba del techo, donde los participantes estábamos dirigiendo el conjunto y donde pueden ver el riesgoso puente de la identidad, los cocodrilos de los especuladores abajo y todo como un reflejo que marcaba lo que en ese momento estábamos discutiendo.

Eran tiempos de desconcierto sobre lo que significaba la crisis final de los tradicionales principios del Movimiento Moderno y el surgimiento de un posmodernismo, donde cualquier cosa valía y todo tenía aparentemente similar valor y similar posibilidad de ser

realizado. En el desconcierto de todos, pensábamos que podíamos tratar de apuntar a nuestras propias cosas americanas. Justamente, sentir la necesidad de pensar y mirar la arquitectura desde nosotros fue uno de los temas claves. Nos enfrentó a la posibilidad de distinguir cuales eran nuestros problemas en la arquitectura, aquellas cosas que habían quedado de costado. No entrar en la discusión de la utilización de los mecanismos que muchas de las figuras del movimiento moderno convertidas a posmodernistas utilizaban, como el recurso de las citas, de la utilización de los órdenes arquitectónicos antiguos, la utilización del color celeste o el rosadito según la conveniencia de los momentos, sino a trabajar en otras perspectivas. En Manizales 1987, esto significó una posibilidad de apertura con participación de algunos ecuatorianos, Guido Díaz y Alfonso Ortiz Crespo. Los temas de la identidad y la arquitectura "apropiada" marcaron, entonces, esa primera fase de lo que ya se constituyó como Seminarios de Arquitectura Latinoamericana.

El cuarto SAL fue en Tlaxcala (México). Ahí lanzamos la idea de hacer un libro, tomando los distintos artículos que habían salido en la revista *Summa* de Buenos Aires durante los dos anteriores años sobre arquitectura latinoamericana. Hicimos esa recopilación que se editó en México y que nos permitió tener una primera base de comunicación con los estudiantes. Este fue un tema clave pues cada avance de los SAL significa un desafío. El primer desafío fue cómo nosotros podíamos entrar en la enseñanza de arquitectura de las facultades sin tener bibliografía de América Latina. Aparecía allí una de nuestras claras carencias: la incapacidad de conseguir un libro editado en el país vecino y, por ende, la imposibilidad de tener un acceso a un conocimiento de la arquitectura latinoamericana y miradas desde una perspectiva distinta.

En Tlaxcala fue muy importante tener una visión mucho más abierta. Una de ellas fue la del filósofo Enrique Dussel, quien dio la primera conferencia. Fue una presentación muy amplia en el sentido de una lectura de lo que significaba ser latinoamericano, aceptar los condicionantes y ver cómo se superarían. En ese momento también se planteó, por primera vez, otorgar un premio América tanto en teoría como en la práctica de la arquitectura. Se dieron a Marina Waisman en el campo de la Teoría y a Luis Barragán en el plano de la Arquitectura. Estos otor-

gamientos fueron previos al premio Prizker, en una estrategia que fue marcando nuestro reconocimiento a una figura arquitectónica para cual en muchos de los países todavía no habían tenido.

El quinto SAL fue en Santiago de Chile. Ahí Eladio Dieste de Uruguay fue premiado y las discusiones tomaron una vinculación operativa. Ya empezó a notarse algo que para nosotros fue muy significativo: no teníamos ninguna organización. Esto fue en etapas previas de la utilización de internet. Nos escribíamos y tratábamos de ponernos de acuerdo sobre cómo nos reuníamos, dónde nos reuníamos. Sin embargo, siempre hubo algún grupo que decía: el próximo hacemos nosotros. Así continuamos llevándonos de Chile a Perú. Posteriormente a Caracas, donde también hubo una multitudinaria participación de personas y estudiantes. Finalmente, pasó en San Pablo, con un trabajo muy fuerte de Ruth Verde Zein, Hugo Segawa y Pablo Bruna. El SAL fue creciendo y acomodándonos a distintos tiempos. En este momento, el tema central de la identidad parecía superado y se planteaba la convicción de que debíamos definir un carácter o ciertas características propias de la arquitectura como hoy seguimos insistiendo. Hoy, justamente, nos estamos reuniendo en torno a la reflexión sobre la austeridad, la solidaridad, y otras formas de valoración.

Mientras tanto, los SAL iban abriendo otras actividades. Empezarnos con encuentros de revistas de arquitectura, convencidos de que la arquitectura del siglo XX se va a escribir con las revistas de arquitectura, no con los libros de arquitectura. Los libros de arquitectura son siempre un recorte mayor sobre lo que se conoce. La revista nos habla de lo que se pensó hacer y no se hizo, de los comentarios críticos del momento, de los premios de los concursos donde muchas veces uno encuentra una riqueza de propuestas singulares. En estos encuentros se hizo un camino importante en ese sentido y, finalmente, se formaría la Asociación de Revistas de Arquitectura de Latino América (ARLA), cuya sede está hoy en la ciudad de Concepción (Chile).

Luego, con los SAL volvimos a México donde, además, se hizo un reconocimiento a través de un DVD de los premios América que fueron otorgados a Eladio Dieste, Marina Waisman, Rogelio Salmona y Víctor Pimentel. Este último es el único arquitecto vivo de los que firmó la carta de Venecia de 1964, el documento liminar del patrimonio. Tam-

bién se le otorgó a Mariano Arana que había estado de alcalde en dos períodos en Montevideo, todos ellos, de una u otra forma, participaban de los SAL y venían a distintas reuniones.

Las formas de trabajo han sido muy variadas desde estos plenarios a reuniones más pequeñas de debate, siempre buscando la posibilidad de una aclararnos ideas. Los SAL son lugares de reflexiones, lugares donde aparecen propuestas y surgen respuestas. La de Chiloé, por ejemplo, hecha en Concepción en Chile y después continuó en Chiloé. Fue memorable. Organizada por Edward Rojas, reciente premio nacional de arquitectura de Chile, esta reunión posibilitó el ingreso de gente de otra generación, que estaba buscando acompañar los cambios de la propia profesión.

Algunos SAL tuvieron caracteristicas muy propias. Por ejemplo, el de Panamá, organizado por Carlos Morales, sobre arquitectura y clima. Siempre había una línea de trabajo que la definía el país donde se hacia la reunión del SAL. La búsqueda de una posibilidad de vinculación con Centroamérica y la zona del Caribe era otro de los temas que nos parecieron sumamente importante.

El SAL tuvo, a su vez, un trabajo de difusión y de crítica en los periódicos en las manifestaciones de documentos que se iban sacando. Muchos de ellos están publicados. Varios los han hecho Ives Deschamps en Canadá y otros Jorge Ramírez en Colombia. También desde Ecuador, María Rosa Zambrano, ha recogido en el Cedodal la documentación del SAL y está trabajando sobre la historia de las reuniones. La propia modalidad organizativa sigue sorprendiendo a los europeos y norteamericanos. Que podamos encontrarnos en reuniones, discutiendo, charlando y reflexionando sobre el tema de arquitectura latinoamericana sin que haya un presidente, ni siquiera un tesorero para que ello sea posible.

Las reuniones de revistas culminaron en el año 2000 en el SAL de Puerto Rico, en una edición de catálogo que hicimos de 500 revistas de arquitectura de América latina del siglo XX. Allí está detallada la revista por país, el año de comienzo, el año final de la revista, la cantidad de ejemplares. Hemos pensado en quien quiera estudiar algún tema americano, y esto es lo fundamental, le ofrecemos una mirada de la "patria grande" que le permitiera entender que los temas que muchas veces pensamos que son muy nuestros, muy locales, muy regionales o nacionales, en realidad, muchas veces tienen una difusión y una realidad de

vinculación más grande. Quien quiere estudiar arquitectura hospitalaria o muchas tesis que se han hecho. Por ejemplo, últimamente, sobre los conjuntos habitacionales de los 50-60 se encuentran con que lo que sucede en Venezuela sucedía en México, Chile y Argentina. Era necesario entenderlo, mirar las propuestas, tanto desde el punto de vista tecnológico, como el punto de vista funcional como el punto de vista de las formas expresivas. Mirar las revistas es lo que permite tener esa posibilidad de información que, de otra manera, no era factible de conseguir.

El atacar, directamente, el problema de la falta de bibliografía de arquitectura americana para las universidades fue otro de los temas movilizadores. En esto nos ayudó mucho la editorial Escala, en un proyecto que el arquitecto colombiano Carlos Morales organizó. Un proyecto de libros testimoniales de obras de arquitectos que estaban dentro del espíritu que el SAL entendía que era importante desde las innovaciones tecnológicas de Eladio Dieste, las creaciones de Álvaro Ortega, tecnológicas también; la utilización de arquitecturas como las de Juvenal Baraco o las propuestas de muchos otros. Algunos libros de un conjunto como arquitectura de Ecuador, o arquitectura de Argentina fueron mostrando la posibilidad de que los estudiantes tuvieran acceso a una información que permitiera que su reflexión fuera más amplia.

El otro recurso sobre el cual insistimos fue el campo de las exposiciones. Es decir, exposiciones sobre las arquitecturas regionales y arquitecturas nacionales. Se hizo una exposición de 50 paneles de arquitectura mexicana que se expuso en Madrid. También se aprovecharon muestras que hizo el colega venezolano Ramón Paolini sobre fortificaciones y sobre patrimonio del Caribe. Otras versaron sobre arquitectura de Argentina y más, recientemente, sobre arquitectura del siglo XXI en el continente. Es decir, ir trasladando los mensajes y reflexiones, difundiendo y creando conciencia. Todo esto hecho por grupos de trabajo en cada uno de los países, a medida que les sea posible.

Una de las cosas que surgió también del espíritu de los SAL, y de verificar las dificultades de acceder a la documentación de los demás países, fue crear un Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamérica. El CEDODAL se formó en 1995 sobre la base de nuestra biblioteca particular, más las donaciones que muchísimos colegas del SAL de todos los países nos han hecho. Su colaboración ha sido de vital

importancia para formar y actualizar una biblioteca latinoamericana y una hemeroteca de arquitectura que, es por hoy, la más completa a nivel latinoamericano.

Hoy las 15.000 revistas y periódicos de arquitectura, además de 15.000 libros ya han sido trasladados a un Espacio Cultural que pertenece a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). El CEDODAL ha formado también una importante cantidad de archivos de arquitectos, así como de documentación de congresos, reuniones y seminarios; también artículos periodísticos y folletos sobre diversos temas de arquitectura y urbanismo de los diversos países.

Hace 25 años se nos hizo una crítica por parte de los bibliotecarios europeos y norteamericanos, diciéndonos que los latinoamericanos no éramos confiables en materia de ediciones porque las revistas que hacíamos. Decían que prometíamos sacar doce números al año y, al final, sacábamos tres o cuatro. Agregaban que, generalmente, le cambiábamos el nombre a la revista y el formato. Cada que se cambiaba una comisión directiva en un colegio de arquitectos o sociedad, aparecía un nuevo fundador que creaba una nueva revista. En definitiva, que no había posibilidad de tener continuidad en estas cosas y que no éramos capaces de hacer series de publicaciones. Tenían razón. Lo tomamos como un desafío.

En 1999, comenzamos a editar en el CEDODAL la llamada serie blanca. Inicialmente fueron libros sobre arquitectos de Argentina y Uruguay, pero ya hemos ampliado a textos sobre Chile, Perú y Colombia, señalando la posibilidad de una acción transversal, con similar formato y diagramación. Si nos proponemos dar continuidad a la tarea, podemos lograrlo y ya casi estamos llegando a los 50 libros que nos propusimos.

El espíritu del SAL sigue en la red de las amistades y los reencuentros, en los libros, en los blogs, en las investigaciones y en la esperanza de haber contribuido a un mayor conocimiento de la arquitectura americana. Como diría Antonio Machado "se hace camino al andar".

La Noción de Identidad en el Contexto de los SAL. 1985-2018

*Jorge V. Ramírez Nieto**

La ya histórica dependencia cultural respecto del hemisferio norte es hoy cuestionada aún por aquellos que durante años fueron indiferentes al tema, pero en la actualidad el eje de la discusión ya no pasa solo por tal cuestionamiento sino, fundamentalmente, por la afirmación de propuestas arquitectónicas propias surgidas en torno de las ideas de identidad y modernidad superándose en el camino, cada vez más, la polémica que convertía estos dos términos en supuestos contrarios, incompatibles entre sí.
Marina Waisman; 1991[1]

La noción de *identidad* ha estado vinculada a los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) durante sus 33 años de actividad continua. Esa noción, como todas, con el paso del tiempo se transforma, se ajusta en la interpretación de aquello que en su momento histórico le es contemporáneo. En los SAL, con el paso de los sucesivos encuentros y discusiones académicas y profesionales, la definición de la noción de identidad ha manifestado diferentes facetas.

La noción de *identidad arquitectónica latinoamericana* es una construcción ideológica, cultural, histórica, en revisión permanente y con ajustes constantes. Es en sentido específico un constructo intelectual dinámico aplicable al análisis de los procesos y hechos de la arquitectura continental contemporánea.

Lo contemporáneo lo entendemos en este texto como una manifestación cultural que permanentemente anticipa el porvenir. En ese

* Universidad Nacional de Colombia, jvramirezn@unal.edu.co

[1] Marina Waisman. (1991). "Primer Seminario de Arquitectura Latinoamericana: Un auspicioso comienzo", en "Arquitectura latinoamericana: Pensamiento y propuesta". *Summa*. Instituto Argentino de Investigaciones de la Arquitectura y del Urbanismo. UAM, México.

sentido, la noción de *identidad arquitectónica contemporánea* es un rudimento circunstancial, anticipatorio, aplicable al análisis de cambios en la concepción, construcción y puesta en uso y valor de la arquitectura.

Dos enfoques de la identidad

Inicialmente, durante las dos décadas del final del siglo XX, la identidad se acentuó como un concepto de carácter discursivo con compromisos ideológicos. La tarea inicial de los SAL fue hacer relevante la calidad acumulada de lo local continental frente al vertiginoso panorama de raudas luminarias mediáticas de la arquitectura del mundo global. La identidad, como concepto con compromisos ideológicos, permitió separar, del denso entretejido narrativo posmoderno, las huellas relevantes, los logros acumulados de la arquitectura de la modernidad latinoamericana. Esa acepción específica de la noción de identidad cumplió un papel fundamental en la discusión local en torno a argumentos de resistencia y de identificación de calidad en la pluralidad de propuestas de las modernidades regionales. La tematización teórica de la identidad intrínseca de la arquitectura latinoamericana fue uno de los resultados de los primeros encuentros SAL. Los resultados académicos y disciplinares fueron el enriquecimiento y profundización del análisis teórico de los fenómenos locales y la revisión histórico-crítica de la producción de la arquitectura en el continente.

Con el inicio del siglo XXI, la noción de identidad mudó, enfatizando ahora su papel instrumental y operativo. La identidad, con sentido práctico y alejada de posturas ideológicas, se ha aplicado en los procesos de formulación, estructuración e implantación de nuevas o restauradas edificaciones en paisajes y territorios urbanos o rurales en ciudades y territorios latinoamericanos.

La noción de identidad, interpretada desde lo discursivo ideológico o sobre lo instrumental operativo, corresponden a aproximaciones intelectuales diferenciadas por sus contextos socio temporales. En la interpretación discursiva ideológica, al inicio de los SAL, se dio prelación a la reflexión crítica en torno a argumentos histórico-culturales. La identidad en la arquitectura, en ese caso, aparece como puntos dis-

persos en la condensación de expresiones de comunidades arraigadas, sobre campos alinderados de sedimentación cultural, con muy lenta acumulación de referentes y referencias, ofreciendo coincidencias sustanciales en ámbitos caracterizados por la heterogeneidad. No es circunstancial. Es, en consecuencia, un mínimo común denominador de las expresiones culturales reconocibles al interior de grupos sociales con narraciones históricas intergeneracionales. En tanto, en el caso de la noción instrumental operativa, la identidad corresponde a la nominalización de componentes escogidos a partir de precedentes, a patrones determinados aplicables en procesos de corta duración, a composiciones arquitectónicas desarrolladas en ejercicios de repetición de modelos convalidados, a la manifestación formal de resultados selectos de procesos y programas del universo digital, con imaginarios de tecnologías y materiales que estimulan la expresión, siempre pasajera, de novedad. ¿Puede ser pasajera la identidad? En el ámbito de acción de la identidad instrumental y operativa, aparecen argumentos comprometidos con la noción teórica y disciplinar de la influencia. Se suponen allí la preexistencia de elementos atávicos, originales, arquetipos universales, que validan en apariencia la vigencia de determinadas expresiones culturales. En el caso de la identidad instrumental y operativa, aparecen argumentos a manera de códigos referentes, legibles para los iniciados en los temas de la composición arquitectónica. Es una suerte de notas de pies de página, apuntes eruditos aplicados como detalles significativos, que ingresan en una secuencia compositiva sobre cuerpos arquitectónicos neutros que procuran identidad.

Cinco momentos de la identidad en los SAL

En los SAL la noción de identidad, en sus versiones discursivo ideológico e instrumental operativa, ha estado inmersa en la esfera expandida de la *identidad cultural*. La noción de *identidad cultural* al aplicarse al campo de la arquitectura se restringe en su definición y se puntualiza en sus alcances. En ese proceso, el concepto general de *identidad cultural* es necesariamente una noción adjetivada, procurando puntualizar, integrando, características del campo restringido de lo

físico espacial. Aparece así la noción disciplinar de *identidad cultural arquitectónica.* En esa noción, la arquitectura es la sustancia y la identidad cultural su atributo principal.

La *identidad cultural arquitectónica* como noción disciplinar es dual y compuesta: es discursiva ideológica cuando se aplica en los campos de la historia y la teoría; y es instrumental operativo cuando se hace partícipe de las acciones proyectuales, compositivas o contextuales contemporáneas. En el primer caso, aparece como una argumentación pertinente aplicable al análisis histórico y la reflexión teórica de la arquitectura. En el segundo caso, es un componente instrumental de la composición que participa en operaciones de definición de respuestas formales, simbólicas y contextuales. No obstante, en el campo ampliado de la *identidad cultural arquitectónica*, lo discursivo ideológico y lo instrumental operativo no son condiciones del todo desligadas; comparten algunos argumentos que participan en proporciones variables según las condiciones espacio geográficas y, según las determinantes de expresión de la contemporaneidad social y comunitaria. Hay zonas de adyacencia, intermedias, bordes de definición interna donde la noción de identidad adquiere otros atributos. Al establecer fases, en el transcurso de los SAL, se hace posible marcar particularidades en las variadas definiciones de la noción de identidad.

Las cinco fases por las que ha transcurrido el SAL se caracterizan por las diferencias establecidas en el manejo narrativo de las metáforas aplicadas a la presentación de la noción de identidad. En las conferencias, ponencias y exposiciones presentadas, desde 1985 hasta ahora, ha habido coincidencia temporal en la manera de presentar los problemas y las circunstancias relacionados con la noción de *identidad arquitectónica latinoamericana*. Los participantes han explorado argumentaciones en torno a las modernidades locales, los desplazamientos del centro a las periferias, la descripción de temores milenaristas, las acciones urgentes en el campo profesional y, la indagación sobre lo transcurrido y las huellas a recuperar. Cada una de las argumentaciones se ha condensado en periodos específicos, permitiendo identificar las diferentes fases de los SAL y las gramáticas metafóricas empleadas en sus exposiciones.

FASE 1. La metáfora de lo local

La identidad como discurso ideológico

Durante la fase inicial, 1985 a 1989, entre Buenos Aires, pasando por Manizales, hasta llegar a Tlaxcala, el SAL se expresó como una manifestación de resistencia a las dogmáticas posmodernas, contra el titilar efímero de grupos de arquitectos estrella provenientes, la mayoría, del contexto euro-estadounidense. La *identidad de la arquitectura latinoamericana* durante ese periodo fue presentada desde la metáfora de las modernidades locales (la otra, la apropiada, la superada). La narrativa sobre la identidad enfatizaba el desconocimiento de las arquitecturas nacionales contemporáneas. Para superar las distancias se focalizó la modernidad continental en obras paradigmáticas, de arquitectos diversos, poco conocidos continentalmente, pero relevantes en algunos medios de difusión profesional durante la primera mitad del siglo XX. Como identidad se formuló la adición de resistencias desde las trincheras abiertas por las diversas modernidades en la arquitectura latinoamericana. La opción de resistir la presión del mediatismo posmoderno occidental y su cascada de imágenes sugestivas permitió decantar las proximidades y las lejanías identificadas en las obras de los maestros latinoamericanos.

FASE 2. La metáfora de los desplazamientos del centro hacia las periferias

La segunda fase, entre 1991 y 1995 desde Santiago, pasando por Caracas, hasta concluir en San Pablo, se caracterizó por la búsqueda de convergencia del sentido de lo local latinoamericano. La noción de la identidad se amplió a metáforas de lo diverso, destacando las espacialidades y los detalles de las obras contemporáneas. Los temas de paisaje, materiales, secuencias espaciales, determinaron los matices de la arquitectura. La metáfora abarcó visiones de disparejos pasados acumulados, dando argumentos a la expresión de la identidad en la diversidad.

FASE 3. Metáforas sobre crisis ideológicas

El inicio de la identidad instrumental operativa

Para el cambio de siglo y milenio, 1999 a 2005, desde Lima, pasando por San Juan y Montevideo, hasta llegar a Oaxtepec, se evidenció la fase de confrontación entre la crisis ideológica milenarista y la búsqueda de propuestas de continuidad en el cambio con ideas de esperanza. Las narrativas sobre la identidad de la arquitectura latinoamericana fueron opacadas por la estrepitosa promoción occidental de la globalidad. Se recurrió a la gramática metafórica de la tensión entre los centros y las periferias. Una especie de malabar conceptual permitió mitigar desplazamientos asumiendo nuevas relaciones al considerar centros y periferias como lugares sucedáneos.

FASE 4. Metáforas sobre la urgencia de nuevas acciones

Entre 2007, en Concepción, pasando luego por Panamá, hasta el año 2011 en Campinhas, se procuró decantar elementos acumulados en la sucesión de discusiones SAL. Se propuso hacer un vínculo contemporáneo entre las historias y las realidades en que se sucedían, uno tras otro, los SAL. La gramática metafórica planteó anticipaciones del porvenir. El impacto de los medios digitales, las redes telemáticas, los conflictos ambientales, los cambios climáticos, fueron temas transversales a las discusiones SAL tradicionales. Las propuestas de reflexión sobre la arquitectura ampliaron sus perspectivas y contextos. La identidad, considerada patrimonio acumulado y ya superado por el SAL, se manifestó en un coro de voces nuevas que entonaron, desde sus propias perspectivas, interpretaciones alegóricas a la contemporaneidad de la arquitectura latinoamericana.

FASE 5. Narrativas sobre la recuperación de las huellas

La quinta fase, 2013-2018, se inició en Bogotá, luego se trasladó al XV SAL, en Santo Domingo y, ahora se continuará en el XVII encuentro en Quito. Es una fase que implica la noción de identidad como compromiso con el porvenir. En muchos casos, se ha asumido desde perspectivas pedagógicas. En Bogotá se hizo un balance juicioso del acumulado conceptual SAL. La metáfora de identidad fue la del retorno a lo fundamental. En esta fase se integraron territorios que si bien habían sido antes mencionados, aún aparecían distantes. En el caso de la República Dominica, el Caribe se desplegó con sus profundos atributos emotivos, ante la mirada atenta del conjunto de arquitectos y estudiantes latinoamericanos. Ahora, en Ecuador, por primera vez, y luego de un preámbulo dilatado, Quito y otras ciudades en red acogen al SAL.

A manera de cierre

¿Cuáles son los matices de la identidad de la arquitectura latinoamericana hoy? La respuesta aún esta y seguirá en permanente proceso. El campo general marcado por la comprensión de la identidad que va desde lo discursivo ideológico hasta la noción de identidad instrumental operativa que ahora se aplica, muestra en su interior diferencias y matices, que hemos enmarcado en cinco etapas históricas. En tal sentido, este artículo ha propuesto una reflexión en torno a las tesituras internas del concepto de identidad aplicado a la arquitectura latinoamericana.

Al terminar el encuentro de Quito podremos precisar nuevamente los argumentos de la identidad como latencia contemporánea. La gramática metafórica seguirá siendo la opción válida para referir la identidad arquitectónica latinoamericana. Perseguir las huellas de la gramática metafórica empleada en la presentación de la identidad, en su acepción contemporánea, brinda una nueva urdimbre al denso tejido del pensamiento SAL, mirado desde los ámbitos destacados de la historia y la teoría de la arquitectura continental.

Como ya antes lo hemos afirmado, la identidad en los SAL como noción se renueva y siempre se actualiza. Hoy sabemos que la identidad de la arquitectura latinoamericana se reanima al compás de las circunstancias que marca día a día los fenómenos que surgen como expresión de la contemporaneidad. La respuesta a la pregunta que formulamos al inicio de esta última parte del texto ¿Cuáles son los matices de la identidad de la arquitectura latinoamericana hoy? La respondemos aquí afirmando que los matices de la identidad son aquellos que percibimos raudamente cuando nos enfrentamos a la narración metafórica de la arquitectura que da cuenta de la siempre pasajera contemporaneidad.

Bogotá, noviembre de 2018

Bibliografía

Fernández Cox, Cristian. (2005). "El orden complejo de la arquitectura. Teoría básica del proceso proyectual". Serie Ensayos. Santiago de Chile: Universidad Mayor.

Gutiérrez, Ramón (Editor). (2011). *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Haciendo camino al andar. 1985-2011.* Buenos Aires: CEDODAL, Junta de Andalucía.

Moscato, Jorge. (1993) "Entre el ser y el querer ser". En: *Arquitectura chilena en el laberinto de la prosperidad*. Santiago de Chile: Revista Diseño y Ediciones ARS.

Segawa, Hugo. (2005). *Arquitectura latinoamericana contemporánea*. Traducción de Carles Sans Climent. Barcelona: Gustavo Gili.

Toca Fernández, Antonio et alt. (s.f. *Circa 1985*). *Más allá del Posmoderno*. *Crítica a la arquitectura reciente.* Barcelona: Gustavo Gili.

Waisaman, Marina. (1990). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.

WAISMAN, Marina. (1991). *Modernidad y Postmodernidad en América Latina de la historia.* Bogotá. Escala.

Waisman, Marina (1991a). "Primer Seminario de Arquitectura Latinoamericana: Un auspicioso comienzo". En *"Arquitectura latinoa-*

mericana: Pensamiento y propuesta" Summa; Instituto Argentino de Investigaciones de la Arquitectura y del Urbanismo; México: UAM.
Waisman, Marina. (Editora) (1994) *Tendencias. Arquitectura en Latinoamérica y el mundo.* Maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura, UNAL. Bogotá: Escala.
Waisman, Marina. (1995). *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala.
Zein, Ruth Verde. (2001). *O lugar da crítica: Ensayos oportunos de arquitetura*. Porto Alegre: Ritter dos Reis

Marina Waisman y "Las Historias Particulares"

Louise Noelle[*]

Inicio con una evocadora frase de Alberto T. Arai, que me permite subrayar la importancia que ha tenido la búsqueda de una arquitectura propia en Latinoamérica a lo largo el siglo XX: "La nueva América tendrá que fusionar las dos raíces de su ser cultural en un solo impulso creador, completo y armonioso."[1] Se trata de una preocupación que sigue vigente hoy en día, tanto por parte de los profesionistas como de los estudiosos sobre el tema. Por ello resulta interesante retomar, dentro del contexto actual, la lectura de algunos textos fundamentales como estos de Marina Waisman: *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos* y *La arquitectura descentrada*, editados en Bogotá por Escala Colombia, en 1993 y 1995.

Pero antes de continuar, considero apropiado ofrecer algunos pormenores sobre esta reconocida historiadora y crítica de la arquitectura. Marina Kritoser, después de Waisman, nació en 1920 en Buenos Aires y falleció en Rio Cuarto, en 1997, habiendo estudiado en la Universidad Nacional de Córdoba, donde recibió su título de arquitecta. Fue docente de dicha institución entre 1948 y 1973 con la primera Cátedra de Arquitectura Contemporánea. Asimismo, entre 1956 y 1959, fue profesora de la Universidad de Tucumán, con Enrico Tedeschi y Francisco Bullrich, fundando y participando en el Instituto Interuniversitario de Historia de Arquitectura, IIDEHA. Además de su relevante labor docente, por una parte, se señaló como Editora de Secciones Especiales

* Universidad Autónoma de México (UNAM), louisenoelle@gmail.com

1 Alberto T. Arai, "Caminos para una arquitectura mexicana", Espacios, No 11-12, México, octubre 1952. S.p.

de la revista *Summa* y, posteriormente, de la revista *Summarios* donde aparecieron importantes ediciones monográficas, lo que la llevó a viajar constantemente a Buenos Aires durante 15 años; además, esta labor editorial y de opinión le facilitó estar al día en el acaecer arquitectónico mundial y el pensamiento crítico del momento. Por la otra, tuvo una importante actividad en el terreno de la defensa del patrimonio, sobre todo a partir de 1974, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba, fundando el Instituto de Historia y Preservación del Patrimonio, acertadamente llamado en la actualidad Instituto Marina Waisman. Por ello, y muchas otras actividades, su figura gozó de un reconocimiento internacional, con cátedras y conferencias en numerosas universidades y organizaciones de arquitectos, y con una presencia como jurado a partir de la tercera Bienal de Quito en 1982.

Es dentro de este contexto que en 1985 apoyó activamente la reunión fundacional del Seminario de Arquitectura Latinoamericana, SAL, en Buenos Aires, donde refrendó junto con los fundadores encabezados por Ramón Gutiérrez, su vocación por el estudio y análisis de lo propio en la arquitectura de América Latina.[2] Podemos agregar que a lo largo del siglo XX, este continente ha debatido los temas de nacionalismo e identidad, tomando en cuenta que se trata tanto de ideas como de sentimientos que se relacionan con la nación, pero que no se expresan dentro del marco del acontecer político sino más bien del de la cultura. Por ello, se puede pensar en un sentido de pertenencia a una entidad específica, en contra de posturas universales o imperialistas, que en la actualidad se han denominado como globalismo. La expresión de identidad se basa así en diversos vínculos, históricos, étnicos, lingüísticos, culturales, geográficos y hasta económicos, configurándose como un sentimiento necesariamente dialéctico y cambiante.

Es en este sentido que podemos acogernos inicialmente a textos como el de Jorge Alberto Manrique, "El proceso de las artes",[3] don-

---

[2] En este primer encuentro, con una nutrida presencia estudiantil, se contó además con las presentaciones y reflexiones de Rogelio Salmona, Manuel Moreno, Togo Díaz, Laureano Forero, Joaquim Guedes, Eduardo San Martín, Cristian Fernández Cox, Enrique Browne, Juvenal Baracco, Pedro Belaunde, Antonio Toca, Laureano Forero, y los profesores de la FAU Jorge Moscato, Rodolfo Sorondo, Alberto Petrina, Ferddy Garay, Rafael Iglesia y Jorge Ramos,

[3] Jorge Alberto Manrique, "El proceso de las artes", *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976.

de anota que Latinoamérica ofrece sucesivamente épocas de apertura y otras de introspección, siendo estas últimas las que favorecen la búsqueda de identidad. Señala además que, aunque ninguna de estas tendencias logra una supremacía y coexiste en diversas modalidades, parece ser que la solución deberá encontrarse no en el triunfo de una de ellas, sino en su adecuada integración. Sobre este tema, en el libro *Modernidad y Posmodernidad en América Latina. Estado del debate*,[4] Marina Waisman en un artículo redactado a manera de conclusión, "Un proyecto de modernidad", nos dice: "Retornamos una y otra vez a la tensión entre lo universal y lo particular, entre el proceso de homogenización que domina nuestra época y la urgencia por consolidar una identidad. Los procesos de transculturación, de asimilación, de contaminación cultural, se han sucedido a lo largo de toda la historia humana… Pero, por otro lado, en ese proceso de homogenización regido por el mundo occidental las diferentes culturas que a su vez están invadiendo y contaminando los centros de dominación." Señalando que "Gianni Vattimo habla de supervivencias y Octavio Paz de pervivencias".[5]

Es por ello que es necesario retomar la revisión de las publicaciones inicialmente anotadas de Marina Waisman, que resultan fundamentales para recorrer su pensamiento sobre el tema de la historia de la arquitectura de nuestra parte del mundo en la segunda mitad del siglo XX: *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos* y *La arquitectura descentrada*. La aproximación a las propuestas y a las claras disquisiciones de la autora nos dejan ver una forma de acercamiento al escurridizo tema de la identidad o lo que en este caso hemos llamado "las historias particulares".

En *El interior de la historia*, encontramos significativas respuestas al tema que nos ocupa, específicamente en la Segunda Parte, en el capítulo "Centro/Periferia/Región". Inicia estableciendo que "El tema de las de las relaciones entre centro y periferia excede con mucho la cuestión económico-político-cultural que aparece más directamente a los problemas arquitectónicos" agregando que es apenas la punta del iceberg. Para ella "la pérdida del valor del centro como fundamento" propicia "el desliza-

[4] Marina Waisman, "Un proyecto de Modernidad", *Modernidad y Posmodernidad en América Latina*. Estado del debate, Bogotá, Escala, 1991.

[5] Ibid.P. 92-93.

miento del centro hacia los márgenes- y como consecuencia la adquisición de cierta condición central de los márgenes."[6] A estos conceptos agrega la constatación del hecho que: "el proceso de debilitamiento del centro, que concierne a lo urbano… (por lo que) la mayoría de las grandes ciudades sufre desde hace varias décadas, un proceso de 'descentramiento'".[7] Afirma entonces que artistas como Borges, y yo agregaría entre muchos otro a Paz o a Guayasamin, han tenido "La capacidad para elevar los márgenes a nivel de universalidad."[8]

Efectivamente, "Mientras el centro mantuvo su fuerza los pueblos de América Latina aparecieron obligadamente como marginales en el sistema de producción cultural de la arquitectura."[9] Pero en la actualidad ha terminado ese monopolio, en particular gracias a la "época de hipercomunicación" en que vivimos. Dentro de este contexto se acerca a revisar "la encrucijada entre **universalismo** y **localismo** o regionalismo… entre la necesidad de moverse al ritmo de general del mundo y, simultáneamente, permaneces fieles a sí mismas."[10] Algo que Waisman resume como "el conflicto entre universalismo y regionalismo", considerando "como una de las tendencias positivas de la arquitectura actual al **regionalismo**",[11] a pesar de ser un término ambiguo. Concluyendo que "Puede así aceptarse la aproximación regionalista como un modo de entender a la circunstancia local en los más diversos aspectos… sin que esto implique la limitación dentro de un localismo estrecho o el congelamiento del desarrollo histórico".[12] Pero en su caso no es una posibilidad de resistencia, como establece Kenneth Frampton,[13] sino de divergencia.

Por ello, me permito aquí hacer una digresión sobre el hecho de que, frente a algunas de las dudosas respuestas del post-modernismo superficial o al elevado costo de las soluciones basadas en la alta tec-

---

[6] Marina Waisman, *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos*, Bogotá, Escala. 1993. P. 64.

[7] *Ibid*.

[8] *Ibid*. P. 65.

[9] *Ibid*.

[10] *Ibid*. P. 66.

[11] *Ibid*. P. 69.

[12] *Ibid*. P. 72.

[13] Kenneth Frampton, "Towards a Critical Regionalism", *The anti-aesthetic*, Bay Press, 1983.

nología, un número considerable de arquitectos se ha acercado a la corriente denominada regionalismo, en busca de una respuesta coherente, frente a las demandas perentorias de soluciones arquitectónicas adecuadas. Cabe agregar que no se trata de un estilo o de una moda, lo que pudiera llevar a algunos profesionistas a plantear imitaciones más o menos superficiales, puesto que esta tendencia ha sido delimitada por algunos arquitectos han sabido comprender, sincera y profundamente sus presupuestos, y plantear con ello un lenguaje personal; es el caso de aquellos que reconocemos como pioneros, Luis Barragán en México, Hassan Fathy en Egipto y Alvar Aalto en Noruega, o de los que recientemente han adquirido relevancia internacional, como Glenn Murcutt en Australia, con su designación al Premio Pritzker en el 2001. Esto sin olvidar a excepcionales arquitectos que desarrollaron su quehacer a partir de la segunda mitad del siglo XX como Álvaro Siza en Portugal, Richard England en Malta, Rifat Chadirji en Iraq, Charles Correa y Balkrishna Doshi en India, Geoffrey Bawa en Sri Lanka; sin dejar de lado que en América Latina están entre muchos otros Eladio Dieste en Uruguay, Christian Fernández Cox en Chile, Fruto Vivas en Venezuela, Rogelio Salmona en Colombia, Severiano Porto, Paulo Mendes da Rocha y Marcos Acayaba en Brasil, Juvenal Baracco en Perú, Bruno Stagno en Costa Rica, Andrés Mignucci en Puerto Rico, o Ricardo Legorreta, Carlos Mijares y Augusto Quijano en México, y tantos otros.[14]

En este sentido, reflexionando sobre el hecho de que en América Latina se encuentran importantes expresiones sobre esta tendencia,[15] para

---

[14] Sobre los arquitectos del extranjero existen diversas publicaciones de las que aquí se incluyen algunos ejemplos: James Steele, *An Architecture for the People. The Complete Works of Hassan Fathy*, Thames and Hudson, Londres, 1997; *Alvar Aalto. Between Humanism and Materialism*, MOMA, Nueva York,1998; Edwin Heathcore, *Richard England*, Willey-Academy, Chichester, 2002; Rifat Chadirji, *Concepts and Influences: Towards a Regionalized International Architecture*, KPI, Londres, 1986; William J. R. Curtis, *Balkrishna Doshi. An Architecture for India*, Rizzoli, Nueva York, 1988; *Charles Correa*, con un ensayo de Kenneth Frampton, The Perennial Press, Bombay, 1996; Brian Brace Taylor, *Geoffrey Bawa*, Mimar Book, Singapur, 1985; *Eladio Dieste,. La estructura cerámica*, SomoSur-Escala, Bogotá, 1987; Ricardo L. Castro, *Rogelio Salmona*, Villegas Editores, Bogotá, 1998; *Bruno Stagno, an Architect in the tropics*, Asia Design, Malasia, 1999.

[15] Ver inicialmente a Enrique Browne, *Otra arquitectura en América Latina*, México, Gustavo Gili, 1988 y a Christian Fernández Cox, "Modernidad apropiada" en *Modernidad y postmodernidad en América Latina*, Bogotá, Escala, 1991; así como *Arquitectura latinoamericana. Pensamiento y Propuesta*, Ramón Gutiérrez, Adriana Irigoyen y Marcelo Martín editores, México, Summa-UAM-X-Instituto Argentino de Investigaciones, 1991; *Arquitectos Iberoamericanos Siglo XXI*, Coordinación Louise Noelle, México, Fomento Cultural Banamex, 2006; Silvia Arango, *Ciudad*

entender el sustento teórico del regionalismo en este continente, resulta esencial estudiar el citado escrito Marina Waisman. Asimismo resulta importante analizar el capítulo III "Identidad" y el V "La arquitectura descentrada" en el libro *La Arquitectura Descentrada*,[16] puesto que en ella tenemos a una de las voces más autorizadas, a quien muchos consideramos como una gran maestra y guía.

En este libro, la autora recoge conferencias, ponencias artículos y reflexiones de los años inmediatamente anteriores, que de cierta forma retoman el tema de lo que he llamado "historias particulares".[17] Así, después de señalar que la universalidad es un problema, pues si bien en el terreno de los sistemas económicos puede ser válido, no lo es en el campo de la cultura, aborda el tema de la identidad; establece que "Si quisiéramos ahora abordar el problema de la identidad en la arquitectura latinoamericana, sería necesario analizar la posible indivisibilidad de su *ser*… y su condición *diferencial* con respecto a otras arquitecturas."[18]

Es esta parte de la digresión de Marina Waisman donde encontramos que los nuevos tiempos han cambiado algunas premisas. Por ejemplo, ella nos dice: "No encontramos debates acerca de la identidad en los pueblos de los países desarrollados".[19] Esto ha cambiado frente a los nuevos núcleos de unidad político-económica; baste pensar en la búsqueda de independencia de Cataluña o Escocia, sin olvidar la sangrienta fragmentación de la ex Yugoslavia, para comprender que el tema de la identidad no es solo privativo de los antiguos territorios coloniales.

Sin embargo, muchas otras de sus reflexiones siguen siendo centrales en el pensamiento de nuestra América. Efectivamente, su afirmación de que América Latina o Iberoamérica no representa una unidad de territorio, es correcta, ya que esta unidad proviene de una mirada europea o estadounidense. Sin embargo, reuniones como el Seminario de Arquitectura Latinoamericana, SAL, o la Bienal de Quito, concurrentes

---

y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna, México, FCE, 2013; y *La arquitectura moderna en Latinoamérica. Antología de autores, obras y textos*, Coordinación Ana Esteban Maluenda, Madrid, Reverté, 2016.

[16] Marina Waisman, *La Arquitectura Descentrada*, Bogotá, Escala, 1995.

[17] Además de un muy interesante capítulo sobre "El Patrimonio y la cultura posmoderna", que no abordaremos en esta ocasión.

[18] Waisman, *La Arquitectura Descentrada, Op. cit.*P. 33.

[19] *Ibid.*

en esta ocasión, nos muestran que a pesar de todo existe una unidad; esa que ella plantea que "se construye a partir del reconocimiento del propio ser y del ser diverso",[20] ofreciendo una salida a este impasse, gracias al reconocimiento del entorno, así sea este mutante. "En consecuencia, la identidad del grupo humano se va construyendo al tiempo que se va calificando el propio entorno… nuestra identidad se va construyendo día a día."[21] Aunque se trata de una situación "doblemente dinámica", la del entorno y la de nuestro devenir.

Al traducir estos términos a la arquitectura, donde la ensayista nos propone que existe un flujo mutuo de energía entre la comunidad y el entorno, por lo que es fácil concordar que "la arquitectura es lo que da forma física al entorno".[22] Cuando se traspone esto a la metrópolis, comprendemos que "en su imagen urbana… la naturaleza es un protagonista inequívoco", ya que "Bogotá, Caracas, Quito, Rio de Janeiro, aún la inmensa México, transmiten claramente la idea de estar insertas en un territorio abierto, en que la naturaleza conserva aún su protagonismo."[23]

En este punto, Marina Waisman se centra en explicar el "descentramiento de la disciplina", debido a una ausencia de conocimientos en las nuevas generaciones, agravada por la presencia avasalladora de la computación. Señala que se puede apreciar una falta de compromiso con la obra, derivado de la subdivisión o multiplicación de las especialidades, y lo que es aún más preocupante, de la falta de compromiso social que fue tan importante para los pioneros de la arquitectura moderna en nuestro territorio. Baste recordar que José Villagrán, en su teoría,[24] propone como punto central el establecimiento de cuatro valores intrínsecos de la arquitectura, lo útil, lo verdadero, lo estético y lo social, siendo este último una aportación novedosa y que influyo a numerosas generaciones de arquitectos mexicanos. En todo caso, el capítulo V, "La arquitectura descentrada", resulta de particular interés. En él recorre buen número de autores y teóricos desde el renacimiento, pasando por Jean Nicolas Louis Durand, para llegar al siglo XX con propuestas contradictorias

[20] *Ibid*. P. 35.

[21] *Ibid*. P. 36.

[22] *Ibid*.

[23] *Ibid*. P. 39.

[24] José Villagrán García, *Teoría de la Arquitectura*, México, INBA, 1963.

entre ellas, como las de Robert Venturi y Denise Scott-Brown, Reyner Banham, sin olvidar a Alexander Tzonis y Liane Lefaivre. De cierta forma, aprovecha sus profundos conocimientos de teoría arquitectónica para superar muchos de los problemas que aportaban las numerosas expresiones arquitectónicas a finales del siglo XX, mismas que continúan vigentes en la actualidad. Por ejemplo, su acertado señalamiento sobre el hecho de que "el control artificial total de las condiciones del espacio interior (lo que hoy en día llamamos un *edificio inteligente*) constituye una negación de la existencia misma del espacio exterior."[25]

Cinco apartados de este capítulo me parecen particularmente esclarecedores: "Arquitectura e historia", "La estructura y la tecnología", "La relación forma/función", "El lenguaje" y "Proyecto y obra". Resulta evidente la importancia que para la autora tiene el tema de la historia, ya que estudiar el pasado es lo que nos permite entender el presente y vislumbrar el porvenir, pues "el diseñador –consciente o inconscientemente– ha mantenido diálogos con la historia."[26] Sin embargo, ella nos advierte de los "diálogos perversos" que caracterizan al posmodernismo, al tiempo que insta a los arquitectos a departir con una historia de los modos de vida, a la vez que se gozan los espacios existentes, se entienden los oficios locales y se respeta el entorno urbano. De este modo, es posible "crear una modernidad propia, emparentada pero no sometida a las vanguardias europeas."[27]

En cuanto a la "estructura y tecnología", inicia advirtiendo del peligro de una alta tecnología que tiende subordinar o soslayar los valores funcionales, estéticos y de concordancia con la urbe. Por ello, piensa que se deben encontrar las "sugerencias tecnológicas que hacen reflexionar acerca de las posibilidades de hallar caminos alternativos, más apropiados a los recursos económicos y humanos de la región."[28] Afortunadamente, esta condición ha sido recurrente, con las aportaciones de Félix Candela, Eladio Dieste, Fruto Vivas, Severiano Porto, Edward Rojas, Simón Vélez y tantos otros. Lo que nos lleva a considerar la "relación forma/función", que para muchos ha sido una constante a través de los

[25] Waisman, *La Arquitectura Descentrada, Op. cit.*P. 62.

[26] *Ibid*. P. 62.

[27] *Ibid*. P. 66.

[28] *Ibid*. P. 71.

tiempos en las edificaciones de la existencia diaria, amplificándose en el Movimiento Moderno, que pregonaba que "la forma sigue a la función". Sin embargo, advierte que esta propuesta radical, parece dejar de lado las funciones simbólicas y expresivas, que forman parte intrínseca de la identidad latinoamericana.

Para Marina Waisman, "lenguaje" y "proyecto" se ven hermanados en una revalorización de la composición arquitectónica, que se dio a finales del siglo XX; aunque a mi juicio, la pérdida del dibujo frente a la avasalladora presencia de los medios digitales ha ido borrando esta victoria, frente a los cada vez más frecuentes y simplistas *collage* de formas. A esto se aúna la complejidad actual de una arquitectura que ha ido perdiendo su coherencia frente a la antítesis de la Deconstrucción. Esta es la razón que la lleva a proponer "el **Regionalismo**… como una alternativa válida para desprenderse de las corrientes internacionales"[29], no sin advertir que en algunos casos se ha ya desvirtuado en aras de la comercialización fácil de algunos de sus resultados. En todo caso, este tema ha sido tratado líneas arriba, por lo que me propongo cerrar esta breve (¿demasiado breve?) revisión de algunos de los conceptos de esta ejemplar teórica de nuestra arquitectura.

Sin embargo, antes de concluir, deseo abordar el VIII y último capítulo "El patrimonio en la cultura posmoderna". Como ya se indicó, este tema fue una preocupación central de su quehacer, a lo que se agrega que muchos de los aquí presentes hemos tratado de seguir sus pasos en estos menesteres. Concordemos entonces que "El concepto de patrimonio es un concepto cultural, y por ende de carácter histórico.", con "las mutaciones que este transcurrir implica". Asimismo, se debe señalar que "esas modificaciones en la valoración y el significado del patrimonio son inseparables de ciertas transformaciones históricas ocurridas a lo largo de la segunda mitad de este siglo (el pasado para nosotros)".[30] Se trata de una "presencia de elementos patrimoniales" que favorecen una memoria colectiva, tan necesaria en la actualidad. Con ello, la autora concluye que se perfilan entonces "Los nuevos paradigmas".[31]

---

[29] *Ibid*. P. 94.

[30] *Ibid*. P. 109.

[31] *Ibid*. P. 111.

De esta apresurada revisión del pensamiento de Marina Waisman, se pueden desprender algunas consideraciones finales que nos permitan vislumbrar su esclarecedora visión teórica y crítica en torno a América Latina. En especial, nos permite comprender que la riqueza de sus propuestas, amerita una lectura por parte de las jóvenes generaciones y una constante relectura por nuestra parte. Sin embargo, considero que su acercamiento al tema de la *identidad* en nuestro ámbito, lo que he denominado "historias particulares", nos puede permitir en esta ocasión afirmar con ella que nuestra identidad se sigue construyendo día a día.

Bibliografía

Arai, Alberto T. (1952). "Caminos para una arquitectura mexicana", *Espacios*, No 11-12. México, octubre.

Arango, Silvia. (2013). *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna.* México: FCE.

Maluenda, Ana Esteban. Coord. (2016). *La arquitectura moderna en Latinoamérica. Antología de autores, obras y textos,* Madrid: Reverté.

Gutiérrez, Ramón; Irigoyen, Adriana; Martín, Marcelo (eds.). (1991). *Arquitectura latinoamericana. Pensamiento y Propuesta*, Summa: México UAM-X-Instituto Argentino de Investigaciones.

Noelle, Louise. (Coord.) (2006). *Arquitectos Iberoamericanos Siglo XX.* México: Fomento Cultural Banamex.

Browne, Enrique *Otra arquitectura en América Latina*, México, Gustavo Gili.

Frampton, Kenneth. (1983). "Towards a Critical Regionalism", *The anti-aesthetic*, Bay Press.

Fernández Cox, Christian. (1991). "Modernidad apropiada" en *Modernidad y postmodernidad en América Latina*. Bogotá: Escala.

Jorge Alberto Manrique. (1976). "El proceso de las artes", *Historia general de México*. México: El Colegio de México.

Villagrán García, José. (1963).*Teoría de la Arquitectura*. México: INBA.

Waisman, Marina. (1995). *La Arquitectura Descentrada*. Bogotá: Escala.

Waisman, Marina. (1993). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.

Waisman, Marina. (1991). "Un proyecto de Modernidad", *Modernidad y Posmodernidad en América Latina. Estado del debate*. Bogotá: Escala.

Patrimonio: poder, fetichismo y polisemia

Fernando Carrión M.[*]

Introducción

Nunca como ahora *había estado tan presente el tema del patrimonio* en la agenda de los medios de comunicación, en el ámbito de los especialistas, en el espacio de los académicos y en el escenario de la *ciudadanía patrimonial*. Sin duda, esta visibilidad y posicionamiento temático no es casual: ocurre porque ¡nunca se había destruido tanto patrimonio como ahora!

El proceso de destrucción del patrimonio ha sido selectivo y masivo, y se ha desarrollado sin el impedimento de los sujetos patrimoniales –nacionales e internacionales– encargados de velar por su salvaguardia, tanto que no han reaccionado ante, por ejemplo, el derrocamiento de la biblioteca de Alejandría; los bombardeos de la ciudad de Bagdad; la invasión turística en Venecia, Italia; el incendio del Museo Nacional de Río de Janeiro; la construcción de las grandes torres habitacionales en Santiago Centro en Chile; o del vaciamiento de la sociedad que se vive en el Centro Histórico de Quito, Ecuador[1]. Es más, en muchos casos, las mismas políticas de conservación han sido las que han deteriorado aceleradamente el acervo acumulado a lo largo de la historia.

El proceso de urbanización de la sociedad mundial ha determinado que la ciudad sea el espacio con más alta densidad patrimonial, tanto

[*] Ecuador, fcarrion@flacso.edu.ec

[1] "En 1990, la población del Centro Histórico era de 81 384 habitantes; veinte años después, se redujo a 40 913" (Del Pino, 2013).

que todo lo que contiene una urbe es patrimonial, porque la totalidad de la ciudad y sus partes tienen un valor de uso, un valor de cambio y un valor de historia. Sin embargo, solo algunas partes adquieren una condición con alto significado patrimonial, gracias a la acumulación continua del valor de historia. Por eso, la destrucción impacta con mayor fuerza sobre el patrimonio localizado en las urbes –bajo sus expresiones económicas, culturales, sociales y políticas– y es cada vez más devastador para las propias ciudades, sus habitantes y su memoria. Este fenómeno de destrucción lo entendemos como *urbicidio* (Carrión, 2014)

La destrucción patrimonial y la debilidad institucional para contrarrestar este fenómeno (Carrión, 2013) –en el marco del proceso de globalización– configuran una *coyuntura patrimonial* signada por la producción de olvido, que bien podría caracterizarse como una *crisis global del patrimonio.* Este proceso pone en cuestión la condición estructural de los marcos institucionales –públicos y privados– de actuación sobre lo patrimonial, así como también los paradigmas tradicionales con los que se ha abordado y actuado en la temática[2]. De allí que la crisis se convierta en un disparador de nuevas iniciativas teórico metodológicas y de inéditas políticas públicas que se encuentran en ciernes.

La crisis global del patrimonio

En la actualidad, el patrimonio se revela como una construcción social y, por lo tanto, como un fenómeno histórico que muta constantemente; por eso existen coyunturas particulares de transformación de sus modos de (re)producción y apropiación. Este es el caso de toda crisis, porque se convierte en un par de aguas que divide e integra momentos distintos.

Tres grandes coyunturas de crisis patrimoniales ha vivido la humanidad: la primera con la primera modernidad, la segunda con la guerra mundial y ahora con el proceso de globalización. La crisis actual es parcialmente similar a la que se produjo luego de la Segunda Guerra Mundial, principalmente por los efectos devastadores que las dos tuvieron.

[2] Los paradigmas han sido funcionales a estos procesos, por ejemplo, gracias a las políticas de turismo, de gentrificación y de conservación, entre otras causas.

En esa ocasión, la salida a los problemas del deterioro súbito dio lugar al impulso significativo de las tesis de la renovación en materia urbana y de la restauración monumental en lo arquitectónico, lo cual condujo a la preponderancia disciplinar de la arquitectura, el urbanismo y la historia.

Sin embargo, hay un conjunto significativo de diferencias entre los dos momentos de crisis, que pueden señalarse, al menos, las siguientes: mientras la primera estuvo localizada solo en Europa, la actual se despliega de manera generalizada por el *territorio mundial*. En la inscripción al proceso de globalización, el patrimonio se ve permeado por la revolución científico-tecnológica en el campo de las comunicaciones, por las declaratorias de patrimonio de la humanidad (UNESCO)[3], por el peso de la cooperación internacional y por el turismo homogeneizador que rompe fronteras. Adicionalmente, el patrimonio se ve fuertemente influenciado por el aparecimiento de la denominada *nueva economía* que genera un modelo diferente de acumulación a nivel planetario, basado en la sociedad del conocimiento (Kelly, 1999; Castells, 1999).

Las causas del deterioro del patrimonio en Europa provinieron del impacto que produjeron las conflagraciones bélicas, mientras las actuales son multidimensionales, en tanto hay expresiones surgidas de las condiciones económicas, políticas, sociales, culturales y urbanas. Por eso, se vive un estallamiento disciplinar con el aparecimiento de los enfoques provenientes de la economía, las ciencias políticas, la sociología, la antropología, la geografía, las ciencias naturales (el medio ambiente) que no se suman a las otras tres dominantes (arquitectura, urbanismo, historia) sino que llevan a redefinir el campo del patrimonio en su conjunto.

Es claro también la debilidad de las instituciones locales, nacionales e internacionales porque ponen en cuestión la condición de existencia del patrimonio y adicionalmente los usuales paradigmas con los que se han abordado tradicionalmente la temática. En otras palabras, la destrucción patrimonial, la debilidad institucional y la obsolescencia conceptual –en el marco de la globalización– configuran una *coyuntura*

[3] Al momento, son 187 ciudades consideradas patrimonio de la humanidad las que deciden conformar la Organización de Ciudades Patrimonio de la Humanidad (OCPM) para intercambiar experiencias, difundir conocimientos, generar asistencia técnica, entre otras actividades. Además, se debe señalar que actualmente (año 2013) están catalogados 981 sitios: 759 culturales, 193 naturales y 29 mixtos, en 160 países del mundo entero.

patrimonial signada por la erosión de la memoria, que podría caracterizarse como de *crisis global del patrimonio, que en este caso proviene de causas plurales*, a diferencia de lo que ocurrió luego en la Segunda Guerra Mundial[4].

La crisis patrimonial es un punto de partida de una nueva realidad que nace de la queja social, de la reivindicación ciudadana y del aparecimiento de ciertos proyectos colectivos alternativos. En esa perspectiva, y en esta coyuntura, se vive la confrontación de dos modelos que buscan la salida a la crisis: el uno bajo la égida del mercado y el otro desde el peso de lo público (Derecho a la ciudad). Esta circunstancia pone al concepto, por primera vez, en una doble condición creativa: superar el *fetichismo patrimonial*, aceptando su condición *polisémica*.

La visión hegemónica de los estudios del patrimonio estuvo dirigida principalmente a resaltar los valores inherentes a los bienes culturales, como depositarios de la memoria (monumento[5]), mientras que ahora se propone una nueva entrada a través de su inverso: no de los altos valores acumulados, sino de los que se pierden o erosionan. De esta manera, se podrá reconstruir el equilibrio en la ecuación patrimonial entre la acumulación del pasado (acervo) y la destrucción del presente (urbicidio).

Para ello, se requiere superar la visión tradicional que resaltaba los *atributos* del bien patrimonial –vinculados a lo monumental– con otra que busca entenderlo mediante las *relaciones sociales* que explican el incremento o decremento del acervo acumulado a lo largo de la historia[6]. En otras palabras, es necesario también incorporar las lógicas y las formas de producción del olvido, así como la disputa por la heredad, de tal manera que se puedan entender los procesos de generación y destrucción patrimonial (económicos, culturales, políticos) para producir sustentabilidad y acumulación histórica del patrimonio (valor de historia), en el marco de la conflictividad social y económica que encierra.

---

[4] Tres grandes coyunturas patrimoniales ha vivido la humanidad: la primera con la primera modernidad, la segunda con la guerra mundial y ahora con la globalización.

[5] Según el DLE de la RAE, por *monumento* se entiende: "*Obra pública* y patente, como una estatua, una inscripción o un sepulcro, *puesta en memoria* de una acción heroica u otra cosa singular. Construcción que *posee valor* artístico, arqueológico, histórico, etc." (RAE, 2014).

[6] **Acervo**. Conjunto de bienes morales o culturales acumulados por tradición o coherencia.

El concepto de *urbicidio* es central en la comprensión de este proceso, porque ayuda a entender lo que se pierde y, a partir de ello, lo que se debe mantener y construir.

URBICIDIO: producción social de olvido

El *urbicidio* es un neologismo que encarna una palabra compuesta por *urbs*, que es sinónimo de ciudad, y *cidio*, que se refiere a la muerte: esto es, la muerte de la ciudad[7]. Pero el *urbicidio* no es la muerte de todas las urbes ni tampoco el fin de las ciudades; es, más bien, el asesinato de una ciudad o de ciertos componentes esenciales de ella. El patrimonio tiene en el urbicidio una fuente que, simultáneamente, construye el olvido y destruye la memoria.

Se trata de un concepto en construcción que hace referencia al *asesinato litúrgico de las urbes cuando se producen agresiones y acciones con premeditación, orden y forma explícita*. Es decir, se trata del asesinato de la ciudad por razones urbanas. En principio, pueden ser acciones militares, económicas, culturales, políticas o naturales (cambio climático) que originan las siguientes consecuencias: a. Acaban con la identidad, los símbolos y la memoria colectiva de la sociedad urbana, además de ocasionar el cambio del sentido de la ciudadanía por el de cliente o consumidor; así como la lógica de integración del conjunto de las redes y colectivos sociales (*civitas*); b. Erosionan las instituciones públicas y subordinan las políticas a los intereses del mercado (prima el valor de cambio) o del poder central (prima la homogeneidad). De esta manera, se pierden las posibilidades del autogobierno y de la representación (*polis*); y c. Arrasan con los sistemas de los lugares significativos de la vida en común, como las plazas, los monumentos, las infraestructuras (puentes, carreteras) y las bibliotecas (*urbs*).

Los tipos de urbicidio más reconocidos son:

- *Guerras y luchas fratricidas* desarrolladas mundialmente desde tiempos inmemorables que, por la urbanización planetaria, ahora tienen

[7] Este término proviene del latín *urbs*, ciudad; *caedere*, cortar o asesinar; y *occido*, masacre.

como escenario principal a las ciudades. El enfoque militar con estrategias y tácticas para someter a las ciudades (física y moralmente) ha sido devastador: asesinatos de personas (selectivos, masivos), aislamiento (neutralización de aeropuertos, puentes), restricción de servicios (energía eléctrica, agua potable), bloqueo del abastecimiento (comida, repuestos, medicina) y la acción simbólica que afecta monumentos y lugares de encuentro, como iglesias, mezquitas y bibliotecas, todas portadoras de signos urbanos de la vida en común (plazas, museos). Por ejemplo, ahí están las ciudades de Guernica en la Guerra Civil Española; Varsovia, Berlín, Hiroshima y Nagasaki en la Segunda Guerra Mundial; Sarajevo, Belgrado, Móstar o Grozni con la escisión de la Unión Soviética; Bagdad y Kabul como parte de las "guerras preventivas"; Trípoli, Bengasi, Damasco y Alepo en el mundo árabe, y muchos otros casos más.

- La *violencia urbana* produce urbicidio, en tanto que la violencia objetiva (los hechos producidos) y la violencia subjetiva (el temor) tienden a negar las condiciones estructurales de la ciudad y a convertirla percepción de inseguridad en un principio urbanístico (ciudad amurallada, militarizada). La violencia impacta en tres componentes básicos de la ciudad: reduce el *tiempo*, porque la noche es peligrosa y acecha; disminuye el e*spacio*, porque genera agorafobia (Borja y Muxi, 2003); y restringe la ciudadanía, porque se contrae la interacción social. Esta circunstancia produce efectos devastadores en la convivencia social y en la vida cotidiana, tanto que se reducen las condiciones de solidaridad y se amplían las múltiples modalidades de justicia por la propia mano, que van desde adquirir armas, aprender defensa personal, linchar personas y convertirse en cliente de la boyante industria de la seguridad privada. Pero también, porque todo desconocido se convierte en un potencial agresor y porque el espacio público es considerado un ambiente fuera de control (Carrión, 2009). El temor, como principal imaginario urbano, se convierte en punto clave de las ciudades, con barrios amurallados con acceso restringido (Caldeira, 2008), militarizados, arropados de tecnología (video vigilancia, sensores) o espacios públicos con bolardos para el control del terrorismo.
- La *economía* y el emplazamiento de la lógica de la ciudad neoliberal provocan urbicidio y se expresan en dos niveles: en lo global, la modifi-

cación y el desplazamiento de las condiciones generales y estructurales de la lógica de acumulación que producen, por ejemplo, la crisis irreversible de la ciudad de Detroit[8]. El cambio global del modelo de producción de una ciudad inicialmente nacida y desarrollada alrededor de la industria automotriz –cuando este poderoso sector de la economía se amparaba en una forma de producción concentrada en un espacio específico– cae en una profunda depresión debido a la descomposición y a la relocalización del conjunto de los procesos de producción a nivel planetario, con lo cual la urbe queda por fuera de los nuevos circuitos económicos. La destrucción patrimonial es descomunal.

Asimismo, en lo local, se manifiesta con la erosión de la institucionalidad, mediante las privatizaciones, así como por el deterioro de la base material de la ciudad por la dinámica neoliberal: la gentrificación que coloniza el espacio de la historia (Bogotá, San Pablo), el turismo que asfixia ciudades (Barcelona, Cuzco), el urbanismo de proyectos que beneficia al sector inmobiliario (Lima, México) y las políticas urbanas que estimulan los negocios por encima de la memoria (Quito, Cartagena).

Por otro lado, y desde una perspectiva de economía urbana, también se producen procesos de urbicidio por las siguientes causas: 1. El peso que tiene el capital de promoción inmobiliario es bastante significativo; 2. La presencia de los grandes proyectos urbanos (GPU) venidos de la crisis de la planificación urbana y de la demanda del sector inmobiliario; y 3. La transformación de la ciudad segregada por la ciudad fragmentada –propia de la "ciudad insular" (Duhau, Emilio y Angela Giglia, 2008)– que genera una constelación de espacios discontinuos constituidos con "lugares de excepción" o "zonas francas", donde el urbanismo de productos, que responde a los negocios privados, se instala para colonizar el espacio y la memoria, para así expulsar a la población de bajos ingresos bajo la lógica de la gentrificación.

Estos lugares de excepción se nutren del *urbanismo a la carta* que genera una normativa pública afín a las reivindicaciones del sector inmobiliario que se formalizan en los eufemismos de los planes parciales o especiales

---

[8] La población se ha reducido a la mitad en los últimos 50 años. El desempleo es el triple que el del año 2000.El 47 % de las propiedades no pagan los impuestos municipales; existe una deuda municipal cercana a los 19 000 millones de dólares, entre otros indicadores de la crisis.

que utilizan fórmulas de desregulación del mercado del suelo urbano e inmobiliario o generan importantes incentivos tributarios (eliminación de tributos) que auspician el valor de cambio sobre el valor de historia. Finalmente, se expresan en cambios de los usos del suelo o en la modificación de las densidades y de las alturas de las edificaciones, así como en la exención impositiva y la generación de créditos subsidiados, formando un verdadero enclave que rompe con la lógica del espacio público y de la prestación homogénea de los servicios. Luego, todo esto culmina con la expulsión de la población de bajos ingresos, fortaleciendo así la segregación urbana, erosionando el capital social y debilitando el gobierno de la ciudad.

- La *lógica de la innovación,* que reina mundialmente gracias a la revolución científico-tecnológica en el campo de las comunicaciones, termina siendo contraria a la conservación porque, a la par que viene con la tesis sostenida por Le Corbusier de que el éxito de una ciudad depende de su velocidad, además de que todo termina por volverse obsoleto o líquido en plazos muy cortos y hace que lo viejo ceda a lo nuevo (Bauman, 1999). Entonces, ¿tiene sentido conservar en este contexto, más si la ciudad es concebida como el espacio principal de la innovación?
- El *cambio climático*, por sus orígenes citadinos como por las secuelas urbanas que produce, es un factor clave. En otras palabras, la urbe es causa y consecuencia del fenómeno. La vulnerabilidad del planeta ha crecido y lo ha hecho de manera desigual en términos sociales y territoriales, con lo cual, el patrimonio se erosiona por las lluvias, sequías, terremotos, huracanes y tifones (Centro del Patrimonio Mundial UNESCO, 2009)

En definitiva, el urbicidio hace referencia a las prácticas destinadas a la producción del olvido (material e inmaterial) y, por lo tanto, a la erosión del patrimonio. Se trata de procesos que se inscriben en contextos muchos más amplios a los de la arquitectura y el urbanismo o de lo local. En este acto, se busca destruir la memoria histórica de la ciudadanía que opera como mecanismo de cohesión social y de identidad colectiva (*civitas*) para someter a esos pueblos a las lógicas del capital o de sociedades supuestamente más desarrolladas, en un momento en el que la globalización ha reducido los territorios distantes. No obstante, por otro lado,

el urbicidio, vinculado principalmente a la economía urbana, también conduce a la erosión de la institucionalidad y del autogobierno (*polis*) mediante las privatizaciones o la corrupción, así como al deterioro de la base material de una ciudad (*urbs*), en aras de un supuesto desarrollo urbano inscrito en la lógica de la ciudad neoliberal.

LO PATRIMONIAL: la ruptura de su paradigma único

Se debe partir señalando que la palabra *patrimonio* viene del latín y se compone, por un lado, de *patri* que significa 'padre' y, por otro, *onium* que quiere decir 'recibido', es decir, *recibido por línea paterna*. De allí, surge una definición que entraña un proceso con *actores* explícitos que transmiten (línea paterna) y reciben (primogénito), es decir, son actores que interactúan como *sujetos patrimoniales* en la disputa de la heredad[9] (Carrión, 2010).

Esta noción de patrimonio no define bienes (materiales, naturales, inmateriales o espirituales) o cosifica su objeto. Por el contrario, lo que construye son relaciones sociales que delimitan un ámbito particular del conflicto social, alrededor del legado o la herencia, según la correlación de fuerzas propias de cada uno de los sujetos patrimoniales. Obviamente, este es un punto de partida de ruptura frente a la visión hegemónica, con pretensiones únicas, que nos planteó la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre el Patrimonio Cultural, celebrada en México en el año 1982.

> El Patrimonio Cultural de un pueblo comprende *las obras* de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como *las creaciones* anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, *las obras materiales y no materiales*que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas[10]. (p.3)

---

[9] Esta circunstancia requiere una nueva interpretación, apegada a la cuestión de género, porque la heredad o herencia no es exclusivamente masculina.

[10] Definición elaborada por la Conferencia Mundial de la Unesco sobre el Patrimonio Cultural, celebrada en México, en el año 1982.

En este contexto general lo patrimonial se nos presenta como el conjunto de bienes culturales o naturales construidos a lo largo del tiempo, que son reconocidos porel Estado. Por eso, la importancia y legitimidad que adquieren los inventarios y las declaraciones de bienes patrimoniales que los distintos niveles del Estado hacen: local (municipios), nacional (ministerios) e internacional (Unesco). Por esta razón, algunas manifestaciones patrimoniales naturales, materialeso espirituales son reconocidos o desconocidos, según la hegemónica política pública diseñada desde el Estado, gracias a la condición de aparato ideológico.

Sin embargo, esta aproximación paradigmática está siendo cuestionada, tanto que lo patrimonial se encuentra en un momento que busca un nuevo sentido. El concepto de patrimonio ha perdido su contenido y se ha banalizado, principalmente, entre otras cosas, por algunas de las siguientes razones: primero, porque en su definición los sujetos patrimoniales no aparecen y, por tanto, el conflicto no hace parte. El sentido de la transmisión generacional (heredad) queda incompleta porque no se sabe quién recibe qué de quién.

Segundo, a este concepto se lo acompaña generalmente con otros términos para supuestamente dotarle de especificidad, de tal manera que el segundo vocablo cualifique lo patrimonial. Así se tiene, por ejemplo, patrimonio histórico, patrimonio cultural o patrimonio artístico, que son consideradas como si fueran lo mismo. Esta situación en la práctica termina negando, entre otros, la existencia de otros patrimonios como sonlos económicos, militares, naturales, simbólicos o familiares.

La presencia de la calificación del tipo de patrimonio, proviene de la búsqueda de diferenciación frente a las nociones clásicas originadas en la perspectiva fiscal o legal del patrimonio (como propiedad) y produce un vaciamiento de su contenido que lo dejan en la indefensión, sobre todo, cuando se lo califica como *patrimonio histórico* porque una de sus cualidades es precisamente su condición histórica; con lo cual termina siendo en el mejor de los casos redundante y, sobre todo, excluyente. En otras palabras, niega incluso la posibilidad de que sean conceptos portadores de cualidades históricas y culturales.

La condición histórica de lo patrimonial apela inmediatamente a los *sujetos patrimoniales* que lo producen y que se apropian, en condiciones particulares (relaciones sociales, medios de producción) del lugar y de

los momentos específicos, pudiéndose, incluso, identificarse coyunturas, como pueden ser las crisis. Esto significa que el patrimonio tiene su propia evolución y contenido histórico.

El patrimonio es poder

Según Choay (2009), lo patrimonial ha tenido un recorrido por distintos ámbitos del quehacer social, a la manera de un *itinerario histórico*, aunque no secuencial, en el tiempo. El concepto patrimonio transita por lo familiar (patrimonio familiar[11]), la economía (patrimonio económico[12]), lo político (patrimonialismo[13]) y luego por el campo jurídico, donde quedan registradas muchas de estas expresiones[14]. Lo interesante radica en el hecho de que todas estas manifestaciones del mundo patrimonial están amparadas y ancladas en el sentido y el valor de la propiedad (que no solo es el valor de cambio), porque el *patrimonio es lo que se posee* bajo diferentes formas que, finalmente, el derecho termina por formalizarlas.

De esta manera, se puede afirmar que de la propiedad sobre el patrimonio emana el poder de los sujetos patrimoniales, lo cual, a su vez, define su peso en la correlación de fuerzas. Por eso, la apropiación es una condición de existencia del patrimonio, porque sin su apropiación –base del poder– no hay patrimonio ni tampoco sujetos patrimoniales.

Pero también el poder es el resultado del proceso histórico de acumulación de la propiedad sobre el patrimonio, lo cual puede ser definido como *masa patrimonial*[15], que surge de los procesos continuos de

---

[11] La ley establece que el patrimonio familiar es el conjunto devienes y derechos, cargas y obligaciones, pertenecientes a una familia que tiene como objeto proteger económicamente a la familia y sostener el hogar.

[12] Conjunto de bienes que pertenecen a una persona, ya sea natural o jurídica. La noción suele utilizarse para nombrar a lo que es susceptible de estimación económica, aunque también puede usarse de manera simbólica.

[13] El gobernante no distingue entre patrimonio personal y público y trata los asuntos y recursos del Estado como su asunto personal.

[14] Esta óptica jurídica tiene dos implicaciones importantes: se ubica en el *campo del derecho* y se convierte en un *proceso público* normado.

[15] La *masa patrimonial* no es otra cosa que el *acervo*, que es definido por el DLE de la RAE como el "conjunto de valores o bienes culturales acumulados por tradición o herencia" (RAE, 2014).

transmisión del patrimonio, es decir, del acervo, entre los sujetos patrimoniales. Estos procesos se especifican bajo la lógica tradicional de la conservación, porque tras de ella se propugna la congelación de la historia en el origen del bien patrimonial, además de la preservación del poder, es decir, de la concentración de la propiedad en pocas manos por tradición y herencia.

Por el contrario, lo que se busca es la *heredad productiva* que hace relación, de manera simultánea, a la transferencia –heredad– que promueve la democratización patrimonial y a la suma de tiempo al pasado –productiva– incrementando el valor de historia e imprimiendo la impronta de los sujetos patrimoniales de la coyuntura, gracias a las políticas, las normas, las inversiones y las acciones de las instituciones públicas rectoras del proceso, esto es, de las políticas públicas. De esta manera, la transmisión del patrimonio procesa el conflicto y logra la sustentabilidad porque, caso contrario, el mercado impone su lógica de desregulación, erosiona la masa patrimonial e incrementa el monopolio de la propiedad (el poder) y, por lo tanto, induce al urbicidio como fin de la memoria.

Fetichismo patrimonial

Esta nueva visión del patrimonio histórico supera el concepto tradicional que era tributario de los atributos de los bienes (cualidad intrínseca). Con lo cual, se cuestiona el paradigma dominante que devino en *fetichismo patrimonial*[16], en tanto dejó fuera, por un lado, las relaciones sociales que desarrollan la *producción y apropiación social del patrimonio* –ocurrida en momentos, lugares y sociedades particulares– y, por otro, la heredad productiva que supera la contención de la historia en su único momento y en su única práctica: el origen y la conservación, respectivamente. En otras palabras, se pasó *de una concepción fundada en atributos a otra estructura a partir de relaciones sociales* que los producen y se apropian de ellos.

[16] Se acerca a la propuesta de Marx (2000), respecto del "fetichismo de la mercancía" (Marx, *El Capital*, Lib. I, t. I).

Un ejemplo emblemático es el de los centros históricos que, bajo la visión tradicional, terminan perdiendo su doble cualidad: la condición de *centralidad* (es decir, de sus relaciones constitutivas) y su condición *histórica* (es decir, de producción social), con lo cual se vacía de historia y se llena de fetichismo. Por esta razón, la conservación produce la negación de la condición histórica del centro histórico, porque congela la historia en el momento de su origen, negando las múltiples y simultaneas improntas provenientes de sociedades y tiempos distintos, bajo la forma de un palimpsesto (valor de historia). Asimismo, la condición histórica se licúa cuando lo monumental se convierte en el elemento determinador de existencia del patrimonio y no la heredad creativa (productiva de masa patrimonial), que añade más tiempo al pasado, produciendo un incremento de valor de historia (sustentabilidad).

Como reacción a este fetichismo patrimonial, han aparecido dos visiones contrapuestas que surgen no de los atributos, pero sí de las relaciones sociales: la una, que entiende al patrimonio como un *capital físico* que debe reproducirse y acumularse, con la finalidad de obtener altas tasas de ganancia económica (valor de cambio) a través de sectores tales como el turismo, el comercio y el inmobiliario; y la otra, que empieza a dar sus primeros pasos desde el concepto del patrimonio como *capital social*, en tanto fortalece las instituciones y mejora la cohesión social de los sujetos patrimoniales (valor de uso e historia).

La polisemia del patrimonio

El paradigma único del pensamiento sobre el patrimonio entra en crisis en el cambio de siglo, tanto que la misma corriente empieza a buscar algunas salidas. Así, frente a los bienes culturales, hay una ampliación de su universo, mediante la suma de lo material a lo inmaterial o espiritual, así como la patrimonialización de lo natural que añaden nuevas disciplinas del saber. Por ejemplo, la Antropología y las Ciencias Naturales. Por otro lado, también se busca una supuesta integralidad con el concepto de paisajes culturales, en tanto integra en el territorio (los lugares o sitios) lo natural y lo cultural. Sin embargo, de estas sumas y redefiniciones paradigmáticas, lo más importante surge desde su exte-

rior, debido a la crisis global del patrimonio y al amplio desarrollo de importantes investigaciones.

Este conjunto de revisiones pone en cuestión el paradigma y, al hacerlo, rompe con la concepción hegemónica del pensamiento único que no acepta disidencias, dando origen a su *definición polisémica* que conduce a plurales formas de concebirlo y a que, por primera vez, exista la posibilidad del debate y la discusión, elementos claves para el progreso del conocimiento.

Lo primero que se debe afirmar es que existen distintos *tipos patrimoniales*, que se expresan, según la Unesco, en los siguientes aspectos: a. Su carácter dicotómico, ya sea material o inmaterial, tangible o intangible; b. Su ámbito sectorial, ya sea industrial, cultural, militar, arquitectónico o musical; y c. Lo que Bourdieu (1999) denominó el "efecto lugar", que plantea un universo patrimonial según el espacio o la escala donde se despliega, ya sea una región, un país o una ciudad.

Desde la perspectiva *teórico-metodológica*, se transparentan las características plurales del objeto de pensamiento, mediante dos visiones: la tradicional, que pone énfasis en el denominado bien patrimonial, sea material o inmaterial, y que es la más extendida, aunque en franco cuestionamiento; y la nueva, que surge de las relaciones sociales que lo conciben como un escenario de conflicto entre sujetos patrimoniales alrededor de la transmisión sustentable de la herencia.

Oleaje del patrimonio histórico

El patrimonio se sustenta en la lógica de poder de los sujetos patrimoniales, por cuanto lo (re)producen, transfieren y consumen. En función de la producción social del patrimonio se encuentran tres grandes coyunturas a lo largo de la historia, como se detalla a continuación:

La primera está vinculada con la modernidad, cuando nace el concepto y el Estado se apropia simbólicamente del patrimonio y su sentido (patrimonio institucional) para concebirlo como un "aparato ideológico" que construye y legitima la historia oficial, gracias al consumo contemplativo que genera su espectacularización y su masificación. Posteriormente, adquiere un *valor de cambio*, cuando el modelo capita-

lista le otorga una connotación económica, gracias a la explotación que hace el turismo, el comercio y el sector inmobiliario. De esta manera, asume la condición de capital físico que genera utilidades a quién lo posea o explote.

En este momento, se produce la fundación del *patrimonio histórico*, bajo dos vías constitutivas: por un lado, a partir de los monumentos construidos con una función social relevante, como puede ser la misa (valor de uso); y, por otro, bajo el principio de la perdurabilidad para convertirse en el testimonio de una época (valor de historia); eso es, por la importancia de la función, por la riqueza de su producción material y por la necesidad de hacer público un hecho histórico[17], a través de la construcción de un bien patrimonial con valor de historia (monumento), como si fuera su valor de uso. Esto produce, por primera vez, la diferencia entre valor de uso y valor de historia.

La siguiente coyuntura se relaciona con las guerras mundiales, cuando se producen destrucciones significativas del patrimonio europeo, localizado principalmente en las ciudades más emblemáticas. A partir de este momento, Europa se convertirá en el espacio principal de irradiación del pensamiento patrimonial, universalizándose acríticamente[18], sin tomar en cuenta las grandes heterogeneidades planetarias y perdiendo la riqueza de su diversidad[19], pensando que el mundo es homogéneo. Para formalizar estas propuestas, se utilizaron las denominadas *Cartas* (que adoptaron el nombre de la ciudad donde se las aprobaron[20]) y *Convenciones*, bajo el principio de la conservación monumental, que fueron

[17] Tanto el uno como el otro transmiten la "historia oficial".

[18] La Segunda Guerra Mundial destruyó de un día para otro el patrimonio de las ciudades, mientras que en América Latina la erosión vino lentamente desde de las condiciones socioeconómicas y de las características de la urbanización. Por eso, la universalización sin reconocer la heterogeneidad se convierte en urbicidio.

[19] "Mi labor en el continente americano durante más de veinte años, en contraste con el trabajo en mi país y resto de Europa, me ha hecho observar que para resolver el problema de la conservación del patrimonio cultural americano es necesario un planteamiento diferente al europeo, en muchos aspectos. [...] Aunque la filosofía de los criterios restauradores tenga una unidad original en todo el mundo, no se pueden olvidar las características diferenciales entre el patrimonio cultural europeo y el americano" (González de Valcárcel, 1997, p. 45)

[20] La Carta de Atenas (1931) fue redactada por especialistas europeos; la de Venecia (1964), con tres "extraños" provenientes de Perú, México y Tunes; y, luego, en 1972, se realizó la primera Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial con la participación de cerca de ochenta países del mundo.

incapaces de comprender la riqueza de los fenómenos particulares y, mucho menos, de detener los procesos destructivos.

Y, finalmente, con la globalización que integra el patrimonio a escala mundial, redefinido por los sujetos patrimoniales, que van más allá de su localización para conformar patrimonios de la humanidad, bajo la expresión de su crisis y de la reivindicación global. Sin duda, este es un momento de mucha riqueza que puede dar lugar a nuevas visiones y a nuevas políticas que detengan el *urbicidio* y que fortalezcan la memoria (valor de historia).

Bibliografía

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Borja, J. y Muxi, Z. (2003). *Espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.

Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Editorial Akal.

Caldeira, Teresa. (2008), Ciudad de muros, Barcelona: Editorial Gedisa.

Carrión, F. (2013). Erosión de la institucionalidad pública como parte de la erosión de los centros históricos. En M. Fiori. *Revivir el centro histórico*. Barcelona: Editorial UOC.

______. (2010). *El laberinto de las centralidades históricas en América Latina*. Quito: Ministerio de Cultura.

______. (2014). Urbicidio o la producción del olvido. En Lucía Durán, Eduardo Kingman Garcés y Mónica Lacarrie. Habitar el Patrimonio, Nuevos aportes al debate desde América Latina. Quito: FONSAL

Castells, M. (2002). *La era de la información* (vol. 1. La sociedad red). México: Siglo XXI Editores.

Centro del Patrimonio Mundial, UNESCO. (2009). Cambio Climático y Patrimonio Mundial. Paris: Ed. UNESCO.

Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili

Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Azcapotzalco/Siglo xxi Editores, México.

Del Pino, I. (2013). *Impactos del turismo en sectores patrimoniales*. Ponencia presentada en la Jornada Intervención Urbana en Centros Tradicionales con Enfoque Social, Bogotá.

González de Valcárcel (1997). Restauración munumental y «puesta en valor» de las ciudades americana. Barcelona: Editorial Blume.

Kelly, K. (1999). *Nuevas reglas para la nueva economía*. México: Ediciones Granica.

Marx, C. (2000). *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.a Ed.). Bogotá: Espasa.

Solidaridad

Ejes Teóricos

Una generación de arquitectos jóvenes latinoamericanos. Autorías múltiples y compromiso social

Silvia Arango[*]

La crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir
y lo nuevo no acaba de nacer
Bertolt Brecht

Si el siglo XX comenzó acompañado de una transformación científico-técnica y su dispositivo más eficaz fue la electricidad, el siglo XXI comenzó una nueva era acompañada de otra transformación científico-técnica: la digital. Solo ahora, a tres décadas de su acelerada producción y divulgación tecnológica, empezamos a vivir (¡y de qué manera!) sus consecuencias políticas y económicas que no sabemos bien a dónde nos llevarán. Intento aquí, y en borrador, esbozar algunas reflexiones sobre las transformaciones culturales que también empezamos a vivir, utilizando como termómetro algunas acciones de una joven generación de arquitectos latinoamericanos.

Los colectivos: Una constatación que no es difícil de hacer es que en los últimos 20 años han proliferado los "colectivos", como forma de trabajar en las artes: en cine, artes plásticas, danza o música.

Aunque los colectivos no son un fenómeno exclusivamente latinoamericano, los colectivos de arquitectura sí tienden a ser preponderantemente latinoamericanos. De una larga lista posible, se pueden citar algunos de diversos países como: "Entre Nos Atelier" de Costa Rica, "VACA" de México, "Arquitectura expandida" de Colombia, "Con lo que Hay" y "Al Borde" de Ecuador, "Aqua Alta" de Paraguay, "CAPA" de Argentina, "Pendiente 45" de Bolivia "Proyecto Fitekantropus" de Peru y "Lab.Pro.Fab." de Venezuela. Estos ejemplos, tomados un poco

[*] Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, siviarangocardinal@hotmail.com

al azar, representan distintos colectivos que trabajan con sentido social. Otros colectivos tienen otras orientaciones: hacen proyectos pequeños en todo tipo de lugares; entran a concursos nacionales e internacionales –y a veces los ganan– y logran hacer proyectos mayores; hacen videos, revistas digitales, arman exposiciones o instalaciones y organizan eventos. Por lo general, los colectivos tienen nombres simpáticos que evaden los nombres de los autores, afirmando su carácter grupal.

Los colectivos se pueden interpretar como una estrategia de inserción de jóvenes arquitectos que se cuelan en los intersticios dejados por un mercado dominado por las grandes constructoras y los grandes inversionistas y que, en términos generales, se desempeñan incorporando las características de su generación. Su conformación es aleatoria: algunos son grupos con miembros variables, que entran y salen; otros funcionan de manera similar a una oficina de arquitectos con uno o dos jefes reconocibles y se amplían dependiendo de los trabajos que consigan; otros se forman a partir de un proyecto específico. Son nómadas: poseen una gran movilidad y pueden pertenecer en un momento a un grupo y luego, a otro. Son transnacionales: fuera de viajar por distintos países, con frecuencia están constituidos por miembros de distintos países latinoamericanos y a veces también por españoles, belgas, franceses o estudiantes de universidades norteamericanas. Son multidisciplinares: trabajan con cineastas, artistas plásticos, músicos, sociólogos o antropólogos. Son digitales: manejan con gran propiedad los medios actuales de comunicación y pueden desarrollar proyectos colaborativos con personas que viven en distintos países; además, hacen blogs, páginas web y usan YouTube y otros medios de divulgación. Son cortoplacistas: desean obtener un resultado tangible rápidamente y, por eso, muchas veces construyen su proyecto con sus propias manos o en procesos participativos. Si aceptamos la división de Cristopher Alexander de que la ciudad se puede hacer a grandes dosis o a pequeñas dosis, estos colectivos construyen las pequeñas dosis.

Entre las muchas reflexiones que suscita el examen de los colectivos de arquitectura latinoamericanos, quisiera resaltar dos temas que forman parte de universos mayores y que, de cierta manera, explican su aparición y proliferación en los últimos cinco años: la autoría y el compromiso social.

La autoría: En una primera aproximación, puede decirse que la insistencia en disolver la autoría individual en los colectivos obedece a una reacción inmediata contra el star-system, con su lógica de rating y de ganadores y perdedores, que ha enrarecido el panorama arquitectónico. La evidencia contemporánea muestra cómo los procesos de diseño en las grandes oficinas internacionales de arquitectos, se ha convertido en un proceso de producción de productos vendibles. Un ejemplo de esto lo arroja el examen de la ficha técnica de la Casa del Puerto en Amberes, Bélgica, de la firma de arquitectos Zaha Hadid & Patrick Schumacher. En la ficha técnica se consigna el nombre del "director del proyecto", que es distinto al del "arquitecto del proyecto", y los nombres de los siete participantes del "equipo del proyecto". Además, se consignan los nombres de los ocho arquitectos del "equipo del concurso" ninguno de los cuales coincide con los anteriores nombres. Aunque no se mencionan los nombres de los participantes, se señala que los diseños estructurales, la dirección de obra y la construcción fue adelantada por otras oficinas (con varios participantes, supongo). Si todas estas personas participaron en distintas fases de la concepción, diseño y construcción, ¿quién es el autor del proyecto?

Una segunda aproximación sugiere que se trata de algo más radical, que se está minando un precepto de la actividad artística que viene del siglo XVIII: la idea del genio creador, de la inspiración como fuente de creación. Pareciera ser que la avalancha de información por internet hubiera acelerado la creencia, hoy vigente, de que no existe la posibilidad de invenciones inéditas, sino que todo proceso creativo deriva de producciones previas. La antes penalizada "copia", hoy valorizada como "referente", es ampliamente aceptada como procedimiento proyectual en arquitectura. En realidad, la desaparición del autor individual pasa por una larga agonía sin que acabe de morir. Ya desde 1968, a la vista de los procedimientos de copias, citaciones, deconstrucciones y recomposiciones de los textos literarios, Roland Barthes, en un conocido ensayo, había pronosticado la muerte del autor. Sus profecías, que han resultado muy precisas, se han extendido hoy a otras manifestaciones culturales y con un impacto de tal magnitud, que se volvió un tema jurídico. Los problemas en torno a la autoría la sufren los abogados que buscan controlar y reglamentar los productos creativos y su usufructo. Las polémicas en torno a los derechos

de autor, multiplicadas por el amplificador que es el internet, recuerdan las discusiones medievales en torno al sexo de los ángeles.

Si, como todo parece indicar, las nuevas generaciones no se desvelan por ser reconocidos como autores, artistas o creadores individuales, se abren camino dos formas nuevas: la creación colectiva, practicada desde hace varias décadas por teatreros como Enrique Buenaventura en Cali, Colombia, y la creación colaborativa, practicada hoy, gracias al internet y los computadores, por músicos, performeros, grupos de danza, de artes vivas o de *mapping*. Un caso interesante en este sentido son los cineastas, como el Colectivo Z del Perú que realiza videos para YouTube, spots, o publicidad entre varias personas con diferentes conocimientos y habilidades.

El compromiso social: Buena parte de los colectivos examinados hacen proyectos de arquitectura para poblaciones pobres o vulnerables. En primera instancia, puede pensarse que las nuevas generaciones de arquitectos latinoamericanos poseen una conciencia social de la que estaban desprovistas las generaciones inmediatamente anteriores y eso los lleva a acercarse a sus abuelos generacionales, que sí la tenían. Esto es así, hasta cierto punto, porque lo viejo no termina de morir. Sin embargo, la manera de entender el compromiso social por parte de las nuevas generaciones se aleja de las intenciones de altruismo y beneficencia que permeaban la arquitectura participativa de los años 60s y 70s y se acerca más a la incorporación de nuevas luchas contemporáneas. Para la nueva generación, los compromisos sociales no solo incluyen las diferencias entre clases socio-económicas, sino también las diferencias de aspectos que los involucran directamente como las tolerancias sexuales y de género, las identidades culturales, las responsabilidades ecológicas o las reivindicaciones feministas.

Por otro lado, la ocupación social del territorio en las grandes urbes latinoamericanas muestra transformaciones estructurales muy importantes que aún no han sido asimiladas plenamente, porque lo nuevo no termina de nacer. Las reglas de la producción capitalista produjeron ciudades segregadas en la segunda mitad del siglo XX y discriminaron las poblaciones según los ingresos económicos. Sin embargo, las realidades actuales son más sutiles y contemplan, además, diferencias por grupos culturales. Esto se produce tan rápido, y con tal grado de proli-

feración, que han resultado insuficientes los esfuerzos intelectuales por comprender las lógicas de diferenciación social por parte de las disciplinas tradicionales: en la medida que se alzan las fronteras culturales, se disuelven las fronteras entre disciplinas del conocimiento. Si tomamos como ejemplo a mi ciudad, Bogotá, encontramos que uno de los planos que los urbanistas hacían más frecuentemente hace unos 60 años, era el que mostraba los usos urbanos. Esto era fácil de hacer, pues, bastaba con señalar, con distintos colores, el uso residencial, el industrial, el comercial, el institucional o el recreativo. Pero hoy el mismo plano es mucho más difícil de hacer no solo por el aumento de usos y porque se mezclan (residencial con comercio y trabajo; industrial no contaminante con centro comercial y bodegas; edificios o conjuntos con hotel, oficinas, vivienda, iglesia y comercio todo en uno; cultural con industrial y plaza de mercado, etc.), sino porque la categoría "uso" es insuficiente. Para contarles cómo es la ciudad en que vivo, hubiera querido mostrarles un plano que aún no se ha hecho. En él, se localizaría el barrio de los costeños, el barrio de los intelectuales, el barrio obrero, el de los maestros, el de los venezolanos, el de la rumba nocturna, el de los desheredados de la tierra, el de la reserva indígena, en fin. "Bogotá Fragmentada" es el título de un libro de Juan Carlos Pérgolis que busca dar cuenta de los miles de fragmentos que componen la ciudad efectivamente vivida. La fragmentación urbana es el correlato físico de las redes sociales que forman grupos de afinidades: los que tienen tatuajes, los que tienen un perro o un gato, los que son fanáticos de un equipo de futbol, los que siguen a un político y la lista borgiana continúa sin límites discernibles. En este sentido, el compromiso social de los colectivos de arquitectura está circunscrito a una experiencia vital de grupos sociales que no se definen únicamente por sus niveles de ingreso.

Epílogo: La revolución científico-técnica que vivimos es muy reciente. Los computadores personales se popularizaron hacia la década de 1980, el internet nació en 1995 y la propagación masiva de los celulares tiene un poco más de diez años. A pesar de ello, ya han producido transformaciones irreversibles y no solo en el ámbito de la producción industrial, sino que todos los ámbitos de trabajo –incluidos los trabajos culturales– están ya mediados por ellos. Uno de los efectos más rápidos se vive en las ciudades atravesadas por redes que utilizan los sistemas

computarizados cada vez más sofisticados para tener "ciudades inteligentes": los sistemas de transporte masivo sincronizados, los sistemas de vigilancia que han llenado las ciudades de cámaras volviendo una realidad el ojo del *gran hermano* de Orwell, las ondas invisibles de las señales satelitales o de celulares, la geo-referenciación que transformó la experiencia de manejar los automóviles, los recorridos de los turistas y los seguimientos de la policía. En fin, redes que nos atraviesan y que exigen nuevas cartografías para entender la ciudad contemporánea.

Por cuenta de la revolución digital, las ciudades latinoamericanas, como todas las demás del planeta, reciben los efectos que las transforman. Pero, a la vez, se imponen realidades sociales e ideológicas que marchan en otras direcciones. Para recibir el nuevo milenio, la ONU sintetizó en 17 objetivos los desafíos mundiales que se deberían enfrentar. Son objetivos que recogen y a la vez impulsan discursos vigentes en torno a valores como la equidad, la tolerancia, el desarrollo sostenible y la responsabilidad ecológica. De alguna manera, son objetivos que van en contravía de algunos efectos de la globalización económica que ha concentrado en pocas manos cantidades tan enormes de dinero que sobrepasan la imaginación de las personas normales. Digamos que se trata de contraponer a los grandes tiburones, los cardúmenes de peces pequeños. Estos valores han ido permeando las instituciones estatales que se sienten obligadas a seguirlos, pues, son socialmente vigentes, sobretodo en las nuevas generaciones. Por ello, aunque sea tímidamente, el Estado financia algunos proyectos de arquitectura en zonas vulnerables. Aunque muchos de los proyectos de los colectivos se auto-financian, otros muchos son posibles gracias al aporte de ONGs, instituciones religiosas, fundaciones culturales o alcaldías, gobernaciones o ministerios. Por este resquicio del mercado global, a la manera del cardumen, y consultando los anhelos de equidad, tolerancia, responsabilidad ecológica o justicia distributiva, se cuela el compromiso social de los colectivos de arquitectos de esta nueva generación.

Es por este camino que adquieren especial relevancia los tres valores que se destacan en este SAL: identidad, solidaridad y austeridad.

Prácticas solidarias en la arquitectura contemporánea latinoamericana

Ana P. Montoya[*]

Las prácticas solidarias están directamente relacionadas con la presencia de pequeñas comunidades en sectores pobres urbanos y rurales. Con la idea de mejorar las condiciones de calidad de vida de sus habitantes, y aunque es un tema histórico en América Latina, en las últimas décadas es notoria la creciente conciencia por estos temas sociales, lo que ha incentivado cada vez más los procesos participativos como un requisito del "desarrollo social" o "condición de progreso social". Estas prácticas contemporáneas, en arquitectura, comienzan a superar el paradigma de diseño-construcción para establecer relaciones más amplias y democráticas en contextos socio-económicos como una manera de comprometerse con las complejas condiciones reales de los países latinoamericanos y las sociedades que los habitan.

Así, la idea de "solidaridad" como valor social en una comunidad implica, en el ámbito arquitectónico, un problema ético directamente relacionado con la actitud del arquitecto frente a la profesión y la producción de la obra misma en relación con sus contextos locales; situación que pone de antemano como condición la gran variedad tanto de las prácticas como de las obras arquitectónicas, urbanas y de espacio público. Si es así, para acercarse a la idea de arquitectura solidaria como manifestación en América Latina y su relación con el discurso de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana –SAL– (1985-2015), es necesario precisar tanto su definición conceptual, como un panorama general de dicha producción en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX.

[*] Universidad Nacional de Colombia, apmontoyap@gmail.com

La noción de solidaridad

La noción de solidaridad adquiere sentido a través de tres ideas con orígenes distintos: jurídico, sociológico y teológico. Para el primero, el ser solidario es una circunstancia que implica un compromiso y una responsabilidad entre las personas que comparten un mismo interés contractual. Para el segundo, la solidaridad es un valor social y cultural que determina las maneras de actuar y las relaciones entre los individuos de una sociedad a partir del sentimiento de unidad y colaboración basado en metas o intereses comunes. Este comportamiento humano lo explicó el sociólogo francés Émile Durkheim (1858-1917) a través de dos categorías: 1) La solidaridad mecánica o cerrada, en sociedades de origen rural, definida como un valor de carácter comunitario basado en lazos de hermandad que fomentan el cooperativismo y la ayuda mutua y 2) La solidaridad orgánica o abierta, en sociedades urbanas, explicada a partir del sistema de relaciones entre individuos; de carácter colectivo y dada a partir de necesidades de la sociedad a través de la participación (Durkheim, 1975). Para el tercero, la idea de solidaridad está relacionada con la "Teología de la Liberación" que, como una actitud de resistencia, la define desde la compasión y el valor por las necesidades socio-culturales, la experiencia, la memoria y la tradición.

Estas precisiones son fundamentales, pues, permiten explicar la noción de solidaridad considerada hoy como actitud moral, valor y práctica social que implica vínculos, relaciones y formas de organización. Su significado está compuesto, según las aproximaciones anteriores por tres condiciones: 1) Las responsabilidades de los integrantes de la práctica solidaria; 2) Las relaciones, maneras de actuar y procesos que definen la práctica; y 3) Lo que valora y le da sentido, es decir, la tradición, la experiencia, la memoria. En el ámbito de la arquitectura, las prácticas solidarias, aunque cada vez son más aceptadas en el ámbito profesional y académico de la disciplina, se siguen viendo como prácticas periféricas y coyunturales. Aun así, se pueden definir a partir de los siguientes componentes, resultado de las condiciones arriba expuestas: *el trabajo colectivo del arquitecto, los procesos proyectuales participativos y el sentido de la arquitectura con un valor social.*

Según lo anterior, la arquitectura, resultado de prácticas solidarias no es una arquitectura de autor, en ella desaparece la exclusividad de la profesión y el papel del arquitecto en sus procesos proyectuales y se convierte en un proceso de carácter colaborativo e interdisciplinario, producido fundamentalmente por nuevas generaciones de jóvenes que establecen relaciones horizontales. Así, hay cuatro situaciones que definen el cómo se ejerce la profesión y, por ende, el papel del arquitecto en las prácticas solidarias: 1) Los colectivos normalmente son grupos de arquitectos que se unen con otras disciplinas conformando grupos interdisciplinarios, dependiendo el alcance del proyecto; 2) El arquitecto en algunos casos diseñador y en otros gestor, es el intermediario entre la comunidad y entidades públicas y/o privadas; 3) Las prácticas solidarias tienen dos responsabilidades: social, frente a las necesidades de las comunidades y educativa, con la presencia creciente de la academia en dichos procesos y 4) El interés personal del arquitecto por experimentar y avanzar en su rol dentro de la sociedad.

Sus procesos proyectuales (los métodos y la participación) están definidos por el cooperativismo, la ayuda mutua, la autoconstrucción y el co-diseño. En este último, y a pesar de la gran variedad de resultados, el proceso proyectual es tradicionalmente el mismo (gestión + diseño + construcción + uso). La precisión está dada en el cómo y en qué parte del proceso interviene la comunidad, el arquitecto y las entidades estatales o privadas. Mientras que su sentido como obra arquitectónica, urbana o de espacio público está dada por su significado ideológico (intención del arquitecto) y significado cultural (apropiación de la obra) (Waisman, 1990). Así, y según las tradiciones locales, los proyectos valoran las prácticas socio-culturales, las condiciones geográficas, naturales y físicas del lugar, las técnicas constructivas, materiales tradicionales y la correspondencia entre la organización social y sus relaciones intrínsecas y la forma y composición espacial (Lévi-Strauss, 1988).

Una lectura de la arquitectura resultado de prácticas solidarias en América Latina

Estas acciones, solidarias y participativas, se inscriben en las tradiciones locales que, en la región, podrían tener su origen histórico en *la minga* practicada por las comunidades indígenas como la manera de desarrollar procesos de co-producción en proyectos comunales. Desde el correlato de la política, la modernización del concepto de solidaridad implica la comprensión del cambio de la idea de caridad cristiana por las instituciones de beneficencia pública, las obligaciones del Estado y la posterior presencia abundante del sector privado (fundaciones u organizaciones no gubernamentales). Es así como las prácticas solidarias en la arquitectura contemporánea latinoamericana tienen antecedentes en casos puntuales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, algunos de ellos de impacto regional que pusieron en discusión temas relevantes para la disciplina y la práctica del arquitecto en relación con los discursos internacionales.

Entre los años cincuenta y setenta, el interés estuvo marcado por la crítica al papel del arquitecto en la producción arquitectónica con ideas como: el público de la arquitectura (De Carlo, 1970); el contexto como un tejido complejo; el valor por lo local; la comunidad y el control sobre el proyecto sin que el arquitecto pierda su autoridad profesional (Sanoff, 1979); el arquitecto comunitario como un colaborador activo; el poder de la comunidad para el desarrollo autónomo de la vivienda por autoconstrucción en la periferia (Turner, 1976). Estas ideas se evidencian en experiencias como el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento -CINVA- (1951-1972) y su vinculo directo con el Instituto de Crédito Territorial -ICT- en Colombia que, como resultado del Programa de Cooperación Técnica de la OEA, fue un proyecto de capacitación e intercambio de ideas con un alcance regional en el fomento de vivienda económica a través de temas de ayuda mutua, acción comunal y servicio social; el Centro Cooperativista Uruguayo creado en 1961, resultado del cooperativismo histórico uruguayo desde finales del siglo XIX como actividad y desde los años veinte del siglo XX a través de legislación nacional; el Proyecto experimental de Vi-

vienda -PREVI- en 1969 en Perú; la experiencia de Claudio Caveri en Argentina con la Comunidad Tierra a comienzos de los años setenta, Alberto Cruz Covarrubias con Ciudad Abierta en Valparaiso y Fernando Castillo con las propuestas de vivienda en Santiago, ambos en Chile también durante los años setenta o las propuestas de Fruto Vivas, en Venezuela, de innovación tecnológica local.

En los últimos años del siglo XX, y lo llevado del nuevo siglo, estas prácticas solidarias y participativas han adquirido nuevos significados. Entre los años ochenta y fin del siglo XX, el interés fue por la metodología de la participación, con temas de reflexión como: la participación de la comunidad en la gestión, el diseño y la construcción del proyecto (Sanoff, 1974); los postulados arquitectónicos que se camuflan en las metodologías participativas, que en muchos casos eliminan la autoridad del arquitecto y le da total poder a la comunidad (Till, 1998). En el siglo XXI, una gran diversidad de temas y escalas han definido estas reflexiones, como por ejemplo: la crítica del papel de la arquitectura a través de ideas como desarrollo integral del proyecto, empoderamiento y al incremento del capital social y comunitario (Sanoff 1979); la arquitectura como una disciplina dependiente, consecuencia de las prácticas solidarias (Till, 2009); el arquitecto como lider del grupo interdisciplinario; la presencia del discurso y la práctica en el ámbito académico como los casos de el Grupo Talca (Martín del Solar y Rodrigo Sheward), el Taller Social Latinoamericano -TSL- de la CLEA Latinoamerica, el Programa de Experiencias Internacionales -PEI- en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, el Taller Activo de la Ciudad vinculado al Tecnológico de Monterrey o la experiencia de Verano Aprende Construye y Ayuda -VACA-; la escala urbana y de espacio público con el objeto de recuperar y rehabilitar espacios y sectores urbanos deteriorados y con problemas de inseguridad para crear espacios ciudadanos donde se valora los temas de memoria, las necesidades de las comunidades y el mejoramiento de la calidad de vida. Este es el caso de proyectos realizados en ciudades latinoamericanas como Medellín, Caracas, Arequipa, La Paz, Cuenca, etc.

Las lógicas de estas prácticas varían según circunstancias socio-culturales locales: desplazamiento por conflicto armado en las zonas rurales, como es el caso de México; violencia urbana: Colombia, Venezuela y Brasil; o desastres naturales como el terremoto de 2010 en Haití o el

terremoto y tsunami del mismo año en Chile. Sin embargo, fundamentalmente están marcados por los ámbitos normativos y programáticos estatales de cada país. Así, México tiene algunos programas estatales que parten de necesidades de las comunidades con apoyo profesional del Estado; la práctica en Costa Rica y Brasil nace desde el arquitecto como práctica privada; Haití, con intervenciones de espacio público y equipamiento por organizaciones no gubernamentales; Colombia con una producción a gran escala, arquitectónica y de espacio público a través de las asociaciones público-privadas en el caso de Medellín; Perú y Ecuador con una producción de pequeña escala fundamentalmente rural y Venezuela con prácticas urbanas como "Espacios de Paz", resultado de encuentros profesionales.

Este panorama puede estar ejemplificado desde dos categorías: 1) proyectos en zonas rurales, de pequeña escala y bajo costo que responden a procesos sociales de desplazamientos, servicios básicos insatisfechos, pobreza extrema de comunidades étnicas, etc. Con soluciones sencillas que responden a situaciones puntuales de la comunidad, con proyectos realizados fundamentalmente por oficinas pequeñas, con una relación con la academia, utilizan técnicas constructivas tradicionales y/o propias del lugar y por su naturaleza son proyectos que crecen en el tiempo generando nuevos proyectos como parte de las dinámicas internas de la población y sus propios procesos de empoderamiento; y 2) proyectos arquitectónicos y de espacio público en zonas urbanas que responden fundamentalmente a problemas de violencia urbana y que, en muchos de los casos, son resultado de prácticas estatales con propuestas de sistemas de equipamientos y espacios públicos, acompañados generalmente de proyectos sociales.

Las prácticas solidarias ligadas tanto a los discursos de identidad y austeridad en el contexto de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana –SAL–, como a las acciones comunitarias que buscan mejorar la calidad de vida de los habitantes, a través de la valoración de la tradición en ámbitos rurales y la generación de espacios ciudadanos en ámbitos urbanos, dejan en evidencia su importancia en la producción intelectual y proyectual de la arquitectura contemporánea en América Latina. Esta es, por su valor social, cultural e impacto, cada vez más reconocida y premiada en contextos nacionales e internacionales.

Bibliografía

Bertullo, Jorge; Isola, Gabriel; Castro, Diego; Silveira, Milton. (sf). *El Cooperativismo en Uruguay*. Uruguay: Universidad de la República.

De Carlo, Giancarlo. (1970). *Il Pubblico della architettura*. (s. ed.)

Durkheim, Émile. (1975). *Educación y Sociología*. Barcelona: Ediciones Península.

Lévi-Strauss, Claude. (1988). *Tristes Trópicos*. Barcelona: Ediciones Paidos Ibérica.

Sanoff, Henry (1974). *Designing the Method*. (s. ed.)

Sanoff, Henry (1979). *Designing with Community Participation*. New York: Van Nostrand Reinhold.

Till, Jeremy. (2009). *Architectura Depends.* London: The MIT Press.

Till, Jeremy. (1998). "Architecture of the Impure Community", in *Occupations of Architecture*, Editor Jonathan Hill.

Turner, John F.C. (1976). *Housing by people. Towards autonomy in buiding enviroments*. Marion Boyars.

Waisman, Marina (1990). *Al interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala S.A.

Austeridad

Ejes Teóricos

Austeridad en la arquitectura latinoamericana: un camino por el siglo XX y una perspectiva finisecular

Ingrid Quintana[*]

Siguiendo las diferentes definiciones del vocablo "austeridad" ofrecidas por el Diccionario de la RAE, la condición de lo austero en el universo cultural latinoamericano denotaría oposición a la voluntad de sublevación frente a las costumbres y tradiciones europeas; a la sensualidad, el exotismo y el vigor de sus expresiones colectivas y a la pluralidad de sus razas y folclor. Casi todas las acepciones, de hecho, parecen ajustarse más a un sistema de valores puristas (¿puritanos?) y neotomistas. En los próximos minutos, propongo un examen de estas diferentes aproximaciones a lo austero en relación con la arquitectura del último cuarto del siglo XX, partiendo de su consideración desde tres grandes momentos precedentes: las emancipaciones; las transculturaciones en la creación plástica local y el impulso desarrollista, que transformó dramáticamente la realidad de todas nuestras ciudades.

Austeridad como estrategia moral: el antídoto a las emancipaciones

A comienzo del siglo XX, y de manera paradójica, por un lado, ciertos círculos de alta sociedad se nutrían de los aires de modernidad expelidos por una *inteligentsia* de filiación vanguardista y añoranza francesa; por el otro, reaccionaban al positivismo darwiniano, al *paganismo* de las culturas africana e indígena y a cualquier explosión estética derivada de

[*] Universidad Nacional de Colombia, i.quintana20@uniandes.edu.co

ellas. Este fenómeno se identifica con claridad en el clamor de Guillermo de la Torre quien, desde España, denunciaba el origen de la supuesta falta de pulcritud y de orden en la producción intelectual y literaria hispanoamericana, denunciando los "torpes excesos del hispanoamericanismo infausto". En contraste, las artes coloniales habían hecho la interpretación contraria, apelando a esa condición como una estrategia no para enaltecer la obra sino, justamente, para dotarla de mundanidad. En términos de Elisa Vargaslugo, puede apreciarse un recato estático en las actitudes de los retratados.

El gran temor de quienes se resistían a la búsqueda de un arte y literatura propios era que éstas sucumbieran ante los sortilegios del lenguaje plástico precolombino, de la misma manera que los *fauves* o Stravinsky fueron seducidos por los destellos del africanismo. No obstante, en el proceso de construcción de un carácter y una identidad cultural propios, situarse en ese extremo de la balanza era tan ingenuo e innecesario como ubicarse del otro costado: el de la fascinación por un exotismo primitivo.

Austeridad como alternativa: un lenguaje transcultural

En marzo de 1927, la *Revista de Avance*, promulgaba una alternativa; un diálogo entre la modestia –rasgo distintivo de la emergente raza latina– y las fuentes del pensamiento de avanzada. El equilibrio entre el recato foráneo y la exuberancia local, en este y otros campos del pensamiento, garantizaría también una buena educación. Así lo entendió José de Vasconcelos en México, quien, en su reforma al sistema escolar de ese país de 1921, incorporó principios como el humanismo, la libertad de fundamento del espíritu y el sentido universalista de la cultura, pero también la reivindicación de las tradiciones clásicas, del cristianismo y del arte popular, evitando todo exceso nacionalista. En el círculo del arte colombiano hubo también un llamado al balance, revelando una vertiente más entre las varias que confluyen en la noción de austeridad: la de la sinceridad. Por ejemplo, Roberto Pizano sostenía que: "[…] para ser original no es necesario buscar una línea rara o inventar un colorido

extravagante… En la pintura como en todas las artes la originalidad se encuentra en la sinceridad absoluta".

Precisamente, la sinceridad y la honestidad eran temas de candente debate en el seno de la arquitectura europea, animado por Adolf Loos en su manifiesto "Ornamento y Delito", de 1908. Allí, el arquitecto austriaco apelaba a ideas como la pureza en la expresión de los materiales arquitectónicos, la limpieza compositiva y la ausencia de elementos superfluos en las fachadas –principios apropiados por arquitectos de todos los rincones de nuestro subcontinente. Pero la discusión planteada por Loos iba más allá del mero revestimiento: por una parte, las tesis del austriaco propendían por una "discreta elegancia"; y, por otra, por una lucha contra el derroche de trabajo (y, por ende, de tiempo), de materiales y de capital, en perjuicio de los sectores menos favorecidos de la sociedad. La crítica estética de Loos se concentraba en una única calle, la Ringstrasse. Su discurso, materializado en la *Looshaus* de la Michaelerplatz, provee una aproximación inédita al concepto de austeridad. Tácitamente, esta se dilucida como derrotero para combatir los "antivalores" en los que se fundaba la imagen de la Viena de los Habsburgo: abundancia, despilfarro, desenfreno, sensualidad, inmoderación, apariencia, etc. Gracias a Loos, la austeridad comenzaba a vislumbrarse como símbolo de lo impoluto, de valores antifascistas y democráticos.

Aunque pioneras, las reflexiones del arquitecto no estaban aisladas en el contexto cultural austro-húngaro y alemán. Por ejemplo, el reportero Karl Kraus traducía las preocupaciones que su amigo Loos había plasmado en el Café Museum –sede oficial de sus tertulias y espacio desprovisto de todo recargo– a la esfera de la literatura y el periodismo. La búsqueda de una pureza de lenguaje en las primeras planas de la prensa local sería análoga al combate contra la ostentación de las fachadas de la Ringstrasse. Llama la atención la cercanía del título de uno de los ensayos de Kraus con el "Ornamento y Delito" de Loos: "*Sittlichkeit und Criminalität*". "Moralidad y Criminalidad", como ha sido traducido al español, plantea nuevamente el dilema moral que existía por detrás de la legislación austriaca en torno al adulterio y al divorcio. Pero la palabra alemana Sittlichkeit también tiene un matiz social, convencional, que permitiría traducirla por "Decencia" o "Buenas Costumbres".

Las posibles traducciones de la tesis de Kraus nos remiten a la arquitectura latinoamericana "de los buenos modales" (paráfrasis de Silvia Arango), mote que presupone de nuevo un comportamiento moral y que alude a otras acepciones oficiales de lo austero: morigerado, bien educado y comedido. Sociedades como la bogotana aún se regían por manuales de conducta como el del catalán Manuel de Pedro Corominas (1911), aunque en este ya no se apelara a los patrones religiosos sino a valores "revolucionarios" de conducta, como una existencia amable, justa, culta y comprometida con el prójimo. Una de las expresiones plásticas de ese recato era el predominio del color blanco que, si bien remite a arquitecturas racionales posteriores (Gropius, Le Corbusier y Oud), en algunas regiones latinoamericanas era asumido como un eco sereno de la arquitectura colonial hispánica, de sus muros de cal y canto. El propio epíteto de "Ciudad Blanca", conferido al campus de la Universidad Nacional en Bogotá, no tenía ninguna connotación peyorativa y sí era muestra de una gran virtud: la de la pureza reclamada por Loos, análoga al vestido blanco de una novia virgen.

A lo largo del planeta, la modernidad arquitectónica se afiliaba a un lenguaje de "lo necesario" y de "lo indispensable", pero también a las ideas de "sentido común", referidas a investigaciones técnicas y programáticas: el primer caso se identifica inmediatamente con la cruzada de Le Corbusier contra las enseñanzas *beauxartianas* (la hoja de acanto y los manuales compositivos de Vignola, que el francosuizo atacó constantemente desde sus escritos de juventud).

No obstante, y quizás con plena conciencia de que la industrialización de la construcción civil no se tornaría fácilmente una realidad tangible en América Latina, Gérson Pompeu Pinheiro –prominente profesional de Campinas y socio de Affonso Eduardo Reidy– en 1937 calificó de vulgarizador a Le Corbusier y de poco sincera a su tesis sobre la estructura libre. Advirtiendo que no existía sentimentalismo ni apelo a la tradición en sus propios, Pompeu Pinheiro escribió: "Raciocínio unicamente com as armas da lógica. Maleabilidade, plasticidade, flexibilidade, são atributos que não se ajustam com o espírito e a finalidade da arquitetura. Uma parede tem o seu lugar e um só". El arquitecto paulista justamente había introducido su texto con la idea de que la arquitectura es un arte estático y de que el uso de la planta y la facha-

da libres no parecía pertinente desde el punto de vista económico. Su aproximación a la noción de austeridad se daba por la vía del *bom senso*, al alegar que, en la medida de lo posible, para cada problema arquitectónico debería existir una única solución perfecta (principalmente en lo que se refiere a la organización racional del edificio), solo alcanzable mediante el uso del sentido común. Con esto quedaba de plano descartada la multiplicidad de opciones compositivas que tanto la planta como la fachada libre viabilizaban y que resultaba incompatible con la analogía anatómica lecorbusieriana.

Finalmente, austeridad como sinónimo de modestia y limitación, derivados en abstracción y síntesis, no se correlacionaban necesariamente con proyectos económicos o de carácter social. La gramática austera, de volúmenes despojados de ornamento y aristas contundentes, sería una elección y no un sinónimo de pobreza; una credencial que afiliaba a los arquitectos con las vanguardias internacionales y que, al mismo tiempo, anticipaba los procesos "antropofágicos" animados por autores locales: ejemplo de ello son las casas modernistas de Gregori Warchavchik y Flávio de Carvalho en São Paulo, encargadas por ricos mecenas locales, o las casas de Diego Rivera y Frida Kahlo, concebidas por Juan O'Gorman.

Austeridad como ética constructiva: el reflejo desarrollista

Los rigores de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial llevaron a replantear la lógica del ordenamiento mundial –y no sólo la arquitectura moderna–, en términos de austeridad, fundamentada esta en las medidas económicas adoptadas por las potencias en crisis. Se propuso como solución avanzar hacia la política democrática y el mejoramiento de su desempeño económico, apelando primordialmente al modelo neoliberal. A pesar de ese panorama, Latinoamérica no ha vuelto a gozar de una dinámica colegiada de desarrollo similar a aquella fomentada hacia la mitad de siglo XX. A la intensidad de la actividad edificatoria de aquel periodo se asocian arquitecturas que pueden ser clasificadas como austeras, a partir de rasgos como:

- La sinceridad constructiva, en beneficio de la representación de la ya mencionada naturaleza "tectónica" de la arquitectura (impronta de ingenieros como Félix Candela, Doménico Parma, Carmen Portinho, Guillermo González Zuleta, etc.).
- La racionalización de los recursos (combate al derroche, ejemplificado por casos como el de las bóvedas de membrana en concreto prefabricado para casas obreras del barrio Quiroga, al sur de Bogotá, recicladas para la casa del arquitecto Guillermo Bermúdez) y la inventiva técnica (patente de la Cinva RAM; desarrollo de la cerámica armada por parte de Eladio Dieste, etc.).
- La coherencia en el uso de materiales con relación a las diferentes tradiciones constructivas locales (predominancia de la mampostería en Colombia y Uruguay; del tezoncle en Texcoco, etc.). Su comprensión como una acción durable en el tiempo y como un proceso coherente con la continuidad cultural.
- La adopción de un lenguaje sosegado en proyectos institucionales, que suscitaban contrastes con el pasado tan radicales como el de toda la arquitectura imperial en el México del siglo XIX vs. los proyectos del IMSS o la construcción de la propia Ciudad Universitaria en el otrora Distrito Federal mexicano.

Este último aspecto se aproxima a la "discreta elegancia" enunciada por Loos. En los años 70 del siglo anterior, la exhibición de la riqueza se tornó un gesto de "mal gusto" asociado a los *nuevos ricos* (mismo apelativo usado por el austriaco para hablar de la alta sociedad vienesa de su tiempo). Pero, contrario a la arquitectura loosiana, que renunciaba al ornamento y no al confort interior –proporcionado por el rico trabajo de ebanistería, las chimeneas de mármol y la calidez de las tapicerías–, las obras elitistas de carácter doméstico, en particular en los Estados Unidos, también se despojaron de toda ostentación interior, de aquello entendido por Witold Rubczynski como una "austeridad conspicua".

En el argot latinoamericano, las mujeres "de clase" son aquellas que lucen elegantes por la ausencia de joyas ostentosas (el lujo, y ya no el ornamento, constituirían para Rubczynski el nuevo delito) y ropas de colores estridentes o excesivamente decoradas; las mujeres de clase son aquellas que se miden en su hablar y que se ríen con recato. Llevada

a la dimensión arquitectónica, la ostentación en las obras públicas, tan común en las arquitecturas palaciegas del Brasil Imperial, era vista desde el pueblo como un gesto de mal gusto propio de las clases dirigentes, de despilfarro del erario y como una demostración de una gestión equívoca. De hecho, el lenguaje de líneas sencillas y superficies inmaculadas que caracteriza las arquitecturas monumentales de Oscar Niemeyer en Brasilia habría propendido por la mitigación de toda crítica a la osada y costosa construcción de una nueva capital en medio del agreste *planalto*. Una negativa recepción que se repitió recientemente, con motivo de la construcción de estadios sin infraestructuras para el Mundial de Fútbol de 2014.

Desde tiempos coloniales, el subcontinente latinoamericano ha adolecido de la corrupción como uno de sus mayores males. A este, se suman el narcotráfico y otros delitos. Consolidada en los años 80 en países como Colombia, la estética del recargo se afincó como sinónimo de bienes mal habidos. Muchos gestos de la arquitectura postmoderna, de los cuales aún varios hacen eco en grandes complejos comerciales y empresariales de paraísos fiscales, recibieron ese nada honroso rótulo. Pero fue también esta década el momento en el que muchos arquitectos de la llamada "época de oro" de la modernidad latinoamericana consolidaban sus investigaciones plásticas, manifestadas como antítesis de un lenguaje inapropiado, de estilos foráneos y de gasto innecesario.

Austeridad como renuncia: crítica en tiempos de divergencias

En 1991, William Strauss y Neil Howe introdujeron la palabra *milenial* como último eslabón en su teoría generacional del siglo XX. Iniciada en 1982, la generación milenial es hija de los *baby boomers*. Sus nacidos se cuentan hasta poco después de la llegada del siglo XXI. Algunos trazos identificados en la cultura popular norteamericana proporcionaban indicios de lo que sería su sistema de valores: menos gasto y más ahorro, niños con una formación más racional y con una mayor consciencia del trabajo en equipo.

Oficialmente inaugurado en 1985 con la edición de Buenos Aires, el *Seminario de Arquitectura Latinoamericana* (SAL) es un ente *milenial*.

En cierta medida, fue responsabilidad del SAL y sus versiones subsecuentes el que personajes de la modernidad latinoamericana como Lucio Costa, Mario Pani, Julio Villamajó, y, más recientemente, Eladio Dieste y Rogelio Salmona, entraran a formar parte de una red de autores regionales destacados, contrastando con el *mainstream* en el que se inscribían figuras de la arquitectura postmoderna a nivel global: una red de "anti-héroes" que buscaban trascender por la coherencia conceptual y constructiva de sus obras. Algunos de estos relatos, tan cuestionables como el de la *Escola Paulista* en Brasil, resultan constructos históricos configurados para contrarrestar los efectos de otras narrativas casi míticas, como la de la *Escola Carioca.*

Mientras tanto, aparecieron las primeras revisiones historiográficas sobre este y otros fenómenos dentro de la literatura que acompañaba las discusiones del SAL (Ramón Gutiérrez, Roberto Segre y, más recientemente, Hugo Segawa y Horacio Torrent): una literatura que tomó un talente crítico, al revisar los metarrelatos sobre la modernidad construidos desde el mundo anglosajón (Henri Russel-Hitchcock, Kenneth Frampton, etc.), con enfoques historiográficos eurocéntricos, abiertamente denunciados por Marina Waisman (1990). Años más tarde, la argentina redactó *La Arquitectura Descentrada* (1994), donde, además de enunciar la arquitectura finisecular latinoamericana como punto de ruptura con los paradigmas de la modernidad –la verdad, la razón y la historia–, menciona el protagonismo de los descentramientos, fragmentaciones y marginalidades de la producción arquitectónica regional. A través de ellos, se establecían modalidades alternativas de relación entre la arquitectura y la ciudad, mediadas por nuevas percepciones del tiempo, por la reflexión en torno a la identidad propia, por la memoria histórica de la ciudad y por la concepción del patrimonio como una alternativa sostenible para el aprovechamiento del suelo urbano. Todas estas reflexiones esbozan una definición holística de austeridad, cuyo eje central es el concepto de renuncia.

Justamente, respecto a este aspecto se posiciona el arquitecto brasileño Ângelo Bucci al mencionar que los jóvenes arquitectos de su generación y posteriores deben lidiar con el exceso de recursos, como una de las mayores dificultades a afrontar, en contraste con la escasez de sentidos en una cultura sometida el dominio de la imagen. Y esa cali-

dad del quehacer garantiza que, bajo discursos semejantes, se afiancen figuras como Rafael Iglesias en Argentina o José Cruz Ovalle en Chile, y emerjan otras más jóvenes como Solano Benítez en Paraguay, cuyas obras ostentan lenguajes arquitectónicos claramente diferenciados del resto de la producción latinoamericana, y una consistencia innegable.

Consideraciones finales: sobre arquitectura y perspectivas mileniales

En el alba del nuevo siglo, los primeros arquitectos plenamente *millenniales* saltaron a la palestra: testigos a temprana edad de los efectos nocivos que trajo consigo el neoliberalismo –a su vez, reflejados en una exacerbada sociedad del consumo– se beneficiaron del acceso fácil a la actualidad de la producción arquitectónica internacional (gracias a las nuevas tecnologías digitales, de las cuales son nativos), de nuevos *gadgets* –substituidos frecuentemente por causa de la obsolescencia programada– y de muchos otros artefactos cuya adquisición se hacía más fácil, ante la apertura global de los mercados. La promesa de felicidad del mundo finisecular (el *American Dream*) se había cristalizado en una avalancha de productos, información y posibilidades de movilidad –los viajes aéreos se hicieron más económicos gracias a las compañías *low-cost* e iniciativas como la de la creación de la Zona Schengen abrieron las fronteras de muchos países (entre esos, los nuestros), afianzando físicamente la idea de Aldea Global. Pero, tal y como Strauss y Howe lo habían predicho, los *millennials* no se sintieron atraídos por el consumismo e individualismo promovido por los nuevos canales y mercados. Antes bien, muchas de sus acciones se enmarcan en un espíritu altruista y colectivo: una versión laica y renovada de la caridad cristiana sobre la que se sustentó la Teología de la Liberación, a comienzos de la década de 1970.

La escasez como nuevo parámetro de calidad de vida, que inevitablemente tiende un vínculo con la idea de “lo necesario” (propia de la modernidad arquitectónica), se opone a la idea de progreso que condujo el accionar de *baby boomers* y miembros de la Generación X y que, en la antesala del siglo XXI, comenzó a ser condenada por atentar contra la sostenibilidad ambiental del planeta. En Europa, el automóvil dejó

de ser un símbolo de estatus social y pasó a ser reemplazado por otras alternativas de transporte como la bicicleta, los sistemas de alquiler de vehículos eléctricos y la cultura del automóvil compartido; los residuos orgánicos pasaron a ser abono de huertas urbanas, desplazando a gigantes del sector alimenticio, etc. Finalmente, aunque con mayores oportunidades de acceder a la educación superior, muchos de los *millennials* han decidido emprender caminos autodidactas, a través de los cuales puedan aproximarse a diferentes disciplinas y que les garanticen un dinamismo en su actuación laboral.

A diferencia del ideario cultural impuesto por el neoliberalismo, donde solo lo anglosajón era aprobado, el factor de convergencia de la generación *millennial* es el respeto por "lo otro": la pluralidad de referentes morales, religiosos, sexuales y estéticos a los que apela, validando el interés por las culturas ancestrales locales. No en vano, en ocasiones, se les ha llegado a definir como los "salvadores del mundo". No se rigen ante la premura del tiempo occidental y reivindican el valor de lo que no puede ser ejecutado con prisa (renuncia al consumo contemporáneo del tiempo como sinónimo de dinero).

En arquitectura, estas actitudes coinciden en mucho con las perspectivas presentadas por Waisman, pero también con la mirada panorámica a la producción moderna latinoamericana desarrollado más recientemente por Fernando Lara y Luis Carranza desde las perspectivas del arte, la tecnología y las utopías. En esta mirada, se sugiere que las generaciones de arquitectos actuando en la transición entre los siglos XX y XXI responden a los tres frentes identificados mediante otras tres actitudes alternativas: exploración material, responsabilidad social y densidad conceptual. El primer enunciado se refleja en la investigación sobre técnicas constructivas vernaculares como la guadua (región cafetera colombiana), la tapia pisada y el adobe (en Oaxaca, México), las cuales presuponen una ética frente al uso de los recursos naturales: un principio de austeridad material. De ahí el interés de los arquitectos *millennials* en el trabajo con comunidades marginadas y su recurrencia a herramientas propias de disciplinas como la sociología y la antropología.

Esto guarda un estrecho vínculo con la responsabilidad social aludida por Carranza y Lara, y el surgimiento de colectivos de jóvenes arquitectos, cuyos miembros permanecen en el anonimato individual. Su

protagonismo en la obra merma (de hecho, la misma obra merma y se reduce en ocasiones a acciones urbanas transitorias) en beneficio del trabajo participativo, anhelando impactar dichas comunidades y sumergiéndose en ellas, como ha sido el caso de Simón Hosie en Colombia, al convivir con indígenas Embera en el departamento de Cauca y con víctimas de la violencia en El Salado, Bolívar. Estos colectivos no aspiran a ganar un Pritzker Prize, ni a viajar en primera clase o a un título nobiliario. La austeridad en los *milennials* ha encontrado un punto álgido al renunciar a los beneficios que la celebridad relativa atribuye. Solo el tiempo podrá revelar si sus obras soportarán el paso de los años y si, al alcanzar su madurez profesional, estos jóvenes arquitectos se mantendrán firmes en el espíritu altruista que hoy les caracteriza.

12 de noviembre 2018

Bibliografía

Blyth, Mark. (2014). *Auteridad: historia de una idea peligrosa.* Barcelona: Crítica.

Lara, Fernando, y Luis Carranza. (2014) *Modern Architecture in Latin America: Art, Technology and Utopia*. Austin: The University of Texas Press.

Fonseca, Lorenzo. (1999). "Ciudad Universitaria de Bogotá Leopoldo Rother". En *Credencial Historia* No. 114, Junio.

Strauss, William; Howe, Neil. *Generations: The History of America's Future*. New York: William Morrow Paperbacks, 1991. Disponible en:

https://archive.org/stream/GenerationsTheHistoryOfAmericasFuture-1584To2069ByWilliamStraussNeilHowe/Generations%20The%20History%20of%20America%27s%20Future%2C%201584%20to%202069%20by%20William%20Strauss%20%26%20Neil%20Howe#page/n353/mode/2up.

Kraus, Karl. (1990). *Escritos*. Madrid: Visor.

Le Corbusier. (1978). *Precisiones Respecto a un Estado Actual de La Arquitectura Y Del Urbanismo.* Barcelona: Poseidón. p. 54.

Loos, Adolf. (1972). *Ornamiento y Delito y otros escritos.* Barcelona: Gustavo Gili.

Lustig, Nora (Ed.). (1997). *El desafío de la austeridad. Pobreza y desigualdad en América Latina.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Pini, Ivonne. (2000). *En Busca de Lo Propio: Inicios de La Modernidad en el Arte de Cuba, México, Uruguay y Colombia. 1920-1930.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. p. 48.

Pompeu Pinheiro, Gerson. (1937). "A Estrutura Livre". *Arquitetura e Urbanismo,* Ano II (Julho/Agosto). pp. 173–175.

Ramírez Nieto, Jorge. (2013) "El Concepto de "América Latina" en la Arquitectura Continental 1863-2010". Universidad Nacional de Colombia. Documento de trabajo Grupo GISTAL.

Rubczynski, Witold. (1986). *La casa: historia de una idea.* San Sebastián: Nerea.

Timms, Edward. (1990). "Fachada y Función: La Alianza Política con Loos". En *Karl Kraus, Satírico Apocalíptico. Cultura y Catástrofe en la Viena de Los Habsburgo.* Madrid: Visor.

Vargaslugo, Elisa. (1994) "El alma austera". En *Retrato novohispano*, n. 25, julio-agosto. pp. 47-48.

Wittemberg, Stella (1998). "Fin de siglo en la Viena de Karl Kraus. Fachada, ornamento y máscara en el arte". En Maritzzi, Bernd, and Muñoz, eds. *Karl Krauss y su época.* Madrid: Trotta.

Waisman, Marina. (1990). *El interior de la Historia: Historiografia arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.

Ponencias y participaciones

Territorio y paisaje

Ponencias y participaciones

La identidad urbana como categoría de análisis. Una estrategia de lectura territorial a partir de sus atributos espaciales característicos

*Ana Cristina Herrera Valencia**

Introducción

Las identidades son construcciones que se dan mediante un proceso de individualización: una construcción que implica la interrelación de diversos factores propios de un contexto (Castells, 1998). Estos factores están asociados con actividades y relaciones que prescriben las formas de vida de una zona geográfica determinada (Harner, 2001). Es así que la identidad, considera un proceso continuo a través del tiempo, en el cual las sociedades procesan los elementos que ofrece el contexto y los reordenan, imprimiéndoles características particulares, "según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal" (Castells, 1998: 29).

En lo referente a la Identidad, existen diferentes autores que han relacionado este concepto con el de Desarrollo, reconociendo la necesidad de valorar y conocer las posibilidades de aprovechamiento del suelo, de los recursos y del capital humano, como claves para la configuración de un sistema sólido y competitivo: Alberto Magnaghi, Saskia Sassen, John Harner, Zorán Roca, entre otros. Las diferentes iniciativas por abordar el concepto de la identidad en relación con el territorio, se orientan a reconocer la influencia del espacio en la construcción de la identidad territorial; es decir, ponen en manifiesto una relación indivisible entre la sociedad y su medio físico de localización, evidenciando el dominio que tiene el espacio en las diferentes expresiones sociales, culturales y

* Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia, anacristina.herrera@upb.edu.co

económicas. Sin embargo, las características urbanas físico-espaciales particulares de cada territorio, no son estudiadas a fondo como aspectos claves propios de la identidad territorial, en los cuales pueden leerse y evidenciarse diferentes aspectos de la cultura y las economías locales.

Lo anterior supone una necesidad de asociar el concepto de identidad urbana a una estrategia metodológica que posibilite una lectura integral del territorio, a partir del reconocimiento de las transformaciones urbanas a lo largo del tiempo, que conforman los atributos espaciales característicos asociados a un territorio y sus valores identitarios. Para alcanzar este objetivo, se planteó una metodología de carácter cualitativo que tiene como eje fundamental el análisis territorial. En este sentido, se partió por construir la definición de la Identidad desde el punto de vista del urbanismo, precisando las variables sobre las cuales se estructuró la investigación: Identidad Natural, Identidad Sociocultural e Identidad Histórico Urbana. A partir de estas variables, se inició una contextualización del corredor del Río Magdalena, identificando las características particulares que identifican a sus tres tramos compositivos: Alto, Medio y Bajo Magdalena. Posteriormente, se planteó el trabajo de campo, que propone una lectura territorial en función de la identidad urbana.

El trabajo de campo se concentró en el Magdalena Medio, teniendo en cuenta que es el tramo del Río sobre el que se construyeron conexiones estratégicas para la consolidación urbana de las relaciones entre las principales ciudades andinas del país. Específicamente, se abordaron los asentamientos de Honda-Tolima y Puerto-Berrio Antioquia, ciudades que por razones históricas y geoestratégicas, fueron claves para explicar la configuración urbana del Magdalena Medio. Se realizó un trabajo de análisis desde cinco criterios fijos, que se proponen a partir de la conceptualización entorno a la identidad urbana; dichos criterios se relacionan con los períodos históricos en los cuales se explica el desarrollo urbano de cada asentamiento. Finalmente, se realizó una lectura a partir de los criterios propuestos para la lectura a partir de la identidad, delimitando finalmente los atributos urbanos característicos a partir de los cuales se explica la configuración urbana actual del territorio.

La identificación de los atributos urbanos identitarios de los asentamientos abordados, permitió la comprobación de la aplicabilidad de los criterios fijos de análisis territorial para la definición de los atributos

variables propios de cada asentamiento. Los criterios propuestos para la lectura son los siguientes: las conexiones urbanas para el fortalecimiento territorial, el orden primario de conformación espacial para la comprensión de la configuración urbana actual, la estructura natural como ordenadora del territorio, la diversidad tipológica urbano arquitectónica para su aprovechamiento y la vocación territorial como posibilidad de diversificación económica.

La identidad desde el urbanismo

Una de las razones más importantes para considerar la importancia de la identidad territorial desde el punto de vista físico, radica en la relevancia de las ciudades para la sociedad contemporánea. En los ámbitos urbanos se asienta la mayor parte de la población mundial y es en las zonas urbanas donde se presentan los más diversos procesos de interrelaciones económicas, sociales y políticas. En este sentido, la infraestructura cultural es definitiva para la conformación de identidades urbanas en el proyecto político de la Modernidad (Flores y Crawford 2006). Las ciudades son el marco idóneo en qué contemplar cómo se despliegan las nuevas formas de la identificación, destinadas a dar cuenta de la relación entre la sociedad y su entorno a través de una correspondencia simbólica (Delgado 1994[102]).

La definición de la Identidad como concepto a partir del urbanismo requiere de la interrelación de las diferentes definiciones de las ciencias humanas, ya que en la ciudad confluyen diferentes variables que incluyen la dimensión espacial, geográfica, antropológica, sociológica y psicológica. En este sentido, y teniendo en cuenta las diferentes definiciones expuestas previamente, la identidad urbana es una construcción colectiva a lo largo del tiempo y con repercusiones en el espacio; construcción que parte de las relaciones sociales sobre un territorio específico con características geográficas determinadas, dando lugar a diferentes evidencias espaciales que dan cuenta de una constante relación y dependencia entre el medio físico y las expresiones culturales, sociales y económicas, propias de un grupo humano. La ciudad, como construcción temporal, representa la dimensión física de concreción de la cultura y la

sociedad, conservando en sus diferentes espacios e intersticios, las huellas históricas de las relaciones humanas en su espacio. (Alva y Alderete 2011). Entender la identidad, como una categoría de análisis para el urbanismo, es esencial en la medida en que entrelaza la comprensión de su composición histórica y sus oportunidades futuras.

La ciudad se entiende a partir de diferentes componentes y sistemas, todos en continua relación e inherente correspondencia. En este orden de ideas, hablar de identidad desde el urbanismo requiere identificar los diferentes componentes a partir de los cuales se construyen las huellas en el territorio y se explican las relaciones entre la sociedad y su entorno.

Dimensión Natural

El conjunto de circunstancias físicas, culturales, económicas y sociales que rodea a las personas y que actúa como condicionador de todos los signos individuales que se inscriben en el contexto, es lo que se denomina "medio ambiente" (Ullman 2009). No obstante, la identidad urbana, desde la dimensión natural, tiene en cuenta dos componentes en conjunción:

- La estructura de factores físicos derivados de la localización geográfica y los valores ambientales propios de una zona particular. Se entiende también como contexto físico, es decir, como un conjunto entrelazado de elementos dados en el espacio y el tiempo. Esta dimensión puede ser abordada como paisaje, como sustento de vida y como territorio que permite establecer un sentido de pertenencia, aportando al desarrollo de una identidad cultural.
- Relaciones sociales con el territorio, que dan cuenta de la relación entre los grupos humanos y su medio físico de localización.

La identidad urbana, desde la dimensión natural, propone la comprensión de estos dos componentes relacionados y da cuenta de las condiciones particulares del contexto dadas por los elementos de la base natural: el clima, el relieve, el suelo, la hidrología y la vegetación. Además, extiende su ámbito a la posibilidad productiva de la tierra, incluyendo actividades pasadas

y presentes que reflejan valores particulares del medio físico, traducidos en adaptaciones establecidas por los grupos humanos para el aprovechamiento de los diferentes recursos propios del territorio (FAO 1976).

Dimensión socio cultural

Para lograr que se establezca un vínculo identitario entre un individuo y el territorio que ocupa es necesario que exista una configuración significativa, de un conjunto de engranajes simbólicos que soporten y hagan practicable la identidad (Delgado 1994 [102]). En este orden de ideas, los "Engranajes" o puntos de contacto, juegan un papel fundamental en los procesos de construcción de identidades colectivas. Se produce a partir de la relación social, un conjunto de significantes compartidos para la asimilación de símbolos comúnmente estáticos en el tiempo.

Referirse a la identidad urbana, desde su dimensión sociocultural, hace referencia a la memoria colectiva: un proceso de construcción social que se acumula a lo largo del tiempo y que se puede catalogar como "construcción informal" (Rosa, Bellelli y Bakhurst. 2000); lo anterior significa que la memoria es una acumulación natural de experiencias y símbolos que son compartidos por una comunidad y que son transferidos a través del tiempo de forma simbólica, cultural y cotidiana. La dimensión sociocultural implica la valoración de las actividades cotidianas, las expresiones culturales y las tradiciones comunitarias relacionadas con los diferentes símbolos culturales adoptados por un grupo humano; asi como los dispositivos de memoria espacial que albergan la significación entorno a diferentes actividades y/o períodos de tiempo representativos para una comunidad.

El componente sociocultural configura la dimensión intangible de la identidad en términos urbanos, en la medida en que reúne las representaciones estéticas de los diferentes individuos, sus costumbres, expresiones y manifestaciones que no pueden ser materializadas *per se* para su conservación, sino que requieren la transmisión cultural de los diferentes referentes simbólicos a través de los acuerdos colectivos de significación y los referentes físicos que se preservan en el tiempo como huellas materiales de las dinámicas intangibles.

Los sistemas sociales de significado que se encuentran relacionados, directamente, con la identidad desde lo sociocultural pueden entenderse desde cuatro condiciones:

- Representan a la comunidad mediante la activación de memorias y recuerdos colectivos.
- Crean nuevas identidades culturales a partir de la transmisión generacional de costumbres.
- Poseen un carácter inductivo, es decir, que conllevan a que la sociedad siga ciertas reglas, patrones y conductas.
- Evocan sentimientos específicos relacionados con la memoria colectiva (Rosa, Bellelli y Bakhurst. 2000).

Lo anterior ilustra de forma más clara los aspectos de "lo urbano" que se asocian a la identidad sociocultural: el lenguaje, las expresiones folclóricas, las tradiciones orales, las expresiones musicales, la literatura, los mitos y productos de la oralidad, entre otras manifestaciones que subyacen en la cotidianidad de las ciudades y albergan en sí una relación entre la comunidad, su medio físico y su contexto histórico.

Dimensión histórico urbana

Tal como se concibe desde otras disciplinas, la identidad urbana es una construcción temporal en el espacio y responde a diferentes condiciones contextuales a lo largo del tiempo. En este sentido, la identidad desde su dimensión histórico-urbana se concentra en los procesos históricos de mayor representatividad, que han dado lugar a transformaciones estructurales alrededor de la relación de la sociedad con su medio físico, configurando contextos particulares en los cuales se reconocen en los valores fundamentales de la conformación espacial de un asentamiento.

La dimensión histórico urbana, comprende dos aspectos fundamentales:

- El conocimiento de la historia urbana de un asentamiento particular que permita establecer los hitos temporales claves para la compren-

sión de sus diferentes condicionantes contextuales, que han dado lugar a transformaciones en los modos de vida, en la organización espacial, en las actividades cotidianas, en las relaciones territoriales con otros asentamientos, en el crecimiento urbano, etc.

- La identificación de las características físicas propias de los edificios representativos, la trama urbana, la organización de la ciudad, las actividades humanas, los referentes simbólicos y monumentales, el patrimonio material e inmaterial y, en general, todas las características que al ser reconocidas desde el presente, permiten ref

Atributos urbanos identitarios como una propuesta metodológica de análisis

La identidad urbana, como categoría de análisis, permite realizar una lectura territorial que combina al espacio y al tiempo como factores dentro del proceso de construcción colectiva de los referentes simbólicos de una sociedad en torno a sus situaciones contextuales particulares. De igual forma, establece una relación entre las características actuales del territorio y su estructura de componentes naturales, artificiales y simbólicos, con los diferentes hechos históricos y factores ambientales que han conformado dichas particularidades.

Un atributo urbano identitario es una expresión tangible de la relación indisociable de una sociedad con su entorno físico y reúne características propias de su cultura, traduciéndose en cualidades diferenciadoras del territorio. Los atributos urbanos identitarios reúnen las tres dimensiones de la identidad urbana: natural, socio cultural e histórico urbana. Por lo tanto, se convierten en los contenedores de la información identitaria de un asentamiento que, más allá de ser características descriptivas, se convierten en el resultado de un análisis que permite una comprensión integral del territorio a partir del espacio y sus transformaciones, incluyendo la diversidad de variables que influyen en la construcción de la identidad y reconociendo sobretodo, su carácter modificable, cambiante y en construcción permanente.

Realizar una lectura territorial, con el fin de definir los atributos urbanos identitarios propios de cada territorio, permite establecer las dife-

rentes oportunidades que subyacen en los asentamientos para la consolidación de nuevas actividades para las intervenciones proyectuales desde el punto de vista físico. Asimismo, ayuda a identificar los diferentes ejes de comunicación con otros asentamientos susceptibles de ser fortalecidas y, en general, posibilitan las intervenciones futuras a partir de las diferentes potencialidades que se han construido a lo largo del tiempo y que se mantienen en el espacio como configuración material de los diferentes procesos sociales y culturales.

Lo anterior implica que los atributos urbanos son variables respecto a cada territorio y, por lo tanto, el análisis asociado a los mismos como lectura territorial integral requiere del establecimiento de unas categorías de análisis específicas; es decir, la delimitación de criterios constantes para la definición de una identidad que es variable. En el siguiente capítulo, se proponen los criterios para una lectura territorial que permitan la definición de los diferentes atributos urbanos identitarios propios de un territorio, que permiten su lectura a partir de la identidad como categoría de análisis.

Criterios para la lectura territorial a partir de la identidad urbana

Los criterios para la lectura territorial a partir de la identidad urbana son herramientas de análisis que permiten concluir en la determinación de los atributos urbanos de un asentamiento y, por lo tanto, en sus cualidades identitarias. Los criterios permiten la lectura de un territorio a partir de la identidad, apuntando al análisis de las diferentes dimensiones de la identidad urbana: natural, socio cultural e histórico urbana; son criterios constantes para definir una identidad que es variable. Los criterios para la lectura territorial a partir de la identidad urbana se convierten en un sistema para el análisis y la lectura territorial que, al ser fijo, puede aplicarse a diferentes territorios, para la definición de sus atributos urbanos particulares.

Los criterios para la lectura territorial a partir de la identidad, tienen las siguientes características:

- Diversidad de contextos: pueden ser aplicados en diferentes condiciones contextuales desde el punto de vista geográfico, es decir,

puede aplicarse a territorios de diversa naturaleza (valles, corredores viales, sistemas costeros, etc.), así como a cualquier zona independientemente de su localización.

- Diversidad de escalas: pueden ser aplicados en diferentes escalas y ámbitos de análisis. cabe aclarar que el resultado de los atributos identitarios como conclusión de la lectura territorial tendrá una mayor definición y especificación en los territorios de menor escala, aunque a gran escala sea posible la caracterización de grandes porciones de territorio a partir de atributos generales propios de la zona.
- Diversidad de oportunidades: teniendo en cuenta que apuntan a los diferentes componentes de la identidad urbana, la aplicación de los criterios deriva en atributos urbanos identitarios de diversa índole, los cuales permiten establecer diferentes oportunidades de intervención para un territorio específico en función de sus valores identitarios.

Además de lo anterior, es importante resaltar que reúnen tanto los diferentes factores del contexto histórico, como los múltiples condicionantes propios de su localización geográfica, ya que se requiere de estos dos aspectos para la definición de la identidad urbana de un territorio específico.

Los criterios deben leerse desde la historia, desde la bibliografía relacionada con los estudios urbanos y territoriales de un asentamiento específico, desde el reconocimiento en campo de las diferentes características propias de una ciudad; y, principalmente, a través de la cartografía como herramienta de espacialización de información recopilada a través de las diferentes fuentes.

La metodología propuesta implica el reconocimiento de los diferentes criterios para la lectura territorial a partir de la identidad, a través de los diferentes períodos de tiempo que configuran el contexto histórico de un asentamiento, permitiendo establecer la configuración espacio-temporal de los diferentes atributos urbanos identitarios propios del territorio. Se proponen dos fichas de análisis: en la primera, se analizan para cada período de tiempo los 5 criterios, identificando además las huellas que permanecen sobre los territorios como referentes espaciales del contexto histórico; en el segundo, se establecen a manera de conclusión, los atributos urbanos identitarios propios de cada asentamiento,

a partir de los 5 criterios de lectura territorial; estos se presentan desde las tres dimensiones de la identidad urbana (Natural, Socio-Cultural e Histórico-Urbana).

Definición de los criterios para la lectura territorial a partir de la identidad urbana

Los criterios para la lectura territorial a partir de la identidad, surgen de la dimensión espacial del territorio, ya que esta es la base de configuración de las diferentes huellas históricas y el soporte de las diferentes relaciones sociales y humanas estructurantes de las condiciones actuales del asentamiento. No obstante, el punto de partida es el espacio como objeto del análisis, transversalmente y de forma inherente, se abordan las diferentes relaciones sociales y características culturales de los grupos humanos, que hacen posible la conformación de la identidad urbana de un asentamiento y que son claves para explicar los diferentes hechos espaciales derivados de las adaptaciones humanas a un contexto ambiental, social y cultural determinado. La metodología de lectura territorial, basada en la identidad como categoría de análisis, propone 5 criterios para ser abordados en la lectura, a partir de un análisis que relaciona tiempos y espacios a lo largo de la línea de tiempo que compone el contexto histórico de un asentamiento.

Estructura natural como ordenadora del territorio

Este criterio hace referencia a los componentes que estructuran la condición natural del territorio: topografía, hidrografía, condiciones ambientales, clima, etc. La lectura territorial de estos estructurantes requiere poner en relación las pre-existencias, con las consecuencias espaciales que parten de la relación entre un grupo social y su entorno. Este criterio, se relaciona con la definición de la identidad desde el punto de vista ambiental y del paisaje. Por lo mismo, lo más importante resultan ser las consecuencias de las modificaciones que realiza el hombre en su contexto natural y viceversa; pero también, permite establecer aspectos

claves de las características naturales propias de su geolocalización. Este criterio propone el reconocimiento de:

- Condiciones propias de la base natural que se establecen como características principales de composición del paisaje.
- Actividades humanas que obedecen al aprovechamiento de los recursos aportados por el entorno físico.
- Huellas de la relación entre la sociedad y el medio ambiente, que pueden ser desde las oportunidades que ofrece o desde las diferentes amenazas que representa.
- Condiciones del orden urbano o formas de ocupación del espacio relacionadas con estructurantes de orden natural.

El análisis de este criterio permite identificar atributos urbanos relacionados con las posibilidades que ofrece el medio físico, con los lineamientos para el asentamiento y crecimiento urbano en función de los diferentes componentes de la estructura natural, las adaptaciones propias de las comunidades para mejorar el aprovechamiento de los recursos ofrecidos por el medio ambiente y los diferentes sistemas que se desarrollan desde la economía, la infraestructura y la configuración urbana, para hacer frente a los retos propuestos por la estructura naturalpre-existente.

Orden primario de conformación espacial para la comprensión de la configuración urbana actual

Este criterio hace alusión a la forma en cómo se reflejan en la composición morfológica urbana de la ciudad; es decir, las diferentes condiciones contextuales que han influído en un asentamiento desde el punto de vista económico, cultural y social para la configuración de características morfológicas, jerarquías urbanas y órdenes del espacio físico. Se orienta al reconocimiento de:

- Los hechos generadores de la ciudad, es decir, las actividades, hechos o condiciones que propiciaron la consolidación del asentamiento como nodo urbano.

- La estructura urbana espacial de su origen, reconocer la condiciones morfológicas que dieron origen a la expansión del asentamiento; es decir, si hace parte de un trazado ortogonal, a un desarrollo espontáneo, lineal, en nodos, etc.
- Las condiciones contextuales que condicionaron la estructura urbana, los diferentes aspectos económicos, sociales o de infraestructura que influyeron en la organización morfológica de la ciudad y su crecimiento en el tiempo.
- Las problemáticas y oportunidades actuales que se presentan partir de la configuración morfológica del asentamiento, que obedecen a diferentes aspectos históricos que han marcado el crecimiento urbano.

El análisis de este criterio permite establecer relaciones comparativas y asociativas entre la conformación original de la ciudad desde el espacio y las condiciones actuales de su morfología y organización urbana; permite establecer criterios de intervención para potencializar las oportunidades que devienen de la morfología urbana y la adaptación al medio físico o, por el contrario, definir los elementos claves a tratar en un proceso de renovación de las condiciones particulares del orden urbano para contrarrestar las problemáticas identificadas.

Vocación territorial como posibilidad de diversificación económica

La vocación territorial es una característica, comúnmente, asociada con el concepto de identidad urbana. No obstante, es solo un componente de la misma y se relaciona al espacio con las diferentes actividades productivas de una zona específica. El reconocimiento de la vocación territorial, implica conocer las diferentes actividades productivas representativas a las cuales se ha dedicado la población de un asentamiento a lo largo del tiempo. Este criterio propone abordar los siguientes factores en el proceso de lectura territorial:

- Actividades económicas que dieron origen al asentamiento urbano o que potencializaron su desarrollo.

- Actividades económicas que generaron transformaciones de la infraestructura vial o de transporte, en función de la producción, comercialización o distribución de uno o varios productos.
- Servicios y actividades que hayan marcado las actividades laborales de la sociedad perteneciente al asentamiento y, a su vez, hayan atraído población flotante o permanente generando crecimiento urbano.
- Actividades económicas que modifican la configuración espacial particular de una zona o de la totalidad del asentamiento, reflejándose en la morfología y en la tipología edificatoria.
- Actividades del orden productivo que hicieron parte de la historia y han desaparecido; las que permanecen y las actividades emergentes que proponen cambios estructurantes en el asentamiento desde el punto de vista espacial y social.

Este criterio permite identificar oportunidades de diversificación económica que propicien el fortalecimiento social a partir de la inserción de nuevas actividades, la potencialidad de actividades económicas históricas, la puesta en valor de la infraestructura o los productos de diferentes períodos del desarrollo de la ciudad, la reconfiguración de acciones sociales y la planificación urbana, para potencializar las actividades emergentes y fortalecer los renglones que han caracterizado al asentamiento a lo largo de la historia.

Conexiones urbanas para el fortalecimiento territorial

Las conexiones urbanas y la relación territorial con otros asentamientos son clave para la conformación de la identidad urbana. Por lo anterior, este criterio propone abordar las diferentes conexiones físicas, culturales y económicas, entre un asentamiento y otros nodos urbanos estratégicos que han propiciado su desarrollo se benefician directamente de sus productos o que guardan una relación histórica desde el punto de vista cultural. Las conexiones urbanas se leen y se evidencian en:

- Vías estratégicas de comunicación y conexión con otros asentamientos que son claves para explicar su crecimiento urbano y su desarrollo económico.

- Caminos históricos de relación con otros grupos sociales y otros territorios
- Sistemas de transportes no vehiculares que establezcan relaciones con otros asentamientos

El reconocimiento de estas relaciones y sus canales de comunicación permite establecer las debilidades con las que cuenta el sistema territorial de conexiones propio de un asentamiento particular; a su vez, las oportunidades de conexión que son claves para fortalecer las relaciones con otros asentamientos a partir de las intervenciones estratégicas desde la infraestructura y/o la logística de transporte.

Diversidad tipológica urbano arquitectónica para su aprovechamiento

Esto hace referencia al reconocimiento de los referentes simbólicos de orden espacial que se conforman a partir de la arquitectura, el espacio público y la morfología urbana, las huellas históricas de diferentes actividades que se hayan dado en el territorio y que se mantienen en formas espaciales a las cuales se les han dado usos diferentes o se conservan sin uso específico. La diversidad tipológica urbana arquitectónica se reconoce a través de:

- Tipologías de espacio público asociadas a actividades específicas de la economía o la cultura.
- Arquitectura industrial, comercial o de servicio propia de actividades productivas antiguas
- Arquitectura doméstica característica, que obedece a condiciones climáticas, de composición familiar e incluso, de características productivas.

Este criterio es clave para abordar temáticas relacionadas con la identidad desde el punto de vista sociológico e incluso psicológico. Se debe tomar en cuenta que el reconocimiento de estas tipologías es clave para la valoración de los diferentes espacios que conforman las huellas históricas de un asentamiento, en la medida en que permiten identificar diferentes

estrategias técnicas desarrolladas a lo largo del tiempo para dar frente a diferentes condiciones del contexto ambiental. Permiten reconocer los valores estéticos de referenciación que dan cuenta de conexiones culturales y tradiciones sociales, y apuntan al reconocimiento de los referentes físicos de identificación social y posibilitan el aprovechamiento de los diferentes espacios a partir de sus valores tipológicos específicos.

Comprender los fenómenos urbanos emergentes presentes en los asentamientos urbanos contemporáneos implica, necesariamente, el reconocimiento de los diferentes factores contextuales que conforman la historia de la ciudad, las características de su contexto geográfico y los condicionantes externos de sus dinámicas propias. Reconocer la ciudad como una construcción en tiempos y espacios es clave para una lectura territorial que, de manera integral, combine los diferentes factores que desde la dimensión natural, social e histórico-urbana han dado lugar a las condiciones existentes en los asentamientos y, por lo tanto, sus oportunidades futuras.

La identidad es un concepto ampliamente abordado desde diferentes disciplinas, pero desde el punto de vista del urbanismo requirió una construcción a partir de múltiples visiones que posibilitaran una integralidad para la comprensión del concepto. Los componentes de la ciudad son múltiples, sus actores son sociales y su contenedor es un espacio físico.

La lectura territorial a partir de la identidad se propone como una categoría de análisis para el reconocimiento de oportunidades de intervención en los procesos de planeación y ordenamiento a cualquier escala. Además de los tres componentes fundamentales (natural, socio cultural, histórico urbano), la lectura territorial a la luz de la identidad implica el reconocimiento de criterios de análisis a partir de los cuales se puedan comprender las particularidades que identifican a cada asentamiento. Dichos criterios se propusieron como un sistema fijo aplicable en diferentes escalas y diferentes contextos. Aportan conclusiones variables a partir de las características particulares de cada territorio estudiado, definen sus atributos urbanos característicos y estableciendo un punto de partida para la determinación de lineamientos de intervención, a partir del reconocimiento de los valores fundamentales propios del territorio que se reflejan en la construcción de su identidad.

La identidad se convierte en una forma de reconocer las características propias de un territorio que, aunque son muy particulares, son cambiantes, modificables, y en constante transformación y construcción. Por lo anterior, la pregunta por la identidad, no solo se responde a partir del contexto histórico, sino también de las relaciones geográficas.

Para efectos de esta investigación, los atributos identitarios se reconocen en los espacios urbanos representativos. No obstante, la comprensión de la identidad urbana implica interrelacionar procesos sociales que configuran la importancia del espacio en la construcción del territorio y características propias de las actividades que configuran las estructuras de relación entre la dimensión social y el espacio construido; es por esto que para el reconocimiento de la identidad territorial, se hace necesario:

- La investigación histórica que permita establecer los diferentes períodos y hechos que determinan las características propias del contexto.
- El análisis cartográfico que posibilita la identificación de los principales estructurantes urbanos, la composición del espacio urbano y la configuración morfológica de los asentamientos.
- El trabajo en campo que permite identificar las actividades propias de la población, el acercamiento a las dinámicas cotidianas que se entretejen en el espacio físico, las condiciones del entorno natural y en términos generales, la interrelación de las variables que determinan los procesos urbanos que definen la identidad urbana de un asentamiento.

La aplicación de la lectura territorial a partir de la identidad al corredor del río Magdalena permitió la caracterización de cada tramo del río, desde un análisis general a escala de las regiones relacionadas con el eje fluvial. En este sentido, se reconoce que la identidad propone una lectura a partir de la comparación, que permite establecer puntos diferenciadores y factores claves que aportan puntos de partida para las posibles intervenciones en función de la transformación urbana y territorial.

La comprobación de los criterios para la lectura territorial se propone sobre el territorio del Magdalena Medio. Se comprendió que esta porción del río constituye la zona con mayores relaciones de correspondencia con las principales ciudades del país. Asimismo, se determinó en

términos históricos la oportunidad de aprovechamiento comercial del río como eje de comunicaciones para las ciudades andinas y constituye el intermedio entre las conexiones territoriales establecidas a escala nacional, constituyendo un eje estratégico de importancia para el país que repercutió directamente en cada una de sus localidades.

La propuesta metodológica representa un instrumento replicable de lectura territorial y posibilita la consideración de diferentes variables, incluyendo la histórica, para determinar las características particulares de un asentamiento y plantear criterios de intervención en función de mejorar y/o potencializar sus principales valores urbanos.

Bibliografía

Alva, B.; Alderete, L; (2011). "Identidad Urbana, Reflexiones sobre las orientaciones teóricas para su estudio". En *Teuken Bidikay, Revista Latinoamericana de investigación en organizaciones, Ambiente y Sociedad*. Medellin.

Castells, M. (1998). *La Era de la Información, El poder de la Identidad.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores. p 29.

Delgado, Manuel. (1994). "Las Estrategias de Memoria y Olvido en la construcción de la identidad urbana: El Caso de Barcelona". En *VII Congreso de la antropología en Colombia.* Medellín.

Flores, P.; Crawford, L.; (2006). *Identidades sin espacios de memoria. El caso del área metropolitana de barranquilla (Colombia)*. Investigación & Desarrollo, diciembre, 360.

FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION. FAO. (1976). "A Framework for land evaluation". En *FAO Soils bulletin 32*. Roma.

Harner, J. (2001) "Place identity and copper mining in Sonora, Mexico". En *Annals of the Association of American Geographers No 912001*.

Rosa, A.; Bellelli, G.; Bakhurst, D. (2000). *Memoria Colectiva e Identidad Nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

Ullman, C. (2009). *Identidad regional, respeto ambiental y sustentabilidad: Fundamentos para la Glocalización*. [Disponible en Internet] https://redalebrije.wordpress.com (Consultado en Agosto 14 de 2016).

Geografías y procesos neocoloniales en los Andes: El caso de Vilcabamba

Antonio di Campli[*]*, María de los Ángeles Cuenca Rosillo, Holger Patricio Cuadrado Torres*

Zona de contacto. Lifestyle Migrations

Esta investigación analiza cómo diversas formas de turismo residencial o de migración de estilo de vida, producidas por sujetos de ciudades y territorios del así llamado Norte global, han desencadenado complejos procesos de modificación social y espacial en los paisajes y entornos rurales de Vilcabamba, Ecuador, un pequeño pueblo andino de aproximadamente 5000 habitantes ubicados en la parte sur del cantón de Loja.

El concepto de "**turismo residencial**" ha sido utilizado desde finales de los años 70 (Jurdao, 1979) para analizar, más que cualquier otra cosa, las características espaciales de los procesos de urbanización vinculados a la construcción de segundas residencias para vacaciones, especialmente en entornos marinos. En los últimos años, sin embargo, este concepto se ha utilizado para referirse a un conjunto complejo de procesos, movimientos migratorios voluntarios y re-territorializaciones producidos por una variedad de temas: expatriados; nómadas globales; marginados de la cultura; profesionales calificados; turistas de fin de semana y retirados; así como el tipo de experiencias imaginadas y buscadas; estilos de vida bohemios; idilio rural; conjuntos exclusivos o más simplemente en busca de un tranquilo "lugar al sol"[1]. Lo que mantiene unidos a estos

[*] Universidad Técnica Particular de Loja, antoniodicampli@gmail.com

[1] El turismo residencial se presenta como un concepto ambiguo tal como se define por el acoplamiento de dos términos en oposición; el primero, conectado a la temporalidad; la segunda expresión de estabilidad. Sin embargo, es precisamente esta incertidumbre semántica la que nos permite resaltar las características de aquellas tensiones que aparecen en contextos sociales específicos en los que se solapan formas de movilidad orbital entre contextos múltiples, especulaciones

diferentes temas es la búsqueda de espacios y estilos de vida transnacionales, implementando múltiples tácticas y formas de vida que se persiguen de acuerdo con estrategias que puedenser individualistas, (Janoschka 2013)[2], comunitarias (di Campli 2013) o como un híbrido entre estas.[3] En este proceso donde se entrelazan dos formas de movilidad tradicionalmente consideradas como distintas, la relacionada al turismo y la relacionada a los movimientos migratorios, la figura del migrante se superpone a la del turista.

Los impactos del turismo residencial en los territorios y las sociedades locales identificados en la literatura disciplinaria son diferentes.

Este fenómeno se asocia, por lo general, a los valores negativos como la pérdida de rasgos sociales y culturales propios de un territorio (Huete y Mantecón 2011); la activación de los conflictos entre sociedades locales y nuevos habitantes a través de un acceso diferenciado a los recursos y a la identidad territorial (bancos 2004; Nogues-Pedregal 2008); el fortalecimiento de los procesos de dependencia económica entre los territorios del así llamado Sur Global y Norte Global (Jackiewicz y Craine 2010); declive económico y deterioro de la calidad del nivel de vida en las zonas afectadas por tales procesos (Silva y Ferreira 2001; Zasada et al 2010; Aledo y Monzón 2004.); y el aumento de los costos por parte de las instituciones locales en la prestación de servicios como agua, electricidad o alcantarillado (Aledo 2005: García Andreu 2014). Algunos estudios se han centrado en la relación entre el turismo residencial y la pérdida de dinamismo en el sector agrícola (Aledo 2008, Cañada 2013, Fuller 2013, García Andreu 2014). Al mismo tiempo, otros autores han mostrado efectos positivos tales como aumentos en los niveles de ingresos locales y en las tasas de empleo (Torres Bernier 2003, Stockdale 2013). Los efectos de estos factores se examinaron en particular en el área del Mediterráneo, el destino de un gran número de jubilados del Norte de

---

económicas a corto plazo y la manifestación de estrategias del habitar que tratan con proyectos de autorrealización y de búsqueda de la "buenavida".

[2] Janoschka, M. e Haas H., (eds), 2013, *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism*. Routledge, Abingdon-on-Thames.

[3] Las razones de tal investigación están ligadas a lo que muchos sociólogos han definido como el "cambio posmoderno", es decir, el proceso de sustitución de valores sociales que priorizan la seguridad física y económica con otros que enfatizan el significado de "calidad de vida" más allá de cuestiones materiales. (Inglehart 1997).

Europa; en Centroamérica, el Caribe y Brasil, destinos preferidos por turistas de Estados Unidos o de Canadá (Aledo et al 2013; Assis 2009). Más recientemente, el fenómeno ha sido identificado en el sudeste asiático, el principal destino para japoneses y australianos (Howard 2008, Jones 2008, Ono 2008, Toyota 2006).

En los territorios andinos ecuatorianos, el turismo residencial es un fenómeno que se manifiesta desde principios de la década de 2000, desencadenado en gran parte por la jubilación de la llamada generación del *Baby Boom* en los Estados Unidos.[4] En particular, la crisis económica que comenzó en 2007 ha dificultado que muchos jubilados norteamericanos mantengan sus niveles de vida anteriores y formulen preguntas sobre la necesidad de definir nuevas estrategias para maximizar sus ingresos de jubilación.[5] (Buckse Bricker 2013). La inseguridad económica siempre ha sido uno de los principales elementos que desencadenan procesos de emigración hacia destinos donde se persiguen mejores niveles de vida. En este sentido, la migración de América del Norte a los Andes se superpone a los deseos vinculados a la imaginación exótica y la búsqueda de mayores poderes de compra (Hayes 2013 y 2015).

En los Andes ecuatorianos, la velocidad y la fuerza con que estos fenómenos ocurren en los últimos años aún no se ha correspondido con un número adecuado de investigaciones que, en cualquier caso, se han centrado principalmente en el análisis de los cambios en las propiedades de los suelos o los llamados procesos de descampesinización o desagrarización, términos que describen la disminución de los procesos de reproducción de los espacios y las sociedades rurales tradicionales

---

4 Algunos investigadores usan el término turismo residencial o de largo plazo (Ono 2008, Vasiliadis y Kobotis 1999); otros usan conceptos como *international retirement migration, amenity migration, counter-urbanization migration* (Božić 2006, King, Warnes y Williams 1998); o *lifestyle migration*, migración por estilo de vida (Benson, O'Reilly 2009), definición, esta ultima, que va más allá de la dimensión del fenómeno del turismo. Estas diferentes declinaciones han llevado a algunos autores a estudiar tales formas de movilidad utilizando diferentes perspectivas y herramientas que ponen de vez en cuando el enfoque sobre la cuestión de la migración, las opciones de asentamiento o la búsqueda de estrategias de distinción social.

5 En el sur de los Andes ecuatorianos, la ciudad colonial de Cuenca es un ejemplo de destino para este tipo de turismo, en un contexto urbano (Serageldin et al 2005, Klaufus 2006). En entornos rurales, los pueblos de Vilcabamba o Cotacachi, este último ubicado en la región de Imbabura, se encuentran entre los ejemplos más representativos.

relacionadas con los procesos económicos globales, incluido el turismo residencial, que tienen lugar en esos contextos.[6]

El turismo residencial en los territorios rurales es un fenómeno que puede investigarse uniendo lecturas socioeconómicas y análisis espaciales con el objetivo de definir los caracteres específicos de los territorios y ambientes afectados por este fenómeno. En el caso de Vilcabamba, las relaciones y conflictos entre imaginarios, espacios, ecologías y deseos, han tomado la forma de un complejo "proyecto implícito", un "proyecto-palimpsesto" entendido como un conjunto de descripciones territoriales, interpretaciones y acciones de transformación ejercidas por una conspiración compuesta por turistas migrantes, activistas, instituciones ecológicas, escuelas, artesanos, intelectuales, artistas. Sujetos, débilmente conectados entre sí, pero que producen acciones que son sustancialmente coherentes entre ellas.

A partir de estas consideraciones, dos son las hipótesis principales que se apoyan aquí.

La primera es que en ciertos territorios rurales, tales como los espacios andinos que se encuentran alrededor de Vilcabamba, las prácticas del habitar y las economías relacionadas con el turismo residencial han desencadenado procesos por los cuales las zonas rurales han adquirido gradualmente condiciones de perifericidad, en comparación con territorios metropolitanos distantes, en los que estos lugares andinos se reconfiguran como conjuntos de lugares especializados. Se trata de "espacios anidados", situaciones que tienen de vez en cuando caracteres de espacios introvertidos, de interiores protegidos ubicados en "paisajes coloidales" donde otros materiales urbanos y ecologías socioambientales, se mantienen unidos. Una condición que parece ser el resultado de la aplicación de estrategias del "urbanismo de interior" a la escala territorial. Las relaciones entre estos sistemas de interiores están regulados por precisos dispositivos espaciales, que operando como

[6] Un estudio sobre los cambios en las propiedades del suelo fue realizado por la Universidad Central de Ecuador y publicado por SIPAE, Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (Quishpe y Alvarado 2012). En el caso de Vilcabamba, la referencia a los procesos de descampesinización y desagrarización ha sido utilizada para describir la transformación de la figura del campesino de una materia económicamente independiente dedicada al cultivo de pequeños fondos patrimoniales al salario multifuncional de su trabajo en una variedad de actividades al servicio de turistas residenciales (Hayes 2015; Gascón 2015).

umbrales entre múltiples entornos, sujetos y economías, permiten su funcionamiento y cohabitación.

La segunda hipótesis es que Vilcabamba y su entorno rural se pueden ver en su totalidad como un todo, como una particular "zona de contacto" donde interactúan diferentes tipos de turistas residenciales y habitantes locales, así como de diferentes economías turísticas. En este caso, la referencia es, por un lado, a las lógicas y discursos del llamado *extractive tourism* o turismo extractivo, concepto que describe aquellos procesos de "extracción" y conversión de caracteres locales y de la indígenidad en particular, en valor de cambio. Por otro lado, las formas del llamado *remittance urbanism* o urbanismo de remesas, una expresión utilizada para describir esos procesos particulares de transformación espacial activados por sujetos y economías "órbitales" que ponen en relación un país de origen y uno de llegada, caracterizado por específicos imaginarios e idiomas.

Para enlazar estas hipótesis, los conceptos de "zona extractiva" y de *remittance urbanism* o urbanismo de remesas, tal como los definieron respectivamente Macarena Gómez-Barris y Sarah Lynn López, se hacen operativos dentro de las formas de investigación espacial.[7] El resultado es la construcción de una representación espacial de las formas en que algunas prácticas específicas del turismo residencial se territorializan, modificando el sentido y el funcionamiento de los espacios rurales.[8]

---

[7] Gómez-Barris M., 2017, The Extractive Zone: Social Ecologies and Decolonial Perspectives, Duke University Press, Durham; Lynn Lopez S., 2015, The Remittance Landscape: Spaces of Migration in Rural Mexico and Urban USA, University of Chicago Press, Chicago.. Altri riferimenti sono: Correa F., 2017, Beyond the City: Resource Extraction Urbanism in South America, University of Texas Press, Austin e Barajas D., García C., 2016, Urbanismos de Remesas. Viviendas (re) productivas de la dispersión, Caniche, Madrid.

[8] Un elemento que caracteriza la investigación sobre prácticas y lugares de turismo residencial es el uso de imágenes de lucha o conflicto, de asimetría en las relaciones de dominación e intercambio entre varios grupos y componentes sociales presentes simultáneamente en un territorio. En este estudio, se prefirió no insistir en estos temas, sino centrarse en los efectos espaciales de las prácticas de turismo residencial.

El lugar

Vilcabamba es un pequeño pueblo andino ubicado entre 1400 y 3760 msnm, que abarca aproximadamente 158.1 km2, ubicado en la parte sureste del Cantón Loja, en el sur de Ecuador. El asentamiento principal consiste en un sistema de manzanas cerradas, con la plaza ubicada en el centro, definidas por la clásica cuadrícula colonial. El centro histórico consiste en un damero de 19 cuadras. La ciudad entera se desarrolla en 50 manzanas de, aproximadamente, 60 m en cada lado con un área total de 33.10 hectáreas. Fuera de este espacio caracterizado geométricamente, el área habitada tiene caracteres dispersos, que se extiende en filamentos dispuestos a lo largo de las principales vías de acceso al pueblo o se vuelve a densificar en algunas aglomeraciones más pequeñas, distantes entre ellos unos 10 km, correspondientes a las antiguas haciendas de la época colonial.[9]

El paisaje rural, en las latitudes más altas, presenta las características de las áreas montañosas andinas donde conviven bosques de eucaliptos, matorrales, pastos naturales y cultivados. En las áreas de piedemonte, las áreas cultivadas poseen un carácter bastante denso, dado por la superposición de cultivos de árboles (huertos, plátanos) y verduras en el mismo campo. En las áreas del valle, prevalecen los campos de caña de azúcar o plátano.[10] Los principales procesos en curso muestran una fragmentación progresiva de los sistemas espaciales de las antiguas haciendas.

El suelo está conformado por componentes aluviales depositados por el arrastre de materiales transportados por el agua de lluvia y ríos, o por el levantamiento de rocas ígneas, que aparecen en grandes cantidades. El 40% del territorio está sujeto a la erosión. En el territorio de Vilcabamba hay 399.4 propiedades agrícolas con un área entre 0.2-1.0 hectáreas; 191.4 propiedades extendidas entre 1.0-5.0 ha. Los cultivos más comunes son el maíz y la caña de azúcar, seguidos por

---

[9] Según datos del cantón de Loja, al que el pueblo pertenece administrativamente, el 16% de su territorio está dedicado a la agricultura, mientras que alrededor del 80% se compone de pastos, bosques o suelos incultos en laderas empinadas. Según el censo de 2010, alrededor de 4700 habitantes viven en el pueblo.

[10] El 16% del territorio es plano. Fuente: Gobierno autónomo descentralizado parroquial de Vilcabamba, Plan de desarrollo y ordenamiento territorial 2011.

la yuca, los plátanos, el café, los cítricos, el aguacate, la chirimoya, la papaya y las verduras.

En 2010 Vilcabamba tenía 4700 habitantes, en 2017 llegó a 5200.[11] Sin embargo, este crecimiento ha sido acompañado en los últimos 7 años por una pérdida de aproximadamente 500 habitantes que han emigrado principalmente a los Estados Unidos o Europa. Junto a estos, hay alrededor de 1200 extranjeros. El 50% de ellos provienen de los Estados Unidos; el resto de Gran Bretaña, Holanda, Italia y Alemania. Viven principalmente en el campo en áreas rurales como San José, Mollepamba, Yamburara Alto, Yamburara Bajo, y Cucanamá.[12]

Los sujetos

Alrededor del 60% de los extranjeros que residen en Vilcabamba son jubilados de EE. UU. o Canadá. De estos, la mayoría se compone de sujetos inactivos que se dedican casi exclusivamente al descanso o actividades recreativas. Una parte más pequeña corresponde a los jubilados que se dedican a actividades tales como la agricultura orgánica o la jardinería. Algunos se reinventan como empresarios dedicados a la producción de pan de banana, mermeladas, verduras orgánicas, pan fresco.

A los jubilados se les reconoce el papel de promover las economías locales principalmente relacionadas con el sector de la construcción o los servicios personales, como el mantenimiento del hogar, la atención de la salud, la preparación de comida.

El 40% restante son *hippies* o, como se los llama localmente, *mochileros*; casi todos tienen entre 20 y 35 años. Son predominantemente chilenos, argentinos o colombianos y eligen establecerse en Vilcabamba por períodos de tiempo que van desde tres meses hasta 3 ó 4 años. En algunos casos, para siempre. Muchos de ellos son artesanos, fabricantes

[11] El 32% de los habitantes de la Parroquia se dedican a actividades agrícolas, zootécnicas, forestales y pesqueras; 13% realizan actividades relacionadas con el sector de la construcción; El 9% está dedicado al comercio, mayorista y minorista, el 6% a las industrias manufactureras y el 6% a los servicios de alojamiento y venta de comida. El turismo es la actividad que genera el mayor movimiento económico. Fuente: Gobierno autónomo descentralizado parroquial de Vilcabamba, Plan de desarrollo y ordenamiento territorial 2011.

[12] Estas son cifras inexactas debido a la falta de información confiable.

de collares, pulseras u otros tipos de joyas hechas con materiales como piedras, semillas, huesos de animales.[13]

Los *hippies* tienden a frecuentar más las áreas urbanas, organizando un mercado de artesanías de fin de semana que ocupa parte de los portales cerca de la plaza central y ocasionalmente ocupa parte de esta, frente a la iglesia principal.

En términos generales, los jubilados y *hippies* se presentan como sujetos extrovertidos, que pueden entrar en conflicto con los lugareños que tienen un carácter más reservado.[14] En entrevistas con administradores locales y operadores económicos, hay voces contradictorias con respecto a la presencia de pensionistas. Según algunos, su presencia se considera positiva y las relaciones con los lugareños se declaran casi siempre buenas.[15] Algunos habitantes locales, por el contrario, resaltan algunas malas costumbres que caracterizan a los turistas. Algunos luchan contra las adicciones del alcohol y las drogas, son excesivamente extrovertidos, hablan en público en voz alta o desafían la decencia pública con actitudes que molestan a los habitantes y especialmente a los niños locales.[16]

Expatriados expresivos

Los diversos tipos de turistas residenciales establecidos en Vilcabamba comparten algunos rasgoscomunes. Todos ellos rechazan los estilos de vida y los estilos productivos de sus países de origen, tratando de eludir en particular los regímenes de moralidad a través de la participación en una cultura cosmopolita marcada por un individualismo expresivo, buscado principalmente a través de prácticas neo-rurales o meditativas.[17]

---

[13] Vease: http://telegrafo.com.ec/sociedad/item/extranjeros-cambiaron-la-vida-de-vilcabamba.html, acceso el 5 agosto 2014.

[14] "A veces, pretenden que el municipio ponga un policía en defensa de su hogar". 31 de octubre de 2017. Diego Guerrero, presidente de GAD Vilcabamba.

[15] En particular, según los sujetos que operan en el sector de la venta de comida en restaurantes como Elizabeth Dominguez, propietaria del Restaurante La Terraza.

[16] Además, la presencia de mujeres particularmente extrovertidas y llamativas pone en tela de juicio el papel y la imaginación tradicional de las mujeres locales. Este fenómeno, según Elizabeth Domínguez, propietaria del Restaurante La Terraza, indirectamente produce emigración.

[17] Algunos de estos temas han dejado trabajos bien remunerados. Los jóvenes migrantes, algunos con familias, a menudo mencionan la búsqueda de un mejor equilibrio entre el trabajo y el ocio y la búsqueda de un entorno saludable para sus hijos.

Los jóvenes migrantes o los turistas a largo plazo suelen realizar pequeñas actividades relacionadas con la agricultura, la permacultura[18], artesanía o *yoga.* Muchos se convierten en agricultores, otros se reinventan a sí mismos como artesanos, productores de alimentos, jardineros, empresarios *New Age*, comerciantes, músicos, masajistas, curanderos, consumidores de drogas. Algunos, finalmente, están dedicados a la construcción de yurtas de estilo mongol, edificaciones de adobe o caña guadua (una variante local del bambú), o cúpulas inspiradas en los lenguajes de las arquitecturas geodésicas de Buckminster Fuller.[19]

En Vilcabamba, la prevalencia de actividades relacionadas con la agricultura o el cuidado de la espiritualidad representa una innovación en comparación con las experiencias contraculturales tradicionales en las que prevalece la dimensión de la artesanía. Estas son actividades a través de las cuales los migrantes intentan ofrecer representaciones muy distintas de sí mismos de las del turista tradicional.

La integración del trabajo, el tiempo libre y la espiritualidad toma forma dentro de un enfoque que realiza visiones, estilos y prácticas de culturas no occidentales, en particular la local de los indígenas andinos o idealizando aquellas de contextos asiáticos distantes como las de la India.[20]

Esta búsqueda de estilos de vida contra culturales está dominada por un intenso trabajo sobre sí mismo. En este sentido, es posible referirse a estos sujetos como *expressive expatriates*, expatriados expresivos, como sujetos marcados por precisos deseos de auto-modelación y búsqueda de una ética del yo, que busca oponerse a los regímenes dominantes del biopoder.[21]

---

[18] Desarrollado en Australia en 1978 como un modelo de agricultura sostenible, la permacultura (del inglés 'permanent agriculture') es un conjunto de prácticas agronómicas basadas en el cultivo asociado de árboles perennes, arbustos, plantas herbáceas, hongos y tubérculos diseñados para configurar entornos humanos similares a los ecosistemas naturales.

[19] Estas técnicas e idiomas se adoptan principalmente en la construcción de casas dispersas, pero también hay ejemplos de construcción de casas en la tierra, incluso, en asentamientos cerrados como en la Hacienda San Joaquín.

[20] Algunos de estos inmigrantes con un estilo de vida bohemio recuerdan fenómenos similares que han aparecido en el pasado a lo largo de las costas del Mediterráneo (di Campli 2013; D'Andrea 2007).

[21] La transformación reflexiva del yo es uno de los *leit motiv* de la modernidad occidental. A través del progreso, los modernistas han afirmado, avanzamos hacia una condición de iluminación de la felicidad universal, una afirmación impugnada por movimientos contraculturales a través de la producción de una variedad de discursos y antagonistas imaginarios, versiones románticas y distopías infinitas.

"Las ideas fuera de lugar"

El expatriado expresivo es un sujeto que busca evadir los regímenes políticos y económicos dominantes a través de estrategias de movilidad espacial, manifestaciones de compromiso social y definición del yo, colocándose permanentemente *on the road*. La mayoría de los expatriados expresivos que viven en Vilcabamba, y en su entorno rural, viajan de manera más o menos intermitente, viven en uno o dos lugares al mismo tiempo, definiendo triangulaciones geográficas a través de Vilcabamba y sus países de origen, ambos considerados como referencia o "amarres" a lo cual atracar y desacoplar. En su búsqueda de nuevos paisajes, entornos y estilos de vida, el mundo adquiere una visión fragmentada y la movilidad se convierte no solo en un medio para la reproducción de su estilo de vida, sino que se convierte en una verdadera práctica contrahegemónica.[22]

Esta investigación sobre el yo que reúne investigación geográfica, exploración ambiental e introspección mental, es el resultado de la intersección de dos fenómenos aparentemente opuestos pero simultáneos que se manifestaron en el mundo occidental ya en el siglo XVIII: el primero es la definición de una estructura de conocimiento del mundo material, del exterior, a través del concepto de paisaje, un concepto en el que el espacio se lee a través de su dimensión sociocultural y ambiental; el segundo es la atención a la exploración y la "definición" de los territorios internos de la psique. A través de este complejo entrelazado, los expatriados expresivos, forman su subjetividad.

Prácticas productivas y vida neorural, actividades meditativas, protección ecológica y ambiental. Estas son las principales ideas importadas de la "metrópolis" que, una vez difundidas en la "periferia", se convierten en lo que el crítico literario brasileño Roberto Schwarz ha definido como "*as idéias fora do lugar*", las ideas fuera de lugar.[23] Se trata de una situación cultural que manifiesta caracteres implícitamente neocoloniales en la que los inmigrantes buscan afirmar el respeto y la importancia

---

[22] Este esquema confirma las reflexiones de John Urry sobre la movilidad como estilo de vida y la importancia de los "amarres" que permiten tales movimientos. (Urry 2003: 126).

[23] Schwarz R., 1992, Misplaced Ideas, Verso, London.

de normas generadas en otros lugares que, al menos en principio, los lugareños no pueden permitirse rechazar. En este intercambio, los lugareños se convierten en miembros de segunda clase de un club en el que la membrecía no es opcional.

Procesos

En los últimos años, con la aparición de las economías turísticas, se ha producido una fragmentación general de las propiedades rurales y una disminución de las actividades relacionadas con la agricultura, como el cierre de fábricas de panela relacionadas con la producción de caña de azúcar o el abandono de cultivos tradicionales como el café o las verduras, que ahora se han trasladado a lugares alejados del centro como Quinara.

En general, con la llegada de los turistas, las condiciones de trabajo han cambiado. Los empleos relacionados con el sector de la construcción se han convertido en una de las principales fuentes de ingresos para la mayoría de los trabajadores en el área. Estos son a menudo trabajos precarios relacionados con el tiempo de construcción de edificios individuales. Al mismo tiempo, los nuevos empleos respaldados por la industria del turismo generalmente tienen que ver con la provisión de servicios de bajocosto.

El crecimiento del sector de la construcción va acompañado del crecimiento del valor de las tierras rurales y del declive de las actividades agrícolas tradicionales. Los agricultores locales a menudo mantienen la tierra en un estado de abandono, ya que la posesión exclusiva de la tierra se considera más rentable que trabajarla. Los lotes que se consideraban como marginales, ya que están ubicados en pendientes y, por lo tanto, difíciles de trabajar, valen ahora más que los planos y fértiles. La vista panorámica es ahora la principal cualidad de una tierra rural. El general, el valor de intercambio de los suelos ahora prevalece sobre su valor deuso.

El costo promedio de una hectárea de tierra en Vilcabamba en 15 años aumentó de $ 1000 por hectárea a $ 6700 / ha. En algunos casos, $ 80 000 han sido pagados por una hectárea, y hay casos en los cuales se requieren $ 35 000 por poco más de 700 metros cuadrados, algo in-

alcanzable para un agricultor local que disfruta de un salario promedio de $ 467 / mes.[24]

El crecimiento de los precios de las tierras rurales no es uniforme entre los elementos del juego como la proximidad o la distancia del centro urbano, la presencia de servicios como la energía y el agua, o la vialidad. El mercado de tierras rurales ha cambiado de carácter, los propietarios prefieren vender a extranjeros en lugar de compradores locales porque obtienen más dinero.

Los agricultores tienden a invertir los ingresos de la venta de parcelas rurales de varias maneras. La primera es en la compra de apartamentos y unidades de construcción en el centro de Loja para alquilar como residencias o espacios comerciales. La segunda forma es en la construcción de segundas residencias en Vilcabamba para alquilarlas a extranjeros. La última forma es utilizar los fondos obtenidos de la venta de suelos rurales para apoyar financieramentela inserción de los miembros de su familia que han emigrado a Europa o Estados Unidos en busca de trabajo. Un elemento interesante, en este sentido, es que a menudo el dinero obtenido en el exterior se reinvierte en Vilcabamba en la construcción de edificios para alquilar a turistas o para albergar actividades de preparación y venta de comida o comerciales. En este sistema de intercambios y relaciones entre la especulación a corto plazo, la emigración y el declive rural, se crean vínculos entre el turismo residencial y el fenómeno de la emigración.

Espacios anidados

En Vilcabamba, la comunidad de expatriados, formada por jubilados inactivos, *hippies* y jubilados activos, manifiesta decisiones de asentamiento muy específicas casi siempre vinculadas a la construcción de espacios de vida introvertidos y aislados, desencadenando procesos a través de los cuales el territorio rural y algunas porciones urbanas se redefinieron como una particular composición de paisajes turísticos

[24] Reyes-Bueno F., Tubío-Sánchez J. M., Reflexiones del efecto de la plusvalía sobre la oportunidad de acceso a la tierra in: https://planoss.github.io/ conferenciarigtig/page3.html (acceso el 11 enero 2018).

y dispositivos para la interacción entre turistas residenciales y habitantes locales.[25]

Estos paisajes corresponden a sistemas o archipiélagos de "espacios anidados", interiores ocultos e introvertidos, correspondientes a paisajes que se pueden llamar "paisajes de remesas" y "paisajes contraculturales", respectivamente. Estas situaciones, expresiones de un proyecto implícito de un "urbanismo de interiores", están inmersas en paisajes viscosos, "coloidales" donde cohabitan una pluralidad de sujetos, narraciones y ecologías.[26]

"Paisajes de las remesas"

La remesa es una transacción económica que conecta a dos personas (el emisor y el receptor) y dos lugares (origen y destino del dinero). En el caso de los pensionistas norteamericanos, el remitente es el estado; en el caso de los emigrantes ecuatorianos, los remitentes son hijos e hijas, esposos, esposas que han decidido mudarse al extranjero. Los destinatarios a menudo son madres y padres ancianos, hijos o esposas.[27] En estos intercambios, la "casa" se convierte a la vez en el principal punto de referencia para los migrantes y un destino prioritario para sus inversiones.[28]

En Vilcabamba, las relaciones y los intercambios entre la sociedad local y los jubilados inactivos producen paisajes de remesas que se gene-

[25] En Vilcabamba prácticamente no hay mercado para la venta de apartamentos, sino de lotes donde construir nuevos edificios. En el centro de Vilcabamba se alquilan la mayoría de los apartamentos. El 50% de estos están ocupados por ecuatorianos, el restante 50% por extranjeros. En el centro, los costos de alquiler oscilan entre 250 y 500 dólares por mes para apartamentos amueblados de unos 70 metros cuadrados.

[26] La expresión "paisajes de remesas" se utiliza aquí para describir aquellos lugares donde sujetos emigrados al exterior, familias jóvenes o jubilados, financian sus procesos inmobiliarios con sus ingresos desde sus territorios de origen o llegada.

[27] La definición actual de remesas, de acuerdo con el Oxford English Dictionary, es "una suma de dinero o (previamente) una cantidad de un objeto transferido de un lugar o de una persona a otra". "Las implicaciones socio-espaciales de este transferencia que son de interés, uno de los cuales es capturado por otra definición menos común del verbo remitir: "posponer, aplazar, diferir".

[28] Esta es una relación asimétrica. Desde el punto de vista del migrante, el espacio de remesas se define por el intercambio directo entre un mueble, fluido "aquí" y un "allí" fijo y singular. Desde la ubicación de la ciudad de origen, el mundo de los remitentes es una nube dispersa de individuos que todos recurren a un punto de origen común. Las relaciones entre los remitentes y los destinatarios de las remesas suelen ser personales e íntimas. Cada transacción de remesas es una relación que se fortalece con el tiempo, puede desafiarse o incluso interrumpirse.

ran de acuerdo a dos lógicas y espacialidades diferentes funcionalmente relacionados entre ellas. La primera corresponde a los lugares de turismo de élite, a las urbanizaciones cerradas y protegidas ubicadas en las zonas rurales, diseñadas para acoger a los estadounidenses en su mayoría jubilados inactivos y comprados con las remesas de sus pensiones. Se trata asentamientos de baja densidad, como la Hacienda de San Joaquín, una comunidad privada de 270 hectáreas propiedad de extranjeros donde hay 94 lotes, de extensión de entre 0,7 y 2 hectáreas, jardines privados y rutas a caballo.[29] Las casas, dispuestas principalmente a lo largo de las rutas rurales escénicas, se caracterizan por lenguajes arquitectónicos neo-rurales o falso-bucólica, y marcados por la presencia de grandes espacios verdes, establos, piscinas, jardines, huertos y cafeterías. Del mismo modo, el Club Hacienda El Atillo, una de las haciendas más ricas antes de la reforma rural, que consta de 37 lotes, de extensión similar a la de San Joaquín con un total de 50,222 m2, construido por la familia Vivanco Riofrío, ex propietario del terreno, es hoy una gran comunidad cerrada. El Atillo así como la Hostería Izhcayluma y Madre Tierra, también tienene coalbergues.

Este tipo de asentamiento corresponde a un sistema introvertido de interiores, al mismo tiempo opuesto pero protegido por el tejido de los espacios rurales circundantes.

Los jubilados inactivos tienden a establecer relaciones cercanas dentro de su comunidad y establecen relaciones casi exclusivamente funcionales con el mundo exterior. La necesidad de encerrarse en tales dispersiones "gruesas", claramente identificables y compuestas por edilicios más consistentes que los edificios rurales de los alrededores, surge de la necesidad de permanecer entre similares, tanto desde el punto de vista cultural como lingüístico.

El segundo paisaje de remesas es el resultado de procesos de construcción y transformación espacial provocados por los flujos económicos de los pobladores que emigraron al exterior. Estas transformaciones, que corresponden a la construcción de segundas residencias y restaurantes, son evidentes tanto en los suburbios de Vilcabamba como en algunos

[29] Estos asentamientos a menudo ocupan la tierra de anteriores haciendas heredadas de familias que ya no viven en el área.

filamentos urbanos a lo largo de los caminos de acceso a la ciudad. Este segundo paisaje de remesas se caracteriza por la presencia de edificios, a veces incompletos, al mismo tiempo introvertidos y vistosos. El uso de colores brillantes, elementos decorativos y soluciones arquitectónicas en deliberado contraste con los lenguajes tradicionales, produce una fragmentación espacial y de imágenes.

Los principales actores del "paisaje de las remesas" son turistas e inversionistas extranjeros con alto poder adquisitivo y migrantes locales, los procesos dominantes son los de fractura, estetización y gentrificación rural producidos a través de la creación de segundas residencias de lujo, hoteles de lujo, casas de migrantes locales.

"Paisajes extractivos"

El segundo tipo de espacios anidados puede definirse como "paisajes contraculturales" o "paisajes extractivos". Si bien son dos conceptos distantes, en este caso pueden superponerse para investigar los caracteres de un espacio marcado por procesos de producción espacial, prácticas agrícolas, artesanales o meditativos querecalcan,de manera extractiva, la espiritualidad y las culturas ancestrales locales. Se trata de lugares poblados predominantemente por sujetos que expresan visiones y valores antagónicos al *mainstream* dominante.

Estos lugares se pueden identificar en contextos rurales como Mollepamba, Yamburara Alto, Yamburara Bajo, Rumihuilco, ubicados a pocos kilómetros del centro de Vilcabamba. En estos lugares, marcados por la presencia de cultivos tropicales, pastos, bosques y casas de agricultores locales, existe un proceso de dispersión de asentamiento de grano fino producido en gran parte por jubilados activos que eligen dedicarse a prácticas agrícolas o meditativas. Estos sujetos eligen construir nuevas casas aisladas en contextos que son a la vez idílicos e introvertidos, arbolados, refiriéndose a los lenguajes y caracteres de la arquitectura rural local y adoptando las tecnologías de construcción en adobe o bahareque. Las casas, preferiblemente ubicadas en posiciones panorámicas, están rodeadas por pequeñas extensiones de tierra, de 0.5 a 1 hectárea, donde pueden desarrollar prácticas de agricultura, jardinería o meditación. En algunos casos, se compran grandes lotes rurales, a veces hasta 10 hectá-

reas para una sola familia, preferiblemente panorámicas, cruzadas por canales o arroyos para el riego. Los nuevos edificios pueden ser casas en tierra, en madera, yurtas mongoles o domos. En algunos casos, conservan áreas agrícolas productivas que continúan siendo cultivadas por los propietarios anteriores.[30]

Esta estrategia de dispersión en el campo también es adoptada por los *hippies*, aunque de forma más precaria, mediante el alquiler de cabañas de madera sobre pilotes, inmersas en los bosques, ubicadas en instalaciones de alojamiento a poca distancia del centro o plantando tiendas a lo largo de las orillas del río Yambala.

La configuración de estos pequeños enclaves introvertidos, paisajes opacos, "poseídos"[31], es una expresión de "búsqueda de la verdad" de la realización de la "vida real"[32] a través de la implementación de prácticas de producción meditativas, artesanales o agrícolas.[33]

Los principales actores de los paisajes contraculturales son jubilados activos, *hippies* o inmigrantes con bajo poder adquisitivo. El proceso dominante es el de la gentrificación rural producida mediante la celebración de las características de la arquitectura y cultura rurales tradicionales, la inserción de espacios públicos y equipos compartidos o mediante la construcción de residencias compartidas configuradas como objetos tecnológicos o arquitecturas nómadas típicas del mundo asiático o de América del Norte. Al mismo tiempo, se asiste al desencadenamiento de economías que rastrean la espiritualidad y las prácticas ancestrales locales a través de prácticas agrícolas, artesanales o meditativas.

---

[30] El precio va de 120.000,00 / 130.000,00 dólares por 10 hectáreas a Quinara; $100,000 por 4/5 hectáreas en Malacatos. Diana Vargas. Agencia inmobiliaria.

[31] La referencia es a la expresión de André Gide "Todas las cosas que quiero poseer, se vuelven opacas para mí", tomadas por Walter Benjamin en el trabajo titulado "Experiencia y pobreza". Vease: Benjamin W., 2012, Aura e choc, Einaudi, Torino.

[32] Expresiones de Roshni y Zia Parker

[33] La casa rural tradicional tiene forma rectangular. El material principal utilizado para su construcción es el bahareque, adobe o ladrillo. Por lo 33 general, tiene alrededor de 13,5 m de largo y 6,5 m de ancho y consta de tres habitaciones: la cocina de 3,5 m de largo donde se crían animales pequeños, la sala de estar de 6,5 m, generalmente amueblada con bancos largos de madera y una mesa grande, destinada a almacenar productos como maízy granos y la habitación de 3.5 m. El techo puede ser de dos o cuatro aguas. En el pasado, las casas en bahareque se construyan con la participación de la comunidad, en unos treinta o cuarenta días.

Espacios-umbrales

En la migración, el sentido de pertenencia, la integración con la sociedad local y la redefinición de la propia identidad se convierten en elementos de negociación en el contexto de llegada. En este sentido, la movilidad marca una transición de una existencia más o menos estructurada hacia un estilo de vida más inestable en el que el migrante busca protección entre sujetos afines. El turista residencial, se puede afirmar, es esencialmente un habitante de los interiores. En este pasaje, los migrantes se colocan en una condición liminal, de "umbral" entre mundos discontinuos. En este sentido, los "sujetos umbral" tienden a hacerse públicamente visibles en "espacios umbral" específicos, lugares liminares que representan al mismo tiempo una condición de libertad, de manifestación, de autoexpresión y de orden en el sentido de que la aparente libertad es solo una organización espacio-temporal diferente.

Parque central

En Vilcabamba el principal espacio-umbral es la plaza central o parque central, lugar de la puesta en escena de las identidades de los turistas migrantes, de los *hippies* con sus mercados, de los turistas locales, de los nativos. Este dispositivo permite la interacción y negociación entre prácticas, imaginarios y formas de vida de turistas, residentes, turistas ordinarios y la sociedad local.

La plaza central es un espacio cuadrangular de aproximadamente 70 m en cada lado. El terreno es inclinado, el lado sur, el más elevado, está ocupado por la iglesia principal. Los otros tres lados están rodeados por arcadas o portales de aproximadamente 2.5 m de profundidad. En sección, el suelo de las arcadas no es plano y tiene grandes diferencias de altura que se utilizan como asientos.

La plaza está ocupada en el centro, de acuerdo con la tradición colonial, por un jardín cuadrado de unos 45 m de lado con vegetación densa marcada por caminos centrípetos. A lo largo de los dos lados de la plaza perpendicular a la plaza de la iglesia, hay una serie de bares y restaurantes frecuentados casi exclusivamente por jubilados estadounidenses y otros

extranjeros más una serie de tiendas de artesanía administradas por *hippies* establecidos en Vilcabamba, más o menos, permanentemente. En el lado norte de la plaza, hay una serie de pequeñas tiendas utilizadas principalmente por los lugareños. A lo largo de las calles que convergen hacia la plaza, hay otros lugares frecuentados por turistas y extranjeros. Las arcadas a lo largo de la continuación del lado este de la plaza, más allá de esta, albergan el mercado hippie en el fin de semana.[34]

Desde el punto de vista de los intercambios sociales, este espacio funciona, en plano, como una secuencia de capas: los extranjeros tienden a ocupar casi exclusivamente el espacio de las arcadas, las calles que están ubicadas entre los soportales y la plaza son atravesadas por turistas locales, los habitantes locales ocupan el parque central.

En esta situación, se desencadena un juego de miradas. Los lugareños, desde el centro de la plaza, observan a los extranjeros apostados en el borde. Ellos, a su vez, observan los locales como sujetos que hacen parte del paisaje. Los turistas en el área cruzan principalmente los espacios de mediación entre arcadas y parque.

Zona de contacto. Prácticas de anti-conquista

Entre extracción y acumulación, los procesos de interacción y fricción entre los diversos paisajes del turismo residencial definen las características de una particular "zona de contacto" entre sujetos, economías, deseos e imaginarios. La referencia es a los estudios de Mary Louise Pratt quien, a través de esta expresión, indica el lugar donde las diferentes culturas se enfrentan a través de las relaciones en términos de convivencia e interacción. Prácticas que a menudo se plantean dentro de relaciones de poder asimétricas que recuerdan formas de poder colonial.[35] El término

[34] De vez en cuando, algunos artesanos también ocupan la plaza de la iglesia para organizar sus mercancías.

[35] Usando el término zona de contacto colonial, la referencia es a los espacios de interacción asimétrica que han dominado la región desde el siglo XV en adelante. Mary Louise Pratt *en Imperial Eyes: Travel Writing e Transculturation*, recuerda los períodos imperiales del expansionismo europeo y estadounidense en América del Sur a través de expediciones científicas, militares y turísticas (1999). El término "área de contacto" se toma prestado de la lingüística, donde esta expresión se refiere a idiomas improvisados, *pidgin* o criollos, que se desarrollan entre hablantes de diferentes

“contacto” se centra en las dimensiones interactivas de los encuentros, en la manera en que sujetos previamente separados de la geografía y la historia se cruzan con sus trayectorias de vida.

En la zona de contacto, los significados y símbolos de la cultura local son apropiados a través de lo que Pratt define como prácticas de “anti-conquista”, es decir, estrategias de representación donde los recién llegados intentan asegurar su inocencia y al mismo tiempo afirmar una hegemonía cultural mediante la difusión de nuevos discursos y estilos de vida dirigidos a una supuesta “búsqueda de la verdad”. En Vilcabamba, las ideas y la cultura de los recién llegados afirman tener un mayor peso específico. Los recién llegados, como intelectuales de la edad moderna, se sienten investidos de una misión, la de transformar los sujetos locales en figuras atentas a los temas del medio ambiente, de la ecología y de las culturas ancestrales locales. Se trata del proyecto de “replantar” lo que se percibe como “desarraigado”. Es un intento de construir un nuevo orden, una actividad selectiva que indirectamente puede producir exclusión.

Vilcabamba, como zona de contacto, forma parte de redes que lo conectan funcionalmente con áreas metropolitanas distantes, latinoamericanas o norteamericanas. Sus espacios se remodelan, a través de diversas acciones e iniciativas inmobiliarias desde arriba o desde abajo, desencadenando un proceso de subordinación progresiva que reconfigura ese territorio como una extensa periferia rural. La periferia es un espacio dominado por lógicas funcionales, por lugares especializados, por jerarquías. De ahí, la necesidad de encontrar nuevas lentes para observarlo. ¿Qué formas toman los territorios rurales de Vilcabamba?

Las vidas de los turistas residenciales se llevan a cabo en una o más diásporas. Sus modos de vida se mueven en direcciones variadas, entran en contacto, se separan, se acercan y se distancian de sus territorios de llegada, generando conflictos o iniciando un intercambio mutuo de experiencias y servicios. ¿A qué lugar se pertenece cuando se vive en un lugar como este? ¿Cómo razonar sobre la relación entre lo público y lo privado cuando para muchos de estos sujetos, la vida privada no es más que una vida pública en miniatura?

---

idiomas que necesitan comunicarse entre sí de una manera coherente, por lo general dentro intercambios comerciales: al igual que los idiomas, los espacios en el área de contacto parecen confusos y carecen de estructura.

Entre el "vivir a distancia" y el "vivir con", cómo vivir con la diferencia, este es el principal problema que se debe enfrentar en el proyecto para territorios donde actores débilmente conectados realizan proyectos y visiones centradas en el permanecer, en el habitar entendido como definición de estilo de vida. La proximidad entre extraños ya no es una condición transitoria, sino que requiere la adquisición y el desarrollo de habilidades proyectuales apropiadas capaces de razonar en torno a la coexistencia de diferentes estilos de vida y del habitar.

Bibliografía

Aledo A. (2005). *Los otros inmigrantes: Residentes europeos en el Sudeste español*. In: García Jiménez M., Fernández-Rufete J., (eds). *Movimientos migratorios contemporáneos*. Murcia: Universidad Católica San Antonio de Murcia. pp.161–180.

Aledo A. (2008). *De* Monzón *la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial,* Arbor. Vol. CLXXXIV, N. 729. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. pp. 99-113

Aledo A., Loloum T., Ortiz G., García-Andreu H. (2013). *El turismo residencial internacional en el nordeste de Brasil: un análisis de partes interesadas*. In: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas n.* 142. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. pp. 3–24.

Aledo, A., Mazón T. (2004). *Impact of residencial tourism and the destination life cycle theory.* In: Pineda F. D., Brebbia C. A., Mugica M., (eds). Sustainable tourism. Wessex: WitPress. pp. 25–36.

Barajas D., García C. (2016). *Urbanismos de Remesas. Viviendas (re)productivas de la dispersión*. Madrid: Caniche.

Benjamin W. (2012). *Aura e choc*. Torino: Einaudi.

Benson, M., K. O'Reilly. (2009). *Lifestyle migration: Expectations, aspirations and experiences*. Farnham: Ashgate.

Božić S. (2006). *The achievement and potential of international retirement migration research: The need for disciplinary exchange.* In: Journal of Ethnic and Migration Studies 32, no. 8. Abingdon-on-Thames: Taylor & Francis. pp. 1415–1427.

Bretón Solo de Zaldívar V. (2011). *Reforma Agraria, desarrollo rural y etnicidad en los Andes Septentrionales (1960-2005)*. In: Gascón J., Montagut X., *Estado, movimientos sociales campesinos y soberanía alimentaria en América Latina: ¿Hacia un cambio de paradigma agrario?* Quito: Flacso e Icaria. pp. 43–75.

Bucks, B. K., Bricker J. (2013). *Household mobility over the great recession: Evidence from the U.S. 2007-09 survey of consumer finances panel*. In: *Finance and Economics Discussion Series*, 2013- 53. Washington DC: Divisions of Research and Statistics and Monetary Affairs - Federal Reserve Board. pp. 1-26.

Cañada E., (ed). (2013), *Turismo en Centroamérica: Un diagnóstico para el debate*. Managua: Enlace,

Carrión, D., 2013, *Estructura agrícola y modelo de acumulación en el Ecuador*. In: Hidalgo F., Lacroix P., P. Román P., (eds). Comercialización y soberanía alimentaria. Quito: SIPAE. pp. 75–97.

Casado-Diaz, M. (2012). *Exploring the geographies of lifestyle mobility: Current and future fields of enquiry.* In: Wilson J., (ed), The Routledge handbook of tourism geographies. London and New York: Routledge. pp. 120–125.

Correa F. (2017). *Beyond the City: Resource Extraction Urbanism in South America*. Austin: University of Texas Press.

D'AndreaA. (2007). *Global Nomad: Techno and New Ageas Transnational Counter cultures in Ibiza and Goa*. Abingdon- on-Thames: Routledge.

Deloria P. J. (1998). *Playing Indian*. New Haven: Yale University Press.

Di Campli A. (2013), *Forme di comunità. L'abitare condiviso a Ibiza, Skopje, Hiroshima*. Roma: Carocci.

Di Campli A. (2016). *Densificar la ciudad. Cuestiones, problemas y diseño urbano en Ecaudor.* Quito: Abya-Yala.

Franzen J. (2011). *Liberta.* Torino: Einaudi.

Franzen J. (2012). *Più lontano ancora*. Torino: Einaudi.

Fuller N. (2010). *Lunahuaná, un destino turístico: Transformaciones en la composición social, economía familiar y relaciones de género*. Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural 8, no. 2, Santa Cruz de Tenerife: Instituto Universitário de Ciencias Politicas y Sociales Universidade de La Laguna. pp. 293–304.

Galeano E. (1971) *Las venas abiertas de America Latina*. México D.F.:

Siglo XXI Editores.
García Andreu H. (2005). *Un acercamiento al concepto de turismo residencial*. In: Blázquez M., Cañada E., (eds), *Turismo placebo: Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe: Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Enlace. pp. 55–70.
García Andreu H. (2014). *El círculo vicioso del turismo residencial: Análisis de los factores locales del boom inmobiliario español. In:* Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultura 12, no. 2. Santa Cruz de Tenerife: Instituto Universitário de Ciencias Politicas y Sociales Universidade de La Laguna. pp. 395–408.
Gascón J., Ojeda D. (2014). *Turistas y campesinado: El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización.* Madrid e El Sauzal (Tenerife): FTR, ACA e Pasos-RTPC.
Gascón J. (2015). *Residential tourism and depeasantisation in the Ecuadorian Andes*. In: The Journal of Peasant Studies 43 n.4. Abingdon-on-Thames: Routledge. pp. 868-885.
Gobierno autónomo descentralizado parroquial de Vilcabamba (2011). *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial.*
Gómez-Barris M. (2017). *The Extractive Zone: Social Ecologies and Decolonial Perspectives.* Durham: Duke University Press.
Gómez-Céspedes A., Prieto del Pino A. M, Stangeland P. (2003). *Urbanismo, corrupción y delincuencia organizada: Un proyecto en la Costa del Sol.* Boletín Criminológico 65. Málaga: IAIC. pp.1–4.
Hayes M. (2015). "Into the Universe of the Hacienda: Lifestyle Migration, Individualism and Social Dislocation in Vilcabamba, Ecuador", In *Journal of Latin American Geography, 14, no.1*. Austin: University of Texas Press.
Hayes M. (2013). *Una nueva migración económica:* "El arbitraje geográfico de los jubilados estadounidenses hacia los países Andinos". In: *Andina Migrante, Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas 15.* Quito: Flacso. pp. 2–13.
Harvey D. (2000). *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press.
Hayes M. (2015). "'It is hard being the different one all the time': gringos and racialized identity in lifestyle migration to Ecuador". En Ethnic and Racial Studies, 38 no. 6. Abingdon-on-Thames: Routle-

dge. pp. 943-958.
Huete, R., Mantecón A. (2010). "Los límites entre el turismo y la migración residencial: Una tipología". En *Papers, Revista de Sociología 95, no. 3*. Barcelona: Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. pp. 781–801.
Huete, R., Mantecón A. (2011). "Introducción: Sobre la construcción social de los lugares". In: Mazón T., R. Huete R., Mantecón A., (eds), *Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial*. Santander. Milrazones. pp. 11–19.
Howard R. (2008). *Western retirees in Thailand: motives, experiences, wellbeing, assimilation and future needs*. In: *Ageing and Society*, 28. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 145-63.
Inglehart R. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and. Political Change in 43 Societies*, Princeton: Princeton University Press.
Jones P., Krzyanowsky, M. (2008). "Identity, belonging and migration: Beyond constructing 'Others'". In: Delanty G., Kodak R., Jones P., (eds), *Identity, Belonging and Migration*. Liverpool: Liverpool University Press. pp. 38-54.
Jackiewicz E. L, Craine, J. (2011). *Destination Panama: An Examination of the Migration-Tourism-Foreign Investment Nexus*. Recreation and Society in Africa, Asia and Latin America, [S.l.], v. 1, n. 1, SPREAD Corporation, http://www.criticalimprov.com/ index.php/rasaala/article/view/1498/2087 (acceso el 32 octubre 2017).
Janoschka, M. e Haas H., (eds). (2013). *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism*. Abingdon-on-Thames: Routledge.
Jurdao F. (1979). *España en Venta*. Madrid: Ayuso.
Ono M. (2008). "Long-stay tourism and international retirement migration: Japanese retirees in Malaysia". In: Yamashita S., Minami M., Haines D. W., Eades J. S., (eds), *Transnational migration in East Asia: Japan in comparative focus*, Osaka: National Museum of Ethnology. pp. 151–162.
Klaufus, C. (2006). "Globalization in residential architecture in Cuenca, Ecuador: Social and cultural diversification of architects and their clients". In: *Environment and Planning D: Society and Space* 24, no. 1. Sage: Thousand Oaks, pp. 69–89.

Lynn Lopez S. (2015). *The Remittance Landscape: Spaces of Migration in Rural Mexico and Urban USA*. Chicago: University of Chicago Press.

Leaf A. (1973). "Every Day Is a Gift When You Are Over 100". In: *National Geographic*", no.1 vol. 143. Washington: National Geographic Society. pp. 92-119.

Martínez Valle L. (2008). "La descentralización en el medio rural en Ecuador: Potencialidades y limitaciones". In: Pérez E., Farah M. A., de Grammont H. C., *La nueva ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana e CLACSO. pp. 313–334.

Mazón, T., A. Aledo A. (2005). "El dilema del turismo residencial: ¿turismo o desarrollo inmobiliario?" In: Mazón T., A. Aledo A., (eds), *Turismo residencial y cambio social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Alicante: Aguaclara. pp. 13–30.

Mazón, T., R. Huete R. (2005). *Turismo residencial en el litoral alicantino: Los casos de Denia, Altea, Benidorm, Santa Pola y Torrevieja*. In: Mazón T., A. Aledo A., (eds), *Turismo residencial y cambio social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Alicante: Aguaclara. pp. 105–138

McWaffers M. R. (2008). *Residential tourism: (De) constructing paradise.* Bristol, Buffalo and Toronto: Channel View Publications.

Nogués-Pedregal, A. M. (2008). "Poder político local y urbanismo en entornos turísticos: La mediación del espacio turístico en la producción de significados". In: *Gazeta de Antropología 24, no. 2*. http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2107 (acceso el 25 junio, 2015).

Pietri-Levy, A. (1993). *Loja, una provincia del Ecuador. Biblioteca de Geografía Ecuatoriana 4*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.

Pratt M. L. (1992). *Imperial Eyes: Travel Writing e Transculturation*. London and New York: Routledge.

Prieto M. (2011). "Los estudios sobre turismo en Ecuador". In: Prieto M., (ed), *Espacios en disputa: El turismo en Ecuador*. Quito: Flacso. pp. 9–27.

Quishpe V., Alvarado M. (2012). *Cotacachi: derecho a la tierra frente a urbanizaciones y especulación*. Quito: SIPAE.

Quijano A. (2007). *Coloniality and Modernity/Rationality*. In: *Cultural*

Studies, 21 n. 2. Abingdon-on-Thames: Routledge. pp.168 — 178
Red Ecoturística Intag. n.d. Organizaciones socias de la Red http://intagturismo.blogspot.com.es/p/ organizaciones-socias-de-la- red.html (acceso el 16 junio 2015).
Reyes-Bueno F., Tubío-Sánchez F. M. (2018). *Reflexiones del efecto de la plusvalía sobre la oportunidad de acceso a la tierra* in: https:// planoss.github.io/conferenciarigtig/page3.html (acceso el 11 enero 2018).
Rhoades R. E., (ed). (2006). *Desarrollo con identidad: Comunidad, cultural y sustentabilidad en los Andes*. Quito: Abya Yala.
Rhoades, R. E., Ríos X. Z. (2006). Visiones del futuro: Modelos científicos y perspectivas locales sobre el cambio en el uso de la tierra. In: Rhoades R. E., (ed), Desarrollo con identidad: Comunidad, cultural y sustentabilidad en los Andes. Quito: Abya-Yala. pp. 457–471.
Rhoades,R. E., Zapata X., J. Aragundy J. (2006). "El cambio climático en Cotacachi". In: Rhoades R. E., (ed), *Desarrollo con identidad: Comunidad, cultural y sustentabilidad en los Andes*. Quito: Abya-Yala. pp.109–125.
Román M. (2011). "Mercados de tierra y turismo residencial: Propuestas metodológicas a partir de caso". In: Blázquez M., Cañada E., (eds), *Turismo placebo: Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe: Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Enlace. pp. 53–74.
Rune Tupari Native Travel. n.d. (2015). Our vision. http://www.runatupari.com/index.php/en/home/ourvision. html (acceso el 18 junio 2015).
Sarmiento F. O., Cotacachi C., Carter L. E. (2008). "Sacred imbakucha: Intangibles in the conservation of cultural landscapes in Ecuador". In: Mallarach J. M., *Protected landscapes and cultural and spiritual values*, ed. Heidelberg: GTZ, IUCN and Obra Social de Caixa Catalunya. pp. 114–131
Schwarz R., 1992, *Misplaced Ideas*, Verso, London
Scott Gary A., *Make, Keep, Enjoy Wealth*, http://www.garyascott.com (acceso el 24 junio 2015).
Sennett R., 2006, *The Open City*. https://www.richardsennett.com/site/senn/UploadedResources/The%20Open%20City.pdf (acceso el 22 septiembre, 2014).
Serageldin M., Cabannes Y., Solloso E., Valenzuela L. (2005). "Migra-

tory flows, poverty and social inclusion in Latin America". In: N. Hamdi N., Handal J., (eds), *Urban futures: Economic growth and poverty reduction*. Sterling: Stylus Publishing. pp. 89–108.

da Silva A. F. C., Ferreira A. L. (2011). "O imobiliário-turístico e o Nordeste brasileiro: Dinâmicas econômicas e urbanas sobre o litoral". In: *Revista Geográfica de América Central*, Número Especial EGAL, v. 2, n. 47E. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional (EUNA). pp. 1–15.

Stockdale, A., MacLeod M. (2013). *Pre-retirement age migration to remote rural areas*. In: Journal of Rural Studies 32. Amsterdam: Elsevier. pp. 80–92.

Torres Bernier E. (2003). *El turismo residenciado y su efecto en los destinos turísticos*. In: *Estudios turísticos* 155-156. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Industria, Energía y Turismo. pp. 45-70.

Toyota M. (2006). "Ageing and transnational householding: Japanese retirees in Southeast Asia". In: *International Development Planning Review* 28, no. 4, Liverpool: Liverpool University Press. pp. 515–31.

Urry J. (2003). *Global Complexity*. Malden: Polity.

Vasiliadis C. A., A. Kobotis A. (1999). "Spatial analysis – An application of nearest–Neighbour analysis to tourism locations in Macedonia". In: *Tourism Management* 20, no. 1. Amsterdam, pp. 141–48.

Veblen T. (1918). *The Theory of the Leisure Class. An Economic Study of Institutions*. New York: Huebesch.

Wallace D. F. (2006). *Infinite Jest*. Torino: Einaudi.

Zasada I., Alves S., Muller F. C., Piorr A., Berges R., Bell S. (2010). "International retirement migration in the Alicante region, Spain: Process, spatial pattern and environmental impacts". In: *Journal of Environmental Planning and Management* 53, no. 1. Abingdon-on-Thames: Taylor & Francis. pp.125–41.

Participación de las comunas en el ordenamiento territorial proyecto de vinculación con la colectividad. Diagnóstico territorial de la comuna Lumbisí - Quito

Alexandra Mena[*]

Antecedentes

Lumbisí es una de las 73 comunas del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) reconocidas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y por el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE) (Andrade, 2016). Más del ochenta por ciento de las 612 hectáreas de Lumbisí está ubicado en la parroquia rural de Cumbayá; el restante se localiza en la parroquia urbana de Puengasí. Esta comuna se define como una comuna ancestral y milenaria perteneciente al Pueblo Kitu Kara. En agosto del 2019, cumplió 484 años de vida comunitaria.

Las comunas en el Ecuador presentan varias características que las definen como territorios que presentan ciertas particularidades resumidas en los siguientes puntos: 1) los derechos de usufructo de la tierra se realizan bajo la consideración que es un bien inalienable; 2) se mantienen las denominadas mingas que son prácticas colectivas de aprovechamiento y manejo de las tierras; 3) su organización social está representada por su máxima autoridad que es la asamblea; y, 4) fuerte arraigo de sus tradiciones culturales, por ejemplo: danza, platos típicos y fiestas.

La normativa sobre la cual se basan las comunas es la Ley de Comunas de 1937. En este cuerpo legal se describe el esquema organizativo de las comunas. En relación al manejo de las tierras comunitarias el

[*] Pontificia Universidad Católica del Ecuador, amena001@puce.edu.ec

Artículo 103 del Código Orgánico de Autonomía y Descentralización (COOTAD), menciona que "las tierras y territorios comunitarios son de propiedad imprescriptible de sus tierras comunitarias que serán inalienables, inembargables e indivisibles y que estarán exentas del pago de tasas e impuestos" (COOTAD, 2010). En la Codificación de la Ley de Organización y Régimen de Comunas (2004), el Artículo 7 señala que "los bienes que posean o adquieran en común, serán patrimonio de todos sus habitantes; su uso y goce se adecuarán, en cada caso, a la mejor conveniencia de cada uno de ellos, mediante la reglamentación que se dicte, libremente, para su administración" (Codificación de la Ley de Organización y Régimen Comunas, 2004).

La organización social de las comunas está determinada en la Codificación de la Ley de Organización y Régimen Comunas (2004) en sus Artículos 8 y 9 que determina al cabildo como "el órgano oficial y representativo… integrado por cinco miembros, quienes ejercerán las funciones de presidente, vicepresidente, tesorero, síndico y secretario". Una de las atribuciones del presidente y del secretario, según el Artículo 9 de este cuerpo legal, es llevar el registro de los habitantes residentes de la comuna (Codificación de la Ley de Organización y Régimen de las Comunas, 2004).

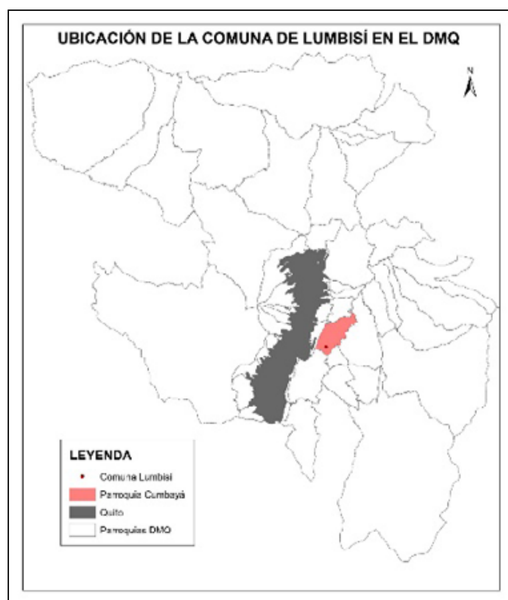
Las comunas y la planificación territorial

Una de las discusiones que surge a partir del estudio de las comunas es la diferencia entre los tiempos en que son trabajadas las leyes, reglamentos y demás cuerpos legales y normativos en relación a las dinámicas sociales, económicas y territoriales reales. Un ejemplo concreto de esta divergencia se puede encontrar al hablar sobre la planificación del territorio. Por un lado, la planificación de las tierras comunales está bajo la responsabilidad del cabildo; mientras que, el uso y la gestión del suelo es una competencia exclusiva para los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADs) municipales y metropolitanos de acuerdo al Artículo 11 del COOTAD (2011). En el caso de Lumbisí, se tiene el cabildo elegido en Asamblea General por período de un año, el mismo que trabaja en coordinación con el GAD correspondiente, en este caso

el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) y la Junta Parroquial de Cumbayá[1].

En este caso, el cabildo de Lumbisí tiene la potestad para presentar su "Plan de Vida", entendido como un plan de desarrollo y ordenamiento territorial para las comunas y comunidades con el fin de que sea articulado al plan de la parroquia y a su vez del distrito.

Adicionalmente, la visión sobre las tierras es un punto que necesariamente debe ser considerado al momento de hacer propuestas de planificación, tomando en cuenta que el cabildo debe planificar considerando el carácter comunal y la inalienabilidad de su territorio; compitiendo con los procesos con que se realiza la planificación desde el MDMQ, caracterizado por un enfoque en donde "lo comunal" no es reconocido. En consecuencia, la planificación de las tierras comunales se convierte en un tema que debe ser analizado en un contexto de las dinámicas territoriales actuales considerando las particularidades culturales de las comunas.



[1] El Cabildo de Lumbisí trabaja con la Junta Parroquial de Cumbayá porque la mayor parte de su territorio se encuentra dentro de esta parroquia. En Puengasí tiene, aproximadamente, el 15% y por ser una parroquia urbana no cuenta con una junta parroquial.

Para la Comuna de Lumbisí el tener datos reales sobre población, servicios básicos y otros de interés sobre su territorio se convirtió en una necesidad para poder tener información que permita la elaboración de un diagnóstico basado en datos actualizados.

En este contexto, los miembros del Cabildo decidieron apostar por la cooperación académica institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), específicamente con la Escuela de Ciencias Geográficas con el objetivo de realizar un levantamiento de información social, de viviendas y cartográfica. A través de la Dirección de Vinculación con la Comunidad de la Dirección General Académica de la PUCE, se planteó el proyecto para que los estudiantes puedan participar dentro del mismo y además su tiempo de trabajo sea considerado para cumplir con las horas de Acción Social que necesitan completar como requisito para su egresamiento de la carrera.

En febrero de 2018, se realizaron las primeras reuniones entre la comuna y la universidad para definir la metodología de trabajo. Se definieron dos estrategias: la primera, para el levantamiento de los datos poblacionales y de vivienda se determinó que se recolectaría la información casa por casa mediante la realización del "I Censo de Población y Vivienda de la Comuna Lumbisí"; y la segunda, para la obtención de cartografía se realizó la toma de imágenes para la construcción de una ortofoto de la Comuna. Esto fue posible con la cooperación del Instituto Geográfico Militar (IGM), institución que apoyó con personal, equipos e infraestructura. Este artículo tratará sobre la realización del censo.

Como se mencionó anteriormente, todas las actividades que el Cabildo plantea deben ser puestas en consideración y aprobadas por la Asamblea General, es así que, que todo el proyecto fue trabajado con un enfoque participativo. Esto si bien en ciertas fases, demoró los tiempos de entrega y validación de los productos garantizó la transparencia en la recolección y tratamiento de la información y la colaboración de los comuneros y comuneras.

I Censo de Población y Vivienda de la Comuna Lumbisí

El censo que se realizó tuvo por objetivo recolectar información de población y vivienda, pero también datos sobre temas que son de interés y básicos para que el Cabildo pueda plantear proyectos y elabore el Plan de Vida de la comuna.

Metodológicamente, el censo fue dividido en tres fases:

1. Trabajo previo:

Uno de los requerimientos que surgieron en las reuniones iniciales estuvo enfocado a que la información recopilada a través de la ficha censal debía estar ubicada geográficamente; es decir, que se debía contar con las bases para la construcción de dos bases de datos: 1) la alfanumérica que se obtuvo de la ficha censal y 2) la espacial de la cartografía.

1.1 Ficha censal:

Los datos obtenidos a partir de la ficha censal son los que corresponden a la base de datos alfanumérica. Su elaboración se realizó bajo las siguientes consideraciones:

- Debía incluir datos que permitan sacar estadísticas poblacionales y de vivienda básicas.
- Tenía que considerar aspectos de interés de la comuna, tales como: seguridad y movilidad.
- Para su aplicación debía ser aprobada en Asamblea General.

Para cumplir con el primer y segundo punto se realizó la revisión de la ficha censal del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y, para complementar con los temas particulares de la comuna, se priorizaron y definieron las preguntas que debía contener la ficha.

En mayo del 2018, se realizó la Asamblea General. Después de solventar inquietudes y realizar algunas modificaciones, se cumplió con el

tercer punto. No obstante, es importante resaltar que muchos comuneros y comuneras son celosos con la información perteneciente a la comuna. Sienten que no ha habido reciprocidad en la entrega de los productos terminados, estudios e investigaciones de parte de la gente ajena a Lumbisí. Por esta razón, este proyecto marcó la diferencia en relación a esta problemática, porque tuvo un acompañamiento permanente de los pobladores y autoridades y además todos los datos fueron entregados y se encuentran a disposición de quien la necesite.

1.1.1 Términos y conceptos

La homogenización de los términos que se encuentran en la ficha catastral fue básica para que todos quienes participaron como encuestador o encuestado el día del censo puedan manejar un lenguaje común y de esta forma evitar errores de interpretación.

Un ejemplo de este tema se muestra en el siguiente caso: considerando que una ficha censal corresponde a un grupo familiar y que en una construcción pueden vivir varias familias, fue necesario realizar la diferenciación de estos dos términos:

Vivienda: "La vivienda particular es el local o recinto de alojamiento con acceso independiente, construido, edificado, transformado o dispuesto para será habitado por una o más personas siempre que en el momento del censo o la encuesta no se utilice totalmente con finalidad distinta." (SIISE). En este trabajo, la vivienda fue considerada también como la estructura física de la residencia.

Hogar: De acuerdo al Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) un hogar "está conformado por una persona o grupo de personas que residen habitualmente en la misma vivienda, unidas o no por lazos de parentesco, y que comparten los alimentos." (SIISE)

Con estos criterios, entonces, se puede interpretar que en una vivienda pueden existir uno o más hogares.

1.1.2 Códigos

Cada una de las fichas censales debían de tener un identificador único que, además, de permitir manejar una catalogación uniforme permita

además realizar el enlace entre las dos bases de datos. Por consiguiente, se construyó un código único de 11 dígitos distribuidos tal como se muestra en el cuadro siguiente:

Código/dígitos	01	01	001	001	a
Dato que corresponde	Número de censo	Número del sector	Número de manzana	Número de vivienda	Número de hogar

1.1.3 Diseño de la ficha censal

La ficha censal que fue aplicada contiene cinco temas y dentro de cada uno de estos se encuentran subtemas que se detallan a continuación:

a. Vivienda:
- Tipo: casa, departamento, cuarto, mediagua, convento, otro.
- Propiedad: propia o alquilada. En este ítem vale mencionar que se entiende como propia si los habitantes cuentan con un "traspaso de usufructo" que es un documento entregado por el cabildo equivalente a un certificado de derechos de usufructo de la tierra y es otorgado únicamente a comuneros empadronados que poseen ancestralidad. Las habitantes de las comunas en el Ecuador no cuentan con escrituras individuales; sin embargo, los traspasos de usufructo son los documentos que muestran el estado actual de la posesión de terrenos legalmente reconocidos dentro de las comunas.

b. Servicios básicos y sociales:
- Abastecimiento de agua
- Servicio de energía eléctrica
- Disposición de aguas servidas
- Telefonía y comunicaciones
- Disposición de desechos

c. Migración:
- Entradas y salidas de la Comuna hacia otras zonas del DMQ.

d. Servicios sociales y seguridad:
   - Acceso a equipamientos infantiles, de educación, salud y de tercera edad
   - Delincuencia y sus causas: consumo de alcohol, consumo de drogas, otros

e. Población:
   - Número de personas que residen en el hogar
   - Estado civil
   - Nativos
   - Empadronamiento como comunero
   - Nivel de instrucción
   - Discapacidad

La ficha censal estaba diseñada para ser levantada en campo, pero para que toda la información recolectada pueda ser ingresada dentro de una base de datos también se trabajó en el diseño de una tabla en formato Excel, la misma que cada encuestador debía llenar a partir de las fichas que le correspondían. Así todos los datos contarían con el mismo formato de ingreso.

1.2 Cartografía:

A partir de información secundaria se elaboró la cartografía base de Lumbisí, los límites de la comuna se obtuvieron de la información oficial proporcionada por el cabildo. El Sistema de Información Geográfica (SIG) que fue utilizado para el procesamiento de la información cartográfica fue ArcGis.

En el Ecuador, la institución que reconoce los límites de las comunas es el MAG, es importante mencionar que esta delimitación no siempre está de acuerdo a los límites político – administrativos con los que trabajan los GAD's. Este es el caso de Lumbisí, que como se indicó tiene su territorio dividido en dos parroquias, la una urbana Puengasí y la otra rural Cumbayá.

Las más de 600 hectáreas de Lumbisí se encuentran divididas en nueve sectores: Chilcaloma, Cashaloma, Centro Poblado, Chacaloma,

Chacapungo, Shayando, El Estadio, Arbolitos del Sur y Sanjapungo. Esta división es propia de la comuna y fue adoptada para la catalogación de las fichas y la organización del trabajo de campo.

Los grupos de trabajo de estudiantes y comuneros fueron organizados a partir de estos sectores, fue necesario además dividir a cada sector por manzanas en los sitios que se identificó que existen construcciones. De esta manera fue posible establecer el número aproximado de manzanas, viviendas y hogares para la construcción del código y la aplicación de las fichas.

2. Trabajo de campo

Con los insumos obtenidos en la primera fase se realizaron las capacitaciones a estudiantes encuestadores y a los comuneros y comuneras que iban a apoyar en la parte logística y de levantamiento de fichas. Las visitas previas al censo fueron varias y además se realizaron recorridos por cada uno de los sectores con dos objetivos principales: 1) validar los materiales que se elaboraron y 2) que los comuneros se familiaricen con los encuestadores y si se daba el caso puedan resolver sus inquietudes.

Adicionalmente, desde el cabildo se realizó una campaña a través de reuniones, perifoneo y hojas volantes para informar sobre la importancia del censo, la necesidad de la presencia de alguien en las viviendas, fechas y horarios. Esta parte del trabajo fue de gran aporte para el proyecto porque garantizó la participación de los moradores de la comuna.

Finalmente, el domingo 3 de junio de 2018 se realizó el I Censo de Población y Vivienda de la Comuna Lumbisí con la participación de 68 estudiantes de la Carrera de Ciencias Geográficas, 2 profesoras responsables del grupo y más de 50 comuneros voluntarios. El trabajo se inició a las 07h00 y finalizó a las 18h00 con 1.159 fichas levantadas. La larga jornada fue evaluada positivamente porque se logró cumplir con los objetivos académicos planteados, pero además por los aprendizajes de campo obtenidos.

3. Sistematización y validación de resultados

Las más de 1100 fichas levantadas fueron ingresadas en formato Excel para poder sistematizarlas.

Una vez ingresada en la base de datos se procedió a realizar su validación mediante la comparación de las fichas en papel con la información digital. Esta revisión alcanzó un índice de confiabilidad de más del 90%.

Especial atención se puso en las claves ingresadas para que al momento de unir las dos bases de datos no existan inconsistencias. A cada ficha censal corresponde un punto georreferenciado en el SIG con el mismo código. Posterior al enlace de las bases, podían presentarse dos casos:

- Códigos que constaban en la base de datos alfanumérica pero no en la espacial: en esta situación se procedía a realizar la digitalización del punto correspondiente a la ficha.
- Códigos que se encontraban en la base de datos espacial pero no en la alfanumérica: se procedió a eliminar el punto de localización pues no había información relacionada al mismo.

Vale mencionar que, para que no exista pérdida de información, la totalidad de las fichas fueron escaneadas.

3.1 Proceso para el ingreso de datos

Al momento de diseñar la ficha censal se definieron ciertos parámetros para que una vez ingresados en la base alfanumérica puedan ser procesados de manera estadística. Es así que, para las preguntas que presentaban dos opciones de respuesta; por ejemplo: Si o No, las dos posibles respuestas se transformaron en variables numéricas dicotómicas. Los valores se muestran a continuación:

Si = 1
No = 0

En las preguntas que tenían varias opciones de respuesta se manejó el mismo criterio utilizando valores de ceros y unos. Por ejemplo, en la pregunta del tipo de vivienda existieron seis respuestas posibles: 1) casa, 2) departamento, 3) cuarto, 4) mediagua, 5) convento y 6) otro; hay una única opción de respuesta. Suponiendo que la opción que el encuestado respondió es departamento, a esta alternativa se le asigna el número 1 y al resto 0 (casa, cuarto, mediagua, convento y otro).

Para los cálculos estadísticos se realizó una sumatoria de los campos, obteniendo así las estadísticas básicas.

3.2 Resultados

Las bases de datos –la alfanumérica y gráfica– validadas fueron entregadas en la Asamblea General en noviembre de 2018. Posterior a esta fecha se realizaron las elecciones del nuevo cabildo quedando reelegidos quienes impulsaron este proyecto. Una vez posesionados para el año 2019 se entregó el otro producto pendiente, la ortofoto levantada con el apoyo del IGM y la información generada a partir de los datos procesados de las bases.

Resultados finales

En el siguiente apartado se resumirán los resultados finales alcanzados de acuerdo con los temas considerados dentro de la ficha censal y que corresponden a los 1159 registros de hogares.

Población y vivienda

- Se recopilaron los datos de 3615 pobladores de Lumbisí, de los cuales más de la mitad (51,64%) corresponde a hombres y el 48,35% restante a mujeres.
- En términos etáreos, más de la cuarta parte de los pobladores de Lumbisí (33%) tiene edades comprendidas entre los 25 a 45 años, por lo que se puede considerar una población joven.

- La mayor concentración de población se ubica en el sector denominado Centro Poblado. En esta zona converge el 14,25% de la población total y el resto se encuentra dispersa en las demás zonas de Lumbisí.
- Los hogares propios conforman el 50,61% del total, los alquilados al 49,38%. Centro Poblado y Sanjapungo son sectores que tienen un importante porcentaje de viviendas arrendadas; esto porque, 1) varias familias han dejado sus hogares en Lumbisí para cambiarse a otro sitio y los tienen arrendados o 2) han adecuado sus casas en departamentos, así permanecen en la comuna y además tienen otros ingresos producto de los arriendos.
- Centro Poblado al ser el área más consolidada tiene mayor número de viviendas que el resto de zonas, se ubica en el primer lugar de hogares propios (13,18%) y de igual manera de los alquilados (17,98%).

Pobladores nativos

Este grupo poblacional merece un tratamiento aparte del resto de población, debido a que la inclusión de este tema dentro de la ficha censal fue un requerimiento del cabildo. Esto se debe a que los temas de identidad son importantes para quienes se autodefinen como comuneros y comuneras.

Si bien los comuneros y comuneras originarios se encuentran identificados por las relaciones sociales que mantienen, no existía un dato preciso sobre el número de población que representan. Uno de los indicadores cualitativos que se maneja en la comuna para identificar si son o no nativos corresponde a los apellidos propios del lugar como: Sacancela, Chillán, Quishpe, Ushiña, Picho, Caillagua.

De acuerdo a los datos del censo, el 51.25% de los pobladores de la comuna son nativos de Lumbisí.

Para muchos de los encuestados el ingreso de personas ajenas a la comuna es una de las causas para que se vaya debilitando la identidad de Lumbisí, porque al no conocer la cultura, costumbres y tradiciones no están comprometidos con la misma. Esto se evidenció en la respuesta sobre las causas de la inseguridad, pues, los comuneros manifestaron

que la delincuencia aumentó desde que se permitió que personas no comuneras se muden a la zona.

Servicios básicos y sociales

- De manera general, se podría decir que la dotación de servicios básicos es buena, pues, más del 75% de las viviendas cuentan con electricidad y agua potable. El alcantarillado se encuentra presente en las zonas consolidadas como Centro Poblado y Sanjapungo; sin embargo, existen otras que tienen menos del 10% de sus viviendas que cuentan con este servicio: Shayando (6,20%) y Chacapungo (8,83%) por ejemplo. Estas zonas son las que tienen viviendas dispersas, una alternativa que los moradores están utilizando son los biogestores evitando así la contaminación del ambiente.
- En temas educativos, existe la presencia de equipamientos educativos primarios públicos dentro de la comuna. Para acceder a educación secundaria y superior es necesario movilizarse fuera de Lumbisí. Esta situación se verifica en las entradas y salidas diarias de la población joven de la comuna.
- Asimismo, en la comuna existe un centro de salud. El nivel de atención corresponde a la primaria; es decir, atiende casos no complejos, en estos casos es necesario movilizarse fuera de la comuna.
- Para los grupos de edad que se encuentran en los extremos de las pirámides poblacionales; en otras palabras, niños y adultos mayores existe un centro de cuidado infantil y otro para adultos mayores.

Conclusiones

El Diagnóstico Territorial de la Comuna Lumbisí fue un proyecto que se cerró en el marzo de 2019. Cumplió con sus objetivos y permitió un aprendizaje que desbordó las expectativas y abrió nuevas perspectivas para el estudio de las comunas.

Las características que definen a las comunas ecuatorianas para algunas personas resultan anacrónicas, en el sentido que se contrapone a la

norma urbana municipal. El concepto de comuna conlleva el reconocimiento colectivo de un espacio de suelo que es mantenido y utilizado por todos los miembros de la comunidad, por lo tanto, no puede ser construido para fines individuales. La comunidad de Lumbisí ha participado en el censo y el diagnóstico de su territorio con el fin de planificar y estructurar su territorio con las particularidades de las comunas, es decir, conservando los espacios comunales ancestrales y el manejo colectivo de sus tierras.

La mutua cooperación entre la Comuna Lumbisí y la PUCE para la realización del censo a partir de una metodología participativa, garantizando la transparencia y calidad de los datos, así como el apoyo de la comuna fue un pilar básico para alcanzar las metas planteadas. Se espera que la información que fue entregada al cabildo sea utilizada para el beneficio de Lumbisí, comuna que ha demostrado que es posible tener una visión propia de desarrollo y que pueda mantener los suelos para uso colectivo, cultivos, cuidado del agua como un modo diferente de ordenamiento y planificación territorial.

Bibliografía

Andrade, G., (2016). "*Las comunas ancestrales de Quito Retos y desafíos en la planificación urbanística*". Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.

Codificación de la Ley de Organización y Régimen de Comunas. (2004). Recuperado de http://www.rdp.ec/?wpdmpro=codificacion-de-la-ley-de-organizacion-y-regimen-de-comunas&wpdmdl=790

Código Orgánico de Autonomía y Descentralización. Quito, Ecuador, 19 de octubre de 2010.

Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador. Recuperado de http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/glosario/ficglo_uniana.htm#Hogar

Construyendo territorio e identidad: experiencias de investigación en pregrado

*Alicia F. Sagüés Silva**

En 2012, el entonces Director de la Carrera de Arquitectura de la Universidad de Los Lagos (que es la única Universidad estatal de la Región), me invitó a conformar el plantel docente. Él consideraba que el aporte de una Doctora en Historiadora del Arte, "especializada" en concepciones espaciales (de Pueblos Originarios de América) y con experiencia y recorrido internacional, sería un aporte para los estudiantes caracterizados como "vulnerables".

Acepté gustosa e ilusionada: presenté los programas de dos cursos de la primera mitad de la Carrera, un electivo de "Territorios: espacios de Arte y Arquitectura" y el obligatorio de "Historia del Urbanismo y Teorías de la Ciudad". Debo señalar que lo hice con total libertad de cátedra. Confieso que desde que comencé a dar clases, tuve la mira puesta en hacerme cargo del Seminario de investigación: y ya llevo años trabajando en él y tres a cargo del mismo.

¿Por qué Seminario de investigación? Aparte de mi interés por la producción misma de conocimiento, porque desde mi radicación en el sur de Chile en 2011 consideré que era importante dar cuenta de una identidad ninguneada, de una diversidad y unos saberes que los mismos profesores de ese equipo consideraban de poco valor, llegué a escuchar la pregunta "¿Qué haces aquí, tu, con el CV que tienes deberías estar en las grandes ligas?"¿Grandes ligas? Me pregunté, ¡qué poca autoestima se tiene la gente de aquí y, peor aún, eso le estaban transmitiendo a sus estudiantes!!

* Universidad de los Lagos – Chile, alicia.saguessilva@ulagos.cl/ alisagues@gmail.com

Me puse el desafío de ayudar a revertir la situación. Por suerte, ahora, otro equipo está a cargo de la Carrera y compartimos las mismas miras: hay mucho valor y conocimiento en la Región, y hay que ponerlo en el mapa, porque la "Escuela de Arquitectura de la Universidad" debe encargarse de hacer territorio desde sus prácticas pedagógicas. Por supuesto, también este equipo me dio total libertad de Cátedra.

Con esta ponencia pretendo dar a conocer los avances en estos propósitos: quiero presentar por un lado la estrategia pedagógica y, por otro, algunos resultados del Seminario de investigación, asignatura obligatoria se desarrolla en el 9° semestre de la Carrera de Arquitectura. También quiero compartir con Uds. lo que he aprendido y considero que debemos cuestionarnos como profesores y profesionales.

Un primer diagnóstico de situación

Efectivamente, hay una vulnerabilidad económica en la media de los estudiantes de la Carrera y de la Universidad de Los Lagos. La Región de Los Lagos, que está ubicada entre los paralelos 40º15› y 44º14› de latitud sur, tiene una superficie 48.583,5 km2, tienen unos 828.700 habitantes, de los cuales solo el 23% ha comenzado una educación universitaria y, de ellos, el 77% la ha concluido, según el Censo 2017 (www.ine.cl). Del total de estudiantes universitarios en la Región, que en 2018 se estimaron en unos 45.000, cerca de 10.000 estudian en la U Lagos (hay otras 4 Universidades privadas en la Región); de ellos, unos 120 son de la Carrera de Arquitectura, y del total de estudiantes, alrededor del 70% estudian con gratuidad (Fuente: Informe interno ULagos). Es decir, que la gran mayoría de nuestros estudiantes pertenecen a los 6 deciles[1] de

[1] Importante señalar que en Chile, los sectores socioeconómicos de la población se clasifican en deciles: calculando el total de dinero que aporta/n el/os integrante/s de un hogar y dividiendo ese número por el número de miembros de este, se obtiene una cifra que se ubica en uno de los diez tramos establecido. En dinero esto se traduce así: "La mayor parte de la población ocupada (20,5%) percibió ingresos entre $200.001 y $300.000. Le siguieron quienes obtuvieron ingresos en el tramo de $300.001 a $400.000 (17,3% de los Ocupados) y de $0 a $100.000 (11,0%). En contraste, un 9,7% de los ocupados tuvo ingresos mayores a $1.000.000 y solo un 1,2% de los trabajadores alcanzó montos superiores a $3.000.000." (www.ine.cl). Si estimamos el precio del dólar norteamericano a $650 (valor fluctuante por muchos motivos), $200.000 sería unos 300 U$S y $3.000.000 serían unos 4.600 U$S.

menores ingresos económicos por familia, siendo así (potenciales) beneficiarios de gratuidad universitaria. Cabe señalar que estos 6 deciles conforman aproximadamente un 60% de la población (www.ine.cl).

Sin embargo, para mí, la vulnerabilidad está más puesta en la extrapolación de la capacidad de consumo hacia la capacidad de aprendizaje y/o de los conocimientos. "Si los estudiantes no están habituados a leer, no los frustremos dándoles lecturas", dijo una vez un eximio pedagogo compañero de la Carrera. Léase, por favor, la ironía de mi cita. Es decir, la vulnerabilidad puede ser fomentada.

Es muy cierto que un alto porcentaje de los estudiantes son primera generación de universitarios en sus familias, y que sus conocimientos de cultura general (si es que eso significa alguna cosa medible) es bajo: han viajado poco y nada, muy pocos hablan un segundo idioma, no tienen costumbre de ir al cine, al teatro, a conciertos, a exposiciones de arte. Además, hay muy poca oferta artístico-cultural en la Región y, la que hay, tampoco es muy diversa, ni tiene "nivel internacional". Pero hay mucha, muchísima producción local, tradicional, intercultural, arraigada a un territorio que ha estado aislado por décadas, por siglos. Y lo más importante: la mayoría de los estudiantes están ávidos por saber.

También es cierto que estamos en una zona de extractivismo, como bien lo señala Eduardo Mondaca (2018) para Chiloé; frenético en toda la Región de Los Lagos (entre otras de Chile), me animo a agregar. Extractivismo, incluso, en lo académico. Muchos investigadores nacionales y extranjeros hacen sus trabajos **sobre** la Región y nunca le devuelven los resultados a sus protagonistas, a la gente que habita la zona. Vuelvo a resaltar el **sobre** porque es muy importante el posicionamiento en esta disquisición. Nuevamente, destaco la posición porque esto también es importante en el diagnóstico de nuestra Cátedra. Por eso, la mayoría de los estudiantes optan por producir "manuales" para sus propios informantes. Les contaré esto luego.

Lo más importante: a los estudiantes, desde la educación inicial, se les insiste con que son pobres, que están aislados, "aquí no somos Santiago", etc., acentuando la vulnerabilidad emocional, fomentando la auto-des-estima y reforzando, día a día, la idea que lo local no vale nada. Por lo tanto, los chicos y chicas llegan a la Universidad convencidos que sus mayores no saben nada, que sus tradiciones son insignifi-

cantes comparadas con otras, que hay que estudiar otros referentes para poder aplicarlos aquí.

Sin embargo, una larga tradición vernácula tiene todo por decir en el ámbito de la construcción, todo por sistematizar, todo por enseñar, todo por ofrecer. Hace siglos que existe una o más bien, varias identidades que se la labrado a sí mismas en la Región, silenciosamente, sin pretensiones más que la de adaptarse a este complejo, difícil territorio y clima del sur de Chile. Terremotos, tsunamis, volcanes, un frío endemoniado y una persistente lluvia que inunda las almas y mantiene monótonamente verde el paisaje en invierno y verano, sin los colores del otoño y con una muy breve primavera.

La estrategia pedagógica del Seminario

La estrategia de trabajo es compleja y comienza a poco de mi incorporación en la Carrera, cuando me fui haciendo cargo de cursos de los años inferiores. Fui pasando a los años superiores junto con un par de generaciones de estudiantes, aprendiendo con ellos respecto de la gente que ha vivido aquí «desde siempre» y haciendo un "trabajo hormiga" de valoración de sus saberes, costumbres y haceres.

Dicha labor se comienza a sistematizar en el semestre anterior al Seminario de Investigación, con el curso previo obligatorio (que también está a mi cargo) y en el que los estudiantes elaboran su proyecto de investigación. El lema que comanda mi trabajo desde entonces es: "a investigar, se aprehende investigando". Esto se hace indispensable para la realidad en la que están insertos ellos: llevan 4 años diseñando, proyectando, dibujando, calculando y ahora deben construir conocimiento. Es un cambio "de chip" sustancial: modificar la operatoria de construir espacios a construir conocimientos (es decir, crear textos con palabras fundamentadas en conocimiento de otros que además deben asimilar). Se les hace muy complejo, dado que tienen interiorizada, por un lado, una tradición muy escolarizada, muy pasiva de la educación y, además, los estudiantes a estas alturas (aún) no están muy habituados a escribir.

Por otro lado, dejo a libre elección el tema y el caso, con una única consigna: ¡les debe apasionar! Esto es también significativo, porque en

los demás cursos, ellos trabajan siempre por encargo, es decir, siempre les indican el "qué" deben hacer. Ahora, en los cursos de Investigación, el qué, lo eligen libremente. "Como investigar es una construcción de conocimiento, construiremos lo que nos gusta, construiremos conocimientos nuevos sobre lo que más nos moviliza". Ese es el segundo lema. Así el diseño del proyecto de investigación es el primer paso de un verdadero trabajo de introspección, que culminará con su Proyecto de Titulo, en el mejor de los casos. Insisto mucho en la visceralidad de la elección del tema-caso porque, además, el proceso de investigación es *per se* muy frustrante: objetivos que se resisten, información que no aparece, textos que no localizamos, hipótesis que se diluyen, informantes que mueren, viajes que se frustran. Investigar nunca ha sido fácil, ni siquiera para quienes somos enamorados de esta forma del saber.

Debo reconocer que puedo desarrollar esta estrategia plenamente porque los grupos son reducidos: en el primer semestre de investigación trabajo con todo el grupo, que nunca ha llegado a ser de 20 estudiantes. En el segundo semestre, es decir, en el Seminario de investigación, dividimos la clase en subgrupos 4 estudiantes como máximo. Es casi educación personalizada. También dedico bastante energía en conocer a mis estudiantes, en sondearlos, en preguntarles dónde duele, para llegar a conseguir verdaderas motivaciones emocionales. Esto me obliga a hacer un breve señalamiento a Uds., colegas lectores-oyentes, sobre la necesidad imperiosa de reflexionar sistemática y, recurrentemente, sobre la pedagogía de la arquitectura en todos sus aspectos, y tal vez, sobretodo, en relación a este "cambio de chip". Pero este tema no lo trataré aquí. Solo voy a indicar que pienso y trabajo mucho en ello, posiblemente, porque tengo formación de Maestra y Profesora de Artes e Historia del Arte, entonces, la pedagogía es mi forma de pensar. Considero que, muy particularmente, hay mucho que pensar en relación a la pedagogía de la investigación sobre arquitectura, tanto que –como bien saben–, hay muy pocos referentes bibliográficos sobre el asunto. Dos de los que utilizo más, por lo completo de sus enfoques, son los libros de Esther Maya (2014) y Juan David Chávez Girlado (2015).

Volviendo a los temas: los resultados de sus elecciones son muy significativas. Progresivamente, han ido de un 20% a un 40% los estudiantes que eligen temas relacionados con sus culturas de origen (me refiero a

Pueblos Originarios[2]), o con sus ancestros, temas que podríamos considerar "de patrimonio", porque nos referimos a "arquitectura vernácula":

"Existe un modo de construir cuyo génesis es el momento en que el hombre crea su hábitat, no responde a estilos, no representa épocas, no necesita de arquitectos, son quienes las habitan los encargados de modelarlas, ha estado allí, testigo de la cultura de los hombres: la arquitectura vernácula.

«La arquitectura autóctona (que ha nacido o se ha originado en el mismo lugar donde se encuentra), popular (perteneciente o relativo al pueblo), tradicional (que sigue las ideas, normas o costumbres del pasado), son algunos de los conceptos más utilizados para referirnos a esta arquitectura. A mi parecer, vernáculo (doméstico, nativo, de nuestra casa o país), engloba las definiciones anteriormente descritas. (Tillería Gonzáles, 2010:12).

¿Por qué considero esto dentro del Tema Territorio y del Eje Identidad de este SAL? Sencillamente, porque estamos hablando de la **construcción identitaria de un territorio,** casi ignoto aún. Construcción que se construye, valga la redundancia, gracias al autoconstrucción identitaria que los mismos hijos de este territorio hacen del él.

Considero que dentro de la construcción y/o apropiación y/o definición de un territorio, están implícitos los saberes de sus habitantes y el reconocimiento de los mismos. Esto es lo que llamamos en la Carrera "hacer territorio". Aquí mi aprendizaje: son los mismos estudiantes, los que, por elección propia, prefieren cada vez más investigar y así dignificar, sistematizar y visibilizar los saberes y haceres de sus mayores, de los mayores de SU territorio, del que justamente encuentran poca o ninguna información.

Un colega me preguntó una vez: "¿Cómo logras que tus estudiantes hagan eso?". Le respondí: "Dejándolos hacer". Aunqué debí responder: "Dejándolos ser". El empoderamiento es un proceso intrincado y lleno de obstáculos, pero más pleno aún de satisfacciones, para quienes lo

---

[2] En la macro zona sur de Chile, el Pueblo Originario dominante puede encuadrarse bajo la denominación de Mapuche, que tiene a su vez nombre regionales como Williches o Huilliches, Puelches, Lafquenches, etc. Todos ellos, se auto-reconocen miembros de la gran familia o del gran Pueblo Mapuche. Actualmente, en la Región de los Lagos se reconocen como pertenecientes o descendientes de ellos un 15% de la población y, en la Universidad, el porcentaje asciende al 30% en los estudiantes (http://ulagos.cl/index.hp?pg=noticias&id=2565)

vivencian como para quienes lo propiciamos. Es tanto un desafío como una necesidad y se impone en las Universidades de Regiones o de Provincias distantes de los grandes centros urbanos. Porque las diferencias son sutiles, pero enriquecedoras a la hora de caracterizar las identidades regionales o nacionales.

Por otra parte, más allá de la experiencia o los intereses de las propias Carreras o Escuelas de Arquitectura, el tiempo de la investigación y el desarrollo de los proyectos de título de los estudiantes, son momentos únicos, en que ellos podrán elegir qué quieren hacer y cómo quieren hacerlo. En el mejor de los casos pasarán varios años antes que tengan de nuevo esa libertad, entonces, como creadores destacados. Haberla ejercido con tutores antes, les servirá para tomar decisiones valederas después.

Así que la vulnerabilidad de la que hablábamos al principio, se diluye en el empoderamiento de la libre elección y más aún si esa elección refuerza la identidad territorial, la propia identidad; ya no sólo de los propios estudiantes implicados, sino de sus compañeros, sus familias y sus entornos más cercanos, y los entornos ampliados, que también ya veremos.

Solo algunos resultados

Cuando me acababa de hacer cargo de los cursos de Investigación, un aún tímido Mauro Solís, vino a consultarme si podía realizar su Proyecto sobre unas particulares animitas[3] de la ciudad de Puerto Montt (sede de la Carrera). No terminó de consultarme y lo animé –valga el juego de palabras– a consultar con investigadores de nivel internacional sobre el tema. La particularidad de esta animita es su multiplicidad: más de 100 casetas continuas[4], de diferentes materiales, formas y tamaños,

[3] Como todos saben, suelen ser pequeños “templetes” que señalan el lugar de la muerte trágica de una persona, construidos por sus seres queridos para venerar el lugar de partida de un alma. Habitualmente, es una solo construcción por persona y genera un culto muy respetado.

[4] Puede verse en: https://www.youtube.com/watch?v=o3hhUWY2h6A y una de las versiones del brutal asesinato de este “personaje” puede verse y oírse en un radioteatro local: https://www.youtube.com/watch?v=tLOFMM92v38

en un recorrido de unos 80 metros, homenaje a un solo muerto, José Fructuoso o Fortuoso Soto. Interdisciplinario como pocos, el trabajo de Mauro sobre la animita Fortuoso es el fundamento del expediente del Consejo de Monumentos Nacionales para patrimonializar oficialmente algo que los vecinos ya consideran propio.

El año anterior, cuando yo aún era sólo colaboradora del Seminario, Christian Ruiz propuso investigar la forma de ocupación del territorio de unas tomas[5] en las peligrosas laderas de la ciudad. El colega a cargo se preocupó que esto diera una imagen equívoca del "deber ser" del investigador, mientras que yo le alenté a hacerlo. Cristian fue el primer titulado de nuestra Sede, con una nota sobresaliente, siguiendo el tema proponiendo un diseño de intervención pública de la zona de tomas.

Estaba comenzando el "fenómeno" buscado: los estudiantes se interesaban por visibilizar y saber más sobre viviendas u objetos que tenían que ver con la idiosincrasia local. Estos estudiantes, muchas veces vulnerados en su propia construcción identitaria territorial, que fueron educados en un sistema que les enseñó que lo propio era pobre y, por ende, poco valioso, comenzaron a descubrir un mundo complejo en su entorno más inmediato.

Luego, Jorge Troncoso se planteó investigar las construcciones "típicas" de sus ancestros: las *rukas*[6] de la Comuna de San Juan de la Costa[7]. Se dedicó al relevamiento, contextualización, análisis y puesta en valor de un grupo muy especial de *rukas*, sobre las que solo había una identificación catastral municipal. Lo más interesante con él, además de generar conclusiones muy atinadas, es que en el primer planteo él se consideraba apenas nieto de Mapuche (en castellano esta palabra significa "gente de la tierra", por eso, no le aplica el plural con "s"). Ese año tuvo varios problemas laborales, prefirió dejar el trabajo inconcluso y retomar el curso al año siguiente "para hacerlo bien, profe", me dijo. Una vez que

[5] Ocupaciones ilegales de territorio, en este caso, de alto riesgo por desmoronamiento.

[6] Habitualmente, se traduce *ruka* como casa; pero, en virtud de la investigación de Jorge, parece más adecuado comprender este concepto de una forma aún más compleja: es en sí un espacio construido, diáfano, de dimensiones variables, donde se produce gran parte de la transmisión de saberes, valores e historias del Pueblo Mapuche.

[7] Comuna o Municipio que a nivel nacional cuenta con el mayor porcentaje de habitantes autoidentificados como pertenecientes a un Pueblo Originario Mapuche-Huilliche-Lafqunenche: cerca del 85% (www.inw.cl), y de cuya zonan rural eran oriundos los ancestros de Jorge.

retomó, fue cambiando su discurso y actualmente se reconoce así mismo como Huilliche. Él mismo, durante ese proceso me dijo una vez que ahora comprendía porqué había cosas que le resonaba tanto, aunque no las comprendía en profundidad. "Ahora entiendo, profe, porqué hay cosas 'occidentales' que me hacen ruido; y porqué hay cosas del Pueblo Mapuche, en general, que resuenen tanto en mi interior. Ahora, puedo pensar con más claridad cómo construir según quién va a vivir ahí adentro" (Troncoso, comunicación personal, 2017).

Junto a Jorge, Fabián Paredes desarrolló su investigación en su sector rural natal: un "barrio" de palafitos muy particulares, también de arquitectura vernácula. El padre de Fabián construyó su propia casa, como otros vecinos del sector. Fabián los está poniendo en el mapa: palafitos sobre un río que inunda los bajos de las casas solo en el invierno. Esos palafitos tienen una lógica constructiva y espacial muy peculiar. Han tenido además una "evolución" particular: esas eran también *rukas* porque la comunidad de Fabián se auto-reconoce como Huilliche, en la misma Comuna de San Juan de la Costa. Esto les permitió comenzar a pensar vinculaciones conceptuales y contrastaciones que aún están en proceso, un año después del Seminario. Un trabajo colaborativo y comunitario que ha superado lo académico.

Varios estudiantes están concluyendo este año sus investigaciones respecto de varios tipos de construcciones vernáculas.

Estoy segura que todos conocen los archifamosos palafitos de Chiloé. Hay bastante bibliografía sobre ellos, fotos y películas. Sin embargo, por primera vez, un nieto de un constructor de esas maravillas arquitectónicas está investigando sobre el saber de la generación de sus abuelos y bisabuelos, sobre los conocimientos de esos constructores. No está haciendo un análisis de las viviendas y las reconversiones de los programas de las mismas. Mi estudiante, Robin Águila es también primera generación de universitarios de su familia. Al principio, no sabía qué quería investigar. Tanta dubitación se debía a que él también tenía interiorizado que, de los palafitos, lo único relevante era lo que de ellos estaban haciendo "los grandes arquitectos". Finalmente, urgamos y urgamos, y a él le conmovía su propia ignorancia, como futuro arquitecto, sobre lo que supieron y cómo supieron aquellos hombres: resolver de forma tan particular, sus necesidades conjugadas con sus posibilidades. Él quería

rescatar aquello que le permitió tener una infancia en una casa sobre el agua. Ahora, él está sistematizando la información que le brindan "los viejos" vecinos de su ya fallecido abuelo, otros constructores de palafitos de Castro, a los que nunca nadie había consultado.

También este año, un estudiante rescata las auto-construcciones rurales auto-sustentables de un sector bastante aislado de la Región; otro, la intervención de un paraje natural de alto valor paisajístico que tiene riesgo de ser pasado a llevar por el turismo industrializado; y otro, la espacialidad de una compleja festividad religiosa en su pueblo natal, en una pequeña isla del archipiélago de Chiloé.

Cada año, más estudiantes se centran en relevar y analizar, rescatar y poner en valor, las obras o intervenciones que hacen a sus mayores, procurando comprender sus tradiciones o las de sus gentes, sus vecinos. Cada vez se miran más introspectivamente, dignificando lo que por siempre fue ninguneado. Tanto así que, en la mayoría de los casos, no hay material textual de referencia y deben recurrir directamente a la vivencia, a la memoria, a los archivos familiares. En estas búsquedas también hay que reforzarles metodológicamente. Para allá vamos: aprehendiendo a hacer, haciendo. Recopilando y construyendo patrimonio, territorio e identidad/es.

Por primera vez, estamos investigando qué les interesa a nuestros estudiantes y generando conocimientos significativos para ellos y para la Región en sí. Conocimientos también rigurosos, porque seguimos completamente los procedimientos correspondientes. Conocimientos recíprocos[8] porque, de este modo, al investigar los contextos de crecimiento de nuestros estudiantes, y al devolverles a ellos mismos esos saberes, sistematizados y valorados, estas familias reconocen el valor de la Universidad y comprenden qué hacen ahí sus hijos, mancomunando los esfuerzos de todos y superando la vulnerabilidad en todos los sentidos.

[8] A principios de 2016, hice la presentación formal y académica de mi propuesta de investigación intercultural recíproca en un Congreso de Educación y, luego, presenté también algunos resultados en el Congreso RIEDI 2017. Les invito a saber más de ella, escribiéndome. Sagüés Silva, 2016 y 2017.

A modo de reflexiones finales

En los resultados de investigación de los informes finales del Seminario, valoramos fuertemente las proyecciones "realistas" que hacen los propios estudiantes de sus trabajos. Aquí dejaré que Uds. hagan las proyecciones, que Uds. valoren esta experiencia.

Por mi parte, la satisfacción de estos años solo va *in crecendo*. Veo cómo, año a año, sumamos aliados en la tarea de transferir lo recuperado, lo dignificado de estos saberes vernáculos, a los propios informantes, a sus familias, a sus comunidades. Ahora, con la Oficina Regional del Consejo de Monumentos Nacionales (institución protectora del patrimonio nacional), estamos articulando conversatorios en terreno, es decir, en los mismos sectores que han proveído la materia prima de las investigaciones para devolver, como agradecimiento, además, los trabajos de los estudiantes, para que ellos mismos los compartan.

Los propios estudiantes también se han ido empoderando tanto que impulsan, cada año, con más fuerza y en mayor número, la continuidad de estas investigaciones como proyectos de título.

Y, por si fuera poco, algunos compañeros arquitectos comienzan a preguntarme cómo extrapolar esta exitosa metodología a sus cursos de contenidos más rígidos y obligatorios. El éxito lo mido en algo muy puntual: los estudiantes solo quieren hacer BIEN estas investigaciones. No les interesa tanto la nota (¡por primera vez!) como el convencimiento que "ha valido de algo" su propio trabajo. Les preocupa más poder devolver a sus comunidades un poco de lo mucho que estas les han legado. El crecimiento valórico en la responsabilidad se ha multiplicado infinitamente entre quienes han elegido estos temas que conjugo dentro del "rescate de la identidad territorial".

Creo que, de este modo, también aportamos a un perfil nuevo de la "responsabilidad civil" de nuestros futuros profesionales: la responsabilidad como constructores de identidad. Eso se manifiesta, claramente, en los resultados físicos de sus investigaciones: estamos elaborando cada año más pequeños facsímiles sobre las investigaciones, que llevamos a los propios informantes, a sus familias, a sus comunidades. Los informes académicos de las investigaciones, se van metamorfoseando en folletos

que dan cuenta de forma sencilla, sin altas codificaciones, generalmente con más gráficos que textos, para que los vecinos comiencen también a valorar lo que tienen, lo que han hecho, lo que dejan de patrimonio, material e inmaterial a las futuras generaciones. Finalmente, me quedo además con la satisfacción de haber propiciado una construcción de conocimiento solidaria porque ya no se investiga SOBRE los saberes y/o haceres de la gente de la Región, sino que se hace CON ellos, para ellos y las futuras generaciones.

Bibliografía

Chávez Girlado, J.D. (2015). *La investigación en los campos de la Arquitectura.* Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Maya, E. (2014). *Métodos y técnicas de investigación.* México: UNAM.

Mondaca, E. (2018). "Archipiélago de Chiloé: memoria y descolonización entre acantilados extractivos". En CESCH (2018). *Archipiélago de Chiloé: nuevas lecturas de un territorio en movimiento*. Santiago: Lom.

Sagüés Silva, A. (2016). "Interculturalidad nacional conocimientos multi-culturales para todos". En *Actas del IX Congreso Internacional y XV Congreso Nacional Congreso INVEDUC*. Osorno: Universidad de Los Lagos.

Sagüés Silva, A. (2017). "Experiencias interculturales en la Universidad: más allá de lo establecido". En *Actas Congreso* RIEDI 2017. Temuco: Universidad Católica de Temuco.

Tillería González, J. (2010). "Arquitectura sin arquitectos, algunas reflexiones sobre la arquitectura vernácula". En AUS (Valdivia). [on line]. 2010, no.8, p.12-15. Recuperado en: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-72622010000200004&lng=es&nrm=iso

Un viaje inesperado y familiar. La idea de paisaje en la arquitectura latinoamericana*

Nicolás O. Mateus, Silvia F. Ruiz

En un pueblo en la mitad de Latinoamérica vivía un hombre. Era un pueblo latino y eso significaba algo. Significaba identidad, fiesta, color, vida, emoción y un optimismo inquebrantable hacia la vida. Este hombre emulaba todas estas características.

Lo que caracterizaba a este individuo, al igual que todo su pueblo, era su relación con su hogar. Un día, por cuestiones de la vida, este hombre se aventuró fuera de su pueblo y se dio cuenta de una cosa fundamental: a donde quiera que fuese en su continente, se sentía en casa. Todo lugar era distinto y singular y, sin embargo, se sentía familiar.

Se dio cuenta que, al igual que en su pequeño pueblo, toda Latinoamérica, desde las aldeas más humildes, hasta las ciudades más inmensas, tenía una fuerte relación con su entorno y lo que él consideraba país. Básicamente, fue entendiendo a la tierra donde vivía cada vez más como paisaje, una lectura humana de la naturaleza, con la cual siempre ha existido una constante relación de inclusión o exclusión.

Dicho paisaje puede ser tanto elementos naturales como el terreno, el sol, el viento, la vegetación, los animales y la lluvia; o como también puede ser un paisaje urbano, una ciudad entera o inclusive un edificio en sí mismo y un espacio interior. Ante esta epifanía, el hombre se aventuró, más a fondo, para disfrutar y entender el paisaje en su continente.

* Universidad de los Andes, Colombia. Tutor: Rafael Méndez

El paisaje encerrado y artealizado

La primera noción de paisaje corresponde a algo completamente privado. Lo que esté del edificio para afuera no es determinante. La arquitectura envuelve el paisaje, relacionándose de manera controlada con este. Sigue un pensamiento introspectivo, es decir, que mira hacia dentro. Se trata de un paisaje artificial con elementos naturales que genera lo que, comúnmente, se podría llamar jardín.

En la Casa Estudio de Luis Barragán, ubicada en Ciudad de México, el paisaje se construye como un elemento visual que sirve como complemento a la casa. A pesar de que este jardín emula la idea de naturaleza descontrolada, se trata de un paisaje antropizado. De igual manera, la casa de Suba de Rogelio Salmona también responde a esta condición, ya que se apropia de un elemento natural, en este caso el cielo, y lo vuelve una parte de la composición arquitectónica. Así, la bóveda celeste es encerrada y manipulada para servir netamente al proyecto, dando una noción de privacidad al elemento natural.

En *Breve tratado del paisaje*, Alain Roger describe un jardín como el modo en que se crea paisaje mediante un encierro de la naturaleza, para así producir un modelo paradisíaco de paisaje. Este modelo de paisaje es muy común tanto en arquitectura histórica (colonial, medieval, etc.) como en arquitectura residencial, donde lo importante es lo que complementa a la casa y no lo que complementa al exterior.

El paisaje como elemento complementario

Una segunda noción de paisaje entiende el exterior como algo que existe y que puede ser visto. En otras palabras, el paisaje se vuelve un complemento visual de la arquitectura. Es así que la arquitectura empieza a crear conexiones visuales a la naturaleza con el uso de alturas y de largas aperturas, y juegos de visuales típicos en el paseo arquitectónico. Sin embargo, la arquitectura no se integra al paisaje todavía y solo lo considera como complemento visual. No responde necesariamente a las características de un lugar específico y, por ende, se podría

ubicar en cualquier espacio en el mundo, siguiendo un pensamiento hacia el exterior netamente visual.

La plazoleta Lleras de Guillermo Bermúdez se diseña con las visuales del lugar muy presentes. Por lo tanto, se relaciona muy bien con ellas. El valor contemplativo que ofrece el lugar es fundamental y le da un valor paisajístico fuerte al edificio. El Museo de Arte Contemporáneo de Niteroi, de Oscar Niemeyer, tiene también esta valoración del paisaje. El proyecto tuvo en cuenta las visuales que ofrece el acantilado donde se sitúa, busca capturar el paisaje al máximo elevando el volumen. En ambos casos, el paisaje como imagen es protagonista del proyecto, logra vincular al hombre con su contexto a través de la vista. Se trata de una relación contemplativa pero distanciada entre paisaje natural y arquitectura.

El paisaje como elemento fundamental

Si antes se consideraba el paisaje como una pequeña parte de la arquitectura, ahora, la arquitectura se considera como un elemento más del paisaje. Se empieza a reconocer el lugar como algo fundamental para crear arquitectura. El edificio solo es un pequeño complemento de un paisaje enorme. No solo se entiende el paisaje como el elemento visual, sino se agrega también el sol, el viento, la topografía y la lluvia como factores importantes del paisaje y como elementos que definen la arquitectura. Este modelo es uno de los más usados actualmente, dado el incremento de la conciencia ambiental en los últimos años y la importancia que la sostenibilidad ha logrado a partir de esta valoración.

Se unen así, para definir paisaje, la visión de Alain Roger del paisaje como una construcción sociocultural, el elemento arquitectónico, la bioclimatología y la conciencia ambiental. Buena parte de la arquitectura latinoamericana reciente tiende a seguir esta tendencia, combinando dichos modelos anteriores con este.

La Casa del Puente de Amancio Williams responde a un cuerpo de agua, el cual define su forma y, de igual manera, se integra perfectamente a un paisaje mucho más vasto. Crea visuales desde la parte más alta hacia todo el paisaje y desde el paisaje hacia el objeto construido. En

este caso, el paisaje se integra a la arquitectura y la habita. Otro ejemplo donde la naturaleza absorbe la arquitectura y ambas se entienden como un conjunto es El Lugar de la Memoria en Lima, por Barclay & Crousse. La obra es una pequeña parte del paisaje que la rodea. Es un farellón más de la costa limeña y se integra perfectamente al acantilado. Más que un edificio, es una pieza geográfica que se despliega bajo la cota de la ciudad y se abre hacia el mar.

El paisaje arquitectónico

Finalmente, el último tipo de paisaje es aquel que es de una naturaleza artificial deliberadamente expresiva, creada arquitectónicamente. Se trata de un paisaje interior compuesto por elementos de la arquitectura que se unen para formar un paisaje dentro del edificio. Estos elementos incluyenjuegos de alturas, conexiones visuales, efectos lumínicos, uso de distintos materiales, recorridos, colores y demás elementos que ayudan a formar un edificio por dentro. En este caso, la relación con el paisaje exterior, aunque puede existir, no tiene la misma fuerza en el espacio ya que el espacio en sí conforma un paisaje artificial.

En el Banco de Londres, de Clorindo Testa y SEPRA, la arquitectura crea un paisaje propio y dinámico. Un espacio se contiene dentro de otro, generando una espacialidad compleja, en la que distintos sistemas se superponen y llenan el espacio de movimiento y vitalidad, como un reflejo de la ciudad.

Otro ejemplo de paisaje arquitectónico se puede ver en el interior del Aula Magna de Carlos Raúl Villanueva en la Universidad Central de Venezuela. La estructura radial en concreto es protagonista en el exterior, pero no permite leer el paisaje interior que envuelve. Esta naturaleza artificial contenida es un reflejo de las nubes y los arrecifes de coral. La segunda piel de la cual descuelgan los paneles acústicos diseñados por el escultor Alexander Calder, envuelve un universo propio lleno de colores y formas cambiantes, inspiradas en la naturaleza.

Por otro lado, el interior del Museo Violeta Parra, de Undurraga y Deves, es un microcosmos que genera un juego de espacialidades y que invita a ser descubierto, con múltiples posibilidades que hacen una ana-

logía a la característica multifacética de la artista cuya obra alberga. El paisaje artificial, en este caso, crea y reproduce memoria.

Se han visto ya los distintos tipos de paisaje en diversas obras arquitectónicas a través de Latinoamérica, de la modernidad y de la contemporaneidad, y se ha argumentado que en muchas ocasiones dos tipos de paisaje se pueden combinar para crear experiencias y ambientes únicos. Pero, ¿puede la arquitectura simultáneamente estar contenida en el paisaje, capturar el paisaje y contener un paisaje, mientras crea un paisaje arquitectónico en su interior? Los distintos referentes arquitectónicos que cumplen esta característica tienden a ser, no solo objetos de estudio muy interesantes, sino además obras que crean experiencias, memorias y un fortalecimiento de la conexión del hombre y la naturaleza.

La Universidad Adolfo Ibáñez

En la comuna de Peñalolén, en Santiago de Chile, el arquitecto José Cruz Ovalle, proyectó un conjunto de edificios para la sede de la Universidad Adolfo Ibáñez. En una zona rural extensa, inclinada, con vegetación baja, desde la cual se puede ver la ciudad, los cinco edificios se disponen de manera ascendente a lo largo del vasto terreno, logrando reconocer y apropiarse del lugar y concebir un paisaje circundante alrededor de cada uno.

Independientemente, cada edificio funciona como una extensa barra serpenteante, paralela a las cotas de nivel logrando ser un elemento más del paisaje. De igual manera, esta serie de barras conforman una secuencia de patios, extendidos e interconectados que permiten integrar el paisaje, envolviéndolo.

Se trata de una relación introvertida que, en lugar de abrirse al paisaje, logra contenerlo y revelarlo poco a poco, a manera de una secuencia de cuadros. Las barras suspendidas se sobreponen, se cruzan, generando pórticos que enmarcan el horizonte abierto.

En el interior, hay otra concepción de paisaje: un paisaje sintético, difícil de atrapar, compuesto por tramos suspendidos que parecen infinitos, pero están contenidos. Las circulaciones son protagonistas porque el acto de habitar la universidad es circular: la relación con el exterior

es medida, los espacios centrales tienen iluminación cenital y hacia las aulas las ventanas son reducidas, para que el interior no se lea desde el exterior y se creen dos paisajes diferenciados. En una serie de terrazas y balcones, el espacio se abre para contemplar Santiago. La universidad es un paisaje dentro de un paisaje dentro de un paisaje. Un paisaje que no solo se contempla, sino también se vive, se recorre, y se habita.

Este proyecto puede parecer una excepción, sin embargo, existen más ejemplos de multiplicidad de paisajes, como el conjunto de casas El Refugio, de Fernando Martínez Sanabria en Colombia, o los Edificios de la UDEP de Barclay & Crousse.

El paisaje latinoamericano

Fue después de varios años de explorar su continente que el hombre, mucho más maduro, volvió a su hogar y se dio cuenta de que, de alguna manera, nunca lo había dejado. Se fijó en cómo su pequeño pueblo tenía una fuerte relación con el paisaje que lo rodeaba y que siempre la había tenido. Años después, viviendo una excéntrica vida en su hogar, los amigos que había conocido en sus viajes, al visitarlo, también notaron lo mismo.

Uno puede estar en cualquier parte del continente y se va a seguir sintiendo en casa. Latinoamérica, a pesar de características y atributos particulares, comparte esa conexión con su entorno, con su continente y con su gente. Asimismo, la arquitectura latinoamericana también es un contenedor que se pliega, se levanta, se fracciona para respetar, observar, envasar a la naturaleza, al tiempo que es capaz de crear una naturaleza artificial y contenerla.

Bibliografía

ArchDaily Colombia. (2017). *Lugar de La Memoria / Barclay & Crousse.* [online] Recuperado de: https://www.archdaily.co/co/759439/lugar-de-la-memoria-barclay-and-crousse [Recuperado el 22 Nov.2017].

ArchDaily Colombia. (2011). *Clásicos de Arquitectura: Casa-Estudio Luis Barragán / Luis Barragán.* [online]Recuperado de: https://www.arch-

daily.co/co/02-101641/clasicos-de-arquitecturacasa-estudio-luis-barragan-luis-barragan [Recuperado el 22 Nov. 2017].

Quiroga, E. (2011). *Paisajes interiores. Del interior al exterior del hogar* [online] Página

Universidad Nacional. Recuperado de: http://www.bdigital.unal.edu.co/5255/4/397054.2011_pte._4.pdf [Recuperado el 22 Nov.2017].

Diseñoarquitectura.cl. (2017). *Campus Universidad Adolfo Ibañez: Sede Peñalolén de José Cruz Ovalle y Asociados* [online] Recuperado de: http://www.disenoarquitectura.cl/campus-universidad-adolfoibanez-sede-penalolen-jose-cruz-ovalle-y-asociados/ [Recuperado el 22 Nov. 2017].

Ciudad

Ponencias y participaciones

Hacia una movilidad eficiente integrada a la planificación urbana para Guayaquil

Verónica Manrique, Maximiliano Velásquez[*]

El sistema de movilidad de la ciudad de Guayaquil, históricamente, ha carecido de una política pública integral y sostenida en el tiempo que guiara su desarrollo. Esto ha derivado en una falta de articulación entre la planificación de la ciudad y la movilidad, que ha privilegiado el vehículo particular y la infraestructura vial, relegando los modos no motorizados.

En Guayaquil, la movilidad ha mantenido un enfoque que gira en torno al "movimiento moderno" por el cual se le ha otorgado un papel preponderante al automóvil, a través de la creación de infraestructura vial nueva y más grande, así como la organización del espacio urbano desde la lógica de los viajes en automóvil.

Esta falta de planificación no ha permitido incorporar criterios de eficiencia, energética y ha desencadenado un sistema de movilidad insostenible, basado en la motorización individual y altamente demandante de combustibles fósiles.

Con base en la premisa que los sistemas de movilidad bien organizados tienen como efecto directo la reducción de la utilización de energía, resulta importante ampliar el concepto e incluir aquellos ahorros provenientes de la reducción del consumo. Sin duda, el factor tecnológico y económico juega un papel central. No obstante, una mejor organización y administración de la movilidad aportaría significativamente. Por lo que la promoción de la densificación ordenada y la diversidad de actividades

[*] Universidad Católica Santiago de Guayaquil, Universidad de Buenos Aires, maxovelasquez@gmail.com

en los centros y subcentros urbanos deberían ser consideradas para posibilitar mayor eficiencia en el uso del suelo y el desarrollo de un esquema de movilidad eficaz.

Planificación urbana

La Agencia Internacional de Energía (2015), en adelante IEA, sostiene que si se trabaja de manera correcta con el espacio urbano y la densidad se puede reducir la demanda de movilidad. No obstante, no siempre las ciudades se desarrollan de manera organizada o con una meta trazada a largo plazo. Esto conlleva a ciudades caóticas, de crecimiento anárquico.

Si bien esta ha sido una constante en los países de la región, en los últimos años emergieron los planes urbanos maestros, los cuales en su mayoría han quedado como meras declaraciones de lo que debería ser la ciudad, encontrando grandes desafíos en la gestión.

El proceso acelerado de urbanización en los países de la región trajo consigo la necesidad de invertir en servicios e infraestructura que, en algunos casos, no fue posible afrontarla, acrecentando la brecha entre ricos y pobres. Sánchez (2014) manifiesta que dicho proceso presenta las mismas contradicciones del sistema capitalista en cuanto a inequidad y desigualdad, lo que genera la segregación socio-espacial que define la estructura urbana.

Por una parte, aparecen promotores inmobiliarios que buscan maximizar sus ganancias, guiados por ideas rentistas sin evaluar el impacto funcional o ambiental que tendrán sobre la ciudad; y, por otra parte, líderes populares que realizan compraventas irregulares de terreno y urbanizan áreas rurales para aquellos grupos de ciudadanos imposibilitados de acceder al mercado formal del suelo.

Estas características nos llevan a las siguientes reflexiones: a) el crecimiento acelerado de urbanización de los países de la región no crece de la mano con los planes sociales para atender la nueva demanda urbanística; b) la insubordinación de la actividad comercial e inmobiliaria generada por la ausencia estatal permite la ocupación desorganizada del suelo en terrenos que están fuera de la red de transporte; y, c) la ausencia estatal genera la aparición de asentamientos irregulares que generan dispersión y desorden.

Para atender la nueva demanda, los gobiernos locales generan más infraestructura, lo cual es concebido como sinónimo de crecimiento y desarrollo. Ahora bien, nos encontramos en un círculo vicioso en el cual los planes urbanísticos generan más infraestructura para atender una demanda dispersa y, al mismo tiempo, la ampliación indiscriminada de la infraestructura tiene una presión directa en el aumento de la dispersión urbanística. Lo sustancial de estas dos lógicas es que ambos se traducen en un modelo de movilidad inviable, energo-intensivo y costoso tanto para los ciudadanos como para las autoridades gubernamentales.

La IEA (2016) sostiene que si se trabaja de manera correcta con el espacio urbano y la densidad se puede reducir la demanda de movilidad. No obstante, es importante establecer la relación que existirá en la densidad poblacional y su crecimiento si el plan se refuerza en las redes de transporte público o si lo hace en las de transporte privado, así como en los modos motorizados como en los no motorizados.

Crecimiento de la infraestructura en Guayaquil

Durante la década de los 90, se privilegió la idea de liberar el centro urbano hacia la periferia con la construcción de distintas conexiones viales como la avenida Pedro Menéndez Gilbert, avenida Francisco de Orellana, avenida Domingo Comín, la avenida de las Aguas; así como pasos elevados en las intersecciones de las principales vías, los túneles del Cerro Santa Ana y del Carmen. El paradigma buscaba mejorar la conectividad del centro con el resto de la ciudad, es decir, entrar y salir del centro de una forma rápida a través de la construcción de pasos elevados.

Si bien es importante mencionar que para mejorar la movilidad el Plan de Movilidad de Guayaquil (PMG) actual otorga variadas soluciones, aún este se basa principalmente en un incremento de la infraestructura vial.

La CEPAL sostiene que la provisión de infraestructura vial como único recurso para enfrentar los problemas de movilidad puede contribuir a empeorarlos, ya que el aumento de esta difícilmente alcanzaría niveles de satisfacción suficientes para soportar el uso indiscriminado del automóvil particular por lo que se tendrá que seguir generando más infraestructura.

Uno de los proyectos con mayor recepción positiva ha sido la construcción del puente sobre el río Daule para crear una vía adicional de conexión entre Guayaquil, Samborondón y Daule. Si bien existe una gran congestión en el Puente de la Unidad Nacional, no se ha propuesto otra alternativa distinta a la infraestructura. De esto se desprende que la infraestructura se concibe como un fin en sí mismo y no a disposición de un servicio.

Este sector, por encontrarse fuera de la jurisdicción del cabildo guayaquileño, no ha podido integrarse al sistema de transporte público. Por eso, la ampliación de la infraestructura vial incide directamente en el aumento del transporte privado y el respectivo incremento del consumo energético.

Por otra parte, en el sector de Vía a la Costa también se plantea la necesidad de tener un eje adicional que permita distribuir mejor el tráfico, puesto que en esta zona "existe un importante desarrollo urbanístico que paulatinamente va congestionando la vía" (Ordenanza que regula el transporte terrestre, el tránsito y la seguridad vial en el cantón Guayaquil y que aprueba el Plan de Movilidad, 4.6.1 Propuesta para el periodo 2014-2019). Es importante resaltar que este desarrollo urbanístico creció indiscriminadamente en los últimos años, a pesar de que tiene una sola vía de acceso y es contemplado por el PMG como centro de baja densidad poblacional.

El PMG justifica la necesidad de expansión vial basado en modelos de demanda, el cual se basa en la medición de flujos viales pero que no capta la relación existente con los usos del suelo. La conexión de la Autopista Narcisa de Jesús a través de la vía Teodoro Alvarado Oleas encuentra su base en una simulación de la demanda de viajes, en la que se concluye que dicha conexión "atrae una alta demanda" por lo que la vía debe ser de 10 carriles (Ordenanza que regula el transporte terrestre, el tránsito y la seguridad vial en el cantón Guayaquil y que aprueba el Plan de Movilidad, 4.6.1 Propuesta para el periodo 2014-2019).

El cambio de este patrón de generación indiscriminada de infraestructura se presenta como un punto de inflexión en los esquemas tradicionales. Herce (2009) defiende la introducción de otro enfoque que por contraposición lo denomina "enfoque de oferta". Bajo este enfoque aparecen dos premisas: a) la ciudad se desarrolla en virtud de la extensión y la forma de la infraestructura vial; y b) los flujos de los distintos

modos de la movilidad se relacionan con la localización de las actividades. El enfoque de la oferta hace hincapié en la gestión de los recursos y en la adaptación del espacio público.

La planificación dirigida hacia la intensificación de un modo de transporte sobre otro finaliza configurándose en exclusión social, tanto de las personas que no pueden acceder al automóvil como de las personas que pudiendo realizar desplazamientos por modos no motorizados se ven imposibilitados o marginados a espacios inadecuados e inseguros. Así, como de los usuarios del sistema de transportación pública que se ven afectados por un servicio deficiente.

Densificación de la ciudad

Como se mencionó anteriormente, durante la década de los 90, la política de movilidad se dirigió netamente a la construcción de vialidad. Este plan de acción fue concebido como sinónimo de modernidad y se revestía de un aparente progresismo. No obstante, el aumento de la infraestructura tuvo un efecto directo sobre la dispersión urbana, ya que las densidades poblacionales decrecieron en vez de crecer.

Herce (2013) plantea que, si bien la infraestructura juega un rol fundamental en la economía, su constante e indiscriminada ampliación genera una ciudad dispersa con altos consumos energéticos.

En consecuencia, se decidió incluir como pauta para regir el PMG la promoción de la densificación ordenada. Sin embargo, el mismo plan reconoce que este objetivo será difícil de alcanzar puesto que "las tendencias actuales y a mediano plazo implican un modelo de baja y media densidad imperante" (PMG, 2013).

Ordóñez (2011) sostiene que en Guayaquil la relación habitante/hectárea es de 75 hab./hectárea. Existe un promedio de 15 viviendas/hectárea, donde la altura promedio es menor a tres niveles. De la misma manera, la asistencia técnica internacional integrada para el análisis de la creación de la Ley de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo[1]

[1] Convenio de Cooperación Técnica entre la Asamblea Nacional y la Unión Europea para la realización del análisis y propuesta de creación de la Ley de Ordenamiento Territorial y Gestión de Uso del Suelo, 2014.

registra que el 73,38% de los habitantes de la ciudad habitan en casas o villas. Sin embargo, no existen restricciones para el crecimiento horizontal y disperso.

Esta tendencia, en gran parte, encuentra su explicación en la espontaneidad y permisividad que rige a la iniciativa privada, que ha ubicado sus nuevos proyectos en zonas dispersas especialmente del conurbano. Dichas iniciativas han sido alentadas por lo que Cobo (2014) califica como un "marketing agresivo", por el cual se intenta vender un estilo de vida que se desarrolla en su gran mayoría en viviendas unifamiliares dentro de ciudadelas privadas en la periferia.

El PMG enlista varias hipótesis para explicar este fenómeno:

- Bajo costo del suelo urbano que propicia el uso extensivo del mismo, en comparación con el costo de la edificación en altura;
- El marketing instaurado para los desarrollos unifamiliares;
- El cambio indiscriminado de objeto social de las residencias a oficinas o comercios;
- La falta de suelo urbano dentro de la ciudad que pueda ser destinado a parqueos, así como la obligación de construirlos dentro del edificio:
- Excesiva permisividad a las leyes del mercado.

Los relativos altos costos de la construcción en altura junto con la errada idea de que el gobierno local está obligado a dotar de servicios e infraestructura sin importar la distancia, inducen a los promotores inmobiliarios a desarrollar sus proyectos en lugares apartados para maximizar sus ganancias.

Según datos del censo realizado en 2010 por el INEC, en Guayaquil existe un déficit habitacional de 120.000 unidades aproximadamente de un total de 700.000 unidades a nivel nacional, es decir, el 17.1% sobre el total nacional recae sobre la ciudad de Guayaquil. De seguir con la tendencia actual de permitir el crecimiento desmedido de proyectos urbanísticos horizontales sin considerar la dispersión, la situación podría convertirse realmente caótica. Convenio de Cooperación Técnica entre la Asamblea Nacional y la Unión Europea para la realización del análisis y propuesta de creación de la Ley de Ordenamiento Territorial y Gestión de Uso del Suelo, 2014.

Sin embargo, el mismo PMG promueve como lugar de crecimiento centros de baja densidad. Este es el caso de la Vía a la Costa cuyo crecimiento ha sido mayoritariamente en viviendas unifamiliares. Anteriormente, se habría podido sostener que el crecimiento de las actividades inmobiliarias creció junto con la falta de planificación urbana. No obstante, hoy vemos que la planificación propicia este tipo de desarrollos, es decir, se planifica para promover la baja densidad.

Si bien la densificación poblacional significaría también densificación en los servicios, es importante establecer parámetros para hacerlo de una manera inteligente. El Congreso de la Unión de México (2014) elaboró una hoja de ruta para densificar las ciudades mexicanas, donde se introduce el concepto de carga urbana, es decir, el volumen máximo o potencial que tienen los servicios públicos para soportar un aumento en la densificación.

Por tanto, es necesario implementar un sistema de información sobre los datos relativos a la utilización de la capacidad de carga urbana como punto de partida para iniciar un proceso de densificación. Adicionalmente, los estudios de factibilidad pueden aportar a dicha base de información para lo cual se deben exigir como requisitos para obtener los permisos de construcción.

Articulación del Gran Guayaquil

La construcción del nuevo puente para unir Guayaquil y Samborondón abre una puerta en la que antes no se pensaba: trabajar en conjunto con las zonas de influencia de Guayaquil. La creación administrativa de una mancomunidad debe recoger una visión en conjunto de un plan de movilidad para atender a la demanda que tiene como centro urbano a Guayaquil.

Considerando que la necesidad de la conurbación obedece al crecimiento no planificado y desigual que trae consigo la utilización ineficiente de los recursos, bienes y servicios, Cobo (2014) sostiene que la finalidad de la misma no puede ser únicamente la de agrupar urbanizaciones dispersas sino promover un crecimiento equilibrado con el que se pueda permitir la optimización de los beneficios de una

economía de aglomeración, a la cual no podrían acceder los cantones individualmente.

De esta manera, una mancomunidad aportaría a los cantones más pequeños a acceder de manera integral a la competencia de tránsito (como es el caso de los cantones Samborondón y Milagro). Sin embargo, el cantón Daule junto con los cantones Pedro Carbo, Santa Lucía, Lomas de Sargentillo, Isidro Ayora, Nobol y Palestina conformaron la Mancomunidad de Movilidad Centro Guayas.

La adhesión de Daule a otra mancomunidad no impide que se puedan realizar mejoras en la movilidad al menos con el cantón Samborondón, el cual por el elevado poder adquisitivo de sus habitantes combinado con la baja cobertura de otros modos de transporte aportan un gran congestionamiento de automóviles con una baja ocupación dentro de Guayaquil. Es por esto que los acercamientos entre ambos municipios han iniciado a través de un convenio de cooperación para que los vehículos de este último cantón sean matriculados por la Agencia de Tránsito Municipal (ATM).

En declaraciones a la prensa, el alcalde de Samborondón ha dicho que la mancomunidad podría extenderse al control operativo pero que este estaría supeditado al costo del proceso[2]. Hasta la actualidad, no existen datos sobre los costos de dicha mancomunidad, pero sería necesario que se realice un ejercicio para comparar los beneficios y ahorros que se podrían obtener en caso de crear un plan de movilidad en conjunto con aquellos que no se generen en caso de mantenerse la tendencia actual.

De la misma manera, el crecimiento hacia la periferia merece una atención en conjunto puesto que las ciudades satélites de Guayaquil son cantones de escasos recursos, en su mayoría rurales que, incentivados por recibir mayores ingresos, inversiones del sector privado, generación de puestos de trabajo, entre otros, generan dispersión urbana.

[2] Diario Expreso, 17 de septiembre de 2015, "Samborondón busca la categoría A en tránsito", recuperado de http://www.expreso.ec/historico/samborondon-busca-la-categoria-a-en-transito-EUGR_8412713, revisado por última vez 15 de octubre de 2017.

Modos no motorizados

La CEPAL manifiesta que el caminar y andar en bicicleta son los modos más eficientes para movilizarse. No obstante, en una ciudad donde el vehículo tiene un uso predominante en el sistema de redes, la experiencia de caminar y andar en bicicleta puede llegar a ser decepcionante.

Peatón

Existen dos problemas específicos que enfrenta la movilidad peatonal: el primero es el que alberga la ciudad central con dificultades e impedimentos para el peatón cuyo origen se retrotrae al diseño y a la gestión del espacio público; y el segundo, aquel que se produce en la periferia, en los cuales se debe combinar modos de transporte por la distancia, pero el peatón es marginado del diseño intermodal.

Consecuentemente, los objetivos principales para promover este modo de movilización deberían ser:

- Priorizar al peatón en el esquema de movilidad
- Recuperar los espacios secuestrados por el automóvil para generar cohesión social
- Otorgarle facilidades al peatón para que sus desplazamientos sean más seguros y cómodos

Para lo cual se propone la introducción de conceptos claves en el diseño del espacio para peatones (y también para ciclistas) que deberían ser tomados en cuenta en el plan de movilidad: 1) accesibilidad, 2) seguridad, y 3) funcionalidad.

Accesibilidad

La accesibilidad se traduce en la facilidad que tiene un peatón para interactuar en el espacio público. Para medir la accesibilidad se debe tomar

en cuenta aquellos aspectos que socaven la movilidad como la distancia entre pasos peatonales señalizados, así como el ancho de la calle, la pacificación del tráfico, los límites de velocidad, el tiempo de espera en los semáforos, entre otros.

En el centro de la ciudad se tomaron medidas acertadas para mejorar la accesibilidad de los desplazamientos peatonales. El proceso de regeneración urbana intervino una parte de las superficies del centro de la ciudad para que estos tengan el mismo nivel puesto que en ciertos lugares existían diferencias de uno o dos escalones que dificultaban la movilidad.

Herce (2013) señala que es importante que la ciudadanía tenga una percepción de la movilidad peatonal como fácil y sin complicaciones. La calidad del pavimento influirá también en las decisiones del peatón, especialmente, en aquellas personas que tengan dificultades para su movilización.

En Guayaquil se ha optado por la construcción de pasos peatonales elevados que son largos y bruscos por una aparente seguridad, aunque la finalidad pareciera ser que el peatón no obstaculice la fluidez de la vía. Es decir, la infraestructura se crea no para que el peatón se movilice sino para que no estorbe a los vehículos.

Los pasos elevados generan rechazo en la ciudadanía puesto que se debe realizar un mayor esfuerzo para movilizarse, por lo que en su mayoría son utilizados cuando se complementan con obstáculos físicos que impiden el paso por la calle. Adicionalmente, algunos pasos excluyen a quienes por distintos motivos no pueden subir escaleras. Si a eso le sumamos los obstáculos impuestos en la mitad de la vía para disuadir a la ciudadanía de cruzar por la calle, dicho grupo queda excluido completamente de movilizarse por esa zona.

Habilitar pasos peatonales a nivel de aceras es una política que ha sido tomada en algunas ciudades españolas (Valencia, Santiago de Compostela, Melilla, Barcelona) para facilitar el recorrido por las arterias viales de la ciudad. El fin de esta medida es brindar las suficientes comodidades al peatón para que realice sus desplazamientos.

Seguridad

La seguridad hace referencia a la garantía que ofrece el trayecto sobre el dominio y la preferencia sobre el espacio. Asimismo, que este brinde la suficiente confianza respecto de la interacción con el resto de modos.

Otorgar más espacio para la circulación peatonal, aunque sea en detrimento de la calzada o del espacio destinado para parqueo es una medida que incrementa la seguridad peatonal. A manera de ejemplo, podemos citar la regeneración de la calle Panamá desde la intersección con la calle Loja hasta la calle Roca en el centro bancario de la ciudad, en la cual se intervino las aceras ensanchándolas en aproximadamente 8,50 metros y dejando solo dos carriles para la circulación de los vehículos. El Arq. Guillermo Argüello, Director de Ordenamiento e Infraestructura Territorial (DOIT) de la Municipalidad, manifiesta que en virtud del ensanchamiento de las aceras se pudo recuperar aproximadamente un 10% de espacio a favor del peatón.

Funcionalidad

Es importante señalar que el diseño de la red peatonal debe ser considerado dentro de un sistema de redes para propiciar la movilidad dentro de la ciudad, es decir, la creación de itinerarios peatonales debería tener como finalidad la articulación de los distintos barrios de la ciudad, así como los principales centros de generación de desplazamientos.

Uno de los proyectos más interesantes ha sido el puente peatonal de 220 metros sobre el Estero Salado, denominado Paseo de la Juventud, el cual conecta Urdesa Central con la avenida Carlos Julio Arosemena y al sector de Urdesa con una de las estaciones del sistema Metrovía.

No obstante, de manera general en Guayaquil, el espacio peatonal es concebido como un espacio protegido que por su falta de continuidad parece no formar parte del sistema de redes o que por su ubicación parece estar destinado únicamente a actividades recreativas y no a aquellas actividades diarias de movilización.

Si bien en ciertos lugares se ha tratado de aprovechar las condiciones naturales de la ciudad, como la orilla del río en el Malecón 2000 y el estero salado en el Parque Lineal, estas se encuentran separadas del sistema redes, amuralladas por rejas que impiden la interacción ciudadana y en algunos casos hasta las conexiones con ciertos tramos. Esta separación afecta la característica principal de la caminata que es la autonomía, puesto que el peatón se debe sujetar al diseño implementado para poder movilizarse, como si se tratara de paradas de autobús.

Ciclovía

El proyecto Bici.Ruta Guayaquil fue la iniciativa del Municipalidad de Guayaquil para fomentar el uso de la bicicleta, cuya misión era que "la ciudadanía se vaya empoderando de la idea de usar la bicicleta como un medio de movilización" (Boletín de Prensa del Lanzamiento Ciclopaseo de Inducción al Proyecto Bici.Rutas Guayaquil, Municipalidad de Guayaquil).

Este ciclopaseo consistió en una actividad recreativa y deportiva que contaba con la restricción de la circulación motorizada por una ruta específica, realizado los domingos cada 15 días. Conjuntamente, se inició la construcción del proyecto de ciclovía denominado Circuito 1 en el centro de la ciudad, cuyo recorrido abarca las calles 10 de Agosto y Malecón Simón Bolívar, Junín hasta 6 de Marzo, la calle Chile y como recorrido complementario la avenida 9 de Octubre y la calle Pichincha.

Posteriormente, el Cabildo de la ciudad informó a través de sus redes sociales la suspensión del plan de Bici Rutas por cambios y mejoras en la logística. La iniciativa se terminó reduciendo a una organización de paseos en bicicleta cada 15 días, sin mayores cambios en la trama urbana.

Tanto el ciudadano como la autoridad perciben a la bicicleta como un medio para recreación o hacer deporte, lo cual se ve plasmado en la poca infraestructura destinada para este medio, tales como la ciclovía de Vía a la Costa, ruta a la Isla Santay y la del Centro de Recreación Samanes (las dos primeras con conexiones fuera del perímetro urbano).

Con estos antecedentes, no se podría demostrar una intención clara del Municipio de Guayaquil para una real promoción de la bicicleta

como medio de transporte. Si bien es cierto, los ciclopaseos dominicales pudieron haber fomentado la actividad y servir de puente para proyectos integrales más complejos, estos se circunscribieron a ser una actividad familiar de ocio. Este criterio se refleja en el diseño de las ciclovías en la ciudad que no han sido concebidas para conectar barrios, ni para favorecer la intermodalidad.

Conclusión

Las ciudades que han apostado por la eficiencia energética entienden la necesidad de establecer una ciudad compacta, diversa, donde se intercalan usos del suelo. Paradójicamente, esto no parece ser un discurso extraño para la Administración municipal puesto que las ordenanzas dictadas por la autoridad reconocen distintos problemas, pero las soluciones que se plantean no resultan coherentes con los objetivos. Se identifica como problema la baja densidad de los barrios de la ciudad. No obstante, no existe una medida clara y precisa para revertir la situación. Contrariamente, se impulsa este tipo de desarrollos, como el caso de la Vía a la Costa, denominada como el nuevo polo de desarrollo de Guayaquil.

Adicional a la proliferación de barrios de baja y media densidad poblacional, se añade la problemática jurisdiccional de estos barrios que crecen hacia las afueras de la ciudad, consolidándose zonas de influencia fuera del perímetro político-administrativo pero dependientes de su centro urbano. Este crecimiento tiene un efecto directo en la movilidad puesto que son zonas sin acceso a transporte público y sin diseño para la inclusión de la movilidad no motorizada, dentro de los cuales el GAD municipal de Guayaquil no tiene jurisdicción. Por lo que el trabajo en conjunto de los distintos GAD sobre los usos del suelo es un requisito relevante si aspiramos a una política de movilidad integral.

La articulación entre políticas de movilidad y políticas de densificación de centros y subcentros, alineado a políticas de descentralización de actividades, se convierte en uno de los pasos fundamentales para una movilidad eficiente. La finalidad de la conjugación de las políticas de movilidad y de usos del suelo recae en la importancia de reducir los

viajes que hoy se realizan en automóvil y otorgar las facilidades para que sean hechos a pie o en bicicletas.

Al igual que el caso de las políticas de uso del suelo, para el transporte no motorizado existe un problema en la materialización de los lineamientos del plan vigente, los cuales les otorgan preponderancia a estos modos en el sistema de movilidad pero que no se concreta aún.

En cuanto al transporte no motorizado, los planes de inclusión de dichos modos han terminado convirtiéndose en letra muerta o, aquellos que han gozado de mayor éxito, se han transformado en propuestas meramente recreativas, como el proyecto Bici.Rutas. Hace falta una inclusión real, donde la caminata y la bicicleta sean comprendidas como modos reales de movilidad y se pueden explotar sus beneficios.

Del análisis realizado se desprende que la bicicleta es percibida desde su aspecto recreacional, mas no de transporte; mientras que los peatones son marginados de las vías, complicando así las interacciones de los distintos modos. En ambos casos, son un estorbo para los vehículos a los que hay que separar de la trama vial sin importar la exclusión o la dificultad a la que tenga que enfrentarse quien se desplace en estos modos.

A pesar de las gestiones realizadas, como la peatonalización de ciertas calles del centro urbano de la ciudad o la construcción de pequeños tramos de ciclovías, no se podría hablar de una política pública sino más bien de acciones específicas que no logran implantarse por completo en la trama vial.

El impacto del modelo de movilidad repercute en varios ejes que dan como resultado una pobre planificación a favor de la eficiencia energética, estos son:

El primero es de índole social por el cual se configura un modelo excluyente que no atiende a todos los modos de transporte y que superpone al automóvil por encima de todo el sistema de movilidad. Lo que ha dado paso a un uso intensivo de energía.

El otro aspecto recae sobre la institucionalidad, la cual se ha visto mermada por el desorden que ha caracterizado históricamente a la planificación de la movilidad dando como resultado una situación anárquica en la que ha sido imposible incorporar criterios de eficiencia energética.

Por otra parte, nos encontramos con el aspecto cultural, en el cual la infraestructura vial ha sido concebida como sinónimo de crecimiento,

progreso y modernidad. A pesar de la introducción enunciativa de un cambio de paradigma, tanto para la sociedad guayaquileña como para sus autoridades, el incremento vial se continúa ofreciendo como una solución válida. Aún falta por deconstruir dicho discurso a favor de una movilidad más eficiente.

De la misma manera, el aspecto cultural aparece ligado al aspecto económico y político por el cual no se destinan recursos públicos a la incorporación de criterios de eficiencia energética en la movilidad.

Esta noción de "mayor oferta vial" igual a "progreso y crecimiento" dificulta introducir cambios o centrar esfuerzos en otros aspectos de la movilidad. El aumento de la oferta vial como única o principal medida para contrarrestar los problemas de movilidad otorga una aparente solución en el corto plazo. Sin embargo, desencadena en una mayor demanda de uso del automóvil.

Bibliografía

Agencia Internacional de Energía, Indicadores de Eficiencia Energética: Bases Esenciales para el Establecimiento de Políticas. (2015). páginas 113-133, recuperado de https://www.iea.org/publications/freepublications/publication/EnergyEfficiencyVespagnol_epdf.pdf, revisado por última vez 21 de agosto de 2017.

Agencia Internacional de Energía, Indicadores de Eficiencia Energética: Fundamentos Estadísticos. (2015). páginas 131-166, recuperado de https://www.iea.org/publications/freepublications/publication/IndicadoresdeEficienciaEnerg%C3%A9tica_FundamentosEstad%C3%ADsticos.pdf, revisado por última vez 21 de agosto de 2017

Cobo G. (2014). *Gestión urbana municipal en los procesos de conurbación en ciudades intermedias y pequeñas: gestión en el proceso de conurbación Cuenca-Azogues* (2006-2011). Quito: FLACSO.

Cámara de Senadores del H. Congreso de la Unión. Fundación para la Implementación, Diseño, Evaluación y Análisis de Políticas Públicas (2014). *México Compacto Las condiciones para la densificación urbana inteligente en México México.* México D.F.: SIMO Consulting.

CEPAL. (2013). Eficiencia energética en América Latina y El Caribe: avances y desafíos del último quinquenio. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4106/1/S2013957_es.pdf, revisado por última vez 27 de agosto de 2017.

Herce, Manuel. (2009). *Sobre la movilidad en la ciudad*. Barcelona: Editorial Reverté S.A.

Herce Manuel y Magrinyà Francesc. (2013). *El espacio de la movilidad urbana*. Buenos Aires: Editorial Café de las ciudades.

Kreuzer Fabian y Wilmsmeier Gordon. (2014). *Eficiencia energética y movilidad en América Latina y el Caribe una hoja de ruta para la sostenibilidad.* Santiago: CEPAL.

Sánchez Bertha. (2014). Mercado de suelo informal y políticas de hábitat urbano en la ciudad de Guayaquil, Quito: FLACSO.

Ordóñez, J. (2011). Propuesta de Densificación del Conjunto Habitacional “Las Acacias” Guayaquil-Ecuador en Densificación de la Ciudad “Aproximación desde la Arquitectura”, Tomo III, Universidad de Cuenca.

Normativa

Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017

Plan de Movilidad de Guayaquil

Ordenanza de Ordenamiento Territorial del cantón Guayaquil.- Gestión Estratégica

Ordenanza que regula el transporte terrestre, el tránsito y la seguridad vial en el cantón Guayaquil y que aprueba el Plan de Movilidad.

Una revisión de la noción de lugar. Una dialéctica acerca del centro histórico de Quito

*Enrique Ferreras Cid**

Una dialéctica acerca de la noción contemporánea de lugar

En 1927 Heidegger publica "Ser y tiempo", una obra que -entre otras cosas- constituye un nuevo paradigma en cuanto a la cuestión del lugar. El modelo propuesto por el filósofo alemán plantea que el ser humano no solo está dentro del mundo ocupando espacio, sino que es el único ente que se pregunta por el sentido del mismo. Esto implica que el lugar relativo al Da-Sein[1], depende de su modo de "ser en el mundo" -es decir del propio sujeto- entendiendo que éste constituye un espacio subjetivamente centrado. Este sistema autónomo de referencias humanas reemplaza como paradigma al sistema universal de direcciones cartesianas, y el espacio deja ser un recipiente infinito absoluto para adquirir cualidades simbólicas.

En 1951 el mismo Heidegger dicta en Darmstadt la conferencia titulada "Construir, habitar, pensar" en la que enuncia entendimiento del habitar, como 'la totalidad de permanencia en la vida terrenal'.[2] El nuevo paradigma Heideggeriano rompe con la visión positivista de la arquitectura y la ciudad, y proponiendo el entendimiento del lugar como una especie de 'locus del ser'.

---

* Universidad Internacional SEK, enrique.ferreras@uisek.edu.ec

1 Término utilizado por Martin Heidegger (cuya traducción literal es 'ser ahí') para referirse a la existencia de la persona como único ente que vive fuera de sí, abierto constantemente al Ser y a sufrir una revelación de Él.

2 Para Heidegger, si bien el construir pertenece al habitar, este último constituye una dimensión 'superior y trascendente'. Construir es un medio para habitar -construimos porque habitamos- pero la construcción de un lugar sobrepasa lo meramente causal, en relación a una noción de abrigo y protección.

A partir de los años sesenta y setenta del pasado siglo, la cuestión del lugar se convierte en tema central en relación a la arquitectura y ciudad. Autores como el Noruego Christian Norberg Schulz, dan continuidad a las inquietudes planteadas por Heidegger, trasladando las tesis planteadas en el campo filosófico a la disciplina arquitectónica y urbana. Para Norberg Schulz la -buena- relación del ser humano con el lugar debe ser entendida en relación dos conceptos diferenciados: espacio y carácter. En otras palabras, se concreta tanto de manera física como psicológica (Norberg Schulz, 1995).

> "no sólo importante señalar que nuestro medio ambiente tiene una estructura espacial que facilita la orientación, sino que además de ello, esta consiste en objetos concretos de identificación. La identidad humana presupone la identidad del lugar. Identificación y orientación son aspectos primarios del hombre estando en el mundo." (Norberg Schulz, 1995; P. 19)

Lo que Norberg-Schulz está enunciando es que "el espacio forma parte necesaria de la estructura de la existencia" (1980) de manera indisociable. Esta estructura conceptual del espacio existencial el se organiza mediante una sistematización en niveles a través de la cual se logra determinar la relación del espacio existencial con los demás niveles[3], constituyendo la expresión del nivel poético del habitar[4]. Esta definición teórica de espacio existencial - lugar, en definitiva-, para Norberg Schulz se compone a través elementos del lugar.

---

[3] Enrique Paniagua en "La existencia, el lugar y la arquitectura" (2013) hace la siguiente descripción:

Nivel Pragmático: es el escenario o despliegue, en el "en-torno", de las actividades del hombre. Es "centrado", limitado en los "a la mano" y relativo a la posición del habitante en sus diversos desplazamientos y recorridos.

Nivel Perceptivo: es la región abarcada por lo "a la vista" y no se limita al mundo de la acción. La formación de la imagen del ambiente es un proceso holístico apoyado en una serie de leyes perceptivas, de tipo subjetivo y dependiente de la experiencia, que se va construyendo de forma gradual. Este nivel, junto al pragmático, forman parte del siguiente nivel.

Nivel Existencial: es el espacio generado a partir de un conjunto de esquemas mentales, apoyados en la acción y la percepción, pero fundamentalmente basados en nuestras imágenes estables construidas por la experiencia individual y grupal. Dichos esquemas (de tipo topológico principalmente) son los que expresan nuestros modos de existencia individual y social. [...]

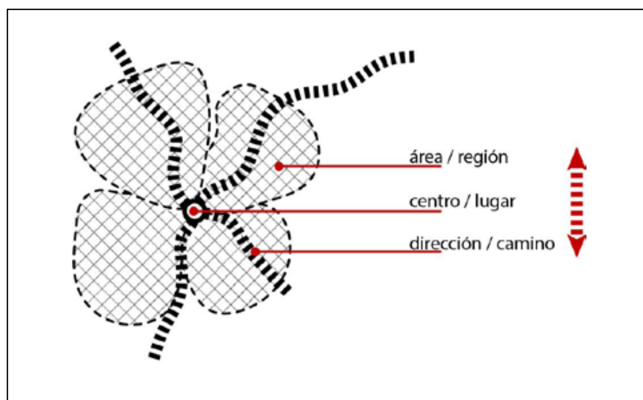
Nivel Estético: es el espacio poético, entendiendo por poética aquellas imágenes que expresan la relación del hombre con el mundo, es decir, de su "estar en" el mundo de los sitios preparados, de los sitios del habitar

[4] "La arquitectura pertenece a la poesía y su propósito es ayudar al hombre en el morar" (Norberg Schulz, 1995; P. 20)

La ruptura con el modelo cartesiano incorporando las alusiones humanas como sistema de referencia, implica que el espacio ya no es equivalente e isótropo, sino que la componente de direccionalidad determina la naturaleza y entendimiento del mismo. Se contraponen en este caso, plano horizontal materializado como "el mundo de acción del hombre" (Norberg Schulz, 1980) y la dimensión vertical dotada de una componente que se podría llamar mística, en cuanto a que vence a la gravedad.

Por otro lado el espacio comprende muchos lugares los cuales deben ser conectados a través de un movimiento posible. Ese espacio de movimiento posible se materializa a través del camino. La aparición de este elemento del espacio existencial genera una división de dicho espacio determinando áreas circundantes, es decir regiones. El observador genera una construcción conceptual que le permite penetrar mentalmente en un territorio cuya estructura física le es desconocida, por lo que su vocación final es la función unificadora. Estos elementos constituyentes del espacio existencial, no aparecen de manera aislada en el territorio sino que la realidad física humana es mucho más compleja, y estos elementos aparecen habitualmente combinados ejerciendo distintas influencias recíprocas entre ellos.

Imagen 1
Elementos del espacio existencial según Christian Norberg Schulz



Fuente: Elaboración propia

En la última década del siglo XX, Marc Augé retoma la discusión acerca del lugar desde el punto de vista de la antropología. Para entender la postura de Augé, es necesario primero revisar un nuevo concepto planteado por el mismo: la sobremodernidad. Este nuevo término -para Augé- indisociable de la idea de postmodernidad, es empleado para aludir a la vertiginosa aceleración de ciertos parámetros, tanto espacio-temporales como sociales, como consecuencia de los nuevos procesos surgidos en la época moderna. Por un lado, la percepción temporal se entra en un 'ahora' en permanente cambio, generando una falsa impresión de lejanía respecto al pasado.

Por otro lado, los nuevos medios de transporte, propician un acercamiento de las distancias. Esta nueva relativización de las distancias genera una nueva percepción espacial en un sentido escalar, derivando en lo que podría denominar un "encogimiento del planeta". La tercera vertiente de la sobre modernidad es el individualismo o súper-abundancia de individuo. En la sociedad actual, la idea de identidad colectiva ha sido sustituida paulatinamente por la singularidad individual que resulta en una deslocalización del sujeto respecto al medio -al lugar-.

Para Augé, el contexto físico ortodoxo donde se desarrolla socialmente el ser humano es el lugar antropológico. Esta noción de lugar tiene tres características universales: es identificatorio, relacional e histórico. Como contraposición al lugar antropológico y como consecuencia de la sobremodernidad, aparece la figura del No lugar.

> "[...] un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar." (Augé, 2000; P. 44)

Un lugar (desde el punto de vista antropológico) es un espacio simbólico con significación, mientras que un no lugar es un espacio no simbolizado, cuya máxima aspiración es la aprehensión inteligible[5]. El no lugar, es un medio finalista, es decir un espacio fabricado para una actividad concreta que simplifica y reduce la componente social. En él, el ser humano interactúa con dicho espacio de una manera estrictamente utilitaria, frente a la riqueza colectiva y espontaneidad del lugar

---

[5] A partir de este punto es necesaria la diferenciación entre los términos lugar y espacio -siendo este último mucho más genérico y designificado que el primero-.

antropológico, en el cual el sujeto interactúa tanto con el espacio -de un modo mucho más rico y simbólico- como con los demás sujetos de la comunidad, convirtiéndolo en un lugar social.

> "[...] los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria." (Augé, 2000; P. 52)

Se podría pensar entonces que a partir de el surgimiento de la noción de 'no lugar' se puede leer cualquier territorio en clave dual. Sin embargo, cabe aclarar que tanto la idea de lugar como la de 'no lugar', son constructos conceptuales y que por tanto ninguno de los dos existe de manera absoluta en una realidad física más compleja e incierta. Esta premisa sugiere una relectura contemporánea en clave Derridiana teniendo en cuenta ambas posturas (lugar y 'no lugar') no se pueden aislar ni valorar, puesto que en cierto modo dependen recíprocamente la una de la otra.

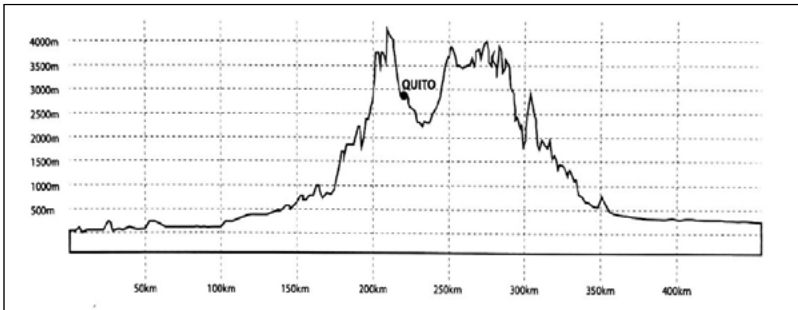
El lugar pre-construido

La cuestión del paisaje en el contexto latinoamericano, es un tema especialmente relevante para entender el crecimiento y desarrollo de las ciudades.

> "La escala, la cualidad y la biodiversidad de los paisajes formados por volcanes, selvas, manantiales, ríos, parques naturales, cordilleras, llanuras, desiertos, arrecifes de coral e islas han caracterizado la realidad medioambiental del continente." (Montaner, 2011; P. 24)

Sin embargo en el caso de Quito esta dimensión tiene especial relevancia para interpretar el 'espacio' y 'carácter' de la ciudad. La singular condición topográfica constituye el telón de fondo, sobre la cual se desarrolla la dimensión social humana. A este respecto, el enclave en el que se implanta el Centro Histórico de Quito - ya escogido por la culturas precolombinas- ubicado en las faldas del volcán Pichincha, en cierta manera manifiesta el anhelo de la construcción de un lugar.

Imagen 2
Corte topográfico contextual de Quito



Fuente: Correa, F. (2014) *A line in the Andes = Una línea en los Andes*

La idea de abrigo y protección manifestada por Heidegger[6], se concreta de manera evidente en el caso de la elección de espacio escogido para la fundación española de la ciudad en 1534. La articulación entre lo natural y lo construido se puede analizar a través de una doble lectura en clave espacial - relacionada con lo topológico- y perceptiva -relacionada con lo fenomenológico-. Este nivel paisajístico, se puede subdividir en tres subescalas: la topografía que delimita el Centro Histórico de Quito, la topografía que interactúa con el mismo y la topografía que constituye un 'background' de referencia para sus habitantes.

La primera de las tres subcategorías está constituida fundamentalmente por el macizo de los Pichinchas. Topológicamente esta elevación montañosa conforma una delimitación espacial que simultáneamente significa tanto una noción de refugio, como una idea de inaccesibilidad, engendrando una definición del lugar respecto de un mundo natural foráneo: la topografía establece una clara frontera que delimita dicho lugar. Por otro la idea de inaccesibilidad (espacial) está relacionada con una predominancia de la dimensión vertical. En clave Heideggeriana, dicha verticalidad posee un significado místico aludiendo a uno de los cuatro elementos de la cuaternidad[7]: lo divino.

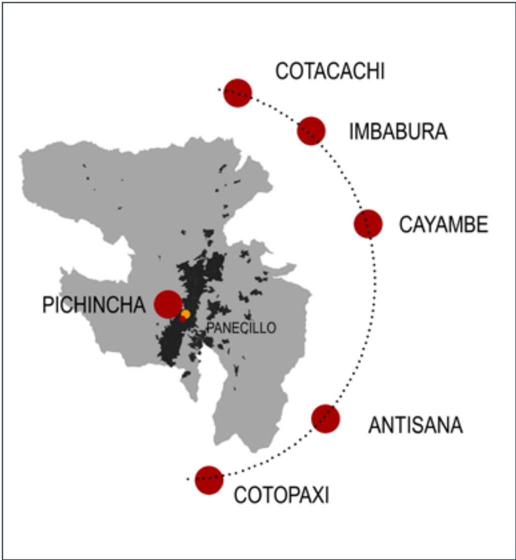
---

[6] "[...] el rasgo fundamental del habitar es el proteger" (Heidegger, 1994; P. 133)

[7] "Tierra y cielo, los divinos y los mortales, formando una unidad desde sí mismos, se pertenecen mutuamente desde la simplicidad de la Cuaternidad unitaria. Cada uno de los cuatro refleja a su modo la esencia de los restantes." (Heidegger, 1994; P.156)

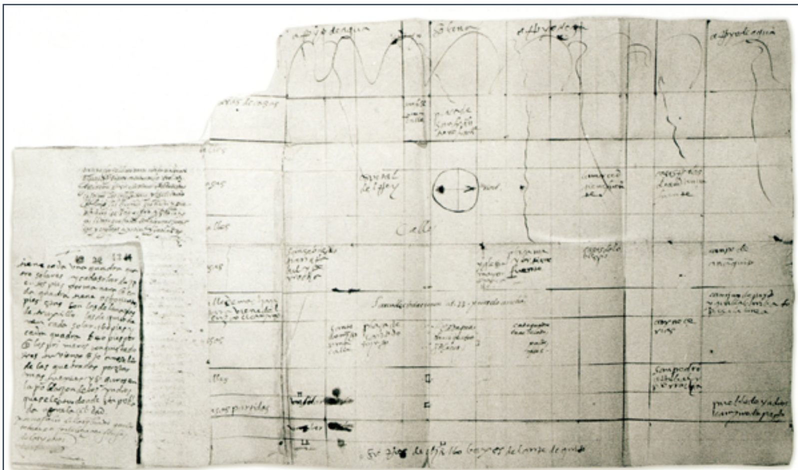
Para Heidegger, la 'función' de los mortales en la cuaternidad es habitar.

Imagen 3
Sub-escalas topográficas relativas al CHQ



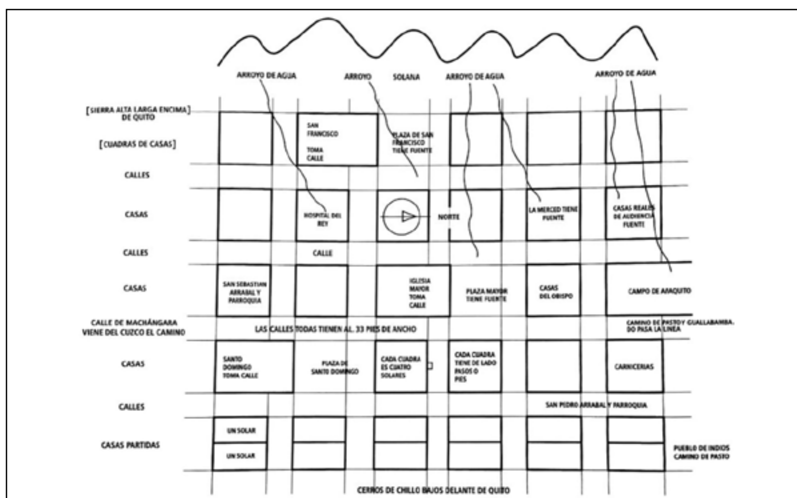
Fuente: Diagrama elaborado por el autor.

Imagen 4
Esquema del primer trazado de San Francisco de Quito. Anónimo, 1573. En él se observa la importancia de la cordillera occidental como elemento límite en la trama fundacional



Fuente: Ortiz Crespo, Alfonso, Matthias Abram, and José Segovia Nájera. (2007). Damero. Quito: FONSAL.

Imagen 5
Recreación digital del esquema del primer trazado de San Francisco de Quito, julio 1984



Fuente: Revista Trama Nº 33

La segunda de las sub-escalas, la referida a la interacción espacial, se relaciona fundamentalmente con el cerro del Panecillo.[8] El Panecillo constituye tanto una discontinuidad espacial a nivel urbano, como un elemento divisor entre dos territorios que se diferencian no solo por cuestiones espaciales, sino también sociales: el norte y el sur de la ciudad de Quito. La diferencia escalar entre el Panecillo y el macizo de los Pichinchas, junto con el carácter puntual del primero frente a la linealidad del segundo, no solo permiten que progresivamente se haya ido colonizando el Panecillo en una expansión de lo que estrictamente constituye el Centro Histórico de Quito, sino que además, es un punto de referencia que establece un nexo visual entre las zonas norte y sur de Quito contribuyendo al sistema de orientación humano.

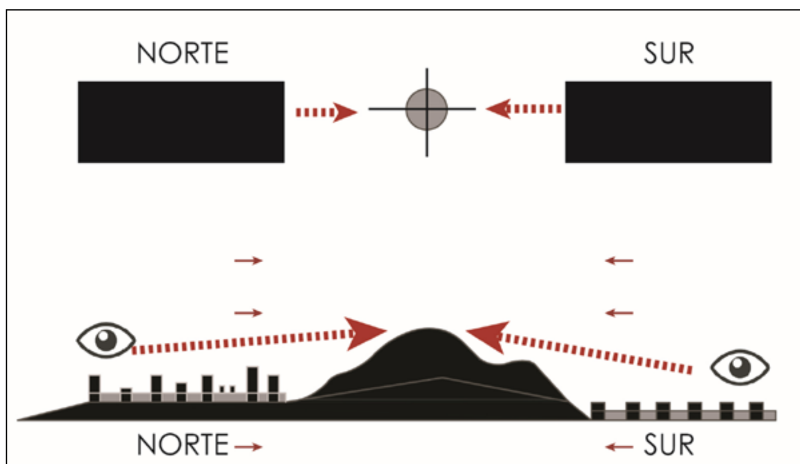
[8] Hasta inicios del siglo XX, una quebrada, primeramente conocida como De los Gallinazos, y posteriormente llamada de Jerusalén, ubicada en el actual Boulevard 24 de mayo separaba el Centro Histórico del cerro del Panecillo, el desarrollo urbano de Quito exigió el acometimiento de obras de infraestructura como puentes para genera una conexión con la vertiente sur del Centro Histórico. Finalmente, en la época Alfarista, el cauce natural fue rellenados. La desaparición de dicha quebrada a finales del siglo XIX, difuminó dicho límite permitiendo la interacción entre el Centro Histórico y el cerro.

Imagen 6
Quito con el Panecillo desde el noreste, Grosser, Paul 1901



Fuente: Instituto Nacional De Patrimonio Cultural. Fondo Fotográfico: Colección Hans Meyer.

Imagen 7
El Panecillo como punto de referencia, un nexo visual común entre norte y sur, dos zonas independientes espacialmente



Fuente: Diagrama elaborado por el autor.

Respecto a la última de las sub-escalas, la correspondiente al 'background' puramente perceptivo[9] el caso de Quito es especialmente característico debido a su implantación en plena cordillera de los andes. Esta serie de alrededores formados naturalmente engendran un escenario que contribuye a una generación identitaria característica. La mencionada noción de abrigo y relación mística con una estructura espacial preexistente de tal diferencia escalar respecto al ser humano, genera en el habitante un sentimiento de abrumación emocional y psicológica que lo liga de manera ineludible al lugar. Por otro lado, volviendo nuevamente a la vertiente antropológica, ese paisaje lejano, se refiere claramente a una zona de identidad relativa que Augé describe como los islotes próximos al lugar antropológico concretado como isla.[10] Este paisaje presenta simultáneamente una idea de familiaridad y desconocimiento para el habitante. Pese a no conocer con exactitud la configuración del mismo, la relación de aprehensión cotidiana genera un sentido de pertenencia e incluso dependencia.

La condición simbólica e identitaria del nivel paisajístico en el caso de la ciudad de Quito, es de tal jerarquía que en cierto modo fagocita todas las demás categorías. Dicha noción de carácter del lugar o 'genius loci', se traslada al habitante y sus relaciones, revelada en el campo artístico, poniendo de manifiesto una identidad original pero arraigada al lugar. Se establece una identificación entre región y obra simbólica como expresión de una componente identitaria que cristaliza en una relación trinómica entre territorio, identidad y arte.[11]

---

[9] no quiere decir que las otras dos escalas mencionadas previamente no estén relacionadas con lo perceptivo, pero a diferencia de es esta última, tienen una componente topológica de primer orden jerárquico, que esta no tiene.

[10] "[...]es significativo que una isla (una islita) sea propuesta ejemplarmente como el lugar por excelencia de la totalidad cultural. De una isla, se pueden delinear o dibujar sin vacilación los contornos y las fronteras; de isla en isla, en el interior de un archipiélago, los circuitos de la navegación y del intercambio componen itinerarios fijos y reconocidos que delinean una clara frontera entre la zona de identidad relativa (de identidad reconocida y de relaciones instituidas) y el mundo exterior, el mundo de la extranjeridad absoluta." (Augé, 2000; P. 29-30)

[11] Sirvan como ejemplo algunas obras del pintor Oswaldo Guayasamín como "Quito en rojo "o "Quito azul".

Consolidación de la noción de lugar: la trama reticular

Como previamente se enunció, la componente psicológica del espacio existencial humano, se articula entorno a dos factores: identificación y orientación.

La primera de las componentes, la relativa a la identificación, se relaciona con la necesidad humana de alrededores -que contribuyan la formación de imágenes mentales. A este respecto los caminos -concretados como calles en el Centro Histórico de Quito- se definen topológicamente mediante ciertas leyes de la Gestalt[12], que los significan de una manera que trasciende ampliamente lo meramente funcional. La definición de las fachadas arquitectónicas como un continuo superficial, genera que las calles y plazas sean percibidas de manera unitaria. La arquitectura en ese punto pasa a tener por tanto, una condición plana en lugar de volumétrica que unifica los caminos.

A este respecto, gran parte de la condición identitaria del Centro Histórico de Quito, viene definida por el carácter representativo del elemento constitutivo de las calles y plazas. Es posible identificar manera clara ciertos patrones morfológicos constantes que avalan las mencionadas condiciones tipológicas. Tomando como ejemplo la Calle García Moreno, anteriormente Calle de la Compañía, en el análisis de fachadas -presentes en documentos históricos- se observan una serie de características constantes: por un lado la vivienda colonial tiene acotación dimensional en altura que junto a la subdivisión horizontal de los frentes de vía en fachadas identificables individualmente, origina que el Centro Histórico de Quito mantenga una escala humana en lugar de un telón continuo monótono. Así mismo, en dichas fachadas existe una articulación entre llenos y vacíos que proporciona una condición de equilibrio. A este respecto las aberturas tienen unos ritmos y proporciones claramente verticales que se repiten sistemáticamente con pequeñas variaciones. Por otro lado, la cubierta se concreta compositivamente como elemento de coronación que remata el edificio,

---

[12] Las leyes de la Gestalt son unas reglas que explican el origen de las percepciones a partir de los estímulos y que apoyan el principio de que el todo es algo más que la suma de sus partes. En el caso de la percepción del 'espacio existencial', Norberg Schulz enuncia que son especialmente relevantes los principios de continuidad y proximidad.

siendo siempre a dos aguas de teja y con un alero que protege la fachada. La aparición de balcones como elemento jerárquico en la fachada se manifiesta de manera sistemática, enriqueciendo las relaciones espaciales y visuales de la calle. Existe una constante cromática, siendo el blanco el color predominante.

Sobre esta base de constantes tipológicas, se producen pequeñas modificaciones que consolidan la idea de familia arquitectónica coherente, generando una noción de identidad sin caer en la monotonía y repetición. Esta constante tipológica se puede identificar de manera incuestionable en la actualidad incluso después de severos cambios sufridos a lo largo del siglo XX.

Imagen 8
Calle de la Compañía (actual calle García Moreno), autor desconocido. ca. 1890 - 1900. Esta vía representa una de las mayores alteraciones del CHQ. Sin embargo, en la imagen histórica fechada a finales de siglo se pueden observar las características tipológicas anteriormente descritas



Fuente: Instituto Nacional De Patrimonio Cultural. Fondo Fotográfico: Colección Estrada Ycaza.

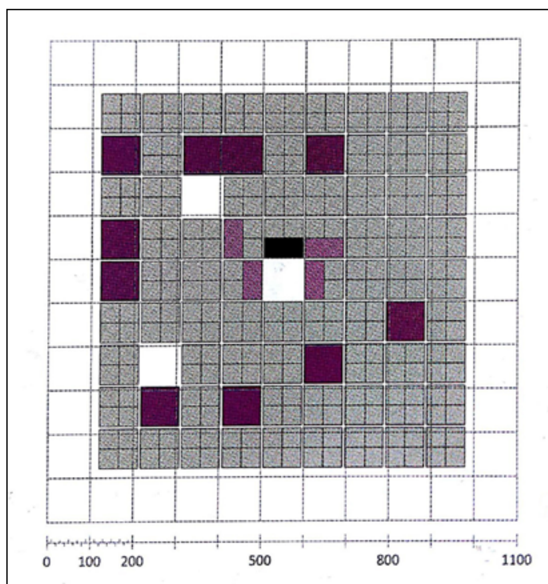
La plaza se manifiesta como elemento más significativo en la configuración urbana, teniendo ciertas características adicionales a las calles. Si bien los principios compositivos son similares a las calles, la configu-

ración topológica es distinta en cuanto a la conformación de un lugar bien definido a través de principios de cierre[13]. Esta premisa, hace que la plaza se caracterice especialmente como lugar de estancia y no solo de tránsito. Así mismo, las plazas se distinguen por la aparición de edificios singulares de mayor escala y carácter público que proporcionan una condición identitaria agregada[14], en cuanto a que son manifestaciones de los rasgos característicos de una sociedad. Sirva como ejemplo en el Centro Histórico, tres plazas: San Francisco, Santo Domingo y la Plaza de la Independencia. Todas ellas se articulan en torno al menos a un elemento jerárquico. En el caso de las dos primeras, el elemento predominante en la plaza es de tipo religioso, lo que evidencia la importancia del papel de la institución eclesiástica en la sociedad colonial. No obstante, no conviene olvidar el rol trascendental de la evangelización en el proceso de conquista de manera que la iglesia no sólo ejercía un control espiritual, sino también político y económico (Ortiz, 2013), siendo generalmente elemento de dominio del territorio. En los dos ejemplos mencionados la influencia del elemento arquitectónico singular sobre el elemento urbano es de tal jerarquía de la caracterización se traslada incluso a la denominación de la plaza.

[13] Según Norberg Schulz (1980), los principios topológicos para la generación de lugares el de 'acumulación de masa' y 'cierre'. Si bien en el caso de las plazas predomina claramente el segundo en ocasiones se ven combinados, reforzando la idea de 'corazón' urbano con hitos centrales de diversa naturaleza.

[14] Este fenómeno también se da en ciertas calles jerárquicas -aunque de manera menos acusada- generando ciertos vacíos urbanos de carácter secundario como los vinculados a las iglesias de La Merced y Santa Clara.

Imagen 9
Análisis de la implementación de la retícula colonial y disposición general de edificios administrativos, religiosos y públicos en la cual se puede observar la asociación de los mismos a las plazas públicas



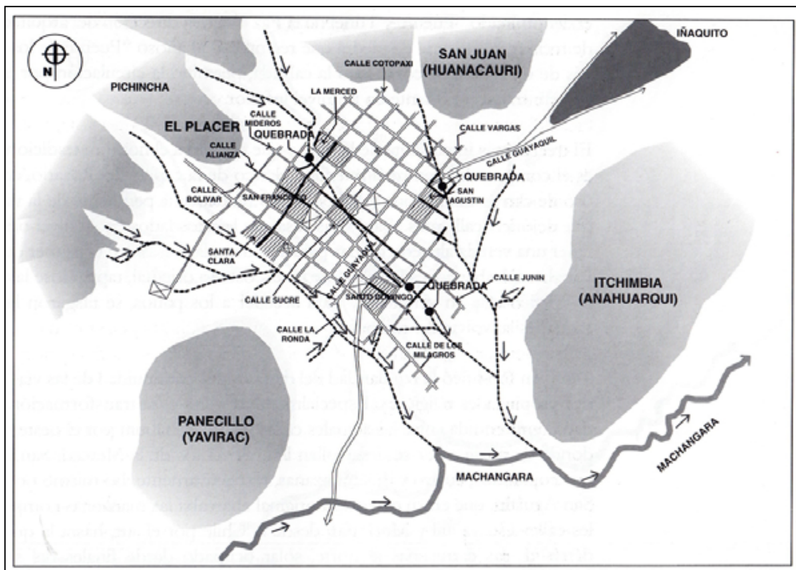
Fuente: Correa, F. (2014) *A line in the Andes = Una línea en los Andes*

El descubrimiento - o mejor dicho la invención[15]- del continente americano establece "el primer paso del proceso de apoderamiento del universo por parte del hombre" (O´Gorman, 1958). A este respecto, teniendo en cuenta que Europa representaba el paradigma socio cultural de la época, la construcción del nuevo mundo, se realiza bajo el prisma del modelo dominante, trasladando los patrones españoles al nuevo continente.

> "América, constituiría, por lo tanto, la posibilidad de realizar la nueva Europa." (Fernández Herrero, 1992; P. 20)

[15] Edmundo O´Gorman, sostiene en su obra "La invención de América" (1958) el descubrimiento de América como invención necesaria para la cultura europea, como experiencia básica para el pensamiento humanista del Renacimiento y como tierra que se intenta conformar a imagen y semejanza de su inventor (Montaner, 2011)

Imagen 10
Alteraciones de la cuadrícula por las quebradas y las grandes propiedades religiosas



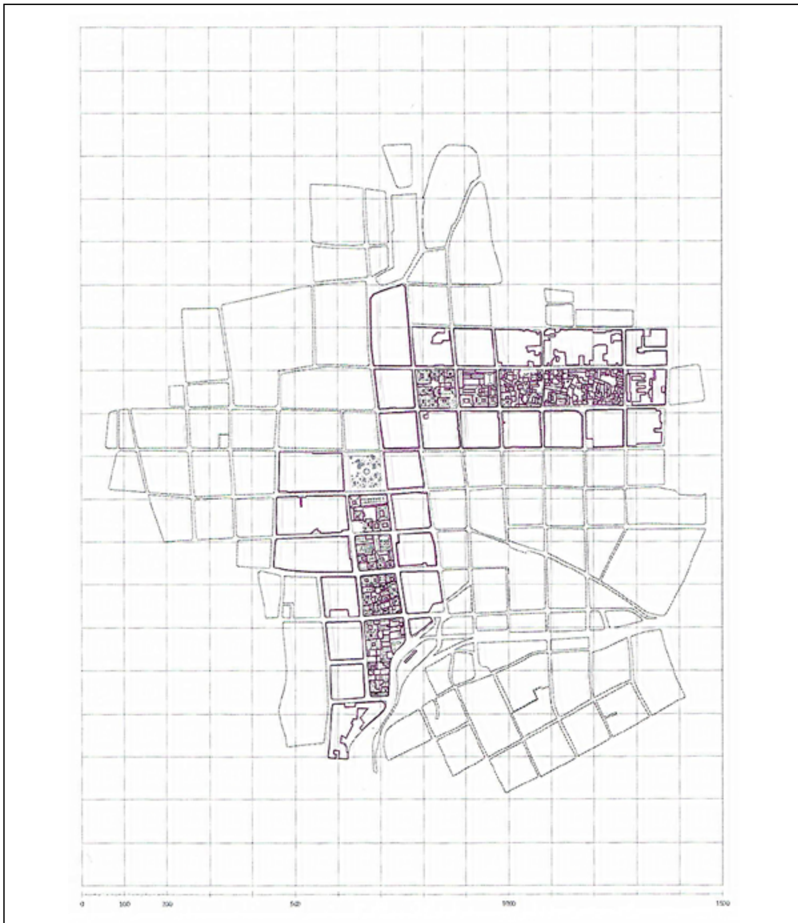
Fuente: Ortíz Crespo, Alfonso. 2004. *Origen, Traza, acomodo y crecimiento de la ciudad de Quito*. Quito: Trama.

El periodo de colonia española toma como arquetipo urbano el modelo hipodámico, siendo el modelo más recurrente -casi único- en el proceso de producción urbana. Por tanto el proceso de 'invención' del continente latinoamericano, trae consigo la universalización de un nuevo paradigma urbano de dimensión global: la trama reticular. La implementación de dicha retícula ortogonal resuelve de manera automática el segundo de componentes psicológicos del espacio existencial humano: la orientación. Sin embargo, las condiciones orográficas de la implantación escogida para la fundación colonial de la ciudad de Quito, hacen imposible la aplicación estricta del sistema reticular. Esto se evidencia cuando se observan las distorsiones geométricas del trazado hipodámico a las que las condiciones topográficas obligan: las dimensiones de las manzanas son menores al arquetipo empleado regularmente en el proceso de colonia del continente latinoamericano y en ocasiones de geometría rectangular -en lugar de cuadrada- para poder asumir la abrupta orografía quiteña (Ortiz,2013). Así mismo las condiciones topográficas perimetrales al Centro Histórico, de

extremo relieve generan distorsiones en el trazado vial descomponiendo la estricta ortogonalidad de la malla reticular (Correa y Almeida, 2014).

Sintéticamente se puede decir que la adopción del modelo reticular no concierne de manera alguna a la cuestión contextual, sino que dicha determinación responde esencialmente a la consolidación de la noción de lugar.

Imagen 11
Análisis del conflicto entre la geometría reticular y las condiciones topográficas que provoca una distorsión en la geometría ortogonal, en este caso ejemplificado por las calles Espejo y Chile



Fuente: Correa, F. (2014) *A line in the Andes = Una línea en los Andes*

El lugar heredado

Es importante hacer una clara distinción entre la materialización espacial y el uso que el habitante hace del mismo. Por tanto el lugar (antropológico), articula la componente espacial con el acontecimiento (Augé, 2000). El entendimiento del Centro Histórico Quito como lugar se manifiesta en su propio acto de fundación: la elección del emplazamiento que se basa fundamentalmente en la compleja topografía preexistente, lo cual facilitaba una defensa del territorio ahorrando infraestructuras defensivas (Órtiz, Abram y Segovia Nájera, 2007). En otras palabras, la defensa del territorio constituye en sí mismo un acontecimiento que construye un lugar antropológico sobre un espacio concreto que evidencia una identidad grupal.

En el caso concreto del Centro Histórico de Quito se identifica una variedad de monumentos con una condición identitaria común: la independencia de la Corona Española -primero de la Gran Colombia, y luego del Ecuador-. Tomando como ejemplo representativo el monumento de la Independencia, en la plaza a la que otorga el nombre que conmemora el primer grito de independencia latinoamericana. A este respecto, el levantamiento de dicho hito constituye un ensalzamiento de valores identitarios a través de la exaltación de un hecho histórico.

Si bien en ciertos casos la condición identitaria de las calles del Centro Histórico se pone en valor a través de las referencias históricas en las nomenclaturas de las mismas - sirva como ejemplo el Boulevard 24 de mayo-, la componente jerárquica viene generalmente definida por su relación con las encrucijadas, en las que se identifican claramente puntos de encuentro que constituyen espacios de intercambio social como económico. A este respecto, la plaza San Francisco representaba una clara encrucijada en la que las -grandes- proporciones del espacio permitían que se desarrollase regularmente el tianguis.

Imagen 12
El tianguis de la plaza San Francisco constituía un elemento relacional, tanto en las relaciones humanas bilaterales, como en los vínculos entre el ser humano y el propio espacio. Mercado en la Plaza San Francisco. José Domingo Laso. 1903



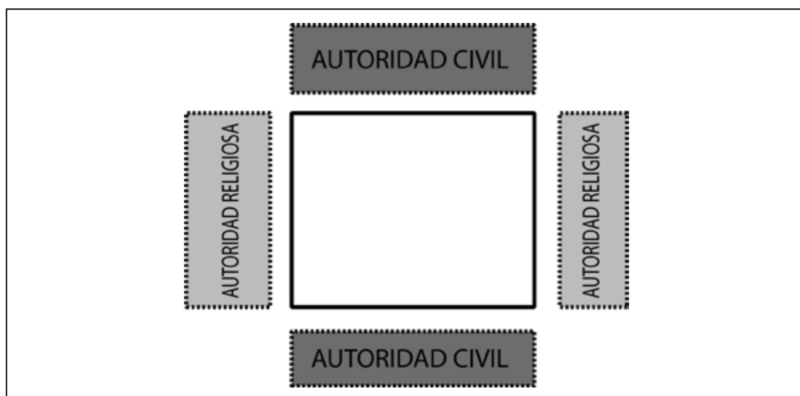
Fuente: Archivo Leibniz-Institut für Länderkunde. Leipzig, Alemania. Colección Hans Meyer. Vía Instituto Nacional De Patrimonio Cultural.

La aparición de núcleos de poder vinculados a centralidades territoriales es una característica recurrente, presente también en este caso. Tanto la autoridad civil -sea nacional o municipal- como la religiosa, se ven representados en este espacio con tal alcance, que aún hoy constituyen una de las mayores concentraciones de poder de la ciudad de Quito. La representación del poder a través del lugar en el que se ejerce -habitualmente a través del monumento arquitectónico-, casi en una relación metafórica[16], simboliza uno de los factores más característicos del lugar antropológico, en cuanto a que dichos organismos de poder representan un símbolo unificador que construye un conjunto social. En este caso, en la plaza de la Independencia se aglutinan tres colectivos que se super-

[16] "Destaquemos que la identificación del poder con el lugar en el cual se ejerce o con el monumento que alberga a sus representantes es la regla constante en el discurso político de los Estados modernos. La Casa Blanca y el Kremlin son, para quienes los nombran, a la vez lugares monumentales, hombres y estructuras de poder." (Augé, 2000; P. 36)

ponen entre sí: la comunidad católica- representada fundamentalmente por la catedral-, la nacionalidad ecuatoriana -representada por el Palacio de Carondelet, como sede de gobierno- y la ciudadanía quiteña -representada por el Palacio Municipal-.

Imagen 13
Representación de los edificios de poder, presente en la plaza de la independencia



Fuente: Elaboración propia.

No-lugares y designificación

El siglo XX en la ciudad de Quito, trae consigo el replanteamiento e incluso la contradicción de gran parte de los principios fundamentales para el entendimiento de la idea de lugar anteriormente expuestos. Por un lado el crecimiento demográfico en la ciudad de Quito -mayor en el último siglo que en toda su historia anterior- en cierta forma genera una ciudad de desconocidos que limita y neutraliza las interacciones sociales. Por otro lado, los fenómenos migratorios -del campo a la ciudad- que aparecen en Quito en los años sesenta y setenta con gran intensidad, constituyen fuertes alteraciones del espacio de desempeño social, borrando las nociones identitarias, puesto que el territorio es ocupado -no habitado- por una población en cierto modo foránea[17].

[17] El censo del INEC del 2010 revela que solo el 65% de la población que vive en la capital nació en Quito, el resto migró de otras provincias. (Jacome, 2014)

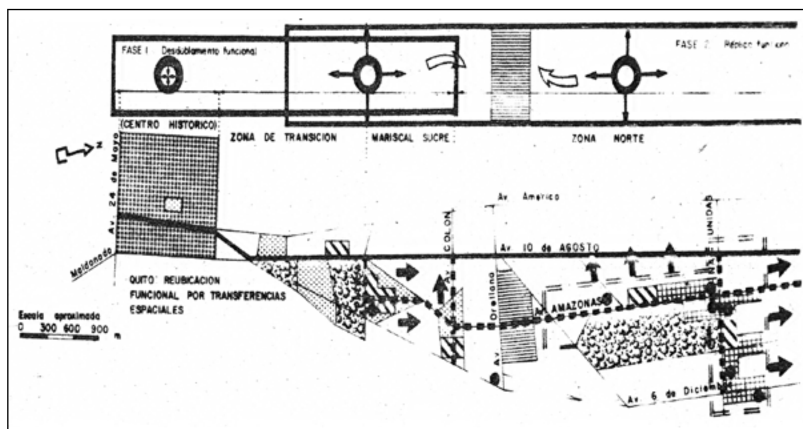
En la primera mitad del siglo XX, surge un nuevo fenómeno en la ciudad de Quito: el desplazamiento de las clases socioeconómicas más altas hacia el norte. Como consecuencia provoca una desvalorización del Centro Histórico como territorio social e identitario, desplazándose dicho interés hacia el actual barrio de la Mariscal. Así mismo, el desarrollo residencial de este nuevo distrito de la ciudad está basado en una conciencia arquitectónica singular, en la que la arquitectura no construye un territorio homogéneo sino que la misma se ejecuta como una muestra de poder y posición social individualista. Desde el punto de vista tipológico, mientras la caracterización del Centro Histórico estaba basada en una regularidad, el desarrollo arquitectónico de este nuevo centro urbano, se fundamenta en la importación de tipologías alóctonas.

Se observan en este fenómeno los tres factores constituyentes de la sobremodernidad según Augé: exceso de individuo -en cuanto a una cierta obsesión por evidenciar la posición social a través de la singularidad arquitectónica- exceso de espacio -el denominado encogimiento del planeta que globaliza fenómenos socioculturales y que en este caso se concreta en la adopción de tipologías arquitectónicas exógenas y exceso de tiempo -en cuanto a una aceleración en los procesos puesto que el Centro Histórico se consolida a lo largo de cuatro siglos y el desplazamiento del mismo se produce en apenas 50 años-. Esta nueva concentración de elementos del poder económico que de modo epitelial pretenden ser los 'monumentos' de esta nueva época[18], propicia la reubicación de ciertos símbolos del poder político como ministerios en esta nueva zona. Las causas anteriormente expuestas ocasionan la desintegración del Centro Histórico como -único- centro de Quito, derivando en la adopción de un nuevo modelo policéntrico que paulatinamente se disgrega más.

---

[18] Entendiendo monumento en cuanto a la función de hito por su visibilidad y representatividad de ese lugar

Imagen 14
Reubicación funcional por transferencias espaciales

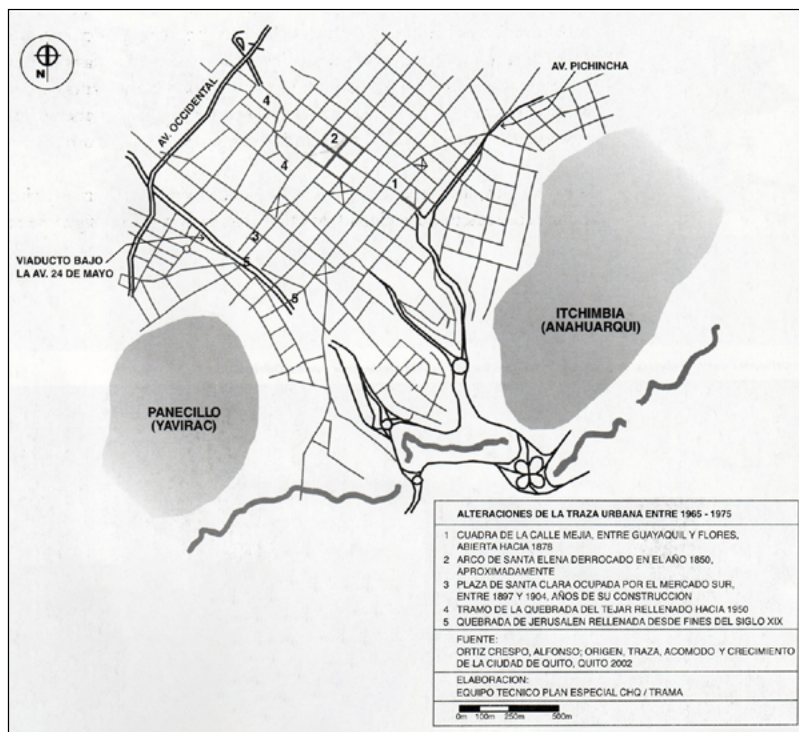


Fuente: GODARD, H. R. (1988). *Quito, Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares.*

Todo lo anteriormente mencionado generó un proceso de degradación del Centro Histórico de Quito en la última mitad del siglo XX de modo que deja de ser un emplazamiento deseable para residir, iniciándose un proceso de cambio de uso. Mientras en los últimos 20 años la ciudad de Quito ha crecido a un ritmo superior al 2%, la evolución poblacional del CHQ ha sido manifiestamente negativa, perdiendo aproximadamente 20.000 moradores. Esto no hace sino reafirmar la disolución de la noción de lugar, en cuanto a que sin habitantes que se relacionen identitariamente con un espacio concreto, el lugar no puede existir.

El auge desarrollista surgido en la segunda mitad del siglo XX, ligado de manera inseparable a la proliferación cada vez mayor del automóvil, propició la aparición de nuevas infraestructuras urbanas de gran impacto en el Centro Histórico, de modo que no solo se acentuaron las transformaciones funcionales -antes descritas- sino también las modificaciones morfológicas. A finales de los años 60 se adopta una nueva regulación urbana heredera del plan regulador propuesto por Guillermo Jones Odriozola -1942/1944, escasamente llevado a cabo-. Como consecuencia se emprende la construcción de la Avenida Pichincha y pocos años después, a inicio de la década de los 70, de la autopista Mariscal Sucre (eje longitudinal occidental). (Ortiz, 2004)

Imagen 15
Alteraciones de la traza urbana entre 1965-1975



Fuente: Ortíz Crespo, Alfonso. 2004. *Origen, Traza, acomodo y crecimiento de la ciudad de Quito*. Quito: Trama.

A este respecto, el trazado de las mismas desarma definitivamente la configuración tradicional del Centro Histórico generando una doble problemática. Por un lado, se genera una fragmentación espacial del mismo, segregando su núcleo de ciertas áreas perimetrales. Mientras la autopista Mariscal Sucre aísla las zonas de El Tejar y San Diego, la Avenida Pichincha demuele parte del amanzanamiento oriental interrumpiendo la conectividad del foco central del Centro Histórico con el actual barrio de La Tola.

El uso de estas nuevas autopistas urbanas reduce la aprehensión del centro histórico a una imagen congelada, un paisaje lejano. Sus valores espaciales, urbanos y arquitectónicos se diluyen en la distancia en la que

el conductor observa la región, de modo que la componente identificatoria otorgada los ‘alrededores’ que se concretan a través de la presencia de una misma familia arquitectónica que otorga equilibrio e identidad en la semejanza, se pierden en la lejanía desde la que el automovilista percibe la región. La interacción espacial es prácticamente inexistente, eliminando cualquier componente relacional: el conductor se transporta a sí mismo en su receptáculo particular sin establecer comunicación o relación alguna con otros usuarios o conductores. La consecuencia fundamental de estos fenómenos es la reducción - cuando no pérdida- de los valores constituyentes de la noción de lugar, que se ven suplantados por una aproximación ‹voyeuristica› hacia el territorio.

Así mismo, la implementación de infraestructuras de transporte público en la última década del siglo XX, trae consigo alteraciones en los patrones de uso y ocupación del territorio. Si bien la aparición del mencionado transporte público democratiza la movilidad urbana, los espacios asociados a dichas infraestructuras de transporte como la Estación multimodal Plaza Marín alteran ciertos elementos constitutivos de la estructura de lugar (como plazas y calles), convirtiéndolos en un “‘lugar practicado’, ‘un cruce de elementos en movimiento’” (Augé, 2000).

El espacio adquiere una vocación funcionalista que fagocita cualquier componente constituyente de la noción de lugar, convirtiéndose en un área de tránsito sin ningún significado identitario ulterior ni componente relacional. Tanto así que, el espacio se ve transmutado en tiempo para el usuario, que se distancia de cualquier aprehensión espacial y mide temporalmente sus desplazamientos.

Otra vertiente de las transformaciones de finales del siglo XX e inicios del XXI, son las actuaciones enfocadas a mejorar los servicios y calidad del espacio comercial, como atractores del turismo nacional y extranjero (Del Pino, 2009). El claro antecedente que incita las voluntades políticas de transformación urbana es la declaratoria de la ciudad Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1978, debido fundamentalmente a las singulares características de su Centro Histórico. De este modo, el Centro Histórico se convierte en una región estática temporalmente, reduciéndose a un propósito visual que aporte una sensación de singularidad sempiterna, pasando de ser un lugar social ‘vivo’ a un espacio pintoresco. En otras palabras, se podría decir que la

producción del espacio urbano está enfocada en función del viajero y no del habitante. Un viajero que lejos de construir lugar, lo designifica, en tanto en cuanto le es imposible establecer una relación identitaria, llegando en el mejor de los casos a una aprehensión inteligible del espacio.

Discusión: La Ronda ¿La ratonera de la identidad?

> "La identidad es como una ratonera en la que cada vez más y más ratones tienen que compartir el cebo original, que inspeccionado de cerca, puede llevar vacío siglos. La identidad mientras más fuerte, más acorralada, más se resiste a la expansión, la interpretación, la renovación o la contradicción. La identidad se convierte en un faro fijo, predeterminado: puede cambiar su posición o el mensaje que emite sólo a costa de desestabilizar la navegación." (Koolhaas, 2006; P.8)

Los ineludibles procesos de sobremodernidad señalados por Augé, han cambiado de manera radical el panorama mundial, alterando las nociones de arraigo y filiación entre el lugar y su grupo social consustancial. Cabe preguntarse si esa componente identitaria de la triada presente en la lectura antropológica de Augé del lugar, no es sino el laberinto sin salida que enuncia Rem Koolhaas en "La ciudad genérica" (2006). A este respecto no parece descabellado enunciar que gran parte de rehabilitaciones tanto urbanas como arquitectónicas en los centros históricos acaecidas en las últimas décadas, son apenas un placebo al servicio de intereses económicos, políticos y sobre todo turísticos. El caso del Centro histórico de Quito no es distinto, tomemos como ejemplo la renovación urbana del 'barrio' de la Ronda. La puesta en valor de la capital ecuatoriana como atractivo turístico "ha provocado la necesidad de ofrecer a esos cientos de miles de visitantes un contexto menos hostil [...] hasta llegar a una profunda y definitiva banalización del lugar" (De molina, 2013; P. 235). Se puede observar, como en el caso de La Ronda, así como en otros centros históricos, lo cotidiano se desplaza en beneficio lo escenográfico (Durán Solís, 2014). Este 'decorado urbano' se concreta en la estetización del espacio urbano y arquitectónico que actúa como trampantojo otorgándole un valor de singularidad y exotismo.

En 1967 Guy Debord (La sociedad del espectáculo) enunció que las relaciones sociales son mediatizadas por la imagen: lo que antes era vivido directamente, hoy se aprehende indirectamente a través de una imagen. En cierta manera, para el viajero augéniano la escenografía urbana artificial, concretada a través del "enlucido de los inmuebles, en las ciudades embellecidas con flores, en la restauración de las ruinas, en los espectáculos de "luz y sonido", en las iluminaciones, en los parques regionales, en el acondicionamiento y la protección de los grandes parajes naturales" (Augé, 2003), reemplaza a la realidad contribuyendo a la disolución de sus valores identitarios, simbólicos y sociales que consolidan la noción de lugar, en favor de un 'desarrollismo' turístico al servicio del poder económico.

En el caso concreto de La Ronda, Rodríguez Mancilla (2014) diagnostica la problemática fundamental en tres conflictos que el autor considera debilitan la noción idea de lugar del barrio: "la existencia de un desarrollo económico sin un desarrollo social y cultural inclusivo; la condición de recuperación de lo público en el discurso del patrimonio decantó en la lógica de privatización y apropiación excluyente del espacio público; y la dimensión identitaria de la ciudad de Quito que se buscó potenciar, se redujo a lo físico- arquitectónico y al uso comercial." (Rodríguez Mancilla, 2014; P. 99).

La consolidación de la noción de lugar del Centro Histórico de Quito desde las perspectivas abordadas, es un hecho que se produce de manera diacrónica, un proceso en cierta manera aditivo, en cuanto a que funciona como una especie de suma de capas que construyen el lugar: sobre una fuerte preexistencia que funcionaria como base -la topografía- se comienzan a superponer una serie de láminas antrópicas que afianzan la cuestión del lugar tanto desde el punto de vista existencial, como desde el punto de vista de las manifestaciones sociales y culturales.

Los procesos asociados a la sobremodernidad, inician un proceso inverso que en apenas medio siglo que desmantela gran parte de los mencionados postulados antrópicos que reafirman la noción de lugar. Si bien la pérdida de dicha noción no es absoluta, el entendimiento del Centro Histórico asociado a ciertos no-lugares así como la designificación generada por el turismo, es un proceso caracterizado por una celeridad temporal mucho mayor a la de los procesos de construcción del mismo.

Sin embargo, el entendimiento del Centro Histórico de Quito como lugar, no se encuentra en una situación tan crítica como los de otras capitales europeas[19], lo que hace pensar que aún no se ha llegado al punto de no retorno. Si bien el turismo en la capital ecuatoriana no deja de crecer, la cifra estimada de turistas internacionales correspondiente al 2017 es de 678.440[20], la cual es ligeramente superior a la población flotante diaria del Centro histórico estimada en 500.000 personas.

Cada época construye su noción de lugar. Una construcción y/o recuperación de lugares específicos que debe huir de cualquier visión nostálgica e 'intelectualista', incorporando los 'lugares' ya existentes en un proceso prospectivo que, en palabras de José Juan Barba, responda a "la idea de lugar, de paisaje, desde una visión ontológica-queer y no sólo geométrica [...]. Más cualificación frente a un exceso de cuantificación, más identidad frente al mar de la vacuidad, más "polis" en las "urbes", más ciudadanos frente a un sobre-musculado desarrollo de estructuras e infraestructuras, más cuerpos relacionándose socialmente" (Barba, 2007; P. 25).

En definitiva, un lugar identitario que huya de la ratonera del espectáculo.

Bibliografía

Augé, M. (2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: gedisa editorial.

Augé, M. (2003). *El tiempo en ruinas.* Barcelona: gedisa editorial.

Barba, J. J. (2007). Ciudad genérica y ciudad queer. *Formas de Arquitectura y Arte*, (17), 14–25.

Correa, F., & Almeida, R. (2014). *A Line In The Andes = Una Línea En Los Andes*. San Francisco: AR+D.

De Molina Rodríguez, S. (2013). La nostalgia del lugar. Sobre las relaciones de la arquitectura con el lugar contemporáneo. *ZARCH,*

[19] Véase la ciudad de Venecia que recibe anualmente más de 30 millones de turistas. Tal masificación ha obligado a cerrar ciertas calles y restringir el acceso turístico este año de 2018. Medidas que estaban presentes en otras ciudades como Brujas.

[20] Fuente: Sistema Institucional de Indicadores Turísticos

Journal of Interdisciplinary Studies in Architecture and Urbanism, 1(Noviembre 2014), 232–243.

Del Pino, I. (2009). *Centro Histórico de Quito, Una Centralidad Urbana en formación hacia el turismo.* 2001 - 2008. FLACSO. Recuperado de http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2089/6/TFLACSO-IPM2009.pdf

Durán Solís, L. F. (2014). *La Ronda: olvidar el barrio, recordar la calle.* FLACSO. Recuperado de http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6120/2/TFLACSO-2014LFDS.pdf

Godard, H. R. (1988). *Quito, Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares.* Lima: Institut français d'études andines.

Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Heidegger, M. (2012). Ser Y Tiempo. Madrid: Trotta.

Herrero, B. F. (1992). *La utopía de América: teoría, leyes, experimentos*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Instituto de la Ciudad. (n.d.). Dinámicas demográficas en el Centro Histórico de Quito (2/14). Recuperado May 14, 2018, de http://www.institutodelaciudad.com.ec/coyuntura-sicoms/186-dinamicas-demograficas-en-el-centro-historico-de-quito.html

Jacome, E. (2014). Los migrantes llegaron a Quito en los años 60 y 70. *El Comercio*.

Koolhaas, R. (2006). *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili

Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad.* Barcelona: Gustavo Gili.

Montaner, J. M. (2011). *Arquitectura y Crítica en Latinoamérica.* Buenos Aires: Nobuko.

Norberg-Schulz, C. (1980). *Existencia, Espacio y Arquitectura.* Barcelona: Blume.

Norberg Schulz, C. (1995). Genius Loci. El espíritu del lugar. Aproximación a una Fenomenología de la Arquitectura. *Morar. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia*. Sede Medellín, (1), 15–20.

Ortíz Crespo, A. (2004). *Origen, traza, acomodo y crecimiento de la Ciudad de Quito.* Quito: Trama.

Ortiz Crespo, A., Abram, M., y Segovia Nájera, J. (2007). *Damero*. Quito: FONSAL.

Paniagua Arís, E. (2013). *La Existencia, el Lugar y la Arquitectura*. Alicante: ECU.

Rodríguez Mancilla, H. M. (2014). *Producción social del espacio: el caso de renovación urbana en el barrio patrimonial La Ronda del Centro Histórico de Quito.* FLACSO. Recuperado de http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6230/2/TFLACSO-2014HMRM.pdf

Testa, C., & Glusberg, J. (1977). *Hacia Una Arquitectura Topológica.* Buenos Aires: Espacio Editora.

Apuntes para la historia de la protección de Quito

*Alfonso Ortiz Crespo**

Con la inauguración, en 1908, del servicio regular del ferrocarril que comunicó a Quito con Guayaquil, se puso fin de manera definitiva al aislamiento de la capital, creciendo esta de manera sostenida, especialmente hacia el norte, área que no contaba con barreras topográficas notables.

En las siguientes décadas, la iniciativa privada aprovechó la demanda de espacio para fraccionar de forma desordenada quintas y haciendas, poniendo en aprietos a la Municipalidad. Esta se sentía incompetente para dar coherencia a la ciudad, conectar los dispersos sectores lotizados y proveer servicios básicos, pues, carecía de recursos, personal técnico y competencias.

Para finales de la década de 1930, en el seno del Concejo se vio la necesidad de estudiar un plan de desarrollo, que armonizara el crecimiento de la ciudad. Ante la carencia de técnicos locales, se buscó fuera del país. Al mismo tiempo, la Dirección de Obras Municipales preparaba la información que debía presentarse a quien se escogiera, y opinaba que debía aplazarse la aprobación de planos para construcciones en la zona norte, hasta no contar con un instrumento técnico.

Una de las alternativas fue la de contratar al arquitecto mexicano Carlos Contreras Elizondo, pero, finalmente, la ciudad invitó el 15 de junio de 1939 al arquitecto uruguayo Armando Acosta y Lara (1905-1972), Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de la República del Uruguay, *para estudiar las condiciones urbanísticas de esta ciudad y dar luces al Concejo Municipal, que se hallaba*

* Investigador e Historiador de la Ciudad

empeñado en la remodelación de la Ciudad o, por lo menos, en la fijación de las bases en que se encuadraría su desarrollo futuro.

Acosta y Lara llegó a Quito en agosto. Dictó varias conferencias públicas en la Universidad Central y llevó los datos más importantes para estudiar dentro de su Facultad el caso de Quito, ofreciendo interesar a algunos de sus técnicos para el trabajo del plan de la ciudad. Semanas después de su retorno, envió un informe a la Municipalidad y esta consideró que ya era hora de la creación de un organismo apropiado que se ocupara de estos fundamentales asuntos.

A finales de noviembre del mismo año 1939, el ingeniero Eduardo Pólit Moreno, Concejal Presidente de la Comisión de Obras, presentó al Concejo un programa de obras para Quito para ejecutarlas en 1940. En él, proponía básicamente la expropiación de grandes áreas de terreno que habían quedado aisladas dentro de la trama urbana y que, por su ubicación, podían integrarse adecuadamente a la ciudad y que con la apertura de calles y con un fraccionamiento apropiado podían dar cabida a nuevos barrios de vivienda. Para los sectores populares, proponía la expropiación de terrenos aledaños a la incipiente zona fabril, en la zona sur, área que también debía reordenarse. La propuesta fue aprobada por el Concejo en los primeros días del año 1940.

Ya en este momento, podía leerse en el espacio urbano de Quito una distribución socio-espacial: el sur, con la estación de ferrocarril y su carretera hacia el centro del país y la Costa, había atraído a las industrias y estas al proletariado; el centro, sede administrativa y comercial de la ciudad, tenía una amplia población de clase media y sectores populares alojados en inquilinatos, con grandes carencias; el norte, en sus nuevos barrios, albergaba una población de clase media, empleados y profesionales, y a la burguesía.

También aparecería en el centro, uno que otro edificio en altura, utilizando la nueva tecnología de hormigón armado, alterándose lentamente el bajo perfil que hasta entonces solo se quebraba con los campanarios de las iglesias coloniales.

A pesar de que no se había resuelto aún sobre la ejecución de los estudios para un plan general de desarrollo de la ciudad, en enero de 1941 la Municipalidad expidió una ordenanza que reglamentaba sus construcciones. En el capítulo VI “Estilo y carácter de los edificios”, se

incluyeron artículos para *conservar el carácter arquitectónico de la ciudad*, obligando el uso *del estilo que conserve el aspecto colonial*.

Esta normativa actuaba sobre un área de unas 100 hectáreas en el centro de la ciudad, excluyéndose algunos edificios históricos importantes de la periferia, como las antiguas recoletas.

La ordenanza creaba como organismo asesor de la Dirección de Obras Municipales, un ente colegiado llamado *Junta de Defensa Artística*. A esta debía acudir el Director de Obras, según su criterio, para someter a examen y aprobación los planos de los edificios a construirse dentro del área delimitada, sea por su importancia o por hallarse en una calle central, estudiándose particularmente lo relacionado con el estilo.

Tres meses después, la Municipalidad expidió una ordenanza por la que disponía el ensanchamiento a dieciséis metros de la calle Guayaquil, la principal arteria del centro y vía de conexión de los extremos norte y sur de la ciudad. La norma afectaba más de un kilómetro de su recorrido, desde San Blas hasta la plaza de Santo Domingo. Se la ensancharía solo por el lado occidental, para no afectar a la iglesia de San Agustín y a la capilla de la antigua Universidad de Santo Tomás y Colegio de San Fernando.

Quito, con una población que no superaba los 150 000 habitantes y un parque vehicular reducidísimo, enfrentaba, según como veían los ediles, un problema que solamente podía superarse con la ampliación de la vía, supuesto también en previsión de lo que podría ocurrir en los años venideros con el aumento de vehículos.

No se meditó sobre las consecuencias que acarrearía este ensanche, no solo por la destrucción del patrimonio construido, sino también por las astronómicas cifras que debían destinarse a las expropiaciones, a las obras de demolición parcial o total de los inmuebles afectados, así como para el financiamiento de la construcción de nuevas edificaciones o fachadas.

Ante la pobreza consuetudinaria del Cabildo quiteño, y sus limitaciones técnicas, el Ayuntamiento se limitó a autorizar a particulares el derrocamiento y su reemplazo por otras en la nueva línea de fábrica. A pesar de la vigencia por varios lustros de la ordenanza, pocos cambios se operaron sobre esta calle, pues, la falta de recursos económicos también afectaba al sector privado.

En mayo de 1941, llegaría de paso a Quito el joven arquitecto uruguayo Guillermo Jones Odriozola (1913-1994), graduado en 1937 en

la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República en Montevideo. Su meta era ir a los Estados Unidos, después de haber obtenido el Gran Premio de la Facultad. Casado con inglesa, en 1938, había visitado Inglaterra y al obtener el premio, su primera intención había sido volver a Europa, pero la situación bélica le llevó al viaje sudamericano.

En Quito hizo contacto con el Dr. José Gabriel Navarro, con quien había desarrollado una buena amistad, a raíz del viaje de este a Montevideo, donde dio charlas sobre arte colonial quiteño. Con apoyo de la Municipalidad, la Universidad Central y la Embajada Británica, resolvió repetir las conferencias que había dictado a su paso por Lima, sobre lo que había visto en su viaje a Inglaterra, examinando asuntos de planificación regional y urbana y analizó lo que habría que hacerse en Quito.

Cuando estaba por continuar su viaje, el Concejo Municipal le propuso hacerse cargo del estudio de un plan regulador, encargo que aceptó, después de consultar con sus maestros en Montevideo. Firmado el contrato, en febrero de 1942, los estudios se iniciaron inmediatamente con personal de apoyo provisto por la misma Municipalidad. Terminado el estudio y la propuesta, el Concejo Municipal lo aprobó con aplauso en abril de 1945.

La ciudad vieja lo emociona, como se traduce de un artículo de su autoría, sentimiento que reiterará en una entrevista casi medio siglo después realizada por el Arq. Walter Domingo a instancias del Arq. Ramón Gutiérrez.

A pesar de que el centro de la ciudad le había impresionado, el plan de Guillermo Jones Odriozola no contemplaba su conservación, como ahora la entendemos. Lógicamente, era prematuro que un joven arquitecto latinoamericano, si bien formado en una de las facultades de arquitectura más antiguas y prestigiosas del continente, pudiera adelantarse décadas a los conceptos de conservación integral.

No conocemos cuánto se habían difundido los contenidos de la Carta de Atenas de 1931 en los ambientes académicos de América Latina. Publicada en 1932, con el nombre de "*La conservación de los monumentos de arte y de historia*", debió ser más conocida la otra Carta de Atenas, la del CIAM de 1933, pues, hasta ahora el primer documento tiene poca difusión.

Para noviembre de 1944, Jones Odriozola tenía prácticamente listo el proyecto, pero al sobrevenirle una grave afectación a los ojos, debió viajar de urgencia a los Estados Unidos. Los últimos toques del plan quedarán en manos de tres arquitectos uruguayos: Gilberto Gatto Sobral (1910-1978), quien puso la firma, y que trabajaba con Jones en proyectos particulares y que se radicará definitivamente en Quito; y Alfredo Altamirano y Jorge Bonino, también de la Facultad de Arquitectura de Montevideo, quienes estaban de paso.

Su salud impedirá a Jones Odriozola continuar con el Plan Regulador de Quito que fue presentado al Concejo Municipal por Gatto Sobral y, una vez aprobado por la Municipalidad, pasó a conocimiento y aprobación del Congreso para que se expidiera como ley.

Para su puesta en marcha, la Municipalidad encargó la organización de una Oficina del Plan Regulador al mismo Gatto Sobral, quien actuará como cabeza en los primeros tiempos. Pero, ¿con qué criterios encaró el Plan de Jones Odriozola la intervención en el centro de la ciudad, área que dos décadas más tarde se identificará como Centro Histórico? El siguiente texto, de los mismos responsables, nos aclara el asunto:

> … nuestro criterio ha sido y es el de respetar todo lo que represente un valor histórico, artístico, etc., para la ciudad de Quito. Pero todo aquello que no tiene ese valor y que al mismo tiempo es un obstáculo para la realización de ese esqueleto fundamental, que hará de Quito un conjunto armónico y profundamente humano, debe ser encarado con un criterio constructivo; destruir lo necesario para construir algo mucho mejor, más en consonancia con las verdaderas necesidades del ciudadano y de su ciudad. Dejar ese pasado como algo noble y bello que debemos honrar y respetar, pero también considerarlo como un **pasado**, como expresión de una época determinada dentro de la vida y la cultura de la ciudad; hoy las necesidades son otras, la vida del hombre dentro de la urbe se desarrolla con un ritmo totalmente distinto al de los antepasados y es de suponerse que las técnicas modernas en transportes, etc., en plena evolución, influirán aún más en el planteamiento del vivir dentro de la ciudad. Este mismo proceso se produce en todas las ciudades del mundo, en Europa sobre todo vemos ejemplos de ciudades de origen netamente medioeval, que conservan esos centros históricos con unción, modificándolos sólo en lo más necesario para conectarlos

> con el resto de la ciudad como en nuestro caso, pero luego el resto de la urbe se desarrolla con un criterio moderno, tanto en su plástica como en su función. Ese es precisamente nuestro sentir, dejar como es lógico que así suceda, al Viejo Quito que nos deleite con sus recuerdos, pero encarar la ciudad del futuro con amplitud de miras y con visión amplia de un cercano porvenir.

El Plan utilizará el término "Centro Histórico", pero sin definirlo, creándose una fuerte ambigüedad. Tampoco se hace una propuesta para el centro de la ciudad, ni se confirman o rectifican los límites de las ordenanzas mencionadas anteriormente. No se propone un tratamiento especial como conjunto, sino que se plantea someramente una serie de obras individuales inconexas:

> En nuestro estudio de la ciudad colonial, con su Centro Municipal incluido dentro del Centro Histórico, hemos analizado el conjunto de unidades arquitectónicas que enunciamos:
> CENTRO HISTORICO: Centro Municipal, Arte Civil Colonial, Museo Histórico de la ciudad, (Actual Palacio de Gobierno). Casa-tipo de la época colonial, (Actual Casa de los Abogados).
> ARTE RELIGIOSO COLONIAL: San Francisco, Santo Domingo, San Agustín, La Catedral, El Sagrario, La Compañía, La Merced, El Tejar, San Diego, Santa Clara, El Hospital, Carmen Bajo y Alto, El Belén, San Blas, La Capilla del Robo, San Sebastián.

Tampoco se explica lo que se entiende por "Arte Civil Colonial". Por otra parte, en el listado de los edificios religiosos no se incluyen varios conjuntos importantes; y, como era de esperarse, tampoco se mencionarán edificios civiles importantes del siglo XIX, como el Observatorio Astronómico, la Penitenciaría Nacional (Penal García Moreno), la Escuela de Artes y Oficios o el Teatro Nacional Sucre y, menos aún, los ya construidos en el siglo XX.

Las operaciones en el centro que se proponían eran: el ensanche de la calle Guayaquil, el ensanche de otras calles centrales, la calle Maldonado y la Montúfar se ampliaban a treinta metros, para convertirse en la principal vía de paso entre el norte y el sur. Pero la mayor destrucción en el Centro Histórico se producía con la propuesta de creación de una

gran vía que cortaba en diagonal la cuadrícula colonial, alterando a no menos de una decena de manzanas, uniendo la calle Venezuela desde su intersección con la calle Galápagos, junto a la Basílica del Voto Nacional, hasta el encuentro de las calles Mejía e Imbabura, vía que también debía ensancharse en su recorrido hacia el sur.

Las propuestas viales del Plan velaban por la eficiencia de la movilidad, arrasando todo a su paso, al estilo de Haussmann. La diagonal ya había recibido críticas, y la de mayor peso fue la de la arquitecta Chloethiel Woodard Smith, en su informe al Concejo sobre el Plan Regulador.

Pero el Plan también proponía la remodelación de la "ciudad colonial", con la

> …corrección de las fachadas que limitan el espacio viario que une centros de interés, con la eliminación en ciertos casos, de este espacio viario como arteria de tránsito vehicular, y con la apertura, en ciertos casos también, de plazuelas que nos permitan la apreciación objetiva de ciertos monumentos que actualmente presentan dificultades para ser observados.

Evidentemente, a la ciudad vieja se la trataba con criterios monumentalistas, conservando y valorando exclusivamente los grandes edificios religiosos coloniales, en detrimento del conjunto, y sacrificando construcciones civiles, independientemente de su época. No se veía a la monumentalidad dentro del entramado urbano, como resultado de un proceso histórico que configuraba una unidad, como se empezará a apreciar más tarde. La traza urbana se alteraba, creando plazuelas que permitieran mirar con perspectiva ciertos monumentos, como la Compañía de Jesús o San Agustín, derrocando las casas del frente de estos templos.

Se ignoraba la historia de la ciudad y las fuerzas sociales, económicas y culturales que la conformaron y que la llevaron a ser lo que era en ese momento. Se desconocía su ubicación geográfica y topografía, se ignoraba el paisaje natural y se desvalorizaban las aportaciones arquitectónicas posteriores al período de dominación española.

El Plan de Jones Odriozola fue aprobado en 1945 e, inmediatamente, comenzó a modificarse. No será hasta 1967 que se aprobó otro, al que se lo conocerá como "Plan Director".

Recordemos que, a inicios del año 1941, la Municipalidad reglamentó el carácter de los edificios en el centro de la ciudad. Probablemente, los términos generales en que estaba redactada, especialmente en cómo debían realizarse formalmente los edificios, obligó al Concejo a emitir una nueva norma para las construcciones en el *perímetro colonial de la ciudad*, sancionada el 9 de noviembre de 1946. A más de definirse un nuevo límite para su aplicación, se dice en el primer artículo:

> Para las nuevas edificaciones, la concepción del estilo, así en plantas como en fachadas, será libre, debiéndose conservar en los proyectos los tipos de elementos tradicionales del estilo hispano-ecuatoriano colonial, así en portadas, patios, cornizas, [sic] rejas, gradas, perfiles de marcos y forma de ventanas; alero saliente en el remate de la fachada, aplicando en general estudios de detalles ornamentales típicos que sin un sentido de copia, puedan concebirse dentro de un estilo moderno.

Se infiere del análisis de estas disposiciones que, en el centro antiguo, no se buscaba conservar la autenticidad, sino una imagen que debía parecer colonial, ¡construida a partir de 1941! Se había sobrevalorado la herencia colonial en arquitectura, como en artes plásticas y mobiliario, lo demás no tenía valor; ni lo que habían hecho los abuelos o los padres de los legisladores urbanos.

Obviamente, los constructores se toparon con un gran problema: ¿cuál era el estilo *hispano-ecuatoriano colonial*? La arquitectura civil colonial, especialmente, la de la vivienda era de una sencillez y pobreza franciscana, tal como ya la había analizado el arquitecto italiano Giacomo Radiconcini, en su artículo "La ciencia y el arte de la construcción en Quito", en 1912:

> Las construcciones de Quito se forman generalmente conforme a un tipo fundamental único cuya sencillez elemental hace que cualquier indio por poco inteligente que sea pueda dárselas de arquitecto y a mayor razón que cualquier propietario pueda razonablemente creerse un "quid médium" entre Miguel Ángel y León X su Mecenas.
>
> Los límites de variabilidad muy vecinos de las dimensiones planimétricas de las varias partes de las construcciones, de las alturas de los pisos, del tamaño (siempre limitado) de los vanos, debida principalmente a la

identidad y pobreza de los materiales, la exclusión de las bóvedas y de arcos, la rudimentaria, uniforme y mísera ornamentación contribuyen a hacer de la casa quiteña un tipo estereotipado realizable con una sola receta y de las más sencillas.

Por lo tanto, la única fuente de referencia estilística o decorativa, para cumplir con la ordenanza a la que podían acudir los arquitectos y constructores, era la arquitectura monumental religiosa. En ella abundaban detalles, *para que sin un sentido de copia, puedan concebirse dentro de un estilo moderno…* (?) insertándolas en las nuevas edificaciones que se levantaban en el centro de la ciudad. Al menos, por los siguientes años. La ordenanza, entonces, consagraba para las edificaciones nuevas en el *perímetro colonial*, el uso del… neocolonial.

Tanto en la década de 1940, y en los primeros años de la siguiente, también se utilizó profusamente el neocolonial en algunas casonas de la burguesía en las áreas de expansión del norte de la ciudad. Muchas de estas edificaciones recibieron el Premio Municipal al Ornato, distinción creada en el año 1913 para fomentar la buena edilicia en la ciudad. Algunos ejemplos significativos de este estilo fueron protegidos décadas más tarde, cuando la política municipal de conservación en la ciudad amplió sus horizontes a otros espacios urbanos y a otras épocas.

Sin embargo, la documentación municipal posterior a la ordenanza que se analiza, evidencia la serie de problemas que se presentaron entre los proyectistas y las autoridades municipales, acerca del estilo que debía utilizarse en las nuevas edificaciones en el centro de la ciudad. Los planos se presentaban y regresaban con observaciones, a fin de que se los ajustara al criterio estilístico de la Dirección de Obras Municipales o las recomendaciones de la Junta de Defensa Artística, cuando esta era consultada.

Esta situación se ilustra claramente con la discusión sostenida en el seno del Concejo Municipal de Quito en noviembre de 1948, al analizarse para su aprobación los planos de una nueva edificación. Un edil explica su voto negativo:

Encuentro que la fachada adolece de muchas deficiencias, no tiene estilo y, en una palabra es un mamarracho. Así no se defiende el arte de la Ciudad ni se hace ninguna labor por la arquitectura colonial.

Se entiende que el confundido concejal, estaba seguro que estos nuevos edificios en el Centro Histórico, debían ser aportes a la arquitectura colonial (!). Pero, al reflexionar, luego de una explicación técnica del Jefe del Plan Regulador, añade:

> Señor Alcalde: Desearía que alguna vez el Concejo Municipal definiera qué es lo que quiere hacer de la Ciudad, en cuanto a construcciones, pues hasta aquí se desconoce absolutamente todo. Hay una Junta de Defensa Artística que no se sabe qué papel desempeña en estos casos. Realmente, entre los Miembros de la Junta hay un Arquitecto de reconocida capacidad, [...]; las demás son personas entendidas en arte colonial, pero la ciudadanía no conoce su labor. A través de este proyecto los mismos arquitectos han presentado tres o cuatro planos y ninguno ha satisfecho las aspiraciones de la Junta de Defensa Artística.
> Es por esto que, en último caso, se ha presentado estos otros planos que no tienen nada de arte ni de estilo que podríamos calificarlo de colonial quiteño. Por lo mismo, creo que el Concejo debería, definir qué entiende por arquitectura colonial, a fin de que los arquitectos y ciudadanos en general sepan a qué atenerse.

Por su parte, el jefe del Plan Regulador, con gran perspicacia dirá que se solicitó a la Junta de Defensa Artística:

> ... una aclaración sobre las construcciones en el casco colonial de Quito, porque nosotros no podemos hacer de nuestra ética regla. Quito es una ciudad formada por el gusto y la voluntad de los quiteños; tiene que haber cierta reglamentación y límites, pero estos tienen que ser muy rigurosos, porque a título de arquitectura colonial estamos permitiendo las copias más absurdas y es bien conocido que quien copia, sobre todo en arte, comienza por la decadencia, y esto está sucediendo en Quito.

Este asunto se zanjó más tarde cuando el Alcalde José Ricardo Chiriboga Villagómez convocó el 14 de abril de 1950 a una Comisión General para analizar y responder a la pregunta ¿cómo se debe hacer la arquitectura nueva dentro del "casco colonial" de Quito?

Algunos participantes mencionaron que esta cuestión ya se había resuelto en otras ciudades del continente y que nuestra ciudad era una de

las últimas en plantearse el asunto. También se preguntaban ¿qué es lo que se quiere conservar? Dado el caso que el área ya se había modificado enormemente en las últimas décadas.

Por esto, el tema del **estilo** será abordado por casi todos los participantes. Las opiniones coincidieron en que el estilo es el resultado del estado de cultura de un pueblo y que *era el resultado de un cúmulo de factores técnicos e intelectuales que intervienen como base primaria del desarrollo de la arquitectura del presente hacia la arquitectura del porvenir, teniendo como meta el aspecto social y el mejoramiento físico y moral de la vida del hombre*.

Se concordó también en que no había un estilo en la arquitectura quiteña civil de la colonia. Que este era un estilo indescifrable y que colocar una serie de arcos en las fachadas de las nuevas construcciones, constituía una de las más grandes mentiras arquitectónicas, pues, en una arquitectura de adobe y madera el arco no existía. Igualmente, se mencionó que el elemento funcional característico de la arquitectura colonial quiteña era el patio y que este no cabía en la forma de vida actual.

Se dijo que no era posible empecinarse en un estilo que ya no les pertenecía, que había que hablar con su propio idioma y no con el lenguaje del pasado, hacer algo en nuestro siglo y en nuestra época, crear algo que podarnos llamar nuestro. Por lo tanto, si la arquitectura es el arte de crear, *no se puede admitir la reproducción de cosas del pasado*.

Se podía conseguir **armonía** entre edificios de diversa época, pero para esto, había que estudiar cada caso, en relación a la cercanía o no de un monumento. Por lo tanto, el problema no está en saber cómo se va a realizar esa arquitectura considerando el tipo artístico, sino en saber limitar mediante la técnica los volúmenes, la densidad de población, para determinar alturas, saber cómo puede movilizarse esa población y de qué medios se puede servir para su subsistencia. En conclusión, debía resolverse sobre si la arquitectura del "casco colonial" debía ser libre, pero limitada a ordenanzas de carácter funcional, generales para la ciudad; o si, por el contrario, debía mantenerse el criterio que hasta entonces se había sostenido: realizar una arquitectura imitativa.

Algunos de los participantes, para respaldo de lo que afirmaban, mencionarán algunas de las conclusiones del VI Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado en 1947 en Lima y Cusco, especialmente

las de la Comisión V que estudió la *arquitectura contemporánea, su expresión estética y los nuevos métodos y materiales de construcción.*

La tercera conclusión recomendaba a los gobiernos, municipios y sociedades de arquitectos, la promulgación de códigos de construcción, *suficientemente amplios y flexibles, que permitan a los arquitectos la adopción de los nuevos métodos y materiales de construcción.* En la cuarta, en relación con la realización de arquitectura contemporánea en ciudades con monumentos históricos, recomendaba a los gobiernos, municipios y sociedades de arquitectos:

> 1°) Que se haga una selección y clasificación de los edificios de verdadero valor arquitectónico, los que serán mantenidos y restaurados, cuidando que no se profane su carácter inicial al realizar estas restauraciones.
> 2°) Que las nuevas construcciones que se levanten, aún junto a las obras clasificadas como Monumentos Históricos, se realicen dentro del concepto de arquitectura contemporánea. Las nuevas construcciones podrán someterse a reglamentación en cuanto se refiere a altura, materiales, colores, líneas de edificación, etc., pero no se justifica que –ni aun so pretexto de guardar armonía– se les adicione elementos formales con reminiscencias de Arquitecturas del pasado. Ambas obras arquitectónicas: el monumento histórico y el edificio contemporáneo deberán guardar armonía plástica, pero destacando los valores específicos de cada uno, impidiendo así que la confusión entre ellos les haga perder importancia y valor expresivo.

También se mencionará la necesidad de defender *el marco o cuadro donde deben lucir los monumentos coloniales.* Por lo tanto, el **ambiente** deberá tomarse en cuenta, no solo urbano, sino también paisajístico, limitando también la altura de las nuevas construcciones.

No dejarán de analizarse las consecuencias económicas y las dificultades financieras al limitarse la forma de construir en el "casco colonial". La acertada frase: *se quiere aprovechar el terreno al centímetro y el dinero al centésimo,* sintetiza estos aspectos **económicos**. Olvidándose del estilo, dice un participante, al construirse con patios siguiendo el supuesto estilo "colonial", se obligaría a perder el 60% del terreno, y sin posibilidad de aplicar nuevas formas, de acuerdo con los materiales que se disponen y las funciones que la vida de hoy exige. También las limitaciones im-

puestas por la ordenanza, vuelve imposible en el centro un rendimiento financiero adecuado del capital invertido, por la baja densidad de la edificación.

Se había argumentado que también la conservación del centro obedecía al desarrollo del **turismo**, tema que analizarán algunos participantes. Se argumenta que si hay viajeros que vienen a Quito para conocer el pasado, también es necesario transmitir una imagen de futuro, donde quede claro que hay un afán y necesidad de progreso. Marcar claramente que eso *hicieron nuestros padres, pero que aquí está nuestra obra, para tratar de superarlos*. Que al visitar la ciudad, vean que se vive con más comodidad, más higiene, más sol y aire que los antiguos, y no enseñarles los mismos edificios, intocados, a los que les falta higiene y luz, y les sobra incomodidad. En definitiva, uno de los participantes dice categóricamente: *que el turista venga a admirarnos o a criticarnos, eso debe ser secundario, pues no vivamos solamente por el turismo, vivamos primeramente para nuestra comodidad y para mejor progreso de la Ciudad.*

El comentario que realiza el Dr. Julio Enrique Paredes, Rector de la Universidad Central, al referirse al proyecto en ejecución de la nueva Ciudad Universitaria, en el norte de la ciudad, contribuye significativamente al análisis. Menciona que, al discutirse sobre el carácter de los nuevos edificios, autoridades en la materia como el profesor Ángel Guido: *había aconsejado que se guardase las tradiciones de la arquitectura colonial*, ya que la Universidad *debía guardar los valores que constituyen la tradición de esa cultura nacional.* El Rector refiere que meditaron profundamente sobre esto y concluyeron que:

> no solamente las actitudes de los hombres, sino también los edificios mismos tienen que expresar en todo momento algo auténtico, algo verdadero, alejándose de esa línea, pues no podían falsear la verdad: poner a un hombre moderno a pensar con el pensamiento del pasado, es encerrar dentro de una cárcel, dentro de una [...] camisa de fuerza la iniciativa y toda la mente de una generación.

Concluye el Rector manifestando que las *cuestiones arquitectónicas han sido también una tradición y nada más* y que *prueba de ello es que en las universidades nacionales no ha existido una Escuela de Arquitectura*, y que

en la que ahora existe en la Universidad Central, la primera del país, no se exaltan *los valores tradicionales para perpetuarlos*, sino que se estudia el pasado como parte de la formación universitaria.

Al cerrar la larga sesión el Alcalde de Quito, agradeció a los concurrentes por los aportes realizados y aseguró que los mismos se tomarán en cuenta para expedir una nueva ordenanza.

Pero, ¿qué había ocurrido en esos años, que nadie había advertido, y peor, asimilado lo que al respecto ya había dicho la arquitecta urbanista Chloethiel Woodard Smith?

> Si Quito debe conservar sus monumentos históricos no ha de copiarlos, sino desarrollar una expresión arquitectónica que armonice con las exigencias del día. La ciudad moderna ha de ser el marco en que se han de conservar los monumentos de valor histórico. No cabe la destrucción de una ciudad entera para reconstruirla. El proceso planificador debe aceptar mucho de lo pasado y de lo presente.

No hemos encontrado aún la ordenanza expedida luego de la reunión analizada, pero es un hecho que poco tiempo después debió cambiarse la norma, pues, comenzaron a aparecer edificios en altura, construidos con hormigón armado, y para nada con detalles coloniales. Y continuó el derrocamiento de auténticas joyas históricas de la arquitectura civil no valoradas.

¿Qué había ocurrido en la ciudad que ahora se permitían edificios en altura en el centro y ya no se obligaba a utilizar en ellos elementos característicos de la colonia? En los tres lustros siguientes, se levantarán al menos una veintena de edificios en altura en el núcleo central de Quito, pero la cifra es ínfima para la dinámica de la ciudad. Es necesario recordar que las restricciones impuestas en el "casco colonial" desde inicios de la década de 1940, había llevado poco a poco a desarrollar en el norte aquellos edificios renteros que en el centro no era posible construir.

Al parecer, la Municipalidad abandonó cualquier idea de conservación del Centro Histórico. No existía una planificación integral y se tomaban acciones aisladas expidiendo ordenanzas, sin medir sus consecuencias. Un ejemplo fue la descabellada medida de que las nuevas edificaciones en áreas específicas del se hicieran con soportales, sancionada

el 25 de agosto de 1961, que abría la posibilidad de que se destruyeran más de 4500 metros lineales de edificios en el Centro Histórico.

Debió plantearse sin reflexión alguna, al apuro, y aprobarse de igual manera. No se entiende cómo podía aplicarse ella, por ejemplo, en el caso de la Plaza Grande, que ya contaba con dos portales y los otros costados estaban ocupados por la Catedral y el Palacio de Gobierno. ¿Acaso se pensaba que, en algún momento, se derrocarían estos monumentos y se harían portales en ellos?

Bibliografía

González de Valcárcel, José Manuel. (1977). *Restauración monumental y puesta en valor de las ciudades americanas*. Barcelona: Blume.

Irigoyen del Pozo, Galo. (1961). *Para la Historia de Quito - El Palacio Municipal*, Quito: Imprenta Municipal.

Jones Odriozola, Guillermo (proyectista) y Gatto Sobral, Gilberto (arquitecto urbanista encargado del Plan Regulador) (1945). *Memoria descriptiva del proyecto del Plan Regulador para la ciudad de Quito.* Quito: Imprenta Municipal.

Jones Odriozola, Guillermo. (1949). *Plan regulador de Quito. Memoria descriptiva.* Quito: Imprenta Municipal.

Jones Odriozola, Guillermo. (1953). "La ciudad más interesante en el viaje por América", en Enríquez, Eliécer (ed.), *Guía espiritual de Quito*. Quito: Los Andes.

Moreno, Julio E. (1940). *El sentido histórico y la cultura*. Quito: Litografía e Imprenta Romero.

Mortensen Gangotena, Gustavo. (1940). *Informe que el Presidente del I. Consejo Municipal de Quito presenta al Cabildo de 1940, de las labores realizadas en el período de Mayo a Diciembre de 1939*. Quito: Municipio de Quito.

Municipio de Quito, Plan Regulador de Quito. (1949). Memoria Descriptiva. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros. Reformas aprobadas por el Concejo. Quito: Imprenta Municipal.

Navarro Enríquez, José Gabriel. (1961). *Guía artística de Quito*. Quito: Prensa Católica.

Ortiz Crespo, Alfonso y Donoso Vallejo, Alegría. (1994). “El neocolonial en el Ecuador: La persistencia del pasado”, en *Arquitectura neocolonial. América Latina, Caribe, Estados Unidos*, Aracy Amaral (Coord.). Sao Paulo: Secretaría de Estado da Cultura - Fundaçao Memorial da America Latina y Fondo de Cultura Económica. 1994. (Páginas 179 a 192, 9 ilustraciones).

Radiconcini, Giacomo. (1912). “La ciencia y el arte de la construcción en Quito”, en *Anales de la Universidad Central*. N° 5, Quito, noviembre de 1912.

Romero Barberis, Nicolás (Recopilador), *Codificación y recopilación de las ordenanzas municipales del cantón Quito*. 1900-1979, cinco tomos.

Valdenebro Bueno, Eladio de. (1984). *Singulares Construcciones por fuera del centro histórico de Quito, plan de preservación, 1983-1984, registro inicial de 120 casas*, Banco Central del Ecuador, Municipio de Quito e Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito: Banco Central del Ecuador.

Publicaciones periódicas

El Comercio, Quito, viernes 9 de febrero de 1968, p.1, 2ª sección, *Proponen se restaure casa municipal que se derrocó*.

El Comercio, Quito, martes 29 de octubre de 1968, *Concejo decide hoy sobre el proyecto del Palacio Municipal*.

El Comercio, 28 de diciembre de 2009.

Gaceta Municipal Nº 93, Quito.

Gaceta Municipal Nº 95, Quito,

Gaceta Municipal N° 96, 24 de mayo de 1940, *Proyecto de Urbanización presentado por el Concejal Comisionado de Obras Municipales, Sr. Ingeniero E. Pólit Moreno, para el año de 1940*.

Gaceta Municipal N° 99, Quito, marzo de 1941, pp.79 -89. *Ordenanza que reglamenta las construcciones en la ciudad de Quito* (Nº 528), sancionada el 14 de enero de 1941.

Gaceta Municipal N° 111, Quito, 10 de agosto de 1945.Woodard Smith, Chloethiel, *Informe al I. Concejo Municipal sobre el Plan Regulador de Quito*,

Gaceta Municipal N° 120, Quito, 1950, *Consideraciones acerca del estilo arquitectónico para el casco colonial de Quito*, pp. 158-185.
República del Ecuador, Gaceta del Ecuador, Nº 563, domingo 20 de octubre de 1844. Concejo Provincial, *Composición de la casa consistorial de Quito*.
República del Ecuador, Registro Oficial, Administración de la H. Junta Militar de Gobierno, año III – Quito, viernes 11 de marzo de 1966 – Nº 709. Decreto Supremo 413, *Delimitase área de influencia de monumentos de Quito Antiguo*.
Trama, *Entrevista a Guillermo Jones Odriozola por el Arq. Walter Domingo*, N° 56, Quito, enero de 1992, pp. 34-41.

Fuentes documentales

Archivo Metropolitano de Historia, Sesión del Concejo Municipal de Quito, 30 de noviembre de 1948.

Fuentes electrónicas

Carta de Atenas en: https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/28161/02.pdf?sequence=4
Contreras Elizondo en: https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Contreras_Elizondo
Conclusiones del VI Congreso Panamericano de Arquitectos, en revista "Arquitectura", Órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, N° 218, julio de 1948, en https://issuu.com/bsau/docs/1948-218.
Guido, Ángel en:https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngel_Guido Woodard Smith, Chloethiel en: https://en.wikipedia.org/wiki/Chloethiel_Woodard_Smith

Comunicaciones personales

Información sobre Armando Acosta y Lara proporcionada por el arquitecto Mariano Arana en mensaje del 29 de mayo de 2018.

¿Visibilidad de identidades en la ciudad latinoamericana? Tensiones entre lo preexistente y la oferta turística actual

María Rebeca Medina, Silvia Constanzo,
Mara Carmignani[*]*, Cecilia Tortone.*

La noción de tipo en el estudio urbano

Frente al universo de ejemplos al que se enfrenta el estudio del urbanismo y de la arquitectura es frecuente usar la noción de "tipo". Según Ferrater Mora, "el tipo puede referirse tanto a uno de los ejemplares concretos que manifiesta o representa con claridad eminente su clase (modelo, arquetipo), como al conjunto de determinaciones cuyo carácter está impreso en todos los ejemplares correspondientes (prototipo, tipo ideal). El tipo es, en realidad, un esquema, pero el esquema representativo, ésto es, la forma que proporciona una imagen de acuerdo con la cual los demás ejemplares están hechos" (Ferrater Mora, 1951). No se trata, entonces, de generar modelos, sino la idea de un elemento que debe servir de regla al modelo, que permita análisis, comparaciones, aplicaciones, y transferencias.

Hace medio siglo, Fernando Chueca Goitia indicaba que el "estudio de la ciudad es un tema tan sugestivo como amplio y difuso, imposible de abordar para un hombre solo, si se tiene en cuenta la masa de saberes que habría que acumular". Una ciudad –del latín *civitas*–, es el núcleo de población de ciertas dimensiones y funciones especializadas en un territorio amplio (Zoido, 2000). Es decir, la ciudad sería el espacio que recibe y facilita la actividad del hombre en sociedad. Cualquier definición es arbitraria respecto a qué tamaño, qué cantidad de habitantes, qué actividades.

[*] Universidad Nacional de Córdova, maritacarmignani@hotmail.com

Hay diversos enfoques para estudiar una ciudad –Morris (1984) menciona la historia, la geografía, la economía, la política, la sociología, el arte y la arquitectura–, pero también hay que contemplar la cultura que le da vida a la ciudad. Aparecen, así, por ejemplo: la polis griega, la Ciudad medieval, la Medina musulmana, la Ciudad templo, la Villa cristiana o la Metrópolis comercial, entre otras.

¿Con qué enfoque se debería abordar hoy el estudio de la ciudad para facilitar su transferencia a la planificación urbana de la posmodernidad?

Diversos autores han propuesto a lo largo del siglo XX otras tantas metodologías para analizar la ciudad.

Kevin Lynch plasmó en *La imagen de la ciudad* (1960) una forma de abordar la imagen pública de una ciudad, como la superposición de muchas imágenes individuales o serie de imágenes públicas mantenidas por los grupos. Hitos, zonas/barrios, bordes, nodos, sendas, en fotos y esquemas reales y abstractos, interpretaron el funcionamiento de ciudades norteamericanas.

Jorge Enrique Hardoy desarrolló en *Ciudades Precolombinas* (1962) una metodología simple de análisis: una presentación de la cultura mesoamericana o sudamericana, la descripción del asentamiento, su interpretación y comparación con otros casos similares o no, a través de planos, axonométricas y fotos. Hardoy se preguntó en este marco qué es una ciudad en América, ya que no respondían a los parámetros europeos. Se interesó por un urbanismo americano, por la integración de la historia urbana y la planificación, dejando de lado los rasgos de superficialidad que caracterizaba a los antiguos Planes Reguladores, buscando una perspectiva diferente desde la planificación urbana y regional, de las ciudades como un sistema regional. Se aproximó a la ciudad, desde lo americano y desde diversas disciplinas, para el estudio de los centros históricos de América Latina (1980), pasando desde las nociones de urbanismo y planeamiento a la idea de planificación.

F. Chueca Goitia en su *Breve Historia del Urbanismo* (1968) estudió ciudades europeas y norteamericanas, describiendo cada ciudad como un "archivo", a través de textos, plantas y axonometrías.

Philippe R. Panerai, Jean Castex y Jean-Charles Depaule en *Elementos de análisis urbano* (1975) avanzaron sobre el estudio de la forma construida de las ciudades, para comprobar la eficacia del método mor-

fológico, “volcado en presentar las partes de ciudades como piezas de un puzzle polifacético”. A Panerai le interesaba específicamente el análisis la parcela, la manzana, la trama, en ciudades europeas –de los siglos XIX y XX–, a través de planos y fotos.

Rob Krier en *El Espacio Urbano* (1975) se interesa por el sentido simbólico del espacio urbano. El análisis gráfico minucioso de la calle y la plaza –hasta elaborar una “colección morfológica de espacios urbanos” –, en esquemas abstractos y reales, planos y croquis, y presenta a ciudades europeas y Brasilia.

Maurice Cerasi en *La lectura del ambiente* (1977) comenzó a hablar de las relaciones sociales estructurales, la vida, la división del trabajo y el rol de los distintos grupos sociales, de cómo la “forma” ambiental y los hechos arquitectónicos estaban relacionados. Entonces, proponía la lectura del ambiente, que permitía leer cómo se ha ido transformando el espacio natural en una sociedad específica.

Christopher Alexander, en el texto *Un lenguaje de patrones* (1977), elabora una serie de patrones que describen “un problema que ocurre una y otra vez en nuestro entorno, para describir después el núcleo de la solución a ese problema, de tal manera que esa solución pueda ser usada más de un millón de veces sin hacerlo ni siquiera dos veces de la misma forma”. Más adelante, en *La Naturaleza del Orden* (1988), presenta 15 propiedades estructurales que determinan el carácter de los sistemas vivos –por ejemplo: Niveles de Escala, Centros Fuertes, Límites, Repetición Alternada–. Ellos permiten definir la “totalidad”, esa cualidad que relaciona a los seres humanos e induce sentimientos de pertenencia al lugar y a la estructura. Trabajó con ejemplos más universales, en fotos y esquemas reales y abstractos.

A. E.J.Morris, en su texto *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes a la Revolución Industrial* (1984), planteó la valoración crítica del pasado como un punto de partida esencial para el estudio de la ciudad. No se debía olvidar, relacionar los ejemplos del diseño del detalle o determinadas partes de las ciudades, a sus respectivos contextos urbanos contemporáneos. Planteó tipos de ciudades en cada etapa histórica, e identificó elementos de análisis –como la calle principal rectilínea, barrios basados en un trazado reticular, recintos espaciales (plazas)–, que tradujo en gráficos en 2 y 3D de ciudades europeas, con

algunos ejemplos americanos, resultado de la colonización de España, Portugal e Inglaterra.

Fernando de Terán y sus colaboradores elaboraron en *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden* (1989) una nueva mirada a la ciudad latinoamericana y su problemática. Antecedentes y documentos permiten comparaciones diacrónicas y sincrónicas del urbanismo americano a partir de los modelos europeos.

En Principios del diseño urbano/ambiental (1999), Schjetnan, Calvinillo y Peniche, apuestan a una visión más integradora de la ciudad y su medio natural. Los componentes del medio físico-urbano, natural y artificial, se presentan individualmente y en relación con el análisis de casos mexicanos, a través de gráficos reales y abstractos, croquis y esquemas. Hace alusión a la bibliografía europea, pero en correlación a lo local y al proceso de diseño.

Existen más trabajos que han analizado la ciudad americana en diversas épocas, muchos de ellos tomando estos métodos europeos para mirar la forma urbana local. Quizás sea Milton Santos quien plantea desde Brasil otra forma de entender el espesor histórico del territorio, a través de fijos y flujos, rugosidades e inercias dinámicas.

Retomando a Hardoy: ¿qué es una ciudad en América? ¿Se puede analizar con las mismas metodologías Paris, Boston, Stuttgart, a Tikal, el Pucará de Tilcara o el Shincal de Quimivil?

Si hoy la forma urbana puede ser entendida como la conformación exterior y global que presenta la ciudad, resultado de la disposición de sus elementos constitutivos, y de las interacciones establecidas entre ellos, el soporte físico-natural y la cosmovisión de la sociedad que la construye, ¿cómo es la forma urbana de la ciudad latinoamericana? ¿Resultado de qué?

La ciudad posmoderna, afirma una variada bibliografía, es el resultado de la desintegración; es fragmentaria, caótica, dispersa, le falta una figura propia. ¿Es igual la desintegración de una ciudad europea de una latinoamericana? ¿Qué elementos tomamos en cuenta para entenderla?

¿Puede el estudio del tipo urbano aportar en un proceso de planificación sustentable contemporáneo?

Para Quatrémère de Quincy (1792-1825), "la palabra tipo no representa tanto la imagen de una cosa que copiar o que imitar perfecta-

mente, cuanto la idea de un elemento que debe servir de regla al modelo […], el tipo es un objeto según el cual nadie puede concebir obras que no se asemejen en absoluto entre ellas. Todo es preciso y dado en el modelo; todo es más o menos vago en el tipo”.

Desde este enfoque, construir modelos urbanos de referencia para el estudio de la ciudad latinoamericana, que abarquen todas sus etapas históricas, que tengan en cuenta la relación con su región y su cultura, que interprete la cartografía histórica y la gráfica digital, puede generar herramientas de análisis y diseño aplicables en los procesos de planificación sustentables contemporáneos y futuros.

Hablar de gestión y desarrollo sostenible desde la historia no es una abstracción, sino una necesidad ante el escenario complejo y diverso al que miran los profesionales y la sociedad en su conjunto. Miradas que deben ser “transversales”, como la que propone Milton Santos, trabajando desde el territorio como escala, donde se producen los acontecimientos que envuelven la acción patrimonial.

Tomando como espacio geográfico y cultural del territorio latinoamericano, el tema-problema de este análisis se centra en la verificación de la pertinencia de la transferencia de las metodologías extra-regionales en el análisis de los tipos urbanos paradigmáticos en AL, para la adaptación y/o propuesta de métodos propios que permitan la construcción de modelos urbanos locales sustentables.

A continuación, se desarrolla un caso de estudio bajo la mirada transversal mencionada:

Caso de Estudio: LA ANTIGUA GUATEMALA. ENFOQUE TEÓRICO PARA UN DIAGNÓSTICO

Territorio y turismo en la Antigua Guatemala

La Antigua Guatemala y sus aldeas como sitio cultural reviste especial importancia por sus valores, históricos, culturales, sociales y paisajísticos, reconocidos a nivel nacional e internacional. Sus recursos culturales son a la vez recursos turísticos, que hacen de este lugar el segundo destino turístico guatemalteco. Un turismo que se piensa y propone como

cultural y sustentable, pero que carece de planificación en la práctica, y se transforma en una amenaza para la autenticidad del sitio.[1]

El enfoque teórico desde la Geografía Humana propuesto por Milton Santos plantea otra mirada sobre los patrones históricos de uso del suelo, que permite orientar y fundamentar una planificación urbana y territorial sustentable para un sitio turístico cultural.

Desde su temprana inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, La Antigua Guatemala ha elaborados planes de manejo con diversos alcances, pero casi nunca aplicados en la realidad. El objetivo de la elaboración de un Diagnóstico para un nuevo Plan Maestro es proponer un instrumento manejable para dotar a los gestores del sitio patrimonial con una herramienta que ayude a continuar con las siguientes fases de la planificación de una manera más ágil. La interpretación histórica del territorio donde se asienta la ciudad es, en este marco, uno de los principales componentes de análisis del que se derivan las propuestas de los patrones urbanos y rurales en relación con la protección del paisaje cultural, que vincule el desarrollo de un turismo sostenible con los patrones históricos de usos del suelo.

Metodología

Desde esta perspectiva el análisis territorial de un sitio cultural debe centrarse en la identificación de aquellos elementos y/o manifestaciones que dan cuenta de la particularidad de un territorio y constituye su soporte fundamental a nivel de la definición de identidades y memorias colectivas. Discutido desde múltiples enfoques en los diagnósticos precedentes, el Diagnóstico elaborado sistematizó los datos disponibles sobre el territorio, a partir de la metodología que propone Milton Santos (Brasil, 1926 – 2001), geógrafo y abogado que aportó significativamente al campo de la Geografía Humana y del Urbanismo. De acuerdo a Santos, la noción de espacio se entiende como aquel conjunto indiso-

[1] Este texto es parte del TERCER INFORME CONSULTORÍA: Primera Fase Plan Maestro / Plan Regulador de La Antigua Guatemala. CHAN, Rosa María, MONTERROSO, Raúl, MEDINA, María Rebeca, MORA, Oscar Eduardo Viceministerio de Patrimonio Cultural y Natural, Consejo Nacional de Protección de La Antigua Guatemala, UNESCO, 2015.

luble de sistemas de objetos y sistemas de acciones. Santos advierte que el espacio está formado por un conjunto o indisoluble, solidario y también contradictorio de esos sistemas de objetos y acciones, que deben ser considerados en el contexto único en el que se realiza la historia. Para analizarlo, propone los conceptos de:

- Fijos: elementos fijados en cada lugar, que permiten sobre ellos acciones que modifican el lugar.
- Rugosidades: como espacio construido o como formas territoriales construidas, como tiempo histórico que deviene paisaje (entendido como formas territoriales). La rugosidad es lo que permanece del pasado como forma, como espacio construido, como paisaje, lo que resta de un proceso de acumulación, supresión, superposición a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en cada lugar. Las rugosidades suman los testimonios de diferentes momentos históricos, que permanecen o mutan –parcial o totalmente–, de acuerdo a las nuevas funciones, separando forma y contenido, con nuevos significados y valores. Este cierto carácter estable se relaciona con los fijos.
- Flujos: Los flujos son el resultado directo de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican.
- Inercias dinámicas: el espacio organizado o las formas espaciales, si bien son rugosidades son también inercia dinámica, es decir, el resultado de la interacción de múltiples variables presentes que ejercen condicionamientos o determinaciones sobre los procesos futuros.

Relacionando ciertas características similares que Milton Santos propone para analizar el espacio territorial, y a los fines de sistematizarlo para el análisis, se agrupan los siguientes conceptos por sus referencias a los objetos y sus relaciones en el espacio: rugosidades e inercias contribuyen a definir la profundidad histórica del territorio y la identidad de los lugares, que se expresa en el patrimonio territorial, que abarca el patrimonio medio ambiental y construido, el socioeconómico y cultural y el de las nuevas prácticas sociales. En referencia al sitio de este análisis, La Antigua Guatemala y sus aldeas y fincas, se definieron siete etapas

de desarrollo sobre el territorio, que permiten identificar fijos y flujos, rugosidades e inercias dinámicas, para recomendar criterios sobre usos del suelo rural y urbano.

Turismo sostenible

Como reiteradas veces se ha afirmado –incluso, desde UNESCO–, el turismo puede ser tanto el mejor amigo como el peor enemigo del desarrollo. Su capacidad de generar recursos equiparables con las industrias tradicionales como la metalmecánica o la química, lo sitúan como una opción deseable y atractiva para el desarrollo económico. Pero los efectos del turismo pueden ser opuestos a los deseados. Por eso, es necesario implementar con anticipación estrategias innovadoras en la formulación de las políticas turísticas, replanteando la relación entre turismo y diversidad cultural, entre turismo y diálogo intercultural.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) (1993), reconoce que "el turismo sostenible atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida".

La relación entre los sitios culturales y naturales de valor excepcional y el turismo, es una relación dinámica y puede implicar valoraciones encontradas. La actividad turística mal gestionada, considerada como simple crecimiento, puede poner en peligro la naturaleza física del destino turístico, degradando al mismo tiempo la propia experiencia del visitante.

Por eso, es necesario asegurar su desarrollo sostenible, con un proceso que contempla una gestión integral de los recursos con el fin de asegurar su durabilidad, permitiendo conservar el capital natural y cultural.[2] El valor cultural que el patrimonio posee es el que genera oportu-

[2] "Carta del Turismo Sostenible", Conferencia Mundial de Turismo Sostenible Lanzarote, 1995.

nidades de desarrollo, para una mejor calidad de vida de la comunidad anfitriona y para la propia industria turística, que debería reinvertir en el proceso de conservar y promover los bienes culturales, preservando la integridad física del sitio, sus significados y símbolos como herencia de las generaciones futuras.

Un turismo ético y sostenible puede contribuir, además, al diálogo entre culturas y civilizaciones, al reconocimiento de los valores de la diversidad cultural y al fortalecimiento de la solidaridad y la paz[3]. Debe ser capaz de conservar y proteger la integridad y autenticidad del patrimonio cultural material e inmaterial y al mismo tiempo asegurar una actividad económica viable en el largo plazo, controlando que los ingresos del turismo generen beneficios sociales.

En particular, la Carta de Ename para la interpretación de lugares pertenecientes al patrimonio cultural (ICOMOS, 2004. Tercer borrador) recomienda la implementación de la interpretación –es decir, la transmisión del completo significado, de los múltiples sentidos y valores de los lugares pertenecientes al patrimonio cultural–, como parte integrante del proceso de conservación, proponiendo pautas y principios básicos para llevarla a cabo. En su Principio 5. Desarrollo equilibrado, indica que entre las metas principales de cualquier proyecto de interpretación debe contemplarse el desarrollo equilibrado y coherente, desde el punto de vista social, económico y medioambiental.

La gestión turística en destinos culturales debe elaborar planes que aseguren la convivencia de la actividad con la autenticidad del sitio, situaciones que sólo se aseguran mediante una gobernabilidad del sitio que actúe en función de sus valores universales excepcionales.

Un sitio cultural como recurso turístico

Los recursos turísticos son los elementos capaces de atraer visitantes con motivo de turismo, ocio o recreación. En el caso de La Antigua, se tienen dos recursos: i) Los bienes culturales tangibles e intangibles

---

[3] Plan de Acción Revisado para Cooperación Internacional sobre gestión de Turismo en Ciudades Patrimoniales. 2° Seminario Internacional "La Gestión del Turismo en Ciudades Patrimoniales", Nazareth, Israel, 2000

inventariados; y ii) Las áreas naturales protegidas. El turismo continúa siendo el primer rubro generador de divisas en la economía guatemalteca. Según el Banco de Guatemala para el primer semestre del año 2015, ingresaron al país 912.1 millones de dólares, en contraposición a 501.1 millones generados por la exportación de azúcar y 444 millones generados por la exportación de café. Según datos registrados por el Banco de Guatemala, el turismo aporta al Producto Interno Bruto un 11,5%.

El territorio de influencia de La Antigua Guatemala

El patrimonio cultural es el vínculo entre el ser humano con su historia, es el símbolo de la identidad cultural y es la base para entender el desarrollo humano en su entorno. Con esta premisa, se inicia el análisis del marco territorial de La Antigua Guatemala, de modo que permita entender el desarrollo de ese sitio patrimonial dentro de su geografía adversa, y su proceso sociocultural y económico complejo y errante que este ha conllevado con el paso del tiempo, para identificar aquellos ejes temáticos necesarios a tomar en cuenta en una gestión sostenible a futuro.

El territorio de La Antigua Guatemala desde el enfoque de Milton Santos

Pangán es el nombre con el cual los Cakchiqueles designaban al paraje de Panchoy, valle situado entre el volcán de Agua, volcán de Fuego y volcán de Acatenango, donde se asentó la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, hoy La Antigua Guatemala. "La geomorfología del territorio de Sacatepéquez está dominada por la Sierra Madre, cuya orogenia determina sectores de distinto relieve. El meridional es el de mayor altitud y en él se hallan los volcanes de Fuego, Agua y Acatenango. El septentrional es el de las altiplanicies alternadas con grandes valles, como el de Panchoy, donde se alza La Antigua (Gispert, 2001). Sobre este relieve natural, y a partir de la orden del obispo Francisco Marroquín para trasladar allí la ciudad de Santiago de Guatemala,

comenzó el proceso que por más de 230 años transformó ese espacio geográfico en un territorio.

I. 1524 a 1527: primer asentamiento: Iximché

El primer asentamiento español, un campamento militar y luego villa de Santiago de los Caballeros, se ubica en Iximché (1470 – 1524), cercano al principal centro ceremonial y administrativo del pueblo Cakchiquel, fundado por Pedro de Alvarado el 25 Julio de 1524. El asentamiento Cakchiquel poseía un emplazamiento estratégico, que aprovecha la fundación española. Deben abandonarlo por la sublevación del pueblo Cakchiquel. La villa española se traslada a otros dos sitios, de permanencia efímera, antes de fijarse en Almolonga.

II. 1527 a 1543: segundo asentamiento: Valle de Almolonga

En 1527, en el Valle de Almolonga, al pie del Volcán de Agua se asienta la nueva ciudad de Santiago de los Caballeros. Es la primera capital formal y centro político administrativo del Reyno de Goathemala. Su trazado adopta el modelo español, en damero con plaza central, calles ortogonales delineadas de norte a sur y de este a oeste, construyendo la iglesia catedral y respetando el centro ceremonial de los indígenas. Hacia 1528, se demolieron varias construcciones prehispánicas y el patio del juego de pelota para ampliar la plaza. Las edificaciones estaban construidas con bajareque y paredes de caña con techos de paja. Se dispone que las construcciones sean de piedra, ladrillo y techos de teja y se distribuyen las tierras en forma de solares. Lo que hoy se conoce como Ciudad Vieja, era el barrio de tlaxcaltecas y cholutecas, seguidores de Alvarado desde México, asentados alrededor del Convento de San Francisco. Un sismo provoca que grandes correntadas de lodo y agua destruyan y entierren la ciudad.

III. 1543 a 1773: tercer asentamiento: Valle de Panchoy, ciudad + aldeas

En 1543, se funda Santiago de Guatemala en el Valle de Panchoy. Más tarde designada como “La Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santia-

go de los Caballeros de Guatemala", sede de la Capitanía General de Guatemala, Virreinato de Nueva España. Los sismos de 1563, 1565 y 1586, más seis sismos en 1607, y otros más en 1651 y 1689 destruyen parcialmente el asentamiento y obliga a una continua reconstrucción, que en este siglo desarrolla el apogeo del lenguaje barroco. En 1717, el terremoto de San Miguel genera otro proceso de ruina, reconstrucción y construcción, que da paso al apogeo constructivo en un nuevo lenguaje: el neoclásico. En el siglo XVIII la ciudad contaba con 26 iglesias, 15 ermitas y oratorios, 3 monasterios y un convento de monjas, siendo la catedral la estructura más sobresaliente, además de un vasto conjunto de viviendas. Los conjuntos religiosos de dominicos, franciscanos, mercedarios y jesuitas entre otros, se ubicaban dentro de la ciudad y en sus bordes, y los barrios indígenas rodeaban la ciudad. Estos barrios y aldeas se fundaron en las tierras que se repartieron los conquistadores y se poblaron con indígenas reclutados por los colonizadores para trabajar las tierras, dado que la presencia de esclavos africanos es mínima para el caso de Antigua, pero si es significativa la de mestizos, mulatos y otros híbridos raciales, que se disponían jerárquicamente en el territorio desde el centro a la periferia, según la importancia del vecino. Hacia 1773, Santiago era el centro del poder político y económico, cuando el terremoto de Santa Marta destruye la mayor parte de la ciudad, que había alcanzado los 28,000 habitantes para 1773. Deciden reubicar la capital en otro lugar y se trasladan al Valle de la Ermita, donde fundan la nueva capital de Guatemala. El 24 de julio de ese año, la ciudad se declara oficialmente como la "Antigua Guatemala".

IV. Valle de Panchoy: destrucción y pérdida de capitalidad

La capital y sus instituciones se trasladan al Valle de la Ermita, actual Ciudad de Guatemala. La Antigua inicia un largo proceso de reconstrucción. No obstante, las prohibiciones para la reconstrucción, que incluyeron el saqueo en la ciudad. En este marco se produce un declive de la ciudad por la pérdida de las funciones político administrativas. La ciudad no es abandonada nunca totalmente y la permanencia del uso residencial asegura la continuidad de la vida urbana. A partir de esta etapa, los grandes conjuntos religiosos quedan en ruina total o parcial,

incluyendo las iglesias de las aldeas. En este proceso de declive, la ciudad es citada como "la arruinada ciudad", "la destruida ciudad", "la antigua ciudad", "la antigua capital". En 1799 se le otorga el título de "villa" y en 1813, recupera los privilegios de ciudad.

V. 1825-1870: Valle de Panchoy: nopales + cafetales: ciudad + aldeas + cinturón verde

La reactivación de la vida urbana proviene del cultivo de la cochinilla. Hay migración de la población trabajadora desde el borde de la ciudad hacia la zona rural. En 1829, se forma la Sociedad Protectora de las Ruinas de La Antigua Guatemala. En 1838, el gobierno de la República regresará brevemente a La Antigua. La especulación de la tierra se inicia por el cambio de uso de urbano a rural para siembra de nopales. La concentración de tierra en manos de los productores, influye en la aparición de un cinturón verde alrededor del casco urbano de la ciudad –y en la periferia del trazado, incluyendo ruinas–, y es continuo a pesar de la caída del mercado de la cochinilla y su sustitución por la producción de café a partir de 1850.

VI. 1870-1950: Valle de Panchoy: ciudad = "antigüeño" | auge cafetales | modernización | + turismo

Hacia 1850, se inicia la actividad turística en la región. Entre 1871 y 1944, los gobiernos liberales facilitan el acceso a la tierra y mano de obra a los caficultores, de cuya mano se moderniza el país. Se consolida como un pequeño núcleo provincial donde se forma una nueva sociedad urbana: los antigüeños, oligarquía local constituida por los cafetaleros. La Antigua se convierte en lugar de recreo para las familias pudientes de la nueva capital y de visitantes extranjeros. En 1874 y 1918, el avance se detiene por nuevos terremotos, pero se inicia una red de ferrocarriles. Para 1930, el turismo internacional comienza a tener interés por adquirir a bajo precio casas que habían sido dañadas por los sismos. Ante esta situación entre 1931 y 1944, el Estado adquiere al menos diez los monumentos de La Antigua. En 1944, Guatemala declaró Monumento Nacional a La Antigua.

El desarrollo turístico se plantea como una alternativa económica, a pesar de la inseguridad que generaba la guerra interna que vivió el país desde 1960. En 1973, se formula el Plan Regulador de la ciudad y en 1979 UNESCO declara a la ciudad como Patrimonio Mundial de la Humanidad. El regreso a la democracia en 1986 democracia, y los Acuerdos de Paz en 1996, brindan mejores condiciones para el desarrollo del turismo cultural. A mediados del siglo XX, la especulación de tierras e inmuebles está en manos tanto de turistas extranjeros, como de los propietarios locales y la oligarquía capitalina, cuyo interés en el desarrollo se centra en la construcción de condominios, que romperán el cinturón verde formado casi dos siglos atrás, generando amenazan ambientales y culturales a la ciudad y las aldeas circundantes. Esta situación también marca el desplazamiento de los antigüeños hacia los municipios, vendiendo o rentando sus propiedades en la ciudad para salir de la ciudad.

En síntesis, del análisis se deriva la importancia de los caminos y rutas en la apropiación del territorio, y de los flujos económicos, sociales y culturales que ellos encauzaron. La superposición inicial de las nuevas villas españolas a los centros ceremoniales del pueblo Cakchiquel, comienza a estructurar el espesor histórico del territorio.

El modelo urbano colonial español (damero con plaza central, iglesia, cabildo, cruz atrial, pilas de agua, viviendas) que adopta la villa central, se replica alrededor de la ciudad y a lo largo del valle en las aldeas, incorporando el sistema de producción maya de milpas, la nueva religión, el mestizaje de las culturas, antiguos y nuevos oficios.

Los centros y las periferias son claramente legibles en el territorio, en los traslados, en las relaciones sociales, en el idioma y las costumbres, y solo equilibradas en ocasiones por los rituales religiosos.

La organización social, que distingue y segrega, establece la misma relación con el territorio. Los españoles se adueñan de espacios significativos del pueblo Cakchiquel, en busca del mejor emplazamiento que les asegure comunicaciones estratégicas y producción, además de mano de obra. Los desplazamientos iniciales en el territorio no serán los únicos, se continuarán por las amenazas de sismos y se prolongarán en el tiempo, obedeciendo a las demandas económicas y de poder social en los siglos

XIX y XX. Si las ciudades y aldeas se desplazan en el territorio, también lo hacen los grupos de españoles, criollos, mestizos, indios y mulatos, generando interrelaciones de dependencia complejas y diversas.

El idioma, desde la colonia hasta la actualidad, será un flujo que servirá de vínculo; no obstante, a su vez, visibilizará la diversidad de culturas que convergen en el territorio, junto con sus prácticas sociales, ritos y tradiciones. Además de la práctica, la enseñanza del idioma castellano resultará una rugosidad más del territorio.

Los frecuentes sismos, de mayor o menor magnitud, convivirán y condicionarán notoriamente el desarrollo de la ciudad. Desde la continua presencia de la imagen del Volcán de Agua, que marca el rumbo sur en el espacio urbano, hasta el desarrollo de sistemas estructurales reforzados, horizontales, macizos para contrarrestas los esfuerzos sísmicos. No obstante, las destrucciones son frecuentes. En el constante ciclo de construir-reconstruir, el constructor utiliza cada oportunidad para actualizar el lenguaje arquitectónico que, además, reinterpreta y mestiza el modelo europeo de referencia. En este marco, se crea el denominado "barroco antigüeño", que luego mudará a un neoclásico algo más austero.

Lo anterior implica una práctica constructiva mantenida a lo largo de los 230 años de la ciudad, construyendo y reconstruyendo, con o sin arquitectos, con mano de obra local, desde edificios nuevos hasta la recuperación de otros en ruina parcial, utilizando materiales de otras ruinas.

Esta inercia constructiva viene empujada por el flujo comercial, que necesita de los fijos como espacios de representación y producción. La producción local, desde la época de los pueblos mayas, se transformará en comercio internacional. El comercio es el flujo más permanente del territorio, mientras que el producto de mercancía va cambiando a lo largo del proceso de ocupación, modificando el soporte geográfico. Este proceso logra mantener un equilibro entre el sistema natural que el territorio ofrece y los sistemas culturales artificiales que el hombre crea. Hasta mediados del siglo XX, cuando los espacios de producción –que habían asegurado la sustentabilidad de la relación urbano-rural–, comienzan a modificar sus usos, se inicia el proceso de urbanización del entorno de la ciudad, cada vez más acelerado.

Finalmente, en todo el territorio, la convivencia entre la residencia y la ruina, conocidos ahora como monumentos, es una imagen cotidiana.

Ruinas muchas veces monumentales, que ocupan grandes superficies, con fragmentos arquitectónicos de alto valor estético e histórico. La ruina inicialmente es vista como pérdida; después, como posibilidad de reconstrucción; más tarde, como romántico objeto de contemplación o como espacio utilizable para la producción; y, finalmente, como recurso turístico. Ruinas urbanas que testifican el espesor histórico del territorio, la acumulación de esas rugosidades propias de La Antigua, los procesos mediantes los cuales el hombre interactuó con el soporte natural, lo modificó, se impuso, perdió, y volvió a iniciar el ciclo.

En síntesis, el territorio latinoamericano influye, sustancialmente, en las modificaciones que sufre el tipo urbano europeo transculturado a la región, y un análisis urbano tradicional, y solo un enfoque desde el propio territorio –no solo traza, trama y tejido-, alcanza a evidenciar las particularidades del nuevo tipo urbano, que deben ser trabajadas desde lo grafico-conceptual.

Conclusiones

El territorio donde se asienta La Antigua Guatemala, el valle de Patzuyá, posee testimonios de la ocupación por parte del hombre desde el periodo prehispánico, tanto como espacio de residencia y producción, como de vías de comercio mantenidas a lo largo del tiempo. Los asentamientos humanos, prehispánicos, hispánicos, y hasta la actualidad, debieron adaptarse a las adversas condiciones del medio, constantemente expuestos a las amenazas del entorno natural. Lo hicieron modificando el territorio y perfeccionado su arquitectura para enfrentar dichos peligros. La traza regular y planificada, los espacios públicos, las viviendas, los edificios coloniales en pie o en ruinas de La Antigua son representativas de formas de vida y de modos de construcción adaptados a la actividad sísmica, que se reiteran en sus aldeas específicas, cuyas comunidades locales permanecen activas. Este modelo de organización espacial (ciudad + aldeas + fincas), como forma de asentamiento urbano, es singular.

La persistencia de formas de vida y producción tradicionales permite considerar al sitio como un “paisaje viviente”, de la misma manera que

se contempla a La Antigua –donde conviven edificios en uso con otros en ruina–, como una "ciudad viva". En esta "ciudad viva", conviven "diversos" tipos de paisajes que, a los fines de un análisis para fundamentar tal denominación –la de ciudad viva–, podrían identificarse, por ejemplo, como unidades de paisaje:

- Un paisaje urbano central: resultado de una planificación del siglo XVI, centro cultural, económico, religioso, político y educativo.
- Un paisaje suburbano: las aldeas, con pequeños centros urbanos según el modelo central, con actividades agrícolas, especializados en una producción artesanal para abastecer a la ciudad.
- Un paisaje rural agrícola: en la actualidad caracterizado por la pervivencia de los antiguos cafetales, cultivados bajo la sombra de las gravileas.
- Un paisaje volcánico: con la presencia de los volcanes de Agua, Fuego y Acatenango, uno de ellos en actividad.
- Un paisaje social diverso: antigüeño, resultado de la confluencia de varias razas, culturas y formas de vida.
- Un paisaje religioso: pervive en la arquitectura y en las expresiones litúrgicas tradicionales.

No cabe duda que la riqueza y diversidad de la cultura y naturaleza nacional de Guatemala –y del sitio– están difundidas a nivel nacional e internacional. Es factible que este rico y variado patrimonio quede expuesto al turismo sin evaluar su capacidad de carga y su umbral de tolerancia, sin estimaciones de impacto positivo o negativo porque, tradicionalmente, suele confundirse la gestión turística con una cuestión de promoción y no de planificación. A esto se le agrega la tendencia a los falsos históricos en los nuevos emprendimientos para ampliar y actualizar la oferta turística.

En este marco, si se quiere transformar los bienes culturales tangibles e intangibles en recursos turísticos es prioritario la sensibilización hacia sus valores culturales desde la gestión. Se debe priorizar cómo comunicar su significado y la necesidad de su conservación, tanto a la comunidad local, como a los visitantes y los potenciales inversores que permitirán su sustentabilidad en el tiempo.

Lo anterior implica que en estos destinos culturales y para el turista cultural hay que alejarse en la gestión del modelo intensivo –que conlleva problemas de congestión y degradación del producto turístico–, y acercarse al modelo de turismo patrimonial urbano, donde el foco de atención es la ciudad como sistema territorial. Este modelo debe partir de un profundo análisis del tipo urbano y su territorio, a partir de enfoques teóricos propios de la región, con un análisis grafico que responda a dicho enfoque y guie la planificación.

Desde estos enfoques territoriales será posible visibilizar las múltiples identidades en la ciudad latinoamericana y contribuir a conservar, de una manera inteligente, el bien patrimonial, propiciando oportunidades de desarrollo para las comunidades que lo resguardan y garantizando su permanencia para las generaciones futuras.

Bibliografía

Alexander, Christopher, Ishikawa, Sara, Silverstein, Murray et alt. 1980 (1977). *Un lenguaje de patrones. Ciudades, edificios, construcciones*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Alexander, Christopher. 2002 (1988). *La naturaleza del orden: un ensayo sobre el arte de construir y la naturaleza del universo*. (4 volúmenes). Berkeley, CA: The Center for Environmental Structure.

Argan, Giulio C. (1966). *El concepto de Espacio Arquitectónico del Barroco a nuestros días.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Cerasi, Maurice. (1977). *La lectura del Ambiente.* Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Chan, Rosa María, Monterroso, Raúl, Medina, María Rebeca, Mora, Oscar Eduardo. (2015). TERCER INFORME CONSULTORÍA: Primera Fase Plan Maestro / Plan Regulador de La Antigua Guatemala. Viceministerio de Patrimonio Cultural y Natural, Consejo Nacional de Protección de La Antigua Guatemala, Guatemala © Noviembre, 2015. Programa de Participación UNESCO-MCD Código 7290116221

Chueca Goitia, Fernando. (1968). *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Ferrater Mora, José. (1951). Diccionario de Filosofía. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Gispert, Carlos (Director). (2001). *Atlas Geográfico Universal y de Guatemala*. Barcelona: Oceano Grupo Editorial.

Hardoy, Jorge Enrique. (1999). *Ciudades Precolombinas*. Buenos Aires: Infinito.

Krier, Rob. (1981). *El Espacio Urbano*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Lynch, Kevin. (1959). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Infinito.

Morris, A E. (1984). *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO. (1993). "*Tourism the year 2000 and beyond qualitative aspects.*" Conferencia Euromediterránea sobre Turismo y Desarrollo Sustentable.

Panerai, Philippe y otros. 1983 (1975). *Elementos de análisis urbano*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Panerai, Philippe; Castex, Jean; Depaule, Jean/Charles. (1986). *Formas urbanas: de la manzana al bloque*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

Quatrémere de Quincy, Antoine- Chrysostome. (1792-1825). *Diccionario de arquitectura.*

Santos, Milton. (2000.) *La Naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Madrid: Ariel.

Santos, Milton. (2004). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Schjetnan, M., Calvinillo, J., Peniche Osorio, M. (2004). *Principios del diseño urbano/ambiental*. México: Árbol Editorial.

Zoido, F. et alt. (2000). *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenamiento del territorio.* Barcelona: Ariel.

Patrones sociales y espaciales: Propuesta metodológica para análisis de espacios públicos. Caso de estudio: Plaza La Merced

Cyntia López Rueda[*], *Verónica Vaca Proaño*[**]

Introducción

Los usuarios experimentan la configuración del espacio como una realidad social, es decir, su comportamiento en el espacio público y su interacción están, directamente, relacionadas con las características físicas del entorno construido. Lo construído no es solamente un escenario, sino que expresa un conjunto de significados y contribuye a la construcción de su experiencia en el espacio mientras lo recorre (Namazian y Mehdipour, 2013: 112). El entorno construido expresa su significado a través de la forma de organización espacial, la materialidad, la finalidad cultural y las relaciones sociales que se desarrollan en él (Psarra, 2009: 01).

Esta investigación se enfoca en un estudio de evaluación de espacio público, en la que el método de análisis utilizado presenta una serie de herramientas y parámetros provenientes del estudio de propiedades morfológicas del espacio; así como de patrones de comportamiento humano y sus dinámicas sociales (López y Vaca, 2018). El propósito de este estudio es evidenciar que la configuración morfológica del espacio público y el comportamiento humano son elementos constitutivos de una realidad cultural particular; es decir, es de vital importancia el análisis y evaluación de ambos patrones, con el fin de proponer soluciones espaciales pertinentes a un contexto específico.

[*] Universidad Internacional SEK - Ecuador, cyntia.lopez@uisek.edu.ec
[**] Universidad Internacional SEK - Ecuador, veronica.vaca@uisek.edu.ec

La morfología urbana ha sido ampliamente estudiada a lo largo de las últimas décadas. Se han desarrollado gran cantidad de metodologías y recomendaciones para su estudio, basadas en parámetros cualitativos y cuantitativos. Esta investigación se enfoca en tres aspectos de la morfología urbana, cruciales para el diseño de espacios públicos: el concepto de tipomorfología, la idea de confinamiento espacial y la definición de interfaz urbana.

La morfología urbana estudia la estructura física de las ciudades, es decir, los elementos del entorno construido que definen la configuración de la forma urbana y del espacio a través de la clasificación de sus edificaciones y áreas abiertas (Moudon, 1994: 289). Carmona (2010: 77) define a la morfología como un conjunto de elementos físicos que son resultado de un proceso del crecimiento de las ciudades a través del tiempo. Estos componentes son patrones espaciales basados en el análisis del tejido de vías, manzanas urbanas, lotes y estructura de las edificaciones que se estudian desde su visión elemental y primigenia: geometría y forma.

La aproximación a la tipomorfología considera a la ciudad como un sistema complejo de elementos que se producen a lo largo del tiempo. De acuerdo con Moudon, se han identificado tres corrientes de pensamiento sobre estudios tipomorfológicos: la italiana, la inglesa y la francesa (Moudon, 1994). La doctrina italiana se enfoca en la influencia de la tipología arquitectónica en el espacio urbano, mientras que la corriente inglesa propone procesos analíticos, con base en la geometría, para estudiar los componentes de la ciudad. Finalmente, la escuela de pensamiento francés incorpora el aporte de las ciencias sociales en el estudio de la morfología urbana (Moudon, 1994: 289-290). Estas tres corrientes aportan ideas fundamentales para la construcción teórica de la ciudad en términos de sus características espaciales, temporales y culturales; y aún a pesar de sus distintos acercamientos, en las tres corrientes se afirma que la ciudad debe ser entendida desde tres dimensiones fundamentales: la forma, la escala y los cambios producidos en el tiempo (López y Vaca, 2018).

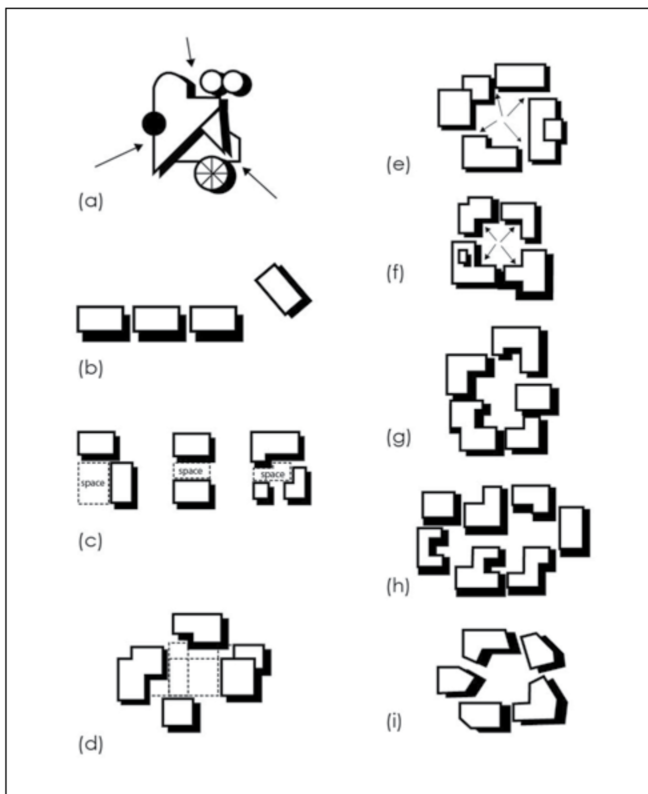
El desarrollo del pensamiento francés sobre tipomorfología es el resultado de una tradición en estudios que incorpora el acercamiento tipomorfológico en la metodología de diseño arquitectónico, es decir, se estudia cómo la tipología del objeto arquitectónico tiene una influencia específica en la estructura de la ciudad y en su comportamiento. Quartemère de Quincy, Laugier y Durand desarrollaron los estudios pioneros respecto a tipología arquitectónica en la Facultad de Arquitectura de Versalles en el siglo XVIII para, posteriormente en el siglo XX, incorporar el pensamiento de teóricos en ciencias sociales como Lefebvre, Castex, Panerai y Depaule (Moudon, 1994: 301-303). Estos académicos conforman el grupo base de la escuela francesa, la cual evidencia el propósito de combinar dos corrientes teóricas: el estudio sobre la interrelación del entorno construido con la dinámica social del espacio y la identificación de los modelos tipomorfológicos como guía para el diseño urbano.

Por otro lado, es importante analizar otro de los conceptos fundamentales para el análisis de la forma urbana: el confinamiento del espacio. El confinamiento espacial se entiende como la relación geométrica que existe entre las estructuras construidas y las áreas abiertas de un espacio público; en otras palabras, es la proporción entre altura-ancho utilizada, principalmente, para el análisis de las calles en la ciudad (Carmona, 2010: 183).

Esta idea también se ha estudiado en términos de geometría y disposición de las edificaciones en el espacio urbano. Booth (1983) analiza la calidad de la *contención espacial* en varias plazas públicas, mediante el análisis de la geometría de los edificios que limitan estas plazas; además, desarrolla diversas posibilidades de configuración espacial en espacios públicos (ver Imagen 1). A partir de la relación geométrica entre el espacio vacío (la plaza) y sus límites (las edificaciones circundantes), las distintas configuraciones espaciales generan lo que se conoce como *espacio positivo* en el espacio público. El estudio de Booth evidencia que la disposición de las edificaciones en el espacio vacío genera resultados distintos en términos de forma urbana, lo que influencia directamente en la frecuencia y preferencia del usuario para recorrer las plazas públicas. En el urbanismo contemporáneo, varios autores afirman que los lugares públicos confinados generan espacios

que el usuario prefiere, en contraste con espacios abiertos indefinidos, con geometría ambigua y con poco uso (Carmona, 2010; Dovey 2016; Gehl, 2011).

Imagen 1
Confinamiento espacial



Fuente: Norman Booth, 1983

Finalmente, se discutirá la definición de interfaz urbana, conocida como el límite entre lo público y lo privado en el entorno construido. Dovey (2016) afirma que los principales criterios para la evaluación entre el espacio público y el privado se relacionan con la permeabilidad del espacio, la transparencia, el retiro de la edificación y la vocación del lugar. La evaluación de la interfaz urbana determina la calidad espacial de este

límite entre lo público y lo privado; y, adicionalmente, del uso y funcionamiento de un espacio público específico. La interfaz urbana también contribuye al análisis de las preferencias del peatón para movilizarse en determinadas áreas de la ciudad y, con esto, determinar cuáles son los espacios que prefiere para el disfrute del espacio público (Dovey, 2016). El estudio de las interfaces urbanas refleja la estrecha relación entre el área pública y sus edificaciones adyacentes, así como también establece condiciones espaciales y parámetros específicos que facilitan la evaluación de la experiencia del usuario en los lugares públicos.

Revisión teórica – Patrones Sociales

Así como el concepto de tipomorfología facilita la evaluación de patrones espaciales comunes en el espacio urbano, el comportamiento humano tiene también patrones universales que suceden, en su mayoría, en el subconsciente (Lang, 1987: 145). Invisibles para el análisis pragmático, estos patrones de comportamiento humano no se han considerado como insumos de diseño en la esfera pública y, por lo tanto, no han sido estudiados como un componente integral de los estudios tipomorfológicos (López y Vaca, 2018).

El análisis de comportamiento humano ha sido profundamente estudiado por ramas de las ciencias sociales relacionadas a la sociología y a la psicología. Sin embargo, en esta investigación se abordarán temáticas que se relacionen directamente con el comportamiento de los seres humanos en el espacio público, como el sentido de territorialidad del espacio y el tipo de actividades que se realizan en el ámbito público, de acuerdo con el grupo de interés al que están destinadas.

Edward T. Hall (1966) explora la forma en la que diferentes culturas usan el espacio físico y el tipo de interacción entre los seres humanos de acuerdo con la distancia que mantienen entre sí. Hall afirma que el entorno construido es uno de los condicionantes del comportamiento humano. Sus estudios exploran la manera en la que los seres humanos utilizan activamente el espacio y no solamente sus reacciones ante él (Altman y Wohlwill, 1977: 181). Como resultado de sus investigaciones, Altman acuña el término *proxémica* y lo define como la distancia

que los seres humanos mantienen para realizar sus actividades diarias (Hall, 1963: 103). De la misma forma, autores contemporáneos definen a la proxémica como el estudio de la distancia que los seres humanos mantienen entre sí en las actividades sociales (Dovey, 2016: 39). Hall define cuatro *distancias proxémicas* que el ser humano utiliza para regular su interacción con otras personas: íntima, personal, social y pública (Altman y Wohlwill, 1977:184, Dovey, 2016:40).

En cuanto al tipo de actividad que se realiza en el espacio, existe una relación directa entre el comportamiento social y la caracterización del espacio público (López y Vaca, 2018). Este nexo depende de los niveles de intimidad y los rangos de distancia que el ser humano tiene con sus pares. El análisis y la evaluación de esta estrecha relación es la clave para la generación de estrategias de diseño de espacios públicos de calidad. Sin embargo, es importante recalcar que, aunque las condiciones espaciales permiten ciertos comportamientos, no son determinantes ni totalmente predecibles (Psarra, 2009:03).

Con base en una investigación de Habermas (1989) en la que se analiza la sociedad europea del siglo XVIII y los ámbitos en los que se realiza las actividades de los habitantes, en la actualidad, se considera que en el espacio público existe tres tipos de comportamiento humano: el comportamiento público de la esfera pública, el comportamiento público de la esfera privada y el comportamiento privado de la esfera privada (Liao, Rule, Ardisana, Knicher, Mayo y Sarcu, 2012: 6). La identidad colectiva de un grupo social se construye con el comportamiento público de la esfera pública, ya que difunde ideas de carácter político, cultural o intelectual. Por el contrario, el comportamiento público de la esfera privada está destinado a difundir ideas de organizaciones con intereses individuales en lugar de colectivos. Finalmente, está el comportamiento humano más frecuente en el espacio público y que, de acuerdo a Gehl, constituye la base del intercambio ciudadano (Gehl, 2011:11): el comportamiento privado de la esfera privada o, simplemente, comportamiento privado que no busca llegar a otros participantes más que los que lo inician en primera instancia.

En conclusión, los patrones de comportamiento humano que han sido considerados como universales –y que han sido descritos anteriormente– son los que se tomarán como parámetros complementarios para

la evaluación tipomorfológica del espacio público, en este estudio de caso, con el fin de generar posibilidades de diseño o *escenarios urbanos* que respondan a las particularidades del espacio público.

Propuesta metodológica para evaluación de espacios públicos

Se establece una relación entre los patrones morfológicos y sociales considerando múltiples escalas. La evaluación morfológica considera cuatro apartados específicos: forma urbana, confinamiento del espacio y generación de espacio positivo, interfaces, y la identificación de los elementos de la ciudad verdadera. Los elementos esenciales para definir la forma urbana de los espacios públicos resultan del estudio de los patrones de trazado en calles, las manzanas, la estructura del parcelario y las edificaciones. Se analizan los elementos formales en términos de tamaño y geometría. En cuanto al estudio del confinamiento espacial y la generación de espacio positivo se analizan los parámetros en términos de proporción de los volúmenes edificados tanto como la disposición geométrica de los objetos en el espacio.

Adicionalmente, se estudian las características físicas de los límites edificados entre espacios públicos y privados con el análisis de interfaces. Finalmente, se determinan los elementos simbólicos y utilitarios en las ciudades con los criterios de la ciudad verdadera establecida por León Krier (1990). Paralelamente, se relaciona esta descomposición de elementos edificados con tres categorías teóricas que permiten establecer los patrones de comportamiento humano; se trata de la evaluación de: privacidad, distancias proxémicas y tipos de actividades en las áreas públicas de las ciudades. Se consideran los tipos de comportamiento humano, se establecen las distancias interpersonales de uso del espacio público y se determina la naturaleza del tipo e interacción (ver Imagen 2).

Imagen 2
Esquema de propuesta metodológica para evaluación de espacios públicos

<table>
<tr><th colspan="2">Patrones espaciales</th><th colspan="2">Patrones sociales</th></tr>
<tr><td rowspan="4">Forma Urbana</td><td>Patrones de calles</td><td colspan="2" rowspan="4">* Los patrones sociales no son reconocibles en esta escala de estudio</td></tr>
<tr><td>Manzanas</td></tr>
<tr><td>Parcelario</td></tr>
<tr><td>Edificaciones</td></tr>
<tr><td rowspan="5">Confinamiento Espacial + Espacio Positivo</td><td>Confinamiento</td><td>Privacidad</td><td>Tipos de comportamiento en los espacios públicos</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Espacio Positivo</td><td>Proxémica</td><td>Distancias interpersonales Relación de distancia para uso del espacio público</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Tipos de actividades</td><td>Ámbito público</td></tr>
<tr><td>Ámbito privado</td></tr>
<tr><td>Ámbito de la autoridad pública</td></tr>
<tr><td rowspan="5">Interfaces</td><td rowspan="5">Interfaces Estudio de los límites físicos entre los espacios públicos y privados</td><td>Privacidad</td><td>Tipos de comportamiento en los espacios públicos</td></tr>
<tr><td>Proxémica</td><td>Distancias interpersonales Relación de distancia para uso del espacio público</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Tipos de actividades</td><td>Ámbito público</td></tr>
<tr><td>Ámbito privado</td></tr>
<tr><td>Ámbito de la autoridad pública</td></tr>
<tr><td rowspan="5">Elementos de la ciudad verdadera</td><td>Elementos simbólicos</td><td>Privacidad</td><td>Tipos de comportamiento en los espacios públicos</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Elementos utilitarios</td><td>Proxémica</td><td>Distancias interpersonales Relación de distancia para uso del espacio público</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Tipos de actividades</td><td>Ámbito público</td></tr>
<tr><td>Ámbito privado</td></tr>
<tr><td>Ámbito de la autoridad pública</td></tr>
<tr><td colspan="4">Resultados de diseño urbano</td></tr>
<tr><td colspan="2">Elemento morfológico relacionado.

Forma Urbana + Confinamiento + Geometría + Interfaces</td><td colspan="2">Tipos de actividades en el espacio público.

Proxémica + Flujos + Actividades + Tipos de Actividades</td></tr>
</table>

Caso de estudio – Evaluación del espacio urbano.

El caso de estudio expuesto a continuación se desarrolla en el contexto del proyecto de investigación “Influencia de los modelos tipológicos en las estrategias urbanas y arquitectónicas en las ciudades ecuatorianas contemporáneas”, llevado a cabo entre el 2017 y el 2018 en la Universidad Internacional SEK. Dentro de la metodología de trabajo se destinó la asignatura de Diseño Urbano II, del octavo semestre, para desarrollar los casos de estudio en el Centro Histórico de Quito. Se analizaron 5 plazas urbanas y 2 pasajes comerciales, con el fin de registrar datos de campo para la medición de los patrones de comportamiento social y la evaluación de la morfología urbana en el sector. En este artículo se presentará el resultado de análisis y propuestas de escenarios de diseño para la Plaza La Merced.

Plaza La Merced: Patrones Espaciales

La evaluación morfológica inicia con el estudio de los elementos esenciales de la forma urbana en términos de: trazado, manzanero, parcelario y edificaciones. Se determinan las características físicas del espacio edificado considerando el tamaño y la geometría de los elementos (ver Imagen 3).

Se evidencia un esquema de trazado para calles y manzanas con un patrón ortogonal de elementos. En términos de confinamiento del espacio; es decir, el estudio de la relación proporcional entre dimensiones de las estructuras edificadas circundantes a la plaza y la “burbuja imaginaria de cierre” (Carmona, 2010:183), la plaza La Merced presenta relaciones de proporción 1:1 y 2:1 (ver Imagen 4).

Imagen 3
Plaza La Merced. Forma Urbana

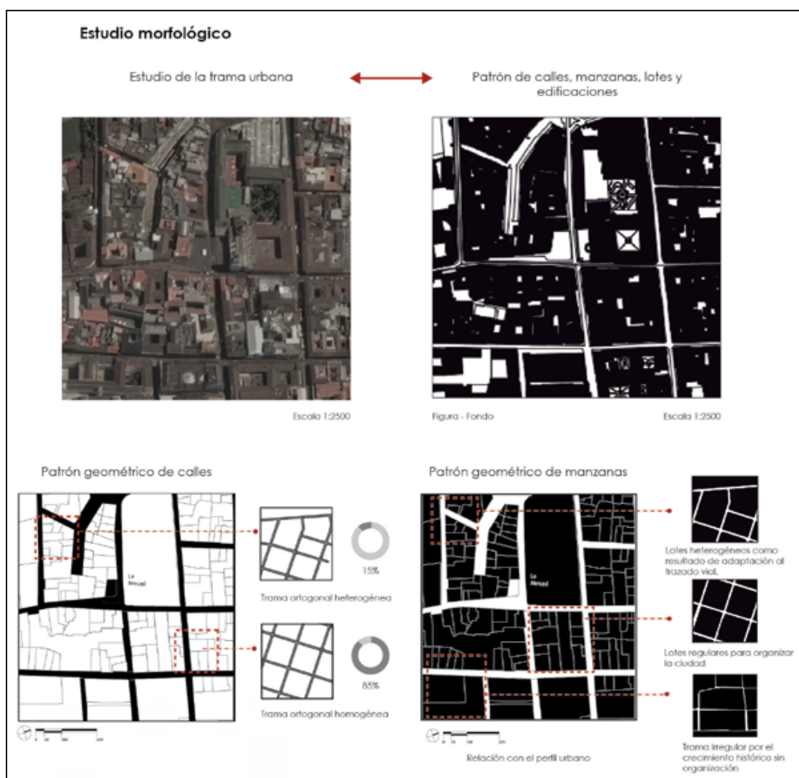
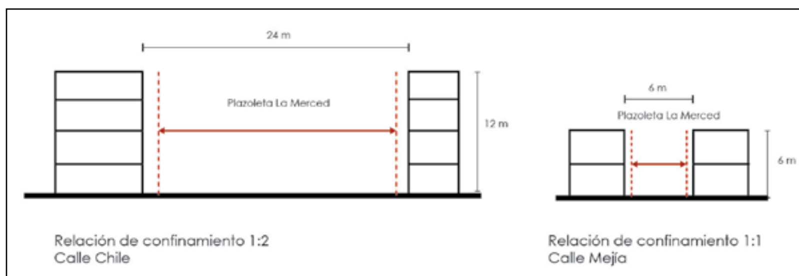
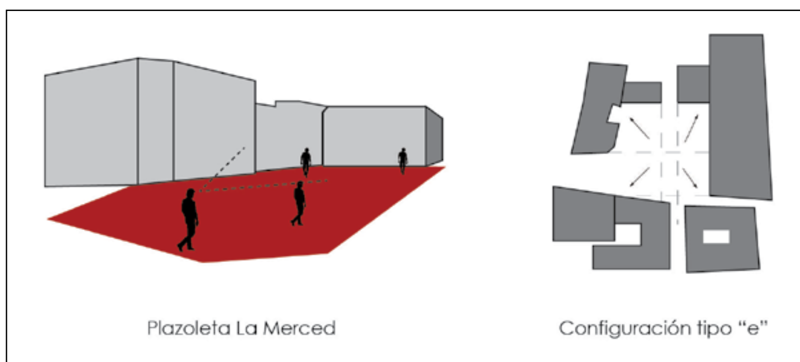


Imagen 4
Plaza La Merced. Relación proporcional de dimensiones para estudio de confinamiento



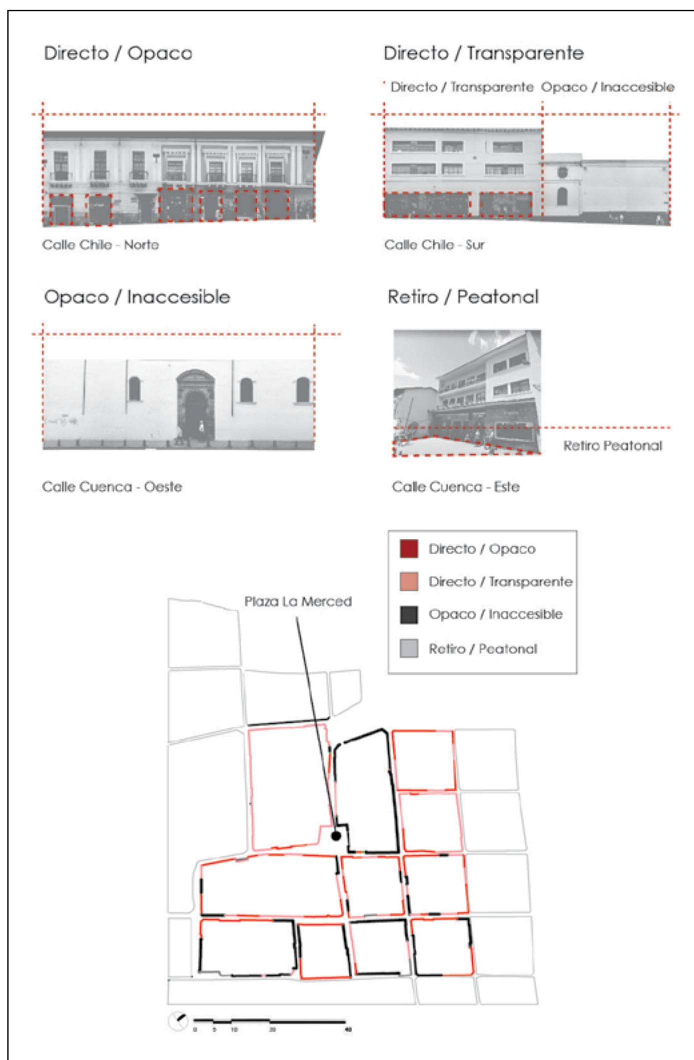
En cuanto a la generación de *espacio positivo,* en la plaza La Merced se evidencia un esquema en el que las edificaciones se agrupan alrededor de un espacio central; es decir, el *espacio positivo* (creado) es el centro de la composición. Las esquinas se abren para la intersección de calles o por separación entre edificios; se define el espacio por medio de la disposición geométrica de los edificios y por la presencia de las fachadas de los estos (ver Imagen 5).

Imagen 5
Plaza La Merced. Disposición de elementos edificados para la generación de espacio positivo



El análisis de *interfaces* en las zonas circundantes a la Plaza La Merced muestra la presencia de cuatro condiciones predominantes: directo – opaco, directo – transparente, opaco – inaccesibles y retiro peatonal. No obstante, el estudio de las interfaces, considerando los límites directos en la plaza en términos de los espacios públicos y privados, evidencia la presencia de tres condiciones: a) Condición Directo – Opaco, cuando los límites físicos entre el espacio público y privado permiten en acceso controlado por puntos específicos de la superficie en fachada pero no es posible mantener contacto visual; b) Condición Directo – Transparente, cuando es posible la relación de acceso por la superficie en fachada y además es posible la visibilidad entre interior y exterior del espacio; y finalmente, c) Condición Opaco – Inaccesible que refiere a la imposibilidad de acceder o atravesar un espacio y tampoco se presenta la posibilidad de visibilidad (ver Imagen 6).

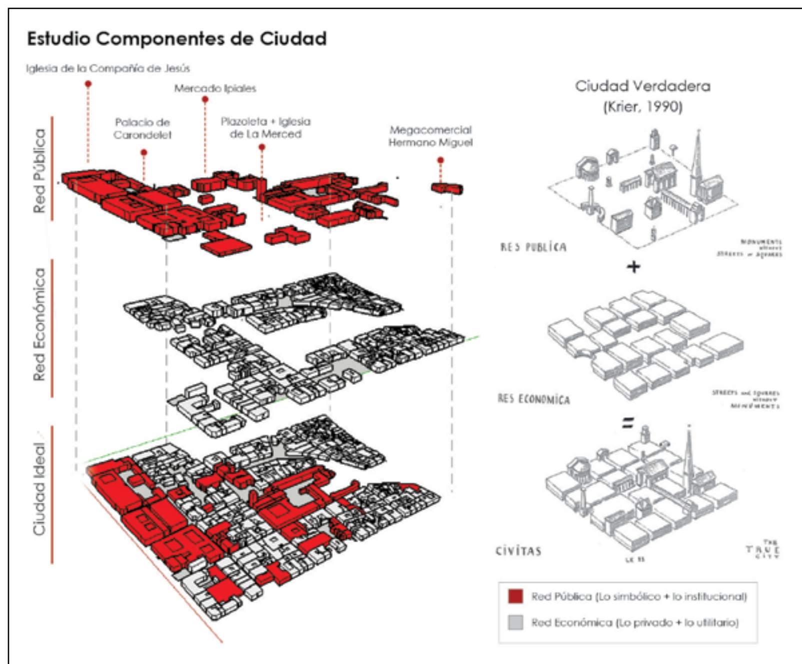
Imagen 6
Plaza La Merced. Análisis de interfaces



El estudio de los componentes de la *ciudad verdadera* evidencia que, en el área circundante a la plaza La Merced, existe un balance entre elementos simbólicos y utilitarios. Esta circunstancia es clave ya que el

equilibrio entre estos dos tipos de edificaciones muestra un esquema que se enfoca en la presencia de símbolos, en la mezcla de usos y diversidad como base de la vida ciudadana (ver Imagen 7).

Imagen 7
Plaza La Merced. Estudio de componentes de la *Ciudad Verdadera*

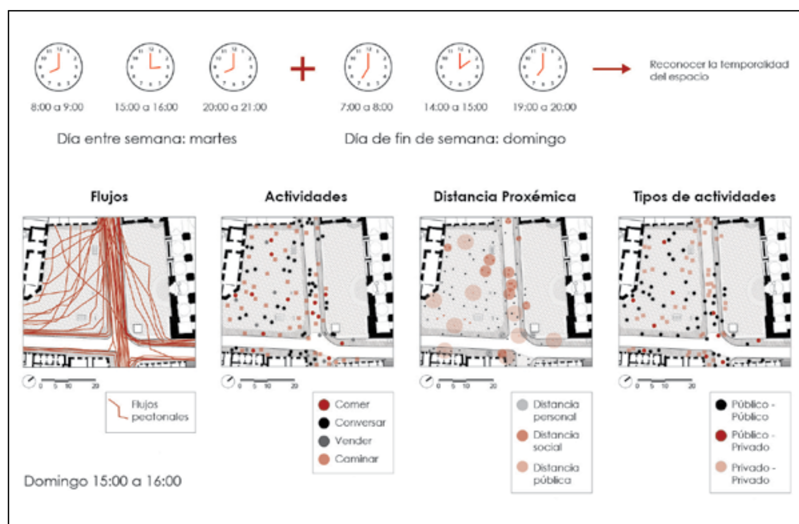


Plaza La Merced: Patrones Sociales

Para identificar los patrones sociales de comportamiento y las actividades específicas que se realizan en la plaza La Merced se desarrollan mapeos sistemáticos de información, basados en la observación y el trabajo de campo. Se realizan visitas en momentos controlados durante la semana en distintos horarios con la intención de obtener un entendimiento amplio de las dinámicas de comportamiento que ocurren en la plaza (ver Imagen 8). El levantamiento se concentra en obtener información

sobre cuatro elementos: flujos, actividades, distancias proxémicas y los tipos de actividades en el espacio público.

Imagen 8
Levantamiento de información sobre actividades
y comportamiento humano en la plaza La Merced



Los gráficos a continuación muestran las condiciones de uso en la plaza La Merced un domingo desde las 14:00 a las 16:00 horas. Una particularidad de esta plaza es que está atravesada por una calle; en consecuencia, los flujos peatonales se concentran en la calle. La acción de cruzar o atravesar la plaza se presenta con menor intensidad. Se evidencia una preferencia de las personas por circular por la calle antes que atravesar el espacio abierto en la plaza. En cuanto a las actividades que ocurren en este espacio público se observan con mayor intensidad las acciones: comer, conversar, vender (situación de informalidad) y caminar. En correspondencia, el tipo o ámbito de las actividades que se registran en la plaza evidencian el predominio de actividades de comportamiento *privado de la esfera privada;* es decir, un comportamiento que se desarrolla naturalmente en las áreas públicas y constituye la base del intercambio ciudadano. El comportamiento privado de los usuarios en los espacios

públicos no busca llegar a grupos externos, se trata de las actividades más cotidianas vinculadas a los intereses individuales de los usuarios de las áreas públicas. En términos del mapeo o registro de las distancias proxémicas en la plaza, la evidencia muestra que las personas mantienen su interacción en el ámbito social, es decir, que las distancias interpersonales típicas para interacción en este espacio público se encuentran entre el 1.30 y los 3.75 metros (ver Imagenes 9 y 10).

Imagen 9
Registro gráfico de información sobre flujos y actividades en la plaza La Merced

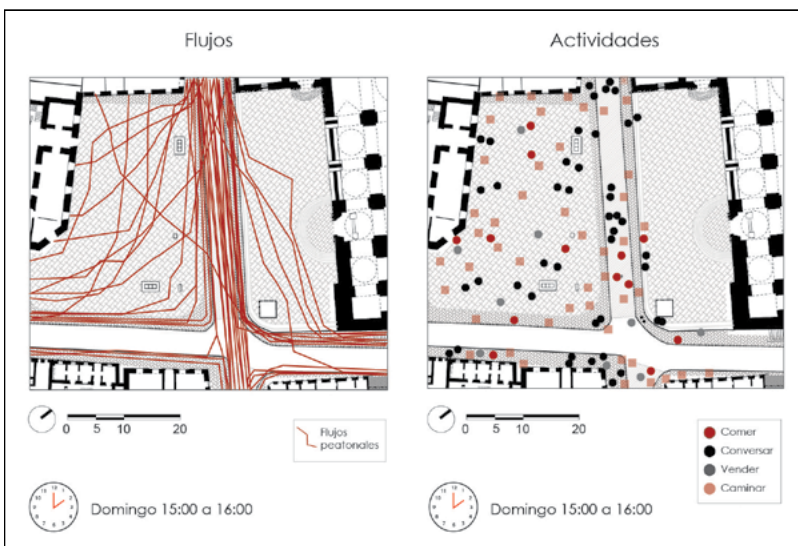
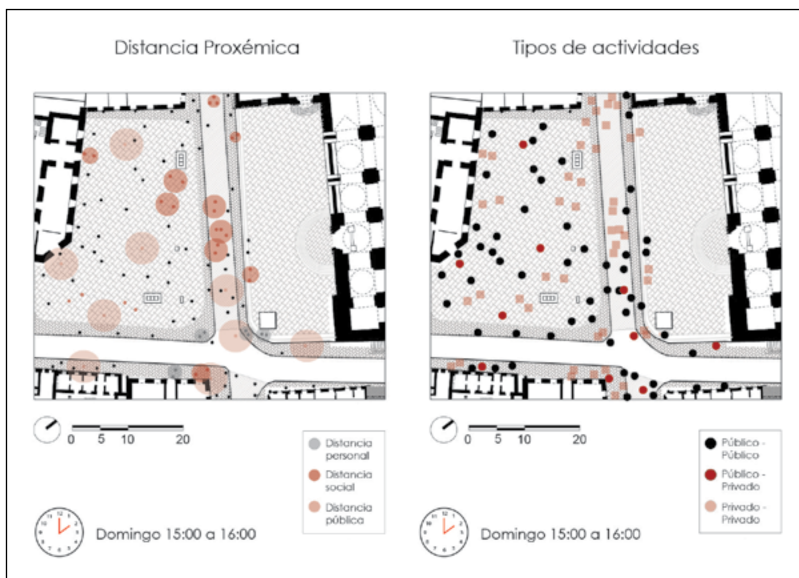


Imagen 10
Registro gráfico de información sobre distancias proxémicas
y ámbito de actividades en la plaza La Merced



Propuesta de escenarios de Diseño Urbano

En correspondencia al análisis y contrastación de resultados entre los patrones morfológicos y las características específicas del comportamiento de las personas en la Plaza La Merced, se presenta la posibilidad de combinar estos elementos con la finalidad de establecer múltiples escenarios para diseño urbano. En este sentido, el ejercicio académico llevó a tres posibles esquemas que consideran o enfatizan los parámetros descritos anteriormente en la plaza La Merced. Un primer escenario enfatiza en el estudio de los flujos peatonales en la plaza y trabaja como propuesta potencial de diseño el manejo de la direccionalidad de dichos flujos para establecer la disposición de mobiliario urbano. Una posible estrategia de diseño asociada a este escenario considera la disposición de áreas de recorridos y estancias en el espacio público en función del mo-

vimiento de los usuarios (ver Imagen 11). Un segundo escenario trabaja con la información referente a los tipos de actividades y la relación con la estructura edificada existente. Se reconocen las actividades principales relacionadas a venta y comercio de productos tanto como la necesidad de espacios de estancia. Este escenario reconoce también la necesidad de integrar los volúmenes edificados existentes con las actividades en la plaza (ver Imagen 12). Finalmente, un tercer escenario trabaja con el concepto del confinamiento del espacio y busca equilibrar la relación de proporción entre espacios edificados y libres por medio de la inserción se un nuevo elemento edificado. Este escenario considera también el análisis de interfaces y aprovecha la condición de opaco – inaccesible de grandes superficies en las fachadas que contienen la plaza para imaginar una superficie amplia para proyección (ver Imagen 13).

Imagen 11
Propuesta de escenario número 1.
Direccionalidad de flujos. Plaza La Merced

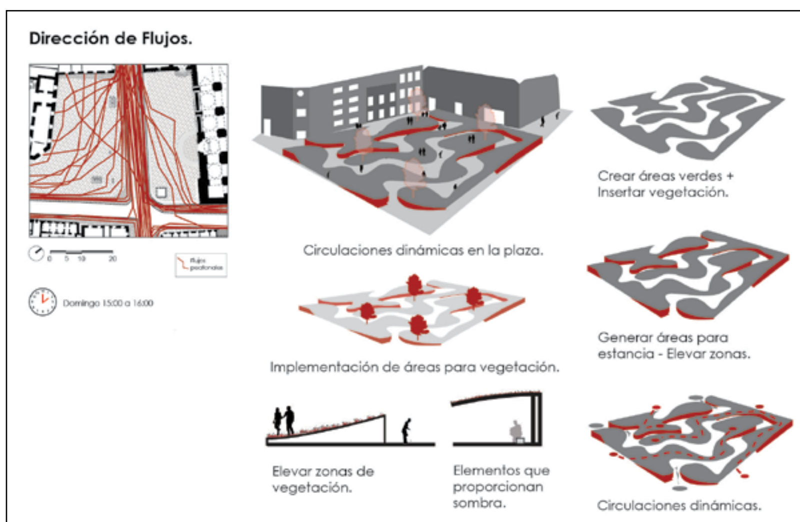


Imagen 12
Propuesta de escenario número 2.
Estancia y actividades. Plaza La Merced

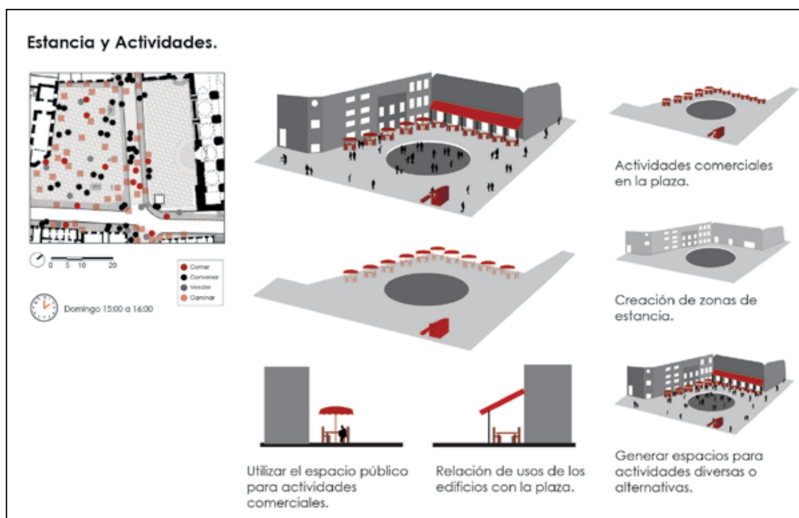
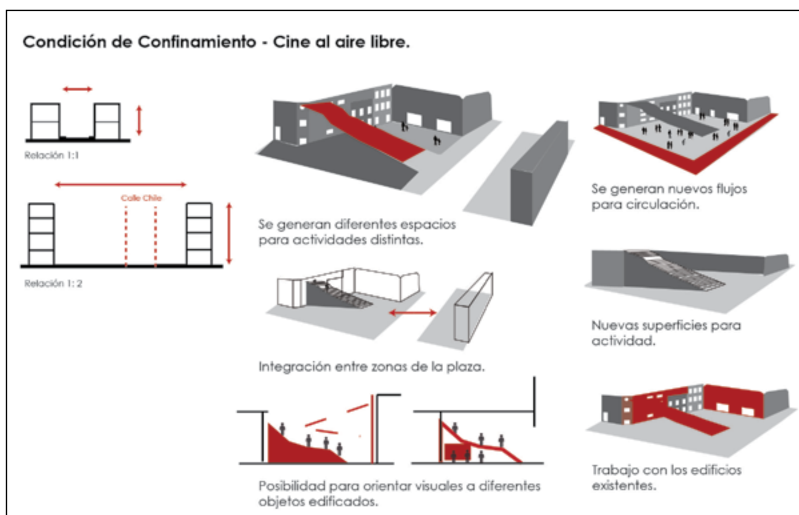


Imagen 13
Propuesta de escenario número 3. Cine al aire libre. Plaza La Merced



Conclusiones

En la ciudad actual, los diseñadores enfrentan el reto de crear espacios públicos que permitan un nuevo desarrollo colectivo. Sin embargo, es común que las áreas en el ámbito público sean sometidas a proyectos de revitalización estética en los que no se considera al espacio libre entre edificaciones como parte del trazado urbano, sino como un complemento secundario para albergar objetos arquitectónicos aislados. Generalmente, el análisis de espacio público está directamente ligado a su funcionalidad; es por eso que las propuestas espaciales están también ligadas a aspectos funcionales y normativos del espacio. La metodología que propone esta investigación no es solo un marco de guía para la evaluación de espacios públicos, sino que es un aporte importante para la generación de propuestas espaciales en base a un pensamiento teórico estructurado, en el que se prioriza el comportamiento del ser humano en el espacio y se considera las características morfológicas del lugar como una producción social.

En cuanto al caso de estudio, en primer lugar, la configuración morfológica de la Plaza de la Merced la hace ideal en términos de uso. No solo tiene las proporciones de confinamiento espacial óptimas para el disfrute de actividades estanciales, sino que la disposición geométrica de las edificaciones adyacentes, crean la idea de espacio positivo. Es decir, el espacio público, sin edificaciones, está integrado completamente a la trama de la arquitectura. Esto es una característica intrínseca del Centro Histórico de la ciudad de Quito, como un factor que prioriza la actividad peatonal frente a la circulación del transporte motorizado.

Por otro lado, los límites de la arquitectura, en relación con el espacio público, presenta un área en el que prima la interfaz *Opaco Inaccesible* que, en términos generales, reduce naturalmente la actividad peatonal de estancia. Es decir, al proponer el rediseño de la Plaza de la Merced, no se consideran transformaciones mayores en términos de características morfológicas, sino que se interviene en las interfaces urbanas, como en los *escenarios urbanos* número 2 y 3.

De la misma manera, el caso de estudio refleja que el comportamiento humano en la plaza responde a varios niveles de distancias proxémicas

que condicionan flujos constantes y garantizan, a su vez, que las actividades que se realizan en la plaza mantengan tanto el interés privado como el público. Es así que los *escenarios urbanos* propuestos aprovecharán estas características, en lugar de modificarlas radicalmente.

Para la propuesta de escenarios urbanos se establece una correlación entre los patrones espaciales y sociales del espacio con el fin de propiciar lo que el urbanismo contemporáneo conoce como: vitalidad. Adicionalmente, los *escenarios urbanos* producto de esta investigación se presentan como opciones múltiples, como respuesta a la cualidad dinámica de una ciudad que está en constante transformación. Es por esto que se enfatiza la idea de que el espacio público no responde a intenciones de diseño basadas netamente en la funcionalidad, sino que es producto de relaciones sistémicas complejas que incluyen al espacio físico y a los seres humanos que lo habitan.

Finalmente, es importante recalcar que tanto el estudio de los aspectos morfológicos del espacio, como el del comportamiento humano, es amplio y ha sido profundizado por diversos académicos a lo largo de la historia. Sin embargo, en esta investigación se han tomado como base los aspectos primordiales de ambos campos, con el fin de desarrollar un entendimiento integral, a riesgo de que los hallazgos puedan parecer reduccionistas y parcializados. Este estudio es un primer paso para la propuesta de espacios públicos como componentes de un sistema de ciudad complejo, que considera a la morfología urbana y al comportamiento social como elementos interdependientes de la ciudad contemporánea.

Agradecimiento

Se reconoce la colaboración de los estudiantes del octavo semestre de la Facultad de Arquitectura e Ingenierías de la Universidad Internacional SEK: Paúl Sebastián Murgueytio Endara, María José Pacheco Toro y Mateo Rodríguez Bedón.

Bibliografía

Altman, I. & Wohlwill, J. (1977). Human Behavior and Environment. Advances in Theory and Research – Volúmen 2. New York: Plenum Press.

Booth, NK. (1983). Basic Elements of Landscape Architectural Design. Oxford: Elsevier.

Carmona, M. et al (2010) Public Places - Urban Spaces: The dimensions of Urban Design. Oxford, England: Architectural Press.

Dovey, K. (2016). Urban Design Thinking. A Conceptual Toolkit. Londres: Bloomsbury Academic.

Gehl, J. (2011). Life between Buildings – Using Public Space. Londres: Island Press.

Habermas, J. (1989). The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into a Category of Bourgeois Society. Cambridge: The MIT Press.

Hall, E. (1963). A System for the Notation of Proxemic Behavior. American Anthropologist, 65, 1003-1026.

Hall, E. (1966). The Hidden Dimension. New York: Doubleday.

Krier, R. (1990) Typological and Morphological Elements of the Concept of Urban Space, (Designing Cities, critical reading in urban design, edited by Alexander R. Cuthbert).

Lang, J. (1987). Creating Architectural Theory: The Role of the Behavioral Sciences in Environmental Design. New York: Van Nostrand Reinhold Company.

Liao, T.; Rule, A.; Ardisana, R.; Knicher, A.; Mayo, A.; Sarcu, C. (2012). Social Behavior in in Public Spaces in a College Town in Sociologija I Prostor, 50, 3-26.

López Rueda, C., Vaca Proaño, V. (2018). Patrones sociales y espaciales: propuesta metodológica para análisis de espacios públicos. EíDos, (11).

Moudon, A.V. (1994). Getting to know the built landscape: typomorphology. In K.A. Franck & L.H. Schneekloth (Eds.), Ordering space: types in architecture and design (pp. 289-311). New York: Van Nostrand Reinhold.

Namazian, A., Mehdipour, A (2013). "Psychological Demands of the Build Environment, Privacy, Personal Space and Territory in Architecture" in International Journal of Psychology and Behavioral Sciences 2013, 3(4), 109-113.

Psarra, S. (2009). Architecture and Narrative: The Formation of Space and Cultural Meaning. Londres: Routledge.

Dinámicas comerciales y su relación con los bienes de interés cultural caso de estudio: localidad de los Mártires*

Juan Camilo Carrasquilla Villarraga, Wilver Alexis Pacheco Hueso, Ana María Gutiérrez Gordillo, Jaime Enrique Salas Montaño

Durante mucho tiempo, se ha determinado el crecimiento urbano de la ciudad de Bogotá por distintas dinámicas sociales, políticas, y económicas, que han generado una serie de conflictos y fenómenos urbanos en la consolidación de sectores dentro de la ciudad. Uno de los sectores más afectados por estas dinámicas ha sido la localidad de los Mártires, ubicada en la zona peri-centro de la ciudad. En ella, convergen diferentes problemáticas actuales que han sido consecuencia de factores históricos importantes para Bogotá. Dentro de las características que definen a la localidad, está el comercio como el principal actor que ha consolidado gran parte de la zona sur-oriente de los Mártires durante toda su historia y que lo define para toda la ciudad como uno de los sectores comerciales más importantes.

En la historia de Bogotá, se ha visto como algunos de los focos de desarrollo más importantes surgen de las diversas dinámicas comerciales presentes en los sectores y la conectividad de estos con el resto del territorio. Es así que, al identificar la localidad de los Mártires como uno de estos focos de desarrollo y entender al comercio como una dinámica primordial que transforma el espacio, la cultura y la sociedad, se busca estudiar la evolución del comercio desde un contexto histórico y territorial, pasando de la ciudad - región hasta el comercio a pequeña escala que se da entre los comerciantes del sector. Asimismo, se pretende identificar cómo las dinámicas comerciales, además, de transformar el espacio y los BIC presentes, se convierten en un elemento primordial en la identidad del sector y sus habitantes

* Universidad Católica de Colombia. Tutora: Diana Blanco Ramírez

La investigación se realiza mediante tres procesos: conceptualización / indagación, análisis y propuesta. Como primer punto, se busca entender el lugar, sus dinámicas y su evolución, por lo que se da un proceso investigativo a través de un recorrido histórico donde se trabaja, principalmente, sobre el comercio, la movilidad y la espacialidad de los Mártires. Paralelamente, se realiza un avance conceptual y teórico donde se identifican referentes teóricos que puedan ser empleados como lineamientos más adelante dentro del diagnóstico o de la propuesta que se busca generar para el sector. En el proceso de análisis, se busca entender las dinámicas comerciales, sociales, culturales y espaciales del sector; se examina como el comercio es un elemento fundamental en el desarrollo y el estado actual de los mártires y de qué forma se ha convertido en un ente transformador dentro del mismo.

Consiguientemente, se realiza un análisis sobre el espacio público y los BIC, desde su construcción o designación, pasando por su consolidación hasta las diversas modificaciones que se han venido dando, identificando que ha ocasionado estos cambios y qué tan correctos han sido estos desde el área patrimonial, urbana, arquitectónica, espacial y de confort. Y, por último, se busca generar una serie de estrategias para la correcta disposición de los bienes de interés cultural con uso comercial dentro del sector sur de los Mártires, que permitan una evolución óptima del mismo reconociendo, valorando y potencializando su patrimonio.

Para conseguir este objetivo es fundamental entender las propuesta por parte de los entes gubernamentales para el sector, ya que a lo largo de la historia se ha evidencia cómo estos se han convertido en actores significativos dentro de la historia de la localidad. Una de las grandes propuestas vigentes actualmente es el plan de renovación del voto nacional, el cual será analizado desde un punto de vista crítico hacia las propuestas allí presentes en aspectos como viabilidad, sostenibilidad e incidencia dentro del desarrollo general de la localidad. Partiendo de los análisis desarrollados sobre el espacio público y los BIC, se generarán propuestas puntuales que servirán como referentes hacia las diversas estrategias generales que se propongan para el desarrollo del sector.

Es desde la historia del lugar que se entiende cómo los Mártires surge durante la época de la colonia, en el siglo xviii, como un sector residencial de la clase alta de la ciudad. Va evolucionando y caracterizando su

arquitectura, acompañado del crecimiento urbano y de la transformación de los usos del sector que directamente afectan a las edificaciones. Hoy en día, tanto el lugar como el edificio han sido demasiado flexibles para adaptarse a la serie de necesidades comerciales y sociales que afectan el lugar. Se ha llegado a modificar las tipologías de las manzanas y de los edificios lo que a la ves a teniendo una repercusión en la memoria colectiva del lugar cambiando el sentido de identidad y de apropiación de quiénes han habitado o aún habitan el sector.

Desde sus inicios hasta el día de hoy, los Mártires ha sido un sector importante en el contexto de la ciudad y la región. Fue el resultado de más de 100 años de procesos urbanos, de evolución y transformación de su espacio físico, involucrando la identidad y memoria del lugar y sus habitantes. Inicialmente, el sector surge como parte del desarrollo propio de Santa Fe de Bogotá, el cual impulsado por la construcción del Camino Real que serviría como eje conector entre la capital y Honda convirtiéndose así en la principal salida hacia el atlántico por medio del rio grande de la Magdalena como lo afirma el texto "el camino real de honda a santa fe de Bogotá" (Álvarez, 2015). Honda tomaría un papel fundamental para el desarrollo económico de la capital, ya que se convertiría en el principal puerto de abastecimiento de la misma. Transitando por poblaciones como Guaduas, Villeta, Sasaima, Facatativá, Madrid y Mosquera se aumentarían las movilizaciones de personas y productos hacia Santa Fe de Bogotá y, al encontrar al sector de los Mártires como la puerta de acceso a capital, este se vería dentro de un crecimiento propio de las dinámicas comerciales, económicas y poblacionales.

Hacia el siglo XVI – XVII, el sector empieza a ver un aumento en su crecimiento y consolidación debido a la construcción de diversas edificaciones de carácter religioso como iglesias y conventos. Estos dieron pie a que también empiecen a generarse asentamientos residenciales. En 1730, llega Juan Alonso Núñez de Jaime quien compra unos terrenos donde se construyen huertas y casas hacia el costado oriental y que, posteriormente, pasarían a conocerse como Huerta de Jaime (Mendoza & Esmeralda del Castillo, 2014). Este lugar se convierte en histórico cuando, a inicios del siglo xix, los españoles inician un proceso de ejecuciones públicas en este espacio como medida de advertencia ante los rebeldes. La población del sector fue testigo de fusilamientos como el

de Policarpa Salavarrieta, Camilo Torres, Antonia Santos, entre otros. Con la culminación del proceso de Independencia, se empezó a dar una mayor consolidación y crecimiento del sector. A mediados de siglo, la Huerta de Jaime pasaría a llamarse Plaza de los Mártires, conmemorando a los personajes aquí fusilados como héroes dentro de la Independencia de Colombia.

Paralelamente, se dio la construcción de diversos elementos arquitectónicos y urbanos que, con el tiempo, pasarían a convertirse en hitos para la ciudad. Entre ellos, cabe destacar la Estación del Tren de la Sabana (1887) y la Plaza de Maderas (1890), actual Plaza España. A medida que aumentó el tránsito de personas hacia la capital por el Camino Real, los Mártires se consolida como uno de los principales destinos para una gran cantidad de personas. Por lo tanto, aumenta la demanda de hoteles e inquilinatos para suplir la necesidad de albergues temporales a bajo costo. El sector sigue sus trasformaciones y su crecimiento a medida que lo hace la ciudad. El comercio se consolida como el uso principal del sector y se genera un desplazamiento de los antiguos habitantes, los cuales eran las personas de clase alta que vivían en las antiguas casonas. La evolución del comercio empieza a transformar las antiguas casonas abandonadas. Estos amplios espacios, junto con el aumento del comercio a gran escala, propician la modificación de estos espacios residenciales para convertirlos en grandes bodegas y locales donde se almacenan y exhiben los diversos productos que llegan a los Mártires. Entre finales de este siglo xix e inicios del siglo xx, se da la construcción de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, conocida actualmente como Basílica del Voto Nacional; sobre el costado occidental de la Plaza de los Mártires, el Hospital de San José, reconocido por ser el primer hospital con pabellones del país; se culmina la plaza central de mercado y se construye el edificio de la Policía Nacional.

Debido al crecimiento desmesurado de la ciudad, se plantearon diversos planes que buscaban organizar y resolver las problemáticas de conectividad y tránsito de Bogotá. Los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948, conocidos como "El Bogotazo", en los que se quemaron gran cantidad de construcciones dentro del centro histórico se convirtieron en el mejor pretexto para generar un cambio radical en la ciudad. Al evidenciar la desarticulación en el sentido norte – sur de la capital, surgen

una serie de propuestas entre las que aparece la ampliación de la carrera 10. Ante esto, se vuelve necesario la demolición de diversas edificaciones a lo largo de lo que será su trazado, entre ellas, la Plaza Central de Mercado (1952) así como la Iglesia y Convento de Santa Inés (1956). La ciudad se ve marcada por la violencia, desde las secuelas que le cambiaron la cara al centro de Bogotá. Este hecho perdió su carácter político y dejó como consecuencia el daño de varios íconos de la arquitectura republicana y colonial que se vieron abajo por el ardor de las llamas, dando paso a la inseguridad de quienes vieron la situación como una oportunidad para delinquir, saquear y revender las mercancías robadas de muchos de los establecimientos comerciales de la zona. Para el año de 1951, el total de habitantes era de 715 250, ocasionado por la migración rural que provenía, principalmente, de Boyacá y los Santanderes, ubicándose en barrios como el Ricaurte y la Sabana. Después, se fueron polarizando en los barrios aledaños.

Al mismo tiempo, con la construcción de la Avenida Caracas en 1947, se produce la separación de los Mártires con zonas comerciales como San Victorino y Santa Inés, donde la Plaza de los Mártires es mutilada al igual que la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional; este suceso, junto a la carrera 10, se convierte en el inicio de la fragmentación que comenzara a sufrir el centro tradicional. Estas obras aislaron del centro fundacional a sectores como la Pepita, San Bernardo, San Victorino, Santa Inés, Ricaurte, los Mártires, la Estanzuela, entre otros.

Al darse la pérdida de hitos para la comunidad como la destrucción de la iglesia de Santa Inés, el Mercado Central y la fragmentación de la Plaza de los Mártires, su población residente pierde el arraigo y sentido de pertenecían por las edificaciones destruidas, dejando como resultado un cambio en su imagen e imaginario del sector. El abandono de viviendas produjo que el sector se encaminara, exclusivamente, hacia el ámbito comercial, aumentando los niveles de población flotante y trayendo consigo problemas de gentrificación. Esto fue el principal promotor para que sectores como Santa Inés fueran aptos para el expendio de drogas.

Tras la época de violencia en el país, generada por el conflicto armado, se empiezan a dar desplazamientos masivos que repercuten directamente con la población de Bogotá. Se dio un aumento sustancial durante los años 50 llegando a tener 1 697 311 habitantes para el año 1960,

apoyando la consolidación de la industria por la mano de obra barata en sectores de grandes aglomeraciones de empleo, entre la carrera 18 y 22, a lo largo de la calle 13. El tránsito continuo de personas a lo largo del sector propició el aumento de comercios ilegales. Para 1970, la consolidación de estos junto a la venta de drogas e invasión a bienes, aumentó la inseguridad en sector. Nuevas poblaciones fueron ocupando el lugar y el rebusque fue llegando como oficio. El deterioro se convirtió en una característica más por la que se dio otra nueva migración por parte de los habitantes tradicionales a otros sectores de la ciudad. La decisión de los propios habitantes de abandonar los inmuebles generó que estos fueron ocupándose por población de bajos ingresos. El resultado fue el deterioro de los inmuebles; algunos de estos, de carácter patrimonial.

El arribo de traficantes de drogas, indigentes, delincuentes y prostitutas consolida la idea de un sector marginal y peligroso dentro del imaginario de la población. Durante la primera alcaldía de Enrique Peñalosa (1998 – 2000), se realiza una intervención masiva sobre este sector, específicamente, sobre el Cartucho el cual se había convertido en una olla donde el expendio de drogas, los asesinatos, y diversos atentados sobre los derechos humanos hacían parte del diario vivir. Se dio un desplazamiento masivo y se tumbaron las construcciones existentes para la generación del Parque Tercer Milenio. Fueron pocos los bienes que se pudieron salvar debido al plan del alcalde por lo que se dio una pérdida masiva de la arquitectura del lugar. Al realizarse una intervención tan drástica, y poco planeada, las personas que anteriormente realizaban delitos o negocios fraudulentos en el Cartucho se desplazaron a las zonas aledañas como el barrio San Bernardo, al costado sur del parque tercer milenio; o a la conocida calle del Bronx, localizada al costado occidental del Batallón de Reclutamiento del Ejército.

El Bronx se convierte en uno de los lugares de expendio de drogas más grande de la capital. En esta calle, no solamente se comercializaban productos ilícitos, sino que se cometían actos ilegales como asesinatos, prostitución, producción de bebidas alcohólicas adulteradas, venta de armas, entre otros. En el año 2016, bajo el segundo mandato del alcalde Peñalosa (2016 – 2019), se genera una intervención sobre esta calle. Las autoridades, al momento de allanar el lugar, ratifican el deterioro no solamente humano sino espacial y arquitectónico. Las grandes casonas y

construcciones típicas del sector, que habían sido catalogadas como bienes de interés cultural, habían sido mutiladas. En muchos casos, habían sido escenario de hechos atroces. Ya no contaban con las condiciones físicas y sociales para volver a ser habitadas. La alcaldía optó por tumbar estas construcciones que hacían parte del antiguo perfil de la calle y se generó un gran espacio libre que, por su localización en pleno centro de la ciudad, le confería un gran atractivo para el desarrollo.

La alcaldía vio la necesidad de generar una herramienta que determinara el desarrollo futuro y que potencializara las virtudes escondidas, u olvidadas, de este sector. Durante el mismo 2016, se realizó un concurso público para recolectar ideas que ayudaran a alcanzar estos objetivos logrando revitalizar y renovar el sector del Voto Nacional y la Estanzuela. De esta iniciativa, surge el plan del Voto Nacional, el cual busca consolidar el sector por medio de la economía naranja ofreciendo una serie de espacios donde prima la educación, cultural, creatividad e identidad.

Hasta el momento, se ha evidenciado el potencial que tiene la localidad en el ámbito comercial. A lo largo de la historia, es notorio cómo sin la ayuda clara de entes gubernamentales o similares se ha generado una estructura comercial "organizada", clasificada y distribuida dentro de un espacio geográfico delimitado. El problema radica en que, al no existir políticas claras que limiten o guíen el uso del suelo y de los bienes allí presentes, los comerciantes han venido estableciendo sus propias reglas, privilegiando el bienestar particular sobre el colectivo. Acorde a este precepto, es posible ver cómo las intervenciones sobres las antiguas casonas y construcciones del sector, identificadas como bienes de interés cultural, se han dado de forma arbitraria, sin la opinión o ayuda de especialistas en este tipo de construcciones. El resultado de esta falencia han sido grandes transformaciones o mutilaciones, que han desvirtuado la riqueza arquitectónica, espacial y estética de dichos bienes.

La preponderancia del uso comercial frente al de vivienda o de equipamientos ha llevado a que el sector se encuentre "abandonado". El flujo de población flotante, propio de las dinámicas comerciales, se da principalmente en horarios diurnos; por lo que en horas de la tarde – noche, cuando el comercio cierra, es casi nulo el tránsito peatonal. Al no tener una gran cantidad de población residente, los Mártires pierde vitalidad y aumenta la inseguridad. Estos hechos junto a las grandes transformacio-

nes que ha sufrido el sector ha disminuido drásticamente la identidad y arraigo hacia él. Se ha generado indiferencia y descuido por parte de los ciudadanos y, al no generar un sentido de pertenencia y una estrecha relación entre el espacio y el usuario, se conduce al desuso y el olvido.

Son múltiples las personas que han comprobado la mayoría de problemáticas anteriormente planteadas y que han realizado investigaciones sobre los Mártires, con temáticas enfocadas hacia el ámbito social, normativo, de seguridad, entre otros. Han buscado indagar sobre los diversos conflictos aquí presentes y ofrecer alternativas hacia las soluciones y el futuro del sector. Es un momento crucial dentro del desarrollo de la localidad y su relación con la ciudad, ya que el plan de renovación del Voto Nacional se convierte en una excusa más que han transformado este espacio. Hay que generar una mirada crítica, no solamente hacia el sector sino a las políticas y planes que se quieren generar en él, para que se logren evaluar estos procesos y generar diversas propuestas y estrategias que sean válidas y acordes con las necesidades de la ciudad, y con la realidad del sector, sus pobladores: es decir, plantear un futuro sostenible y respetuoso que debería tener un lugar histórico como este. Entre las estrategias que se ha buscado obtener, prima la visión patrimonial, tanto material como inmaterial; asimismo, de respeto hacia los Mártires, su historia, los espacios y los bienes que lo componen y que han hecho del sector lo que es. Se busca recuperar su valor histórico y social, así como su estética y arquitectura característica con la intervención de conceptos como territorio, espacio, arquitectura y salvaguardia.

Bibliografía

Acevedo, Luis (2000). *Las industrias en el proceso de expansión de Bogotá hacia el occidente. Universidad Nacional de Colombia.* Tesis de Maestría en Urbanismo. Bogotá.

Álvarez, B. C. (23 de febrero de 2015). Otro mundo es posible. Obtenido de http://www.otromundoesposible.net/el-camino-real-de-honda-a-santa-fe-de-bogota/

Arango de Jaramillo, Silvia (1979). *Evolución del espacio urbano en Bogotá siglo xx.* Tesis de doctorado.

Betancur, B., &; Zuluaga, C. (1995). *El tren y sus gentes, los ferrocarriles en Colombia.* Bogotá: El navegante Editor.

Cardeño, Fredy (2007). *Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá. Secretaría de Cultura Recreación y Deporte.* Bogotá.

Editorial, C. (20 de noviembre de 2012). La otra opinión. Obtenido de ferrocarriles en Colombia: http://laotraopinion.net/medios-de-transporte/ferrocarriles-en-colombia/

Jiménez, M. (1989). *Vías de comunicación desde el virreinado hasta la aparición de la navegación a vapor por el Magdalena.* Historia critica: 2, 118- 125.

Mendoza, S., & Esmeralda del Castillo, l. (2014). *Paz y el sagrado corazón: iglesia del voto nacional.* Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Niño Murcia, C., & Mendoza, S. (2010). *La carrera de la modernidad.* Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Incidencia y compatibilidad de polígonos industriales en áreas consolidadas del sur de Quito: el caso de Quitumbe-Morán Valverde*

Julio Vega Betancourt

Introducción

En la década de los años setenta, se dieron grandes transformaciones en la organización de la producción en regiones y ciudades latinoamericanas. Los países industrializados padecieron los impactos de la descentralización y restructuración industrial. Nuevos sitios se establecieron como centros de producción. Este proceso de reconfiguración de los sectores productivos dentro del territorio de una ciudad involucró un proceso de urbanización el cual es inherente a la industrialización (Belil, 1990, pág. 123).

La "industrialización geográfica" hace referencia a las fuerzas de desarrollo industrial, la producción de nuevos espacios industriales y a la integración de la división del trabajo en complejos territoriales e industriales (Belil, 1990, pág. 126). Esta causó un fenómeno de expansión urbana que trajo consigo un acelerado poblamiento y urbanización de zonas rurales y periferias.

Los procesos de industrialización están implícitamente estructurados y generan tendencias comunes de ubicación, aglomeración, dispersión y difusión. Los procesos de innovación industrial que se dieron tuvieron consecuencias de expansión de las actividades manufactureras a nuevas áreas de la ciudad (Belil, 1990, pág. 126).

La aglomeración industrial ofrece medios de integración de tipo geográficos que se basan en interacción espacial. Esto quiere decir que la industria se ubica por su propia conveniencia para reducir costes de

* Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Tutor: Hernán Orbea Trávez

producción. Por otro lado, esta aglomeración mejora la accesibilidad, infraestructura y concentra recursos de distintos tipos en el entorno inmediato, lo cual implica un aumento en los flujos de información y comunicación (Echeverría, 2015, pág. 149).

En Quito, el impulso que adquirieron las regiones metropolitanas responde a la adaptación de su espacio a nuevos contextos de producción, circulación, distribución y consumo, aparecidos por la capitalización y globalización que se dieron en las décadas del 60 y 70. Estas adaptaciones espaciales involucraron la expansión de la ciudad a causa de las relaciones centro-periferia tomando en cuenta el concepto que abordan (Carrión & Espinoza, 2012, pág. 9) en su publicación: "La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias"[1].

Se entiende por periferia urbana aquel territorio donde existe uso de suelo residencial en condiciones de marginalidad y deficiencia, que fueron edificadas durante el desarrollo acelerado de las décadas intermedias del siglo XX. Estas periferias con el transcurso de los años fueron transformándose, logrando en muchos casos llegar a ser zonas consolidadas de ciudad central (Arteaga, 2005).

Estas periferias se poblaron de industrias (buscando suficiente espacio para su localización) y vivienda (en busca de terrenos baratos). Este escenario urbano se considera incompleto, pues, no dispone de los suficientes servicios, equipamientos y actividades complementarias, manteniendo a sus residentes en constante relación con el centro de la ciudad (Arteaga, 2005).

La periferia presenta tres peculiaridades básicas: distancia, dependencia y deficiencia. La distancia hace referencia a su grado de lejanía respecto a la ciudad central. La dependencia indica el margen de cualquier entidad geográfica que se forma en contraposición al centro. Esto implica las limitadas actividades urbanas que se realizan en la periferia por lo que sus usuarios se mantienen en constante relación con el centro urbano. La deficiencia se refiere a las condiciones urbanas de marginalidad, subequipamiento y subnormalidad del territorio de la periferia en comparación a las características de la ciudad central (Arteaga, 2005).

---

[1] Este artículo aborda los estudios sobre la centralidad fundacional hasta la ubicación geográfica de la violencia urbana y la inseguridad. Así, los momentos históricos cruciales de la forma de organización territorial en Quito.

La periferia industrial, según Arteaga (2005), es la primera capa perimetral que aparece en el comienzo de la industrialización urbana. Este territorio se distingue por estar a medio urbanizar entre terrenos rurales y viejos poblados alrededor de núcleos urbanos consolidados. Usualmente, en la periferia industrial se formaron conglomerados residenciales regidos por la organización de la industria y a estructuras de organización preexistentes.

Hoy en día la periferia industrial se reconoce como una zona interior de la ciudad que fue envuelta por la evolución de la estructura edificada de manera progresiva. Estos espacios, comúnmente, se caracterizan por la escasez de espacios públicos, la influencia inmobiliaria para el crecimiento en altura y presencia de áreas abandonadas o de baja frecuencia de uso como industrias o vías férreas obsoletas (Arteaga, 2005).

En el análisis del caso del sur de Quito, se pueden identificar algunas relaciones entre el pensamiento de los autores citados anteriormente y el desarrollo del sector, las políticas públicas, el crecimiento y dinamismo económico y la expansión de la periferia. En efecto, las periferias que se generaron fueron un gran atractivo para el sector industrial el cual se trasladó a los bordes de la ciudad, debido a los bajos costos del suelo y la gran oferta de área propicia para el desarrollo de las actividades económicas (Arteaga, 2005, pág. 101). El suelo rural se fue urbanizando, progresivamente, debido a varios factores de tipo económico, político y territorial (Vega, 2018, pág. 35).

Según Villalobos (2013), la aparición de la industria se dio con 40 ó 50 años de anterioridad en la Administración Zonal Quitumbe[2] (AZQ). Indica también que el emplazamiento del sector productivo en la AZQ dinamizó el poblamiento y urbanización de lugares aledaños. La AZQ apareció como destino favorable para el desarrollo de la manufactura debido a que la oferta del suelo en esta zona era abundante y con precios bajos. Vale destacar que la falta de planificación y organización del territorio ocasionó que estas zonas industriales se rodearan de viviendas de tal manera que los lugares que se consideraban rurales, hoy en día son urbanos, donde coexisten usos de suelo industrial, residencial y co-

[2] Una de las 9 administraciones zonales del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito localizada al sur de la ciudad.

mercial. Esta mixtura de usos de suelo genera relaciones particulares entre las actividades urbanas y en muchos casos conflictos debido a las actividades que la industria realiza.

La expansión de la ciudad generó nuevos escenarios en el territorio metropolitano debido a la relocalización del sector productivo. La escasa organización del territorio metropolitano desembocó en la aparición de áreas con usos de suelo incompatibles (industria y vivienda). Estos aspectos provocaron cambios cualitativos en la estructura de la ciudad, los cuales motivaron esta investigación, pues, requieren ser estudiados y entendidos.

Este trabajo pretende ampliar el panorama existente sobre los polígonos industriales dentro de la ciudad de Quito haciendo énfasis en el aspecto social. Dicho propósito se realizó a través de un mapeo participativo con el objeto de identificar los conflictos territoriales que perciben los habitantes del área de estudio.

Indagando un polígono industrial específico se extienden las investigaciones actuales sobre los territorios industriales de la ciudad de Quito, tales como: "Características económicas de las manufacturas localizadas en Quitumbe: estudio con especial referencia al Parque Industrial Turubamba"[3] y "La localización de la industria manufacturera en el DMQ: un ejercicio de aproximación a la identificación de aglomeraciones económicas"[4].

El objetivo general de la investigación consiste en estudiar la influencia de las actividades industriales urbanas del sur de la ciudad de Quito en su entorno inmediato. El estudio del territorio industrial del Distrito Metropolitano de Quito y sus conflictos requiere un análisis multidisciplinar para entender de manera integral los escenarios urbanos, sus fortalezas y sobre todo sus necesidades.

[3] (Villalobos, 2013)

[4] (Mancheno, 2013)

Materiales y métodos

La pregunta de investigación es la siguiente: ¿Qué medidas son necesarias para un desarrollo sinérgico entre industria, comercio y residencia en el territorio donde estas actividades coexisten?

Del objetivo general de la investigación, se desglosa un objetivo específico: Plantear una propuesta teórico-espacial de un conglomerado industrial de la Administración Zonal Quitumbe que implique una armónica relación entre industria y vivienda.

Se puede categorizar a este trabajo como investigación descriptiva, pues, busca comprender la distribución de los sectores productivos del sur del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) y las características de su relación con su entorno inmediato. Específicamente, el trabajo se ha enfocado en el ámbito territorial y en el ámbito sectorial. En el primer aspecto se ha considerado la Administración Zonal Quitumbe, que es una administración política localizada al sur de Quito compuesta por 5 parroquias: Chillogallo, La Ecuatoriana, Quitumbe, Turubamba y Guamaní. En lo segundo, se ha enfocado en el sector manufacturero.

La investigación enfatizó en recuperar la práctica de un instrumento de políticas de desarrollo de los polígonos industriales, ya que dentro de la Administración Zonal Quitumbe se localizan algunos con distintas características.

En la AZQ existen 1342[5] empresas dedicadas a la industria manufacturera que generan 7860 plazas de trabajo y producen ingresos superiores a 4016 millones de dólares americanos[6]. En la parroquia Quitumbe, viven 35 000 habitantes que corresponde al 24% del total de la AZQ. En el resto de parroquias, el porcentaje de habitantes se divide de la siguiente forma: en La Ecuatoriana y Guamaní el 20%; en Chillogallo el 19%; y, por último, en Turubamba el 17%. En Quitumbe, se localiza el 54% del total de la industria de la AZ Quitumbe; en Turubamba el 20%; y, en las tres otras parroquias (Chillogallo, La Ecuatoriana y Guamaní), el 9% de la industria.

---

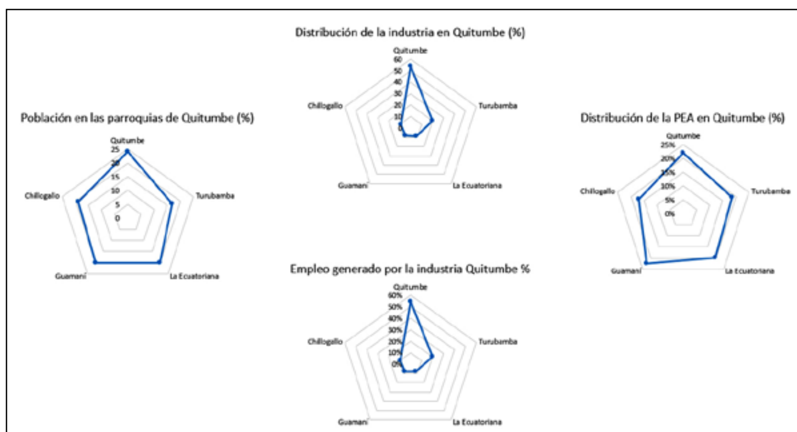
5 Dato verificable en el documento: Situación económica y productiva del 2015

6 (Villalobos, 2013, pág. 177)

La población económicamente activa (PEA) es de un valor algo mayor a 22 000 personas (15% del total del DMDQ). En Guamaní y Quitumbe se concentra una mayor parte de la Población Económicamente Activa (PEA), con respecto al resto de parroquias (57% del total).[7]

Según Villalobos (2013): “[…] quienes se autoidentifican como trabajadores industriales representan una porción importante del total del Distrito y se distribuyen con cierta homogeneidad dentro de la AZ”. La densidad de empleo industrial (división entre la PEA sobre la superficie) en la AZ es mayor que en el conjunto del MDMQ. La producción de puestos de trabajo en el sector manufacturero en la AZ es del 10% del total del MDMQ, localizado importantemente en Quitumbe y Turubamba.

Imagen 1
Datos cuantitativos de la población de la AZQ Quitumbe y la industria



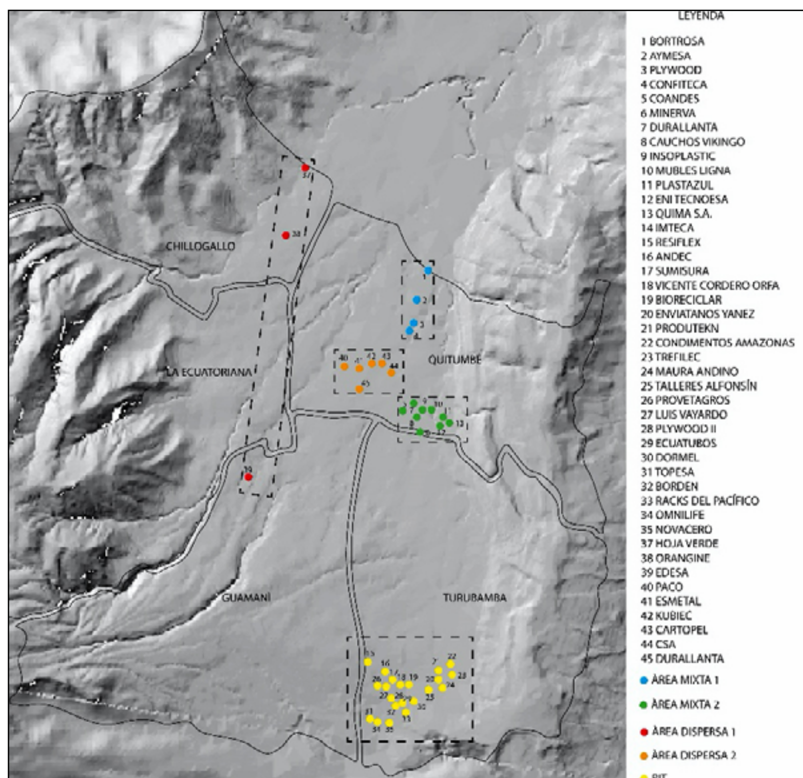
Fuente: Secretaría de Territorio Hábitat y Vivienda 2017. Elaboración propia

Este análisis cuantitativo destaca a la Parroquia Quitumbe de las demás por ser la que más habitantes tiene, la que más industrias alberga y donde está la mayor parte de la PEA. Por lo tanto, este trabajo de investigación enfatiza en un polígono industrial localizado en esta parroquia y lo define como área de estudio.

[7] IBIDEM

La Administración Zonal Quitumbe contiene cinco conglomerados industriales de relevancia: el Parque Industrial Turubamba (PIT), dos zonas mixtas y dos dispersas.

Imagen 2
Distribución de los conglomerados industriales en la Administración Zonal Quitumbe



Fuente: Secretaría de Desarrollo Productivo y Competitividad, 2017. Elaboración propia

En lo que se refiere al PIT, se debe trabajar en su desarrollo debido a que este se localiza en una zona industrial. En este sentido, debe procurarse mayor dotación de infraestructura y servicios, así como en las inversiones en obras colectivas. En los dos casos corresponden a gastos públicos y privados. Estas necesidades deben estar bien definidas en cuanto a sus responsables porque es, absolutamente, necesaria la concertación de es-

fuerzos y la existencia de procesos de unión entre el MDMQ y la AEPIS (Asociación de Empresarios del Parque Industrial del Sur), organización representa a las industrias del sur.

En la AZ Quitumbe se encuentran dos *áreas mixtas* localizadas en el territorio. En la primera se imponen grandes empresas que coexisten con comercios y viviendas. Este polígono industrial se localiza al norte de la AZQ y conforma el área de estudio de este trabajo, debido a la magnitud de las industrias que existen en este y su relación con el entorno. Las políticas públicas destinadas a esta zona deben priorizar el cumplimiento de las normativas que permitan su mantención en su actual sitio, el control ambiental, la responsabilidad social y la innovación en favor de mayores niveles de sostenibilidad del territorio.

La segunda zona industrial identificada contiene industrias de menor tamaño, comparándola con la primera (predominio de las medianas). Su consolidación fue estimulante para la construcción de viviendas. Esta tendencia permanece hasta estos días a tal punto que se edificó un conjunto de domicilios con fondos estatales. Las políticas públicas para el desarrollo productivo de este sector deben ser direccionadas de distinta manera al anterior caso. Primeramente, se debe estar alerta que las empresas cumplan con las normas ambientales y con su LUAE[8]. En segundo lugar, en los casos oportunos, sería propicio negociar con los empresarios para proponer opciones y facilidades para su reubicación.

Por otro lado, en la AZ Quitumbe, se reconocieron empresas implantadas en *áreas dispersas*. Se identificaron dos zonas que se diferencian entre ellas por el tipo de industria existentes y por su relación con su contexto. La primera área dispersa se caracteriza por la coexistencia de industrias y viviendas que las rodean. Dentro de esta área se encuentran empresas de mediano tamaño y existe una interacción eficaz entre usos de suelo (industria y vivienda), tomando en cuenta aspectos productivos y su relación de convivencia. Las políticas públicas dedicadas a esta zona deberían dedicarse al control ambiental y a la creación de procesos de integración entre las empresas y la comunidad vecina. En

[8] La LUAE es el documento habilitante y acto administrativo único con el que el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito autoriza a su titular el ejercicio de actividades económicas en un establecimiento determinado, ubicado dentro del Distrito.

esta zona, está una empresa considerablemente grande y se cuestiona que esta pueda coexistir con la vivienda en un entorno urbano. La alternativa del traslado de esta empresa puede provocar su cierre, debido a que es de tipo multinacional.

La segunda área dispersa se diferencia de la primera por la convivencia de industrias, bodegas y viviendas en menor cuantía. La relación entre estos usos de suelo diferentes se la puede calificar como propicia, pues, coexisten sin mayor inconveniente. Una de las industrias del área, por su escala y tipo de actividad, ha invertido ampliamente en su infraestructura y en sus diligencias para mantener la categoría de impacto ambiental.

Si se compara a la Administración Zonal Quitumbe con el resto de Zonas del MDMQ, considerando el aspecto industrial, la primera no es la de mayor escala. Sin embargo, la industria emplazada allí presenta peculiaridades que podrían ser analizadas para la creación de políticas públicas e iniciativas de desarrollo urbano y productivo.

El trabajo de campo de esta investigación consistió en entrevistas a las autoridades: municipales, del Parque Industrial Turubamba, líderes barriales e industriales y pobladores del sitio. Estos actores están directamente involucrados en los conflictos que causa la relación entre industria y su entorno residencial y comercial. Estas entrevistas, realizadas en el segundo semestre del año 2017, han contribuido a plantear una postura real con respecto a las problemáticas que actualmente enfrenta la relación entre industria y su entorno y plantear un modelo de gestión que incentive un desarrollo sinérgico entre los actores involucrados.

Con respecto a las influencias que un polígono industrial ejerce sobre su entorno, hay positivas y negativas. Las primeras se han llegado a determinar de manera específica: los sectores industriales impulsan la construcción de infraestructura en su entorno, sea esta con inversión privada o pública. En segundo lugar, se puede afirmar que la concentración urbana mejora el intercambio, en tanto ofrece la posibilidad de elección y de mayor información. En tercer lugar, la concentración territorial contribuye con la integración de puntos de trabajo en tanto que permite una supervisión, traslado de mano de obra y productos y dinámica de la información y conocimiento. En cuarto lugar, la ciudad facilita a la industria mantenerse en relación con la innovación

tecnológica. El entorno urbano es una oferta de trabajo vasto en calidad y cantidad. Las zonas urbanas ponen a disposición de la industria una amplia y correctamente dotada infraestructura a un coste extremadamente bajo.

Las consecuencias negativas que han sido manifestadas, directamente, por la comunidad y las autoridades municipales, son específicamente conflictos de impacto ambiental y falta de vinculación entre la industria y la comunidad. En efecto, este estudio demuestra que la relación entre los actores directamente involucrados es nula (sector industrial, municipalidad y comunidad). Esta carencia de articulación retrasa intereses de la industria, demora soluciones de los problemas que tiene la sociedad con respecto a la mixtura de usos de suelo incompatibles y se considera que el municipio es el responsable de estructurar diálogos participativos y organizados entre los actores directamente involucrados (Rivera, 2017) (Terán, 2017) (Vicente, 2018) (Tapia, 2018).

Ahora bien, se puede confirmar que la convivencia de estos usos de suelo (industria y vivienda) es posible. Pensar en la reubicación de todas las industrias que funcionan en la AZ es una utopía, ya que no todas cuentan con los recursos o voluntad para su traslado. En efecto, se debe meditar las medidas necesarias para una correcta coexistencia entre estos usos de suelo. Para lograr esto es necesario la implementación de una política pública que considere todos los aspectos posibles como los siguientes: dar seguridad jurídica de las empresas que están en zonas urbanas, establecer una normativa de funcionamiento de las Zonas Industriales Municipales, creación de una asociación que represente a los conglomerados industriales y que esta sea legalmente reconocida por la municipalidad, establecer un proceso de licenciamiento de los polígonos industriales que involucre cuestiones ambientales y de participación social, estimular la innovación industrial, crear un sistema de beneficios y garantías a la industria y establecer un régimen sancionatorio para las industrias que no cumplen con las exigencias de la municipalidad.

Con respecto a la seguridad jurídica que actualmente tienen las empresas para funcionar en suelo urbano, esta es relativa. La industria actualmente es señalada como incompatible con residencias de conformidad al PUOS (Plan de Uso y Ocupación del Suelo). Por otro lado,

estas empresas cuentan con permisos ambientales y de funcionamiento a pesar de estar en entornos incompatibles.

Otro aspecto deficiente detectado en la investigación fue la Asociación de Empresarios del Parque Industrial del Sur, pues, no tiene una cierta función, no tiene objetivos claros, no involucra a todas las industrias del sur de Quito y sobre todo no es representante legalmente reconocido por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. ¿Para qué existe AEPIS? Se considera que esta asociación debe ser reconstituida para que pueda servir de intermediario entre industria y municipio.

Propuesta teórica del área de estudio

El polígono de estudio se encuentra al norte de la AZQ, en el límite con la Administración Zonal Eloy Alfaro. Está conformada por grandes empresas emplazadas en amplios terrenos. Estas industrias existen en conjunto con otros usos de suelo de comercio, servicios, equipamiento y vivienda. Los niveles de ventas de las industrias de este sitio son distintos. Destacan dos empresas que destinan parte de su producción al mercado exterior. Estas son Aymesa y Confiteca, que son sucursales de empresas internacionales.

Estas zonas desde su origen fueron planificadas como industriales y actualmente tienen amparo normativo. La coexistencia de los distintos usos de suelo en esta zona, y la relación de la industria con su entorno inmediato, genera algunas molestias a los moradores de su entorno como ruido y contaminación de distintos tipos.

El estudio de caso ha dejado certezas importantes. Cada polígono industrial debe ser estudiado de manera independiente ya que se relaciona de manera distinta con su entorno. El polígono industrial emplazado al norte de la Administración Zonal Quitumbe (zona mixta 1) se ha seleccionado para realizar la propuesta teórico espacial. Con la finalidad de plantear un modelo de gestión para solucionar los conflictos que se dan en zonas con usos de suelo incompatibles, se usó la siguiente metodología:

En primer lugar, se identificaron problemáticas individuales a través de entrevistas y mesas de trabajo con la comunidad. Durante esta

etapa se pudo conversar con líderes barriales, comerciantes y residentes del sitio, quienes manifestaron su inconformidad con ciertos aspectos de la industria.

Posteriormente, estas problemáticas fueron clasificadas y son las siguientes:

- Ineficiencia en la movilidad vehicular
- Pérdida de habitabilidad por deterioro del espacio público y del paisaje
- Ausencia de la responsabilidad social y ambiental
- Deficientes condiciones físicas y normativas para el desempeño industrial
- Falta de investigación y de innovación industrial

Una vez identificadas las problemáticas comunes, se procedió a establecer un objetivo por cada una. Este objetivo establece un escenario deseado para cada conflicto actual. Posteriormente, se establecieron tácticas para cada una de las problemáticas identificadas, es decir, soluciones específicas localizadas en el territorio. Este trabajo se realizó en conjunto con el líder barrial y algunos moradores a través de un mapeo participativo.

Finalmente, se establecieron los actores involucrados para cada estrategia y quienes serían los responsables de su gestión y mantenimiento. El modelo de gestión propuesto se visualiza en el siguiente gráfico:

Imagen 3
Localización de tácticas planeadas en el Área Industrial Mixta Quitumbe – Morán Valverde



Fuente: Entrevistas realizadas a los actores principales. Elaboración propia

Conclusiones

La AZQ fue predestinada, desde los primeros planes de la ciudad de Quito, para albergar actividades productivas y residenciales de los empleados. El crecimiento de la estructura edificada de la ciudad englobó polígonos industriales en el sur de la ciudad que ahora están dentro de áreas urbanas y presentan características de periferias industriales. Esta estructura urbana se conserva hasta el presente.

La carencia de una política pública integral es el principal problema con respecto al aspecto social y ambiental. La planificación del territorio industrial, actualmente, excluye temas de participación social. A pesar de las diferencias establecidas en cada polígono productivo, el involucramiento de la sociedad a favor del desarrollo del sector debería ser un eje transversal en las políticas públicas locales. El modelo propuesto podría ser adaptado al sector con la finalidad de crear un desarrollo sinérgico de los distintos usos de suelo (industrial, residencial, comercial, entre otros).

Una adecuada planificación de estos territorios industriales debería mejorar las prácticas participativas en el ámbito local. El mayor responsable de este objetivo es el gobierno local, pues, este debe instaurar las normativas necesarias para localizar necesidades sociales y ambientales en el sitio. El gobierno local sería también el ente que regularía el cumplimiento de esta norma y quien evaluaría los resultados en beneficio del desarrollo urbano. El régimen público es, en efecto, quien tiene la potestad de promover, sancionar, evaluar y socializar prácticas participativas a entes públicos y privados.

La propuesta planteada demuestra que se pueden crear las condiciones para una óptima convivencia entre industria y vivienda a pesar de que el uso de suelo establecido para esta área es de tipo Industrial 3 (I3) (de alto impacto), a partir de principios y herramientas de planificación territorial con orientación participativa, social, que orienten al desarrollo urbano y a la responsabilidad ambiental. Para un desarrollo sinérgico entre usos de suelo incompatibles es necesario identificar las fortalezas y las debilidades que la industria le causa a su entorno y, a través de la planificación, potenciar los atributos y mitigar los defectos.

La idea que se presentó en el este trabajo de investigación tiene un carácter multidisciplinar que considera aspectos, técnicos, jurídicos, sociales, ambientales, de innovación industrial y de repotenciación de infraestructura.

Los mecanismos de gestión propuestos en este trabajo podrían ser acogidos para que, a corto, mediano y largo plazo, se satisfagan las falencias sobresalientes del sistema industrial. Por ejemplo, la reconceptualización de la AEPIS y la prestación de las garantías jurídicas a la industria. A mediano plazo, una de las metas podría ser la dotación de la infraestructura y la implementación del sistema de participación social. Y, a largo plazo, la ejecución de un sistema eficiente de innovación industrial.

Cabe recalcar que la convivencia entre usos de suelo incongruentes –en este caso, el industrial y residencial–, se logra a partir de la misma espontaneidad con la que apareció la incompatibilidad. Es decir, no cabe borrón y cuenta nueva, sino que a través de la planificación participativa se logre reconocer y potenciar las fortalezas y oportunidades del sector; así como identificar y mitigar las debilidades y amenazas.

Bibliografía

Arteaga, I. (2005). *De periferia a ciudad consolidada, Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Belil, M. (1990). *Industrializacion y espacio urbano* . Girona: Documents d›Anàlisi Geogràfica.

Carrión, F., & Espinoza, J. (2012). *La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias.* Quito: Institut Français d›Études Andines.

Echeverría, J. (2015). *Ciudad y urbanismo, una aporía contemporánea.* Quito: Instituto de la Ciudad.

Mancheno, D. (2013). *La localización de la industria manufacturera en el DMQ: un ejercicio de aproximación a la identificación de aglomeraciones económicas.* Quito: Instituto de la Ciudad.

Rivera, A. (16 de junio de 2017). Los polígonos industriales en zonas urbanas en Quito y sus impactos en el entorno. (J. Vega, Entrevistador)

Tapia, E. (3 de enero de 2018). Impacto de la industria en áreas urbanas. (J. Vega, Entrevistador)

Terán, P. (20 de junio de 2017). Situación actual del Parque Industrial del Sur. (J. Vega, Entrevistador)

Vega, J. (febrero de 2018). *INCIDENCIA Y COMPATIBILIDAD DE POLÍGONOS INDUSTRIALES EN ÁREAS CONSOLIDADAS DEL SUR DE QUITO: EL CASO DE QUITUMBE-MORÁN VALVERDE.* Obtenido de Repositorio PUCE: http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/14864

Vicente, C. (3 de enero de 2018). Impactos de la industria en zonas urbanas. (J. Vega, Entrevistador)

Villalobos, F. (2013). *Características económicas de las manufacturas localizadas en Quitumbe: estudio con especial referencia al Parque Industrial Turubamba.* Quito: Instituto de la Ciudad.

Más allá del petróleo: movilidad eficiente y espacio público en la ciudad de Quito. Caso de estudio: Plaza Argentina*

Jaire Cajigal

La siguiente ponencia nació de una investigación sobre la movilidad urbana y consumo energético para determinar si en Quito, Ecuador, es factible cambiar el uso del vehículo privado a un transporte eléctrico eficiente. La pertinencia de esta investigación parte de la situación mundial, en donde el Banco Mundial (2017) afirma que: "el transporte representa alrededor del 64% del consumo mundial del petróleo, el 27% del consumo total de energía y el 23% de las emisiones mundiales de CO2" (https://bit.ly/2qaWkzk).

En una entrevista, el Ing. Vinicio Marroquín (2017) menciona que el principal enemigo de la ciudad es el vehículo privado, debido a la energía que consume y a la gran cantidad de espacio que ocupa. El Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE, 2006), respalda esta información ya que asegura que el vehículo privado requiere espacio de parqueadero constante; su funcionamiento se limita a un par de horas diarias y, en trayectos, ocupa 90 veces más espacio que un viaje en metro y 20 veces más que un viaje en autobús.

En países como Ecuador, según el Instituto Nacional de Eficiencia Energética y Energías Renovables (INER, 2010), hasta el año 2010, el sector de transporte consumía el 50% de la demanda energética nacional. Dentro del sector de transporte, el 83% de la energía se destina únicamente a transporte terrestre, en donde casi la mitad son vehículos. Para Davis (2017), el 48% de vehículos matriculados se distribuyen en los tres principales centros urbanos del Ecuador. Quito es la ciudad de mayor demanda energética en transporte a nivel nacional.

---

* Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Tutor: Michael Marks Davis

En el Plan Maestro de Movilidad elaborado por la Empresa Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas (EMMOP, 2009) se calcula que en Quito se realizan alrededor de 4 700 000 viajes motorizados diariamente, de los cuales el 61% se realiza en transporte público e institucional y un 35% en transporte privado. Sin embargo, para Alarcón (2011), el porcentaje minoritario de usuarios de transporte privado son responsables de la mayoría de emisiones, debido al bajo índice de ocupación del vehículo. Según Noboa (2015), este índice oscila entre 1,3 y 1,7 pasajeros.

Debido a esto, en el Plan Maestro de Movilidad (EPMMOP, 2009), se aclara que en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) la tendencia de los ciudadanos a desplazarse en vehículo privado aumenta rápidamente ya que el sistema de movilidad actual registra varias deficiencias y se encuentra saturado un 32%. Para la Secretaría de Movilidad (2014), el transporte público de la ciudad está lejos aún de ofertar un servicio adecuado a los ciudadanos, tanto en su capacidad de oferta, cobertura y calidad del servicio, lo que lo convierte en un transporte poco competitivo frente al vehículo privado. Es importante añadir que según la Secretaría de Ambiente del DMQ (2011), hasta el año 2011, existían en la ciudad 440 000 vehículos y, de estos, el 85% de carácter privado. Mosquera (2010) estima que en el 2025 el parque automotor llegará a 1 290 000 vehículos.

Según la Empresa Pública Metropolitana Metro de Quito (EPMMQ, 2015), el 62% de los viajes del DMQ, van desde o hacia el hipercentro, lo que equivale a 2,2 millones del total de viajes diarios realizados; el 40% de estos viajes se realizan en transporte privado.

La Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas (EPMMOP, 2016), menciona que, en la Plaza Argentina, se mantiene actualmente un tráfico de aproximadamente 57 000 vehículos y cerca de 35 000 vehículos privados provienen del Túnel Guayasamín, que se alimenta de la vía Interoceánica. La EPMMOP (2015) estima que el flujo vehicular incremente más de 45% hasta el año 2040.

Tomando en cuenta los datos analizados, hemos encontrado que los viajes realizados hacia el hipercentro representan entre el 23% y 33% de emisiones de GEI, producidas por transporte, emitidos a la atmósfera. El 3% de estas emisiones, provienen de los flujos de la Plaza Argentina y el Túnel Guayasamín, a lo que se suma el alto espacio utilizado por

transporte privado en el sector. Es por este motivo que nuestro estudio se centró en la Plaza Argentina y el Túnel Oswaldo Guayasamín.

El alto uso del vehículo privado en la Plaza Argentina se da por diversas causas. Según la EPMMOP (2016), los descuentos en la tasa de pago de telepeaje[1] y el bajo costo de estacionamiento se suman a la falta de transporte público de calidad en la ciudad e inexistencia de transporte público en el Túnel Guayasamín para incentivar el uso de transporte privado. Esto se respalda con medidas gubernamentales que estimulan la adquisición de nuevos vehículos y el costo de operación vehicular es bajo debido al subsidio existente a la gasolina.

Para proponer una solución de movilidad no bastó con entender la situación de la ciudad, por lo que se realizaron entrevistas semi estructuradas con expertos en movilidad. En estas se trató con especial énfasis el tema de movilidad en la Plaza Argentina para entender la situación actual y sus proyecciones a futuro. Estas entrevistas juzgaron planes previos de planificación[2] que contemplaban una ciudad diseñada para el vehículo y excluían al peatón, al incluir grandes puentes y pasos a desnivel, pero sin brindar mejoras al espacio público.

Involucrando a la ciudadanía

Adicionalmente, para poder entender las preferencias de los usuarios en cuanto atransporte público y privado, se realizaron entrevistas semi estructuradas y encuestas a usuarios del sector. El objetivo de este proceso era entender las preferencias de los usuarios y analizar los problemas que enfrentan cotidianamente.

Se demostró que existe una alta preferencia de los usuarios por el transporte privado, porque lo consideran seguro y cómodo. La seguridad y comodidad se traducen a los usuarios como un viaje tranquilo sin alteraciones. En estos casos, el vehículo privado rara vez transporta a más de 2 usuarios. En horas pico, el bajo índice de ocupación del vehículo genera congestión que triplica el tiempo normal de cruce en el sector. Cabe des-

[1] Sistema de peaje electrónico implementado en el Túnel Oswaldo Guayasamín, el cual no ha incrementado desde su inauguración.

[2] Plan Vial Guayasamín

tacar que en el sector existen vías BRT[3] para los autobuses, pero la percepción sobre el transporte público de la ciudad es generalizada, siendo el resultado más común la inseguridad e ineficiencia. Esta percepción se genera por el exceso de pasajeros que lleva el transporte, el ruido, vendedores ambulantes y la falta de coordinación en los horarios de cada ruta.

El alto uso del vehículo privado ha hecho que el espacio público del sector se encuentre en desuso; la mayoría de usuarios desconocían de la existencia de un espacio público en el sector, y pocos conocedores consideran que su desaparición no alteraría la realidad cotidiana del lugar.

El Arq. Handel Guayasamín (2017) aclaró en una entrevista que la Plaza Argentina es vista como un redondel de tránsito vehicular, por lo tanto, no es posible considerarla espacio público útil y que se encuentra desarticulada de la ciudad.

Como posibles soluciones al problema de movilidad, se incluyeron preguntas generales (tomadas en base a referentes internacionales). En las encuestas y entrevistas se incluyeron preguntas genéricas sobre posibles soluciones que incentivarían a la población a usar menos el vehículo privado y optar por otro tipo de transporte. Una de las medidas fue la opción de compartir el vehículo. El 64,1% de personas lo haría solamente con conocidos, solo el 10,3% lo haría sin problema, mientras que otro 10,3% buscaría rutas alternas; el resto no lo haría. En las entrevistas se aclaró que existe un tema cultural en nuestra ciudad, ya que no estamos educados para ello, porque la ciudadanía no tiene un sentido de tiempo y puntualidad claro.

Al no tener resultados de una posible solución, se optó por un grupo focal con el objetivo de generar soluciones posibles al problema de movilidad en la zona.

Se comprendió que los problemas del transporte público se asocian con la incomodidad y con 'gente abarrotada en las puertas'. La seguridad también depende de la hora, ya que en horas pico el exceso de pasajeros genera una propensión a robos. Algunas mujeres de este grupo expresaron sentirse 'manoseadas', lo que atenta contra su integridad.

A pesar de los problemas, las vías exclusivas de BRT son asociadas con rapidez y, en horas pico, son un transporte más eficiente. Todos

[3] Bus de tránsito rápido, o por sus siglas en inglés, Bus Rapid Transtit.

concuerdan en que también es necesario extender los horarios de servicio, ya que a partir de las 21:00 horas es imposible movilizarse.

El tiempo de movilización en transporte público es poco productivo, debido a la presencia de vendedores ambulantes o por la música en alto volumen colocada por choferes o pasajeros. Al bajar del autobús, la infraestructura de las paradas no es adecuada y en algunos casos inexistente.

Para optar por un transporte público eficiente, las personas buscan calidad que compita con el vehículo, que se resume en seguridad y comodidad. A esto debe sumarse la posibilidad de conectarse fácilmente con la ciudad, cambiando escalas de transporte de manera rápida. La conexión puede realizarse mediante un transporte pequeño de menor capacidad que circule en circuitos. Los integrantes del grupo focal encontraron que el transporte adecuado para esta situación son busetas. El transporte de pequeña escala genera una percepción de seguridad y combina las ventajas del auto privado. La misma escala del transporte le permite trasladarse de manera más rápido, siendo eficiente. El transporte de pequeña escala al que se refirió el grupo focal es el de busetas.

El uso de busetas en la ciudad

A pesar de que las busetas no estén reguladas en la ciudad, se considera un transporte informal. Es un transporte informal que, según Peñafiel y Sasintuña (2016), está en crecimiento desde el año 2009 porque en lugares a los que el transporte público no llega, y en horarios amplios, es capaz de abastecer la demanda de pasajeros. Cabe adicionar que los controles por parte de las autoridades no se han realizado correctamente, por lo que no se tiene un registro fiable de datos sobre este transporte.

En el Ecuador, estudios sobre el uso de busetas como transporte alternativo, se han realizado en la ciudad de Cuenca[4]. Tomando principios de este estudio, se aplicó un modelo similar en Quito para entender la situación de las busetas y los factores que influyen en los usuarios para el uso de este transporte.

---

[4] Estudio de Demanda para la legalización del sistema de transporte alternativo en busetas en la ciudad de Cuenca, a cargo de la Cámara Provincial de Turismo del Azuay en diciembre del 2016.

Se aplicó una encuesta de opinión[5] en la ciudad de Quito para averiguar la relevancia que representan las busetas como medios de transporte alternativo tanto en estudiantes universitarios, así como de personas naturales que hagan uso de este servicio y si existe o no una preferencia por parte de los usuarios al uso de este medio de transporte sobre algún otro que pueda existir.

Se demostró que la frecuencia de uso de este transporte va de 4 a 7 días semanales. Los usuarios reflejaron que la calidad de este transporte radica en los horarios de uso ya que opera más horas que el transporte público de la ciudad, las rutas te acercan más a tu destino y llegan más lejos.

Muchas busetas recorren la ciudad por vías periféricas en la ciudad, lo que hace que las rutas sean más rápidas. Recorre grandes distancias en poco tiempo lo que hace que el desplazamiento sea efectivo para sus usuarios.

Después de realizar las encuestas a los usuarios de este transporte se determinó que, al ser de una escala menor, la comodidad de los pasajeros incrementa y con ello lo hace la percepción de seguridad. Este transporte puede hacer recorridos largos o cortos y el tiempo es óptimo. Otra de sus principales ventajas es el horario y la regulación que tiene. A pesar de ser considerado un transporte informal, los horarios y rutas son más claras para los usuarios que el transporte público de la ciudad.

Las rutas principales para este transporte son de larga corta y media distancia, en donde cada una tiene un perfil de usuario propio. Muchos se trasladan desde una parada o desde la entrada de su casa, lo que es un valor adicional a la comodidad del usuario.

Sin embargo, las paradas carecen de la infraestructura y beneficios. Este caso se repitepara la ciudad. La importancia de tener un lugar al cual llegar y del cual partir motiva a las personas a optar por otro tipo de transporte.

El uso de busetas en la ciudad es poco conocido por la mayoría de usuarios, pero tiene la aprobación de aquellos usuarios que lo utilizan. A diferencia del transporte público, ir en buseta es cómodo (vas sentado,

[5] La encuesta realizada, según Cagigal (comunicación personal, 2017) al no querer obtener inferencias, es una encuesta de opinión, por lo que solo se tomó en cuenta a 127 participantes.

no hay vendedores ambulantes), te sientes seguro y te acerca a tu destino rápidamente (esto se debe al tamaño de las busetas y su capacidad, que hacen que sea más sencillo desplazarse). Por esta satisfacción, muchos usuarios pagarían más por cada recorrido.

Propuesta: Por todos los motivos vistos anteriormente, se genera una propuesta integral que incluye incentivos y soluciones para el problema de movilidad de la ciudad partiendo de un punto específico. La propuesta integral para la renovación de la Plaza Argentina consta de varios componentes.

Peaje Diferenciado: el peaje diferenciado parte de una búsqueda de referentes como Argentina, Francia y Estados Unidos. El sistema consiste en establecer una tasa en base al consumo energético del vehículo y el índice de ocupación del mismo.

Nueva Estación Intermodal: como punto importante dentro de nuestra propuesta planeamos construir una Estación Intermodal en la cercanía la actual Plaza Argentina, para así mejorar la movilidad y transporte de los ciudadanos que se desplazan por el sector. El principal objetivo de esta estación es servir como una conexión eficiente con los demás medios de transporte de la ciudad, para así lograr un sistema de transporte y movilidad integral.

Es importante resaltar que, como base de nuestra propuesta, buscamos generar un sistema de transporte complementario eficiente e integral que empiece dentro de esta nueva estación intermodal y que potencie el Sistema de Transporte Público Masivo con rutas como: Quito-Tumbaco-Quinche. Adicionalmente, se busca conectar la ciudad de Quito con los valles nororientales y sus centros poblados: Cumbayá, Tumbaco, Pifo, Puembo, Yaruquí, Checa y El Quinche.

La actual Plaza Argentina pasaría a ser un espacio totalmente público, a manera de eje natural y extensión del parque La Carolina, con pasos vehiculares deprimidos y pasos peatonales elevados.

Para la proyección de la Estación Intermodal tomamos ciertos factores importantes que son los que vamos a abordar y sobre los cuáles se desarrolla el proyecto:

Peatonalidad: en lo que respecta a este tema, cabe recalcar que esta es la prioridad máxima dentro del plan, por lo que se da la mayor cantidad de facilidades al peatón para circular ininterrumpidamente, desde y

hacia la parada intermodal, de una manera más amigable con el entorno y conectándose con la estación del metro en el parque de la Carolina.

Para lograr dicha conexión se ha de usar pasos elevados peatonales verdes que no se limiten a conectar, sino que también generen un espacio continuo dentro de la intervención.

Uso de Bicicletas: en donde se conecta la parada intermodal con el Parque La Carolina.

Estacionamiento para el Auto Privado: que obligue a sus usuarios a optar por otro transporte desde su ingreso al hipercentro de Quito.

Comercio: como principal activador del espacio público, ligado a una estación intermodal.

Ecovía: una conexión directa entre los tipos de transporte implementados y existentes.

Transporte alternativo renovable: que consta de busetas y autobuses eléctricos. Para esto se analizó el rendimiento de tres modelos capaces de alimentarse de energía solar mediante paneles fotovoltaicos en la ruta que conecta la Plaza Argentina con los Valles.

Conclusión

Esta propuesta busca mostrar un modelo de ciudad articulada y eficiente. Esta propuesta nace de un grupo de estudiantes de la academia y de su contacto con usuarios y problemas reales. En conclusión, la investigación permitió entender la importancia de un transporte eficiente y articulado con otros sistemas de transporte en la ciudad. Partiendo de las necesidades de los usuarios, se pueden generar transformaciones en la movilidad de la ciudad. Estas soluciones cuentan con el respaldo de la ciudadanía, pero es un cambio que debe hacerse a escala de ciudad. La metodología llevada a cabo en la investigación permitió justificar la pertinencia de buscar un cambio en la ciudad. El cambio propuesto la investigación es puntual enfocándose en la Plaza Argentina, que además contempla conexiones a nivel de ciudad a través de un transporte eléctrico de varias escalas. Cabe destacar que, sin un sistema de transporte integrado, generar soluciones de movilidad puntuales no es eficiente.

Bibliografía

Alarcón, P. (2011). *Movilidad urbana, consumo de energía y calidad del aire*. Letras Verdes. Programa de Estudios Socioambientales, (no. 8, enero 2011): pp. 15-17. ISSN: 1390-4280. Quito: FLACSO Sede Ecuador. Recuperado de:http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/3165

Alcaldía Metropolitana de Quito, Secretaría General de Planificación, Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda (2015). *Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial*. Recuperado de: http://www.quito.gob.ec/documents/PMDOT.pdf

Banco Mundial. (2017). Recuperado de: https://bit.ly/2qaWkzk

Cámara de Turismo del Azuay. (2016.) *Estudio de Demanda para la legalización del sistema de transporte alternativo en busetas en la ciudad de Cuenca.* Recuperado de: http://camaradeturismodelazuay.blogspot.com/2016/12/el-estudio-de-demanda-para-la.html?m=1

Davis, M. M. (2017). *Más allá del petróleo: Una mirada al impacto de los autos eléctricos en las tres principales ciudades de Ecuador.* ESTOA, 6, 151-158.

Encuesta domiciliaria de movilidad (EDM11) del distrito metropolitano de Quito (2012).

EPMMOP, Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas. (2016). *Informe para la ejecución del proyecto "Acceso a Quito desde los valles orientales y construcción del puente Guayasamín".* Quito. Recuperado de:http://www.epmmop.gob.ec/doc_solucion_guayasamin/3.%20PRECONTRACTUAL/20.%20Informe%20de%20Tr%E1fico%20Secretar%EDa%20de%20Movilidad/INFORME%20PARA%20LA%20EJECUCI%D3N%20DEL%20PROYECTO%20PUENTE%20GUAYASAMIN-3.pdf

EMMOP, Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas. (2009): Gerencia de Planificación de la Movilidad, *Plan maestro de movilidad para el Distrito Metropolitano de Quito: 2009-2025.* Recuperado de: http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/118765-opac

EPMMOP, Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas. (2015). *Nueva Solución Vial Guayasamín, Nota explicativa.* Recupera-

do de:http://www.epmmop.gob.ec/doc_solucion_guayasamin/1.%20 NOTA%20EXPLICATIVA/NOTA%20EXPLICATIVA.pdf

EPMMQ, Empresa Pública Metropolitana Metro de Quito. (2015). *Metro de Quito: Un proyecto a largo plazo.* Híbridos y Eléctricos. (2017). *Volkswagen id. Buzz Concept.* Recuperado de:http://www.hibridosyelectricos.com/articulo/mercado/volkswagen-id-buzz-concept-guapo-moderno-perder-identidad/20170114150422013251.html

IDAE, Instituto para la Diversificación y Ahorro de Energía (2006). *Guía práctica PMUS, para la elaboración de e implantación de Planes de Movilidad Urbana Sostenible, 37-38.* Recuperado de:http://www.idae.es/uploads/documentos/documentos_10251_Guia_PMUS_06_2735e0c1.pdf

INER, Insituto Nacional de Eficiencia Energética y Energías Renovables (2010). *Eficiencia Energética en Transporte.* Recuperado de:https://www.iner.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/12/TRANSPORTE_DOSSIER.pdf

Karsan, Jest. (2017) *Características del Producto.* Recuperado dehttp://www.karsanjest.com.tr/tr/images/pdf/karsanJest-Brosur.pdf

Mosquera, Roberto. (2010), *Racionalización del uso del automóvil en Quito: Un análisis de incentivos económicos.* Recuperado de:http://udla.edu.ec/cie/wp-content/uploads/2016/09/Working-Paper-N%C2%B01-Racionalizacion-del-uso-del-automovil-en-Quito-R-Mosquera.pdf

PEÑAFIEL TERÁN, M., SASINTUÑA CRIOLLO, L. (2016). *Estudio de rutas y frecuencias del transporte no convencional entre las parroquias urbanas del distrito metropolitano de Quito y las parroquias rurales de Amaguaña, Calderón y San Antonio de Pichincha.* (Disertación Previa a la Obtención del Título de Ingeniero Civil). Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

Secretaría de Ambiente del Distrito Metropolitano de Quito. (2011). *Inventario de Emisiones de Gases del Efecto Invernadero.* Recuperado de:http://190.11.24.214/Secretaria_Ambiente/Informe/Informe%20Final%20IE%20Criterio%20DMQ%202011.pdf

Secretaría de Movilidad. (2014). *Diagnóstico de la movilidad en el distrito metropolitano de Quito para el plan metropolitano de desarrollo*

territorial. Quito. Recuperado el 1 de Febrero de 2016, de:http://gobiernoabierto.quito.gob.ec/wp-content/uploads/documentos/pdf/diagnosticomovilidad.pdf

Volvo. (2017). *Volvo Buses: Electromobility: Volvo 7900*. Recuperado de:http://electric.volvobuses.com/pdf/Volvo_7900_Electric_Brochure_ES.pdf

Entrevistas

Guayasamín, H. (2017), Presidente del Colegio de Arquitectos, realizada el 23.01.2017 por Jaire Cagigal.

Marroquín, V (2017). Dueño empresa ASTEC, realizada el 01.02.2017 por Rebeca Endara.

Noboa, R. (2015). Director de Gestión de la Movilidad de la administración municipal 2015, realizada el 13.01.2015 por Eguiguren Meneses.

Comunicación Personal: Cagigal, J. (2017). Comunicación con Jaire Cagigal.

Arquitectura

Ponencias y participaciones

Austeridad e indentidad dos dimensiones de la arquitectura latinoamericana reciente

*Emilio Guido Farruggia**

En los últimos años, se ha puesto de relieve el trabajo de un buen número arquitectos latinoamericanos residentes en las ciudades de este continente, a los que premios internacionales, difusión en publicaciones, y valoraciones críticas, los han proyectado sobre la escena mundial de las producciones arquitectónicas.

Solano Benitez y Javier Corbalán en Asunción, Paraguay; Angelo Bucci en San Pablo, Brasil; Al borde y José Saez Vaquero en Ecuador; Rafael Iglesia, Nicolás Campodónico y Marcelo Villafañe, en Rosario, Argentina; Smiljan Radic, German del Sol, Alejandro Aravena, y Rodrigo Perez Arce, en Chile; Daniel Bonilla, Felipe Mesa, Giancarlo Masanti, en Colombia, etc. Todos ellos se han convertido en realizadores destacados de la arquitectura de estas regiones y principales referentes del nuevo contexto cultural creado, en buena medida, por ellos.

El trabajo que exhiben es amplio y diverso, y responde a los alcances de una demanda mayormente privada, local y cercana; sus compromisos son intensos y procuran atender aplicadamente todos los aspectos de esta disciplina. Sin embargo, nuestra percepción focaliza en unos aspectos particulares y recorta lo que nos parece uno de los tramos más relevantes y causales de estas obras: un singular interés por involucrar en su labor una fuerte incidencia de la materia y la técnica en los procesos de ideación.

Variaciones en la disposición de los materiales, experimentaciones técnicas y constructivas, la interrogación estructural, focalizan la atención formal y plástica de los arquitectos que en esta instancia conci-

* Universidad Abierta Interamericana. Rosario, Argentina, emiliofarruggia@sinetics.com.ar

tan nuestro interés. No es igual en todos los casos, en algunos hay una manifiesta voluntad por experimentar de modo directo y personal con los materiales y las técnicas; en otros, se percibe que el ingenio está puesto de relieve para usar materiales en forma no convencional, sea como alternativa estructural, constructiva o económica. La utilización de materiales convencionales y cotidianos como, por ejemplo, la madera o el ladrillo, entran en relación dialógica con la idea. El concepto arquitectónico emerge de este diálogo entre materia, técnica y forma.

Las operaciones proyectuales de estos arquitectos incorporan otras alternativas que alteran los procedimientos ya paradigmáticos en esta disciplina por los cuales el diseño queda separado de la construcción. Como se dijo anteriormente, en estas alternativas la materia se presenta como oportunidad de la invención y adquiere un rol sustantivo. En su libro, *Arquitectura y Crítica en Latinoamérica,* Josep M. Montaner escribió lo siguiente:

> Generalmente la mejor arquitectura latinoamericana ha sido aquella que ha desarrollado las técnicas arquitectónicas propias –muros tradicionales, fábrica de ladrillos, madera, apropiación del hormigón arañado– y ha huido de un uso acrítico y directo de las tecnologías internacionales más avanzadas. (Montaner, J.M., 2011, p.33).

En esta valoración, J. M. Montaner reúne los ejes temáticos que nos interesa presentar en esta ponencia, es decir, la austeridad y la identidad. Según este autor, la "mejor arquitectura" que se produce en este continente se corresponde y se identifica con la austeridad; o, dicho de otro modo, con el ingenio y la imaginación puesta a favor del uso de los materiales y técnicas más accesibles y difundidas. Por lo tanto, el concepto identidad vinculado a la noción de austeridad no refiere a patrones retóricos o lenguajes formales que deben ser recuperados, sino al modo en que la técnica y la materia son incorporadas en los procesos proyectuales.

La proximidad entre estos dos conceptos no es nueva en nuestra disciplina y queda evidenciada en las argumentaciones de varios de los iniciadores de la moderna arquitectura de principios del siglo XX. Recordemos a Adolf Loos y su "ornamento es delito"; a Mies van Der Rohe, con su "menos es más"; y al mismo Le Corbusier, con sus múlti-

ples declaraciones en favor de los nuevos materiales y las nuevas técnicas. Jean Prouve, al ser consultado sobre la invención del muro cortina, ilustra la cuestión con lo siguiente:

> He oído comentarios que me atribuyen la invención del muro cortina. Me resultan indignantes: nunca pensé en inventar el muro cortina. Imaginé muchos antes del mercado de Clichy, en 1934-1935, una nueva manera de hacer arquitectura, una nueva manera de trabajar con los materiales. Cuando sólo se construían edificios con muros de carga, yo imaginé edificios estructurados de otra manera. Tenía una estructura de metal u hormigón –al igual que el ser humano tiene un esqueleto– a la que se debía añadir el complemento lógico del esqueleto: el envoltorio. De modo que la idea era envolverlo con una fachada ligera. La estructura se bastaba por sí misma, era inútil cargarla con materiales que ya no cumplían con ninguna función. Al suspender la fachada de los forjados, la asimilamos a una cortina, que llamamos muro cortina.

Un edificio es austero no por ser mínimo estéticamente –o básico y de bajo costo– ni por responder al rigor de conceptos místicos o religiosos, sino por contener en su concreción el despliegue de una cierta inteligencia proyectual aplicada al aprovechamiento de los recursos materiales, técnicos y sociales disponibles en un tiempo y lugar determinado. Hay que pensar en que lo austero será de valor si sigue una lógica de iniciativas, oportunidades y decisiones relativas y pertinentes. Precisamente, la pertinencia implica los múltiples anclajes del proyecto a su realidad más próxima y cercana, de la que forman parte el sitio físico, su clima, las relaciones urbanas, las tensiones socio-culturales, las ecuaciones económicas y las disponibilidades técnicas y materiales. La austeridad del proyecto que destacamos es aquella que, sin decaer en sus ambiciones estéticas, consigue obtener los resultados edilicios que sacan provecho de los recursos materiales disponibles, colaboran con la calidad ambiental, facilitan su sostenibilidad a través del tiempo.

Por lo tanto, las actuaciones profesionales más relevantes en la actualidad latinoamericana, llevan en su interior una controversia en tanto se desenvuelven en un presente en el que la expansión de las tecnologías productivas y comunicacionales se ha vuelto irreversible, reclaman el

consumo constante, forman parte del ser actual y exhiben una poderosa capacidad de irradiación sobre el conjunto de la vida social y cultural. Hacia el interior de la disciplina de la Arquitectura, tales desempeños muestran fuertes fricciones y oposiciones. Se sigue respetando la matriz vitruviana, la que lleva en su especialidad epistémica el saber técnico-constructivo o, un modo específico de la tecnología, junto a los otros dos vértices de esta triada: lo bello –"venustas"– y lo útil –"utilitas"–. Partes de aquellas controversias suceden entre las trayectorias más avasallantes de la producción y los discursos tecnológicos, y las resistencias y oposiciones que proponen las actuaciones arquitectónicas más vitruviana; o, si se quiere, aquellas iniciativas más situadas y convencidas de la riqueza proyectual en la arquitectura.

Consecuentemente, lo austero no es una condición sino una opción de la actuación profesional. Debemos decir que Latinoamérica no es el contexto elegido para proyectos y obras en las cuales se empleen altas tecnologías, sofisticadas, costosas y no siempre necesarias, adecuadas y racionales, como las que se ejecutan en ciudades de Oriente, Oriente Medio, Europa o América del Norte. Por el contrario, por tratarse de un contexto socio-productivo limitado por procesos ya consolidados e irreversibles, América al Sur del río Grande aún se piensa en términos de necesidades, medios y recursos propios y disponibles. En la mayoría de los países, y aún en América Latina, también se incorporan procesos productivos más sofisticados, con los que conviven y operan técnicas industriales tradicionales, otras muchas artesanales y con fuerte aplicación de trabajo manual. Sobre ello, apuntan Hardt y Negri en su libro *Imperio*:

> [Conviven] simultáneamente todos los niveles de los procesos productivos: la producción de servicios basada en la información, la producción industrial moderna de bienes y la tradicional producción artesanal, la agrícola y la minera. Estas formas no tienen que seguir necesariamente una progresión histórica ordenada, en realidad se combinan y coexisten. Todas las formas de producción existen dentro las redes del mercado mundial y bajo el dominio de la producción informática de servicio. (Hardt, M. y Negri, A., 2002, p. 256).

En este estado de pulsión tecnológica, las técnicas constructivas son uno de los ámbitos en el que se mantienen tradiciones artesanas fuertemente arraigadas en la cultura técnica que se transmiten, se enseñan y aprenden. Se trata de un conocimiento práctico, también llamado tácito en el lenguaje cognitivo, que, por tratarse de ideas, experiencias, destrezas, habilidades, costumbres, no ha sido acuñado de un modo explícito, o teórico-práctico, sino en los propios procesos de ejecución de las obras. Ejemplos de ello son las labores relacionadas con la albañilería, la carpintería, la herrería, las instalaciones, etc. La austeridad, pensada como la trayectoria de una cierta inteligencia proyectual, es una opción que valoramos y destacamos de ciertas actuaciones profesionales latinoamericanas que, como dice Montaner, huyen del uso acrítico de las tecnologías y recuperan los procedimientos técnicos socialmente compartidos.

Los materiales más difundidos, como el ladrillo, la madera, el hierro, la piedra, la tierra, el cemento, el vidrio, etc., y sus técnicas habituales de aplicación conforman lo que podría entenderse como una ecología productiva, un marco orgánico y sistémico en el que necesariamente queda incluido las condiciones de lo social. Queremos graficar nuestro pensamiento con la descripción de varios ejemplos de arquitecturas sucedidas en distintos países de Latinoamérica, en distintas circunstancias y tiempos.

Casa en el monte. Patiño. Asunción del Paraguay.
Arq. Solano Benítez. Año 2010.

Patiño es un poblado cercano a la ciudad de Asunción del Paraguay. Con orilla al lago Ipacaraí y, como toda la región ya tropical en este continente, presenta una vegetación profusa, tierra colorada, superficie mayormente llana y un clima cuya temperatura no es menor a los 15 grados en todo el año. En este paisaje natural, tropical, aparece una obra en construcción cuyas proporciones sobrepasan las esperadas para una vivienda y se las entiende en relación con el bosque dominante del lugar. Los muros que reciben al caminante y componen el ingreso sobrepasan los 5 metros de altura y aún así consiguen estar semiocultos entre los jacarandas, lapachos, etc.

Rápidamente, reparamos en su espesor y en su textura "cruda". Se trata de una construcción que expone en sus dos caras visibles un mampuesto de trozos de ladrillos bayos, puestos con mezcla de tierra colorada, en donde la cal ha sido reemplazada y, por lo tanto, retendrá el color de la tierra. Utilizando un tutor los trozos de ladrillo son acomodados con su cara lisa hacia el exterior, e inclinados, dejan un relieve dentado, siguiendo el módulo del tutor, en toda la altura y en todo largo de los muros. Entre cara y cara se llena con más material de esta mezcla de cascote, tierra y cemento.

El diseño constructivo del muro cambia cuando se lo utiliza para delimitar los espacios cerrados de esta vivienda. Este mampuesto con una cara de cascote al exterior, construido mediante el uso de tutores se completa en su cara interior con una pieza prefabricada con los mismos trozos de ladrillo y el agregado de cemento. Esta placa hace de encofrado y permite el llenado posterior con hormigón de cascote y en su cara visible presenta una textura lisa que muestra las huellas del manto plástico sobre el que se volcó el material.

La impresión no es solo estar frente a una pared, casi una muralla, sino frente a la invención de un material que surge del lugar. Todo el conjunto alcanza un espesor atento a las alturas requeridas, incluye vigas de hormigón armado inferiores y superiores y varillas de hierro que estabilizan las cargas, y la tierra colorada, cuya viscosidad reemplaza el rol aglutinante de la cal, se justifica por los tiempos de construcción y la utilización del material del lugar. Las características climáticas de la región demandaban resolver las cuestiones que derivan de las altas temperaturas y no de las bajas que son inexistentes. Esto va en dirección a explicar las dimensiones de sus ámbitos, el espesor de los muros y la aireación de sus recorridos.

La utilización de elementos prefabricados en el lugar, para la obra en curso, es recurrente en la producción de Benítez. Los triángulos de ladrillos en las pérgolas de Teleton, los paneles de ladrillos en panderetes en los paravistas de Unilever, etc., representan un recurso técnico que según el proyectista reducen los tiempos sin perjudicar la terminación final de la obra. Del mismo modo, no hay predisposición a una especulación conceptual previa y la tectónica responde a un momento inventivo singular y propio a la obra en curso.

Casa Entremuros. Al Borde. Arq. David Barragán – Arq. Pascual Gongotena. Tumbaco, Quito, Ecuador. 2007.

La casa se construye en unas de las faldas del volcán Ilaló. El proyecto no utiliza las fuertes pendientes para su concepción espacial y su unidad no proviene de un bloque único articulado sino de la adición horizontal de las dependencias que deben ser resueltas según el programa. Por lo tanto, la organización de sus espacios se acomoda en paralelo a la vista del valle y se ajusta responder a los requerimientos de sus 3 habitantes, particularmente, la independencia de cada uno de ellos en el interior de la vivienda.

Para conseguirlo recorta el perfil de la ladera configurando una platea horizontal sobre la que desplegar la planta ideada y se configura un corredor que recorre todas las dependencias y vincula su área pública con la privado, áreas que están claramente sectorizadas. Este pasaje cubierto se da en paralelo a la vereda de ingreso, que se recorta en el cerro con una pendiente adecuada al tránsito peatonal. La materialidad de este pasillo es la piedra del lugar y la madera cortada en "buena luna", sin maquinar y usada como columna y como cielorraso. Luego, y finalmente, se suma la luz que ingresa por las aberturas que comunican con el ingreso.

Las dependencias proyectadas son ocho. Estas habitaciones se delimitan mediante gruesos muros portantes construidos con tierra consolidada obtenida del recorte del terreno. El desarrollo vertical de estas tapias se modula para incluir losas de hormigón que estabilizan su actividad estructural. Los muros construidos son diez y no se los hace paralelos para evitar "el efecto dominó". Los argumentos de sus autores refieren a la necesidad de economizar, favorecen la salud de las personas que la construyen y la habitan, y técnica y materialmente se hace sustentable. Junto a la obra de tierra participan la piedra, la caña y el tronco de madera sin maquinar, el vidrio y el hormigón y el conjunto participa de una concepción que no se propone ocultar la materialidad constructiva. Al contrario, se propone sacar riqueza estética de su elaboración. Los volúmenes adicionados, sus variaciones de altura, la horizontalidad de la única planta, el color resultante, instalan una arquitectura que, al

decir de sus autores, “busca poner en evidencia la naturaleza material de los elementos que la componen, potenciando sus cualidades estéticas, formales, estructurales y funcionales”.

Las Torres Siamesas. Pontificia Universidad Católica. Santiago de Chile. Arq. Alejandro Aravena.

Cuando la Universidad le propuso a Alejandro Aravena construir una torre de vidrio, destinado a los medios informáticos con los que cuenta la institución, los proyectistas debieron atender varios problemas: las cualidades del vidrio, las salas de trabajo y las limitaciones presupuestarias. Estas condicionantes crean el problema material del edifico y para ello se desarrolló un ingenioso proyecto que atiende tanto esas cuestiones de confort, económicas, como también las propias de la finalidad simbólica del edificio.

Precisamente, los aspectos espaciales relacionados al destino del edificio son interrogados por los arquitectos, y tanto la estancia formal en clase como la informal en las instancias de ingreso y descanso son oportunidades para la inventiva. De afuera hacia adentro el orden es: la plataforma en madera, el casco de vidrio y metal, el colchón de aire en movimiento y el edificio interior de fibrocemento. Todos, matéricamente interdependientes y proyectualmente, integrados.

La plataforma de madera se constituye en un lugar para un estar informal por ser de un material amable, térmicamente hablando, como la madera y los quiebres del suelo esculpido, geométrido y continuo, admiten las acciones del estar individual y grupal. Desde esta plataforma emergen, perceptiva y estructuralmente, las volumetrías vidriadas y opacas.

La construcción en seco es usual en la cultura chilena acostumbrada a la utilización de la madera. En estas construcciones, hay compartimientos de aire en el interior de los muros y cada capa es individualizable, tanto en el proceso constructivo como en su constitución corpórea. El proyecto sigue la lógica de estas construcciones y, por lo tanto, desdobla la capa de cierre exterior de la interior, estableciendo para cada capa una función y una materialidad acorde a su función: el vidrio simple, económicamente accesible, resuelve la primera capa que no toca el piso

y previene la lluvia, el polvo, pero no la temperatura interior. El fibrocemento atiende el cerramiento interior, es la segunda capa que protege sus cualidades ambientales; ambas separadas por un tercer material, un colchón de aire, que a modo de chimenea facilita el ascenso de las corrientes calientes tras el vidrio. Esos espacios interiores, albergan la razón de ser de las torres, funcionalmente hablando: las computadoras, la tecnología. Las envolventes de fibrocemento apenas perforadas buscan generar una iluminación intencionadamente controlada dado el aporte de luz que provee el uso de las máquinas.

Instalaciones complementarias en el Parque Independencia. Rosario. Argentina. Arq. Rafael Iglesia. Año 2004.

La indagación sobre evitar las retículas estructurales de vigas y columnas de hormigón armado, el equilibrio entre las cargas y los pesos propios como problema y solución de las estructuras se encuentran en varias iniciativas que adoptó Iglesia. Se las puede ver en algunos concursos, en el edificio Altamira, reconocido entre las siete mejores obras de arquitectura del continente americano en el año 2015, otorgado por el Mies Crown Hall American Prices, en la casa Santa Cruz; y también es el caso de las instalaciones complementarias proyectadas y construidas en el área de Juegos del Parque Independencia de Rosario. Uno de ellos son los baños públicos, oficinas y vestuarios del personal y el otro está destinado a fiestas y eventos para niños.

Las salas para fiestas

Según cuenta la memoria de la obra, dada la presencia de una gruesa y añosa arboleda, Iglesia encontró el lugar propicio para incorporar el tronco de madera como estructura; particularmente, el quebracho, debido a su dureza y resistencia. El edificio se lo proyecta como una pastilla extendida cuya organización es una repetición indiferente de ámbitos que sirve a la realización de varios eventos a la vez y sus valores están puestos nuevamente en esa atenta relación entre concepto y ma-

terialidades. Una losa de hormigón visto se acomoda baja esa arboleda añosa y parece flotar cuando se la apoya sobre la secuencia de columnas de quebrachos colorados cortados, longitudinalmente, en tres partes y puestos a lo largo de ambos bordes de esa losa. La operación de corte e instalación fue posible cuando los arboles eran aún verdes, por lo que con el tiempo han cambiado su dureza y el color. La losa del techo se apoya en uno de sus extremos en un tabique también de hormigón armado; luego, para ayudar a su estabilidad sobre las irregulares columnas de quebracho, las que debieron ser varias veces acuñadas, fueron colgados los tabiques divisorios y los distintos equipamientos. Nada llega al piso, incluso, el desagüe de las piletas de cocinas se detiene unos centímetros antes para que el agua pase libremente.

Baños públicos

El baño no es solo un requisito del programa sino un concepto de la cultura. Siendo desafiante, Iglesia pregunta ¿por qué el baño atrás o al fondo? Ahora, el baño dejará de ser un lugar oscuro, sórdido, y pasará a ser un objeto luminoso que señala el lugar del ingreso. La luz es una condición de la materia y una premisa de este proyecto. El baño es puesto delante y resuelve, con mucho ingenio, el movimiento de las personas y el movimiento de las cosas. Las personas circulan por el perímetro iluminado por un cerramiento de vidrios estructurales translucidos, y las cosas quedan mediterráneas en el interior no visible. Para ello, una cinta de hormigón único, continuo y zigzagueante, arma de un lado y del otro los ámbitos que requiere el programa según los dos géneros que los utilizan. Dice Iglesia:

> […] hemos hecho con ellos una operación que ya aparece en otros trabajos anteriores: sacar a la luz ámbitos que permanecen ocultos asignándoles nuevos lugares. Su localización a la entrada del parque no sólo es una manera de marcar el ingreso, sino que expresa nuestra intención de que oficie de linterna en una zona que siempre ha presentado poca iluminación.

Su presentación no muestra vocación de lenguaje y confía más en la naturaleza de los materiales y en la estructura que la construyen. Esto sucede mediante una combinación de materiales ya terminados en su misma factura, como el hormigón visto, el quebracho colorado de las mesadas, el acero inoxidable y, como hemos dicho, el vidrio estructural.

Capilla San Bernardo. Zona Rural. Provincia de Córdoba. Arq. Nicolás Campodónico.

Una pequeña obra, pero de alto valor emocional es la capilla dedicada a San Bernardo que el arquitecto Nicolás Campodónico realizó en la zona rural de la Piayosa, en la Provincia de Córdoba, lugar alejado y de escasos recursos materiales y técnicos. La obra fue seleccionada y finalista de la bienal de San Pablo del año 2016.

Su aspecto exterior no denota que se trata de un edificio religioso, y tampoco coincide con el diseño de su espacio interior. Si por fuera se presenta como una volumetría de fuertes aristas rectas, recortada en su lado oeste mediante una cara oblicua que capta el movimiento de la luz que produce la rotación de la tierra, su interior se configura con las curvas de un techo abovedado, también parcial, para abarcar el ingreso de la luz solar durante la tarde.

El recinto no cuenta con ningún elemento propio del equipamiento religioso, e invita más a la reflexión que al rito. No tiene altar, ni atrio, y su cruz no es material, sino una sombra que se compone a cierta hora de la tarde cuando los dos maderos, uno vertical y otro horizontal, puestos separados en la abertura proyectan su sombra conjunta sobre uno de los muros que conforman el cierre interior.

Toda la obra es de ladrillo. Buena parte de los estos fueron recuperados de las demoliciones anteriores realizadas en el campo. El pequeño edificio se instala dentro de un recinto delimitado por una secuencia de paredes que, a modo de patio, delimitan su exterior dentro de la extensa llanura pampeana. Las bóvedas fueron construidas según una ingeniería no habitual que evitó la cimbra y aceptando el riesgo de derrumbes. Seguramente, su destino religioso encuentra en la austeridad de su pro-

yecto y construcción la respuesta más apropiada. Sin embargo, debe resaltarse además el compromiso formal y tectónico que la obra asume y responde de modo altamente satisfactorio.

Conclusión

Las nociones de austeridad e identidad quedan fuertemente reunidas en las realizaciones de los proyectistas que hemos presentado, residentes en distintas regiones del continente. Ellos cuentan con diferentes experiencias y formaciones, y se cruzan y encuentran en trayectorias críticas que relanzan la labor proyectual. Los reúne vivir en este continente (el *estar*, para el pensamiento filosófico de Rodolfo Kusch) que siempre es naturaleza, lugar, paisaje, materia, pero también tradiciones técnicas, recursos económicos escasos, encargos de mediana escala, etc.

En este **estar** contemporáneo más referido a la geografía y su tiempo, esto es, a la contingencia, los proyectistas que apreciamos han propuesto un cambio de sentido que los alejan de la representación y la estricta visualidad. Se enfocan en el procedimiento de la arquitectura, más próximo a la expresión "poética de la construcción", acuñada por Kenneth Frampton. Se trata de procesos del proyecto que incluyen tanto iniciativas tectónicas, exploraciones constructivas y poéticas, como operaciones sustentables y anclajes en lo propio y lo cercano.

Cuando decimos que, en este tiempo, no parece ser la representación y los lenguajes formales el momento proyectual de encuentro y, en su lugar, cobran fuerza los procesos de producción de las cosas de la arquitectura, estamos aludiendo a un corrimiento, un desplazamiento en el modo actual de entender los valores a conseguir por esta disciplina. Si el tiempo moderno y su historia ha sido la sucesión de estilos, se nos hace que el foco se ha trasladado a la contingencia de la materia, a la geografía, a los recursos, al ambiente, ahora entendido no como representación sino como actuación. Esta heterogeneidad resultante refuerza las energías artísticas de la arquitectura contemporánea en Latinoamérica. Los colegas se miran en las diferencias y no en las similitudes, y lo local no sufre por ello. Da la impresión que el ser de esta actividad no se afirma en pertenecer a un relato sino por estar en una situación.

Miradas cruzadas. La arquitectura como un puente entre Ecuador y Uruguay

Néstor Llorca, Verónica Rosero***

La mirada desde Quito

A través del tiempo, el territorio en el que se ha asentado la actual ciudad de Quito ha pertenecido a varias y diversas estructuras de gobierno: los reinos indígenas, incas, la ciudad colonial, los períodos republicanos tempranos, las reestructuraciones o la globalización. Sin embargo, han existido ciertas actividades características permanentes relacionadas a formas productivas y de convivencia social, una conducta espontánea de asimilación pasiva de las inyecciones culturales que han reconfigurado lo tradicional a través del patrocinio de lo nuevo como norma, provocando en la actualidad un desdoblamiento entre continuismo y descontinuismo histórico/colonial.

Su historia es una historia permanentemente variable, sin fuertes ciclos de paz o de guerra[1], sino con momentos puntuales de una gran volatilidad, y un comportamiento dócil de asimilación del impacto, emparentados con nuevas disputas de poder, de sesgo científico o de la discriminación sobre el uso del espacio público.

La adaptación de estilos y formas de pensamiento foráneas han incluido también una dicotomía conceptual entre la urgencia de modernización y la falta de estudios nutridos de carga propia, una carrera muy

* Universidad SEK, Ecuador, nestor.llorca.arq@uisek.edu.ec

** Universidad SEK, Ecuador, veronica.rosero.arq@uisek.edu.ec

[1] Es obvio que en Quito se han dado luchas, enfrentamientos y cambios violentos de poder. Con orgullo se relatan desde la Batalla del Pichincha del 24 de mayo de 1822, el "Primer Grito de Independencia" del 10 de Agosto de 1809, los enfrentamientos con el Perú de 1941, 1981 y 1995, hasta "La rebelión de los forajidos" de 2005. Sin embargo, más que modificar la ciudad, han ocurrido paralelamente a su desarrollo.

común en Latinoamérica. Este fenómeno, se mostró para Quito a partir de 1900, fruto del primer gran crecimiento de la ciudad. El desarrollo urbano estaba por delante de la normativa que lo regía, una diferencia que no se ha corregido hasta la actualidad.

Dentro de esta condición quiteña, presentamos el caso de estudio del puente creado entre las escuelas de arquitectura de Montevideo y Quito a través de sus pioneros en esta última: Guillermo Jones Odriozola y Gilberto Gatto Sobral, desde una lectura de contexto del tiempo, el espacio y los personajes en los que este vínculo se manifestó.[2]

El tiempo. La década de 1940: gestación vs. maduración

En Quito, el contexto con el que se ha encontrado paulatinamente la llegada de lo extranjero ha sido siempre muy potente: geográficamente insólito, socialmente permeable y tecnológicamente sencillo. Una población instintivamente adaptable, que para mediar la convivencia con un territorio rígido es maleable a las visitas, sean estas a la fuerza o escogidas, estableciendo la reconfiguración cultural como una táctica de adoptar la conquista y dispersarla.

Esta condición permanente de la ciudad para adoptar lo nuevo, ha germinado en todos los campos y, desde el s. XV, ha observado permanentemente a Europa, de diversas maneras y gradualmente a distintas culturas (profundizando cada vez más hacia oriente), a las que ha solicitado información, tecnología e innovación. Este período de tiempo reunió una gran cantidad de elementos que provocaron una vuelta de tuerca en la formación de la ciudad. Eran tiempos de acogida de llamativas influencias, de nuevos personajes nacionales y extranjeros, grandes reconfiguraciones urbanas, formación de la primera facultad de arquitectura, la profesionalización local de la carrera y la generación de redes o camarillas culturales que reunían a estos nuevos gestores de Quito. Una época dinámica, desarrollista y altamente expansiva.[3]

---

[2] Varios de los textos aquí vertidos están derivados de la investigación doctoral de Néstor Llorca *Arquitecturas híbridas de culturas híbridas. El caso de Quito en el siglo XX*, realizada en la Universidad de Alcalá, España.

[3] Op.cit. (2)

El final de la década de 1930 fue el inicio de la instauración de intensos vínculos en el ámbito arquitectónico entre Ecuador y Uruguay, por el papel que los jóvenes arquitectos uruguayos, Guillermo Jones Odriozola (graduado en la Universidad de la República, UDELAR, en 1937) y Gilberto Gatto Sobral (graduado en la UDELAR) tuvieron en el Plan Regulador de Quito (1942- 1945)[4] y en la fundación de la Escuela y posterior Facultad de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador, respectivamente.

Estos vínculos provocaron posteriormente la migración de varios ecuatorianos a Uruguay quienes optaron por formarse como arquitectos en la UDELAR a nivel de pregrado en la mayoría de los casos (por ejemplo, Fausto Banderas y Diego Banderas), así como de posgrado como el caso del arquitecto Alfredo León. Estos arquitectos son actualmente personajes relevantes en el panorama arquitectónico ecuatoriano y forman parte de una generación que retornó con una serie de códigos arquitectónicos que han marcado la escena quiteña desde los años 1970.

Con este breve antecedente se considera el tiempo como una dimensión que no busca un afán histórico sino la recuperación de los valores iniciales de métodos proyectuales anteriores, que son elogiados en la actualidad (materialidad, escala, eficiencia). Por tanto, el enfoque del presente documento es, además de realizar una crónica de los encuentros que han motivado la conformación del grupo "Miradas Cruzadas", realizar indagaciones que van más allá de la intención de hacer una retrospectiva a manera de crónica de los encuentros pasados. Se busca mostrar que estas herencias recibidas desde Uruguay desarrollaron maneras de proyectar y de reconocer el contexto en el quehacer profesional quiteño.

Esto no quiere decir que la arquitectura de Montevideo y la de Quito se parezcan como un espejo. Ambas tienen contextos, referencias, escala y objetivos distintos. Ni siquiera la obra del mismo Jones Odriozola

[4] Gilberto Gatto Sobral, en conjunto con Alfredo Altamirano y Jorge Bonino, también uruguayos, continuaron el trabajo urbanístico del plan regulador, por enfermedad de Jones. Gatto presenta la clasificación de la población futura de Quito en la memoria descriptiva de 1945: "Por la condición de trabajo que cada ciudadano desarrolla, puede suponerse, a grandes rasgos, que la población se encuentra subdividida en tres grandes categorías distintas: los obreros, los empleados y los proletarios, gerentes y administradores de las empresas de trabajo. Esta subdivisión no responde a ningún preconcepto de castas, sino que es la consecuencia lógica de la forma de trabajo, bajo la organización democrática".

en Quito y en Punta del Este comparte estética. No obstante, lo que hemos rastreado desde la década de 1940 en adelante es que los métodos proyectuales se asemejan, que las preocupaciones por el paisaje son relevantes en ambos casos, que la búsqueda de referentes europeos es clara y que la arquitectura de ambas latitudes se ha reconfigurado por las exigencias del contexto.

El espacio. Cuestiones contextuales: los extranjeros frente al paisaje andino

La condición estructural del área andina, su difícil topografía y la conexión por afinidad cultural, comercial o política entre vecinos, hacían que las relaciones entre poblados sean fuertes a pesar de la distancia, entendiendo esta asociación como un sistema de redes que involucraban el lenguaje, la protección comunitaria y una especie de simbiosis para mantener la naturaleza de la malla territorial. No obstante, los resultados fueron diversos por los particulares usos de tecnología, recursos y la osadía progresista con la que cada ciudad se desenvolvía.

La determinación de elementos contextuales posibilitó la sincronía histórica, tecnológica y estilística de las actuaciones. La red fue el soporte que permitió comparar la experiencia quiteña con sus paralelos de otros sitios, asociaciones, influencias y semejanzas. Los llegados del Uruguay, tuvieron que entender este fenómeno para poder actuar en la ciudad: “La modernidad latinoamericana se construyó de modo más heterodoxo, liminal, y físico (en el desplazamiento, en el territorio), y su imagen (aquí como construcción de un paisaje) adquirió las dimensiones de la ficción” (Cobas, 2013, pp. 124-125).

Los personajes y las asimilaciones culturales. Una de las características del tránsito tecnológico entre los uruguayos en relativa maduración y los métodos quiteños en proceso de gestación, fue la profesionalización de la arquitectura en la ciudad desde protagonismos fuera de la academia; sobre todo, los albañiles, quienes traspapelaron los roles de las personas que participaban de la construcción de edificios, viviendas y espacio público. En general, la reacción ante una tierna camada de recién graduados de una naciente escuela de Arquitectura de la Univer-

sidad Central del Ecuador en Quito, los profesionales inmigrantes que daban sus primeras pisadas sobre el complejo terreno y los trabajadores de la construcción (albañiles, carpinteros, peones, guachimanes[5]) hicieron que estos últimos fueran los soportes de esta transición estructural de la forma de hacer arquitectura en Quito.

Existen personajes, obras y asociaciones culturales, económicas y técnicas. Todos estos actuaban de manera paralela entre los primeros profesionales, locales, extranjeros, emergentes y no especializados, en el que se permitieron fronteras difusas de actuación entre estos. Este crecimiento de la población dedicada a la arquitectura en la ciudad (sobre todo, a partir de 1940), aumentó la cantidad de producción y el aprendizaje tecnológico, un modelo creativo basado en el intercambio de conocimientos y la asimilación del ambiente.

La Segunda Guerra Mundial generó un panorama de migraciones europeas diferentes a las conocidas con anterioridad en América. Artistas, pensadores, escritores y arquitectos se disgregaron por todo el continente. Su condición de exiliados, necesitados, pero intelectuales entregó a esta generación una visión más permeable de la forma de llevar sus conocimientos culturales, técnicos y estéticos a otros territorios.

En el caso de Ecuador, la llegada de ciertos personajes –hoy venerados–, también producto de la guerra, fueron arquitectos procedentes en especial de Europa del Este. De manera circunstancial, pero también como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y ante la imposibilidad de cumplir su viaje planificado a Europa, llega Guillermo Jones Odriozola, fruto de una invitación dentro de su viaje del "Gran Premio" de la Facultad de Arquitectura de la UDELAR y no por una decisión planificada.

A sus ojos, Quito probablemente no era la ciudad más accesible, rica o extensa de las capitales sudamericanas. Ecuador, en esa época, no dejaba de ser pedestre a ojos de un uruguayo, pero representaba una gran oportunidad al serle ofrecido varios encargos de alta relevancia, a pesar de su escasa experiencia, en el que se destaca de manera principal el trazado del Plan Regulador de Quito[6].

---

[5] Del anglicismo "watchman", el cuidador de la construcción.

[6] En el año 1943 se lleva a cabo el primer Plan Regulador de la ciudad, a cargo del arquitecto uruguayo Jones Odriozola, quien dibuja la nueva ciudad en términos eminentemente formales, sin

Producto de la herencia psicológica que nos quedó en Quito después de los procesos coloniales, conscientemente los quiteños aceptamos lo extranjero con mayor facilidad que lo local, y el panorama arquitectónico siempre ha reflejado esta actitud. En ese contexto, surge la posibilidad de utilizar a los arquitectos llegados en décadas anteriores como instructores y la proliferación de encargos, de los cuales ni Municipio ni constructores consideraban un estudio arquitectónico, sino que, reproducían de una forma pictórica lo aprendido de los italianos Antonino Russo y Francisco Durini, o del mexicano Rubén Vinci, mostraban la necesidad de dar un paso más. En 1940, estaba conformada la Sociedad Ecuatoriana de Arquitectos del Ecuador. Aunque esta tenía solo un arquitecto, Antonino Russo, acudían varios constructores y José Gabriel Navarro, estudioso del arte, defensor de la estética colonial, diplomático y abogado. Estaba visto que hacía falta una facultad de arquitectura en Quito. Luego de la visita del decano de la facultad de arquitectura de Montevideo en 1937, se consolidaba esta necesidad.

Posteriormente, Jones Odriozola ayudó a crear en 1946 el pensum de la carrera, traída del modelo montevideano y heredero de la Escuela de Bellas Artes de París, con la que se constituyó la escuela de arquitectura en 1947. Así, se produjo la creación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central en 1959, en donde se adoptaron las posturas racionalistas de la Bauhaus, siempre traducidas de manera criolla: "[…] con una organización similar a la Bauhaus, privilegiaba el diseño, la experiencia estética, el dominio de las categorías formales comprometidas con la industria" (Benavides,1995, p. 69).

La ciudad obligaba a los arquitectos recién llegados a entender un nuevo guión: geografía compleja, topografía inclinada, asoleamientos a los que no estaban acostumbrados como parte de las características climáticas de un territorio con dos estaciones poco polarizadas y una

---

contemplar aspectos de carácter socio-económico, cuya investigación hubieran podido invalidar alguna de las propuestas (Moreira 246, en Kingman). Se especula de las influencias de J. Odriozola desde el parisino Henri Labrouste a una versión *lowtech* de la Ciudad Radiante de Le Corbusier. El Movimiento Moderno, en los años 1940, actuó en ciudades consolidadas de manera fragmentada en la escala urbana o en actuaciones puntuales. Sin embargo, las ciudades latinoamericanas siempre atentas receptoras de las concesiones europeas, permitían el ejercicio de transformaciones radicales, ya que por su dispersión territorial fruto de la urbanización de haciendas o zonas agrícolas, posibilitaban la creación de grandes planes de crecimiento de las ciudades. Este fue el caso del Plan Jones Odriozola.

respuesta crítica indulgente a sus intervenciones. Más allá de la lejanía con sus países de origen, su principal distanciamiento se encontraba en la sincronía, inclusive para los ecuatorianos titulados en el extranjero. El desfase en la recepción de las nuevas tendencias o de la expansión urbanística eran distintas al tiempo que se vivía en Quito. Este fenómeno permitió una alta tolerancia a las nuevas propuestas, frutos del afán progresista.

La semilla. Un ecuatoriano en Uruguay. Las nuevas miradas cruzadas surgen de una manera relativamente casual a través de un viaje que el arquitecto David Barragán de Al Borde realiza a Uruguay. Impactado por el proyecto Arcobaleno diseñado por Jones Odriozola, nos contactó a los autores de este texto con nuestros ahora pares de la propuesta vinculadora de ambos países. Los arquitectos Pedro Berger y Raúl Leymonie, docentes de la UDELAR activan el Convenio 720 que les permitió viajar a Quito para un primer encuentro.

La propuesta inicial se enfocaba, esencialmente, en la posible elaboración de una propuesta para Arcobaleno (donde Berger y Leymonie tenían su estudio de arquitectura) que integre la rehabilitación dinámica de la vivienda del movimiento moderno y la observación atenta de los valores de hibridación de la modernidad latinoamericana, temas estudiados desde hace varios años por Rosero y Llorca, respectivamente.

El brote. Dos uruguayos en Quito. Una vez en Quito, tras una serie de recorridos y reuniones, el grupo entendió que era fundamental rastrear los vínculos del pasado –cuya información, al momento, es relativamente escueta y prácticamente anecdótica–, sin que esto signifique que nos interesa el tema como simple crónica. De allí, se plantearon propuestas donde se amplía la naturaleza del vínculo.

El primer paso fue invitar a los profesores Berger y Leymonie a dictar un taller de contexto destinado a dar a conocer a los estudiantes del Taller Integrado de Diseño Arquitectónico VII de la Universidad Central del Ecuador (UCE), a cargo de V. Rosero, el contexto de la ciudad de Punta del Este donde los estudiantes realizarían un proyecto bajo el tema de "usos mixtos" en base a aproximaciones multiescalares que integran desde el análisis de la ciudad y sus dinámicas hasta el desarrollo de un proyecto arquitectónico. El taller se complementó con una con-

ferencia sobre los orígenes de la modernidad uruguaya, así como sobre la nueva arquitectura uruguaya a los estudiantes entre tercer y noveno nivel del Taller 4.

El segundo –y quizá el más importante– fue el conversatorio "Miradas Cruzadas" en la Universidad Internacional SEK con Pedro Berger, Raúl Leymonie, Hugo Ordóñez, Néstor Llorca y Verónica Rosero. En él, se recalcó la importancia de mirar desde una perspectiva contemporánea los vínculos que se establecieron en la década de 1940, así como las nuevas inquietudes.

Determinante fue también el recorrido realizado por las obras de Gilberto Gatto Sobral en el campus de la Universidad Central, en donde Berger y Leymonie "descubren" a este arquitecto uruguayo desconocido en su país. Ambos insisten en la importancia de llevar una muestra sobre la arquitectura de Gatto a Uruguay, insistencia que comprenderíamos más adelante en nuestro viaje al contexto rioplatense.

La germinación. Dos ecuatorianos en Uruguay. Una vez en Uruguay, entendimos la esencia de la influencia que ejerció la modernidad uruguaya en los arquitectos ecuatorianos que vivieron allí su periodo de formación académica y alimentaron su bagaje de magistrales referentes como Vilamajó, de los Campos Tournier Puente, García Pardo, entre otros. Es decir, mientras en Ecuador empezaba a gestarse una metodología basada en los principios de la modernidad, en Néstor Llorca y Verónica Rosero, en Uruguay ese método ya estaba en proceso de maduración y experimentación tanto desde el punto de vista proyectual como del académico, pues la FADU (fundada en 1915) hacia los años 1950 contaba ya con varias décadas de existencia.

En este nuevo encuentro, se presentaron en el Taller Articardi de la Licenciatura del Paisaje los proyectos arquitectónicos y de investigación realizados por estudiantes ecuatorianos. Este ejercicio planteó el siguiente escenario, donde en una próxima etapa, los estudiantes uruguayos realizarán una propuesta para el contexto ecuatoriano.

El desconocido Gatto. Como se había mencionado antes, tras la insistencia de nuestros pares, en colaboración con los estudiantes de la materia de Historia de la Arquitectura IV (UCE) se realizó una exposición sobre Gilberto Gatto Sobral y siete de sus obras emblemáticas en Quito y Cuenca. Su montaje fue efectuado en el hall de la FADU-UDELAR y

su lanzamiento se realizó en la sala Horacio Acosta y Lara, en compañía de varios colegas como el decano, Marcelo Danza y el profesor Martín Cobas, a quien se ha citado en este texto. El equipo de "Miradas Cruzadas" se llevó una de las más gratas experiencias cuando descubrió que en la mesa se encontraba Octavio de los Campos, hijo del reconocido arquitecto que lleva su mismo nombre.

> Aquí en Uruguay, yo digo Gatto y me responden miau. Prácticamente, nadie sabe de la existencia de este arquitecto que ejerció su profesión en Ecuador. Él fue uno de los pupilos de mi padre, uno de los más queridos por él, junto con Jones. Nunca supe qué había sido de su existencia y me emociona ver aquí el resultado de su trabajo.

De los Campos, con más de ochenta años, mira atentamente la exposición mientras nos comenta que posee un cúmulo importante de epistolarios entre su padre y Jones Odriozola, donde este último escribía a su maestro de manera sistemática, personal y afectuosa, demostrando así el grado de relación íntima entre ambos personajes.

La única mención a Gatto Sobral en el fondo bibliográfico de la Biblioteca de la FADU se reduce al registro del premio de "Un hotel para una legación", mientras cursaba los semestres VII-VIII bajo la tutela del profesor José P. Carré. En definitiva, la exposición acercó a Gatto Sobral a Uruguay y regresó a su alma mater en forma de catálogo proyectual.

Tras la huella de Ethiel Arias. Complementariamente, a Gatto y Jones Odriozola, nos interesaba la figura de Ethiel Arias Duarte (1925-2015), arquitecta uruguaya que tras conocer en la UDELAR al ecuatoriano Alfredo León viaja a Ecuador para formar parte de un privilegiado círculo de arquitectos vinculados al ex presidente del Ecuador y ex alcalde de Quito, Sixto Durán Ballén, a quienes encargaría una serie de importantes obras arquitectónicas vinculadas a la infraestructura para la XI Conferencia Interamericana de Cancilleres. Entre estas, estuvo la remodelación del Palacio de Carondelet, encargo que realizó directamente a Arias. Como es habitual, poco o nada ha registrado la historiografía sobre este personaje. En nuestras indagaciones planteamos la hipótesis de que Arias, aparentemente, fue la primera mujer que ejerció la arquitectura en el Ecuador, en una época en la que en este conservador país el

acceso a la educación –y más aún el ejercicio de una profesión– eran un privilegio de muy pocas mujeres, generalmente, vinculadas a las clases sociales altas. A esto, se suma que la Facultad de Arquitectura de la UCE vio graduarse a las primeras mujeres en la década de 1970.

Juan Articardi nos contactó con Mónica León, hija de Alfredo y Ethiel, también arquitecta y ex docente de la UDELAR, hoy jubilada. Mónica comenta que su madre tenía recuerdos muy gratos de Ecuador. Tenía muy buena relación con los obreros. Eso sí, tuvo relaciones conflictivas con ciertos compañeros de trabajo y con algunos personajes del medio que se oponía a la remodelación del Palacio de Carondelet, que lo dejó prácticamente en fachada para reconstruir todo su interior. Mucha gente era muy virulenta con ella, pero ella era más virulenta aún, asegura su hija. Era una mujer de carácter fuerte, siempre a pie de obra, razón por la que se oponía a llevar falda a pesar de las exigencias de su entorno laboral. Tras varios años en Quito, se separó de Alfredo León y viaja a Guayaquil donde realizó la Dirección de Obra del Aeropuerto de Guayaquil. Una vez finalizada esta obra, Ethiel y sus dos hijas, regresan a Uruguay donde cesó el ejercicio de profesión.

El rastreo del germen de la actividad arquitectónica por parte de las mujeres en el Ecuador es un pendiente de la investigación de "Miradas Cruzadas".

Las contradicciones.
Discurso cosmopolita vs. Segregación poscolonial

Virginia Jones y la "casa del indio". Virginia Jones es una interesante artista plástica uruguaya que, hasta el año 2017, gestionaba una reconocida galería de arte en Maldonado. Después de estudiar algunos cursos preliminares de arquitectura, Virginia, la hija menor de la familia, optó la carrera de Artes, la cual estudió en Chile, ya que su padre, Guillermo Jones Odriozola había recibido una serie de encargos de carácter urbanístico por parte de Naciones Unidas en este país. La vocación de Virginia fue el resultado inevitablemente del entorno artístico-arquitectónico de su padre, así como los sendos viajes que realizaron producto de sus relaciones laborales. La hija de una familia viajera nace en Estados

Unidos, que fue la transición entre Ecuador y Uruguay. A su regreso a su país natal, Jones proyecta y construye en 1949 su primera obra en Uruguay, la "Casa Huasipungo", que constituyó su carta de presentación para abrirse camino profesional en el nuevo contexto. "Mi papá llamó así a la casa Huasipungo, que significaba 'la casa del indio', porque él decía que él era el indio", comenta Virginia. En la misma línea de afección a la cultura indígena tampoco fue una casualidad la estrecha relación de amistad entre Jones y el pintor Oswaldo Guayasamín, quien retrataría a su esposa en la década de 1940, y al propio Jones en 1972, año en que el arquitecto regresa a Quito de visita.

Por otra parte, la asociación con la novela indigenista *Huasipungo*, del escritor ecuatoriano Jorge Icaza, publicada en 1934, hoy internacionalmente reconocida, lleva a otras reflexiones. Etimológicamente hablando, esta palabra quichua se deriva de *huasi*: casa y *pungo*: patio. Si bien desconocemos si Jones tenía una afección especial hacia la obra de Icaza, las connotaciones de la novela le dan implicaciones de mayor complejidad al nombre de la casa.

Huasipungo no era solo la casa indígena, era una porción de terreno destinada al cultivo adyacente a una vivienda indígena ubicada en medio de una hacienda parcelada, cuyo dueño otorgaba al indígena a cambio de trabajo no remunerado. Esta situación de vulnerabilidad no cambió sino hasta la década de 1960, cuando el gobierno vio la necesidad de modernizar el sistema hacendatario tradicional. Se dio un primer intento de reforma agraria y de eliminación del huasipungo. Así, la novela es una denuncia a este sistema.

En el anteproyecto del Plan Regulador de Quito, Jones declara el impacto a nivel paisajístico que este sistema de parcelación supuso en su viaje:

> […] la misma sierra alta comienza a cubrirse de verde contra el blanco magnífico de sus nieves. Vemos destacarse increíbles plantaciones de trigo, "huasipungos" que decoran la llamada con sus más variados matices, y aún más allá, los árboles que remontan el monte y suben hasta confundirse con la nube. Y, así, de admiración en admiración llegamos al pie de una montaña, el Pichincha (Jones, 1942)

Pero este impacto va más allá del nombre que otorgó a la casa, dando paso al análisis de la relación entre el sistema social y territorial ecuatoriano y la configuración del Plan Regulador.

¿Indio o propietario? Una casa y un Plan urbano. En la primera 'mirada cruzada' entre las arquitecturas ecuatoriana y uruguaya, a través del denominado "Informe II" para Uruguay, Jones toma "el paisaje, la arquitectura colonial y la cultura local (particularmente, indígena)" como "una tríada que en cierto modo dominará su entendimiento de la ciudad y su cultura" (Cobas, 2013, p.131). Sorprende, especialmente, cómo más adelante, en atención a la cultura local, para la proyectación del Plan Regulador, Jones decide deliberadamente dividir la ciudad en-zonas destinadas a "obreros, trabajadores y propietarios".

En nuestra visita a Uruguay nos impactó positivamente cómo su sociedad es mucho más homogénea que la ecuatoriana. Tenemos la impresión de que la brecha entre ricos y pobres es muy pequeña, con una alta percepción de estado de bienestar general. Esta cuestión la comentamos a Virginia para a continuación preguntar: "¿Crees que, a tu padre, procedente de esta cultura de relaciones sociales horizontales le impactó el sistema de castas poscolonial?". Nos responde que no recuerda que si alguna vez habló del tema. Nuestro interés especial en el tema surge del análisis del Plan Regulador donde Jones plantea que propuesta es un modelo de ciudad gestado "para el pueblo". En este proceso afirma tener en consideración los procesos políticos locales y habla de un Plan basado en la democracia.

Sin embargo, la premisa de la división del "tejido orgánico vivo" planteado para Quito en la década de 1940, continúa propiciando la fragmentación social, y definiendo sistemáticamente la configuración de la ciudad basada en la estratificación obreros-trabajadores-propietarios, estigmatizando a la ciudad por zonas y definiendo identidades socio-económicas en función dela zonificación definida por el Plan, vigentes hasta la actualidad.

Jones declaraba que el Plan constaba de una "zonificación, tránsito, previsión de los centros quela ciudad capital necesita y necesitará, espacios libres y barrios obreros [...] y el sistema económico aplicado para la consecución de estas premisas". Al sistema hacendatario se sumala privilegiada situación económica ecuatoriana del denominado "boom

bananero" de las décadas de 1940 y, sobre todo, 1950. Esto permitió la ampliación de la frontera agrícola a nuevas zonas de la Costa, la expansión de la red vial y de los procesos migratorios hacia las ciudades, además, del robustecimiento del mercado interno gracias a nuevas relaciones salariales. (Acosta, 2001). Por un lado, esta situación fortaleció el sistema capitalista del gobierno, aumentando los flujos migratorios a la ciudad y las brechas sociales. Por otro, permitió la ejecución de importantes obras relevantes de la arquitectura moderna en Quito, como es el caso de los edificios fundacionales de la Universidad Central del Ecuador, proyectados por Gilberto Gatto Sobral. Estos edificios de escala poco modesta, de hormigón armado cuando no había hormigoneras en Quito, de recibidores revestidos en mármol importado, importantes ventanales, fueron posibles, solamente, gracias a un gran flujo financiero de la mano de la voluntad modernizadora de la época.

Así, la Casa Huasipungo es más que la carta de presentación de Jones en su regreso a Uruguay: es el manifiesto latente del impacto declarado del paisaje andino y del impacto no declarado de las estratificaciones sociales ecuatorianas tanto en su vida personal como en el Plan Regulador de Quito.

¿A quién otorgar responsabilidades sobre la zonificación y estratificación de la capital ecuatoriana? Las respuestas son múltiples y las responsabilidades compartidas: el sistema social del país; su sistema económico y a las privilegiadas condiciones financieras otorgadas por el boom bananero; su configuración territorial centralizada; la influencia de los principios del urbanismo moderno; la poca experiencia de una joven Jones Odriozola que ejecutó un plan urbano a escasos años de graduarse.

Según el propio Jones, en la entrevista que concede a Walter Domingo en el año de 1997, tras destacar la participación de tres arquitectos uruguayos, descarga ciertas culpas en la generación que regresa de Uruguay entre las década de 1950 y 1960:

> Había allí un arquitecto uruguayo que estaba colaborando conmigo en obras de arquitectura que teníamos. Se llamaba Gilberto Gatto, pero no trabajó absolutamente en nada en la parte del plan regulador. Y había dos arquitectos que llegaron de paso: eran Alfredo Altamirano y Jorge

> Bonino, ambos de la facultad de arquitectura de Montevideo. Alfredo Altamirano, Gran Premio.
> Ellos siguieron trabajando, pero llegó un momento en que los arquitectos ecuatorianos surgidos, especialmente de la Facultad de Arquitectura de Montevideo, llegaron allá con la mira de destruir lo que había hecho un arquitecto uruguayo, por los años 50 ó 60. No sé, exactamente, si llegaron con esa mira, pero que lo hicieron, lo hicieron.
> Nosotros, en el año 74, encontramos con que muy poca vigencia se había dado a los planteos que habíamos hecho, salvo uno. Diego Banderas, que fue ya con ideas de respeto y me regaló un parde volúmenes que ellos habían hecho sobre la planificación de Quito y sobre los trabajos que estaban haciendo, y le puso esta dedicación, más o menos: a fulano de tal, autor del proyecto más poético que he visto sobre Quito (Jones, 1991, en Domingo).

Entre una serie de pareceres y testimonios, la realidad de la ciudad de Quito desde un análisis objetivo indica que, en definitiva, el Plan Regulador de Jones Odriozola, es la herramienta más potente y extensa de segregación social de la ciudad. Este proyecto es heredero del sistema colonial de castas y, a través de los conceptos higienistas, distribuye a los quiteños en dos grupos: los ciudadanos de primera y los de segunda clase, los servidores y los servidos. Estas características se encuentran reflejadas desde la jerarquización de las zonas, normativas de construcción diferenciadas, tamaño y proporciones de espacios públicos o servicios básicos. La planificación del uruguayo Jones Odriozola es una maquinaria eficiente y rígida (opuesta al tejido vivo y orgánico) que ha dictaminado el desarrollo de la ciudad hasta la actualidad bajo esta condición; inclusive, en las zonas en las que la ciudad creció y que el plan no consideró. La profundización en este tema es otro de los pendientes, un análisis que desmitifica al personaje y nos plantea nuevas aproximaciones y nuevos conceptos de ciudad.

Arcobaleno. El cierre de la visita a Uruguay fue un conversatorio con Pedro Berger, Raúl Leymonie, Néstor Llorca y Verónica Rosero donde se presentó al grupo de investigación “Miradas Cruzadas”, la declaración de intenciones, así como las bases teóricas e históricas de los nuevos vínculos. Entre el público se contó con la presencia de miembros de la Sociedad de Arquitectos Uruguayos (SAU), miembros

de la administración y residentes de Arcobaleno, estudiantes y docentes del Colegio Universitario Regional Este (CURE) de la UDELAR, y algunos arquitectos que conocieron personalmente a Guillermo Jones Odriozola.

En la esencia del encuentro estuvo el remarcar la importancia de la conservación dinámica de la arquitectura del movimiento moderno en medio del debate sobre el patrimonio de la modernidad; así como de sus valores históricos y teóricos vinculados a la adaptación contextual determinada por un potente paisaje, configurando una arquitectura de códigos internacionales, pero que manifiesta el carácter de adaptación y en especial, de propuesta latinoamericana.

Tras el conversatorio formal, continuamos dialogando de manera un poco más distendida con miembros del público. El más destacado, el arquitecto Jorge Pieri, quien fue parte de la organización de la exposición dedicada a Jones Odriozola en el año de 1997, realizada en el edificio Península de Punta del Este (también obra de Guillermo Jones Odriozola, en colaboración con Francisco Villegas Berro). Pieri, entusiasmado por el encuentro, compartió con nosotros un listado de las últimas obras de Jones Odriozola, algunas fotografías y los planos de la Casa Huasipungo.

También el arquitecto Carlos Villalba fue un invitado fundamental del encuentro, quien generosamente había compartido a Berger y Leymonie información relevante para nuestras indagaciones, siendo él una figura clave dentro de un cúmulo de sinergias y casualidades que ha llevado al grupo a su paulatina consolidación.

La vigencia del puente entre Ecuador y Uruguay a través de la arquitectura.

El 'puente' entre Ecuador y Uruguay, basado en la formación académica arquitectónica, fue difuminándose hasta prácticamente desaparecer debido a que la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central, paulatinamente, fue consolidándose, con una oferta formativa que iba ampliándose con el paso de los años. Es en el actual contexto de hiper conexión global, pero paradójica desconexión entre países latinoameri-

canos, que se decide retomar la historia compartida entre los dos países de manera contemporánea y con nuevas perspectivas.

Se pueden reconocer a partir de los diversos análisis de proyectos, personajes y tiempos, un proceso singular, que produjo edificios admirables y, sobre todo, un sistema específico a medida de la ciudad; consecuente con las condiciones de luz, fisionomía, tecnología y correlaciones conceptuales. Los referentes ya no venían de la lectura de un extranjero, sino a través de los recién graduados locales que, debido a los viajes de especialización y contacto, lograron un intercambio pendular entre un Quito conocido luego de una experiencia formativa, a un Quito experimentado y experimentable, que emerge de los vínculos creados entre Quito y Montevideo en los años 1940. Y, lo que es más significativo, que estos vínculos son vigentes hasta la fecha. Este texto propone una declaración de una investigación necesaria que queda abierta a la continuidad.

Bibliografía

Acosta, Alberto. (2001). *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Benavides Solís, Jorge. (1995). *La arquitectura del siglo XX en Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Cobas, Martín. (2013). «La mirada distante. Jones Odriozola y una modernidad en route» En *A Line inthe Andes, de Felipe Correa,* 121-153. Harvard Graduate School of Design.

Del Pino, Inés. (2000). «Sobre la Arquitectura Quiteña: 1822-1922.» En *Serie Quito 2*. Quito: Municipio de Quito.

Di Capua, Constanza. (1964). *Quito Colonial.* Quito: Grafex.

García Canclini, Néstor. (2009). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Mrhx.

Jones Odriozola, Guillermo, entrevista de Walter Domingo. Arquitectura (263), (25 de julio de1991).

Jones Odriozola, Guillermo. (1942) «La evolución de la arquitectura en América, Informe II, Memoriasde la etapa Lima-Quito».» Centro de Documentación, IHA, FADU-UDELAR, Montevideo, 1942. —.

Memoria descriptiva del Plan Regulador de Quito. Quito: Imprenta Municipal.
Jones, Virginia, entrevista de Verónica Rosero y Néstor Llorca. Entrevista a Virginia Jones, hija de Guillermo Jones Odriozola (14 de agosto de 2018).
Kingman Garcés, Eduardo. (2006). *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940, higienismo, ornato y política*. Quito: Flacso.
León Arias, Mónica, entrevista de Verónica Rosero. Entrevista a Mónica León Arias, hija deEthel Arias y Alfredo León (4 de julio de 2018).
Llorca, Néstor. (2015). «Codificación de la arquitectura del movimiento moderno en Quito.» En *Jornadas de Jóvenes Investigadores,* de vv.aa. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
Salvador Lara, Jorge. (2009). *Historia de Quito «Luz de América» Bicentenario del 10 de Agosto de 1809.* Quito: Fonsal.

Arquitectura, ciudad y naturaleza. Valoración de obras recientes en Medellín

*David Vélez Santamaría**

Arquitectura y naturaleza

Medellín (otra vez)
Que los espectáculos de la naturaleza, en vez de empalagar cual los del mundo, nos repliegan en dulces y confortantes abstracciones.
Tomás Carrasquilla sobre Medellín, 1919

Cuando a principios del siglo XX, Tomás Carrasquilla describió los parques urbanos de Medellín, advirtió sobre la contradictoria posición frente a la naturaleza en la ciudad, "a muchos les gusta más lo artificial y contrahecho que lo verdaderamente natural". Esta situación no cambió mucho, ni siquiera en varias de las recientes transformaciones que han ocurrido en Medellín. La visión progresista que trajo consigo la necesidad de modernizar (aún más) y embellecer, dejó a un lado las potencialidades que podrían implicar urbanizar en un valle, en este caso, como el Aburrá, contando con la naturaleza.

El desarrollo de Medellín ha implicado que la mayor parte de sus condiciones territoriales como la valoración de sus cuencas hidrográficas, la conservación de sus reservas naturales o el adecuado tratamiento de su topografía sean objetivos ignorados. Esta recurrente apatía frente al medio natural, conlleva a las habituales problemáticas ambientales que se presentan en la ciudad contemporánea: priorización de las in-

* Universidad Pontificia Bolivariana, david.velezsa@upb.edu.co

fraestructuras vehiculares, un peligroso aumento de la temperatura y, además, la desvinculación de sus habitantes con su territorio.

En su texto sobre la arquitectura descentrada, Marina Waisman señala que a diferencia de las ciudades europeas "muchas de las ciudades latinoamericanas transmiten la idea de estar insertas en un territorio abierto, en el que la naturaleza sería protagonista"[1]. Sin embargo, a pesar de la privilegiada ubicación geográfica de una ciudad como Medellín, que transmite la idea de una calidad ambiental, el vínculo que pudiera propiciar la planeación de la ciudad o la arquitectura que se desarrolla en la misma, se aleja mucho de esta sensibilidad.

En todo caso, Medellín es una ciudad que se ha caracterizado por apostar a múltiples identidades[2], según intereses cambiantes; muchas veces, privados o por la necesidad de traer nuevos órdenes sociales. No hay que ir muy lejos si se recuerda el caso del urbanismo social. Aunque hoy en día, la identidad medellinense se basa en la conciencia ambiental o en la reivindicación con la biodiversidad. Esta compatibilidad, más que fortalecer la posible relación con determinados condicionantes de un lugar y su naturaleza, implica en la realidad proliferación de nuevos proyectos desarrollados bajo la etiqueta de innovación, sostenibilidad, certificados LEED[3], entre otras. Estas tendencias, si bien se presentan como las nuevas soluciones para conservar y cuidar el recurso, en la práctica, también terminan siendo estrategias de una nueva imagen comercial de la arquitectura y la ciudad.

A continuación, se revisarán las características que poseen tres obras de diferente escala diferente en distintos lugares de Medellín: Parques del río (primera etapa), la nueva sede para la empresa de desarrollo Urbano EDU y el edificio residencial El matorral. En cada caso, desde el discurso de los proyectistas o desde la misma visión de la municipalidad, se plantea una relación entre la arquitectura, la naturaleza y la ciudad,

---

[1] Waisman, M. (1995). La arquitectura descentrada. Bogotá: ESCALA. Pág. 39

[2] Siguiendo a Waisman, la identidad de la ciudad residiría antes que en su arquitectura en su imagen urbana: el trazado, espacio público o en el caso de Medellín la posible relación con el territorio y la renovación sobre la conservación. Léase más en Waisman, M. (1995). La arquitectura descentrada. Bogotá: ESCALA. Pág. 39.

[3] LEED (Leadership in Energy & Environmental Design) es el sistema por el cual se certifican los edificios sostenibles a nivel global. Fue desarrollado, en 1993, por el Consejo de la Construcción Verde de Estados Unidos (US Green Building Council).

considerando esta última como un territorio que debe reconciliarse con sus condiciones ambientales. Este requerimiento convierte los espacios de ciudad y en especial a las nuevas arquitecturas, en estructuras de sofisticado proceso constructivo, cuyos resultados son, en ocasiones, un tanto contradictorios.

Parque Botánico – un nuevo jardín

Devolverle la vida al río y el río a la ciudad y sus habitantes.
Aníbal Gaviria, exalcalde de Medellín

La exuberante naturaleza que alguna vez acompañó los asentamientos del valle del Aburrá estaba condicionada a su corredor de conectividad ecológica, el río Aburrá; hoy en día, río Medellín. A mediados del siglo XX, con la nueva vocación de movilidad vehicular, el corredor fue canalizado y utilizado como eje para la traza de las principales vías que correspondían a la visión de la ciudad moderna de Wiener y Sert. En consecuencia, la ciudad se aisló del río y la relación de los habitantes con este fue anulada. Sin embargo, 40 años después, en la década de los 90, se planteó un acuerdo metropolitano para recuperar el corredor del río, eligiendo la incorporación de nuevos espacios públicos.

La obra actual del Parque botánico Río Medellín (2015-2017), distinguida con el premio internacional Future Project (2018), en la categoría sostenibilidad, se basó en el diseño ganador del concurso promovido por la Alcaldía de Medellín durante la administración de Aníbal Gaviria[4]. A escala metropolitana, es una intervención que busca integrar las quebradas, las zonas verdes y las infraestructuras que han sido sub-utilizadas sobre el Río Medellín. De este modo, el corredor biótico

[4] Latitud, Taller de Arquitectura y Ciudad fue la oficina ganadora del concurso. Está integrada por, Sebastián Monsalve Gómez, Juan David Hoyos Taborda, David Mesa Arbeláez, Andrés Velásquez, María Camila Henao, Sara Cristina Paris, David Gómez Quintero, Sebastián Gonzales Bolívar, Daniel Fernando Zuluaga, Alejandro Posada, Lina Flórez, Luis Alejandro Jiménez, Laura Zuluaga, Alejandro Quiñones Beltrán, Billy Hurtado, Alejandro Vargas Marulanda, Osman Marín Osorno, Julián Castaño Ospina, Juan Diego Martínez Lucas Gómez Aristizabal, Lucas Serna Rodas, Mario Camargo, Guillermo Antonio Buitrago, Cesar Aragón Carvajal, Carolina Zuluaga, Christian Zapata Marín y Alejandro López.

tiene la oportunidad de volver a permear diferentes zonas de potencial vegetal como el jardín botánico o los cerros tutelares, conectándolas a un sistema general de espacio público que le daría el protagonismo que le corresponde al mismo río.

La primera fase del proyecto se desarrolla en el sector que conecta un barrio tradicional de la ciudad y el nuevo centro cívico administrativo de Plaza Mayor y la Alpujarra. Se trata de un parque que se extiende 800 metros, paralelamente, al río y aprovecha una serie de zonas verdes y parques existentes sobre el costado occidental del barrio Los Conquistadores. Para lograr la conexión directa con el río y su costado oriental, se soterró un tramo considerable de la avenida regional, generando una plataforma de 12.000 metros cuadrados de nuevo espacio público.

Si bien este túnel sería uno de los mayores logros en infraestructura de ciudad, resulta tan importante como defectuoso. Además de la dificultad de generar un soterrado paralelo al río para no interrumpir el flujo vehicular, la construcción de la nueva superficie no garantiza el crecimiento de grandes plantas. La placa de un poco más de metro de espesor apenas resiste la plantación de especies arbóreas medianas, implicando además que los componentes integrales de un terreno natural no se encontrarán necesariamente en estas jardineras de gran dimensión. La idea de parque botánico, conllevó solo en la primera etapa la siembra de 2.641 árboles[5] y, la mayoría de estos, se ubican en esta terraza jardinera.

No obstante, puede decirse que las consecuencias de este nuevo jardín son positivas. Aunque las alertas por altos niveles de contaminación continúan y la calidad del aire no mejora aún, la primera etapa de este proyecto logra ser un indicio de que, en un buen tiempo, esto podría cambiar; sobre todo, si extienden el parque a la esperada escala metropolitana siguiendo la estrategia de arborización y redireccionamiento de los flujos vehiculares.

Independiente a si los arboles crecerán lo suficiente o no, lo más sugerente sobre parques del río es que genera la experiencia paisajística que la ciudad perdió desde que se propuso dejar de ser una villa. Un peatón cualquiera puede reconocer que el río y su paisaje están allí, ubicándose

---

[5] Toda la nueva arborización ha sido estudiada y ejecutada por el Jardín Botánico de la ciudad, un trabajo que supuso el cultivo de más de 126 especies nativas para crear un jardín adecuado.

en un punto que los automóviles antes ocupaban. Incluso, la conexión exclusiva peatonal entre el centro administrativo y el costado occidental representan una novedad que la ciudad no ha tenido en más de 80 años.

Las críticas negativas al proyecto de parques del río han sido reiteradas y, actualmente, continúan. Esto se debe a la resistencia a enfrentarse con las obras que entorpecen la movilidad vehicular a cambio de una costosa terraza. Sin embargo, quizás es preferible sacrificar la movilidad para poder construir estas placas ajardinadas que seguir bloqueando el paso de la ciudadanía a un río que nunca conocieron.

Edificios que respiran – la máscara

Un edificio que relatará la transformación urbana y paisajística de Medellín
Empresa de Desarrollo Urbano

La mayoría de los edificios a gran altura del centro de Medellín se caracterizaron por construirse como los íconos de múltiples apogeos económicos de la ciudad. Un conjunto de torres corporativas y sedes administrativas con diferentes promotores cambiaron, drásticamente, el perfil urbano desde los años 50. Sin embargo, este acelerado crecimiento en altura del centro y la dificultad de los rascacielos para vincularse con el espacio público y la calle, entre otros intereses de la movilidad, resultaron en el abandono del centro. La consolidación vertical se vio interrumpida y los pocos edificios y manzanas de baja altura que esperaban ser demolidos quedaron a la merced del comercio y el deterioro. Salvo por algunos casos de especulación del suelo, aún queda una extensión considerable de manzanas protegidas por la norma, pero encerradas en medio de los monolitos medellinenses.

El segundo caso para analizar es el de un edificio de altura media que surgió en un álgido punto del centro como una novedad ante el detenido crecimiento en altura. Se trata de la nueva sede de la Empresa de Desarrollo Urbano EDU (2015), un proyecto de casi 3000 m2 que fue diseñado por el equipo de arquitectos e ingenieros de la misma compa-

ñía[6] para localizarse en el cruce entre la calle 45 Amador y la carrera 49 Junín. La torre domina el parque de San Antonio, uno de los espacios públicos representativos del centro de la ciudad.

Este parque y plaza están enmarcados por una serie de edificaciones comerciales –o de servicio– que incluía la sede original. En ese mismo predio se construyó la nueva sede, un edificio que se eleva 37 metros sobre el parque de San Antonio, acogiendo una primera planta de recibimiento, seis pisos de oficinas, dos terrazas intermedias con vista hacia el parque San Antonio y un mezzanine en el último nivel. En el sótano está el parqueadero para bicicletas y la cubierta se remata con algunas jardineras.

La estructura consiste en una jaula de concreto y losas voladas que libera la totalidad de las fachadas. Esto permite envolver el edificio libremente con un cerramiento de paneles prefabricados y vaciados de vidrio y concreto reforzado, una membrana o calado inteligente diseñada especialmente para el proyecto.

La forma constructiva de esta torre parece convencional, pero la celebrada novedad es que respira. De acuerdo al equipo de diseño, la nueva EDU es un caso donde la arquitectura comienza a funcionar como un organismo, una comparación que siempre resulta atractiva en la arquitectura. La analogía orgánica o la comparación de los edificios con los comportamientos de los seres vivos pueden tener dos interpretaciones diferentes.

En primer lugar, estaría la de la apariencia visual o la composición de la obra; y, en segundo, la de su funcionamiento. La primera se refiere a la relación equilibrada y proporcional de las partes del todo y del todo a sus partes, cuyo objetivo es la belleza; en el segundo caso, la interpretación funcional se refiere a la correspondencia entre la composición del sistema y su uso[7].

La composición del edificio EDU consiste en una forma inocente y simple. Se trata de un prisma cuadrangular con una delicada fachada

---

[6] El equipo de diseño estuvo confirmado por John Octavio Ortiz Lopera, Salmaan Craig, Víctor Hugo García Restrepo, Gustavo Andrés Ramírez Mejía, César Augusto Rodríguez Díaz, Catalina Ochoa Rodríguez, Julián Esteban Gómez Carvajal, José Arturo Agudelo, Aurlin Cuesta Serna.

[7] Como lo explica Philip Steadman en su trabajo sobre la relación Arquitectura y Naturaleza o las analogías orgánicas. Léase más en Steadman, P. (1982). Arquitectura y naturaleza: las analogías biológicas en el diseño. Tres Cantos: H. Blume.

blanca, que resultó mucho mejor de lo que parecía en los primeros renders. Ya, en términos funcionales, el proyecto se concibió desde un análisis de temperaturas. Ante la incertidumbre sobre los niveles de ventilación en el centro[8], el grado de confort debe ser regulado por el diseño bioclimático[9], para no recurrir a gastos innecesarios de aire acondicionado.

La circulación de aire es impulsada por la flotabilidad, como sucedería, por ejemplo, con un globo aerostático. Una chimenea conecta todos los niveles de oficinas y el aire interior producido por los ocupantes y los equipos se eleva de forma natural por esta. Mientras el aire es evacuado, la fachada porosa controlada permite la circulación del mismo hacia el interior. En teoría, el edificio tiene una "capacidad" de registrar cambios y variaciones tanto en su propia materialidad como en la percepción de la misma, a través de la piel.

Si el edificio es un organismo y su envolvente se considera como una entidad sensible, esto supone que la arquitectura, como los seres vivos también debería establecer relaciones aún más complejas con su entorno, en este caso con el paisaje y en particular con el del centro[10]. Pero ¿qué tan evidentes serán estas relaciones?

El edificio también puede ser una remembranza de los edificios modernos del centro, con una sofisticada apariencia de la envolvente. Sin embargo, los efectos de esta nueva virtualización se alejan de la comprensión de otros factores particulares del lugar. La obra resalta, además, por competir con sus vecinos, como la Iglesia de San Antonio (1932) y la altura de su cúpula, la escala de los edificios del proyecto original que paramentan el parque o incluso con el mismo uso del parque. Resulta un elemento exento y descontextualizado en medio de un espacio público.

La llegada de esta obra fue tan polémica como se esperaría de la aparición de cualquier edificio a esta escala en el centro, por lo que el discurso alrededor de la nueva sede no debe dejar mayor espacio para las críticas. Como uno de los siete parques del centro, San Antonio es una

---

[8] La temperatura del centro de Medellín puede aumentar entre 3 y 5 grados, en diferentes momentos del día.

[9] Un caso similar, en la intención bioclimática sería el edificio Plaza de la Libertad (2014) de Opus Studio.

[10] Léase más en Trovato, G. (2007). Des-velos Autonomía de la envolvente en la arquitectura contemporánea. Madrid: Akal S.A. Págs. 142-157.

pieza clave de la ciudad, que funciona como un punto de convergencia de los recorridos definidos por la movilidad vehicular y esto lo convierte en un territorio abandonado en las noches. La EDU entonces busca que el parque posea una nueva vocación, una innovadora que permita su revitalización y con ello vuelva a ser un territorio "socialmente seguro" y de apropiación adecuada por parte de los ciudadanos.

El proyecto de la nueva EDU se respalda en el plan para la renovación urbana del centro de la ciudad. Según los arquitectos, el edificio funciona como un detonante en la transformación del parque de San Antonio. Sin embargo, hasta ahora, no hay muchas diferencias con las dinámicas habituales que el parque siempre ha tenido.

Pero la estrategia de la renovación no es suficiente. No es claro si el edificio lograra respirar efectivamente como han estudiado. La EDU explica que el proyecto es un tipo de "laboratorio de diseño y bioclimática aplicado en el nuevo edificio como un modelo real". No se sabe, con certeza, si el edificio funcionará bioclimáticamente y para su validación lo describen como un experimento que pone a prueba los niveles de confort para sus habitantes, pero aun así es un ejemplo de bioclimática para la ciudad:

> Los ocupantes son, en su mayoría, arquitectos y planificadores urbanos trabajando para EDU. Ellos experimentarán la teoría y la realidad […] Reconocerán los éxitos y fracasos, para ver cómo mejorar el diseño y la forma de aplicar el concepto a diferentes tipos de edificios en toda la ciudad[11].

El edificio ya ha comenzado a habitarse y en el proceso se han dado cuenta de que necesita, irremediablemente, aire acondicionado. La especulación con el escudo de la renovación urbana y los riesgos de una experimentación de este nivel parecen problemas menores ante la máscara de la arquitectura que respira.

---

[11] Así lo declaran los arquitectos en una entrevista con fines publicitarios. Léase más en EDU, E. d. (s.f.). Empresa de Desarrollo Urbano EDU. Obtenido de Nueva sede de la EDU, inteligente, sostenible e innovadora, ícono de la transformación del centro: www.edu.gov.co

Un edificio ecosistema – camuflaje

Este Matorral ha devorado literalmente la fachada para convertirse el mismo en ella.
ALH TALLER DE ARQUITECTURA

Las nuevas propuestas para la vivienda colectiva en Medellín han sido opacadas desde hace años gracias a la especulación inmobiliaria que implica una creciente demanda de torres residenciales repetitivas, las cuales han ocupado los diferentes estratos de la ciudad. En pocos proyectos se preguntan sobre los retos que supone construir vivienda en una ciudad cuyo parque automotor y las altas temperaturas aumentan constantemente.

El caso del edificio el Matorral, de la oficina ALH Taller[12], parece dar respuesta a la necesidad de generar nuevas viviendas que logren adaptarse al problema ambiental de Medellín. Esta obra fue ganadora de la XXV Bienal Colombiana de Arquitectura y Urbanismo, en la categoría de hábitat y vivienda colectiva (2016); y del Premio Nacional de Arquitectura y Urbanismo (2017). Ubicado en el barrio El poblado, entre la quebrada la poblada y la calle 10ª, el Matorral es una edificación de 1.742 m2 que se construyó en uno de los últimos predios que paramentan la calle 40, una vía cerrada que limita con el retiro de la quebrada mencionada.

Una estructura aporticada, en concreto reforzado, configura el edificio de planta libre donde las entrelosas se exhiben como jardineras en voladizo. Los cerramientos consisten en ventanales de piso a techo, retrasados respecto a las jardineras, muros mampuestos en ladrillo puebloviejo y rejas metálicas verticales de sección cuadrada, que cobijan el punto fijo, los accesos a los apartamentos y los dormitorios.

Las funciones del edificio se desarrollan en siete niveles, que incluyen el semisótano de parqueos y una terraza jardín privada, alcanzando una altura de 21 metros. Son en total cinco apartamentos distribuidos flexiblemente en la planta triangular y cada uno posee registro desde la zona social hacia la calle 40, y al jardín privado que colinda con la rivera de

[12] ALH Arquitectura (Arango Largacha Hermanos) es un taller de arquitectura con sedes en Bogotá y Medellín. Sus líderes son Santiago, Camilo y Juan Francisco Arango, quienes después de varios años estudiando y haciendo parte de interesantes firmas y proyectos, fundaron su propia empresa.

la poblada. La zona privada de los dormitorios y los servicios se agrupan hacia la parte trasera, diferenciando el salón y la cocina abierta como los ambientes más expuestos y las alcobas como los más protegidos.

Una de las razones por las que este edificio se seleccionó como un ejemplo representativo de la nueva vivienda colectiva colombiana radica en la virtud de la vegetación, que "es parte integral de la envolvente, no como un recurso accesorio sino como un tamiz profundo y variable que sirve para regular la relación entre interior y exterior, así como la temperatura y la ventilación en los apartamentos"[13]. Las losas extendidas como jardineras de un metro de sección contienen una rica variedad de especies tropicales que fueron, cuidadosamente, seleccionadas con el trabajo de un ingeniero forestal.

Sin embargo, la supervivencia de un jardín elevado como este requiere, además, un mantenimiento especial. Para este fin, se incorporó una solución novedosa, un sistema de riego por goteo programado que provee la cantidad de agua necesaria para regar los jardines en cada nivel, según se requiera. El edificio, entonces, se rodea de un jardín de cuidado automático que permite, incluso, el cultivo de hortalizas y otras leguminosas para el abastecimiento propio de cada vivienda.

Según los arquitectos, esta obra aspira a la sostenibilidad en términos medioambientales, pero también de salud física y psíquica de quienes lo habitan, por medio de un revestimiento "natural". Es un edificio ecosistema. Estos aspectos convierten a El Matorral en un conjunto de espacios verdes superpuestos a las viviendas, un tipo de interpretación del jardín colgante, a modo de estratificación de capas que complejizan el comportamiento del edificio.

Una revisión detallada a la frondosa superficie que configura El Matorral arroja pistas sobre la autonomía de la envolvente. Esta se desarrolla, además, desde una relación particular con el lugar que supera en varios sentidos la propia naturaleza constructiva del edificio. El lugar en el que se implantó el Matorral es un predio que gozaba ya de unas cualidades ambientales propias y que privilegiarían muchos proyectos que se ubicaran allí.

---

[13] Nótese el comentario en el acta del evento. Arquitectos, S. C. (2016). Créditos ganadores XXV BIENAL COLOMBIANA DE ARQUITECTURA Y URBANISMO. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos.

El hecho de colindar con una quebrada acompañada de una frondosa vegetación y ubicarse al final de una calle cerrada propició todas las condiciones para que el edificio lograra camuflarse, incluso, sin la necesidad de las jardineras voladas de cada nivel.

Como sucede, análogamente, en comportamientos de algunos seres vivos, el principio del camuflaje responde a las exigencias de seguridad y defensa propia; aspectos que el Matorral cumpliría con su fachada, pero no se integran a todo el edificio, sino únicamente a su perímetro. Por ejemplo, es notorio que los acabados de los apartamentos, aunque son de una gran calidad, no aportan en mayor medida a la unidad orgánica del edificio. De hecho, apuestan por una estética kitsch industrial.

La intención de un edificio ecosistema implicaría, desde el proceso proyectual, un método de reintegración y reformulación del paisaje y no solo una estrategia de disimulo. Los efectos de una arquitectura como la del Matorral son asombrosos. Pero los costos al construirla parecen demasiado elevados, sin mencionar que se trata de vivienda privada para un sector socioeconómico alto de la ciudad. Incluso, ya se están construyendo otros edificios residenciales de la misma oficina, que parecen replicar la fórmula de la fachada jardinera[14]. ¿Es esta una muestra de lo que la arquitectura de contexto puede todavía hacer? ¿Ofrecen un sentido de identidad? ¿Belleza?

La incorporación de la naturaleza en la arquitectura resulta atractiva, sin embargo, la analogía entre los edificios como seres vivos puede ser bástate peligrosa. Aunque en la actualidad la arquitectura se propone como un organismo con vida propia o la naturaleza artificial, que expresa cualidades especificas e interpreta necesidades del lugar en que se inscribe, esta siempre será un artificio.

Quizás regresar el principio de la austeridad, en lo que compete a una arquitectura de verdadera vinculación a la naturaleza, pueda tener más sentido en la situación en la que el mundo globalizado continúa.

[14] Proyectos que se desarrollan actualmente en Medellín: ed. la Manigua, ed. Verde avignon, ed. Provenza arriba, entre otros.

Bibliografía

alhtaller.com. (2018). *Edificio el matorral.* Obtenido de alh taller: http://www.alhtaller.com/ed-matorral-2/

Arango, S. (1990). *Historia de la arquitectura en Colombia.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Armesto, A. (2000). Arquitectura y naturaleza. Tres sospechas sobre el próximo milenio. *DPA: documents de projectes d'arquitectura*, 34-43.

Arquitectos, S. C. (2016). *Créditos ganadores XXV Bienal Colombiana de arquitectura y urbanismo.* Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos.

Carrasquilla, T. (1998). Medellín. En F. Botero Gómez, *Cien años de la vida de Medellín* (págs. 71-108). Medellín: Universidad de Antioquia.

EDU, E. d. (s.f.). *Empresa de Desarrollo Urbano EDU*. Obtenido de Nueva sede de la EDU, inteligente, sostenible e innovadora, ícono de la transformación del centro: www.edu.gov.co

Escovar, A. (2006). *Guías elarqa de arquitectura.* Bogotá: Dos puntos - Gamma.

Frampton, K. (2009). *Historia crítica de la arquitectura moderna.* Barcelona: Gustavo Gili.

González Escobar, L. (2010). *Ciudad y arquitectura urbana en Colombia. 1980-2010.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Medellín, A. d. (s.f.). *Separata parques del río medellín para que vengas todo el año*. Obtenido de Parques del río Medellín, parque vengas todo el año: https://issuu.com/parquedelriomedellin/docs/separata_parques_del_r__o_medell__n

Steadman, P. (1982). *Arquitectura y naturaleza: las analogías biológicas en el diseño.* Tres Cantos: H. Blume.

Sudjic, D. (2007). *La arquitectura del poder.* Barcelona: Ariel.

Trovato, G. (2007). *Des-velos Autonomía de la envolvente en la arquitectura contemporánea.* Madrid: Akal S.A.

Viviescas, F. (1991). La "arquitectura moderna": Los esguinces a la historia. En F.

Viviescas, & F. Giraldo, *Colombia, el despertar de la modernidad* (págs. 353-384). Bogotá: Mario Jursich Durán.
Waisman, M. (1995). *La arquitectura descentrada*. Bogotá: ESCALA.

Acupuntura rural en Oaxaca, México. Una estrategia de solidaridad arquitectónica contemporánea para la praxis latinoamericana

Fabricio Lázaro Villaverde[*]*, Edith Cota Castillejos*[**]

La creatividad en Oaxaca se mantiene en una baja velocidad que es particular de las sociedades cuya economía depende, precisamente, de la manifestación y permanencia de la tradición. La creatividad, en un contexto consolidado, tiene dificultades para desarrollar estrategias propias. Es necesaria una intervención exógena para modificar el patrón. En la última década, la ciudad de Oaxaca y sus inmediaciones se ha convertido en un laboratorio para la creatividad arquitectónica exógena. Sí, exógena. La acción exógena en Oaxaca comporta una relación con lo endógeno, es decir, lo de allá con lo de acá es sinónimo de colaboración. El diseño participativo, colaborativo, inherente que podría ser el fundamento de estas estrategias ha quedado en una aproximación. Esto, lejos de ser una problemática, es el origen de una estrategia de acción modificante y la convierte en un contexto de oportunidad creativa para los entornos urbanos y rurales. En una primera etapa, que denominamos Injertos de acupuntura rural, la relación creativa a través de los flujos entre el allá y acá muestra una asimétrica relación creativa, cuyo propósito es dejar las bases para un desarrollo autónomo, el cual no se consigue consolidar por razones económicas, administrativas, académicas, etc. De aquí resulta la problemática en la construcción de un contexto creativo para una cultura de la acción colectiva contemporánea. En esta primera etapa de INJERTOS, las Arquitecturas de contenido social realizadas en la última década en entornos rurales de Oaxaca, denotan una

[*] Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, fabriciouabjo@yahoo.com.mx
[**] Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, cotacastillejos@gmail.com

cultura de empoderamiento que los dos actores involucrados gestaron de forma autónoma o que a través del diseño arquitectónico injertado, materializado, ha convertido la acción en un fragmento de la utopía posible en contextos de escasez.

Injertos de acupuntura rural

Hablar de aquellos injertos arquitectónicos, que han tenido lugar en el estado de Oaxaca, nos conduce a un amplio universo de ejemplos que provienen de procesos diferentes. Sin embargo, para el objetivo de este trabajo, señalaremos aquellos que, en nuestra opinión, tienen una relevancia en el ámbito de la práctica arquitectónica.

En 2008, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO) publicó el número 07 de la Gaceta de la Casa de la Ciudad con el tema Arquitectura Contemporánea en Oaxaca[1]. Junto a otros autores invitados, en esa ocasión, dejamos patente de la construcción de un contexto cultural detonador para la inserción de arquitecturas desde la perspectiva de la contemporaneidad. Analizamos tres obras: dos en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca y otra en una población distante, a 60 kilómetros al sur de la capital del estado. Dos procesos, uno urbano y otro rural[2]. Dos realizadas por arquitectos de la Ciudad de México y una por un afamado arquitecto austriaco en colaboración con estudiantes.

Un año después, en octubre de 2009, la relación entre Austria y Oaxaca se empieza a clarificar, ya que el Centro de las Artes de San Agustín (CASA) fundado por Francisco Toledo, convocó al encuentro *Techo en México The Mexican Roof revisited*, un debate auspiciado por el Instituto de Arquitectura de la Universidad de Artes Aplicadas de Viena, Austria. Entre los participantes estuvieron los mexicanos Roxana Montiel, Cesar López-Negrete y Mauricio Rocha, así como los extranjeros Michael Rotondi, Carl Pruscha, Raimund Abraham y Wolf D.

---

[1] Lázaro Villaverde Fabricio, Contemporaneidad y Arquitectura en Oaxaca. apuntes para la revisión crítica de su actualidad, en Gaceta no. 7 Casa de la Ciudad, Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, junio 2008 p. 21

[2] Sobre otros procesos arquitectónicos -educativos de lo rural en Oaxaca, consultar de los mismos autores en la bibliografía anexa.

Prix. De este panel, solamente era conocido en Oaxaca Mauricio Rocha por la recién inaugurada Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, en 2008; Roxana Montiel, por sus trabajos publicados principalmente en la Ciudad de México. De los invitados extranjeros, fue una grata sorpresa el saber *a posteriori* quien era Raimund Abraham[3], así como que poseía una casa en Mazunte –a 10 kilómetros de Puerto Escondido, Oaxaca–. Esta se convertiría en un espacio conmemorativo después de su muerte en 2010. Por el otro lado, el reconocido austriaco Wolf Prix –miembro de Coop Himelblau– habría conducido el proyecto arquitectónico en las inmediaciones de Ejutla de Crespo con la participación sus estudiantes y del taller *tercer piso arquitectos (3er piso)*, con sede en Viena.

Al día siguiente, la visita a la obra Instituto Tonanzin Tlalli, en compañía de sus autores, despejó las primeras dudas. Ver físicamente qué era, cuál era su solución espacial, formal, cómo funcionaba y, más importante, de quién era ese conjunto en un lomerío de la población, cuáles eran sus actividades, cómo fue el contacto con Wolf Prix, el proceso de gestión y ejecución del proyecto. El tema fundamental es la agricultura orgánica –apoyada por ONG'S nacionales e internacionales– de bajo impacto al medio ambiente, captación de agua de lluvia, sistemas de construcción alternativos y, sobre todo, la capacitación para la vida comunitaria. Precisamente, en esta acción para la agricultura en el ámbito rural del paraje Bonanza requería el diseño y construcción de una cubierta para las reuniones. Así planteado, el ejercicio creativo de una cubierta que proteja de las inclemencias naturales, sol y viento, a la par de recolectar el agua de lluvia trae consigo la afirmación social que la arquitectura puede ayudar a consolidar. El diseño es una cubierta convulsionada por Wolf Prix y 3er Piso, que si bien es protagónica en el paisaje del Instituto Tonanzin Tlalli (ITT) y le otorga plusvalía en el ámbito de la cultura arquitectónica contemporánea, deja claro la potencia creativa que tiene la *cubierta* como un injerto creativo al que se puede reducir la intervención de los arquitectos en la actualidad, sin mayores pretensiones. La cubierta que protege, provoca, reúne; la cubierta que propusiera Hannes Meyer en 1926 para aquella Petersschule en Basilea Suiza y que

---

[3] Arquitecto austriaco 1933-2010 ligado en la docencia con la Cooper Union.

es la antagónica de la pandemia constructiva con que han sido cubiertos los patios de escuelas y canchas deportivas urbanas y rurales de Oaxaca, deja a este injerto con muy pocas probabilidades de réplica.

Después de esta, ahora llamada "acupuntura rural", los valles centrales, así como las sierras de Oaxaca, se han convertido en áreas de oportunidad creativa para detonar estrategias arquitectónicas de diversas escalas y que puedan atender a las demandas de grupos comunitarios organizados y gestores de sus propias acciones. Sin pretender realizar una descripción exhaustiva de los proyectos recientemente ejecutados, es importante dejar constancia de este entorno de participación. Esta tuvo su origen en aquellas brigadas de campo de los años sesenta y setenta organizadas, por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. En cambios, esta nueva etapa en la arquitectura para las comunidades rurales, sin duda, ha resaltado por la presencia de actores internacionales que dan cuenta del interés por la agenda socio-rural en la actualidad.

La Universidad Técnica de Berlín, en convenio de colaboración que tienen desde 1998 con la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (FAUNAM), realizan en 2005[4], la exploración e implementación de 4 proyectos arquitectónicos de impacto social en México. Los estados de interés fueron Chiapas y Oaxaca, de los cuales 3 se desarrollan en Oaxaca: en la población de San Martín Itunyoso Tlaxiaco, San Antonino Castillo Velasco, Ocotlán y San Juan Yaee en la Sierra Norte. El proyecto arquitectónico de los dos primeros estuvo a cargo de la Universidad Técnica de Berlín (UTB), y la Casa de la Cultura de Yaee fue resultado de un concurso interno en el Taller Max Cetto de la FAUNAM, bajo el programa de Arquitectura Extrema coordinado por el Arquitecto Alejandro D'acosta López egresado de la FAUNAM y, para esos años, con práctica profesional en la ciudad de Oaxaca.

La Casa de la Cultura en San Juan Yaee Oaxaca, ubicada en la Sierra Norte del Estado de Oaxaca, fue un proyecto realizado no solo como un ejercicio proyectual, sino también constructivo. El tema fundamental del proyecto fue la recuperación de un elemento constructivo prexistente. Fue el caso de una cubierta que pertenecía a una escuela rural de los

[4] http://casayaee.blogspot.mx/2015/03/casa-de-la-cultura-san-juan-yaee.html

años de 1970, de estructura metálica. De esta circunstancia podríamos proponer una hipótesis que, de acuerdo a las medidas de la techumbre, se construye el volumen; así también se utilizaron materiales locales como la piedra, el basamento de tierra compactada y un tejido de carrizo, simulando el tejido de los canastos. En el interior, se observa el resultado final con mamparas flexibles o solamente mamparas divisorias. Por el exterior, una caja contundente rectangular con cubierta que se proyecta de sus elementos de soporte porque solamente son puntos de apoyo, recordándonos la cubierta del pabellón barcelonés de 1929 (obra de Mies Van der Rohe), como una sensación de una cubierta flotante. Por la noche, la caja-canasto se convierte en una lámpara para las inmediaciones del lugar.

En al año 2007, se proyecta y construye un escenario para la escuela de música ubicada en San Antonino Castillo Velasco Ocotlán, Oaxaca desarrollado por CoCoon (Contextual Construction), a cargo de la arquitecta Úrsula Hartig, en colaboración con la Universidad Técnica de Berlín (UTB) y la FAUNAM. Ellos desarrollaron, básicamente, dos espacios: el escenario y la cocina, donde emplearon materiales locales como la madera, la piedra, tierra y en pequeñas proporciones el acero, vegetación endémica o vegetación del lugar. Se observa una plataforma donde los alumnos de la escuela de música preparan sus conciertos. Es un espacio que se protege con una doble cubierta, una de lámina y otra como plafón con tejido de carrizo. Aparece nuevamente el tema de los materiales locales, la solución del pabellón o de la sombra para la cocina, el diseño de los patios, con el manejo de las texturas de tierra natural y gravilla.

Por otro lado, tenemos la experiencia de Archintorno[5], una asociación italiana de promoción social formada en Nápoles en 2005, e integrada por estudiantes y jóvenes arquitectos. Tiene como objetivo fundamental la realización de proyectos de Cooperación Internacional en Arquitectura. Architorno tiene una experiencia comunitaria interesante en la sierra norte de Oaxaca, en la cual se valoriza la tradición cultural y el respeto de la forma de subsistencia autóctona. Han desarrollado acciones a partir de un esquema mixto de financiamiento que les ha

[5] Memoria Architorno, Italia, 2009

permitido realizar en 2007 una Casa Comunitaria en Santa Cruz Tepetotutla Oaxaca para el ecoturismo, la cual se articula como un proyecto de arquitectura con un cambio económico-cultural.

Se desarrolló en tres etapas: un curso interdisciplinario de octubre de 2005 a marzo de 2006, en la Facultad de Arquitectura de Nápoles, Italia, para fomentar la participación y apropiación estudiantil al proyecto; de noviembre de 2006 a febrero de 2007, se llevó a cabo la construcción de la Casa Comunitaria con la participación de estudiantes italianos y pobladores del lugar, la FAUNAM y el Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño (CAMPO) contando con la asesoría del arquitecto Axel Huhn; como etapa final, se realizó la divulgación de la experiencia a través de la publicación *Construir con la Gente,* una muestra fotográfica en la Facultad de Arquitectura de Nápoles y un documental del proceso desarrollado.

Es importante señalar que la estrategia proyectual va a surgir de la interacción con obras prexistentes realizadas por la misma comunidad para adaptar y definir el proyecto. Para la Casa Comunitaria ya existía una construcción en obra negra. El proyecto de desarrolla a base de dos crujías, un pasillo central, formando dos cuerpos y, por lo tanto, dos techumbres. Llama la atención en esta plataforma la escalera con el acuse de su geometría para proyectar sombra, al tiempo que tiene un propósito comunitario donde se pueden reunir durante asambleas. En el proceso de construcción se experimentó en la cimbra de la losa, integrando hojas de plátano para generar texturas en terminado aparente de la losa de concreto, también en la conversión de un tronco en una escalera interior. Es importante constatar el uso de materiales del lugar en un mayor porcentaje, como la madera de los aserraderos cercanos y en un menor porcentaje el uso de la lámina en las cubiertas en dos niveles y pendientes distintas, dejando espacio para ventila e iluminar. Con ellas, se retoma la tipología de la cubierta inclinada que en este lugar no es de teja sino de lámina galvanizada; este juego de cubiertas, aunque no de teja sino de lámina.

En 2008, en San Martín Itunyoso Oaxaca, se proyecta y construye una estancia para niños desarrollado por CoCoon y la UTB. En este proyecto, como en el anterior se encontraron con prexistencias, factor que incide para desarrollar la propuesta de núcleo de estancia, buscando

la integración del proyecto con áreas verdes, patios cubiertos, los cuales en su conjunto formaban un proyecto integral. La solución arquitectónica adopta una forma ortogonal, nada diferente de lo tradicional, con una cubierta inclinada, prolongada hacia el núcleo existente con el objetivo de sombrear el espacio entre esos dos volúmenes y vincularlos a través de la materialidad en piso. La solución utiliza elementos tradicionales como la madera, cubiertas inclinadas y la expresividad de los elementos estructurales es lo que le otorga su expresión contemporánea.

En 2009, se desarrolla una casa comunitaria en Santa María Yucuhiti, población cercana a San Martín Itunyoso ubicado en la Mixteca, en la sierra sur del Estado de Oaxaca. El proyecto y construcción fue desarrollado por CoCoon, en colaboración con el taller Max Cetto de la FAUNAM, UTB y CAMPO. La intervención arquitectónica consiste en una ampliación que se desplanta sobre una prexistente. A través de usar materiales ligeros como la madera para los muros y estructura de cubierta así como lámina, evitaron una sobrecarga a la preexistencia. El resultado interior es un ambiente cálido con madera al natural y, finalmente, en el exterior el acabado que se obtiene con la disposición de la madera en sentido vertical y el contraste de colores hace de esta obra una percepción amable.

La siguiente obra se realiza en el 2010 por Architorno, quien regresa para realizar una casa comunitaria en la Sierra Norte del Estado de Oaxaca, en una localidad de solo 211 habitantes, en San Pedro Tlatepusco, situado en el Municipio de San Felipe Usila. El planteamiento es una crujía con divisiones con áreas de dormitorio, área de cocina tradicional, cocina eléctrica, una mesa; y el segundo nivel, posee dos dormitorios. Cabe mencionar que también había una prexistencia a la que Architorno tuvo que considerar en el proyecto. Destaca en la solución el enmarcamiento con madera en los vanos, el color que aplican a estos permiteindo llevar una luz coloreada hacia el interior. La unidad lograda entre el nuevo proyecto y la preexistencia se ve mejorada por la inclusión del corredor tradicional con una variante en los soportes, al ser estos en forma de columnas inclinadas formando triángulos, lo que le confiere una expresión tradicional y, al mismo tiempo, actual.

En ese mismo año, la Iglesia parroquial de Santa María Natividad Zaachila, ubicada a 15 kilómetros al sur de la ciudad capital, después de

un largo proceso de remodelación y restauración del claustro del siglo XVIII –así como su templo– para adecuar los nuevos espacios a las diversas actividades de culto, decide integrar un proceso comunitario para construir las aulas para el catecismo de niños y jóvenes de la parroquia en un extenso patio posterior al templo. Se integra el equipo formado por un comité pro-construcción para facilitar el hospedaje y alimentación de 20 estudiantes por una estancia de dos meses. El financiamiento de obra estuvo a cargo de la fundación internacional católica *Adveniant y Kindermissionwerk,* así como por donaciones de la población, el equipo de construcción integrado por estudiantes de FAUNAM, UTB y CoCoon con la asesoría de sus profesores titulares.

El proceso fue estimulante, desde el arribo e integración del equipo berlinés, al provocar la interacción social del proyecto para lograr construir una red participativa directa e indirecta con la población católica de Zaachila. El proyecto arquitectónico está integrado, en su primera etapa, por dos aulas para catecismo infantil, una biblioteca, una cocina, un espacio para reuniones comunitarias, y un área de juegos. Los espacios comunes, como la cocina y el espacio de reuniones, se sitúan en el centro del edificio. Los volúmenes más cerrados están en los extremos, cuyo material es de adobe y de madera en las más abiertas; por lo que la intervención fue modulada a las medidas estandarizadas. El conjunto se ubica en el lado norte del patio, para dejar libre el lado sur donde se pueden celebrar congregaciones o festividades. La estrategia proyectual fue con una limpieza formal a través de elementos lineales de madera con base de concreto, lámina galvanizada, muros de tapial. Asimismo, se diseñaron las bancas que sirven a los usuarios de estos espacios.

En 2010, el arquitecto portugués Joao Caeiro y el arquitecto italiano Fulvio Carpuso desarrollan un proceso de vinculación con un comité de campesinos que deciden construir en San Bartolo Coyotepec, a 10 kilómetros al sur de la ciudad capital, la ermita de San Isidro Labrador, el Santo Patrón de los campesinos. El proyecto se instala en el cruce de dos caminos de campo, uno asfaltado y el otro al natural. La ermita se inicia con un basamento trapezoidal abierto en su lado más largo hecho de concreto y tapial o tierra apisonada. Este es el espacio de reducidas dimensiones para albergar el altar dedicado a San Isidro Labrador. Posteriormente, se integran unas sombras de carrizo con per-

files metálicos a manera de extensión del espacio que guarda el altar. A un lado, un muro que define el espacio abierto de la ermita, algunas piedras que también configuran el límite y el ambiente. Se integra una cruz a la manera de cruz atrial en el paisaje natural donde la vegetación del lugar sin ningún mantenimiento se resiste a morir, creciendo entre piedras cementadas.

Pasado los años, esta ermita ha permanecido en el imaginario del lugar como espacio sagrado, al cual se le han incorporado paulatinamente otros símbolos religiosos sin perder su fisonomía característica. Es destacable la uniformidad del piso que conecta el altar con una cubierta de carrizo, funcionando como sombra. El muro que, en un primer momento, fue de tierra aparente ahora está forrado con ladrillo. Dado que la lluvia empezó a deslavarlo, continuamente, el forro le otorga una protección y textura interesante.

En el 2012, CoCoon, UTB, FAUNAM y CAMPO desarrollan un taller comunitario para la asociación de mujeres llamadas *Naxi*, en la población de San Jerónimo Tecóatl que se ubica en la Sierra Norte del Estado de Oaxaca. El conjunto es de dimensiones reducidas, con un esquema ortogonal básico, constituido por dos cuerpos que se relacionan por las escaleras y un tratamiento de piso con gravilla. Se utilizó el sistema constructivo tradicional, a base de adobe, concreto, madera y lamina. La piedra del lugar define el basamento y el corredor vincula el interior con el exterior. Ahí, se instalan una barra de lavabos o tarjas para la preparación de los alimentos, actividad a la que se dedican las mujeres de este colectivo. Entre los detalles destacan: la banca, el piso de ladrillo crudo y la gravilla. El módulo ubicado en la plataforma inferior cuenta con detalles como la ventilación e iluminación natural a manera de tragaluz; y, en la parte superior del volumen, a través de una rejilla de madera, así como el uso de pérgola, logrando en su conjunto una relación armónica con el sitio.

Para septiembre de 2014, se difundió por medios digitales la premiación de seis proyectos de impacto social convocados por *Public Interest Desing México.* Resulta interesante que cuatro de ellos se ejecutaran en Oaxaca: Atzompa Pottery tradition/chalenges and opportunity, Artisanal processes as catalyzers for sustainable urbanism, el Centro Microregional de Innovación Tecnológica en el núcleo de población

Pensamiento Liberal Mexicano, en el municipio de Zaachila, A jam manufactory for NAXXI en San Jerónimo Tecoatl, Oaxaca. De estos dos últimos, la reseña dice[6]:

> Los estudiantes del Taller Max Cetto UNAM de la Ciudad de México y estudiantes de Turín, Italia se reunieron con una ONG en Oaxaca con el fin de ayudar a una cooperativa local y construir un Centro para la Innovación Tecnológica. El centro experimental es un espacio para explorar las tecnologías innovadoras de bajo costo, lo que conduciría a una economía local más fuerte en el futuro. El proyecto fue diseñado para incorporar los sistemas de construcción locales y mejorar las propiedades térmicas con materiales de la zona. El resultado fue el uso de tejas de madera tradicionales tejamanil y muros de tierra apisonada.
>
> Una organización de mujeres de la localidad de San Jerónimo Tecóatl, NAXXII Cooperativa, estaba en la necesidad de un nuevo lugar de reunión y un nuevo espacio para la producción de mermelada. Esta necesidad se solucionó a través de un proyecto de diseño y construcción, hecho principalmente de ladrillos de arcilla preparados por los lugareños con los materiales excavados. El complejo, dividido en dos edificios, se sitúa en una ladera empinada. El edificio superior se utiliza para la producción y el almacenamiento de mermelada, mientras que el edificio inferior se emplea para la recolección y la educación de los trabajadores.
>
> En este proceso colaboran Studio CoCoon, TU Berlín, Organización de Mujeres Unidas Naxii, Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño (CAMPO), Estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Otra práctica de intervención arquitectónica en los valles centrales de Oaxaca, específicamente, en la población de San Pablo Etla, es la iniciada por Paul Nesseth y Barbara Hahn quienes, en 2010 fundan RAW[7] (siglas de Real Architecture Workshop),. RAW es un Taller de Arquitectura Real ofrecido a estudiantes de los Estados Unidos, con el fin de llevar proyectos a la práctica en un tiempo, costos y materiales determinados. En este caso, se inicia la colaboración con la población en 2011.

---

6 https://www.archdaily.mx/mx/623954/ganadores-de-los-premios-public-interest-design-mexico-2014

7 http://rawdesignbuild.com/workshops/

Su área de proyecto en el paraje denominado la Mesita para estructurar este paisaje como una posibilidad para el turismo rural. De este proceso continuo de 2011 a 2015, en cada visita anual se han realizado las estructuras denominadas: el Mirador (2011), la Torre (2012), el Arca (2013), Bungalow de Biodiversidad (2014) y la Puerta (2015).

La más reciente colaboración con la ciudad de Oaxaca, en este año 2016, en su periferia urbana, la desarrolla un equipo de estudiantes del Departamento de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana (EAUIA). Gracias a una visita a la ciudad para el desarrollo de un trabajo de investigación urbana-arquitectónica, a través de la Casa de la Ciudad FAAHO, se integran en un proyecto que tenía en pausa la asociación Patria Nueva – Lugar Común para construir un centro comunitario: específicamente, el Laboratorio de Culturas Cooperativas[8] en la agencia municipal de Pueblo Nuevo. Se reactiva el proceso de gestión basado en un proyecto emanado de un concurso interno en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana y, asesorado técnicamente por el arquitecto Marcos Sánchez de Eco Constructores Oaxaca, el proyecto tiene como premisas de diseño, el reciclaje de materiales, una construcción en seco y costes mínimos para resolver el programa que consistía en dotar a la asociación de espacios para la impartición de cursos, charlas, cine, etc., por un lapso de un par de años en que tendrán el terreno en préstamo.

Procesos exógenos educacionales

En este breve panorama de las acciones llevadas a cabo, en el ámbito rural oaxaqueño, que sin ser exhaustivo ni profundo en su análisis, resulta importante señalar la emergencia de dos premisas fundamentales para construir un contexto equilibrado para la implementación de la creatividad a través de la arquitectura.

Por un lado, existe un marcado aislamiento de la academia local en este tema. No ha implementado procesos de autogestión y participación social vinculándose con aquellas facultades que sí lo vienen haciendo.

[8] https://www.facebook.com/lugar.comun.oax/

A pesar de ello, en la Facultad de Arquitectura CU de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (FAUABJO), se han realizado ejercicios de diseño arquitectónico y construcción en los cuales los alumnos han desarrollado una participación y, con ello, ejercicios de vinculación como el Pabellón Pre_Pos Bicentenario (2010), una cubierta de bambú para la organización de mujeres Yu Xunaxi, y una cubierta para un fraccionamiento en el centro de la ciudad de Oaxaca.

Por el otro lado, los procesos donde han participado Co Coon, UTB, FAUNAM y Archintorno, CAMPO, a pesar de tener un fuerte núcleo exógeno, llegado el momento interactivo, debieran convertirse en endógenos locales para provocar contexto creativo. En el caso del Instituto Tonanzin Tlalli, en el paraje Bonanza en Ejutla de Crespo, Oaxaca, ejemplifica esta premisa. A continuación, la historia del proceso de gestión, proyectual y constructivo. El interés por el tema medioambiental del Grupo para Promover la Educación y el Desarrollo Sustentable AC (GRUPEDSAC), fundadores del Instituto Tonanzin Tlalli, surge en 1987 en la Ciudad de México. Particularmente, la problemática ambiental en Lomas de Tecamachalco realizando campañas de limpieza en terrenos baldíos, reforestación y conferencias de concientización. Para 1990, se constituye la asociación civil Ecologistas Voluntarios de Tecamachalco; dos años más tarde construyen en Piedra Grande Huixquilucan, en el Estado de México, el Centro Educativo para el Desarrollo Rural (CEDER) utilizando el sistema constructivo de tierra compactada como tecnología alternativa. Entre 1992 y 1996, realizan cursos para la población campesina aledaña al CEDER, enfocados en tecnologías alternativas en manejo del agua, autosuficiencia de alimentos, energía y construcción de viviendas. En este periodo, reciben premios estatales y captan la atención y apoyo de la Fundación W.K. Kellog para implementar la capacitación y micro-financiamiento para el beneficio de 60 familias que ven mejoradas sus condiciones económicas.

Para el año 2000, la Fundación W.K. Kellog apoya la construcción de otro centro de capacitación y uso de tecnologías alternativas en el medio rural, seleccionado a Ejutla de Crespo Oaxaca como la sede del Instituto Tonanzin Tlalli. Resultaría interesante saber el porqué de esta elección. Aquí se gesta un proceso de gestión y difusión arquitectónica de alto potencial que, dado los resultados, denominamos divergente del

contexto para la educación creativa local. La posibilidad de hacer participar a un grupo de arquitectos y estudiantes en el diseño y construcción de una cubierta para la participación colectiva fue asignado a Wolf Prix y la Universidad de Artes Aplicadas de Viena. Esto, sin duda, como ya fue señalado denota un interés notorio por contar con una pieza de autor en el diseño contemporáneo.

El diseño inició en 2003, a decir de Miquel Adriá, director de la revista trimestral *Arquine* que, en su número 28 de 2004, describe este proceso basado en cuestionamientos como: "¿Qué implica un espacio comunitario? ¿Qué son espacios rituales? ¿Cómo se pueden combinar las practicas constructivos locales con la alta tecnología importada? ¿Cómo debe verse una arquitectura proyectada hacia el futuro y que debe ser sustentable, sin caer en los clichés ecológicos o imitar regionalismos?". Todas son preguntas importantes para un proceso exógeno que se vuelve endógeno en su acción, ya que preguntas claves deberían haber sido planteadas en estos términos: ¿cómo se inserta en la educación local esta oportunidad de contemporaneidad en arquitectura? ¿Cómo establecer diálogos constructivos para el aprendizaje significativo de la arquitectura local? ¿Puede ser este un injerto para la cultura arquitectónica de Oaxaca sin reducirse a una excepcionalidad? Es probable que estas preguntas no hayan sido hechas. Por eso, la intervención de Prix – Tercer Piso Arquitectos siguió un curso de normalidad al ser difundida por una revista –en ese momento– aún no consolidada en el interior del país; también por el diario La Jornada y la exposición del proyecto solo durante dos semanas en la Casa Luis Barragán, al que asistieron Wolf Prix, Gerald Bast, rector de la Universidad de Artes Aplicadas de Viena y Margarita Barney directora del GRUPEDSAC[9].

Este fue un circuito de difusión endógeno para estar actualizados. Vivir en la Ciudad de México significa estar en la contemporaneidad. El proceso, paulatinamente, se cierra. Cinco años más tarde, en 2009, se abrirá la oportunidad de la interacción con un público más amplio y, sobre todo, de Oaxaca. A pesar de ser un evento conmemorativo, conocemos en primera persona a los autores e invitados, después la visita a la obra realizada; posteriormente de percibir lo acontecido desde 2004

[9] http://www.jornada.unam.mx/2004/04/03/03an1cul.php?printver=1&fly

como una oportunidad que se deslizó sin dejar rastro, marca, en el aprendizaje arquitectónico contemporáneo de Oaxaca. Una oportunidad soslayada –o no construida– para un entorno de formación creativa. En la actualidad, un alto porcentaje de arquitectos y estudiantes desconocen la cubierta comunitaria de Ejutla, realizada por Wolf Prix y 3er Piso. Para hacerlo, habría que viajar 60 kilómetros, 3 más de terracería, y pagar una cuota por la visita guiada y aprender todo en el transcurso de dos horas.

Reflexión final

En el contexto global, uno de los arquitectos más influyentes en la actualidad, desde el reciente congreso *Cambio de Clima* en Pamplona, España, dijo: "el actual desafío de la arquitectura está en entender el mundo rural"; y, de manera usualmente, arrogante sentenció, "debemos pensar en metodologías para un paisaje del que tarde o temprano tendremos que hacernos cargo [...] intervenir en espacios desnudos, semiabandonados, poco poblados, en ocasiones mal conectados"[10]. Esa es la ruta marcada por Rem Koolhas para sus seguidores que, seguramente, se volcarán hacia lo rural ante la encomienda.

Sin embargo, la emergencia de un profesional de la arquitectura pro-activo que desde su aprendizaje dentro y fuera de las aulas es un hecho presente en otras realidades. Desde hace tiempo, el caso de la facultad de Arquitectura de Talca en Chile resulta paradigmática y necesaria de observar: cómo la complejidad de los problemas de la arquitectura, ciudad y territorio en la actualidad está produciendo escenarios para la actuación disciplinar, porque "hay diseñadores en todo el mundo que están forjando con avidez oportunidades para nuevas formas de participación y de colaboración, nuevos tipos de prácticas y resultados del diseño, y dan así un vuelco a los supuestos heredados de las profesiones de diseño". Para Rory Hyde[11], joven arquitecto y escritor australiano resi-

[10] http://www.archdaily.mx/mx/790455/rem-koolhaas-en-number-cambiodeclima-el-desafio-actual-de-la-arquitectura-esta-en-entender-el-mundo-rural

[11] Su despacho ha sido incluido recientemente en el directorio de arquitectos de la revista *Wallpaper*, en el Dossier el futuro de la profesión incluido en el número 56 año 2011 de la Revista *Arquine* se detallan estas ocho estrategias propuestas. El potencial futuro del diseño, Rory Hyde.

dente en Amsterdam, quien forma parte del equipo editorial de la revista *Volume*, la emergencia de nuevos roles del diseñador en arquitectura está definida por ocho formas del futuro de la profesión y son: el habilitador comunitario, el integrador transdiciplinario, el emprendedor social, el pragmático visionario, el investigador practicante, el estratega a largo plazo, el pensador de la gestión de diseño y el arquitecto no solicitado.

Dentro de este contexto de emergentes posibilidades, uno de los recursos intangibles que tiene la acupuntura arquitectónica urbana y rural para desarrollar su contemporaneidad, el fortalecimiento de los procesos comunitarios de aprendizaje, capacitación, culto, cultura, educación, economía. Sin duda, el reconstruir la interacción social de las comunidades demandara soluciones arquitectónicas colectivas que devienen en espacios colectivos que paulatinamente llegaran a formar parte de la vida cotidiana rural. De esta forma, la arquitectura contemporánea se integrara de forma armoniosa no solo desde el enfoque formal-estético-constructivo, más importante aún, se fortalecerá el desarrollo comunitario, cuestión que en el estado con más poblaciones rurales debe considerarse patrimonio intangible y de urgente atención.

El llamar a cita en esta reflexión a la casa de la cultura en la población de Yaee, a la casa comunitaria en Santa Cruz Tepetotutla, a los talleres parroquiales en la villa de Zaachila, al centro microregional en Pensamiento Liberal Mexicano, también en Zaachila, al espacio productivo en San Jerónimo Tecoatl, así como a los talleres comunitarios para Patria Nueva, en Pueblo Nuevo Oaxaca, son para formalizarlas como marcas de un nuevo territorio para la arquitectura social contemporánea. Sin embargo, es justo decir que sin restar complejidad en la organización, coordinación y ejecución del proyecto, estos procesos de interacción a través de la acupuntura arquitectónica rural y urbana debieran poner en práctica un contexto planificado para el aprendizaje vinculante que construya una red de innovación y creatividad sustentable en las escuelas y facultades no solo de arquitectura, sino de gestión cultural, social, donde la cubierta, casa ecoturística, casa de cultura, taller-aula, mirador, museo, capilla, centro deportivo, biblioteca, sean resignificados como los íconos creativos de la agenda contemporánea para seguir construyendo utopía rural para Oaxaca.

Fuentes de información bibliográficas

Talca, cuestión de educación, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Gobierno de Chile, Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, Arquine, 2013, 205 p.

Lázaro Fabricio, Edith Cota, Marco Tulio Peraza (coord.) *Construir, habitar, pensar la arquitectura*, en La enseñanza pertinente de la arquitectura, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2015, 127 p.

Hemerográficas

Lázaro Villaverde Fabricio, *Contemporaneidad y Arquitectura en Oaxaca. Apuntes para la revisión crítica de su actualidad*, en Gaceta no. 7 Casa de la Ciudad, Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, junio 2008

Cota Edith, Fabricio Lázaro, *Habitar la precariedad urbana contemporánea de Oaxaca, en revista de Arquitectura*, Diseño y Urbanismo DADU, num. 8 , 2010, Universidad Autónoma del Estado de Morelos 17 Lázaro Fabricio, Edith Cota, *Procesos vernáculos en la arquitectura contemporánea de Oaxaca,* en revista de Arquitectura, Diseño y Urbanismo DADU, num. 10, 2012, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Memoria Architorno, Italia, 2009 Arquine num. 28 2004 Arquine 56, 2011

Fuentes digitales

http://www.archintorno.org

http://www.archdaily.mx/mx/623954/ganadores-de-los-premios-public-interest-design-mexico-2014

http://www.archdaily.mx/mx/750957/call-for-projects-public-interest-design-mexico

http://www.archdaily.mx/mx/790455/rem-koolhaas-en-number-cambiodeclima-el-desafio-actual-de-la-arquitectura-esta-en-entender-el-mundo-rural

http://cocoon-studio.de/portfolio/san-jeronimo-tecoatl/

http://derstandard.at/1256744239767/Architektur-Ethik-ist-die-neue-Aesthetik
http://casayaee.blogspot.mx/2015/03/casa-de-la-cultura-san-juan-yaee.html
http://www.jornada.unam.mx/2004/04/03/03an1cul.php?printver=1&fly=
http://rawdesignbuild.com/workshops/
http://grupe.org.mx/sitio/centros-demostrativos/paraje-bonanza-itt/visitas-guiadas/
https://www.facebook.com/lugar.comun.oax/

Abreviaturas

CoCoon (Contextual Construction)
UTB (Universidad Técnica de Berlín)
FAUNAM (Facultad de Arquitectura Universidad Nacional Autónoma de México)
CAMPO (Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño)
DAUIA (Departamento de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana)
GRUPDESAC (Grupo para Promover la Educación y el Desarrollo Sustentable AC) 18
CEDER (Centro Educativo para el Desarrollo Rural)
RAW (Real Architecture Workshop)
FAHHO (Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca)
CASA (Centro de las Artes de San Agustín)

Las arquitecturas de la religión hoy: ¿espacios urbanos de fraternidad y solidaridad?

*Liliana Rueda**

Esta presentación reflexiona sobre un aspecto quizá inherente de la arquitectura religiosa. O, por lo menos, cercano: la solidaridad. Si hay algún tipo de espacio del cual se podría esperar que reflejara o pudiera estar relacionado con un concepto como el de la solidaridad, sería este, el de la arquitectura religiosa. Se asume, en principio, que las religiones se ocupan de cuestiones como la solidaridad. En el cristianismo, por ejemplo, una de las religiones con mayor cantidad de fieles en América Latina, "el concepto de solidaridad ocupa un lugar privilegiado en la visión cristiana" como lo expuso el informe *Ethos*[1], en el que se manifiesta además que: "la experiencia de la solidaridad divina se convierte en responsabilidad ética de solidaridad en las relaciones interpersonales y su estructuración en instituciones"[2]. Asimismo, se recuerda en el mismo informe que Juan Pablo II se refirió a esta como: "la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común", y continua el informe: "el catecismo de la iglesia católica entiende la solidaridad como una ley, un principio, un deber y una virtud"[3]. Así, quedaría claro como al interior de una religión –el cristianismo, como ejemplo–, este es un concepto fundamental. Lo que no estaría claro aún, es ¿cómo se podría leer o representar esta en o a través de la arquitectura religiosa?

---

* Universidad Santo Tomás. Colombia, irueda@hotmail.com

[1] Informes breves que se publican periódicamente por parte del Centro de ética de la Universidad Alberto Hurtado, de Santiago de Chile.

[2] INFORME *ETHOS*. Santiago: Centro de ética Universidad Alberto Hurtado, 23, 2002.

[3] Ibíd.

Una primera forma de empezar a leerlo se da a través de entender cómo se lleva a cabo una obra, entendida como "bien común", y que requiera del esfuerzo colectivo del grupo. Como sabemos, esto ocurrió con la arquitectura más primigenia: recordemos el movimiento de esos pesados megalitos, los menhires, dolmens y cromlechs del periodo neolítico, que se pueden observar en múltiples regiones del mundo. Además, estos tenían una connotación sagrada. Así ocurrió también con la construcción colectiva de las catedrales cristianas de la edad media y con la arquitectura religiosa católica de esta parte del mundo a partir del siglo XVI: se construía en un esfuerzo colectivo de partes, la corona, los fieles y los esclavos e indígenas, cada uno ponía su parte. Esto es un buen punto de partida que genera una pregunta de investigación: ¿es la arquitectura religiosa siempre el producto de una obra colectiva, entendida como "bien común"?

Adicionalmente a la obra en sí, ¿podría reflejar el concepto, de solidaridad, o de bien común? Hegel dice que la arquitectura simbólica "esta destinada a hacer pensar, a despertar representaciones generales en vez de ser una simple envoltura o entorno de significados que ya dispongan de una forma […] un edificio destinado a revelar un significado general no tiene más finalidad que esa revelación y por tal motivo es símbolo, que se basta a sí mismo, de una idea esencial con un valor general y un lenguaje mudo dirigido a los espíritus"[4]. La arquitectura, en tanto simbólica, puede expresar conceptos humanos. Esto también lo corrobora el arquitecto noruego Cristian Norberg Schulz para quien "la historia de la arquitectura es la historia de las formas significativas [que] desde tiempos remotos ha ayudado al hombre a dar significado a la existencia, [por lo que] en consecuencia, la arquitectura trasciende las necesidades prácticas y la economía"[5]. Lo que nos lleva al punto de inicio de la pregunta de si hay una arquitectura que pudiera expresar el concepto de solidaridad, sería definitivamente, la arquitectura religiosa. Sí, pero no solo esta.

Respecto de la arquitectura religiosa, y a partir de los resultados de un proyecto concreto de investigación realizado en Colombia, quere-

4 Hegel, Friedrich. La arquitectura. Editorial Kairos, 1981.

5 Norberg-Schulz, Christian. Arquitectura occidental. Barcelona: Gustavo Gili.

mos presentar respuesta a una de las preguntas que surgieron a partir de reflexionar sobre la posible relación existente entre solidaridad y arquitectura. ¿Es posible leer un concepto como el de solidaridad en las arquitecturas que se analizaron dentro de dicha investigación, dado que pertenecen a la arquitectura religiosa y dado también que se asume que las religiones en general conllevan dentro de sí tal concepto como una de sus directrices?

Vamos por partes. Para contextualizar, el proyecto de investigación se denominó: “Diversidad religiosa y arquitectura. Fase II” y se desarrolló, de manera interinstitucional e interdisciplinaria, entre la Universidad Industrial de Santander UIS y la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga. La fase I se encargó de la investigación documental y la Fase II se encargó de desarrollar el trabajo de campo. Se visitaron 19 espacios de culto diferentes localizados en ocho ciudades de Colombia, pertenecientes a once sistemas religiosos diferentes. Los grupos visitados fueron: catolicismo, hinduismo, islamismo, adventistas, presbiterianos, bautistas, anglicanos, uitotos, iglesia integral casa sobre la roca, budismo y ortodoxo griego. No fue posible concertar visitas con grupos del judaísmo ni con grupos de las grandes iglesias neopentecostales[6].

Como marco conceptual general, se considera que la religión, entendida como “sistema tradicional de significado” genera “mundos de vida” que contribuyen a darle sentido e incluso ubicación en el mundo al hombre contemporáneo frente a la crisis de identidad que generan las estructuras sociales de la modernidad, en donde el hombre se encuentra “libre de escoger y decidir por sí mismo que hacer con su tiempo, con su hogar, su cuerpo y sus dioses”.[7]

La investigación surge a partir de observar cómo la diversidad religiosa ha enriquecido y complejizado el panorama religioso en Colombia. De un cuasi monopolio del catolicismo se ha pasado a una diversidad de grupos, en su mayoría de origen cristiano (protestantes, evangélicos, pentecostales, neo pentecostales, mormones); pero también de una tra-

[6] A pesar de una insistencia sistemática, no fue posible concertar visitas con ninguna de las grandes iglesias neo pentecostales, ni en Bogotá ni en Bucaramanga, así como tampoco se logró concertar visitas ni en la comunidad judía de Bogotá ni en la de Barranquilla debido a la negativa explícita de sus autoridades.

[7] Luckmann, Benita. The small life-worlds of modern man. Social Research, 37, 4. 1970.

dición oriental (islam, budismo, hinduismo vaisnava) y sincréticos. Así, la investigación se orientó a comprender la estrecha relación que hay entre las representaciones religiosas, sus prácticas y rituales, con la arquitectura y el espacio. Se planteó la hipótesis de que existen elementos comunes en los diferentes espacios de culto, a pesar de la particularidad de sus doctrinas, historias y trayectorias. *Grosso modo,* se encontraron dos grandes condiciones en las que los espacios se diferencian: la primera, tiene que ver o con la permanencia y utilización en el diseño de ciertos patrones arquitectónicos cargados de simbología y referentes históricos que se conjugan con aspectos fenomenológicos del orden natural, y/o, con la postura de una arquitectura que omite francamente estos recursos y se conjuga con aspectos fenomenológicos que hemos denominado del orden "artificial". Explicaremos esta condición de manera sucinta, pues, en lo observado, a pesar de la clara utilización de connotaciones simbólicas, no se alcanza a leer de manera directa el concepto de solidaridad.

La segunda variable, que tiene que ver con el encuentro de los fieles, si permite leer ciertas conexiones con el concepto de solidaridad. Se pudo observar que el encuentro presenta diferenciaciones relacionadas con el sentido adicional de construcción de comunidad y/o de potenciación del individuo, factores que tienen relación bastante cercana con el concepto de solidaridad mencionada y que permiten, además, hacer una reflexión respecto de la importancia y el valor del encuentro como espacio de creación de "lugar". Los resultados de investigación permitieron vislumbrar dos grandes grupos, como se observa en la tabla 1.

El primer grupo, en el cual se encuentra en la mayoría de las edificaciones visitadas, es el que conjuga lo simbólico con lo funcional, tanto en su concepción espacial como en el lenguaje arquitectónico utilizado. En estas arquitecturas, se potencia el valor del espacio por el carácter altamente expresivo del mismo. Para esto, se utilizan una serie de patrones arquitectónicos que contribuyen a caracterizar la edificación y acentúan su valor espacial y formal, así como consiguen dar énfasis al carácter simbólico de la misma, razón que permite una más fácil transmisión de creencias en tanto edificio y fiel, indistintamente, evocan y reafirman el carácter sagrado del espacio. Para efectuar el análisis se tomaron como referentes los patrones propuestos por el arquitecto Arsenio Rodrigues en su trabajo doctoral de la Universidad de Texas, quien los define como

"patrones determinadores de lugar en espacios sagrados y seculares"[8]. A partir de estos, se diseñó una sencilla matriz, que se confrontó en cada espacio visitado, a efectos de verificar en el mismo la utilización o existencia o no de esa condición física. De los dieciocho patrones definidos por Rodrigues, se identificaron seis que se pudieron observar indistintamente en los diferentes espacios visitados: el énfasis del borde o envolvente, la separación adentro-afuera, la relación arriba-abajo, la direccionalidad, el manejo controlado de la iluminación y la unidad espacial, en los que no ahondaremos, como se dijo, por no existir relación de los mismos con el concepto de solidaridad que es el que nos interesa evaluar en este espacio. Bástenos decir que son arquitecturas, que no importando su tamaño –por pequeño o grande que sea–, siempre se destacarán dentro del contexto en que se encuentren, como diferenciadas y únicas y siempre están transmitiendo un mensaje de pertenencia a una ideología religiosa específica. Son arquitecturas que señalan su diferencia como un factor relevante.

Por su parte, el segundo grupo, privilegia el factor funcional, que conjuga con elementos fenomenológicos del orden "artificial"; es decir, el que controla de manera artificial, luz, sonido, temperatura y omite, claramente, la utilización de recursos simbólicos del orden arquitectónico. Son sistemas religiosos en los que el mensaje formal y visual de su arquitectura habla explícitamente de una condición actual y contemporánea, sin reminiscencias de tiempos pasados[9].

Estos espacios se caracterizan porque, interiormente, desmaterializan la arquitectura al conseguir "invisibilizarla" y convertirla en una "caja eficiente" en la que la prioridad es lograr un ambiente perfectamente controlado artificialmente, donde luz, sonido y temperatura son manejados desde cabinas y/o equipos respectivos y le trasladan o le permiten al pastor encargado de la celebración, tener en su oratoria toda

---

[8] Rodrigues, Arsenio. The sacred in architecture: A study of the presence and quality of place making patterns in sacred and secular buildings. Texas A&M University. 2008.

[9] Las excepciones están dadas en el manejo de la simbología del bautismo de los nuevos fieles, que, para el caso de la iglesia adventista Redención de Bucaramanga, y la iglesia integral casa sobre la Roca, de Bogotá, le dan un alto valor simbólico a esta ceremonia, siempre por inmersión y que por lo mismo, resulta ser aún más dramática y llamativa que la de la iglesia católica en general, que, originariamente lo utilizó, y con el tiempo lo abolió; en el siglo XX, lo retomó, a partir de las sugerencias de Concilio Vaticano II.

la responsabilidad de lograr una sentida comunicación con los fieles. El edificio no es protagonista de manera alguna, en tanto no transmite, por sí mismo, ningún tipo de mensaje; se limita a posibilitar el confort de los fieles mientras se encuentran allí, cada uno sentado en una silla en particular o levantándose en el reducido espacio que les queda al frente, cuando la celebración lo requiere o motiva. La celebración siempre se apoya y se refuerza de manera intensa, con la utilización de la música, que acompaña y predispone los ánimos de los fieles en las diferentes celebraciones. El servicio o encuentro se celebra intensamente en el interior, tiempo y espacio en el que los fieles se conectan principalmente con el pastor y su discurso. Desde el exterior, la arquitectura se observa casi mimetizada en su contexto, donde es únicamente el tamaño, cuando se destaca por lo grande, un factor de diferenciación con el medio en que se encuentra. Son arquitecturas que no señalan ni requieren conexiones afuera-adentro, ni arriba-abajo. La logística de acceso y salida de sus fieles, así como la adecuada visión y acústica del espacio, además del confort en el tiempo de permanencia, son los factores más relevantes en términos de diseño. Es decir, prima lo funcional. El lenguaje arquitectónico de las edificaciones de este tipo es neutro, casi mudo. Son arquitecturas que no señalan mayores diferencias formales con el mundo que las rodea y, al contrario, el mensaje que transmiten es el de pertenecer íntegralmente al mismo, por lo que se puede considerar como un espacio secularizado por excelencia, ya que se trata de un espacio que se ha alejado a conciencia de lo sagrado como lgo "separado"[10] y la arquitectura en sí misma "no provee un significado espiritual"[11].

[10] Como lo explica el pastor Darío Silva Silva, de la iglesia integral, Casa sobre la Roca: "Ya no necesitamos el velo que separaba al santísimo de lo santo como en el antiguo templo de Salomón, [...] manejamos algunos simbolismos, como la cruz y como el agua, pero lo importante es convertir la creencia en vivencia, orar para obrar, creer y hacer [...] El templo es el sitio de reunión de los creyentes para adorar juntos a Dios y buscar la presencia del espíritu santo y recibir los mensajes de Dios para la vida diaria (pero) después de que Dios decide hacerse hombre, el verdadero templo es el cuerpo del hombre". Entrevista a Darìo Silva Silva. Bogotá, 30 de julio de 2017

[11] Goldberger, Paul. (1995, 20 de abril) The Gospel of Church Architecture, Revised. *The New York Times*. Disponible en: http://www.nytimes.com/1995/04/20/garden/the-gospel-of-church-architecture-revised.html?pagewanted=all consultado en junio de 2016.

¿El lugar del encuentro, entre el individuo y la comunidad, espacio con sentido de solidaridad?

Si el hecho del encuentro es lo que tienen en común todos y cada uno de los diferentes sistemas religiosos que se visitaron, es importante destacar las aparentemente sutiles diferencias que al interior del mismo existen y que, vistas con atención, denotan realmente diferencias de fondo que tienen que ver con el concepto de solidaridad.

La investigación permitió identificar, en principio, dos tendencias:

Un primer grupo, conformado por la mayoría de los sistemas religiosos visitados, se destaca porque además de realizar el culto –que es lo esencial–, fortalece el sentido de comunidad dentro de sus fieles más allá del mismo. En el mismo espacio en que se realiza la oración o la celebración de orden religioso, también se dan reuniones de orden mundano y terrenal; o bien, cuenta con espacios adicionales y anexos que promueven el encuentro fraternal de sus fieles entre sí, una vez terminada la ceremonia religiosa. En estos casos, entendemos que se está fortaleciendo el "mundo de vida" de la religión y allí se considera posible leer la existencia de un espacio que posibilite sentimientos y acciones solidarias entre los fieles, el encuentro con los otros, diferenciado del sentido principal que los reúne, el encuentro con "lo otro".

La segunda tendencia se da dentro del encuentro de las mega-iglesias, que reúnen grandes cantidades de personas, pero en las que no puede dejar de observarse, que el mismo encuentro es, como lo expresó Harvey Cox, resultado de "una audiencia masiva y homogénea de individuos aislados"[12]. Allí lo que parece privilegiarse es la relación del individuo con el mensaje que le da su pastor, sin que exista físicamente la posibilidad del encuentro fraternal e informal entre todos los asistentes. Lo anterior se debe a la misma logística de flujo eficiente necesaria para movilizar gran cantidad de personas, que no permite que en este tipo de espacios, ni antes, ni una vez terminada la celebración, los fieles puedan

[12] Cox, Harvey. La religión en la ciudad secular. Hacia una teología postmoderna. España: Editorial Sal Terrae. 1985.

permanecer en el mismo[13]. En este caso, cada quien llega a tiempo sobre la hora del inicio, y al finalizar la celebración, el grupo se "atomiza" y retoma rápidamente su camino de vuelta a casa. Encuentros posteriores deben coordinarse en otro tiempo y lugar, que a veces puede ser el mismo espacio de la iglesia, pero que por su forma y dimensiones, no parece el más apropiado para ese otro tipo de reunión.

En el primer grupo, la comunidad Hare Krishna de Bogotá, es el ejemplo más notable de comunidad en todo el sentido de la palabra. Esto se refleja, incluso, en el hecho de que es la casa misma de la comunidad la que contiene al pequeño templo dentro de su espacio general. La Maloca uitoto, en Leticia, es también un caso claro de reunión de comunidad porque no se separa el ámbito de lo religioso de lo terrenal, pues, es allí, donde el cabildo indígena, inmerso siempre en su cosmogonía, resuelve todas sus problemáticas terrenales. Son comunidades absolutamente solidarias, cuyo eje de comportamiento es visiblemente la "búsqueda del bien común".

Por su parte, la *stupa* tibetana, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, es un elemento simbólico que consigue reunir a sus dispersos fieles en las tareas que su cuidado y mantenimiento requieren[14]. Sin embargo, es importante aclarar que la compasión es uno de los pilares de las enseñanzas de Buda, lo que indudablemente se revierte en sentimiento o sentido de solidaridad hacia los demás. La mezquita, por su parte, es un espacio que permite el estudio y el diálogo en el mismo espacio donde se ora, como lo explica uno de sus fieles: "La mezquita es un símbolo que trasciende lo religioso, también

[13] Para el caso de la iglesia integral Casa sobre la Roca en Bogotá, único caso de mega-iglesia visitada, cada servicio religioso reúne 3000 personas y el único espacio con esa capacidad de reunión es el templo mismo, levantado sobre el espacio que anteriormente ocuparon cuatro casas. En la misma manzana, hacia el extremo norte, existe una cafetería de la iglesia con librería y la iglesia de niños, *Roca Kids*; cada uno de estos espacios son casas habilitadas para el nuevo uso. Pequeños grupos se reubican en estos espacios, pero la mayoría sale directamente de la iglesia hacia sus lugares de origen.

[14] Para el caso de la iglesia integral Casa sobre la Roca en Bogotá, único caso de mega-iglesia visitada, cada servicio religioso reúne 3000 personas y el único espacio con esa capacidad de reunión es el templo mismo, levantado sobre el espacio que anteriormente ocuparon cuatro casas. En la misma manzana, hacia el extremo norte, existe una cafetería de la iglesia con librería, y la iglesia de niños, *Roca Kids*; cada uno de estos espacios son casas habilitadas para el nuevo uso. Pequeños grupos se reubican en estos espacios, pero la mayoría, sale directamente de la iglesia hacia sus lugares de origen.

es un centro político"[15], es decir, bien pueden estar direccionados hacia la procura del "bien común".

Se pudo observar la existencia de algunos grupos que cuentan con espacios anexos en los que los fieles continúan departiendo de manera informal, dentro de los que se destacan especialmente la Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá, la Iglesia catedral de San Pablo de Bogotá (perteneciente a la Iglesia Anglicana) y la Iglesia Adventista Redención de Bucaramanga, donde se pudo comprobar que terminada la ceremonia religiosa, la mayoría de los asistentes al servicio religioso, se traslada a estos espacios. En la Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá, incluso, al terminar la misa de medio día del domingo, la gran mayoría de fieles comparte un almuerzo preparado en instalaciones adecuadas para ello. Similares son las instalaciones de cocina y comedor con que cuenta la iglesia anglicana catedral de San Pablo. Semejantes a los espacios de apoyo en este sentido de la iglesia adventista Redención de Bucaramanga, que cuenta con una cafetería y un patio descubierto en el que muchos de sus fieles se quedan departiendo informalmente.

Un único ejemplo de iglesia católica, perteneciente a un barrio de los hoy llamados de "interés social", construida en los años sesenta en Bucaramanga, cuenta con espacios adicionales donde se dan eventualmente talleres y/o se permite la reunión de fieles y/o vecinos. Las demás iglesias católicas analizadas no cuentan con este tipo de espacios adicionales, pero, en general, todas cuentan con el área del atrio, que reúne a los fieles, antes y después del servicio religioso. La iglesia de San Norberto en Bogotá, cuenta con un salón de formación que puede independizarse y/o integrarse con la nave de la iglesia[16]. Cabe destacar que la construcción de esta Iglesia se llevó a cabo gracias al esfuerzo de gestión del padre Marín Marino, y a generosas y sistemáticas donaciones de los fieles lo que refleja una actitud solidaria de los fieles con su Iglesia. En este caso, el bien común por el que se trabajó fue el de la construcción de la iglesia.

En ambos casos, bien sea el mismo espacio o se cuente con espacios anexos, se puede observar que se trata del fortalecimiento de "mundos

[15] Entrevista a Mohamed El-Nesser. Maicao, 26 de mayo de 2017.

[16] Esta iglesia cuenta además con parqueadero cubierto y baños públicos, en cumplimiento a las normativas urbanas que, para el caso de Bogotá, regulan el diseño y construcción de los espacios religiosos: Dotación equipamiento colectivo culto de escala vecinal. Decreto 311 del 2006.

de vida" que, en el departir informal, acercan a los miembros de la comunidad y les permiten estrechar sus relaciones de hermandad o afinidad; facilitando en gran medida que de allí se pueda pasar a "empeñarse por el bien común".

Esta situación se diferencia de manera significativa de la forma como en la iglesia integral Casa sobre la Roca, donde se realizan las reuniones de tipo "extralitúrgico", en la cuales el encuentro no es informal, sino que está direccionado a una labor sobre todo, de inducción hacia quien quiera entrar a la iglesia; se debe tomar un primer curso denominado "conectarse" de un mes de duración y que le permitirá pasar, una vez realizado, por la ceremonia del bautizo. Posterior a este, continúan con el proceso los cursos "crecer" y "servir". Pareciera que más que fortalecer "mundos de vida", en estas mega-iglesias, se busca fortalecer, por una parte, al individuo como individuo, pero también como miembro de la iglesia que puede a su vez, con su fidelidad y su trabajo colaborativo, contribuir al fortalecimiento de la misma.

Podemos concluir que la diferencia observada respecto de la manera como se tejen los "mundos de vida" entre este y los demás sistemas religiosos visitados parece, por una parte, reflejar la permeabilidad de la secularización[17]; y, por otra, no parece generar mucha cabida para desarrollar a nivel grupal dentro del mismo conceptos de solidaridad y/o fraternidad. En estos casos, se trata de un mundo de vida que potencia, principalmente, el crecimiento individual de sus miembros, y tiene mucho sentido, visto desde un contexto de modernidad y fortalecimiento del individuo.

---

[17] Dada la complejidad y múltiples aristas de lo que la teoría de la secularización representa en tanto alejamiento o transformación del sentido religioso en las sociedades actuales, nos limitamos en este caso a seguir al sociólogo Peter Berger, teólogo luterano y sociólogo vienés, vista la secularización como transformación del sentido religioso, para quien "la modernidad cambia el *cómo* y no el *qué* de la religión". Factor que permite comprender las diferentes posturas de las nuevas denominaciones religiosas, que inciden finalmente en la concepción de los espacios de celebración. Dice el pastor Darío Silva Silva en entrevista concedida en Bogotá, el 30 de julio de 2017, Iglesia Integral Casa sobre la Roca: "Ya no necesitamos el velo que separaba al santísimo de lo santo como en el antiguo templo de Salomón, [...] manejamos algunos simbolismos, como la cruz y como el agua, pero lo importante es convertir la creencia en vivencia, orar para obrar, creer y hacer [...] El templo es el sitio de reunión de los creyentes para adorar juntos a Dios y buscar la presencia del espíritu santo y recibir los mensajes de Dios para la vida diaria [pero] después de que Dios decide hacerse hombre, el verdadero templo es el cuerpo del hombre".

Conclusiones

La investigación llevó a reflexionar, en general, a partir de la arquitectura como elemento físico y material, sobre sus connotaciones inmateriales, en cuanto a los efectos y sensaciones espaciales que es capaz de generar y producir. La arquitectura, que es materia, conjuga en su interior lo inmaterial y ayuda así a potenciar ese encuentro, entre los unos y los otros, como también el encuentro que se da además, con "lo otro" intangible. Como lo propuso Hegel, son arquitecturas que se bastan a sí mismas al estar cargadas de tanto simbolismo y que, para el caso de los espacios analizados dentro de esta investigación, se observaron en su mayoría, muy direccionados a señalar la conexión con lo "otro" entendido como factor espiritual[18]. Sin embargo, las conexiones con "los otros" iguales, también se pudieron observar, y aunque no estén cargadas de simbolismo –a excepción de la Maloca, que pone en el centro del espacio a hombres y mujeres–, representan un factor especialmente relevante como fortalecimiento de "mundos de vida", dentro de una sociedad que tiende a separar y fragmentar a las personas.

Esta condición genera un factor urbano muy interesante. Los espacios que reúnen a las personas son espacios de "puertas abiertas" hacia la ciudad, que generan una continuidad con el espacio público. Contribuyen, de esta forma, a enriquecer a ambas partes: la ciudad y el espacio arquitectónico, y crean un "lugar" en el que se puede permanecer simplemente como observadores. Este es un factor a destacar en unas ciudades que cada vez más se encierran tras rejas que se convierten en barreras y rompen la riqueza de la continuidad urbana, pero cuyo valor simbólico conlleva un mensaje fuerte de espacio separado de los afanes de la vida diaria, necesario en cualquier sociedad contemporánea, que no debe perderse. Consideramos esta una característica vital e interesante que antes bien deben fortalecer este tipo de arquitecturas, en tanto

[18] No se puede olvidar que para el caso del catolicismo, "la función del edificio consiste en remitir a lo *significado*. El sentido de su belleza será entonces no sólo cumplir con principios estéticos o formales, sino cumplirlos sirviendo a la Iglesia a transmitir la fe […] (sin que se pierda) la parte de misterio que es lo más propio de una iglesia-edificio", como lo señala el sacerdote y arquitecto Miguel Fernando González en su Tesina: Bases teológicas para la arquitectura de iglesias según el Vaticano II y documentos posconciliares. Pontificia Universidad della Santa Croce, Roma, 2000.

el concepto de espacio de puertas abiertas se convierte en una clara y desprendida contribución al "bien común".

Reflexionar sobre la solidaridad a partir de la arquitectura religiosa generó unas preguntas de investigación que vale la pena desarrollar en posteriores trabajos: ¿es la arquitectura religiosa siempre el producto de una obra colectiva, entendida como «bien común? ¿Son los espacios de la arquitectura religiosa, espacios de puertas abiertas que conforman lugares de acogida indiscriminada en su interior? ¿De qué manera esta condición enriquece a la ciudad y a las personas? ¿Qué otros tipos de espacios urbanos denotan por sí mismos ser objetos y sujetos del "bien común"?

Preguntas que nos llevan a una reflexión final, acerca de si la solidaridad es el "fundamento de la vida social [y] condición de la vida humana en sociedad e imperativo ético"[19], como lo proponen investigadores de las ciencias sociales[20], no solo la arquitectura religiosa debería reflejar el concepto, sino que es realmente la ciudad, como bien común de construcción colectiva, la llamada a promover de manera significativa este tipo de espacios en la ciudad.

[19] Román, Jose A., Romicic, Alenka, Avendaño, Cecilia. Solidaridad como problema. Revista Mad. Revista del magíster en análisis sistémico aplicado a la sociedad. 2, 2007. p. 151-183.

[20] José Antonio Román: psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile con doctorado en Psicología social de la Universidad Autónoma de Barcelona; Alemka Tomicic, Licenciada de la Pontificia Universidad Católica de Chile, investigadora asociada de la Escuela de psicología de la Universidad Alberto Hurtado de Chile; Cecilia Avendaño, magíster en Medicina social de la Universidad Autónoma Metropolitana de México y doctora en Psicología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Bibliografía

INFORME *ETHOS*. (2002). Santiago: Centro de ética Universidad Alberto Hurtado, 23.

Hegel, Friedrich. (1981). *La arquitectura.* Editorial Kairos.

Norberg-Schulz, Christian. (1985). Arquitectura occidental. Barcelona: Gustavo Gili, 1985.

Luckmann, Benita. (1970). *The small life-worlds of modern man. Social* Research, 37, 4.

Rodrigues, Arsenio. (2008). The sacred in architecture: A study of the presence and quality of place making patterns in sacred and secular buildings. Texas A&M University.

Goldberger, Paul. (1995, 20 de abril) The Gospel of Church Architecture, Revised. The New York Times. Disponible en: http://www.nytimes.com/1995/04/20/garden/the-gospel-of-church-architecture-revised.html?pagewanted=all consultado en junio de 2016.

Cox, Harvey. (1985). *La religión en la ciudad secular. Hacia una teología postmoderna*. España: Editorial Sal Terrae.

Alcaldía de Bogotá. Decreto 311 del 2006.

Berger Peter. (2016). Nuevas reflexiones en torno de la religión y la modernidad. Sociedad y religión 45.

González, Miguel Fernando. (2000). Bases teológicas para la arquitectura de iglesias según el Vaticano II y documentos posconciliares. Tesina en Teología dogmática. Roma: Pontificia Universidad della Santa Croce.

Román, Jose A., Romicic, Alenka, Avendaño, Cecilia. (2007). Solidaridad como problema. Revista Mad. Revista del magíster en análisis sistémico aplicado a la sociedad. 2.

Construyendo con el tiempo. Sobre la experiencia del tiempo en la arquitectura*

José A. Rodríguez, Diego. F. León Rodríguez

Este artículo trata un cuestionamiento que surge a partir del análisis de la Casa de Retiro Espiritual de Antofagasta (1987-1997), proyectada por los arquitectos Glenda Kapstein y Oswaldo Muñoz. La obra revela con fuerza una inmediata sensación de semejanza y articulación con su entorno, por lo que se aborda un análisis para descifrar y entender cómo el edificio apropia el paisaje del lugar donde se emplaza a partir de la temporalidad, desde su acepción tanto cronológica como atmosférica. Posteriormente, se realiza un marco teórico para explicar el significado de la temporalidad y cómo esta se evidencia en la arquitectura. Para, finalmente, abordar desde una perspectiva amplia el caso de estudio, realizando la extrapolación del tema central, la temporalidad, a otras obras de arquitectura latinoamericana que denotan de igual manera la conciencia del tiempo.

La esencia del proyecto

A pesar de ser un proyecto austero, por la simpleza y legibilidad de sus formas, la Casa de Retiro parece adaptarse formalmente al lugar, imitando con su materialidad el color del paisaje desértico de Antofagasta. Es aquí donde surge un cuestionamiento para entender cómo el edificio interactúa con los elementos naturales de su contexto para hacerlos evidentes en la arquitectura y, a su vez, potenciarlos.

* Universidad de los Andes. Tutor: Rafael Méndez Cárdenas

Si bien los elementos intangibles del entorno del proyecto no son materializables, en cuanto a aspectos físicos, sí se presenta una serie de elementos arquitectónicos que permiten que aquellos sean apropiados y utilizados a partir del entendimiento de las variables naturales. Esto se ve reflejado en la disposición estructural de algunos recintos que, a pesar de no ser los más eficientes en términos constructivos, sí evidencian la intencionalidad y la importancia del entorno y sus elementos.

El oratorio presenta una clara disposición en relación con los aspectos lumínicos y paisajísticos del lugar. La perforación de las esquinas de este cubo muestra cómo el juego de la luz que se introduce y asciende desde suelo crea una relación con el tiempo. Del mismo modo, la relación del proyecto con la inmensidad del océano Pacífico permite tener presente las variables de las dinámicas climáticas que se hacen evidentes en la costa.

A pesar de estar camuflado en el paisaje, el proyecto se resalta a sí mismo a partir de las pérgolas, vanos y transparencias que producen en él una relación con el contexto natural desde su interior. Estas estrategias dan cuenta de la interacción de las variables naturales con los volúmenes construidos; se generan cambios físicos en los espacios, permitiendo desde el interior del proyecto tener una consideración acerca de las condiciones cambiantes del espacio en el tiempo. Es por ello que el elemento esencial de la Casa de Retiro es su capacidad de revelar la temporalidad, tanto cronológica como atmosférica.

Tiempo y arquitectura

¿Qué es el tiempo? Definir su significado es complejo, pues, es un concepto altamente subjetivo que está sujeto a la interpretación de quien lo conciba. Sin embargo, es un común acuerdo que es una dimensión que permite interpretar el cambio de las cualidades físicas del espacio.

La conciencia del tiempo es un elemento recurrente en las construcciones humanas: desde el periodo neolítico es importante para las culturas tener un entendimiento de los ciclos naturales en sus obras. La conciencia de los ciclos cronológicos está ligada –según la teoría– a las épocas de siembra y recolección de la agricultura. Las estructuras arquitectónicas prehistóricas como los Henges o los Cairn de las islas

británicas son un reconocido ejemplo de ello; pero, también existen ejemplos igualmente valiosos en territorio latinoamericano, como la ciudad arqueológica de Tiahuanaco. Sus estructuras de piedra evidencian la importancia del entendimiento de los ciclos solares en los cuales suceden alineamientos claves en fechas importantes como los solsticios.

La expresión de las dimensiones temporales en la creación humana viene, en consecuencia, ligada a las variables cronológicas que dan sentido a las escalas del tiempo: el movimiento del sol, la luna y los astros, como parte de una cosmología, son los que dan sentido a los ciclos anuales; la edad de la roca visible en las capas sedimentarias en la geografía rocosa evidencia el tiempo geológico; en tanto que la luz y la oscuridad otorgan un sentido al día y la noche, el tiempo experiencial humano. Sin embargo, la mera existencia de estos elementos *per se* es incapaz de permitir entender qué es el tiempo. Hace falta, entonces, un medio físico de referencia donde se pueda experimentar el cambio que ocurre. En síntesis, un espacio construido donde evidenciarlos.

De allí se entiende que el tiempo se encuentre sujeto al espacio. Juhani Pallasmaa (2012) otorga una definición a esta relación de "espacialización del tiempo y temporalización del espacio", es decir, la manera en que son interpretados estos dos conceptos haciéndolos compatibles e interdependientes. El entendimiento de uno es imposible sin la presencia del otro.

Si la arquitectura es la creación del espacio es, en consecuencia, capaz de evidenciar el tiempo en ella. Incorporada deliberadamente por el arquitecto que la diseña o no, afectado por las mencionadas variables, el espacio construido se encontrará vulnerable a ser transformado por el paso del tiempo.

En esta explicación entra también el concepto de tiempo atmosférico. Su connotación no es tan abstracta como la temporalidad cronológica, sin embargo, es imperativo entender que la temporalidad atmosférica se relaciona fuertemente con la temporalidad cronológica. La importancia que guarda el tiempo atmosférico depende, en gran medida, de una variable cronológica: la presencia del sol, el cual irradia el planeta y desencadena una serie de sucesos atmosféricos que ocurren en distintos momentos del año, dada su ubicación. Por ello, el tiempo atmosférico puede ser entendido como variable cronológica en sí misma,

pues, da cuenta del tiempo cronológico en una escala anual dada por las temporadas climáticas de un lugar específico.

El tiempo atmosférico es, en síntesis, el clima: la lluvia, las nubes, el viento, las tormentas, las mareas, el oleaje, la temperatura y las estaciones, entre muchas otras. Estas variables atmosféricas son capaces de dar una identidad a un lugar que las otras variables cronológicas no logran: un lugar frío y lluvioso es distinto a un lugar cálido y seco. Cada sitio es definido por la interacción de estas variables con su territorio, lo cual crea un paisaje distinto en cada lugar, con distinta fauna, flora, color y olor pero que también es capaz de definir a sus habitantes, a su cultura y su tradición.

Por lo tanto, incorporar las variables atmosféricas permite equilibrar el tiempo "local" con un concepto tan universal como lo es el tiempo cronológico. En este caso, la temporalidad cronológica se empieza a entender a partir de las variables físicas específicas que un lugar expresa. La interacción de estas dos temporalidades es esencial para evidenciar el tiempo en la arquitectura, valiéndose y potenciando las condiciones del lugar donde se asienta. Es por ello que estas variables en la arquitectura son incorporadas cuando se quiere expresar el carácter del lugar, pues, su visibilidad se favorece por la sensibilidad del arquitecto al incorporarlas a su obra.

La manera de expresar las variables, tanto cronológicas como atmosféricas, en la arquitectura es dada por la capacidad del arquitecto de crear dispositivos que hagan evidente el diálogo de la obra con su contexto. Los dispositivos de iluminación que transportan la luz hacia el interior de la edificación, las celosías que juegan con los movimientos de la sombra y la luz en los volúmenes y los espacios, los encuadres de los paisajes que observan las variables naturales, o la incorporación de elementos fluidos como el agua o el viento local, son elementos físicos que evidencian ymaterializan estas relaciones.

La temporalidad en la arquitectura latinoamericana

La interpretación de esta sensibilidad temporal de ha hecho parte importante de la arquitectura latinoamericana de manera que en muchas obras se recurre a crear espacios que se transforman amedida que suceden cambios de los espacios dictados por el sol y el clima. Retomando el

caso dela Casa de Retiro Espiritual de Antofagasta, se puede leer como hace presente la temporalidad.

Por un lado, temporalidad cronológica es evidente, favorecida por el paso y tamizado de la luz solara través de los pasillos pergolados, que crea sombras dinámicas que transforman el espacio con elpaso del día. En principio las pérgolas son elementos que favorecen la habitabilidad del espacioentre unidades de residencia, pero en un detenido análisis ellas dinamizan el espacio en conjuntocon los volúmenes, ya que no solo actúan de manera funcional, sino que hacen un relato a travésde las proyecciones de rayos solares y sombras y el movimiento que se escribe sobre lassuperficies de muros y pisos.

Además, el proyecto también da cuenta de la temporalidad atmosférica retratada en los encuadres que el volumen de la capilla realiza del océano Pacífico que construyen un retrato del clima cambiante: se agita cuando hace viento, las olas golpean fuerte y el cielo se oscurece cuando viene una tormenta, pero es sereno con un océano calmo y el cielo despejado en los días soleados del desierto de Atacama. También el espacio contiguo del oratorio, el cual está rodeado por un espejo de agua, cambia con el clima. Sus ventanas se encuentran en los ángulos inferiores, desde su interior se observan reflejos del cielo en la fina capa de agua que también se afectan si el clima varía.

De manera similar, la Biblioteca Virgilio Barco cimienta su esencia en la temporalidad, denotando en su forma la lectura del tiempo mediante elementos arquitectónicos que permiten entender el lenguaje solar y contemplar las variables de su entorno.

En sus obras, Rogelio Salmona materializa la relación profunda entre el edificio y su contexto que, de igual manera, refleja la expresión del tiempo. La biblioteca pública Virgilio Barco demuestra, como muchas de sus obras, la forma en que los elementos intangibles del contexto inmediato del proyecto representan variables que configuran los espacios y materiales del mismo.

En el caso de la Virgilio Barco es importante resaltar su visual hacia los cerros de Bogotá. Mediante patios y terrazas habitables se ofrecen espacios donde el paisaje y la temporalidad atmosférica de la ciudad están presentes en el habitar del edificio. De igual manera, los espacios interiores cuentan con una serie de dispositivos lumínicos que además

de permitir la entrada de luz son ventanas al exterior que permiten apreciar los cambios del tiempo atmosférico a pesar de no siempre estar a la altura de los ojos sino, por el contrario, en posiciones superiores. Sin embargo, aquellas ventanas que se encuentran a la altura de la visión encuadran pequeños paisajes que se transforman en lienzos que dan cuenta de la condición del clima desde el aislamiento interior: el color del prado cambia con el sol que refleja y el agua, con el viento o la lluvia, oscila de distintas maneras.

Asimismo, el espacio público alrededor de la biblioteca muestra, a través de los trazos compositivos, una relación con la temporalidad cronológica ya que sus estructuras permiten leer el lenguaje del sol mediante la sombra y el clima cambiante con el uso de las canales de agua.

Otro ejemplo valioso es la Casa Barragán, que asimila la linealidad del tiempo y la temporalidad de una manera doméstica e introspectiva. En su estructura formal, se plantea las mínimas aberturas hacia el exterior. Esto vuelca la experiencia arquitectónica de la casa hacia adentro de la misma y sus jardines. A pesar de esta condición, la vivienda cuenta con una serie de elementos arquitectónicos que permiten que en sus espacios se escriba el texto del sol mediante el juego de la luz al interior de sus habitaciones. Los interiores se articulan con el entorno no de manera no directa, en términos horizontales ni visuales, sino a partir de la verticalidad de ventanas altas o los muros altos de la terraza que producen matices de reflejos de luz que muestran una particular apreciación del tiempo atmosférico en el entorno.

De este modo, se ve como la noción del tiempo no se rompe al entrar en un recinto de introspección y separación. Por el contrario, la experiencia de la temporalidad enriquece la relación del edificio con el entorno, a partir de las múltiples direcciones y recorridos de encuentro entre los espacios y de estos con el exterior.

La sensibilidad acerca de la noción del paso del tiempo mediante el entendimiento de las variables naturales e interiorización de las mismas, se ve reflejada en la arquitectura latinoamericana en los espacios abiertos en donde la configuración formal del mismo permite un entendimiento del exterior por medio de umbrales. La Plaza Cubierta de la Universidad Central de Venezuela en Caracas denota esta característica en la intención de la percepción de diversas formas de temporalidad.

Mediante la plasticidad del espacio debido a la curvatura de algunos de sus muros se genera una direccionalidad en las áreas de planta libre que se limitan por superficies caladas. Estas, debido a la disposición del material, generan un tamizado que no permite la visión completa sino la noción del paisaje y del afuera a partir de la de percepción del paso del tiempo que se efectúa mediante el movimiento de la luz y las sombras, permitiendo tener presente la dinámica de la temporalidad en el edificio desde el momento en que el individuo percibe lo que sucede en el exterior.

Del mismo modo, la percepción del exterior desde el edificio también se presenta de manera vertical, por medio de llenos y vacíos, es decir, de espacios cubiertos y abiertos al aire libre. La configuración de la cubierta enmarca la vegetación en espacios sin techar, los cuales inducen a mirar hacia el cielo ya que se encuentran bordeados por una columnata que sostiene la loza de concreto. Los bordes del vacío denotan los límites variables de estos espacios, de acuerdo al movimiento de la sombra y los bloques de luz, según la hora del día. También permiten percibir los cambios climáticos con la presencia de la lluvia, la humedad o el golpe directo del sol.

Esta noción de la temporalidad que se percibe al interior de la arquitectura por medio del entendimiento y la interacción de las variables del entorno está provista, como una relación única. Cada lugar se manifiesta de una manera diferente, de acuerdo con el emplazamiento del edificio y su relación con la temporalidad, y configuran una serie infinita de variaciones.

El Tiempo es identidad

En los ejemplos presentados, aparece una situación recurrente en la relación de los edificios con su entorno. En general, apropian la condición física del entorno de una manera que no lo interviene ni lo imitan; por el contrario, se valen de una dimensión intangible para dar cuenta del mismo. El tiempo es un elemento que se expresa de manera única en cada lugar. Por un lado, la temporalidad cronológica es única en cuanto a la latitud donde un proyecto se asienta, pues, la posición

e inclinación de los astros varía; la temporalidad atmosférica se refleja en el paisaje natural, que es el resultado de la interacción del clima con las condiciones geográficas específicas del lugar que, como ya ha sido explicado, modela la biología endémica y la cultura del paisaje. Al hacer evidentes ambas temporalidades se genera una conciencia no solo del tiempo atmosférico y cronológico sino también de la esencia del lugar. Es labor de la arquitectura ser creativa e incorporar estos elementos a su obra, tal como lo ha hecho en muchas de sus construcciones la arquitectura latinoamericana.

A su vez, rememorar el carácter del lugar se asocia con construir identidad, ya que esta se fundamenta en el conocimiento y el desarrollo de una cultura en su territorio. Las nociones y apropiaciones de su entorno por parte de una población, generan particularidades en su producción cultural que se distinguen y son identificables solo si se entiende el tiempo local mediante su conciencia reflejada en el espacio físico. La identidad que las obras poseen reside en la manera que apropian las particularidades que su localización ofrece. Generar identidad en la arquitectura es, entonces, de crear elementos que evidencien las variables únicas de un lugar, las cuales sonmodeladas. En este caso, por el tiempo, tanto atmosférico como cronológico. Adicionalmente, la identidad está ligada a la memoria de un lugar, lo cual quiere decir que un lugar también se puede identificar por las experiencias vividas en el pasado; fuera de la escala de tiempo humana, ya que la arquitectura, en su presencia en el tiempo y el espacio, denota características más allá de la percepción del individuo sobre ella.

La arquitectura latinoamericana es análoga a las ciudades y edificios antiguos, en el sentido en que menciona Juhani Pallasmaa cuando identifica esta peculiar característica:

> las ciudades y edificios antiguos son acogedores y estimulantes, puesto que nos ubican en el continuum del tiempo. Se trata de amables museos del tiempo que registran, almacenan y muestran las huellas de un momento diferente a nuestro sentido del tiempo contemporáneo nervioso, apresurado y plano; proyectan un tiempo 'lento', 'grueso' y 'táctil' (Pallasma, 2012)

Esta mención es reflejo de la diferencia entre el paso del tiempo en su relación con la arquitectura y con la experiencia las personas. Tal como menciona el autor, las edificaciones registran el paso del tiempo de una manera más tranquila y serena debido a que su relación espacio temporal es más larga que la experiencia de los seres humanos. El juego de la luz ralentiza la experiencia del tiempo en el espacio, pues, refleja el movimiento del sol del cual los humanos no somos conscientes en su escala, como sucede en la Casa de Retiro de Antofagasta y sus pasillos pergolados.

Esta particularidad influye en el significado que se puede atribuir a la memoria en cuanto al paso del orden cronológico y en la apropiación misma de la identidad de una sociedad que materializa sus intenciones y lineamientos en la construcción de edificios, pero que adquieren memoria presenciando la linealidad del tiempo en un espectro más amplio del que pueda tener experiencia una persona. Se construye, así, una identidad a partir de la conciencia del lugar cambiante.

Tiempo y espacio son dimensiones físicas interdependientes. Cada espacio experimenta el tiempo de distinta manera. Cada lugar es un espacio que experimenta diferente las variables del tiempo. La arquitectura crea identidad cuando expresa el carácter único del lugar. Cuando la arquitectura hace evidente el "tiempo local" re-crea la identidad del lugar.

Bibliografía

Besacon, Y, Browne, E. (Noviembre, 2008) *Casa de Retiro y Regionalismo.* AOA. Pág. 34-35. Recuperado de: https://issuu.com/aoachile/docs/revista_aoa_09/18

Gutiérrez, R., Dieste, E., & Viñuales, G. (1998). *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*. Barcelona: Lunwerg.

Pallasma, J. (2016) *Habitar* (Alex Gimenez, Trad.). Barcelona: Gil.

Pallasma, J, Mc Carter, R. (2012) *Understanding Architecture*. Phaidon Press Ltd.

Análisis beneficio-costo entre la construcción de viviendas sostenibles y viviendas tradicionales con base a la sostenibilidad ambiental en el municipio de Soacha*

Juan David Bautista Gordillo, Nelson Fabián Loaiza Elizalde

La construcción como medio de desarrollo para las comunidades es unos de los principales medios de agotamiento natural y uso irresponsable de los recursos naturales. Según el diario El Tiempo, "son seis proyectos con 6.129 viviendas" que están en proceso de construcción con los mismos modelos convencionales y no con medios que aboguen por la sostenibilidad. En otros países, existen políticas y sistemas sostenibles estandarizados que aportan a esta causa. Hay variedad de estos sistemas para ser aplicados en la construcción de viviendas unifamiliares básicas: es el caso de la energía, agua, bioclimática, materiales, residuos, entre otros. En Colombia hay una falta de normatividad y conocimiento para la aplicación de estas técnicas. Este proyecto busca dar luces frente a un análisis beneficio-costo para nuevas alternativas de construcción que, de manera integral, fomenten a las empresas constructoras la implementación de estas técnicas para ser usadas en la fabricación de viviendas de interés social.

La construcción de un edificio o casa convencional genera una gran cantidad de desechos, los cuales no solo originan en la demolición del mismo, sino que se presentan en cada una de las etapas del ciclo de vida del inmueble; es decir, la generación de residuos va desde la extracción de materias primas, la fabricación de materiales de construcción, la fase de construcción, el uso y mantenimiento del edificio, la demolición y hasta la disposición final de estos residuos. Se debe tener en cuenta que, para cada dos metros cuadrados de vivienda, se necesitan cerca de dos

* Universidad Francisco José de Caldas. Colombia. Tutora: Maribel Pinilla Rojas

toneladas de materias primas. La energía que se requiere en el proceso de transformación de estas materias puede ascender a un tercio del consumo generado por una solo familia durante 50 años. En cuanto a las fases de construcción y demolición la cantidad de residuos generados es de una tonelada al año por habitante.

Según lo mencionado anteriormente, el sector de la construcción contribuye hasta un 30% de las emisiones anuales de gases de efecto invernadero, consume el 40% de la energía, extrae cerca de un tercio de los materiales obtenidos por el medio ambiente, genera el 40% de los residuos urbanos y consume aproximadamente el 12% de agua potable. En pocas palabras, los costos asociados a las impactos adversos y externalidades generados en la construcción de un edificio son mucho mayores que los beneficios que este pueda ofrecer.

Las prácticas y métodos de la construcción, hoy en día, no solo generan insatisfacción en ámbitos de comodidad, espacio y calidad en la sociedad, sino también genera externalidades negativas en el ambiente. La elección de los materiales, la cantidad de energía requerida y el uso inconsciente del recurso hídrico, han impulsado la implementación del concepto de sostenibilidad en la construcción.

Justificación

La construcción de viviendas de interés social en Colombia se ha considerado como un motor de desarrollo para la nación. Durante años, la construcción tradicional que actualmente conocemos ha sido un modelo perfecto de irresponsabilidad arquitectónica. Muchos empresarios licitadores simplemente se han preocupado por "construir, construir y construir", con un gran afán de ganar contratos y dinero. En nuestro país, apenas en unos años se ha construido lo que ya debería estar hecho en décadas.

Tengamos en cuenta que la construcción tradicional es heredada del conocimiento, producto de la experimentación ancestral de los pueblos antiguos en sus construcciones. La acumulación de experiencias se basa en la búsqueda constante de las comunidades por satisfacer las necesidades básicas adaptando así el medio natural a sus necesidades: hoy se lo conoce como externalidades; esta interpretación del mundo para las

culturas antiguas generó un conocimiento dinámico que se expandió y, aunque fue renovado y readaptado a la situación actual, sigue siendo empírico y carece del término amplio de sostenibilidad.

Los movimientos ambientales que se han dado internacionalmente dan pie para iniciar un proyecto o iniciativa de cómo el Gobierno Nacional colombiano puede mejorar su macro proyecto de vivienda de interés social, implementando la construcción sostenible para tal plan. En países desarrollados, existen políticas y sistemas técnicamente sostenibles que contribuyen a esta causa. En Colombia, se está implementando este tipo de construcción en edificaciones de grandes superficies. Este proyecto busca aplicar este sistema de construcción en las viviendas de interés social y prioritario, enfocándose en las políticas hacia la sostenibilidad y la concientización de los actores de estos procesos sobre la importancia de la implementación y manejo de estos sistemas.

Objetivo general

Determinar la relación beneficio – costo entre la construcción de viviendas sostenibles y viviendas tradicionales con base a la sostenibilidad ambiental en la ciudad de Bogotá.

Objetivos específicos

- Identificar las características de la construcción tradicional y la construcción sostenible.
- Identificar las ventajas y desventajas comparativas entre la construcción tradicional y la construcción sostenible.
- Elaborar un análisis de impactos ambientales generados en la construcción de viviendas tradicionales y la construcción de viviendas sostenibles
- Realizar un análisis comparativo entre los beneficios de la construcción tradicional y la construcción sostenible.
- Elaborar un análisis de costo - beneficio de la construcción de viviendas sostenibles y la construcción de viviendas tradicionales.

Construcción sostenible: hace referencia a las mejores prácticas durante todo el ciclo de vida de una edificación, las cuales están orientadas a minimizar los impactos adversos de la construcción en cuanto al consumo energético, el uso de agua, el consumo de recursos y la generación de emisiones (Consejo Colombiano de Construcción Sostenible, 2012). Los proyectos sostenibles tienen como objetivo común la reducción de su impacto en el ambiente y un mayor bienestar de sus ocupantes. A continuación, algunos elementos clave para lograr edificaciones sostenibles:

- Gestión del ciclo de vida, tanto de las edificaciones como de los materiales y componentes utilizados.
- Mayor calidad de la relación de la edificación con el entorno y el desarrollo urbano.
- Uso eficiente y racional de la energía.
- Conservación, ahorro y reutilización del agua.
- Utilización de recursos reciclables y renovables en la construcción y en la operación, y prevención de residuos y emisiones.
- Selección de insumos y materiales derivados de procesos de extracción y producción limpia.

Construcción tradicional: es el sistema de construcción más difundido y el más antiguo. Basa su éxito en la solidez, la nobleza y la durabilidad (dependiendo del material). Constituido por estructura de paredes portantes (ladrillos, piedra, o bloques etc.) u hormigón. Paredes de mampostería: ladrillos, bloques, piedra, o ladrillo portante, etc., revoques interiores, instalaciones hidrosanitarias, eléctricas y techo de tejas cerámicas, mínimo a dos o más aguas o losa plana. Es un sistema de "obra humedad".

Análisis costo - beneficio: como herramienta financiera, mide la relación entre los costos y beneficios asociados a un proyecto de inversión con el fin de evaluar su rentabilidad. Entiende al proyecto no solo como la creación de un nuevo negocio, sino como las demás inversiones que se puedan generar debido a la creación de los mismos (Crece Negocios 2013).

Según la CEPAL, el análisis de costo - beneficio también se puede entender como una técnica importante dentro del ámbito de la teoría de la decisión. Pretende determinar la conveniencia de proyecto mediante la enumeración y valoración posterior en términos monetarios de to-

dos los costos y beneficios derivados directa e indirectamente de dicho proyecto. Este método se aplica a obras sociales, proyectos colectivos o individuales, empresas privadas, planes de negocios, etc., prestando atención a la importancia y cuantificación de sus consecuencias sociales y/o económicas. Para la elaboración de un análisis de costo-beneficio se deben, primeramente:

- Elaborar una lista de las diferentes alternativas de proyecto o programas, para después
- Identificar los impactos que se puedan generar en la implementación de cada una de las alternativas
- Se debe listar las partes implicadas
- Seleccionar las medidas y los elementos de costo - beneficio
- Determinar los costos y beneficios de un periodo concreto
- Darle valores monetarios a los costos y beneficios identificados
- Aplicar la tasa de descuento.
- Calcular el valor presente de las opciones del proyecto
- Elaborar un análisis de sensibilidad

El análisis de costo - beneficio también actúa como una herramienta de comunicación de los miembros del equipo. Da la explicación necesaria y contrastada en datos para exponer las razones por las cuales llevar a cabo el proyecto (SINNAPS, 2015).

1. Primer objetivo

En la actualidad, la demanda de una construcción más sostenible ha pasado de ser cuestión de elección personal a estar regulado el sector, con el fin de implementar medidas que mejoren el comportamiento medioambiental de infraestructuras y edificios.

Es un error pensar solo en los vehículos como contaminantes, ya que los edificios consumen entre el 20% y el 50% de los recursos físicos. La actividad constructora es gran consumidora de recursos naturales como madera, minerales, agua y energía. Asimismo, los edificios, una vez construidos, continúan siendo una causa directa de

contaminación por las emisiones que se producen en los mismos o el impacto sobre el territorio.

Cuando se habla de la construcción de un edificios o viviendas, se debe tener en cuenta que cada uno de los procesos de una obra genera una serie de impactos al entorno natural, lo que ocasiona también el gasto de recursos económicos. Para que estos puedan ser remediados o disminuidos, por consiguiente, en los últimos años se ha desarrollo un nuevo modelo de construcción amigable con el medio ambiente: la construcción sostenible. La construcción sostenible tiene en cuenta el consumo de recursos, el impacto ambiental que produce y los riesgos específicos para la seguridad de las personas.

Fases de construcción de un edificio

El diseño y construcción de una edificación se debe realizar como se explica a continuación. Las diferentes etapas de los estudios, construcción y supervisión técnica.

a. Estudios geotécnicos: toda obra antes de llevarse a cabo, tuvo que haber elaborado los estudios geotécnicos pertinentes para conocer el estado actual del subsuelo, del lugar donde se tiene previsto el desarrollo del proyecto.

Los resultados de estos estudios, deberán presentarse a manera de informe, en donde se manifieste, de manera clara y detallada, las características y los componentes del subsuelo. Además, el informe traerá anexo los aspectos especiales que se deben tener en cuenta para la construcción, la variabilidad en el tiempo del subsuelo y, a manera de recomendación, cuáles serían las medidas a emplear en la ejecución de la obra.

b. Diseño arquitectónico: el diseño arquitectónico es la compilación de planos o memorias, donde se muestra el prototipo a realizar del edificio o vivienda. Este prototipo debe cumplir con los usos establecidos por la legislación colombiana en el área escogida.

Los planos deben mostrar cada una de las plantas de la obra y estar clasificados por áreas, donde se plasmen el uso que se dará a cada una de ellas. Además de los diseños físicos del edificio, deberá estar anexado el diseño sísmico con el que contará el inmueble.

c. Diseño estructural: el diseño estructural lo realizará un ingeniero civil certificado. Para esta fase del proyecto, se deberán realizar una serie de estudios pertinentes de sismo resistencia del edificio en general y cada una de las características de los elementos a emplear. A continuación, se presentan los pasos a seguir para la elaboración del diseño estructural de cualquier edificio.

d. Diseño de la cimentación: consiste en el diseño y la elaboración de los cimientos del edificio, que es planta baja encargada de soportar todo el peso de la edificación y darle estabilidad frente al cualquier fenómeno adverso exterior que se pueda presentar.

e. Diseño sísmico de los elementos no estructurales: para la elaboración de los elementos no estructurales del edificio se deberán tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Debe cumplir con el grado de resistencia de acuerdo al uso que se le vaya a dar al edificio.
- La elección de cada uno de los elementos y los estudios de calidad estarán a cargo de profesionales facultados para este proceso
- Las estanterías, se manejarán dentro del conjunto de elementos estructurales de la obra o como un sistema independiente.
- Se aceptarán los elementos que diseñe el fabricante del inmueble.
- El constructor de la obra será el encargado de realizar toda la documentación pertinente a la licencia de construcción.

f. Revisión de los diseños: según lo planteado ley 400 de 1997 y la ley 388 de 1992, la curaduría tendrá la potestad de hacer las revisiones necesarias de los planos, memorias y estudios realizados.

e. Construcción: para iniciar el proceso de construcción se deben cumplir los requisitos legales propios de cada material a utilizar para la elaboración de la estructura deseada. Asimismo, se deberán seguir los procedimientos y especificaciones dadas por los diseñadores de la obra.

Las personas que cumplen las condiciones para encargarse de la ejecución de obras de construcción pueden ser un ingeniero civil, un arquitecto o un ingeniero mecánico.

¿Qué es una vivienda sostenible?: es aquella que aprovecha los recursos naturales, especialmente, agua y energía, a través de procesos de

recolección, aislamiento y distribución para brindar espacios saludables y confortables utilizando materiales innovadores y duraderos. Además, este tipo de vivienda produce un bajo impacto ambiental, es decir, los materiales que se usan para su construcción son amigables con el medio ambiente. Lo que la construcción de viviendas sostenibles busca son condiciones óptimas de habitabilidad, ya que este tipo de vivienda consiste en el diseño de edificaciones que toman en cuenta las condiciones climáticas, aprovechando los recursos disponibles (sol, vegetación, lluvia, vientos) para disminuir los impactos ambientales, intentando reducir los consumos de energía (Arquitectura bioclimática, 2011). De esta forma, con este tipo de iniciativas de construcción, se busca la preservación del medio ambiente.

Características de las viviendas sostenibles: una vivienda sostenible maneja todos sus procesos y orienta sus fuerzas en el aprovechamiento de condiciones climáticas (control de climatización), el reciclaje de aguas, la iluminación natural, la utilización de fuentes renovables de energía, el aislamiento térmico como modelos de soluciones por la contaminación que genera una vivienda convencional. Uno de los aspectos más importantes de la construcción sostenible en la innovación y desarrollo. Según Francisco Gallo Mejía, investigador y arquitecto colombiano de la Universidad de San Sebastián en el País Vasco ”la tecnología debe ser el puente que conecte el desarrollo económico con el ecológico”.

Aunque se considere que los automóviles y las industrias son los principales contaminantes del medio ambiente, la suposición, sin embargo, cae en una falsedad. Las viviendas y los edificios emiten un 48% de GEI, lo que supera las emisiones de del sector de transportes (27%) o de la industria con un 25%. Del mismo modo, las edificaciones consumen el 76% de la energía producida por las plantas energéticas, según investigaciones del Instituto Norteamericano de Arquitectos (AIA, en sus siglas en inglés) (Rodríguez, 2007). Por esto, la construcción sostenible nace como alternativa para la reducción de emisiones de estos gases, ahorro de energía y recursos naturales, mejorando también la calidad de vida de los habitantes de la vivienda.

Ventajas y desventajas de la vivienda sostenible: luego de indagar sobre el término de vivienda sostenible es posible hacer un acercamiento de las ventajas y desventajas que la implementación de este tipo de

construcción podría tener en Colombia: el principal beneficio que encontramos es el aporte que hace esta construcción al medio ambiente. Con las construcciones verdes, como suele llamarse a este tipo de construcción, se protegen los ecosistemas, se mejora la calidad de vida en cuanto la habitabilidad y se mejoran la calidad del aire y agua; se conservan los recursos naturales y se reducen los residuos sólidos que causan contaminación en el aire, olores ofensivos, proliferación de vectores, contaminación de acuíferos y contaminación de los suelos. Además, con la reducción de gasto en agua y energía, se obtienen beneficios económicos.

Hablando en materia contable, los activos en torno a la separación de residuos y almacenamiento de estos dentro del mismo complejo generan un ahorro importante al largo plazo, mejoran la productividad, la satisfacción laboral y optimización del ciclo de vida económico del proyecto. Son beneficios para la comunidad en cuanto a temas de salud, pues, como se dijo anteriormente, mejora la calidad de aire, las condiciones térmicas y, en ocasiones, acústicas.

Las construcciones verdes deben ser certificadas con el certificado leed, que traduce "líder en diseño energético y ambiental". Este sistema reconoce y mide internacionalmente las construcciones desde el punto de vista de indicadores de sostenibilidad. Esta certificación es bastante cara y hace que los costos se incrementen en cuanto a la construcción.

Las edificaciones con certificación leed tienen, por lo menos, un 30% de ahorro de energía, 35% de carbono, entre 30% y 50% de agua, y entre 50% y 90% de costos de desechos (el costo de recolección de basura se disminuye ya que son desechos reutilizados) (Villegas, 2011). En Colombia, la construcción sostenible es un término nuevo. Muchos arquitectos y profesionales le tienen temor al tema, pues, no están preparados para la innovación. Esto es un obstáculo que ha bloqueado el desarrollo de los proyectos.

El segundo objetivo, los primeros impactos en toda construcción se pueden definir en los primeros rasgos (Ecohabitar, 2016):

- Los edificios resultantes del proceso constructivo, así como las infraestructuras necesarias para favorecer la accesibilidad, ocupan el entorno y el medio ambiente.

- El proceso de fabricación de los materiales de construcción directamente aportan al agotamiento de recursos no renovables a causa de la extracción de materias primas y el consumo de recursos fósiles.
- Nuestro entorno natural se ve afectado por la emisión de contaminantes, así como por la deposición de residuos de todo tipo.

El anterior gráfico nos permite entender el ciclo de vida sencillo de una edificación, pero también permite intuir con mayor facilidad las consecuencias ambientales que derivan del impacto de la construcción. El sector de la construcción demanda grandes consumos de energía, agua y materiales. El uso de estos recursos trae consecuencias ambientales que se derivan desde el proceso de construcción más procesa hasta el más grande. En la construcción de un edificio o vivienda se presentan los siguientes casos:

La industria de la construcción incluye varias fuentes de contaminación que se pueden enmarcar en los distintos aspectos e impactos ambientales propios del sector económico y que modifican el componente abiótico de los ecosistemas, es decir, el suelo, el aire y el agua, tal como se describe a continuación:

Suelo: presenta alteración fundamentalmente por los residuos, ya sean sólidos, líquidos y/o peligrosos, generados en la industria y que están asociados a actividades de desmonte, limpieza, descapote, excavaciones, demoliciones, obras hidráulicas y construcción de vías, entre otras (Barettero, 2007). El vertido de desechos y escombros de la construcción tiene numerosos efectos negativos en el medio ambiente: contaminación, utilización excesiva de materiales con la consecuente pérdida de recursos naturales, degradación de la calidad del paisaje y alteración de drenajes naturales.

Aire: sus alteraciones están asociadas al polvo, el ruido, las emisiones de CO_2 como consecuencia de, entre otras actividades, el uso de combustibles fósiles, uso de minerales, realización de excavaciones, corte de taludes y operación de máquinas y herramientas, para el caso específico, del dióxido de azufre.

Agua: el recurso hídrico está asociado a los movimientos de tierra, excavaciones y eliminación de la cubierta vegetal, generando así alteración de los cuerpos de agua. En ocasiones, son atravesados por la cons-

trucción de vías y, en consecuencia, se presenta la modificación de los flujos y calidad de agua. El agua de lavado de las obras de construcción contiene una cantidad considerable de sólidos suspendidos, hecho que altera los sistemas de alcantarillado y plantas de tratamiento.

El máximo permitido de cantidad de sólidos de alta densidad (por ejemplo, minerales) es de 200 ml (Barettero, 2016). Lo anterior también está acompañado de los consumos de agua que se presentan en la preparación de materiales, lavado de máquinas y equipos, y en el proceso en general.

La caracterización de los impactos ambientales en el sector de la construcción incluye la mirada a los ecosistemas susceptibles a ser transformado por la actividad humana y los componentes que lo constituyen como la flora y la fauna (CENAC, 2006).

Flora: en los sitios tanto urbanos como rurales en donde se desarrollan los proyectos de construcción hay variedad de vegetación que se caracteriza, entre otros aspectos, por la existencia de pastizales, matorrales, paisajes y conformación vegetal en general que, por acciones de la industria de la construcción, resultan afectados. En relación a la vegetación, se plantea que las actividades de construcción pueden dañar la vegetación en el sitio y en sus alrededores; uno de los componentes fundamentales es el que representan los árboles, teniendo en cuenta la importancia de estos (Miliarium, 2013). Cabe recordar que estos pueden morir dadas las actividades de compactación del suelo, aumento en el nivel del suelo, apertura de zanjas y trincheras, la remoción del suelo superficial y pérdida o daño de raíces.

Fauna: en las diferentes condiciones climáticas y geológicas se establecen especies animales que se adaptan a las condiciones específicas de los distintos sitios en donde se desarrollan proyectos de construcción (Hough, 2015). Durante las diferentes etapas de construcción, se presentan acciones como la destrucción de madrigueras, nidos y dormideros que, a su vez, pueden provocar la muerte de animales y, por ende, reducir o desaparecer los sitios de refugio de estos.

Bibliografía

Arquitectura Sostenible. http://www.miliarium.com/ (2013)

Barattero, Ana María (2016). *El sistema de costos ambientales en la industria de la construcción*.

Barattero, Ana María (2007). *El proyecto de sustentabilidad en la construcción de hospitales*. Derivaciones contables.

ITEC. (2014). *Buenas prácticas ambientales en las obras de construcción*.

Unión Europea (2006). *Biodiversidad*. Barcelona: Fondo Social Europeo.

Consejo Colombiano de Construcción Sostenible. (2012). *Foro manejo de residuos de demolición y construcción.*

Crece negocios. (2013) *Análisis costo-beneficio*. Recuperado el 17 de abril de 2017: http://www.crecenegocios.com/el-analisis-costo-beneficio/

http://www.itec.es/ (2012)

Ecohabitar la Revista de bioconstrucción, permacultura y vida sostenible. (2016) *Que es la bioconstrucción. Pautas y materiales.* http://www.ecohabitar.org/articulos/bioconstruccion/temas_bioconstruccion.html#ejemplos

Ecovivienda - Arquitectura y Construccion. (2015) (http://www.arquitectuba.com.ar/monografias-de-arquitectura/)

Revista Consumer. (2017). *Edificios verdes, construir de forma sostenible*. (www.revistaconsumer.es)

CENAC (2006). *Evolución del déficit habitacional en Colombia 1993-2005*. Centro de Estudios de la Construcción y el Desarrollo Urbano y Regional.

Centro Nacional de Producción más limpia. (2007). *Ahorro y uso eficiente del agua.* Medellín: Centro Nacional de producción más limpia y tecnologías ambientales.

Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente. Área de desarrollo sostenible y salud ambiental Organización Panamericana de la Salud. (2016).

Hostettler, Anna. (2008). *Guía para la construcción de sistemas de tratamiento de aguas residuales de corte de ladrillo eth Zürich, Suiza*, U. Nacional de Colombia.

Hough, Michael. (2015). *Naturaleza y ciudad. Planificación urbana y procesos ecológicos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
IDEAM. (2015). *El medio ambiente en Colombia*. Bogotá.
Yeang, Ken. (1999). *Proyectar con la naturaleza. bases ecológicas para el proyecto arquitectónico.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
Yory, Carlo Mario. (2014). *Ciudad y sostenibilidad I. Marco general y descripción de la problemática*. Bogotá: Universidad Piloto.

Conversatorios, exposiciones, homenajes y reconocimientos

Conversatorios

Relatoría. Primer Conversatorio CIVITIC – SAL 17

Territorio, Paisaje y Comunidad: Identidad, solidaridad y austeridad

Participantes: Sandra Hidalgo y Alexandra Mena, Pontifica Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Tema: Participación de las comunas en el ordenamiento territorial: experiencia de la comuna Lumbisí – Quito. José Luis Morocho, Universidad Internacional del Ecuador (UIDE – Loja), Colectivo OX Arquitectura. Tema: Las variables contextuales y los valores universales en el desarrollo de proyectos arquitectónicos en Loja-Ecuador. Fernando Cortés Arismendi, Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Tema: Una visión del territorio desde la ecología.

Es interesante notar que todos los proyectos –o los casos de estudio– que nos han presentado se generan como respuesta para preservar, en el espacio y el tiempo, valores culturales y naturales o paisajísticos que se ven amenazados en su existencia; ya sea por el avance inmobiliario o por una nueva visión de desarrollo.

Todos los proyectos de una u otra manera involucran a comunidades, tanto locales –pertenecientes al territorio bajo cuestión– como académicas. El papel que juega la universidad es notorio en todas las ponencias, pues, sirve de apoyo o instrumento facilitador de un cambio deseado por la comunidad. También podemos observar diferencias de énfasis. Por ejemplo, Fernando Cortes Arismendi trabaja desde una visión territorial: parte de la hidrografía y los bosques para diseñar una nueva ecología en una antigua hacienda reinterpretada como centro cultural. Este cambio de función lo provoca la conurbación de Bogotá con sus alrededores. El proyecto no solo salvaguarda el paisaje, sino que lo produce, lo re-crea o detona. Esa es una lección fascinante porque es un trabajo que se ha venido haciendo en América desde épocas ancestrales. Se está probando, por ejemplo, que la Amazonía es un paisaje cultural altamente antropogénico y pensábamos que era totalmente prístino y primario.

La presentación de Alexandra Mena y Fernando Cortez fue fascinante desde el punto de vista de entender el papel que juegan las comunas en Ecuador. Sería interesante analizar qué ocurre en Colombia, Perú, Bolivia y otros países latinoamericanos. No sé cómo funcionan las leyes de territorio y jurisdicción de suelo en otros países, pero es interesante ver cómo en Ecuador existe una figura distinta de la propiedad privada

o pública, que es la comuna, con un manejo de recursos comunal y un sistema laboral basado en la reciprocidad comuntaria (la minga). Es vital entender cómo estas comunas sobreviven a presiones enormes como es, en el caso de Quito, el desarrollo inmobiliario. A juzgar por el caso de Lumbisí, existen comunas que comienzan a desarrollar sus propias estrategias y visiones de planificación o desarrollo. Si no lo hacen, corren el riesgo de desaparecer. Me parece crítico hacer un análisis comparativo de las comunas en toda la zona andina, estudiar cómo están adaptándose a diversas presiones, y estudiar el papel que juegan las mingas en el imaginario de "desarrollo" de los comuneros, puesto que su lógica no encaja dentro de modelos laborales capitalistas, basados en la remuneración de un jornal o salario. Esta otra forma de trabajar está íntimamente relacionada con otra forma de "poseer" (o admitir que no podemos poseer) la tierra y de manejar los recursos comunes.

Desde el punto de vista de los proyectos que nos mostró José Luis Morocho, en Loja, podría decirse que se ubican en una propuesta intermedia. Por un lado, el proyecto territorial de Fernando Cortes Arismendi en Bogotá; y en el otro, la visión comunal en el territorio quiteño. José Luis, desde la arquitectura, sirve de puente entre estas dos formas de intervenir al establecer un colectivo capaz de servir a la comunidad, y una oficina de servicios de diseño arquitectónico: eso le permite trabajar con las comunidades, entendiendo sus necesidades, pero también aportar lo que se puede contribuir desde las disciplinas del diseño concebido como valor agregado, como visión e imaginario renovado, sin que se abandonen los valores culturales, sociales y paisajísticos expresados en el territorio que se aborda desde el diseño.

Tenemos un largo camino que recorrer en la construcción y reconstrucción de nuestras ecologías, sobre todo las urbanas, y aquellas que han sido arrasadas por la extracción (de petróleo o minerales) o la agro-industria (de la soya o la palma, por ejemplo) y los proyectos que se nos han presentado ofrecen excelentes recorridos que trazan un futuro alternativo para nuestras ciudades regionales y nuestros territorios.

Quito, 30 de agosto 2018
Relatora: Ana María Durán. UCLA

Segundo Conversatorio CIVITIC – SAL 17

Ciudad, espacio público y comunidad

Participantes: Carlos González, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Tema: El comercio autónomo en Quito y sus desafíos. José Fernando Gómez, colectivo Natura Futura-Ecuador. Tema: Ciudades satélites en el Ecuador. Mara Carmignani, María Rebeca Medina, Universidad de Córdoba. Tema: Arquitectura y Síntesis. ¿Visibilidad de identidades en la ciudad latinoamericana? Tensiones entre lo preexistente y la oferta turística actual.

Tema 1. "El comercio autónomo en Quito y sus desafíos"

Juan Carlos González trató sobre las acciones que se han realizado desde 2016 para investigar la situación del comercio autónomo de Quito. Un proyecto que lidera la dirección de Vinculación con la Colectividad de la PUCE, en convenio con el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

El estudio detecta la real necesidad de regularización e integración del comercio informal. Este grupo, de alrededor de 30 000 comerciantes, sin sujeción a contrato de trabajo ni relación de dependencia se autodenominan "autónomos". Una parte de ellos provienen de Venezuela, Colombia, Cuba, Haití, otros, son migrantes indígenas ecuatorianos que provienen del campo; y un grupo significativo corresponde a niños trabajadores. Se ha podido determinar que el 84% del comercio autónomo de Quito es informal. Es un proyecto que está en construcción para el apoyo de los trabajadores del espacio público.

Las ventajas del comercio informal son: independencia laboral, la posibilidad de elección de espacios diferentes y horarios abiertos. Las desventajas son: la falta de salario fijo, trabajadores no capacitados y ausencia de seguridad social.

Para apoyar la capacitación de este grupo, el Municipio aporta con los gastos de insumos didácticos y la PUCE con la capacitación de 40 horas: 30 presenciales en aula y 10 horas en el espacio público.

Desde el 2016, se han realizado 250 jornadas de capacitación, apoyando diversos procesos como el análisis del uso del espacio público de parte de los comerciantes así como las mediciones de la percepción del

mismo con el objeto de generar estrategias de intervención más pertinentes y útiles para mejorar sus actividades: relación con el comprador, aseo, presentación del producto, entre otros.

Como resultado, la se ha hecho el seguimiento de la capacitación en el 10% de los trabajadores en el espacio público y se ha evaluado la percepción de la capacitación por parte de los comerciantes, quienes en un 95% ha expresado que le ha sido útil.

Tema 2: "Ciudades satélites en el Ecuador. Arquitectura y Síntesis"

José Fernando Gómez, representante del colectivo "Natura Futura" se refirió a la ciudad de Babahoyo como una ciudad satélite de Guayaquil y una ciudad de tránsito que enfrenta una problemática de informalidad, como el 80% de las ciudades latinoamericanas.

En el caso de las ciudades intermedias ecuatorianas, no existen normativas de parte del Municipio, por lo cual, la problemática se vuelve más compleja. La propuesta de Natura Futura Arquitectura se basa en intervenir a través de un material base y en proyectos privados o públicos en diálogo con la realidad.

¿De qué manera la arquitectura puede mejorar el espacio público?

La respuesta es a partir de la intervención con materiales locales, con sensibilidad local con intervenciones puntuales de accesibilidad, de trabajo comunitario, de nuevos sistemas funcionales. Se interviene a partir de la organización de eventos y actividades que permitan que a partir de lo simple, adquiera significación y valor. Se puede hacer uso de lo cotidiano, la excusa para el encuentro; la participación como un recurso de trabajo con la comunidad para conocer las realidades propias.

Se trata de enfrentar desde la arquitectura el mejoramiento del espacio público se expusieron ejemplos de obras arquitectónicas y eventos que dan cuenta de su arquitectura en diálogo con el espacio público, con la calle, con la plaza, con lo privado, utilizando materiales locales,

texturas, colores, para producir espacios accesibles y amables y que mejoran la imagen de las ciudades en las cuales se intervino.

Tema 3: ¿Visibilidad de identidades en la ciudad latinoamericana? Tensiones entre lo preexistente y la oferta turística actual

Lo primero que se plantea es la identidad en la ciudad y la forma humana presente en la historia y en la memoria como una expresión del un lugar, de una institución, de un centro de producción y de su gente. Esta memoria es compleja y plural.

Para determinar esa memoria se realiza una clasificación tipológica que tiene que ver con algunos aspectos:

- Morfológica: tipos, edificios, trazados urbanos
- Dinámica, vigencia de la dinámica
- Memoria social
- Memoria perceptual
- Memoria cultural

Y se cuestiona ¿qué hacer con esa pérdida de memoria? y ¿con qué enfoque abordar hoy el estudio de la ciudad para facilitar su transferencia a la planificación urbana de la postmodernidad?

En el cuestionamiento de cómo abordarla se utiliza la referencia metodológica aplicada por Milton Santos en la Antigua Guatemala, en la cual se establece que los “tipos” edilicios en el transcurso del tiempo son modificados a través de una inercia dinámica determinada por la relación tiempo pasado-tiempo actual. En el caso metodológico de Milton Santos, el vínculo y el modo de producción es muy importante para generar el “tipo”. En este sentido, la investigación histórica es por lo tanto, decisiva en la determinación tipológica.

En el tema específico del turismo en Argentina que refleja que es una actividad que genera los más grandes recursos productivos del país, por lo cual resulta absolutamente pertinente realizar investigaciones históricas que establezcan, cataloguen y definan tipos urbanos complejos y que se utilicen para la activación del espacio público y de la localización del

comercio informal, incentivando el uso constante de los espacios para producir una ciudad viva.

Se citan ejemplos de lugares, obras de arquitectura y espacios privados y públicos que han sido reactivados (bares, restaurantes, etc.) a partir de la devolución de la memoria a un lugar que incentivan el turismo, a través de la investigación histórica.

Relatora: María Dolores Montaño Huerta
Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Quito
Octubre 2018

Tercer Conversatorio CIVITIC – SAL 17

Tema: Arquitectura y lo local

Participantes: Renato Ríos, Pontifica Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Tema: Arquitectura con la comunidad: El caso de Loma Grande. Néstor Llorca, Verónica Rosero (Universidad Internacional UISEK). Tema: Miradas cruzadas: La arquitectura como un puente entre Ecuador y Uruguay. Hugo Segawa (SAL). Tema: Arquitectura contemporánea brasileña.

Relatoría

En esta ocasión, la temática trataba cómo la arquitectura se expresa en los valores de la identidad, solidaridad y austeridad, condiciones fundamentales desde la reflexión que vive nuestra región latinoamericana, y cómo este escenario de responsabilidad en el que la arquitectura debe estar a la altura de estas exigencias en términos sociales, económicas, políticas y sobre todo culturales. Este fue el punto de partida para que los ponentes desarrollen desde visiones diversas sus experiencias, preocupaciones y respuestas.

Los procesos participativos entre los diferentes actores sociales barriales, técnicos e instituciones, fueron abordados desde la experiencia que se viene gestando en el Barrio de la Loma Grande (Centro Histórico de Quito). La pérdida de memoria, la gentrificación y la presión de diferentes agentes exógenos, constituyen los pilares para estructurar un proceso integrador que tienda, desde las diferentes disciplinas, el acercamiento de la población local, como sujeto primario de la reapropiación simbólica de la Loma Grande.

La arquitectura, en general, se presenta en la actualidad con una serie de características que han respondido a parámetros y condiciones configurados desde tiempos anteriores. Cómo se nos presenta la arquitectura Moderna de Quito, las reflexiones del contexto mundial en el que esta apareció y su posterior posicionamiento en lo local, ha sido relatado minuciosamente en este espacio. Un viaje al pasado, a los personajes, a los sitios que los influenciaron, como prefacio de una serie de descubri-

mientos que entienden podrían dar pistas para explicar la arquitectura de nuestro contexto, contrastado desde su génesis.

La implementación de la arquitectura presupone la concreción física de las ideas, de posturas ideológicas, de teorías urbano/arquitectónicas y de una técnica que acompaña y cierra el proceso del objeto y espacio arquitectónico. Entender el lugar, el paisaje, el espacio relacional desde la vigencia del espacio público, son medidas que garantizan una mejor aprehensión del hecho arquitectónico como dignificante de la condición humana.

Este escenario de posturas, aparentemente divergentes, encuentran un punto común en el afán de reivindicar una identidad del lugar. En ciertos casos la arquitectura se presenta como una simple excusa para que otros espacios y representantes actúen, diluyendo el discurso de la arquitectura como objeto; la importancia y vigencia de entender y aprender del pasado, como herencia de un presente auspiciante para estructurar un discurso propio; y, finalmente, actuar contundentemente desde el oficio del arquitecto, moldeando el espacio "residual o informal". Esa ha sido la tónica de este encuentro académico.

Relator: Alex Narváez R.
Facultad de Arquitectura. Universidad Internacional SEK - Ecuador
Quito, 25 de octubre de 2018

Exposiciones

El pensamiento americanista en tiempos de la reforma universitaria

FLACSO. Hall del auditorio mayor

Al cumplirse el centenario de un hecho relevante como fue la Reforma Universitaria en la Argentina, y atendiendo a las múltiples celebraciones que el mismo tuvo y tiene en los ámbitos universitarios, nos ha parecido importante plantear una mirada sobre el contexto y las circunstancias que la propia Reforma generó.

La red de Universidades integradas en el Patrimonio Histórico - Cultural Iberoamericano (PHI) convocó a la tarea de presentar los hechos de la Reforma, su proyección americana, su incidencia en el pensamiento americanista y la articulación con propuestas en el plano literario, artístico y arquitectónico que significaron una nueva mirada desde nuestro continente. Acompañaron esta idea los miembros de la red PHI, coordinados por la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), la Universidad Nacional del Litoral de la Argentina (UNL), creada como consecuencia de la Reforma en 1919, la Fundación Ortega y Gasset de Argentina y la Fundación Bunge y Born. La tarea del guión y el montaje de la Exposición quedó a cargo del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL).

La Reforma Universitaria generó la participación juvenil en un amplio movimiento cultural que se articuló con los sucesos que transformaron la realidad política, social y cultural del continente en el período de entreguerras (1918 – 1945). En diversos países, repercutieron los cambios políticos y sociales generados por la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa de 1917 y el movimiento agrarista e indigenista de la Revolución Mexicana de 1910. También los ascensos de grupos que enfrentaron a las

tradicionales oligarquías en los países americanos integraron nuevas miradas, mientras las acciones imperiales terminaban con la ilusión panamericanista. La obra de José Enrique Rodó, *Ariel* (1900) y los textos de Manuel Ugarte habían ido creando el escenario de una búsqueda reflexiva.

La crisis de la Primera Guerra Mundial significó el desplazamiento del modelo europeo y dio origen a lo que Toynbee llamaría "una irritada introspección" que revalorizó los aportes del mundo americano en sus vertientes históricas y generó teorías y un pensamiento que se manifestó en las artes, en la arquitectura y en la literatura con notoria fuerza. La presencia de Ortega y Gasset, en 1916, en la Universidad Nacional de Córdoba, con sus disertaciones sobre "La nueva generación" impactaron en los dirigentes estudiantiles y en los profesionales; siendo un carácter precursor para la Reforma Universitaria. Ese mismo año, el Hipólito Yrigoyen asumía la presidencia, con el voto secreto y popular, marcando el ascenso de nuevos sectores sociales y favoreciendo movimientos como el de la Reforma.

Mientras tanto, en el contexto continental, la Revolución Mexicana de 1910 bajo el lema de "Tierra y Libertad" posibilitaba la estructuración de un nuevo sistema educativo para integrar a los sectores sociales postergados. José Vasconcelos apoyó la realización del Congreso Internacional de Estudiantes Reformistas, en el cual participarán dirigentes estudiantiles que en décadas siguientes ocuparán presidencias de los países americanos, ministerios, embajadas, rectorados y decanatos universitarios mostrando la vigencia de las "nuevas generaciones" que estimulaba Ortega.

En el Perú, el surgimiento de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) del antiguo presidente de la Federación Universitaria, Víctor Raúl Haya de la Torre, configuró un partido político americano con filiales en varios países, complementado por el pensamiento social de José Carlos Mariátegui y su revista *Amauta*. Desde la literatura, los escritos de Germán Arciniegas en Colombia, Rómulo Gallegos en Venezuela, Henríquez Ureña y otros, así como el surgimiento de las vanguardias de Boedo y Florida en Argentina, desde Borges a González Tuñón, complementaban la visión de Vasconcelos con su "raza cósmica". En su conjunto, la literatura fue la caja de resonancia propicia para el pensamiento americanista que se proyectaría a las artes.

La crisis española de 1898, definida por la pérdida de sus colonias en Cuba y Puerto Rico también había generado un repliegue reflexivo con la revalorización de las tradiciones regionales. Fue este el impulso a una mirada regeneradora que tanto Unamuno, como Altamira y Ortega trasladaron a una América que ya estaba dispuesta al reencuentro cultural con sus raíces. El diálogo iberoamericano culminaría materialmente en la Exposición de Sevilla de 1929.

A la vez, otras corrientes mexicanas y andinas reivindicaron fuertemente los orígenes de las civilizaciones nativas dando pie a un importante movimiento indigenista que complementaba la visión hispanista que los renacidos vínculos europeos potenciaban. Indigenismo e hispanismo tuvieron sus variadas repercusiones, pero, al mismo tiempo, se generó una nueva corriente identificada popularmente como "neocolonial" que testimoniaba la síntesis de las antiguas expresiones culturales americanas. En ese escenario, Ricardo Rojas, que había despertado la reflexión en 1909 con su libro sobre *La restauración nacionalista*, confluiría con el reformista Ángel Guido que en 1925 publicaba *La fusión hispano indígena;* juntos, además, colaborarían en un proyecto de *Eurindia* que se concretaría en la casa de Ricardo Rojas en Buenos Aires.

Fruto del fallido anhelo de los sectores dominantes en el siglo XIX de asumirnos como europeos plenos, el tiempo de entreguerras mostró la posibilidad de un pensamiento americano, una reflexión desde y para nosotros mismos. La búsqueda comenzada se plegó al encandilamiento del descubrimiento historicista. Por primera vez, aprendimos a valorar lo nuestro, a reflexionar sobre ello, a animarnos a plantear teorías desde aquí. Fuimos capaces de sentirnos dueños de nuestro espacio y, aunque predominara la alegría de la novedad, las propias vanguardias buscaron conciliar su vértigo modernista con las tradiciones. Es posible aceptar que en la propuesta americanista no expresáramos íntegramente el espíritu del tiempo, pero habíamos descubierto el valor de nuestro espacio, algo que la vanguardia internacionalista no supo comprender nunca.

Quito, 15 de noviembre 2018
Ramón Gutiérrez


FORMA UNIVERSITARIA
2
REFORMA UNIVERSITARIA
3



Ethos de la arquitectura latinoamericana: Identidad - Solidaridad - Austeridad

Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) son el foro más representativo de las prácticas, teorías e historias de la arquitectura de nuestro continente y se han venido reuniendo de manera continua desde 1985, en distintas ciudades latinoamericanas. Los SAL han divulgado y debatido las particularidades de nuestra arquitectura, reforzado los lazos de amistad y colaboración, y promovido la construcción de arquitecturas y ciudades responsables e incluyentes. El último SAL XVI se realizó en Santo Domingo, República Dominicana, en el 2015.

La exposición “Ethos de la arquitectura latinoamericana: identidad-solidaridad-austeridad” busca ser una contribución al SAL XVII de Quito de 2018 y se exhibe gracias a la colaboración de arquitectos ecuatorianos. Ha sido organizada por un grupo de arquitectos colombianos quienes, además de haber participado en varios de los seminarios anteriores, han trabajado en el Observatorio de Arquitectura Latinoamericana Contemporánea. La exposición recubre los treinta y tres años de vida de los SAL (de 1985 a 2018), lapso en el que se han presentado grandes cambios en nuestros países. La curaduría ha seleccionado trabajos de arquitectura representativos de tres valores que han caracterizado el espíritu de los SAL. El criterio de selección es, pues, el de mostrar proyectos que expresen las particularidades geográficas, sociales o culturales de nuestros pueblos (identidad), que demuestren un compromiso con las comunidades a quienes sirven (solidaridad) y que hagan un uso eficaz y sostenible de los diferentes recursos disponibles (austeridad).

Como no se trata de mostrar un panorama general de la arquitectura de las tres últimas décadas, ni de hacer una antología de temas funcio-

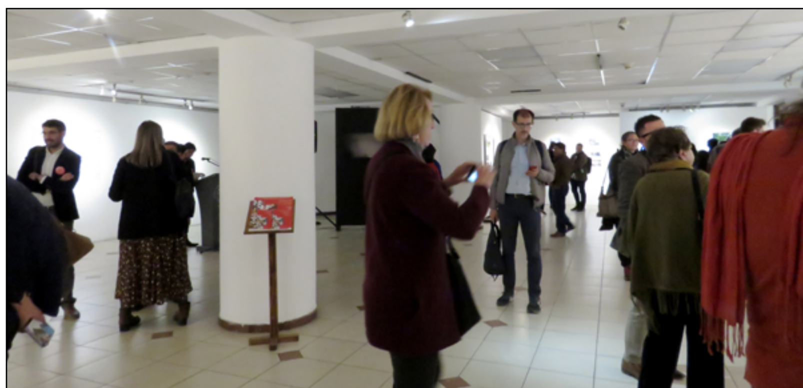
nales o de corrientes formales, sino de señalar proyectos que expresan los mencionados valores, la exposición se estructura a partir de estos tres ejes centrales. En cada uno de los valores se reconocen tres galaxias que señalan distintos universos temáticos. La metáfora de la galaxia alude a un grupo de componentes que giran alrededor de una intención central y que, como conjunto, es dinámico: está siempre en un movimiento que arrastra tradiciones que están detrás, reúne de manera coherente proyectos recientes y, así, permite vislumbrar estados futuros. Por ello, cada galaxia posee un proyecto que establece un antecedente o referente previo, un proyecto central como ejemplo de excelencia y otros proyectos que aglutinan y cohesionan el tema. De esta manera, se explicitan líneas de comportamiento que se han mantenido a lo largo de varias décadas y que son un piso sólido para entender tendencias todavía en formación.

Bogotá, octubre de 2018
Silvia Arango Cardinal




SALA DE CIENCIAS
HOY:
ETHOS DE LA ARQUITECTURA
LATINOAMERICANA
Identidad - Solidaridad - Austeridad





“Lo más contemporáneo está en el origen” Retrospectiva: 40 años de arquitectura Handel Guayasamin, arquitectos

Auditorio Universidad SEK

Transitar por **cuarenta años** de producción arquitectónica en la que cada obra nos conduce a encuentros con personas, lugares, diversidad de encargos y visiones culturales, rigores del oficio y búsquedas, es el propósito de esta exposición.

También lo es el encontrar los hilos conductores, los **argumentos** que subyacen en la diversidad de los objetos producidos. aquellos que le dan sentido a las obras, más allá de su respuesta a necesidades humanas, que por humanas también son éticas, estéticas, emocionales o espirituales.

Si cada obra –y ojalá todas, como conjunto– nos permitieran descubrir estas motivaciones: **racionales, animales o místicas**, entonces podríamos afirmar que la obra arquitectónica creó su propio lenguaje y es capaz de expresarse por sí sola, sin falsas intermediaciones.

Dos períodos se distinguen en este proceso: el primero, que va desde 1978 hasta el 2000 (denominado: **ac**), caminado casi en solitario –salvo contadas excepciones–; y, el segundo, en el que se incorpora al taller el joven arquitecto **santiago cueva**, con quien se diseñan y construyen todos los proyectos de estos últimos 18 años (denominado: **dc**).

Este camino también está atravesado por la música (cajón peruano), la docencia universitaria, la representación gremial, las bienales de arquitectura, la familia, los amigos y los viajes, que le dan sentido a esta arquitectura concebida no como ejercicio profesional, sino como **arquitectura de vida**

arquitectura sentida como “**tercera piel**” (que nos protege y nos comunica), al igual que nuestra vestimenta (“segunda piel”) y nuestra

propia piel ("primera piel"), que se envejece, se arruga y nos expresa. sin maquillajes. hemos incorporado nuestra producción a contextos urbanos y rurales como objetos culturales, producidos socialmente y con su propia complejidad histórica.

Arquitectura con **autenticidad**, que se nutre de lo local y se proyecta globalmente, que se reafirma en el "**saber ser, hacer y celebrar**". ser en el sentido de identidad, hacer en el sentido de oficio y celebrar, en el sentido de rito.

Arquitectura diseñada y construida "**para los seres humanos y para los dioses**", a veces un poco más para los humanos, a veces un poco más para los dioses. anclada en el **origen** (por eso original), con capacidad de respuesta a necesidades actuales y proyectada al **futuro** (por eso, contemporánea). estos son, sin duda, los **no límites** creativos de las obras aquí expuestas.

Se trata de una selección de **cuarenta proyectos**, de diversas tipologías y escalas, cada uno con su propio tiempo, lugar y complejidad. en todos se nos ha ido una parte importante de nuestras vidas. por eso, esta **efímera**, pero necesaria **constatación.**

Handel Guayasamín





Premio América

Fernando Carrión. Ecuador.

EL XVII SEMINARIO DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

Otorga el **PREMIO AMÉRICA**

Fernando Carrión

ECUADOR

Por sus aportes al conocimiento de la ciudad, los centros históricos y la arquitectura, así como al desarrollo institucional de la docencia, la investigación y el debate bajo un enfoque latinoamericanista crítico.

QUITO, 16 DE NOVIEMBRE DEL 2018

JURADO
Silvia Arango
Pedro Belaúnde
Ines del Pino
Jaime Erazo
Louise Noelle
Hugo Segawa

Con el auspicio de:

FLACSO

civitic

SEK

Héctor Vigliecca. Uruguay.

EL XVII SEMINARIO DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

Otorga el **PREMIO AMÉRICA**

Héctor Vigliecca

URUGUAY - BRASIL

Por sus aportes en el diseño y el debate sobre la arquitectura y la ciudad contemporanea.

QUITO, 16 DE NOVIEMBRE DEL 2018

JURADO
Silvia Arango
Pedro Belaúnde
Ines del Pino
Jaime Erazo
Louise Noelle
Hugo Segawa

Con el auspicio de:

FLACSO

civitic

SEK

Homenajes

Homenaje a Jorge Ramos de Dios, arquitecto (Argentina).
Exposición a cargo de Julieta Perrotti y Handel Guayasamín

Homenaje a Rubén Moreira, arquitecto. (Ecuador).
Exposición a cargo de Juan Espinosa Páez y Yadhira Álvarez

Charla Homenaje Arquitecturas y ciudades americanas en la mirada de Jorge Ramos de Dios. Un encuentro de tiempos heterogéneos

Julieta Perroti

Indagar sobre el habitar americano permite el planteo de diversas preguntas, miradas, enfoques e interpretaciones sobre complejas experiencias estéticas, sociales, territoriales y culturales presentes en nuestra región.

En esta charla homenaje intentaré exponer cómo las "ideas e imágenes", a través de la obra escrita y fotográfica de Jorge Ramos de Dios, marcan ciertas "rupturas" y "continuidades" sobre el abordaje de la historia de la arquitectura y la ciudad latinoamericana (materia que él dio, por muchos años, en diversas universidades); a través de un encuentro de **tiempos heterogéneos**.

Tiempos heterogéneos, como mirada contrapuesta a la lectura lineal cronológica sobre la historia, camino historiográfico que Jorge ha sabido desarrollar de manera minuciosa sobre la compleja lectura de "lo americano" en sus múltiples dimensiones.

Una nueva percepción de la temporalidad, rompiendo con la linealidad del relato histórico mediante la incorporación de la fuerza de los sujetos, lo alternativo y lo anónimo, se presenta como abordaje constante en el pensamiento de Jorge Ramos de Dios (Imagen 1).

Para quienes no hayan conocido en profundidad su labor académica y científica, cabe destacar su formación como Arquitecto de la Universidad de Buenos Aires y Maestro en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ha tenido una larga trayectoria como Investigador, tanto en el ámbito nacional como internacional, siendo investigador principal del IAA y Director Adjunto del Instituto por más de 10 años.

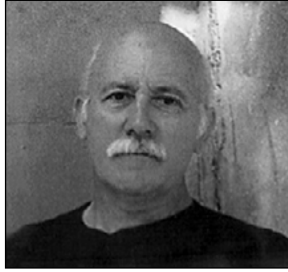


Imagen 1

Titular por Concurso de la materia "Historia de la Arquitectura y la Ciudad", ha sido un importante formador de docentes y tesistas. Docente de alma, tanto en grado como en posgrado, ha podido plasmar gran parte de sus investigaciones en diversas publicaciones nacionales e internacionales.

En el ámbito de la gestión fue Secretario de Investigaciones, llegando a ser nombrado Profesor Consulto que, junto a su cargo como Profesor Titular, constituye la más alta jerarquía universitaria.

Ferviente y activo participante del SAL, supo trasladar, con la misma pasión con la que lo integraba, sus debates y discusiones a todos sus docentes e investigadores en formación (Imagen 2).



Imagen 2

Los campos temáticos y conceptuales recorridos por Jorge Ramos de Dios durante su trayectoria académica, se basaron en un estudio sobre nuestra América profunda (en palabras de Rodolfo Kusch), en su compleja relación con una América eurourbana, a través de diversas formas discursivas y vínculos entre **ideas e imágenes.** Una lectura permanente en sus abordajes sobre la arquitectura y ciudad latinoamericana y del Caribe se enmarca en su conformación como **mestiza e híbrida**, destacándose por su **complejidad multicultural**, encontrando gran diversidad de realidades y discursos.



Imagen 3

La coexistencia de **lo culto y lo popular, lo moderno y lo tradicional, lo propio y lo ajeno**; incluyendo temas ligados tanto a lo prehispánico, lo colonial, como aquellos fenómenos de una "modernidad apropiada", –revisada y reencantada–; han sido aproximaciones recurrentes en

el pensamiento de Jorge, las cuales ha podido exponer en los diversos Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), ámbito en el cual desarrolló una amplia labor a través de estudios y reflexiones histórico-críticas.

Investigar el material escrito y fotográfico de un académico de la trayectoria de Jorge no es una tarea menor. Refiere a ciertas entradas previsibles por el conocimiento que se tiene sobre su "mirada" hacia los temas y problemas americanos; pero también a un sinnúmero de caminos aún no conocidos, que van descubriéndose a medida que se despliega el material inédito de sus escritos. (Imagen 3).

Su abordaje histórico - crítico demostró basarse en estudios sobre lo **alternativo, lo original y lo particular**, pocas veces adoptado por la clásica mirada conservacionista o tradicional de la historia de la arquitectura y la ciudad en un ámbito académico y de investigación.

Miradas similares a las planteadas por historiadores como Georges Didi-Huberman y Aby Warburg sobre la historia del arte, pueden ser aplicadas a las múltiples entradas propuestas por Jorge para el abordaje sobre la historia de la arquitectura y la ciudad latinoamericana.

Nuevas percepciones sobre la temporalidad y la ruptura con la linealidad del relato histórico, permite el planteo de **múltiples tiempos**, sobre cuya base es posible configurar **diversos presentes**.

Esta concreción de tiempos heterogéneos, opuesta a una mirada lineal cronológica sobre la historia, marca las permanentes rupturas y continuidades que Jorge Ramos de Dios planteara en su abordaje histórico sobre el complejo escenario latinoamericano; donde el pasado se presenta como hecho de la memoria, como hecho en movimiento. (Imagen 4).

(5)

Portadas en forma de fauces: →
Hileras verticales de mascarones,
realzando plano del muro y
en el ángulo de los frisos.



ORNAMENTACIÓN → GRECAS
JUNQUILLOS
CELOSIAS →
CHOZAS ESTILIZADAS
COLUMNA EMPOTRADA EN LOS ANGULOS.

EDZNÁ

Tambien transición entre Petén y Chenes - Puuc.
PALACIO DE LOS 5 PISOS

CHENES (SANTA ROSA XTAMPAK, DZIBILNOCAC, NOCUCHICH, HOCHOB, XLAB PAK, CHICANNÁ)

Como en RIO BEC, combina varios volúmenes en 1 edificio.
pero.... no hay falsos-Templos
~~todo~~ todavía no aparece la columna como apoyo aislad[o]

Fase más barroca del arte maya (junto con estilo PUUC)

PUUC (SAYIL, KABÁH, LABNÁ, UXMAL, CHICHÉN ITZÁ)

Mascarones de CHAC (dios de la lluvia) → LEIT MOTIV de este estilo

KABÁH → PALACIO DEL CODZ-POOP: Chac invade toda la fachada!!
Arco → remate del SACBÉ a UXMAL
SAYIL → PALACIO, 3 CUERPOS ESCALONADOS, EL TECHO ES TERRAZA DEL SIG. (COMO EN EDZNÁ)
Fachada superior → tripartita
Junquillos con ó sin ataduras → reminiscencia sist. constr. CHOZA MAYA
LABNÁ → ARCO de - Comunica 2 cuadrángulos
Por 1ª vez, el arco maya aparece al exterior, flanqueado por 2 cuerpos cuyo papel es hacer resaltar el central.
Chozas mayas sobre fondo celosía = petatillo
Grecas escalonadas como remates.
UXMAL → Ciudad más importante en CLASICO TARDÍO
Pasó por diversas etapas de desarrollo cultural
PIRAMIDE DEL ADIVINO
CUADRANGULO DE LAS MONJAS → Típico PUUC * cuadrángulo
* niveles
* decoración

Imagen 4

Otra mirada sumamente enriquecedora proveniente de sus escritos es aquella ligada al carácter de lo simbólico como vinculante entre el hombre y el universo; creador de una red de relaciones. Una interpretación del "símbolo" y de la importancia del ritual como momento en el que, en el mundo prehispánico, la comunidad se mimetiza, se conecta y se funde espiritualmente con aquello que lo trasciende. En este caso, el símbolo de la serpiente (a través de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada mesoamericana), fue también ampliamente abordado en los estudios de Jorge sobre la escena prehispánica mesoamericana, trasladada a clases y conferencias, tanto en grado como en posgrado.

Tal como lo estableciera en la introducción de su artículo "América: Culturas del tiempo" (2012):

> La idea lineal del tiempo concebido como tiempos sucesivos, superadores de lo anterior, no siempre es consustancial al mundo cultural latinoamericano y caribeño en que habitamos, donde coexisten sin conflicto pasado y presente. La (…) noción moderna occidental de "lo nuevo" como mejor en sí, que acompaña siempre a la idea de "progreso", ha entrado en crisis. Walter Benjamin ya había cuestionado esa noción central de la filosofía burguesa de la historia: la fe en el progreso. Es así como el progreso, como elemento regulador de todo proyecto en la modernidad, es puesto en tela de juicio. Para nuestra realidad americana, a manera de categoría transitoria, podríamos hablar de un "mestizaje del tiempo. (Ramos, 2012, p.15)

La mirada que propongo sobre la obra escrita y fotográfica de Jorge Ramos de Dios focaliza en **"lo alternativo" y "no consagrado" como común denominador** en su pensamiento crítico-reflexivo.

Sus viajes, sus charlas y constante participación en congresos, encuentros y seminarios –tanto regionales como internacionales– le permitieron construir una fascinante red de intercambio que, a través de su Programa de Investigación[1], nos planteamos mantener y reforzar, en honor a su memoria.

[1] Programa de investigación "Tiempos Americanos. Jorge Ramos de Dios". Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". Sitio web http://www.iaa.fadu.uba.ar/ta

Sus años de estadía en México, en la década del 70, además de permitirle vivenciar un intercambio fructífero con la cultura de ese país, le otorgaron la posibilidad de realizar una experiencia de formación como Maestro de la Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Su profundo amor por esa cultura le permitió acceder a esa "América Profunda" tan narrada en los escritos de Rodolfo Kusch, pudiendo construir todo el sustento teórico que plasmaría, años más tarde, y de regreso en Argentina, en sus impecables clases teóricas sobre la arquitectura y la ciudad del mundo indoamericano.

Sus gráficos, mapas y minuciosos estudios sobre las lenguas amerindias (maya, teotihuacana y azteca), a través del análisis de la simbología presente en sus estelas y esculturas dentro de los asentamientos relevados, le permitieron construir una red conceptual que podemos encontrar en su acervo documental a través de clases escritas y fichas gráficas, posteriormente expuestas en sus clases magistrales. (Imagenes 5 y 6).
Quizás el papel menos conocido de Jorge, para los que lo hemos acompañado en su labor académica, sea el de su vínculo más profesionalista con la obra de arquitectura.

Lo más destacable de este perfil es aquel que se puede descubrir a través de sus diapositivas, sus registros fotográficos, en los cuales sigue presente la mirada "alternativa y anónima o no conocida" del proyecto, a través de aquellas situaciones que distinguen la "concepción del proyecto" desde el vínculo con el lugar, el contexto, el paisaje, los rituales y los símbolos, certeras lecturas presentes en el abordaje de Jorge sobre el habitar americano. (Imagen 7).

CHENES
RIO BEC
ZONA CENTRAL

Máximo esplendor → ZONA CENTRAL = TRIANGULO MAYA CLASICO (COPAN - TIKAL - PALENQUE)
Dominados por poderosa casta sacerdotal.
Preocupación por retorno cíclico de fenómenos físicos.
Observadores de los astros. Necesidad de determinar fechas de cultivos → Calendario.
Usaban el cero (creado por olmecas). En Occidente europeo → concepción de cero aparece con contacto con los árabes, quienes lo trajeron de India.
Origen → Ceylán siglo IV ó V A.C.
En cálculos astronómicos: Occidente iguala exactitud en 2ª mitad S. XVIII.

CALENDARIO RITUAL (Y AGRICOLA) → 13 MESES DE 20 DÍAS = 260 DÍAS
" SOLAR → 18 MESES DE 20 DIAS = 360 DÍAS + 5 NEFASTOS = 365

→ cada 52 años solares coincidían ambos calendarios 52 x 365 = 73 x 260
18.980 = 18.980
→ 52 AÑOS → siglo mesoamericano = FUEGO NUEVO = NUEVO SOL ∴ Nueva pirámide, superpuesta.

COPÁN → CIUDAD DE ASTRONOMOS.
EJE SOLAR (2 monolitos) alineados dan puesta de sol 12 de abril, día propicio para iniciar siembra
CONGRESOS → sacerdotes - astrónomos de diversas regiones. Discutir y cotejar últimos cálculos, correcciones al calendario. Idem. Xochicalco. Debates.
ACCESOS → en forma de fauces de serpiente y cabezas de Chac. Sóle se repetirá en Chenes, Río Bec y Puuc.

TIKAL → Ciudad más importante. Más extensa.
Surge la apron molding (moldura en delantal) típica en toda la arq. maya.
Surge crestería. Como remate del techo del templo. También típica casi duplicando su altura
Tendencia de los templos a VERTICALIDAD, se acentúa durante el S. VIII D.C. → TEMPLOS I, II, III, IV y V
Principio del ARCO MAYA, reduce espacio interior a sucesión de estrechos corredores.-
Ventanas → escasas en toda la arq. mesoamericana.
Espacio interior → CASI NULO. Todo el interés en el exterior.
TEMPLO - INSPIRADO EN LA CHOZA MAYA - sobre todo interior

Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7

La supervivencia de lo antiguo, como anulación del tiempo y necesaria conciliación de opuestos, a través de la articulación de diversas realidades culturales en el sincretismo religioso y en las tradiciones estéticas de distintas sociedades, ha sido un campo de estudio exhaustivamente indagado por Jorge Ramos de Dios.

Quizás la problemática que más lo acompañara a través de sus escritos, y que fuera parte de sus inicios como investigador en formación y becario Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), es **el art decó en américa latina**. Sus textos, plasmados en conferencias y publicaciones sobre "el art decó: la otra modernidad", lo llevaron a dirigir el proyecto de investigación "el decó popular en los barrios de Buenos Aires (manifestación apropiada de la "otra" modernidad). Nuevos avances sobre el imaginario colectivo, la gráfica y lecturas populares, lo edificado y el mundo de los objetos domésticos". Parte del material de investigación desarrollado en ese período se transformaría en el libro "El sistema art decó: centro y periferia. Un caso de apropiación en la arquitectura latinoamericana", de la editorial escala de Bogotá. (Imagen 8).

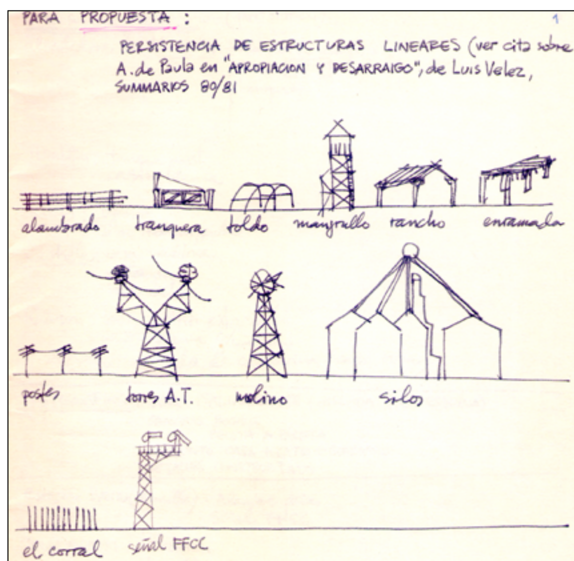


Imagen 8

Sus primeros cursos de la década del 80 refieren tanto a las arquitecturas dependientes y alternativas de México y Argentina, como a la modernidad latinoamericana. Comienza a publicar escritos sobre uno de sus temas centrales de investigación: **búsqueda de elementos propios para una arquitectura regional pampeana**. Sus estudios sobre el espacio pampeano, relacionado al concepto de identidad y hábitat popular, lo llevarán a plasmar dichas investigaciones en distintas publicaciones, conferencias y debates en congresos, ligado también a las tipologías populares: toldo, rancho, conventillo y villa miseria, como temas ligados a lo "no consagrado" que desarrollará en varios de sus escritos hasta sus últimos años. (Imagen 9).

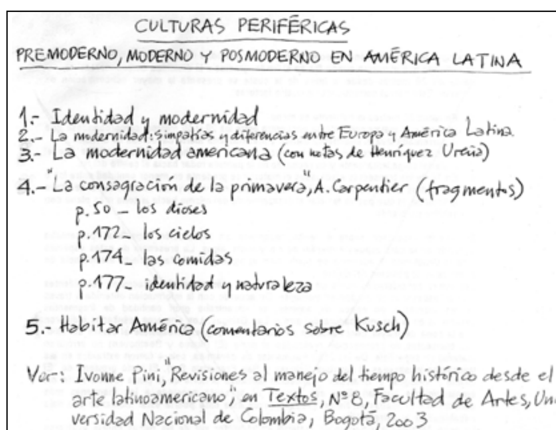


Imagen 9

Su rol como investigador principal en el IAA iba acompañado por su continua presentación de avances de sus investigaciones en los "Seminarios de Crítica", espacio establecido por la dirección del Instituto. Este espacio permite que los investigadores puedan poner a discusión y debate sus avances, con interesantes e intensas instancias de crítica.

Una de las investigaciones llevadas a cabo durante muchos años, y que pudo plasmar en una de sus últimas publicaciones masivas (Colección Maestros de la Arquitectura Argentina, publicado por Clarín Arquitectura en el año 2015), fue la mirada sobre la obra de Alejandro Bustillo, del cual, en sus borradores de escritura fue posible encontrar la siguiente anotación:

> No me considero un militante del modernismo. Me entusiasma la ruptura y me entusiasma la tradición. De esta posición me entusiasmó la obra de Alejandro Bustillo, porque la encuentro atravesada por problemáticas claves en la arquitectura del Siglo XX en Argentina.
> Alejandro bustillo, él sí militante de la tradición, declarado anti-moderno, se ve, sin embargo, empujado al precipicio de la modernidad. (Imagenes 10 y 11).


CULTURAS PERIFÉRICAS

PREMODERNO, MODERNO Y POSMODERNO EN AMÉRICA LATINA

1.- Identidad y modernidad
2.- La modernidad: simpatías y diferencias entre Europa y América Latina
3.- La modernidad americana (con notas de Henríquez Ureña)
4.- "La consagración de la primavera", A. Carpentier (fragmentos)
p. 50 – los dioses
p. 172 – los cielos
p. 174 – las comidas
p. 177 – identidad y naturaleza
5.- Habitar América (comentarios sobre Kusch)

Ver: Ivonne Pini, "Revisiones al manejo del tiempo histórico desde el arte latinoamericano", en Textos, Nº 8, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003

Imagen 10



Imagen 11



Imagen 12

Estas anotaciones son similares a las que encontramos en sus fichas bibliográficas, en sus reseñas de los libros de su amplísima biblioteca. Anotaciones críticas, contrapuestas y siempre afirmando sus fundamentos

teóricos que permiten confirmar aún más su postura sobre la arquitectura latinoamericana, la identidad, la alteridad y la construcción de una modernidad periférica. (Imagen 12).

Este pensamiento crítico, siempre reforzado por una actitud firme frente a sus ideales, le permitió ganar con autoridad, el Concurso de Profesor Titular de la materia "Historia de la Arquitectura y la ciudad", en el año 2002.

El dictamen del jurado fue claro. Destaca aquellos puntos que marcan el perfil académico de Jorge que más conocemos: sus profundos estudios sobre el hábitat de los sectores populares en América Latina, la arquitectura art-decó latinoamericana y sus estudios sobre la Región Pampeana.

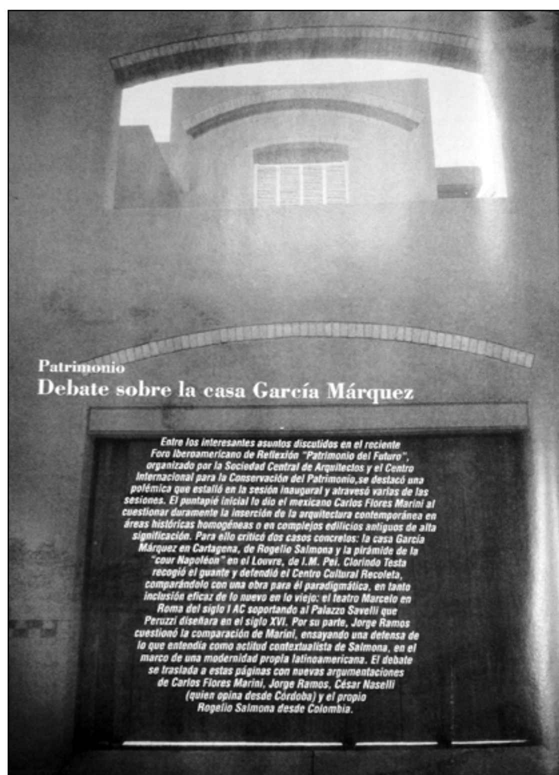
La ruptura de los "grandes relatos" y su mirada sobre las arquitecturas anónimas, "no consagradas" y el patrimonio modesto. Sobre los modos regionales de modernidad. Y, por último, destaca la importancia, en su discurso sobre la necesidad de formar conciencia crítica del hacer arquitectura.

Sus clases eran magistrales, pero más valioso era el vínculo que pudo construir con su equipo docente. Confianza, generosidad e intensas veladas de intercambio contando sus experiencias de viajes por latinoamérica y el Caribe, eran parte de lo que reforzaba ese vínculo, mostrando a un académico con un valor humano difícil de encontrar.

Gracias a Jorge, quien me aceptó para ser parte de su Cátedra, pude formarme como docente e investigadora hace ya 15 años.

La arquitectura caribeña fue otro de los temas que investigó con gran pasión, vinculando la experiencia vivida en sus viajes, como en el intercambio permanente que tuviera con diversos arquitectos de Centroamérica y el Caribe. Desde el año 1979, hasta su participación y premiación en el último SAL, celebrado en República Dominicana, Jorge Ramos de Dios ha podido plasmar todo su conocimiento sobre la arquitectura tradicional caribeña y su especial atracción hacia Cuba y lo *real maravilloso* en los escritos de Alejo Carpentier. Uno de sus cursos de posgrado en el que tuve la fortuna de asistir, denominado "Caribe 1700-2000: la arquitectura del ron, el tabaco y el azúcar", proponía una comprensión de la cultura y construcción del hábitat en el territorio caribeño, a fin de reflexionar y debatir sobre los procesos de mímesis, sincretismo, resistencia, apropiación y reinterpretación.

Desde el año 2000, Jorge Ramos comenzó a trasladar al papel, varios de los poemas que nacieron de las experiencias de viaje realizadas con su familia y especialmente con su compañera de vida, Regina Mintz. Sus libros "Ciudades habladas" (2000), "Ciudades habladas … y entintadas" (2007) y el último "Caminar América. Caminar Mundos" (2015), muestran a un viajero incansable, con una mirada profunda sobre los hábitos, las costumbres y las vivencias posibles de entrelazar registros visuales y sensoriales propios de nuestro habitar americano. El prólogo del último libro, realizado por su entrañable amigo y colega Handel Guayasamin, describe detalladamente la esencia de cada poema, finalizando con una frase que hoy me recuerda a su autor: "nunca me fui… siempre estoy volviendo". (Imagen 13).



Patrimonio

Debate sobre la casa García Márquez

Entre los interesantes asuntos discutidos en el reciente Foro Iberoamericano de Reflexión "Patrimonio del Futuro", organizado por la Sociedad Central de Arquitectos y el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio,se destacó una polémica que estalló en la sesión inaugural y atravesó varias de las sesiones. El puntapié inicial lo dio el mexicano Carlos Flores Marini al cuestionar duramente la inserción de la arquitectura contemporánea en áreas históricas homogéneas o en complejos edilicios antiguos de alta significación. Para ello criticó dos casos concretos: la casa García Márquez en Cartagena, de Rogelio Salmona y la pirámide de la "cour Napoléon" en el Louvre, de I.M. Pei. Clorindo Testa recogió el guante y defendió el Centro Cultural Recoleta, comparándolo con una obra para él paradigmática, en tanto inclusión eficaz de lo nuevo en lo viejo: el teatro Marcelo en Roma del siglo I AC soportando al Palazzo Savelli que Peruzzi diseñara en el siglo XVI. Por su parte, Jorge Ramos cuestionó la comparación de Marini, ensayando una defensa de lo que entendía como actitud contextualista de Salmona, en el marco de una modernidad propia latinoamericana. El debate se traslada a estas páginas con nuevas argumentaciones de Carlos Flores Marini, Jorge Ramos, César Naselli (quien opina desde Córdoba) y el propio Rogelio Salmona desde Colombia.

Imagen 13

Caminar América: una historia cartagenera

En todas sus clases y escritos sobre el Caribe, Colombia cuenta con un lugar especial. Su relación con Rogelio Salmona y la pérdida que significó su fallecimiento, dejaron huellas en la obra escrita de Jorge.

El vínculo que él rescataba de la obra de Salmona se basaba en la relación con la identidad, el presente y el pasado como alimento de la historia. Porque sin historia no hay crítica, ni filosofía o teoría posible, y tampoco argumento posible para una práctica.

La arquitectura como bien social, y como parte de una decisión colectiva, son parte de las ideas que Jorge destacaría en la obra de Rogelio Salmona. Para la construcción de una de sus obras más emblemáticas, la casa para el escritor Gabriel García Márquez, el mismo Salmona establece que

> […] la conservación y recuperación del patrimonio arquitectónico […] no debiera ser frecuentemente asimilado al patrimonio histórico, en tanto la noción historicista tiende a convertir el objeto de la conservación en una pieza museográfica, a restarle lo que le queda de vida presente y a negarle relación orgánica, activa, viva, con el futuro."[2]

Es en esta fundamentación que surge el debate que recorreremos a continuación. (Imagen 14).

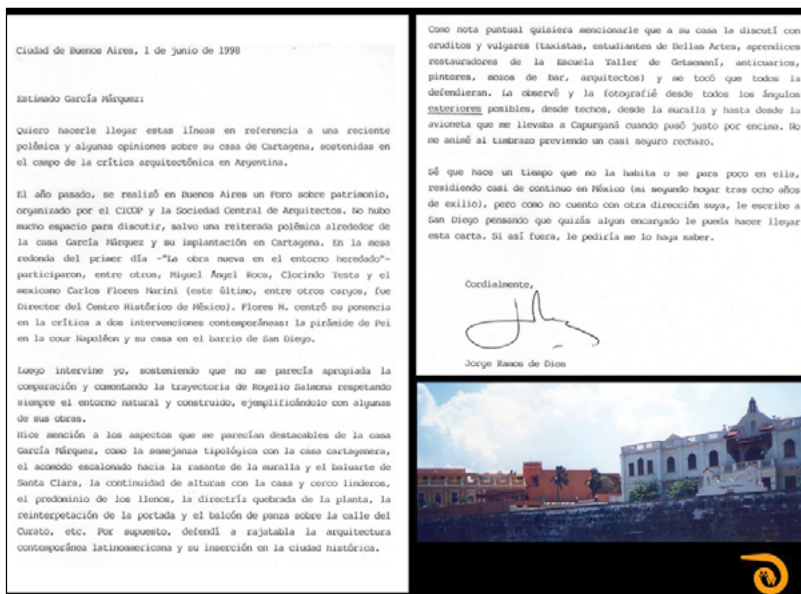
En el marco del Foro Iberoamericano de Reflexión "Patrimonio del Futuro. El Rol del Arquitecto y su Compromiso con la Ciudad", celebrado en la Ciudad de Buenos Aires, en agosto del año 1996, organizado por el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP) y la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), y que contó con Jorge Ramos de Dios como panelista; se dio una interesante polémica sobre la construcción de la Casa del escritor Gabriel García Márquez en la Ciudad de Cartagena, obra de Rogelio Salmona.

Más allá de las diversas exposiciones que se dieron en el Foro, tuvo particular relevancia el debate que se generó en relación con la crítica realizada por el arquitecto mexicano Carlos Flores Marino, sobre la

---

[2] Fragmento de una nota escrita por Rogelio Salmona "La casa cartagenera: ensueño y poesía", Revista Restauración hoy, Noviembre 1993, Pp. 40-44.

intervención de Salmona en un sitio de valor patrimonial y ciudad declarada por la Unesco como Patrimonio Mundial, como es la ciudad amurallada de Cartagena de Indias.



Ciudad de Buenos Aires, 1 de junio de 1998

Estimado García Márquez:

Quiero hacerle llegar estas líneas en referencia a una reciente polémica y algunas opiniones sobre su casa de Cartagena, sostenidas en el campo de la crítica arquitectónica en Argentina.

El año pasado, se realizó en Buenos Aires un Foro sobre patrimonio, organizado por el CICOP y la Sociedad Central de Arquitectos. No hubo mucho espacio para discutir, salvo una reiterada polémica alrededor de la casa García Márquez y su implantación en Cartagena. En la mesa redonda del primer día -"La obra nueva en el entorno heredado"- participaron, entre otros, Miguel Ángel Roca, Clorindo Testa y el mexicano Carlos Flores Marini (este último, entre otros cargos, fue Director del Centro Histórico de México). Flores M. centró su ponencia en la crítica a dos intervenciones contemporáneas: la pirámide de Pei en la cour Napoléon y su casa en el barrio de San Diego.

Luego intervine yo, sosteniendo que no me parecía apropiada la comparación y comentando la trayectoria de Rogelio Salmona respetando siempre el entorno natural y construido, ejemplificándolo con algunas de sus obras.
Hice mención a los aspectos que me parecían destacables de la casa García Márquez, como la semejanza tipológica con la casa cartagenera, el acomodo escalonado hacia la rasante de la muralla y el baluarte de Santa Clara, la continuidad de alturas con la casa y cerco linderos, el predominio de los llenos, la directríz quebrada de la planta, la reinterpetación de la portada y el balcón de panza sobre la calle del Curato, etc. Por supuesto, defendí a rajatabla la arquitectura contemporánea latinoamericana y su inserción en la ciudad histórica.

Como nota puntual quisiera mencionarle que a su casa la discutí con eruditos y vulgares (taxistas, estudiantes de Bellas Artes, aprendices restauradores de la Escuela Taller de Getsemaní, anticuarios, pintores, mozos de bar, arquitectos) y me tocó que todos la defendieran. La observé y la fotografié desde todos los ángulos exteriores posibles, desde techos, desde la muralla y hasta desde la avioneta que me llevaba a Capurganá cuando pasó justo por encima. No me animé al timbrazo previendo un casi seguro rechazo.

Sé que hace un tiempo que no la habita o se para poco en ella, residiendo casi de continuo en México (mi segundo hogar tras ocho años de exilio), pero como no cuento con otra dirección suya, le escribo a San Diego pensando que quizás algun encargado le pueda hacer llegar esta carta. Si así fuera, le pediría me lo haya saber.

Cordialmente,

Jorge Ramos de Dios

Imagen 14

En base a dicha polémica, en la cual Jorge participó como defensor acérrimo de dicha intervención, surgieron una serie de intercambios y documentos que son de particular interés por abordar varias miradas sobre el patrimonio y las intervenciones contemporáneas en el contexto heredado.

Mediante una ferviente defensa de la arquitectura moderna latinoamericana, surgieron diversas publicaciones, tanto por parte de Jorge Ramos de Dios como de otros colegas arquitectos e historiadores, como Roberto Fernández en su artículo "Del encuentro fructífero del Gabo y Don Rogelio en Cartagena" (Summa, 1998); que dieron mayor corpus teórico al eje del debate.

Resultó tan polémico el intercambio que debió editarse una sección especial en un número de la Revista de Arquitectura (SCA), denomina-

do “Debate sobre la Casa García Márquez” con un artículo escrito por Jorge, “Hacia una modernidad cartagenera”. (Imagen 15).



Imagen 15

En dicho artículo, se cuestionan ciertos preceptos clásicos en el ámbito de la conservación y preservación del patrimonio, poniendo en discusión la “tensión dialéctica” entre la protección del monumento y la presentación de lo moderno; en palabras del arquitecto español Antonio Fernandez Alba, citado por Jorge Ramos en su artículo. La defensa hacia la intervención cartagenera se fundamenta en diversos criterios, particularmente, aquellos que atañen a la conservación dinámica del patrimonio cultural, evitando el congelamiento del tiempo y aceptando la identidad cultural como proceso. Dichos conceptos se conforman hoy como claves a la hora de intervenir en un sitio patrimonial, contando con un mayor grado de concientización que en aquel momento, mostrando este debate datos sumamente interesantes para el ámbito de discusión profesional en relación con la problemática patrimonial en el marco de las ciudades latinoamericanas.

El documento más interesante encontrado en la colección de material inédito de Jorge Ramos es una carta, escrita por él y dirigida al escritor

Gabriel García Márquez, en la cual le cuenta la polémica surgida respecto de la construcción de su casa y la opinión que la misma le generaba. Además de dar un maravilloso relato de su viaje y recorrida por la ciudad de Cartagena, resalta aquellas características de la casa que permitían ponderarla como parte de una modernidad propia latinoamericana.

Como extracto de una parte de la carta, destaco lo siguiente:

> Como nota puntual quisiera mencionarle que a su casa la discutí con eruditos y vulgares (taxistas, estudiantes de Bellas Artes, aprendices restauradores de la escuela taller de Getsemaní, anticuarios, pintores, mozos de bar, arquitectos) y me tocó que todos la defendieron. La observé y la fotografié desde todos los ángulos exteriores posibles, desde techos, desde la muralla y hasta desde la avioneta que me llevaba a Capurganá cuando pasó justo por encima. No me animé al timbrazo previendo un casi seguro rechazo.

Lo despide, esperando que aquella carta llegue, y se lo haga saber. No he encontrado en su archivo respuesta del escritor. Sin embargo, el mero hecho de que Jorge se animara a escribirle y darle su opinión sobre la casa merece un capítulo aparte. (Imagen 16).

La defensa sobre la obra de Salmona siguió siendo parte de sus escritos, contando con una de sus últimas publicaciones en una nota que le dedicara a poco tiempo de su fallecimiento; entendiendo su arquitectura como *una síntesis inteligente de vivencias, de lecturas, pasiones, de puñados de nostalgias*, y sosteniendo que hacer arquitectura en Colombia y en América Latina es un acto político.

Las conexiones atemporales de su permanente análisis sobre la modernidad alternativa, sobre la identidad latinoamericana, presente en cada registro de sus viajes y sus escritos; así como aquellas memorias entrelazadas que marcan cada una de sus clases teóricas compartidas con todos los colegas que hemos podido acompañarlo en parte de su trayectoria, no dejan de mostrar una "*simultaneidad de temporalidades*", mediante la existencia de tradiciones vivas que siguen interactuando con tecnologías y estéticas contemporáneas.

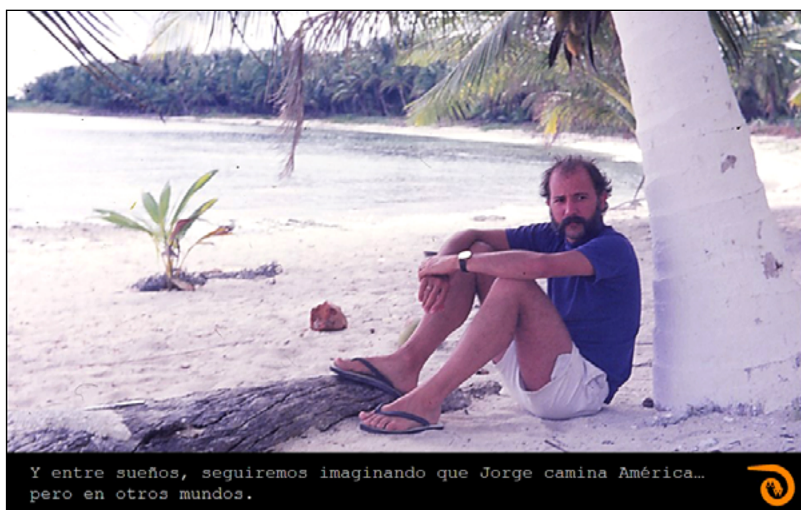


Imagen 16

Sus elocuentes estudios sobre la estética de lo mestizo y lo *real maravilloso* muestran –en palabras de Jorge– "lo mestizo, en el encuentro conflictivo y ambiguo de la América profunda y la América eurourbana; lo real, en la presencia viva, latente y cotidiana; y maravillosa en el sentido de lo extraordinario, lo asombroso y lo que rompe las normas establecidas".

Recorrer la obra escrita y fotográfica de Jorge Ramos de Dios sigue siendo una tarea fascinante y, a la vez, inacabable. Fascinante por todas las facetas que ella muestra, y por sus diversas entradas a las problemáticas no solo históricas, sino estéticas y literarias que todo el material producido por él nos provee. Inacabable porque es posible que, al terminar el registro y catalogación de las fuentes documentales, surjan nuevas búsquedas que permitan seguir indagando en el incansable mundo del viajero latinoamericano por excelencia, desde el cual cada rincón de nuestra América profunda nos va a seguir dando pistas de sus vivencias aún no reveladas.

Son constantes dos tipos de agradecimientos en sus maravillosos escritos. A su familia, pilar fundamental en su vida personal y académica; y a los constructores anónimos, sostén insoslayable de nuestra identidad latinoamericana. Entre sueños, seguiremos imaginando que Jorge camina América, pero en otros mundos.

Intervención de Handel Guayasamín en homenaje a Jorge Ramos de Dios

Prólogo

Hace mucho tiempo que no leo poemas, peor aún, que no recorro ciudades por medio de poemas. Algunas son ciudades conocidas, otras imaginadas, todas imaginadas o rememoradas a través de poemas. Hoy me ha tocado hacerlo transportado por la palabra, por las palabras y los poemas de Jorge Ramos de Dios.

Jorge –amado, para mí– recorre con Ramos cada sitio, agitándolos rítmicamente, en acto shamánico, se detiene en cada muro, en cada esquina, en cada calle, ante cada personaje, se detiene ante sí mismo, y nos da envidia: porque además es Ramos de Dios, a pesar de que sospecho que es ateo y comunista.

Hoy, con él, he visitado Asunción y "sus relojes con horas alteradas"; Belice que "se hizo negra, de negros renegridos"; volví a Lima y su Alameda, llena de "limeñas pulposas"; arribé a Bogotá con "soldados camuflados y putas en cuero"; caminé por América "sin negociar la sangre derramada"; pasé por Capurganá "mamando el dulzor jugoso, dorado de un mango de manila"; volví a Cartagena y la encontré "con más turistas que mariscos"; conocí Castro, con sus "casas chilotas de alerce entejueladas"; visitamos Cuenca y nos encontramos con "los tótem de Dolores"; llegué a Montevideo en esa "tarde oriental mate en mano…" y aterricé en Montreal para descubrir los "bay-windows con viejitos asomados a otro invierno más".

Reviví en Fez "el placer de medinear"; me sorprendió en Iguazú el "grito del agua del río que se derrumba"; navegué Panamá por "el mis-

mo mar que moja el cordón umbilical americano"; pisé el Sahara "remontando la duna inmaculada, lisa y ondulada, caliente y mórbida…"; pasé una tarde en el Vedado donde "desfilan eclécticas mansiones levantadas al son de "yo no tumbo caña, que la tumbe el viento, que la tumbe Lola, con su movimiento"; descendí "fugaz por las calles empinadas de Valparaíso, de memoria, en empírica caída"; me paseé por Puerto Rico, "libremente antillano y tristemente asociado"; me perdí en Viena "entre calles deshabitadas, impolutas, sin putas"; me trasladé al París de 1968 con "los adoquines sueltos, de revueltas pasadas" y me encontré con Jorge Ramos de Dios en Quito, la ciudad de sus "torres sin sombra, de sus calles como toboganes de piedra".

Luego de semejante viaje, resurgió en mi memoria aquel que yo hiciera solo, en el 69, y a los 18 años por América del Sur, del cual el registro fue sensorial e indeleble. Ahora descubro que no anduve solo; que ese viaje lo hicimos juntos, sin siquiera conocernos.

En sus imágenes reconozco las mías, las del camión cruzando el Altiplano, las de pasar "así nomas… toda la tarde" en "siesta basculante", las de mirar "los raros", las de escuchar a mi lado "dos rusos que hablan en ruso todo el tiempo", las de afanar "libros en nombre de la cultura", las de beber un mate amargo y mirar "un chorro ululante de vapor saliendo del pico que se transforma en nube gris que oculta la casa, la calle, todo el barrio", las de asomarse a "tus goces y vergüenzas por los mil agujeros de tu media", las de despertar con pesadillas "asfaltado, empedrado, asustado de mi", las de permanecer "placenteramente demorado y perdido entre las infinitas mesas de los infinitos cafés", las de "ser testigo de desembarcos y esperanzas", pero quizá entre todas ellas, la imagen más cercana, a la que nos convocan los años, afortunadamente compartidos: la de "nunca me fui…siempre estoy volviendo".

Handel Guayasamín
Quito, agosto 3 de 2014



Handel Guayasamín, Julieta Perroti, Jorge Hampton. Homenaje a Jorge Ramos de Dios. FLACSO.



Handel Guayasamín, Julieta Perroti. Homenaje a Jorge Ramos de Dios. FLACSO.

Homenaje a un amigo: Rubén Moreira Velásquez

Yadhira Álvarez e Inés del Pino me pidieron participe en este evento en homenaje al amigo Rubén Moreira Velásquez. Gracias por habérmelo pedido, gracias a ustedes por estar aquí.

El paso del tiempo permite conocer personas, acercarse, alejarse, tener afectos y desafectos, tener luces y sombras, saber que inciden en uno, saber que no lo hacen y pasan, unas dejan pequeños recuerdos otras con mayor presencia, permanecen.

No se requiere mantener una relación diaria o continua para "sentir" a una persona. Los contactos ocasionales sean por asuntos de amistad, sean por temas de trabajo, permiten descubrir a las personas. Este camino puede conducir a una amistad que permanece en el tiempo y que viene de dos lados, que es recíproca.

Creo –y siento– que esto ha pasado con Rubén: se ha mantenido siempre como el amigo sincero. No se ha ido, aquí está, con su familia y sus amigos.

A la persona se la aprecia y se la conoce en actividades rutinarias, de trabajo –simple o complejo– o en horas de recreo. Por eso quiero recordar y trasmitir a ustedes pequeñas etapas, para mi importantes, en las que estuve vinculado a Rubén y otros recordados y apreciados amigos. La amistad se enriquece cuando son varios los que comulgan. Creo que lo que expreso no es solo mío sino de otros amigos que también tuvieron relación con él.

Tuve oportunidad de formar parte de un grupo de profesionales arquitectos y un ingeniero: Fernando Garcés, Rodrigo Samaniego, Rubén Moreira, Cristian Córdova, Mario Solís e Iván Larreategui, con quienes

se conformó el Grupo 6 en el año 1967. Asociados en un espacio compartido, los trabajos profesionales, los desarrollamos separadamente –en equipos menores– salvo para el concurso de anteproyectos del Banco Central de Guayaquil, en 1969. Imagen 1.



Imagen 1

Como Grupo 6, nos vinculamos con los arquitectos Fausto y Diego Banderas, con quienes en reuniones informales. Sobre todo, en la noche, para tratar temas de preocupación diaria, también vinculados con el quehacer arquitectónico; producto de estas reuniones y con el interés de trasmitir nuestras inquietudes a arquitectos y estudiantes, se editaron dos números de la pequeña revista sobre arquitectura APUNTES. En ella, la presencia de Rubén fue importante en el tratamiento de temas teórico - prácticos, referentes a nuestro oficio en el medio. Ante el "caos formal" de nuestra ciudades, menciona en su artículo: "Si en verdad existe el caos no podemos continuar cruzados de brazos y a la vez que conformarnos con tal hecho", preocupación orientada a la necesidad de actuar; opina también que: "necesitamos olvidar que tengo que hacer las cosas diferentes a las que hace el arquitecto de enfrente, solo por

diferenciarme de él"; para no caer en el desorden formal: "En cambio debo creer que no soy más que un elemento colaborador dentro de un conjunto de arquitectos que, con un sentido de la unidad buscamos la armonía arquitectónica de una comunidad", inquietud orientada a no desarrollar proyectos, que generen desorden como se evidencia en nuestras ciudades y la disposición a trabajar en equipo, como creo ha sido una de las cualidades de Rubén.

También menciona en el artículo, considerando no solo la ciudad Quito como entorno referencial sino el entorno mayor, expresando que:

> Para crear una arquitectura trascendente, a mi entender, deben tomarse dos actitudes, primera abrir bien los ojos ante lo que tenemos como "arquitectura herencia". Analizar desde una justa posición los verdaderos valores de ésta arquitectura asistente, no solo en las ciudades, donde indiscutiblemente encontramos ejemplos positivos de lo que produjo una historia de tradición y cultura, sino también de nuestros pueblos y zonas rurales, donde es muy importante analizar y no solo contemplar ese equilibrio espontáneo entre las construcciones y la naturaleza circundante.

Situación que, actualmente, se evidencia mucho más critica que lo que Rubén consideraba hace ya 50 años, apreciación que evidencia sensibilidad ante lo que nos rodea y la necesidad de valorarlo.

Entendiéndose que la obra arquitectónica está siempre inserta en un medio que se presenta con múltiples características, expresa Rubén (1980) al respecto, en la *Revista TRAMA N* 20*: "El cuadro urbano no tiene solamente una connotación física, no es una simple adición de objetos que en determinadas épocas históricas va dando un producto formal, sino que responde a una trayectoria histórica de los hechos sociales ubicados dentro de un modo de producción determinado. Las manifestaciones culturales son niveles súper estructurales, la arquitectura, la pintura, la escultura, son manifestaciones culturales que tienen su base en una estructura con la que se da una relación dialéctica" (p. 17); siendo este un tema recurrente en sus preocupaciones profesionales.

Por los caminos que se nos presenta en el quehacer profesional, tuve –o, más bien, se generó– la oportunidad de trabajar, formando parte de un equipo de arquitectos para desarrollar cuatro proyectos. Los proyec-

tos que se trabajan en grupo –recalcó en este punto– permite acercarse a las personas, conocerlas, valorarlas, situación reciproca entre sus miembros. No constituye, por supuesto, una tarea fácil; implica la disposición a entender, comprender, responder, no al proyecto tan solo, sino a las diversas manifestaciones de quienes participan en el trabajo. En nuestro caso particular, en el proceso de diseño.

Esta experiencia muestra a las personas y de mis recuerdos que mantengo. No tengo razón para crearlas. La actuación de Rubén siempre fue de compromiso y responsabilidad en su trabajo y la disposición por racionalizar y enriquecer el proceso de diseño arquitectónico; y, sobre todo, y eso permanece, hubo el respeto en el trato, en escuchar y discutir posiciones diversas que en un grupo de trabajo se da, sin salirse con tonos que desmerezcan la calidad de la persona.

El primer trabajo en grupo, conformado para el diseño del centro cultural y educativo de la Alianza Francesa, se integró con Diego Banderas, Rubén Moreira, Mario Solís. Por supuesto, el dibujo muestra la sensibilidad de la persona, las dos perspectivas adjuntas fueron realizadas por Rubén. Para el proyecto de la Escuela La Condamine, formamos como equipo de trabajo, Diego Banderas, Rubén Moreira, proyecto que mereció el premio Bienal de Arquitectura de Quito 1978-1979 a escala nacional; las perspectivas adjuntas igualmente fueron realizadas por Rubén. (Imagenes 2, 3, 4, 5).

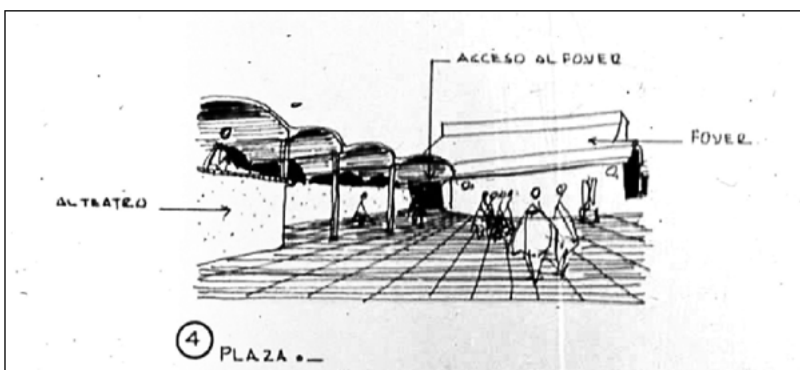


Imagen 2

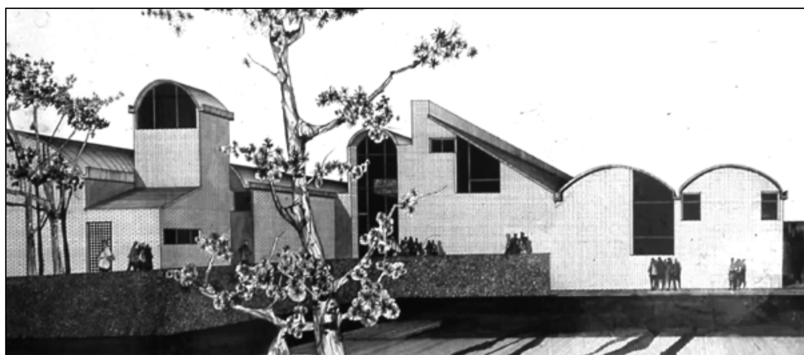


Imagen 3

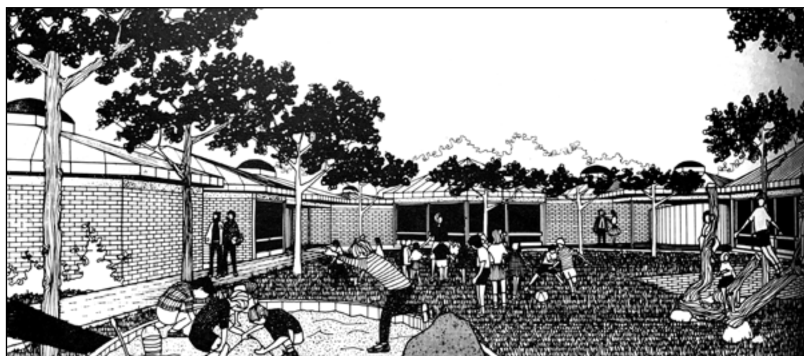


Imagen 4

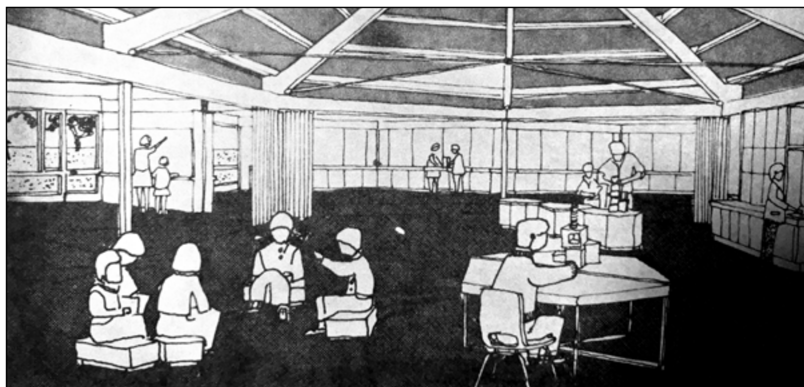


Imagen 5

En un tercer proyecto tuve oportunidad de trabajar con Rubén y Diego Banderas. Fue en el concurso nacional para el diseño de la Embajada del Ecuador en Brasil –Brasilia– desarrollado en el año 1972, en que resultamos ganadores; como parte del proceso de diseño definitivo de este proyecto, tuvimos la oportunidad en 1974 de realizar con Rubén una visita a Brasilia para analizar las características del predio, y su entorno, previo la elaboración de los planos definitivos del proyecto. (imagenes 6, 7, 8).

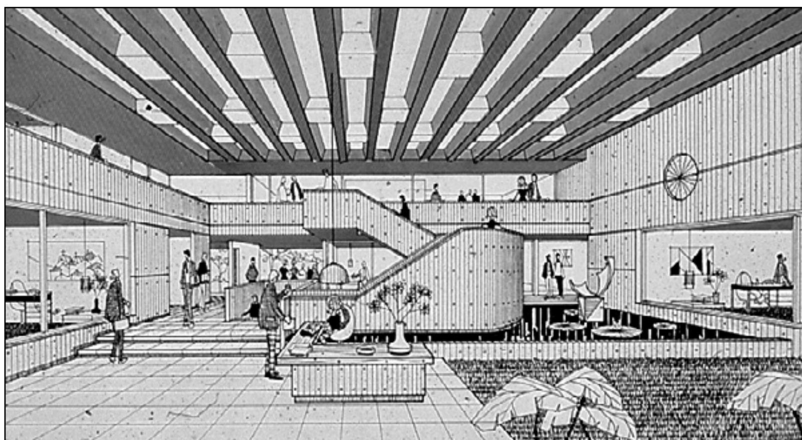


Imagen 6

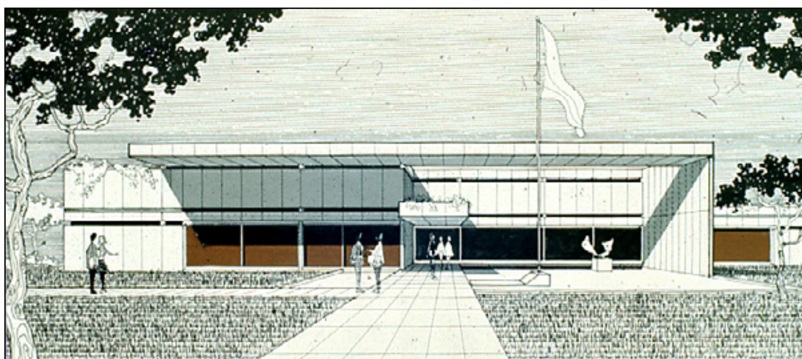


Imagen 7

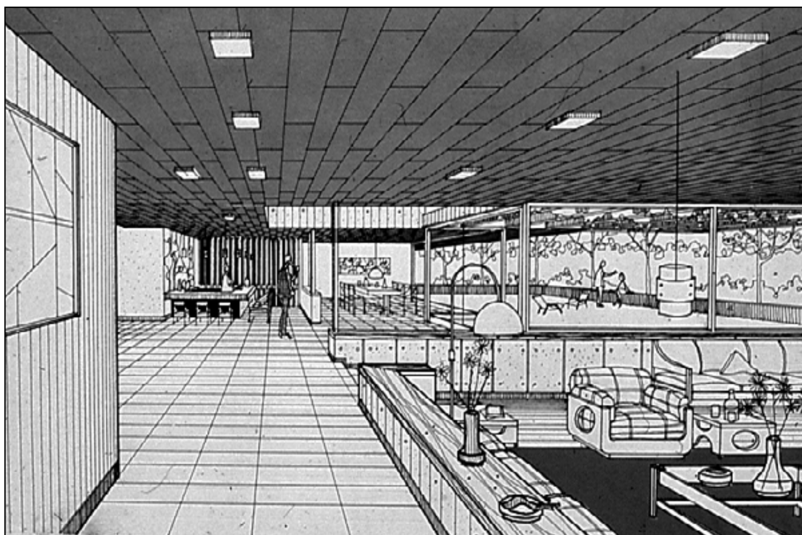


Imagen 8

Un cuarto proyecto se desarrolló conjuntamente con Rubén y Mario Solís: la Casa Municipal de Esmeraldas. Tuve que realizar algunos viajes a Esmeraldas con Rubén, tanto en el proceso de investigación para el desarrollo del proyecto, como durante su ejecución, siendo igualmente oportunidad para conocer queridos amigos de esa ciudad. También compartí con Rubén las diversas situaciones que en los viajes se presentan. (Imagenes 9,10).



Imagen 9



Imagen 10

Luego de ejecutados estos proyectos, no se presentaron oportunidades en las cuales podríamos trabajar conjuntamente. No importa, lo fundamental fue que se mantuvo la amistad, el respeto y el cariño mutuo hacia un amigo y su familia, sentimientos que con seguridad son compartidos por quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo y apreciar la calidad humana de Rubén. (Imagen 11).



Imagen 11

Quito, 16 de noviembre 2018
Juan Espinosa Páez.

Sobre los editores

Fernando Carrión. Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador (UCE), Maestro en Desarrollo Urbano Regional por le Colegio de México (Colmex) y Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es académico de Flacso Ecuador. Fue Directo de Planificación y Concejal del Distrito Metropolitano de Quito y editorialista del Diario Hoy.

Inés del Pino Martínez. Arquitecta por la Universidad Central del Ecuador, Máster en Estudios de la Cultura, Mención en Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar. Máster en Gobierno de la Ciudad, Mención en Áreas Históricas, por FLACSO-Ecuador. Doctora en Arte y Arquitectura por la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Profesora principal en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Investigadora en el campo de la historia de la arquitectura y la ciudad ecuatoriana. Ha realizado estudios y publicaciones en el campo de la historia de la arquitectura ecuatoriana y en particular de Quito.

Los seminarios de arquitectura latinoamericana (SAL) recorren por diez y siete países del continente desde 1985 con la intención de valorar la producción arquitectónica del continente, compartir experiencias, logros y preocupaciones de arquitectos, urbanistas, paisajistas, historiadores de la arquitectura, académicos, entre otros. En este acercamiento, han surgido ideas que han permitido entender la arquitectura latinoamericana desde Latinoamérica, y por lo tanto, ser un referente para reflexiones en otras latitudes.

El presente libro recoge una propuesta de análisis desde principios que se encuentran en la producción continental: la identidad, reciprocidad y austeridad, que, expresados en el territorio, la ciudad y la arquitectura dan como resultado soluciones apropiadas para cada caso con recursos tecnológicos y materiales locales, expresiones distintas que evidencian la diversidad del continente.

El contenido se divide en dos partes, la primera, de carácter teórico, expone los principios propuestos por el SAL-Colombia para el seminario número 17 que se realizó en Quito. La segunda parte contiene las participaciones de grupos de investigación, estudiantes y tutores, e investigadores independientes de siete países latinoamericanos que llegaron a Quito para compartir sus experiencias locales en la línea de los ejes teóricos propuestos











